23

A 3. - Vitrina
Q.P

UNIVERSIDAD EAFIT

Pertenece á la Sociedad Filológica de este lugar.

COMPENDIO HISTÓRICO

DEL

DESCUBRIMIENTO Y COLONIZACION

DE LA

NUEVA GRANADA.

Hasta 5 de mayo de 1875.

El Procurador
Darío Pérez Valencia

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« El antigüedad de los tiempos es cosa que
» faze á los hombres olvidar los fechos pasados,
» e por ende fué menester que fuese fallada es-
» critura, porque lo que antes fué fecho non se
» olvidase, e supiesen los homes por ella las co-
» sas que eran establecidas bien como si de nue-
» vo fuesen fechas. E de las escrituras tanto
» bien viene, que en todos los tiempos tiene
» pro, que faze membrar lo olvidado e afirmar
» lo que es de nuevo fecho, e muestra carreras
» por do sé enderezár lo que ha de ser. »

(*Prólogo del título* 18º, *Partida* 3ª.)

nº 16

COMPENDIO HISTÓRICO

DEL

DESCUBRIMIENTO Y COLONIZACION

DE LA

NUEVA GRANADA

EN EL SIGLO DÉCIMO SEXTO.

Por el coronel Joaquin Acosta.

« Da veniam scriptis quorum non gloria nobis
» causa, sed utilitas officiumque fuit. »

Ovid. *Pont.*

PARIS. — 1848.

IMPRENTA DE BEAU, EN SAN GERMAN EN LAYE.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

PRÓLOGO.

Hace ya muchos años que se siente la necesidad de una obra que instruya nuestra juventud en la historia antigua de la Nueva Granada. Para llenar este vacío me propuse reimprimir alguno de los autores antiguos que tratan de la materia, pero leyendo detenidamente cuanto poseemos impreso ó manuscrito respecto del antiguo vireinato del nuevo reino de Granada, observé que las narraciones de los cronistas, además de ser incompletas, se hallan recargadas de fábulas y de declamaciones que ocultan y ahogan, por decirlo así, los hechos esenciales. El lenguaje mismo antiguo, grande atractivo para el que ha adquirido el hábito de leer aquellos escritos, es un obstáculo al comun de los lectores á quienes su profesion y ocupaciones no permiten consagrar el tiempo necesario para sacar el jugo á memorias añejas y separar en ellas el grano de la paja.

Valiéndome de estas crónicas y de otros documentos, traté entonces de componer una narracion completa y exacta aunque compendiosa, reproduciendo las impresiones que habia recibido con la lectura de aquellas obras, conservándoles su interés y supliendo las unas con las otras. Esta es la que me atrevo á dar á luz, esperando que sea de alguna utilidad mientras una pluma mas diestra se haga cargo de la empresa.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

He sido parco en juicios, deducciones y apreciaciones filosóficas de los acontecimientos, porque esto exige talentos que no poseo, y porque pienso que los hechos presentados con claridad y dispuestos en el órden conveniente deben sugerir por sí mismos las reflexiones al lector. Por no interrumpir el curso de la narracion, he evitado en el texto toda discusion sobre la verdad de los hechos, y sobre el mayor ó menor crédito que merecen los diversos testimonios, porque si me hubiera dejado llevar del deseo de justificar en todas ocasiones la confianza acordada á tal circunstancia, á un documento mas bien que á otro, habria compuesto una historia crítica en que aparecerian, es verdad, los resultados de un trabajo de muchos años, pero en la cual el fastidio de la lectura no compensaria su utilidad, para la generalidad de los lectores. Al mismo tiempo he resistido cuidadosamente á la tendencia natural á adoptar el aspecto mas interesante y mas dramático, porque he creido que la verdad de los hechos tiene suficiente atractivo para obrar sobre la imaginacion, principalmente cuando el país que sirve de teatro á los acontecimientos ostenta todas las maravillas de la creacion y que en él la naturaleza se complace en mostrarnos una prodigiosa variedad de climas, de producciones y de aspectos físicos.

He tenido la fortuna de recorrer mucha parte de la Nueva Granada y de los lugares en donde ocurrieron los sucesos mas importantes de aquel descubrimiento. En 1834 hice una excursion desde el valle del Socorro al del Magdalena con el distinguido y malogrado botánico Dr. Cespedes. Allí vimos las selvas vírgenes, las raices seculares entreveradas y los despeñaderos que opusieron tantos obstáculos á Gonzalo Jimenez de Quesada, despues á Jerónimo Lebron y mas tarde á Lugo, hasta que se abandonó esta ruta. Tan inculta region se halla actualmente en el mismo estado que en 1538 y es la única de lo interior de la república en donde hay todavía indígenas no reducidos ó independientes.

Mandando un cuerpo de tropas he pasado en 1841 de Antioquia á Anserma siguiendo las huellas del licenciado Vadillo desde Caramanta y verificando las relaciones de los cronistas. A fines del mismo año me encomendó el general en jefe del ejército del Sur el mando de una coluna de operaciones para sujetar los Indios Paezes, cuya lengua, costumbres, maniobras y ardides han variado tan poco desde la época del descubrimiento, como el aspecto de las faldas del Huila ó la naturaleza de los desfiladeros y pasos difíciles que forma el rio Paez en su torrentuoso curso.

He vivido en pueblos en donde la raza pura de los Chibchas se mantiene aun, y he recogido las palabras que todavía conservan de su antiguo idioma, algunas de las cuales se han convertido en términos provinciales. Tambien he visitado, aunque bien jóven, siendo subteniente del ejército de Colombia, las tribus de los Indios Cunas, que habitan en las orillas del golfo del Darien.

Despues de haber reunido todos los materiales que pude en el país, para lo cual fuí auxiliado con toda deferencia por los Reverendos Prelados de los conventos de San Francisco, Santo Domingo, Agustinos calzados y descalzos de Bogotá, hice un viaje á España, visité los archivos de Indias en donde se hallan reunidos todos los documentos de los antiguos dominios ultramarinos españoles, y me persuadí de que la coleccion hecha por D. Juan Bautista Muñoz, encargado en 1779 de escribir la historia de América, es la mas completa y contiene todos los documentos esenciales sobre el descubrimiento, pues cuantos me llamaron la atencion en Sevilla, sea propios de aquel archivo ó trasladados del de Simancas, tenian la nota de haber sido copiados para Muñoz. He disfrutado de esta coleccion, de que existe una copia, la de D. Antonio Uguina, en la biblioteca de Mr. Ternaux Compans, que generosamente me ha permitido usar de ella como amigo de las letras que desea que los tesoros manuscritos no permanezcan sepultados y ocultos. Quisie-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ra poder decir otro tanto del ex-ministro español Martínez de la Rosa, pero este sugeto creyó que debia negar á un Americano-Español el permiso de visitar los archivos que no se habia rehusado á ningun extranjero hasta entonces. Si yo pude examinar el archivo de Indias en Sevilla, lo debo á que existen, á Dios gracias, todavía en España, personas que comprenden de otro modo que aquel distinguido literato los intereses de la humanidad y los deberes de la hospitalidad [1].

Si mi ánimo estuviera en la disposicion en que se hallaba durante la guerra con España por la independencia, confieso francamente que no me habria creido con la suficiente imparcialidad para escribir esta relacion, mas al leer los sucesos de la época á que me refiero, he visto por las impresiones de mi alma que no carecia de los sentimientos de justicia para hacerla al valor, sufrimiento y heróicas calidades de los intrépidos Castellanos que descubrieron y se

1 Quiero referir aquí lo que me aconteció en un caso análogo en Madrid, porque puede servir de leccion á los Americanos que viajen por la península. Deseaba visitar el Museo de historia natural esperando encontrar en él algunos restos de las colecciones de la Expedicion botánica del nuevo reino de Granada, y como en aquella sazon (1845) estaba vedada al público la entrada del establecimiento, me dirijí al Sr. Isturitz (que despues fué jefe del gabinete que gobernaba en España cuando se hicieron los preparativos de la expedicion reconquistadora de América bajo la direccion del general Flores) pidiéndole me consiguiera un billete de entrada. Este caballero tuvo la bondad de pasar á mi posada para advertirme que á pesar de sus esfuerzos cerca de las autoridades no habia podido obtener el permiso que solicitaba. El dueño de la casa que recibió el recado me tachó de novicio en recurrir á la influencia de altos personajes, ofreciéndose á llevarme al dia siguiente á visitar el Museo, como en efecto lo verificó sin dificultad alguna valiéndose para ello de los sirvientes y porteros. Entre tanto el Sr. Isturitz quedó lamentándose de que las formalidades legales fueran tan inexorables que le hubieran privado del gusto de hacer á un Americano del Sur, que le habia sido recomendado por un amigo antiguo, el obsequio de una boleta de admision para ver las muestras minerales y los monstruosos granos de oro y de platina de las minas del Chocó que *con tan laudable y extricta vigilancia* se conservan en aquel real establecimiento. Puede compararse la España á una antigua plaza fuerte desmantelada cuyas puertas guarnecidas de artillería y de puentes levadizos niegan la entrada, mientras que los habitantes, mas sensatos que los que gobiernan, se manejan, entran y salen por las brechas que el tiempo y la necesidad han hecho en la muralla.

establecieron en el Nuevo Mundo, y que las simpatías por los indígenas de aquel continente que tanta compasion deben inspirar á un corazon humano no serian parte para extraviar la pluma dirijida por una mano de orígen español.

Cuando tenia ya bien adelantado el trabajo llegó á mis manos la historia de la Conquista del Perú escrita por el Sr. Guillermo Prescot, que el mundo literario reconoce como el mejor historiador contemporáneo de las cosas de América. En el prólogo de esta obra alude á un trabajo histórico de que se ocupa análogo á los anteriores, y habiendo ya escrito la historia de Méjico y la del Perú era de suponerse que se proponia colmar el vacío que existe respecto del asiento del tercer centro de civilizacion americana que comprende el dominio de los Chibchas ó Muiscas, y me aplaudí de que pluma tan hábil realizara al fin mis deseos, en cuyo caso no me quedaba sino la mision de traductor, mas proporcionada á mis fuerzas. Escribí pues al Sr. Prescot, ofreciéndole mis materiales, libros, apuntamientos y el mapa que tengo trazado de la Nueva Granada á la época del descubrimiento, y congratulándome de que nuestra historia hubiera caido en tan buenas manos. El Sr. Prescot me desengañó, anunciándome que su nuevo trabajo es la historia de Felipe II, que hará juego con la del reinado de Don Fernando y Doña Isabel como la historia de Méjico con la historia del Perú, y dejará así este insigne historiador erigidos cuatro monumentos históricos de la época mas brillante de la monarquía española.

Y como cada dia crecia mi convencimiento de la necesidad de familiarizar á nuestros jóvenes con la situacion social en que la Europa halló las diversas regiones de América en la era del descubrimiento, y que tanto contribuyó á modificar el giro de la conquista, la forma primitiva y la índole futura de los primeros establecimientos, que tanta influencia ejercen todavía sobre el carácter que conservan los diversos estados independientes del nuevo continente y que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tan presentes deben tenerse en las discusiones políticas y sociales actuales, me decidí por fin á vencer la desconfianza natural en mis cortas luces y á dar la última mano á este compendio.

La primera parte de mi trabajo que ahora publico comprende lo acaecido desde el descubrimiento de la Nueva Granada hasta mediados del siglo xvi°. He adoptado el órden cronológico, que aunque perjudica al interés dramático que depende de la unidad de accion, por ser preciso interrumpir la narracion de los sucesos de un conquistador para pasar á los de otro, es mas conforme al fin que me he propuesto, que es el de componer un libro elemental.

Quizá podria tacharse de minuciosa y trivial la narracion de algunos hechos que son en realidad de poca importancia general para la historia, si no se advirtiera que este compendio ha de servir tambien para explicar en muchos lugares de la Nueva Granada algunos nombres y tradiciones comunes cuyo orígen generalmente se ignora, y si se recuerda que no es solamente dar una idea general de los sucesos de la conquista lo que me he propuesto, sino acumular el mayor número de circunstancias y detalles compatibles con el pequeño volúmen á que he deseado reducir el libro, á fin de generalizar y popularizar estos conocimientos.

En el apéndice menciono los historiadores que me han servido de guia y recopilo cuantas noticias he podido reunir sobre cada uno de ellos. Este trabajo simplificará y servirá de base á los futuros escritores de la historia antigua de la Nueva Granada. Tambien publico algunos documentos inéditos originales muy interesantes, y un bosquejo de mapa de la Nueva Granada en la época del descubrimiento, en el cual podrá seguirse la marcha de cada uno de los conquistadores.

INTRODUCCION.

Muchos siglos antes de la era cristiana se habia admitido la existencia de tierras en el Océano Atlántico que limitaba el antiguo continente desde el estrecho de Hércules ó Gibraltar, y aun algunos creen que el mito de la Atlantida ó gran continente occidental fué trasmitido á la Grecia del Egipto. La imaginacion no es facultad que pueda encadenarse, ella ha debido desde los tiempos mas remotos hacer que los hombres salven el espacio y supongan alguna cosa mas allá del horizonte que su vista alcanza.

¿Quién no recuerda la famosa profecía de L. Séneca que floreció en el siglo de Neron, y que se ha hecho un adorno indispensable en el frontispicio de toda obra que trate del descubrimiento de América?

» Venient annis sæcula seris
» Quibus Occeanus vincula rerum
» Laxet, et ingens pateat tellus,
» Tethysque novos detegat orbes
» Nec sit terris ultima Thule.

Trás luengos años vernà
Un siglo nuevo y dichoso
Que al Océano anchuroso
Sus límites pasará,
Descubrirán grande tierra,
Verán otro nuevo mundo,
Navegando el gran profundo
Que agora el paso nos cierra
La Thule tan afamada
Como del mundo postrera
Quedará en esta carrera
Por muy cercana contada.

(*Traduccion del* Padre José Acosta.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Mas los primeros y los mas constantes indicios de las tierras occidentales los acarreaban las corrientes del mar á las islas Británicas, á cuyas costas se veian aportar cañas de dimensiones colosales y fragmentos de troncos enormes de palmas, claras señales de otra vegetacion. Poco imaginaban entonces los habitantes de aquellas islas, que mucha parte de su grandeza y opulencia futuras estribaria en la explotacion de los paises en donde crecian tales plantas.

El retroceso de la civilizacion en Europa á consecuencia de la invasion de los bárbaros del norte, no solo suspendió el progreso de las ciencias que habrian necesariamente promovido y dirijido las empresas de los navegantes en solicitud de nuevas tierras, sino que hizo perder hasta la memoria de los rumbos que conducian á las islas Afortunadas, hoy Canarias, ya conocidas de los antiguos, y que fué preciso descubrir de nuevo en el siglo décimotercio.

En esta época trabajaban los Portugueses por dar la vuelta al Africa navegando por sus costas á fin de abrir el comercio directo con el oriente, cuyas preciosas producciones estaban monopolizadas por los negociantes italianos, que solos traficaban con ellas en el Mediterráneo. El infante D. Enrique de Portugal propendió singularmente al adelantamiento de la náutica, ocupándose exclusivamente en viajes de descubrimiento, y protejiendo á los astrónomos, matemáticos, pilotos y á todos los que se dedicaban á los ramos accesorios á la ciencia del navegante. El impulso que este príncipe benéfico dió á los descubrimientos marítimos procuró á Portugal una importancia y un lustre extraordinarios.

A estas circunstancias se debió el viaje á Lisboa de Cristóbal Colon, natural de Génova y marinero distinguido. Allí contrajo matrimonio con la hija de un antiguo y experto oficial de marina que habia sido gobernador de Porto Santo, isla recien

descubierta. El exámen de los mapas, diarios de navegacion y otros papeles de Perestrello, su suegro, que ya era muerto, acabó de decidir de la vocacion del ilustre genovés. Hizo Colon algunos viajes á la costa de Guinea, y con sus ganancias y las cartas de marear que trazaba vivia honradamente con su familia. Este trabajo y sus estudios lo familiarizaron con las cuestiones mas arduas de la cosmografía, y arraigaron en su ánimo el convencimiento de que navegando directamente hácia el occidente debia encontrarse el continente asiático. Un viaje que antes habia hecho á Islandia y las observaciones que su constante práctica de navegar le sujerian confirmaban cada dia sus opiniones.

Presentóse Colon al rey de Portugal solicitando se equipara una expedicion exploradora que bajo sus órdenes navegaria al occidente hasta encontrar la tierra firme : pero sea que se hallasen exorbitantes las condiciones y los honores que solicitaba para el caso de que la empresa tuviera un éxito feliz, como él firmemente lo esperaba, ó que preocupada enteramente la corte con la circunnavegacion del Africa, no se querian arriesgar fondos en otros descubrimientos que se estimaban menos seguros, lo cierto es que las proposiciones de Colon no fueron atendidas ó solo produjeron el envío clandestino y sin suceso de una nave por los rumbos que él habia indicado. Esta nave, privada de la direccion inmediata del autor del proyecto, no sirvió sino para hacer patente la mala fe con que fué tratado este negocio por parte de los consejeros de la Corona de Portugal, y para mostrar que no basta saber la direccion en que ha de andarse, si se carece del ánimo firme y persuadido que vence los estorbos y dificultades, tan frecuentes en todas las sendas poco trilladas y especialmente en las de nuevos descubrimientos.

Tampoco estuvo al alcance de los miembros del senado de Génova, su patria, á quienes despues se dirijió Colon, el juzgar

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

con acierto de su propuesta, que fué desechada igualmente. Trasladóse por último á España, en donde despues de largos años de negociaciones infructuosas logró por fin ser escuchado y triunfar de las preocupaciones escolásticas que le opusieron al principio los mayores obstáculos. Demasiado vilipendio ha arrojado el mundo culto sobre los claustros de España para que sea permitido en extricta justicia dejar de recordar que del fondo de un oscuro monasterio salieron los mas fieles amigos de Colon y los mas constantes favorecedores de su atrevida empresa, que los sabios del siglo consideraban como visionaria. Fray Juan Perez Marchena, del órden de San Francisco, guardian del convento de la Rabida en Andalucía[1], y Fray Diego Deza, religioso dominicano confesor de la augusta reina Da. Isabel le Católica, segundados por Alonso de Quintanilla y Luis de San-Angel, fueron los que decidieron el ánimo generoso de la ilustre soberana de Castilla á no dejar partir á Colon, que ya se retiraba desconfiando de obtener auxilios en España, y á tomar á su cargo y expensas la expedicion, con tan fervoroso anhelo, luego que estuvo persuadida de su importancia, que ofreció empeñar sus joyas si de otro modo no podia hallarse el dinero necesario para los aprestos [2]. Nadie ignora que fué en este viaje, verifi-

1 Mr. W. Irving, el célebre autor de la vida de Colon, hizo en 1828 una romería al convento de Nuestra Señora de la Rabida, que existe, aunque muy deteriorado.« Bajamos del coche, dice, en la misma portería adonde llegó Colon » á pié y en clase de peregrino á pedir un pedazo de pan y un jarro de agua pa» ra su hijo. Mientras subsista el convento, añade, este será siempre un lugar » que causará la mas viva emocion. La portería parece en el mismo estado que » en tiempo de Colon, solo que no hay portero que socorra las necesidades de » los viandantes. Atravesamos los claustros vacíos y silenciosos; todo parecia » devastado. El único ser viviente que percibimos fué un gato que huyó aterrorizado al eco triste de nuestros pasos en aquellos corredores abandona» dos. » Es de esperar que despues de la supresion de los conventos, el gobierno español haya dictado algunas providencias para conservar este monumento histórico.

2 Luis de Sant-Angel anticipó los veinticinco mil florines que se gastaron en equipar los buques y proveerlos de lo necesario. No podemos ciertamente dejar de hacer tristes reflexiones respecto de los pocos progresos que el buen

cado en agosto de 1492, que Cristóbal Colon rasgó el velo que cubria una vasta porcion de la superficie de nuestro planeta, y que una flotilla de tres navichuelos en los que hoy mismo nadie osaria atravesar el Océano, se lanzó con tanta seguridad en un piélago desconocido y misterioso como pudiera hacerse para navegar entre las dos costas del Mediterráneo. Pocos son los que no han reflexionado en los beneficios que el género humano reportó de este descubrimiento, que puso en claro la verdadera figura de la tierra, desmintió las opiniones erróneas respecto de la no existencia de los antípodas, la inhabitabilidad de la zona tórrida, é incomunicacion de las dos templadas. Desde aquella época no hay mar que no sea navegable ni region inaccesible.

Este inmenso continente extendido de norte á sur casi de polo á polo presentó al naturalista una multitud de seres nuevos del reino vegetal y animal; al físico y al geólogo cadenas colosales de montañas levantadas por el fuego subterráneo y abundantes en metales preciosos con que se ha enriquecido el mundo, y los climas y las producciones reunidas de las zonas mas diversas: al filósofo, la raza humana y las lenguas en los grados y situaciones mas favorables para el estudio de la especie. La astronomía náutica, la geografía física, la geología de los volcanes, las ciencias todas cambiaron de aspecto entonces; y puede decirse que nunca desde el establecimiento de las sociedades la esfera de ideas relativas al mundo exterior se habia engrandecido tanto. No hay exajeracion en asegurar

gobierno ha hecho en España, si consideramos que en 1492 fué preciso un grande esfuerzo á la heróica princesa española que entonces gobernaba la monarquía para hacer salir esta pequeña expedicion con objeto tan importante, y que no ha mucho se han empleado millones, producto del sudor y trabajo de los Españoles, en preparar una armada que se dirijia tambien á América sin mas objeto que satisfacer el capricho de una extranjera, que logró sentarse por algun tiempo en el trono de la magnánima Isabel, y que pretendia fundar otro para una descendencia de equívoco y casi espurio orígen.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que es en esta época en que el hombre acabó de tomar posesion de los dominios que el Creador le señaló en la tierra, y que por tanto el descubrimiento de la América puede considerarse como el mas grande acontecimiento de los tiempos modernos.

No entra en nuestro plan seguir á Colon en los tres primeros viajes, ni escribir su vida tan llena de vicisitudes; solo nos ocuparemos, despues de haber echado esta rápida ojeada á aquella época memorable, en narrar lo que dice relacion con el descubrimiento del territorio que hoy comprende la república de la Nueva Granada, que ocupa la posicion mas importante de la América meridional y que se extiende de las orillas del Orinoco á las costas del grande Océano por diez y siete grados de longitud y desde uno á trece grados de latitud, con cerca de docientas leguas de costas en el Atlántico.

Este país abraza dentro de sus límites el istmo de Panamá, y su agricultura produce los frutos de todas las zonas y de todos los climas. En él existen los únicos criaderos de platina conocidos en América, las minas mas importantes de oro, y la sola mina de esmeraldas que hoy se explota en el mundo. Goza de paz y de las instituciones mas liberales. El respeto mas profundo y mas arraigado de la propiedad es un dogma reconocido por sus habitantes, que brindan la hospitalidad á los que quieran trasladar su capital y su industria á aquellas regiones afortunadas, cuyos moradores están resueltos á rechazar toda reforma que inscriba la fuerza brutal en sus banderas y á no admitir sino las mejoras que se introduzcan por medios legales y pacíficos.

Es de esperar que este ensayo sirva de estímulo á algun escritor distinguido que quiera dedicarse mas tarde á ofrecernos la historia antigua completa de este territorio, que hasta aquí no ha tocado ningun historiador moderno.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

COMPENDIO HISTÓRICO

DEL

DESCUBRIMIENTO Y COLONIZACION

DE LA

NUEVA GRANADA

en el siglo décimo sexto.

CAPÍTULO I.

Colon descubre las costas del istmo de Panamá. — Trata con los naturales. — Carácter de estos. — Obstáculos para la primera colonia que intenta fundar.

Mas Cristóbal Colon el almirante
Que no se contentaba con lo hecho
Llevó sus velas muy mas adelante
Pensando de hallar algun estrecho
Que para mar del Sur le diese via
Aunque para naves no lo habia.

(*Elegías de varones ilustres de Indias por* J. Castellanos, *cura de Tunja.*)

Cristóbal Colon descubrió la primera tierra del Nuevo Mundo el dia 12 de octubre de 1492. Las extensas, ricas y pobladas islas Antillas absorbieron toda la atencion del célebre navegante durante su primero y aun en el segundo viaje que se verificó el año siguiente de 1493. En el de 1498 emprendió su tercer viaje que lo condujo al descubrimiento de la isla

de Trinidad y costa de Paria en tierra firme. Diversas circunstancias le impidieron por entonces continuar descubriendo hácia el poniente, y desde la isla de Margarita se volvió á la de Santo Domingo [1].

Por mayo del año de 1502 despues de su prision y persecuciones dió Colon la vela desde España para su cuarto y último viaje, con el intento de buscar el estrecho que juzgaba debia existir á fin de llegar á la porcion conocida de la India Oriental. Tocó antes en Santo Domingo, sin que se le permitiera guarecerse siquiera en el puerto que pocos años antes habia descubierto y siguió luego en solicitud de la tierra firme. Llegó primero á la isla Guanaja, frente al cabo Casinas que hoy llaman de Honduras. El 14 de setiembre descubrió el cabo Gracias á Dios que forma la extremidad de las costas de la Nueva Granada por esta parte. Navegaba Colon por aquella costa al Este con vientos y corrientes contrarias, obligado á fondear todas las noches para no perder en la oscuridad lo que habia ganado en el dia, cuando, al doblar este cabo, observó con la mayor satisfaccion que la direccion de la costa cambiaba del Este al sur, lo que le ofrecia la ventaja de poder seguir su exploracion con viento favorable. A esta circunstancia debió el cabo su nombre y es uno de los pocos lugares que conservan el que Colon les dió al descubrirlos, pues por una rara fatalidad no solo

1 Gonzalo Fernandez de Oviedo, Gomara y Castellanos, historiadores primitivos, aseguran que en este viaje llegó Colon hasta el *cabo de la Vela*, al cual dicen puso este nombre por haber visto por la primera vez en sus inmediaciones una canoa de naturales á la vela. Mas ni D. Fernando Colon que escribió la vida de su padre con los manuscritos y diarios de sus navegaciones á la vista, ni Pedro Mártir escritor contemporáneo y de mucha fe, ni el coronista Herrera que copió á Fray Bartolomé de las Casas, hacen mencion de tal circunstancia. Todos ellos convienen por el contrario en que el almirante Colon terminó sus descubrimientos en este viaje en Margarita. Esta opinion ha sido adoptada por los mas graves historiadores de los tiempos modernos, Robertson, D. Juan B. Muñoz que tuvo á su disposicion todos los archivos de la monarquía española, D. Martin Fernandez Navarrete, y últimamente Mr. Irving en su vida de Colon. No carece de interés para los Granadinos el esclarecimiento de este punto histórico.

no tomó el nuevo continente el nombre de su descubridor, sino que aun se han cambiado á la mayor parte de los sitios los nombres que el Almirante les impuso en la época del descubrimiento.

Continuó su viaje la flotilla, que se componia de cuatro embarcaciones pequeñas (carabelas) la mayor de setenta toneladas, evitando los bajos que abundan en aquella costa. El 16 del mismo mes de setiembre envió el Almirante dos botes á la boca de un rio para hacer agua y leña, y habiéndose perdido el uno con la rebentazon del mar en la barra del rio y ahogádose la gente, le dió el nombre de rio de la *Desgracia* ó del desastre.

El dia 25 fondeó la expedicion en cierta isla que los indígenas llamaban Quiriviri y Colon Husita, á mas de legua y media de distancia de Cariay, poblacion que estaba situada á las márgenes de un gran rio (probablemente San Juan de Nicaragua). Acudieron en grande número los naturales á la curiosidad de los forasteros. Venian armados de arcos, flechas y dardos de palma negra con espinas fuertes de pescados en las puntas; otros traian picas y macanas y todos andaban desnudos, excepto hácia la cintura que llevaban envuelta en telas de algodon blancas y encarnadas. Los hombres con los cabellos crecidos y atados al rededor de la cabeza y las mujeres con el pelo cortado. Algunos traian planchas de oro bajo (guanin) y otros, joyuelas del mismo metal colgadas al cuello.

Colon dispuso que fueran los botes á llevar regalos á los indígenas, mas con órden expresa de que ningun Castellano saltara en tierra, así por temor de alguna emboscada como por evitar un choque y consiguiente matanza de naturales, lo cual podia retraerlos del trato con los Españoles, privándole así de adquirir las noticias que solicitaba de aquellas tierras. Tambien ordenó que nada recibieran de los naturales en cambio de los presentes, de lo cual maravillados estos y temiendo quizá que los vestidos, gorras y cascabeles, etc., que habian recibido contuvieran algunos hechizos, despues de haber consultado entre sí, convinieron en volverlo todo á la orilla del mar, en don-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Fondo de Patrimonio Documental

de lo encontraron los marineros al dia siguiente cuando regresaron á la playa.

No se conformaba sin embargo aquella pobre gente con ver que los Españoles se mantuvieran por dos dias en sus naves sin desembarcar, á pesar de las señas con que los convidaban desde tierra. Así fué que se decidieron á enviar como en rehenes dos jovencitas á cargo de un anciano que enarbolando una bandera blanca las trajo á los botes. Presentadas á Colon, este las trató con la mayor consideracion, y vestidas y ataviadas las hizo desembarcar inmediatamente. Mas al otro dia los naturales restituyeron cuanto se dió á las muchachas, y habiendo desembarcado el adelantado Bartolomé Colon, hermano del Almirante, con un escribano para asentar las noticias que se adquirieran, y cuestionados por señas algunos naturales, al ver estos sacar el papel y las plumas y comenzar á escribir, pensaron ser aquello todo encantamiento y huyeron la mayor parte á los bosques.

Bartolomé Colon, internándose para reconocer el país, encontró una casa mas grande que las demás con algunas sepulturas en donde conservaban embalsamados y sin ningun mal olor los varios cadáveres. Tenian estos cubierta cada sepultura con tablas, y esculpidas en ellas imitaciones de animales y en una de ellas la figura del difunto. Semejante costumbre, que hasta aquí no habia observado Colon en ninguno de sus viajes anteriores, le dió una idea ventajosa de aquellos habitantes. En efecto el arte con que conservaban los cadáveres en un clima tan caliente y húmedo, en donde, como despues veremos, aun las provisiones mas secas de los Españoles se corrompian, manifestaba un grado de industria algo mas adelantado que el de los insulares. Aquí se tomaron dos indígenas á fin de que sirvieran de intérpretes en el resto del país que se proponia recorrer Colon. Mucha consternacion causó entre los naturales la noticia de que los Españoles se llevaban dos de entre ellos. La costa vecina se llenó de individuos que venian á ofrecer armas, joyas, telas y cuanto poseian en rescate de los presos. Cuatro indígenas se presentaron como diputados ó embajadores para tratar del rescate de sus compañeros llevando á las naves entre otros presentes un cerdo montés vivo. Colon los despidió con presentes de cosas de Castilla, haciéndoles entender como pudo que llevaba aquellos dos individuos solo para que le sirvieran de guias por algunos dias y que luego les daria la libertad, é inmediatamente el 5 de octubre, se partió de aquellos parajes que se conocen ahora con el nombre de costa de los Mosquitos.

La hermosura y lozanía de la vegetacion de unas islas que se veian en el ángulo que forma la costa para tomar de nuevo la direccion al poniente, decidieron á Colon á penetrar en el golfo que hoy llaman bocas del Toro. En las ramas de los mangles y hobos de frutos dorados se enredaba la jarcia de los buques, tan profundos y seguros eran los canales que daban entrada al golfo. A los mayores llamaban los naturales Cerabora y Aburema. En uno de los puertos de aquellas islas (archipiélago de las Bocas del Toro ó bahia del Almirante) estaban surtas veinte canoas y los indígenas andaban desnudos y pintados de colores, con ciertas planchas de oro fino colgadas al cuello. Estas fueron las primeras muestras de oro puro que los Españoles vieron en aquella costa y que les hicieron tambien cometer la injusticia de prender á dos naturales que rehusaban trocar sus adornos de oro por cosas de Castilla. Lo que prueba que la pretension de traficar por la fuerza tiene precedentes bien antiguos en la historia de América. Veinte y dos ducados pesaba el adorno de que fué despojado uno de aquellos naturales y catorce el del otro. Todos los habitantes así de las islas como de la tierra firme aseguraban sin discrepancia que aquel metal se sacaba de algunos sitios al poniente, á uno de los cuales llamaban Veragua, y tan gravado quedó aquel nombre en las mentes de los descubridores, que prevaleció sobre el recuerdo de las horribles penalidades que sufrieron en este viaje, como adelante se verá, y por las que se llamó entonces aquella costa *costa de los Contrastes* y luego Costa Rica y costa de Veragua, y duque de Veragua es el título con que se reconocen en España los descendientes de Colon.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El 17 de octubre continuó este su viaje y llegó á la boca del rio *Guaiga*. Centenares de indígenas se arrojaron al mar blandiendo sus armas para embestir á los botes con los Castellanos que iban á desembarcar. Estos se mantuvieron á cierta distantancia de la playa para dar lugar á que se aplacara la furia de los indígenas, que arrojaban agua del mar, mascaban yerbas y las escupian á los marineros. Por fin, sin embargo, al ver la conducta pacífica de los Castellanos se aquietaron y redujeron á cambiar, aunque con alguna repugnancia, sus planchas de oro, como patenas, por las frioleras de Castilla de que no hacian mucho caso. Estos indígenas tenian varios instrumentos bélicos como atambores, bocinas y caracoles con que hacian mucho ruido. Al dia siguiente se manifestaron de nuevo los naturales en actitud de guerra, procurando impedir á los Castellanos que desembarcaran, mas á los primeros tiros de cañon y de arcabuz que se hicieron de los buques y barcas, se dispersaron y volvieron despues sin armas aunque no trocaron sino tres planchas diciendo que no habian venido preparados á comerciar sino á pelear.

Impaciente Colon de continuar su viaje de exploracion, hizo levar las anclas de la boca de este rio, y navegando pocas leguas surjieron las naves cerca de otro rio considerable llamado Cateba. Por todos los bosques y playas vecinas se oia el sonido de los instrumentos de guerra que convocaban á los indígenas á defender la tierra, mas habiendo venido una canoa á bordo con algunos de estos y entendido que no se trataba de hostilizarlos, consintieron en trocar su oro por cascabeles, cuentas y demás artículos de rescate.

Los Españoles bajaron á tierra y observaron dos cosas que les parecieron dignas de recuerdo, la primera que el jefe de estos indígenas que aquí como en casi toda esta costa se llamaba Quibi, no se distinguia de los demás sino en que se precavia de la lluvia que no cesaba de caer (era el mes de octubre) con una grande hoja de árbol en forma de paraguas, y la segunda el haber visto un fragmento de mezcla que parecia hecha de piedra con

arena y cal, que fué el primer indicio de edificio de mampostería que se halló en América. No se descuidó Colon en tomar de ello muestras para llevar á España. Continuó luego su viaje tocando en Cobrara y Cubigá, rios en cuyas bocas no se halló poblacion. En este último rio, segun decian los indígenas de Cariay, terminaba la tierra de oro. Mas Colon ni se detuvo ni quiso volver atrás á visitar cinco pueblos que se habian visto sobre la costa, como se lo pedian sus compañeros ansiosos de traficar con los habitantes. Mas noble objeto impulsaba al Almirante en su viaje. Pocas leguas despues entró á un puerto que por su hermosura y comodidad nombró Portobelo (el nombre le ha quedado), cercado de habitaciones que se levantaban en forma de anfiteatro. Siete dias permanecieron allí á causa del mal tiempo, hasta el dia 9 de noviembre que se apartaron las naves de tierra por la primera vez, con gusto general porque no habian hallado otra cosa que cambiar sino algunas provisiones y algodon hilado. Solamente ocho leguas navegaron hácia el levante porque los vientos contrarios y las borrascas los forzaron á volver atrás y á guarecerse cerca de unas islas pequeñas inmediatas á la costa, á fin de reparar las naves abiertas ya por todas partes con la violencia de los temporales. La abundancia de víveres y la multitud de sementeras de maíz que se veian así en las islas como en la tierra firme opuesta, hizo que llamaran este asilo *puerto de los Bastimentos*. El 23 de noviembre salió de aquí la expedicion, navegando otra vez hácia levante por tres dias en que sufrieron tanto por el mal tiempo que Colon se decidió á esperar algunos dias en un pequeño puerto en donde se refugiaron y en donde apenas cabian los cuatro buques, pero tan profundo que no fué necesario echar las anclas, sino que con cables se amarraron á los árboles de tierra. Este puerto recibió el nombre de puerto del *Retrete*.

La facilidad para desembarcar á todas horas aun sin permiso de los superiores relajó la disciplina de las tripulaciones durante los nueve dias que allí permanecieron de tal modo que los in-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dígenas que al principio venian voluntariamente á traer provisiones y á traficar con sus huéspedes, se cansaron finalmente de las rapiñas y violencias de los marineros y se declararon en abierta hostilidad contra la expedicion. Acudieron los habitantes de las tierras comarcanas á combatir á los forasteros y llegaban hasta cerca de las naves á disparar sus flechas, de manera que Colon, que al principio habia mandado disparar algunos tiros de cañon solo con pólvora para amedrentarlos, viendo que no se lograba el objeto, antes bien crecian los clamores y amenazas, se halló en la necesidad de permitir que les dirijieran algunos tiros con bala. El estrago producido por la artillería retrajo á los indígenas, que segun Colon eran de los mejor formados que hasta entonces habia encontrado, de alta estatura y sin los vientres crecidos y contrahechos tan comunes en la mayor parte de los habitantes de las islas y costas visitadas antes.

Los vientos constantes de levante junto con la alta mar, que formaban un continuo temporal contra el cual no podian luchar tan frágiles embarcaciones, navegando la costa arriba al oriente, arrancaron por fin á Colon la resolucion de desistir de su proyecto de buscar el estrecho que él persistia en creer firmemente debia encontrarse. Esta resolucion no habria sido tan penosa para el anciano Almirante al haber sabido que dos años antes, unos aventureros llevados por la codicia de traficar habian llegado hasta estos parajes recorriendo toda la costa desde Paria, como se verá en el capítulo 2º [1].

1 No sin fuertes razones me he decidido á adoptar una opinion contraria en este punto á la del Sr. Navarrete, respetable autoridad que ha hecho vacilar á Mr. Irving en su Historia de Colon.

1ª El único navegante que habia llegado antes que Colon hasta esta costa por opuesto camino, que fué Rodrigo Bastida, no volvió á España hasta despues de la salida de Colon para su cuarto y último viaje, y aunque en Santo Domingo podia saberse el derrotero de Bastida, á Colon no se le permitió desembarcar en aquella isla ni entrar en el puerto.

2ª Segun D. Fernando Colon hijo del almirante que acompañó á su padre en este viaje, él no renunció á continuar la exploracion en solicitud del canal, sino porque sus bajeles no podian ya remontar por la costa, por estar comi-

Quiso por lo menos, ya que no llevaba á la corte la noticia de haber encontrado el canal marítimo de comunicacion, satisfacer el ansia de riquezas llevando muestras abundantes y una descripcion exacta de las minas de Veragua. Con el fin de emprender esta exploracion salió del Retrete el dia 5 de diciembre y volviendo las proas al Occidente navegó con viento tan fresco en popa que aquel mismo dia llegó á Portobelo, diez leguas al poniente, y al siguiente continuó su viaje hácia Veragua.

Empero duró poco la fortuna de gozar de viento favorable porque luego se declaró un torbellino de vientos opuestos de todos los puntos del compás, y tal era la furia del mar y de las tempestades, tal la oscuridad que no les permitia verse los unos á los otros, ni acojerse á puerto alguno, ni seguir viaje para ninguna parte. — Durante quince dias estuvieron los míseros navegantes entre la vida y la muerte confesando sus pecados á

dos de broma. No es probable que hubiera omitido anotar una razon tan plausible que hacia inútil toda investigacion ulterior.

3ª Porras, que se rebeló contra Colon en este viaje cuando llegaron á Jamaica, y cuya relacion, parcial y errónea en muchas circunstancias, ha sido sin duda el fundamento de Oviedo para emitir la opinion que combato y que el Sr. Navarrete adoptó, dice « En algunas cartas de navegar de algunos marineros juntaba esta tierra con la que habia descubierto Ojeda y Bastidas. » — Si esto fuera verdad, ¿porqué el clamor general cuando mas tarde Colon, para echar la travesía á la Española, hizo remontar hasta San Blas su nave? Todos ellos decian que ya saldrian del otro lado de Santo Domingo, y que trataba de llevarles directamente á España, cuando apenas pudieron arribar á Jamaica.

4ª Colon dice, en la carta en que da cuenta á los Reyes de su viaje, que se habria quedado en Veraguas sin el temor de que nunca mas aportarian navíos por allí. Al haber sabido que Bastida habia llegado hasta estas inmediaciones, no debia dudar que sobrarian naves que continuarian aquella exploracion. — Colon añade : « Ninguno hay que diga debajo cuál parte del cielo está Veragua. Cuando yo partí de ella para volver á la Española, los pilotos creia venir á parar á la isla de San Juan, y fué en tierra de Mango, 400 leguas mas al poniente de donde decian. Respondan si saben adónde es el sitio de Veragua. » — Fácil habria sido hallarlo, y no se hubiera atrevido el almirante á lanzar este reto, si hubiera sabido el término del viaje de Bastida. Pudiera añadir otras consideraciones para aclarar este punto, si no creyera que son suficientes las que llevo expuestas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

gritos. El estrépito de los truenos era tan cercano que muchas veces creyeron que algunos buques disparaban su artillería pidiendo auxilio. La lluvia tan continua y abundante que no habia nada seco á bordo de las embarcaciones. Cierto dia observaron una manga de agua que amenazaba echar á pique las naves, la que conjuraron, conforme á la costumbre de aquellos tiempos, recitando el Evangelio de S. Juan. Por colmo de desgracias la humedad y el calor habian corrompido de tal manera las provisiones que les quedaban despues de un viaje de ocho meses, que algunos marineros esperaban la noche para comer la sopa del bizcocho con el objeto de no ver los gusanos que en ella hervian. Dos dias de calma les dieron algun descanso, y la muchedumbre de tiburones que acudieron al rededor de los buques les proporcionó una pesca abundante.

El dia 17 de diciembre lograron entrar en un puerto y se sorprendieron al ver los habitantes alojados en las copas de los árboles. Atribuyeron esta costumbre al temor de animales feroces ó al de tribus enemigas y no á su verdadera causa que era la inundacion de los rios y cienagas. Salieron de nuevo al mar el 20 á ser otra vez el juguete de los vientos y borrascas que no les dejaron un instante de reposo hasta que llegaron á la boca del rio de *Belen*, que los indígenas llamaban *Kicbra*, en las inmediaciones del rio de Veragua, el dia 7 de enero del año siguiente de 1503. El Almirante hizo sondear las barras de ambos rios y se convenció de que no habia agua para que los buques entrasen en el de Veragua y sí en el de *Belen*, á donde primero envió algunos botes, los cuales entraron á una poblacion situada en las orillas del rio á poca distancia de la boca. Allí supieron que no distaban mucho las minas de oro, pero les costó algun trabajo persuadir á los naturales que no venian á hostilizarlos, aunque al fin consiguieron que dejaran las armas y cambiaran sus alhajas de oro por cuentas, campanillas y por cidra, bebida de que gustaban mucho. Tambien se proveyeron

abundantemente de pescado del que se acoje al rio en ciertos tiempos.

Fondeados allí, permanecieron todo el mes de enero, aunque no esentos de peligro, porque el 24 creció tan repentinamente el rio y con tanta violencia que rompieron las amarras los buques y se chocaron los unos contra los otros, sufriendo alguna avería. Colon creyó haberse originado esta creciente súbita en la cadena alta de montañas que se divisaba en lo interior y que él llamó de San Cristóbal. Entre tanto el adelantado D. Bartolomé Colon habia subido el rio de Veragua hasta cerca de las habitaciones del quibio ó jefe de aquellas gentes, el cual salió á recibirle con mucha cortesía y señales de amistad, le trajo algunos presentes y admitió otros que le hizo el Adelantado, regresando este á las naves y aquel á su pueblo. Al dia siguiente bajó el quibio á visitar al Almirante que le hizo algunos presentes, y los naturales que con él vinieron recibieron tambien cascabeles y otras cosillas á trueque de las planchitas de oro que traian para rescatar.

Ya para entonces habia resuelto Colon dejar á su hermano con la mayor parte de la gente á fin de que fundaran una colonia y volver á España á dar cuenta de sus descubrimientos y á enviar auxilios y mas pobladores al establecimiento. La violencia de los temporales en el mar afuera no permitieron al Adelantado salir con los botes á reconocer por la costa y rios de las inmediaciones, el sitio mas á proposito para fundar la poblacion, hasta el 6 de febrero, en que con sesenta y ocho hombres embarcados en los botes, salió costeando una legua al occidente, y entrando por el rio Veragua como legua y media, hallaron una poblacion en donde desembarcaron, y tomando noticias y guias se dirigieron á ciertas minas de oro, para llegar á las cuales hubieron de vadear un rio cuarenta y cuatro veces, á pesar de no distar este sitio sino como tres leguas de la poblacion. Dos horas solamente permanecieron en el lugar en donde les indicaron los Indios sacaban el oro, y en tan corto espacio de tiempo, sin mas instrumento que las

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

manos, cada Castellano encontró, buscando entre las raices de árboles altísimos que allí habia, algunos granos del metal en cuya solicitud andaban pasando tantos trabajos y necesidades. Deseosos de participar á sus compañeros tan alegres nuevas, volvieron á dormir el mismo dia al pueblo de Veragua y al siguiente á las naves. Entendieron despues que las minas que habian visitado no eran las de Veragua, que estaban mas cerca y á donde no quisieron conducirlos los naturales, que por órden de su quibio los habian llevado á las minas de *Urirá* con cuyas gentes estaban enemistados.

Descubiertas las minas, no quedaba otra cosa que hacer sino elegir el sitio mas cómodo para el establecimiento de la colonia. Con este objeto emprendió una nueva expedicion el Adelantado el 26 de febrero por la costa al Occidente con mas de sesenta hombres por tierra y catorce en un bote. A siete leguas de distancia de la boca del rio Belen y por consiguiente despues de pasado el Veragua, hallaron la embocadura del Urirá en cuyas cabezeras habian visto las minas. Los Españoles fueron recibidos de paz por los naturales que mascaban cierta yerba seca y un polvo terroso mientras duró la entrevista [1]. El quibio de Urirá con los veinte Indios que le acompañaban condujo los Españoles á su pueblo en donde fueron alojados en una casa capaz y con suficiente provision de mantenimientos. Allí vino á visitarlos el quibio de *Dururi*, jefe de una tribu numerosa. Todos los naturales cambiaron á la gente del Adelantado el oro que poseian, y por medio de los intérpretes le dieron razon de que toda aquella tierra estaba poblada hácia el interior y que á mucha distancia habia gente vestida y armada como los Castellanos. — Estas noticias inducian á Colon á pensar que se hallaba en el continente de

1 Quizá es esta la vez primera que observaron los Españoles la costumbre de estimular los órganos del gusto con una materia alcalina mineral y una substancia vegetal astringente y aromática, costumbre que despues se halló tan extendida en todo el nuevo continente y que aun se conserva entre muchos indígenas.

la India oriental. Es probable que estas noticias vagas de pueblos mas civilizados se referian á los Mejicanos ó quizá á los Peruanos. D. Bartolomé Colon despachó la mayor parte de su gente á las naves en vista de la acojida pacífica y hospitalaria que se le hacia, y continuó su viaje con sólo treinta hombres, hasta Cateba, muy cerca de las Bocas del Toro, pasando por los extensos campos cultivados de Yubraba en donde viajaron seis leguas por entre sementeras de maíz.

Como mientras mas se alejaban de Veragua mas escaseaba el oro, y que en toda aquella costa no vió el Adelantado rio mas considerable que el de Belen, resolvió volver á ponerlo en conocimiento del Almirante, como lo hizo tornando por el mismo camino que habia traido, cargada su escolta de bastante oro del que habian cambiado en el tránsito á los naturales. — Lo que hizo sin duda decir al Almirante, en la carta que escribió á los Reyes á su regreso desde Jamaica, que habia visto mas oro en la costa de Veragua en dos dias que en la isla Española ó Santo Domingo en cuatro años.

Resolvió el Almirante de acuerdo con su hermano que se fundase la poblacion en las orillas del rio de Belen, á poca distancia de su embocadura en el mar, y comenzó á trabajarse activamente en cortar la madera para levantar las casas y la palma para cubrirlas. Fabricaron diez casas grandes para habitaciones y una mayor que debia servir de almacen de guerra y de boca. Entre los ciento cuarenta hombres que tripulaban los cuatro buques se escogieron ochenta para fundar la primera colonia que se intentó establecer en la tierra firme del Nuevo Continente y que un acto inaudito de violencia y de injusticia debia hacer abortar. Por jefe de ella dejó el almirante á su hermano D. Bartolomé Colon, el cual, temeroso de que en la ausencia de las naves lo atacaran los naturales, recurrió para precaverse á un estratajema escandaloso y repugnante en vez de emplear los mas suaves y mas seguros de que solia usar el Almirante. Este arbitrio, puesto en práctica despues con buen resultado por los Castellanos en Méjico, Perú y Bogotá, tuvo esta

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vez consecuencias fatales á los pobladores europeos. Él consistia en prender al jefe á fin de desconcertar y someter á los súbditos. El dia 30 de marzo, fué personalmente el Adelantado con setenta y cuatro hombres á las casas del cacique ó quibio y lo prendió sin resistencia alguna con mas de cincuenta personas de su familia entre mujeres, hombres y niños. Dejó atrás su gente oculta en la selva y se adelantó solo con cinco hombres so pretexto de visitar al quibio. Este salió á recibirlo á la puerta de su habitacion sin sospecha alguna. Allí fué asido por el adelantado y entregado á los suyos que acudieron de tropel y rodearon las casas á fin de que no se escapase nadie. Conducidos á los botes á pesar de los gritos y lágrimas de las mujeres y de que ofrecian traer cuanto oro pudieran recoger para rescatarse y atados de piés y manos á las argollas de las barcas, remaron apresuradamente los marineros con su presa hácia las naves que debian llevar á España esta desdichada familia.

Como el Adelantado permaneció recogiendo cuantas alhajas de oro tenia el quibio en su casa y que pesaron 300 ducados [1], y dando las órdenes consiguientes para perseguir á los fugitivos, encomendó los presos y particularmente el quibio al piloto Juan Sanchez que prometió dejarse pelar las barbas si le permitia escaparse. Acercábase ya la noche y los botes á la boca del rio, y de tal modo se lamentaba el quibio por el dolor que le causaba la estrechez de las cuerdas que lo ligaban al bote, que Sanchez movido á compasion lo desató, quedándose sin embargo con la extremidad de la cuerda en las manos, á tiempo que el cacique se precipitó con tanta fuerza al rio que temiendo el piloto ser arrastrado hubo de soltarlo.

1 Un ducado de aquel tiempo es equivalente, segun el Sr. Clemencin, á cerca de ocho pesos fuertes, y un castellano seria equivalente á once pesos de hoy. Recuérdese que segun Robertson en el siglo XVI° el valor efectivo del peso fuerte, es decir la cantidad de trabajo que él representa ó lo que puede comprarse con él era de cinco á seis veces mayor que en nuestros dias. Segun Mr. Irving por una onza de oro solo se tenia entonces tres veces mas trabajo ó alimento que hoy, y cuatro veces mas por una onza de plata. Entonces una onza de oro valia solamente doce onzas de plata.

Inútiles fueron las diligencias que se hicieron en solicitud del quibio, que no es probable que atado como estaba hubiera podido nadar hasta la orilla. Recibidos los demás á bordo de las naves y habiendo crecido el rio de Belen, salieron estas desalijadas mar afuera á fin de recibir provisiones, leña y agua con que emprender su viaje de vuelta á la Española. Entre tanto, indignados los naturales por el acto insigne de felonía de sus huéspedes ó incitados por el quibio si acaso se salvó, cosa que no llegó á averiguarse, atacaron de sorpresa las casas de la colonia, favorecidos por la espesura de la selva que no se habia tenido la precaucion de desmontar, y aunque rechazados por el Adelantado que quedó herido con siete Castellanos mas, en la refriega, no se dispersaron los indígenas ni huyeron á mucha distancia sino que permanecieron en las inmediaciones en actitud hostil.

Por su parte el Almirante envió al capitan Tristan á hacer agua y leña en el rio. Este oficial llegaba con su bote á la poblacion cuando la asaltaban los naturales y no se atrevió á desembarcar y tomar parte en el combate, temiendo que si abandonaba su embarcacion los indígenas la tomarian, quedándose entonces el Almirante sin comunicacion con los que estaban en tierra y sin poder emprender su viaje. Mas luego le abandonó aquella prudente resolucion y siguió rio arriba á coger agua donde esta deja de estar mezclada con la del mar. Los indígenas emboscados en las orillas del rio la cercaron por todas partes; y aunque él y su gente se defendieron valientemente, no pudieron resistir á la multitud y todos, con excepcion de uno que logró escaparse y dar aviso al Adelantado, perecieron miserablemente y sus cadáveres bajaron por el rio seguidos de bandadas de cuervos, triste espectáculo que completó la desesperacion de la colonia. Al punto habrian abandonado la tierra cuantos Españoles quedaban al haber tenido en que embarcarse para salir al mar, mas la nave vieja que les habia quedado estaba enteramente inútil. Resolvieron pues, á fin de ponerse á cubierto de otra sorpresa, abandonar la poblacion y acampar en sitio abierto hácia la playa, atrincherados con los barriles y cajas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de provisiones, entre tanto que, calmando el tiempo y la reventazon del mar en la boca del rio, podian enviar alguna canoa al Almirante avisándole de su triste situacion. Ignoraba este en qué consistia la tardanza de su bote, y aunque la atribuya al mal tiempo, no dejaba de estar inquieto cuando un suceso inesperado le hizo concebir nuevos temores por los compañeros que habian quedado en tierra. Encerrábanse los indígenas presos de la familia de Quibio por la noche en la bodega de uno de los buques y para mayor seguridad algunos marineros dormian sobre la escotilla. Desesperados aquellos de verse privados de su libertad, amontonaron una noche las piedras del lastre y trepando sobre ellas empujaron fuertemente la escotilla y se lanzaron á la cubierta y de esta al mar con el fin de salvarse á nado hasta la playa que distaba casi una legua. La tripulacion del buque impidió que muchos ejecutasen su designio encerrándolos de nuevo y asegurando con su cadena la escotilla. Al levantarla la mañana siguiente contemplaron los Españoles con estupor el mas horroroso espectáculo. Todos los presos, hombres, mujeres y muchachos se habian ahorcado, valiéndose de las cuerdas que hallaron á la mano, y como el puente no era suficientemente alto, algunos hubieron de ahorcarse arrodillados y otros tirando el cordel hasta con los piés. Semejante acto de coraje y de desesperacion hizo la mas profunda impresion en Colon y en sus compañeros, aislados en la mas angustiosa posicion, sin noticia de la suerte del Adelantado y sin atreverse á enviar el único bote que les quedaba [1]. Por fin un Andaluz lla-

1 Este fué uno de los dias mas crueles para Colon, y su grande alma desmayó de congoja como lo manifiesta en la carta que escribió á los Reyes desde Jamaica, la cual contiene el famoso sueño ó vision, de que copiaremos un pasaje. « Solo (dice) en costa tan brava, con fuerte fiebre en tanta fatiga, la esperanza de escapar era muerta ; subí así con trabajo á lo mas alto y llamé socorro á todos cuatro vientos, mas nunca me respondieron. Cansado me dormecí gimiendo ; oí entonces una voz piadosa que decia . ¡Oh estulto y tardo en creer y en servir á tu Dios, Dios de todos. ¿Qué mas hizo él por Moises ó por David sus siervos? — Desde que nacistes siempre él tuvo de tí muy grande cargo. — Cuando te vido en edad de que el fué contento, maravillosamente hizo sonar

mado Ledesma se ofreció á ir nadando á la playa desde donde el bote no pudiera avanzar por la violencia de las olas que se estrellaban contra las rocas. Así se ejecutó encontrando en un completo motin á los de la colonia y resueltos á que si el Almirante persistia en abandonarles, embarcarse en la nave carcomida que tenian y perecer ahogados antes que de hambre ó á manos de sus irritados enemigos. Resolvió pues recogerlos y abandonar el proyecto de la colonia. Embarcáronse pues todos, luego que calmó el tiempo, dejando por despojo á los indígenas el casco de uno de los buques.

Colon conoció que debia navegar otra vez al levante á fin de tomar altura para echar la travesía á la isla de Santo Domingo, aunque los pilotos se imaginaban estar ya por el meridiano de las islas de Barlovento. En Portobelo se vió forzado á dejar otro de los buques que ya no podia navegar por estar taladrado por donde quiera de la broma abundantísima en aquellos parajes. Ya para entonces, disfrutando de mas favorable estacion, pudo seguir la costa hasta algunas leguas al oriente del golfo de San Blas y por consiguiente mas de veinte leguas de donde habia llegado en el mes de diciembre. El dia 1º de mayo de 1503 dijo Colon el último adios á la tierra firme del Nuevo Mundo, y tomando la direccion del nordeste, creyó que podria ir á descansar á Santo Domingo, en tanto que su suerte adversa lo llevó á sufrir un año mas de penalidades en la isla de Jamaica á donde el objeto de nuestra relacion no nos permite seguirle.

Antes de terminar este capítulo recopilaremos lo que nos refieren los historiadores de aquel viaje, sobre los usos y costumbres de las tribus de indígenas que visitó Colon, omitiendo las que se han mencionado ya en el curso de la narracion.

Los pueblos de la raza litoral del istmo, que fueron los únicos conocidos en este viaje, se alimentaban principalmente de pes-

tu nombre en la tierra. — Las Indias que son parte del mundo tan rica, te las dió por tuyas, tú las repartistes á donde te plugó y te dió poder para ello. — De los atamientos de la mar Océana que estaban cerrados con cadenas tan fuertes, te dió las llaves y fuistes obedecido en tantas tierras, y de los cristianos cobrastes tan honrada fama, etc. »

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cado que cogian con redes fabricadas de cabuya, fique ó pita (fibras de la agave americana) y con anzuelos sacados de las conchas de las tortugas. Como en ciertas épocas del año abunda mucho el pescado en las bocas de aquellos rios, acostumbraban tostarlo envuelto en hojas grandes para conservarlo el resto del año. Tambien se dedicaban á la cazería de ciervos y cerdos monteses, mas el producto de la caza no les proporcionaba muchos recursos por estar muy agotados los animales silvestres por el número considerable de habitantes de que estaba poblada aquella costa entonces. Cultivaban grandes sementeras de maíz y algunas raices nutritivas, lo cual junto con el pescado formaba la base principal de sus alimentos. Con el mismo maíz y con el jugo de las piñas preparaban bebidas fermentadas. Tenian además el vino de las palmas y otro licor que fabricaban con el mamey, fruto abundante allí.

El algodon se producia espontáneamente en toda la costa, gracias á la benignidad del clima, mas no lo usaban sino para tejer fajas angostas con que se cubrian los órganos de la generacion. Llevaban el cuerpo pintado de negro y colorado y los mas guerreros orlada la cabeza de una guirnalda fabricada de garras de tigres y leopardos. Habitaban en cabañas cubiertas de palma y situadas en los lugares mas altos á orillas de los rios y no formando poblaciones sino á alguna distancia las unas de las otras. Las diversas tribus vivian en perpetua guerra entre sí y tenian lenguaje diferente, aunque con muchas palabras comunes. Eran valientes y esforzados y tenian en mucha estima á los que habian sacado de los combates cicatrices ó señales en el rostro, á los cuales llamaban *capra*. Parecian muy supersticiosos y creian en hechizos. En el curso de esta historia se notarán algunos otros usos, que Nicueza, Balboa y varios descubridores observaron posteriormente.

CAPÍTULO II.

Descubrimiento de las costas de la Nueva Granada desde el cabo Chichibacoa hasta el golfo de Urabá por Ojeda y Bastidas. — Nicueza y Ojeda son nombrados gobernadores de este territorio que se divide en dos porciones. — Nueva Andalucía y Castilla de Oro. — Ojeda es derrotado por los indígenas de Turbaco y escapa solo. — Fúndase y desampárase la villa de San Sebastian de Urabá. — Tristes sucesos de la expedicion de Nicueza. — Fúndase la Antigua del Darien.

And... (here) the Spaniards, for the first time were taught to dread the inhabitants of the New World. — (Robertson, History of America, libro 3°, p. 229.)

El obispo de Palencia J. Rodriguez Fonseca, que estaba especialmente encargado en España del gobierno de las regiones nuevamente descubiertas en América, comunicó al capitan Alonso de Ojeda, su protejido, la carta y diarios de la navegacion de Colon á la costa de Paria, que este habia remitido á la corte desde Santo Domingo. Con tales datos y animado del espíritu de aventura que caracterizaba á este jóven y atrevido soldado, que acompañó á Colon en su segundo viaje á las Antillas, armó y alistó, en mayo de 1499, cuatro embarcaciones, tomando por compañeros al experto piloto Juan de la Cosa, Vizcaino, y á Américo Vespucci, cosmógrafo de Florencia que vió entonces por la primera vez el Nuevo Continente que por un extraño concurso de circunstancias debia llevar un dia su nombre [1]. Corrieron con viento favorable Ojeda y sus socios

1 El baron de Humboldt, en el 5° tomo de su Historia de la geografía del nuevo continente, discute con profunda erudicion y con aquella sagacidad que le

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

puesto que en solos veinte siete dias se trasladaron á la costa de Paria y bocas del Orinoco y de allí continuaron su navegacion por toda la costa hasta el cabo de la Vela [1], tocándole así á Ojeda la suerte de descubrir las costas mas orientales del territorio que hoy abraza la Nueva Granada, como le tocó en el mismo viaje la de dar tambien el nombre á Venezuela por la circunstancia de haber visto una poblacion aislada dentro del mar, que le recordó la situacion de Venecia.

Siendo el objeto principal de este viaje, no el fundar poblaciones sino cambiar los avaloríos, cascabeles y otras bujerías á que tanta aficion habian mostrado los indígenas del Nuevo Mundo, por oro y perlas, no se detuvo Ojeda en cada paraje sino lo muy preciso para hacer su tráfico, é inmediatamente volvió á Santo Domingo y de allí á España en junio de 1500, con algun oro, perlas y palo brasil.

caracteriza, la inocencia ó culpabilidad de Américo Vespuchi (Vespuci ó Vespucci), respecto del nombre de América dado al nuevo continente, y creemos que no es posible resistir á la evidencia de los hechos que aduce y que prueban que el cosmógrafo florentino no tuvo parte en la injusticia que el mundo hizo á Colon. — Ocho años despues de la muerte de Vespucci apareció la primera carta con la denominacion de América dada al nuevo continente, segun algunos años antes lo habia propuesto un oscuro matemático de Lorena, Hylacomilo; y no hay prueba alguna de que en sus cartas y viajes originales se hubiera atribuido Vespucci el título de primer descubridor. Hoy los habitantes de la América antes inglesa se llaman exclusivamente Americanos, y con este nombre comienzan á reconocerse en Europa. — Gustosos debemos abandonarles los demás habitantes del Nuevo Mundo este título, porque basta que haya sospecha de usurpacion en él para que no se lo disputemos.

1 Aunque el Padre Juan de Castellanos atribuye falsamente á Colon el descubrimiento de este cabo, son dignos de citarse sus versos en relacion con el descubrimiento, porque dan razon del nombre:

Al tiempo que venian navegando
Y de la costa con algun desvío
Vieron aqueste cabo blanqueando
Que parecia vela de navío.
Despues que ya se fueron allegando
Al desengaño de él y de su bajío
El *cabo de la Vela* se le puso
Por la similitud de aquel uso.

En 5 de junio de 1500 se dió licencia á Rodrigo de Bastidas, natural de Sevilla y de oficio escribano, par ir á descubrir á su costa con dos naves por el mar Océano, y salió en efecto de Cádiz en octubre, acompañado del piloto Juan de la Cosa que acababa de volver con Ojeda. Llegó á Venezuela, tocó en el cabo de la Vela, término de los anteriores descubrimientos; fué el primero que recorrió las costas del rio de Hacha y de la ensenada de Gaira, rescatando el oro y perlas que hallaba, pero manejándose con prudencia y humanidad, calidades raras en los aventureros que hacian entonces este tráfico. No se manifestó entonces, dice un historiador, lo belicoso y fiero de los habitantes de aquel distrito, acaso porque no se les dió motivos de temor ó desconfianza. Por marzo de 1501 se vió en peligro de zozobrar en las bocas de un gran rio que llamó de la Magdalena, quizá por haberlo descubierto el dia en que la iglesia celebra la conversion de esta santa. Siguió luego á Galera, Zamba, Cartagena, las islas de Barú y San Bernardo, la Fuerte y Tortuguilla; entró en la bahía de Zispata y rio Sinu, en el golfo de Urabá, dobló despues el cabo Tiburon y terminó su viaje en las costas del istmo, á donde, por opuesto rumbo, hemos visto que mas tarde llegó Colon.

En enero de 1502 verificó Ojeda su segundo viaje á Costa Firme con intencion de poblar, y con título de gobernador de Coquivacoa, mas ciertas tropelías que le atrajeron las hostilidades de los indígenas y disputas con sus asociados Vergara y Ocampo no permitieron que se llevara á efecto la tentativa. Algunos suponen que estos sucesos pasaron en Bahía Honda y otros mas al oriente de la costa de la Goajira; lo cierto es que Ojeda fué conducido con grillos á Santo Domingo por los compañeros y despues á España, en donde se justificó de las acusaciones de sus enemigos.

Siguiendo el órden cronológico habríamos debido hacer antes mencion de estos viajes, que del de Colon de que se ha tratado en el capítulo 1°, mas creímos que era justo dar esta muestra de respeto á la memoria del descubridor de nuestro continente, sin

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

contar con que el Almirante se proponia en su viaje un fin mas noble y calculado para promover el bien del género humano.

Muerta la reina doña Isabel, á cuyos sentimientos humanos y ánimo generoso la posteridad hace cada dia mas justicia [1] y escaseando ya los pocos adornos de oro y las perlas que las tribus salvajes de las islas y costas de tierra firme poseian, las naves aventureras procedentes de Santo Domingo y otras regiones se dieron al salteamiento de los mismos indígenas, enagenando sus voluntades con actos de piratería inauditos, llevándolos por centenares en esclavitud para trabajar la tierra y las minas de la isla de Santo Domingo. Todo lo descubierto hasta entonces en América se convirtió en un vasto mercado de esclavos, y solo algunas tribus mas belicosas defendieron su libertad con la punta de sus flechas envenenadas. La exuberante y enérgica vegetacion de la zona tórrida les ofrecia las únicas armas con que lucharon contra las que la civilizacion habia puesto en manos de los Españoles. Así, desobedecidas ó eludidas las sabias y benéficas ordenanzas de la difunta reina, la obra de la colonizacion se dilató y la de despoblacion hizo tan rápidos progresos que, al cabo de algunos años, desapareció casi enteramente la raza indígena en las islas y costas

1 Esta célebre reina falleció el miércoles 26 de noviembre de 1504. — En carta escrita por Pedro Mártir al obispo de Granada el mismo dia de su muerte, se lee lo siguiente. — « La pluma se me cae de las manos al dar á V. S. esta triste nueva. El mundo ha perdido su mas noble joya. España, que ha sido conducida en la carrera de la gloria tantos años por nuestra difunta Reina, no es la única nacion que debe llorar su pérdida, sino toda la cristiandad que ha perdido en ella el espejo de todas las virtudes, el amparo de los inocentes y la espada que castigaba á los criminales. No conozco ninguna persona de su sexo en los tiempos antiguos ó modernos que pueda parangonarse con esta mujer incomparable. »

No sabia entonces el docto y elegante escritor que la América debia llorar esta reina con lágrimas de sangre. Así, la vista de la caja de plomo que contiene sus restos en la capilla real de Granada ha causado la mas viva emocion al que escribe estos renglones, y conservará religiosamente una partícula de este féretro, reliquia mas preciosa para un Americano que cualquiera recuerdo de Napoleon, Federico II ú otra de las celebridades históricas con que se enriquecen las colecciones de los curiosos.

del continente, porque parece que la libertad es un elemento esencial para la vida del habitante del Nuevo Mundo. Y es de notarse en honor del carácter de este, que jamás se vieron las guerras entre las tribus de América que el tráfico de esclavos ha engendrado en Africa, con el objeto de abastecer los mercados de los Europeos.

Pasaron algunos años sin que se pensase en fundar establecimientos en tierra firme, hasta que en el de 1508 el mismo capitan Alonso de Ojeda, ayudado de Juan de la Cosa y Diego Nicueza, cortesano rico, avecindado en la isla de Santo Domingo, solicitaron simultáneamente que se les permitiera, mediante ciertas concesiones, establecerse de asiento en aquellas costas. A Ojeda se le concedió la gobernacion de toda la costa desde el cabo de la Vela hasta el golfo de Urabá, á la cual se dió la denominacion de Nueva Andalucía. Juan de la Cosa debia acompañarlo como lugarteniente y alguacil mayor. Ojeda se comprometia á construir cuatro fortalezas en su distrito y á pagar al rey, él y sus compañeros, el quinto de cuanto ganaran en aquellas regiones, quedándoles la libertad de volver á España á gozar de la fortuna que hubieran adquirido.

A Diego Nicueza le cupo la gobernacion de Castilla de Oro, nombre que se dió á las costas mas occidentales desde el golfo de Urabá al cabo de Gracias á Dios, con las mismas cargas y privilegios. Uno y otro trajeron el siguiente requerimiento que debian hacer á los indígenas, el cual fué mandado redactar al Dr. Palacios Rubios, recibiendo la aprobacion de una junta de los mas doctos teólogos y canonistas de España.

« Yo Alonso de Ojeda, criado de los muy altos y muy poderosos reyes de Castilla y de Leon, domadores de las gentes bárbaras, su mensajero y capitan, vos notifico y hago saber como mejor puedo, que Dios Nuestro Señor, Uno y Eterno, crió el cielo y la tierra y un hombre y una mujer, de quienes vosotros y nosotros, y todos los hombres del mundo fueron y son descendientes procreados y todos los que despues de nosotros vinieren :

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Mas por la muchedumbre de generacion que de estos ha procedido, desde cinco mil y mas años que ha que el mundo fué creado, fué necesario que los unos hombres fuesen por una parte y los otros por otra, y se dividiesen por muchos reinos y provincias, porque en una sola no se podian sustentar y conservar. De todas estas gentes, Dios Nuestro Señor dió cargo á uno que fué llamado S. Pedro, para que de todos los hombres del mundo fuese Señor y superior, á quien todos obedeciesen y fuese cabeza de todo el linaje humano, do quier que los hombres estuviesen y viviesen, y en cualquier ley, secta ó creencia: y dióle á todo el mundo por su servicio y jurisdiccion; y como quiera que le mandó que pusiese su silla en Roma como en lugar mas aparejado para regir el mundo; tambien le prometió que podia estar y poner su silla en cualquier otra parte del mundo y juzgar y gobernar todas las gentes, cristianos, moros, judíos, gentiles y de cualquiera otra secta ó creencia que fuesen. A este llamaron Papa, que quiere decir admirable mayor, padre y guardador porque es padre y gobernador de todos los hombres. A este santo padre obedecieron y tomaron por señor, rey y superior del universo, los que en aquel tiempo vivian y ansimismo han tenido á todos los otros que despues de él fueron al pontificado elejidos, y ansí se ha continuado hasta ahora, y se continuará hasta que el mundo se acabe.

» Uno de los pontífices pasados que he dicho, como señor del mundo, hizo donacion de estas islas y tierra firme del mar Océano á los católicos reyes de Castilla que eran entonces D. Fernando y Doña Isabel de gloriosa memoria y á sus sucesores, nuestros señores, con todo lo que en ellos hay, segun se contiene en ciertas escrituras, que sobre ello pasaron, segun dicho es, que podeis ver si quisiéredes. Así que Su Majestad es rey y señor de estas islas y tierra firme, por virtud de la dicha donacion y como á tal rey y señor, algunas islas y casi todas á quien esto ha sido notificado, han recibido á Su Majestad y le han obedecido y servido y sirven como súbditos lo deben hacer, y con buena voluntad y sin ninguna resistencia, y luego sin ninguna

dilacion, como fueron informados de lo susodicho, obedecieron á los varones religiosos que les enviaba para que les predicasen y enseñasen nuestra santa fe; y todos ellos de su libre y agradable voluntad, sin premio ni condicion alguna, se tornaron cristianos y lo son; y Su Majestad les recibió alegre y benignamente y ansí los mandó tratar como á los otros sus súbditos y vasallos: y vosotros sois tenidos y obligados á hacer lo mismo. Por ende, como mejor puedo, vos ruego, y requiero, que entendais bien en esto que os he dicho y tomeis para entendello y deliberar sobre ello, el tiempo que fuere justo, y reconozcais á la Iglesia por señora y superiora del universo mundo y al sumo pontífice llamado Papa, en su nombre, y á Su Majestad en su lugar como superior y señor rey de las islas y tierra firme por virtud de la dicha donacion: y consintais que estos Padres religiosos os declaren y prediquen lo susodicho: y si ansí lo hiciéredes, hareis bien y aquello que sois tenidos y obligados, y Su Majestad, y yo en su nombre, vos recibirán con todo amor y caridad y vos dejarán vuestras mujeres y hijos libres, sin servidumbre, para que de ellas y de vosotros hagais libremente todo lo que quisiéredes y por bien tuviéredes, como lo han hecho casi todos los vecinos de las otras islas. Y allende de esto, Su Majestad vos dará muchos privilegios y exenciones y vos hará muchas mercedes; si no lo hiciéredes ó en ello dilacion maliciosamente pusiéredes, certifícoos que, con el ayuda de Dios, yo entraré poderosamente contra vosotros, y vos haré guerra por todos las partes y maneras que yo pudiere, y vos sujetaré al yugo y obediencia de la Iglesia y de Su Majestad y tomaré vuestras mujeres é hijos y los haré esclavos, y como tales los venderé y dispondré de ellos como Su Majestad mandare; y vos tomaré vuestros bienes y vos haré todos los males y daños que pudiere, como á vasallos que no obedecen ni quieren recibir á su Señor y le resisten y contradicen. Y protesto que las muertes y daños que de ello se recrecieren, sean á vuestra culpa y no de Su Majestad ni nuestra, ni de estos caballeros que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

conmigo vinieron. Y de como os lo digo y requiero pido al presente escribano que me lo dé por testimonio signado. »

Nos ha parecido conveniente copiar íntegro este importante documento como lo hicieron Herrera, y Robertson, así porque él sirvió de modelo á los futuros conquistadores como porque da bien á conocer el carácter de la época.

Casi dos años dilataron los aprestos de estas expediciones en España y en la isla de Santo Domingo, contrariadas, en esta última, á cada paso por la autoridad del segundo almirante D. Diego Colon, hijo del descubridor, que sostenia que con ellas se faltaba á las capitulaciones celebradas por los Reyes católicos con su padre : además de que Ojeda y Nicueza estuvieron á pique de venir á las manos por el señalamiento de los límites de sus respectivos territorios hasta que Juan de la Cosa los puso de acuerdo conviniendo en dejar el rio del Darien por lindero comun. Mas Ojeda, envidioso de Nicueza, porque este, como mas rico y destinado á Veragua, tierra que tenia mucha fama de tal, habia acertado á reunir doble número de gente y naves, no cesó de provocarlo y hostilizarlo hasta que dió la vela á primeros de 1510 para Calamar en donde pensaba fundar la primera poblacion y fortaleza.

Cierra la bahía de Cartagena, que así habian llamado aquel puerto por su semejanza con el de Cartagena en España, una isla que los naturales llamaban Codego. En sus inmediaciones desembarcó Ojeda. Pero los Indios, á pesar del requerimiento hecho por ante escribano, no se mostraban obedientes ni dóciles, sino que rehusaban acercarse á los Españoles. Ojeda probó por algunos dias los medios suaves sin fruto alguno, pues las violencias y ultrajes de que habian sido víctimas en las visitas de los diversos aventureros, particularmente de Cristóbal Guerra que en años pasados habia tomado á muchos por esclavos, los hacian desconfiados y temerosos de alguna celada. Al fin cedió el nuevo gobernador á sus naturales inclinaciones y haciendo un desembarco arremetió á los Indios, prendió á sesenta, quemó á ocho que se defendian al abrigo de una casa, y corriendo tras del botin y pillaje, se internó persiguiendo á los fugitivos hasta el pueblo de Yurbaco, hoy Turbaco, que encontró desamparado de sus habitantes, los cuales habian puesto en salvo sus familias y cuanto tenian de mas precioso. Los Castellanos se dispersaron á merodear, en cuyo acto fueron sorprendidos por los Indios, y despues de un combate sangriento en que las mujeres de Turbaco peleaban al lado de sus maridos y padres, quedaron tendidos en el campo setenta Castellanos y entre ellos Juan de la Cosa, sin haberse escapado otro que Ojeda que bajó por entre el bosque á la costa y al que recojerion casi moribundo del cansancio y de la necesidad las barcas que andaban en la bahía.

Semejante derrota y mortandad sumergieron en el estupor y la consternacion á Ojeda y á los compañeros que le habian quedado. Veian ellos que iban á habérselas con gente mas belicosa que la de las islas, y que su tarea no seria tan fácil como se la habian figurado. En tan tristes circunstancias, dice Benzoni, *ecce Nicuesa supervenit Liburnicæ unius, septem caravelarum, etc., cum amplius septingentis militibus, provinciam suam petens.* En efecto despachado mas tarde Nicueza se presentó en Cartagena con su escuadra, y temeroso Ojeda de que quisiera vengar agravios pasados, no se atrevió á visitarle. Mas Nicueza, sabedor del desastre de Ojeda, se mostró generoso y le ofreció el auxilio de todas sus tropas, entre las cuales habia algunos de á caballo. Los Indios de Yurbaco fueron sorprendidos á su turno al amanecer del dia siguiente, y rodeado é incendiado el pueblo, muchos prefirieron perecer en las llamas á morir en manos de los Castellanos que no dieron cuartel ni perdonaron la vida á nadie, cualquiera que fuera su sexo ó edad. Removiendo despues las cenizas, encontraron algunas alhajas de oro que se distribuyeron, y retirados á las naves, se decidió Ojeda á navegar mas al poniente á fin de buscar un sitio mas propicio para establecerse. Detúvose en la Isla Fuerte, tomando á los habitantes que encontró como esclavos y quitándoles las alhajas de oro que poseian. En esta vez parece que se omitió la formalidad del requerimiento. Penetrando despues en el golfo de Ura-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

bá, escojió en la costa oriental la falda de unos cerros para edificar su fortaleza. Allí desembarcó, y en cortos dias quedaron las estacadas del fuerte concluidas y hechas treinta habitaciones pajizas. Llamóse esta poblacion San Sebastian de Urabá, y como los indígenas de toda esta costa eran de la raza belicosa de los Caribes, comedores de carne humana, la prudencia aconsejaba á Ojeda que procurase ganarlos, tratándolos bien para no exponerse á ser hostilizado permanentemente. El contrario partido se adoptó y cada dia se hacia alguna excursion en el interior para cautivar los Indios y robarlos. En una de ellas fué derrotado Ojeda por el jefe de una tribu, llamado Tirufi ó Tiripí, cuyo pueblo atacaron los Castellanos. Muchos soldados murieron y los demás se retiraron al fuerte, de donde no atreviéndose ya á salir, comenzaron á sufrir hambre y enfermedades, á pesar de haber recibido una embarcacion cargada de víveres que trajo B. Talavera de Santo Domingo y que pronto se consumieron. Conociendo los Indios que tenian sitiados á los Españoles en su fuerte, que el mas temible por su valor y agilidad era el jefe de estos, le tendieron una emboscada con mucha sagacidad, en la cual fué herido malamente de una flecha envenenada, cosa para que los Españoles no habian descubierto remedio todavía. Ojeda se hizo cauterizar la herida con fierros incandecentes y se salvó despues de padecer mucho. En este estado se ofreció á partir para Santo Domingo á buscar auxilios, prometiéndole los compañeros que lo esperarian cincuenta dias, pasados los cuales desampararian aquella costa si no volvia. La nave en que iba Ojeda no pudiendo remontar arribó á un paraje despoblado y cenagoso de la isla de Cuba. Aquí fué obligado á abandonar la embarcacion y á caminar á pié con increibles penalidades. Pasó á Santo Domingo algunos meses despues, en donde acabó muy pronto su vida en la miseria este antiguo compañero de Colon y uno de los mas briosos capitanes de entre cuantos se distinguieron en la época del descubrimiento. Le faltó sin embargo el espíritu de órden y el sentimiento de justicia, sin lo cual no hay organizacion posible.

Trascurridos dos meses despues de la partida de Ojeda, los sesenta Españoles que habian quedado bajo el mando de Francisco Pizarro (el mismo que despues adquirió tanta nombradía como conquistador del Perú) resolvieron embarcarse para Santo Domingo en dos pequeñas embarcaciones que tenian; la una zozobró cerca de la Isla Fuerte, pereciendo cuantos la tripulaban á vista de los de la otra que no pudieron socorrerlos. A poca distancia de Cartagena hallaron dos naves del bachiller Enciso que venia de Santo Domingo á auxiliar á Ojeda con gente, armas y vituallas. Este, á pesar de sus ruegos y de que le ofrecian dejarle cuanto oro habian podido recoger en tantos meses de trabajos, con tal que los dejara seguir su viaje, los obligó á volver atrás y á servirle de guias para tomar posesion de la fortaleza que habia construido Ojeda.

Con el fin de reparar una barca entraron en la bahía de Cartagena, y habiendo adquirido los Indios la certidumbre de que no venía allí Ojeda ó Nicueza, por medio de un Castellano que habia aprendido algunas palabras del idioma de aquella costa, y díchoseles que no traian intento de hostilizarlos, como que solo se ocupaban de adobar su bote sin desembarcar sino la gente necesaria para aquel objeto, no solo no los molestaron, sino que les trajeron voluntariamente maíz y otros víveres, sin recibir nada en cambio, lo que manifiesta bien claro que el natural de aquellas gentes no era tan feroz como se quiso hacer creer para cohonestar las violencias de algunos traficantes. Si Ojeda, como tenia valor y actividad, hubiera tenido tambien paciencia y método para manejar los Indios, y firmeza para impedir las rapiñas de sus subordinados, no hay duda que desde entonces hubiera fundado permanentemente una poblacion en Cartagena que habria servido de escala para el descubrimiento de lo interior, como sirvió diez y seis años mas tarde Santa Marta.

Siguió el bachiller Enciso la costa abajo y aportó á las inmediaciones del rio Zenu, en donde las muestras abundantes de oro que traian los Indios colgadas como adornos, le hicieron olvidar la política de conciliacion adoptada en Cartagena; ordenó

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pues al mismo intérprete que le habia servido antes, que les hiciese y explicase á los indígenas reunidos el consabido requerimiento. Gomara, uno de los historiadores primitivos, inserta en su libro la respuesta de los Indios que es la siguiente : « Que les parecia bien lo de un Dios ; mas que no querian disputar ni dejar su religion ; que debia ser muy franco de lo ajeno el santo padre, pues daba lo que no era suyo, y que el rey debia ser muy pobre pues enviaba á pedir desde tan lejos lo poco que ellos tenian, y muy atrevido pues amenazaba á quienes no conocia. » Requirióles muchas veces que lo recibiesen y entrasen en comunicacion con él, que de no, los mataria ó tomaria por esclavos, y no haciéndole caso los acometió, saqueó el pueblo y cautivó muchos, aunque no sin pérdida, pues murieron flechados dos Españoles. Algunos sostienen que esta entrada del bachiller Enciso al Zenu no aconteció hasta el año de 1514, por órden de Pedrarias Davila.

Llegado Enciso á San Sebastian de Urabá, halló que los Indios habian arrasado la fortaleza y casas, y para aumento de desgracia perdió la nave mas grande que encalló á la entrada del puerto, ahogándose los animales de cria, semillas, armas y mantenimientos de que venia cargada. Allí permanecieron algunos dias alimentándose con palmitos y cerdos monteses. Probaron á hacer una entrada en la tierra, mas el arrojo de tres Indios que los acometieron disparando sus saetas y huyendo alternativamente, burlándose así de las armas de los Españoles en aquellos bosques, les hizo conocer que si Ojeda con trescientos soldados no habia podido mantenerse allí, mucho menos ellos, puesto que los Indios permanecian hostiles ; y por consejo de Vasco Nuñez de Balboa que habia recorrido antes con Rodrigo Bastidas toda aquella costa, acordaron pasarse al otro lado del golfo, en donde aseguraban que la tierra era mas abundante y los Indios menos belicosos. De este modo fué abandonada definitivamente San Sebastian de Urabá, la segunda poblacion que se intentó establecer en la costa firme, como lo habia sido la que quiso fundar el almirante Colon en Veraguas. Trescientos

cuarenta años han trascurrido desde entonces, y sin embargo las tribus salvajes que habitan las márjenes del golfo del Darien y las de la costa de la Goajira, son las únicas que han conservado su independencia. La degradacion, la servidumbre y la mezcla con las otras razas han destruido las demás. En estas se conservan con el lenguaje muchos rasgos del carácter primitivo y de las creencias y hábitos de los antiguos habitantes, como nos los describen los historiadores. Hoy todavía los Indios Cunas y Caimanes, que así se llaman ahora los que habitan el golfo, tienen sus sacerdotes que son médicos y adivinos, y aun se pintan el cuerpo de diversos colores, hombres y mujeres, mas han reemplazado casi enteramente el arco y las flechas con las escopetas inglesas que adquieren en cambio del carey que con el cacao forman sus artículos principales de comercio. De todas las palabras que el autor de este Compendió oyó á los Indios durante una residencia de algunos dias en aquellos parajes en 1820, ninguna ha encontrado en los pocos nombres propios, de que hacen mencion los coronistas. Con excepcion de *Careta*, nombre que se conserva á un rio y á un cacique en la costa occidental del golfo, las demás denominaciones son posteriores á la época del descubrimiento [1].

La gente que cupo en las dos pequeñas embarcaciones que quedaron al bachiller Enciso, y que fueron como cien hombres, se dirijió, como hemos dicho, á la banda occidental del golfo, dejando ochenta Españoles en Urabá, mientras mandaban á llevarlos. A las inmediaciones del rio del Darien descubrieron un pueblo considerable. Los habitantes, poniendo en salvo sus familias, acudieron á la playa en número de 500, armados de arco y flechas y en actitud hostil. Resolvió Enciso arriesgarlo todo, antes que exponerse á perecer de hambre, y haciendo un solemne voto á Santa María la Antigua de Sevilla de diputarle un peregrino que á nombre de todos visitase su santuario, y edificarle además una capilla en la casa del caci-

1 Estos Indios tienen palabras en su lengua para contar hasta ocho, y son quencheco, pogua, pagua, paquegua, atale, nergua. anvege, cugule.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que que se distinguia de todas las demás, desembarcaron en buen órden, y amparados de grandes y sólidos escudos de madera que la experiencia les hacia llevar para guarecerse de las flechas envenenadas, de cuyas heridas por pequeñas que fuesen nadie escapaba, dieron sobre los Indios, que viendo que sus armas arrojadizas no ofendian á los invasores, sin mayor resistencia se dieron á huir, abandonando las casas en las que hallaron los hambrientos Españoles suficiente provision de maíz, yucas y granos de cacao. Al dia siguiente salieron rio arriba y con gran contento encontraron, en un cañaveral á orillas del rio, cuantos muebles y alhajas los Indios habian llevado á esconder y que consistian en vasos y utensilios de barro y madera, ropa de algodon perteneciente á las mujeres que no acostumbraban aquí andar enteramente desnudas y prendas de oro fino, sobre cuya suma varían mucho los historiadores; algunos hablan de dos mil libras, otros de cincuenta mil Castellanos, y finalmente Herrera con menos exageracion dice que todo pesó diez mil pesos, cuya opinion adoptamos, pues no es probable que en una pequeña poblacion, sin gran comercio con el interior del Chocó, se hubieran podido reunir considerables riquezas, sobre todo cuando el oro solo se usaba en adornos. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que, satisfechos los Españoles con el botin y la hartura despues de tanta necesidad y pobreza, acordaron establecerse en aquel pueblo que, en cumplimiento del voto hecho, llamaron Santa Maria la Antigua del Darien, de que hoy no quedan ni vestigios, á pesar de haber permanecido muchos años habitada por Españoles que se vieron obligados á abandonarla tambien con el tiempo por la insalubridad de su situacion en terreno bajo y pantanoso. El cacique Cemaco con toda la tribu que habitaba aquella poblacion se refugió á los bosques.

Las embarcaciones trajeron á los que habian quedado en San-Sebastian, y ya se preparaban para nuevas entradas en la tierra, á tiempo que la discordia se introdujo en la pequeña colonia. Vasco Balboa acaudilló un motin y Enciso fué privado del

mando, eligiéndose regidores y alcaldes, empleos que recayeron en Balboa, Samudio y otros. Sin embargo algunos opinaban que debian sujetarse á Nicueza, dentro de cuya gobernacion se hallaban, y otros que á falta de Ojeda el bachiller Enciso debia gobernar mientras se proveyese por el Rey. Entretanto que por la irritacion de los ánimos y por estar los partidos equilibrados, nada podia resolverse, comenzaron á escasear de nuevo los alimentos, y habrian pasado las mismas necesidades que antes, sin la llegada de otra embarcacion que en auxilio de Nicueza aprestó Rodrigo Colmenares, el cual salió por octubre del mismo año de 1510 de Santo Domingo con víveres y sesenta hombres, arribó á Gaira, en donde desembarcando sin precaucion cuarenta y siete Españoles para hacer agua y leña, fueron sorprendidos por los Indios que se habian emboscado, no escapando sino uno solo que se salvó nadando por haber hecho pedazos los Indios los botes. Temeroso Colmenares de ser asaltado sin poder defenderse con los pocos soldados que le quedaban, dió la vela en la misma noche, y sin tocar en parte alguna llegó al sitio de Urabá pocos dias despues. Viendo destruido el fuerte y casas, rodeado de incertidumbre, hizo disparar la artillería de su nave y encendió en la noche grandes hogueras para avisar á los Españoles si acaso estaban en alguna orilla del golfo, medida que le produjo buen resultado, pues los colonos de la Antigua respondieron con las mismas señales, por las que se siguió para ir á buscarlos y llevarles el oportuno socorro de provisiones de que estaban tan necesitados. La generosidad con que Colmenares distribuyó gratuitamente los víveres dió mas peso á su voto que era porque cesasen las disensiones y se sometieran á Nicueza en cuya solicitud ofreció partir personalmente, como lo verificó luego que el mayor número así lo decidió, aunque contra el parecer de Balboa que creyéndose superior á todos repugnaba el sujetarse á otro. No pasó mucho tiempo sin que Colmenares y los dos diputados de la Antigua, que lo fueron el bachiller Corral y Diego Albites, observaron una pequeña embarcacion que se les acercó y les dió noticias de las

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

desgracias y paradero de Nicueza. Este desventurado cortesano despues de que salió de Cartagena, recorrió la costa del poniente del golfo y á pocos dias le asaltó una tempestad que dispersó todas sus embarcaciones. La mayor parte se refugiaron en la boca del rio Chagres, que entonces llamaban de los Lagartos por la multitud de caimanes que Colon habia visto en él, mas la capitana corrió con viento en popa hasta mas allá de la laguna de Chiriquí, en donde habiendo tomado lengua de que habian dejado á Veragua atrás, se resolvió Nicueza á volver sobre sus pasos con la esperanza de hallar el resto de la expedicion cuya suerte le tenia cuidadoso. Quiso su desgracia y su falta de experiencia que entrara en un rio y que pasando la avenida que habia ofrecido agua suficiente á la carabela para entrar, la dejase en seco sobre la arena en medio del rio, de donde á duras penas y por una cuerda pudo salvarse la gente con lo encapillado, abandonando la embarcacion y caminando por la costa en busca de Veragua sin saber donde quedaba, vadeando con trabajo los arroyos, cienagas y lodazales que entraban en el mar, sin mas auxilio que el bote que les servia para pasar en los lugares mas profundos. Así aconteció en la laguna Chiriqui, en donde pasande una tierra á otra, hallaron ser la segunda una isla, en la cual desprovista de agua y casi de vegetacion los abandonaron cuatro marineros que robaron la barca y en ella se fueron á buscar el resto de las naves. Puede comprenderse bien cuál seria la situacion del desgraciado Nicueza y sus compañeros, alimentándose de los pocos mariscos que la resaca dejaba en las playas y bebiendo agua de pozos salobres, durante cerca de tres meses que permanecieron allí, en cuyo tiempo murieron muchos y los restantes andaban arrastrándose de debilidad y fiebres cuando fueron socorridos por una embarcacion que mandó Lope de Olano desde Chagres á virtud del aviso de los marineros de la barca que llegaron allí al cabo de algun tiempo.

Era Lope de Olano el segundo ó lugarteniente de Nicueza, el cual, pasada la borrasca y reunidas las naves, no se curó de buscar al gobernador sino de hacerse jefe de la colonia, y con este

fin tomó una barca grande y salió á explorar la costa. En ella naufragó ahogándose catorce hombres y escapando Olano y otros á nado. Por fin entraron en el rio de Belen y se establecieron en el mismo sitio de donde fué arrojado D. Bartolomé Colon. Lope de Olano dejó que las embarcaciones acabaran de perderse para quitar la tentacion á sus compañeros de volver á la Española, tentacion de que observaba ya señales tan claras, como que habia sobrepujado á la codicia en una partida que, entrando al rio de Veragua á traer muestras de oro, volvieron diciendo que nada habian podido encontrar, y que mejor les estaba tornarse á España, que perecer por el hambre y enfermedades en tierras tan desabridas.

No pudiendo ya desentenderse Lope de Olano de socorrer al gobernador Nicueza, despues del aviso de los marineros que habian parecido en la barca, los hizo salir en una carabela que habia construido con la mejor madera de las otras, y en ella se embarcó Nicueza con el corto número de los que habian sobrevivido á tanta miseria. Llegado al rio de Belen, hizo prender y juzgar como traidor á Lope de Olano y le matara si no fuera por los ruegos de los demás. Permaneció Nicueza algun tiempo en el rio de Belen sin emprender cosa de consideracion para descubrir en el interior, si ya no era enviar partidas á robar las sementeras de los Indios y saquearlos, castigando con grande severidad á los que volvian al campo con las manos vacías. Acosados por la miseria y las privaciones, expuestos al sol ardiente de los trópicos y á las emanaciones de los pantanos de que abunda aquella costa, las enfermedades hicieron estragos en esta mísera gente que en breve quedó reducida á menos de la cuarta parte. Afligido Nicueza con tantos contratiempos, resolvió irse á buscar fortuna por la costa arriba, con los que cupieran en la carabela y dos embarcaciones mas, dejando los otros bajo el mando de Alonso Nuñez, su alcalde mayor. Errando por la costa desembarcaron en Portobelo, y tanto allí como en otros parajes, pelearon con los Indios á quienes pretendian robar, y en estas refriegas murieron veinte. Al llegar al cabo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de Mármol, última punta que descubrió Colon por esta costa, y observando que con facilidad podria hacerse una casa fuerte, cansado por otra parte de vagar, y estando ya las embarcaciones para irse á pique comidas de la broma, se determinó á fundar en el Nombre de Dios, y así se llamó este lugar que despues se hizo célebre como punto de escala para el océano Pacífico.

Por mudar de sitio no mudó la condicion de los Españoles, antes bien crecieron las miserias en tierra despoblada, obligados á traer los escasos víveres que podian procurarse desde Portobelo, y á trabajar así descaecidos y enfermos en la construccion del fuerte, porque irritado el gobernador con tan adversa suerte, se habia convertido en tirano insoportable que no guardaba consideracion alguna. Mandó por los que habian quedado en el rio de Belen, y reunidos todos no pasaban de cien hombres. Algunos de estos fueron los que abordaron ahora la carabela de Colmenares y le refirieron largamente y con mucho llanto y afliccion cuanto hemos compendiado en pocos renglones, acortando la triste relacion de los extremos á que se vieron reducidos hasta alimentarse con los cadáveres de los Indios que solian encontrar porque de esto se verán muchos ejemplos en el curso de esta historia.

Llegado Colmenares á Nombre de Dios, revivió Nicueza con las provisiones que le llevaron y sobre todo con la noticia del establecimiento de la Antigua que era llamado á gobernar. Sin embargo, lejos de usar de la prudencia y circunspeccion que demandaban las circunstancias, declaró que todo el oro que habian adquirido los colonos de la Antigua era mal ganado y que pretendia privarlos de riqueza que habian tomado sin su consentimiento dentro de los límites de su gobernacion, lastimando así inconsultamente y para su perdicion el lado mas flaco de los Castellanos, sin reflexionar que á individuos que eran capaces de sufrir tan increibles penalidades en solicitud de aquel metal, no les seria difícil sacudir los lazos de la subordinacion por conservar el que habian adquirido. Ocho dias anduvo Nicueza por el archipiélago de San Blas, cautivando y robando

á los pocos Indios que vivian en las islas y ejerciendo otros actos de soberanía en su gobernacion, llevando la imprevision hasta enviar delante de sí algunos de los que tanto habia maltratado en Portobelo y Nombre de Dios, los cuales dieron la alarma en la Antigua manifestando las intenciones del nuevo gobernador y asegurando que era muy capaz de ponerlas por obra. Arrepentidos los habitantes de la Antigua de su resolucion, acordaron no recibir á Nicueza. Así que cuando este apareció con sus sesenta compañeros, le fué intimado que no desembarcara, y á pesar de sus instancias y de que ofreció llegar no como jefe sino sometido como el último soldado, con tal de que no lo expusieran á una muerte segura á manos de los Indios ó lanzado en el mar en embarcaciones podridas y sin víveres para la navegacion de remontada hasta Santo Domingo, sordos á sus ruegos lo prendieron y ultrajaron y al fin lo obligaron á embarcarse con diez y seis hombres que le fueron fieles en tamaña adversidad y quisieron correr con él un riesgo tan inminente de perecer. Como sucedió en efecto, pues ó los tragaron las olas, como es probable atendida la calidad de la embarcacion, ó fueron muertos por los Indios ó de hambre en alguna isla desierta, puesto que no volvió á saberse nada de ellos.

Tal fué el triste fin de una expedicion de setecientos ochenta hombres, mas numerosa que aquella con que Hernan Cortés se hizo dueño del vasto imperio de Méjico. Diego Nicueza manifestó claramente su ineptitud en esta empresa. El coronista Herrera dice que Nicueza era hombre noble y habia servido de trinchante de D. Enrique Enriquez, tio del Rey Católico y que pasaba además por gran cortesano, de buenos dichos, hombre de á caballo y tañedor de vihuela. No tuvo, como se ha visto, ocasion de ejercitar ninguna de estas habilidades en la costa silvestre y cenagosa del istmo, bautizada con el dulce nombre para los Españoles, de *Castilla de oro*. En todo el año de 1510 perecieron mas de mil hombres de Cartagena á Veragua del modo lamentable que hemos referido. Nicueza, Ojeda y Juan de la Cosa tuvieron igual fin, sin quedar en Santa María la Anti-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

gua, sino cerca de docientos Castellanos, la mayor parte de los que condujeron Enciso y Colmenares posteriormente, pero en este puñado de hombres descollaban dos destinados á brillar por su temple de alma, su valor y su perseverancia entre los descubridores del Nuevo Continente, quiero hablar de Vasco Balboa y Francisco Pizarro, cuyas hazañas se referirán en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO III.

Bajo la direccion de Vasco Nuñez de Balboa, adquiere la Antigua del Darien mucha importancia. — Descúbrese una parte del curso del rio Atrato, y se sujetan los caciques de las orillas del golfo. — Balboa atraviesa el istmo y descubre el mar del Sur. — Vuelve cargado de oro y de perlas.

El mar profundo
Naves aventureras
Un ignorado mundo
A nuestra vista están: y en la alta proa
De la velera capitana quilla
Con el pendon triunfante de Castilla
Saludando al Darien Vasco Balboa.

(Duque de Frias.)

Acosados de nuevo por el hambre los Españoles despues de la partida de Nicueza y de que hubieron consumido cuantas provisiones trajo Colmenares, salieron hácia el poniente en donde sabian moraba sobre la costa el cacique Careta, de quien exigieron víveres. Este les contestó como pudo que no tenia á la sazon ningunos, así porque á consecuencia de la guerra con su vecino el cacique Poncha ó Ponca, no habian podido coger los sembrados sus súbditos en tiempo oportuno, como por haber dado cuantos tenia á los Castellanos que habian pasado por la

costa en aquellos dias. Nada satisfecho Balboa con esta respuesta, dió sobre el pueblo de sorpresa en la oscuridad de la noche, asesinó muchos Indios que apenas se defendian y prendió al cacique, sus mujeres y familia. Era cierto lo que el Indio habia asegurado, así que poco ó ningun auxilio lograron, pero Balboa hizo allí un hallazgo que fué el principio de su ventura, en dos Españoles desertores de la expedicion de Nicueza que refugiándose cerca de Careta habian sido tratados por este con la mayor humanidad, á que tan mal correspondieron sus compatriotas. Estos desertores, en mas de un año, tuvieron tiempo para aprender el lenguaje de aquellos Indios, y conocer su índole y costumbres, y de ellos recibió Balboa importantes noticias, entre las cuales se confirmó la de que no usaban saetas envenenadas, arma que los Españoles temian mas que todo, por los estragos hechos en Ojeda, Colmenares y sus compañeros.

A la sagacidad de Balboa no se ocultó que nada ganaba con mantener al cacique preso, y que mejor le estaria sacar partido de él, poniéndolo en libertad bajo la promesa de que obligaria á los Indios de su tribu á hacer grandes sementeras, con cuyo fruto, cogido que fuese Balboa, ofrecia por su parte, ponerse en campaña contra Poncha enemigo de Careta, proponiéndose desde entonces aprovecharse de las enemistades de los Indios en cuanto pudiese. Así lo exigió de Careta por medio de los intérpretes cuya adquisicion le fué tan oportuna.

Puesto en libertad Careta cumplió religiosamente su promesa, pero mientras crecia el maíz, Balboa, que no podia avenirse partiendo el mando de la colonia con otros, logró persuadir á su cólega Samudio que fuese á España á dar cuenta de como habian vencido y sujetado muchas tribus de indígenas; del fin desdichado á que la incapacidad de Nicueza habia traido la expedicion, y á llevar los quintos de oro que hasta entonces habian tocado al fisco. Con Samudio envió tambien á Valdivia á Santo Domingo provisto de oro para traerle auxilios de víveres, hombres, perros y armas. Tambien se embarcó en la misma carabela el bachiller Enciso á quien Balboa habia prendido y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

confiscádole los bienes, so pretesto de haber ejercido las funciones de juez sin tener nombramiento real para ello.

Desembarazado de todos sus rivales, temido y respetado por sus acciones, de Indios y cristianos, Vasco Balboa se dedicó á empresas que le dieran fama con que cubrir los atentados que habia cometido usurpando la autoridad y trasformándose de prófugo por deudas que lo obligaron á salir ocultamente de Santo Domingo en jefe de una colonia, gracias á la influencia que le proporcionó la superioridad de su valor y talentos sobre sus compañeros.

Tres meses del año de 1511 habian apenas trascurrido cuando provisto Balboa por Careta de los víveres necesarios para la expedicion, y acompañado de este, salió de la Antigua y entró por el territorio de Poncha, el cual abandonó prudentemente sus habitaciones que fueron saqueadas, hallándose algun oro y mucho maíz y raices, lo que les sirvió de poco, pues no tuvieron como cargarlo á la villa por estar muy al interior las posesiones de Poncha. Para obviar este inconveniente, resolvieron visitar y sujetar primero todos los caciques cuyos pueblos no distaran mucho de la costa, y como supiesen que uno de los mas poderosos era Comagre, allá se dirigió Balboa con cien soldados y Rodrigo de Colmenares que entre los colonos del Darien era el segundo en fama, por haber militado en las guerras de Nápoles y ser valiente, robusto, emprendedor y sufrido, calidades esenciales para aquel país y aquel tiempo.

Ya el anciano Comagre tenia noticia de la venida de los forasteros, y estando establecido de asiento en un valle ameno y cultivado, con aguas corrientes y árboles frutales, le dolia abandonar sus comodidades para entregarse á la vida de las selvas como habian hecho otros caciques, antes que tratar con los Españoles. Resolvió pues, de acuerdo con sus hijos, entre los cuales se señalaba por su cordura y buen entendimiento el primogénito Panquiaco, salir á recibir de paz á los Castellanos y festejarlos en cuanto pudiera.

Quedaron sorprendidos estos al llegar á las habitaciones de

Comagre al ver que excedian en comodidad y decencia á cuantas hasta aquí habian hallado en las islas ó en el Continente. La casa del cacique, separada de las del resto de la poblacion, ocupaba todo el frente de una gran plaza de ciento cincuenta pasos por cada lado, rodeada de palmas juntas que ofrecian una sombra contínua y muy grata en tan ardientes climas. La casa fabricada de fuertes maderos y cubierta de paja, formando al interior artesonados curiosamente construidos, tenia ochenta pasos de ancho y se componia de un gran salon que daba entrada por la derecha á la sala del cacique, la cual comunicaba con el cuarto de sus mujeres, y este con una espaciosa sala en donde estaban colocados en órden los cuerpos de los caciques antecesores de Comagre, el último su padre, todos bien conservados, secos al fuego y suspendidos de cuerdas al arrimo de la pared. Ningun mal olor se percibia en esta especie de panteon. Del lado opuesto y simétricamente á los aposentos de oriente, se entraba del salon comun 1° Al almacen de víveres, en donde habia abundante provision de pan de maíz, raices, cocos y otros frutos secos 2° A la bodega de depósito de tinajas de barro llenas de licores fermentados de maíz, de palma y de otros frutos, y últimamente á la cocina que servia tambien de vivienda á los esclavos cuya capacidad era igual á la de la sala de las momias del lado opuesto. Sirva esta descripcion, quizá demasiado minuciosa, de ilustracion á las costumbres de los jefes indios mas adelantados en cultura de los que se encontraron en el istmo.

La comida, bebida y agasajos con que Comagre y su familia se esmeraban en contentar á sus huéspedes no produjeron la mitad de la satisfaccion que les ocasionó la vista de un considerable presente de cerca de cuatro mil castellanos de oro en pulseras, narigueras y otros adornos de que se despojaron por complacer á los Españoles. Balboa, con su acostumbrada rectitud, hizo sacar allí mismo sobre la plaza el quinto del Rey y distribuir lo demás entre todos. Una violenta riña se siguió entre los soldades por el modo de pesar en la balanza, que siempre llevaban de preferencia á cualquier otra cosa, de lo cual

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

indignado Panquiaco arrojó con desprecio el oro, diciendo que era una vergüenza que quisieran matarse por alhajas que no apetecian sino para desbaratarlas, fundirlas y guardarlas, sin adornarse con ellas, pero que si el ansia de recoger oro era lo que los habia sacado de su patria, y la que los obligaba á andar turbando é inquietando la paz de otros hombres, él les mostraria paises en donde los vasos mas comunes eran hechos de aquel metal, y en donde podrian juntar montones, capaces de satisfacer el apetito mas insaciable, pero que para ello no bastaba la poca fuerza que llevaban, porque era preciso atravesar la cadena de montañas que á lo lejos se descubria y en la cual habitaban tribus de caribes belicosos. Que serian menester mil hombres para ir hasta el otro mar, en donde verian gentes que navegaban á la vela y en buques grandes. El atrevimiento del Indio le fué fácilmente disimulado con tan alegres nuevas. Vasco Balboa, trasportado de júbilo, no se cansaba de averiguar la distancia al otro mar, y se creia ya perdonado y dichoso si lograba descubrirlo. Apresuróse pues á volver á la Antigua con víveres y algun oro de la parte que aunque pequeña siempre reservaban para los enfermos y para los que se quedaban guardando el fuerte. A su llegada encontró á Valdivia que habia regresado de Santo Domingo en una pequeña embarcacion que aunque corto, algun auxilio les ofreció, y le ordenó que se aprestase para volver por otros artículos de primera necesidad y á dar las lisonjeras noticias que en su última entrada habian adquirido. Llevó Valdivia quince mil pesos de los quintos reales, sin las remesas que todos hicieron á sus familias en España.

Ni las necesidades de la colonia ni el carácter de Balboa le permitian estar ocioso. Determinóse pues á hacer otra correría para explorar la culata del golfo y los rios que desaguan en él, salida tanto mas indispensable cuanto que las copiosas lluvias de noviembre y consiguientes avenidas habian destruido las sementeras, en cuya cosecha fundaban todas sus esperanzas. Dejando pues los enfermos y un corto número de soldados para cuidarlos, se embarcaron Balboa y Colmenares en

el único buque que tenian y en varias canoas de un solo tronco de árbol hechas por los Indios, en las que ya estaban acostumbrándose los Españoles á navegar [1]. Balboa entró por una de las bocas del rio Grande que hoy se llama Atrato, y Colmenares por otro rio mas distante que creemos fuera el conocido actualmente con el nombre de Rio de Leon á Guacuba. A diez leguas de la boca de Rio Grande estaba situada la poblacion que gobernaba el cacique Dabaibe en donde se decia que se habia refugiado Cemaco luego que los Españoles lo arrojaron del sitio en que fundaron la Antigua del Darien. Los pobres Indios pescadores, temerosos de los Españoles cuya fama no muy favorable les habia llevado Cemaco, se escaparon precipitadamente á los bosques dejando en poder de estos cuanto poseian, que estaba reducido á redes, pescado seco, algunos vasos de barro y muebles rústicos, con una que otra joyuela de oro, todo lo cual por decontado fué cogido y embarcado por los Castellanos que se consideraron burlados no habiendo hallado mucho oro y cantidad de maíz y otros víveres de que estaban muy escasos. Mas afortunado Colmenares, fué recibido con su gente y provisto de algunos víveres por el cacique Turui que no quiso huir. Vuelto al mar Balboa y asaltado de una borrasca, perdió las canoas y alguna gente y reunido con Colmenares resolvieron penetrar por el rio Grande divididos en dos partidas por cada orilla. A la primera isla del rio dieron el nombre de isla de la Cañafistola por haber encontrado tanta cantidad de ella que pensaron morir de haber comido con exceso. No lejos de ella vieron un rio que llamaron rio Negro por el color de sus aguas y es quizás el que lleva el nombre actualmente de Rio Sucio. En sus orillas hallaron un pueblo, cuyos habitantes abandonaron sus casas, y luego reunidos acometieron á los Españoles cuerpo á cuerpo sin mas armas que macanas y lanzas de piedra, con que en breve experimentando lo cortante del filo

[1] Aun hoy los bongos que fabrican los Indios de aquella costa son muy estimados, tienen quilla y en ellos se aventuran mar á fuera á pescar tortugas en los bajos é islotes.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de las espadas toledanas, fueron deshechos y su cacique Abenamechey prisionero, á quien un soldado español, que habia sido herido en la refriega, cortó despues de preso un brazo, accion que le fué improbada por todos y severamente reprendida por Balboa que hizo curar al Indio, el cual luego que pudo se fugó. Dejando en este pueblo la mitad de la gente que traia, con el resto en nueve canoas, continuó su viaje Rio Grande arriba; llegando por fin despues de muchos dias al sitio en donde sobre las copas de altísimos árboles vivia el cacique Abibeiba con sus súbditos por hallarse inundada toda aquella comarca. Luego que observaron los Indios las canoas levantaron las escalas y se ocultaron en sus casas. Gritáronle al cacique los Españoles por medio de los intérpretes que bajase con todos los suyos. Rehusólo diciéndoles que lo dejaran en paz, que él no perturbaba la de nadie mas como viese saltar las astillas de los árboles al golpe de las hachas, bajó con su familia. Pidiéronle oro los Castellanos, á lo que contestó que él no cuidaba de buscar sino aquello que necesitaba, y que como el oro no le servia para nada no lo tenia, pero intimidado con las amenazas dijo que iria á sacarlo de un monte vecino, prometiendo volver dentro de algunos dias. Pasado este término, los Españoles viendo que no parecia, y cansados de remar rio arriba, se tornaron rio abajo, con las provisiones que habian tomado á los Indios de los árboles.

Entre tanto, confiados los que que habian quedado en Rio Negro en la debilidad de las armas de los Indios, se descuidaron: y los Indios de la tribu del cacique Abraiba mataron á tres, y cogiendo las armas de los muertos, se admiraban, segun dijeron despues los prisioneros, de que hombres que poseian tan resplandecientes espadas que servian para la guerra y para tantos otros usos, anduvieran pasando trabajos en tierras lejanas en busca de oro que no era tan útil. Conferenciaron sobre esto los caciques Abraiba, Abenamechey que andaba fugitivo y con un brazo menos, y Abibeiba, y convinieron en deshacerse de tan incómodos vecinos, sorprendiendo primero á los que habian quedado

en Rio Negro que eran menos. Por fortuna de estos llegó Balboa la víspera del dia señalado para el ataque sin ser sentido. Así fué que los Indios hallando á sus enemigos mas numerosos de lo que pensaban quedaron desconcertados y vencidos á pocas vueltas, escapando los caciques y cayendo prisioneros muchos que fueron llevados al Darien para cargar y trabajar la tierra. No es posible calcular cuantas leguas del curso del Atrato descubrieron los Españoles esta vez, porque hay exajeracion y variantes en las relaciones de los cronistas y porque ellos mismos no lo sabian, pero por la descripcion de las cienagas y que rodeaban la poblacion cerca de Abibeiba parece probable que no pasaran de la altura de la Vijia de Curbaradó ó de las inmediaciones de Murindó.

A pesar de sus descalabros, juzgaron los Indios con acierto que era preciso hacer un grande esfuerzo para arrojar á los Españoles de su territorio, antes de que llegando los auxilios de gente y armas que esperaban, no se hiciese mas difícil la empresa. Se conjuraron pues muchos de los caciques, instigados por Cemaco que no dormia y que ya habia echado á pique una canoa con veinte enfermos enviada al Darien por el capitan Hurtado á quien Balboa habia dejado en la boca del Rio Negro. Hicieron en Tichirí el depósito de víveres y armas para el ataque al Darien, para el cual contaban con cinco mil Indios en cien canoas para acometer por mar y por tierra á un tiempo. La indiscrecion del hermano de una India que servia á Balboa fué causa de que se descubriera todo, porque instándole aquel que se escapara para evitar el peligro que necesariamente correria el dia de la batalla, ella que amaba á Balboa le reveló el secreto. Preso el hermano, y dándole tormento, confesó el infeliz todo el plan y condujo á los Españoles á Tichirí en donde efectivamente hallaron copia de viveres y licores fermentados, y algunos Indios principales que hicieron matar para ejemplar escarmiento. Viéndose pues descubiertos los Indios y aterrorizados con la actividad que desplegó Balboa, abandonaron la empresa y se sujetaron pacientemente al yugo y á los manda-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tos de hombres tan superiores en armas como en inteligencia.

Casi dos años hacia que Samudio habia salido para España y muy cerca de uno que Valdivia partiera para Santo Domingo, y el auxilio deseado y esperado con tanta impaciencia y pedido con tanta instancia no llegaba. Mil rezelos y desconfianzas asaltaban el ánimo de los colonos del Darien. Algunos sospechaban que los enviados, alzados con el oro que habian llevado, lo estarian disfrutando olvidados de sus antiguos camaradas; Balboa, que era uno de los mas atribulados, viendo que el número de compañeros se disminuia por las enfermedades y accidentes y que no le era fácil emprender nada de consideracion, anunció su resolucion de ir él mismo á la corte á dar cuenta de todo y á traer la gente para su viaje al mar del Sur. Semejante decision puso en la mayor consternacion á todos los habitantes de la Antigua, que unidos le representaron que con su partida daba el golpe de muerte á la colonia, porque á él solo debia su existencia y fortunas este puñado de hombres colocados entre el mar y las selvas. Despues de una lucha de algunos dias y reflexionando que sí por una parte su presencia en la corte era de mucha necesidad, por otra su ausencia anulaba la poblacion de la Antigua y se dispersaban los Indios sujetos ya, todo la cual era indispensable escala para nuevos descubrimientos, consintió finalmente en despachar á Juan de Caicedo tesorero de la Corona, y elegido porque dejaba en prendas su mujer é hijos y su destino. Le dieron por compañero para el caso de muerte ú otro accidente á Rodrigo Colmenares y los enviaron en el único buque que les quedaba, pues que el otro lo habia llevado Valdivia, cuyo naufragio sobre las costas de Cuba con todo el oro que llevaba se ignoraba hasta entonces en el Darien. Partió Valdivia en tiempo de brisas, en un mal bajel con el cual no pudo remontar, y se perdió como Nicueza en alguno de los muchos escollos que rodean á Cuba. Los nuevos enviados reconocieron las reliquias del buque cuando se vieron obligados tambien á arribar á aquella isla.

Los repartimientos del oro adquirido en las expediciones,

y de los Indios fueron siempre la causa fecunda de disputas y animosidades entre los Castellanos, las que muchas veces acabaron trágicamente, porque no siendo los méritos susceptibles de medirse con exactitud, cada uno tiene en mas los suyos que los ajenos, y de aquí el embarazo y la tortura en que se han hallado en todos tiempos los repartidores de dineros, empleos, gracias y demás cosas apetecibles en la vida. Reducido por su debilidad Vasco Balboa á la inaccion, comenzaron á fermentar en la colonia las semillas del descontento. Primero envidiosos del favor que Balboa dispensaba á Bartolomé Hurtado despues de la partida de Colmenares, trataron algunos de conspirar, diciendo que Balboa no tenia derecho alguno para mandarlos. Mas este, que no se descuidaba, mantenia siempre espías, y adelantándose á los conjurados, prendió á un tal Alonso Perez, que era el jefe de los descontentos. Estos, por librar á su caudillo, se armaron y estuvieron casi á punto los colonos de matarse en la plaza de la Antigua unos con otros, cuando Balboa consintió por el bien de la paz en poner en libertad á Alonso Perez y luego se ausentó expresamente con pretexto de una cazería, dejando diez mil pesos que aun estaban sin repartir á fin de que ellos mismos se los distribuyeran. En efecto, luego que Balboa salió, prendieron á Bartolomé Hurtado, y Alonso Perez hizo la distribucion, favoreciendo á la gente mas baja con perjuicio de los mas distinguidos. Es de advertir que con excepcion de ciertos oficios de la corona, todos los demás, cualquiera que fuera su clase, se consideraban como iguales, y solo despues de muchos combates era que se establecia la clasificacion natural de valor y capacidad; entonces los que sobresalian en estas expediciones eran ya capitanes de hecho. El artificio de Balboa produjo la reaccion prevista por él y el nuevo repartimiento hizo ver claramente que Balboa obraba con mas justicia. Habiendo sido presos sus enemigos, mandaron llamarle al sitio en donde se hallaba, segun decia, resuelto á irse á España en la primera oportunidad.

A pocos dias de estos disturbios llegaron de Santo Domingo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dos buques con algunos aventureros, armas, víveres, y lo que contentó mucho á Balboa, una especie de nombramiento que el tesorero Pasamonte hacia de él para gobernar aquella tierra, fundándose para ello en facultad que el rey le habia concedido en semejantes casos, en lo que nadie puso duda así porque era notorio el favor que Pasamonte disfrutaba en la corte como por ser el nombrado tambien el mas capaz. En lo sucesivo ninguno osó disputarle la autoridad á Balboa. Bien conocia él sin embargo que esta era precaria y que los informes del bachiller Enciso le habian de atraer algun castigo severo, y así se resolvió á emprender el viaje de descubrimiento al otro mar con solo ciento noventa hombres, que pudo reunir entre los antiguos y los recien llegados, y con mil Indios de servicio para cargar provisiones, armas y otros menesteres. Embarcó su gente en muchas canoas y un buque algo mayor para ir á Careta, en donde fué recibido con amistad como otras veces, y desembarcando en aquella costa, se internó al Sur hácia las tierras de Poncha el 1° de setiembre de 1513. Este cacique huyó como lo habia hecho antes, mas Balboa se habia propuesto no dejar enemigo ninguno á las espaldas, no ignorando que para atravesar una comarca habitada de numerosas tribus independientes con menos de docientos Españoles, le era indispensable guardar una política amistosa y observar la conducta menos hostil en cuanto le fuese posible, lo que no siempre era, acaudillando la gente de la naturaleza que llevaba. Con este ánimo envió mensajeros á Poncha convidándolo con su amistad y asegurándole que ella seria firme y duradera y que viniera á verlo, que nada tenian que temer ni él ni sus vasallos. Poncha se dejó persuadir, se restituyó á su pueblo y sirvió de mucho á Balboa dándole guias que lo condujeron al través del istmo.

Con grandes trabajos, por senderos fragosos, por tremedales y precipicios, caminaron los Castellanos hasta casi el pié de las tierras mas altas, en donde encontraron al cacique Quareca ó Escuarague, que con mas de mil Indios les vedó pasar mas adelante, amenazándoles que mataria á todos los que quisieran

entrar en sus tierras, y como Balboa no hiciera caso de sus amenazas, le acometieron con tanto denuedo que se vió obligado á ordenar á su tropa que combatiera con órden, sin dispensarse ni desmandarse. El ruido de la pólvora, el estrago de las balas, lo cortante de las espadas y picas y los mordiscos de los perros, triunfaron muy pronto de las macanas y dardos con que combatian los Indios desnudos, que se dieron á huir quedando muerto el cacique y seiscientos mas, y prisioneros algunos. En el pueblo que estaba inmediato al lugar del combate encontraron algun oro y provisiones, y observando algunos Indios vestidos de mujeres cuidando de las casas, y juzgando, dice Herrera, « que del pecado nefando eran inficionados, los echaron á los » perros que en un credo los despedazaron. » Mas de cuarenta sufrieron esta muerte cruel, entre ellos un hermano del cacique y otros Indios principales. Allí despidió Balboa los Indios de Poncha y tomó los de Quareca, acariciándolos mucho, y haciendo caso de ellos porque los halló dóciles, al propio tiempo que habian mostrado valor para defender su tierra. Dejó tambien algunos Españoles que ya no podian caminar en aquel pueblo, y continuó trepando por aquellas serranías hasta que los Indios le mostraron la cima desde donde podria divisar el otro mar. Entonces mandó hacer alto á su gente y adelantándose solo, se prosternó al contemplar la inmensa extension del océano Pacífico, dándose por recompensado de todos sus trabajos, pues la Providencia le habia concedido el favor de ser el primer habitante del viejo mundo que viera aquel mar. Dando fervientes gracias á Dios por haberle dispensado tan señalada merced, llamó á sus compañeros y todos hicieron demostraciones tales de regocijo que los Indios se miraban atónitos los unos á los otros sin saber qué pensar. No hubo Castellano que no ofreciera á Balboa respeto, obediencia y gratitud eternas por haberlos conducido hasta allí, y sin reparar ya en la fatiga, andaban solícitos buscando piedras para amontonarlas en forma de pirámides, colocando cruces encima, segun Balboa lo habia ordenado, como señal de posesion, y grabando

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

el nombre de Castilla en las cortezas de cuantos árboles hallaban á la mano. Esto pasó el dia 25 de setiembre del año de 1513 poco antes de medio dia y forma una de las épocas notables en el descubrimiento de la América.

Cumplida así la primera promesa de Panquiaco, el hijo de Comagre, se creian los Castellanos en vísperas de recojer á manos llenas el oro y las riquezas de los países anunciados por el mismo, así fué que se precipitaron de la sierra como un torrente hácia el otro mar, llevándose por delante al cacique Chiape que pretendió oponerseles, y se llevaran legiones mucho mas numerosas segun el ánimo que les habia entrado. No era Balboa hombre que por entusiasmo omitiera el continuar la ejecucion del plan que se habia propuesto. Hizo pues detener á su gente en Chiape, y poner en libertad á los Indios prisioneros en el combate, cargándolos de presentes para aquel cacique, al que mandó rogar que se presentase y que nada temiera, y en corroboracion de que sabia cumplir sus promesas, envió con ellos algunos Indios de Cuareca á fin que dijesen el modo cómo eran tratados. Chiape se presentó luego y trajo como presente cuatrocientos castellanos de oro. Despedidos los Cuarecuanos, Chiape quiso con los suyos acompañar voluntariamente á los Castellanos hasta el mar, mas antes y mientras llegaban los cansados de Cuareca, envió Balboa tres partidas de doce hombres cada una á explorar el camino mas breve para caer al mar. La que mandaba el capitan Alonso Martin de don Benito, fué la que llegó en el corto término de dos dias y el mismo Martin el primer Castellano que entró en el mar, no sin haber experimentado grande asombro por hallar canoas en seco en medio de la selva amarradas á los palos, asombro que se aumentó cuando vieron crecer la marea y que pudieron embarcarse y salir al mar, pues ignoraban que en aquella costa la marea deja en seco una grande extension de tierra, mientras que en la opuesta del Darien apenas se siente el crecer y el menguar. Fué la partida que mandaba Francisco Pizarro, conquistador despues del Perú, la segunda que llegó al mar. En seguida el

mismo Balboa bajó con ochenta hombres, y se entró vestido y con espada desnuda y rodela dentro del mar, tomando solenne posesion de aquel mar del Sur y de todas sus orillas y cuanto en él se encontraba en nombre de los Reyes de Castilla y de Leon y diciendo que aquella posesion defenderia contra cuantos se la contradijeran. Gastaron los Españoles todo el mes de setiembre en atravesar el Istmo desde la ensenada de Careta, no lejos del cabo Tiburon en el Atlantico, hasta las orillas del golfo que ellos llamaron de San Miguel, en el mar Pacífico, por haber sido descubierto el dia en que la iglesia celebra este festividad, y que aun conserva su nombre.

Con el auxilio de Chiape y en canoas que este pro porcionó Balboa atravesó un rio considerable que desagua en el golfo, y sujetó al cacique Cocure ó Coquera que contribuyó con algun oro, y luego se embarcó en las mismas canoas con el designio de pasar del otro lado del golfo, apesar de que los Indios le aseguraban que se exponia á una tormenta por ser estas muy comunes en el mes de octubre. Sin embargo Chiape no quiso abandonar á sus huéspedes, á quienes habia cobrado cariño, y prefirió correr todos los peligros que él sabia eran seguros, así fué que en breve comenzó el mar á encresparse y sin la destreza de los Indios que se apresuraron á atar unas canoas con otras, se habrian ahogado los Españoles, porque tan frágiles leños no podian resistir al ímpetu de las olas. Ni aun este arbitrio les hubiera valido, si no hallaran una pequeña isla en la que se refugiaron, pasando una ansiosa noche, pues la marea la cubrió y quedaron sumergidos en el agua hasta la cinta. La mañana siguiente, menguando el mar y aprovechando la calma, se embarcaron en los trozos de canoas que pudieron aderezar, y arribaron á la primera tierra que encontraron, en donde salió á recibirlos en son de combate el cacique Tumaco. Vencido y roto este, con los suyos y prisionero uno de sus hijos, Balboa le hizo vestir, adornar con sartas de cuentas de vidrio de diversos colores, y poner en libertad, instruyéndolo para que buscase y tranquilizase á su padre y demás fugitivos. La política de Balboa

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

no dejó de producirle los favorables efectos que en otras ocasiones. Tumaco se presentó aunque con alguna desconfianza que en breve se disipó con el trato afable de Balboa, y sabiendo ya cuales eran las objetos mas agradables á sus vencedores, hizo traer una cantidad considerable de oro y lo que mas llenó el ojo á los Españoles, docientas cuarenta perlas. Balboa comisionó siete de sus compañeros los principales, á fin de que fueran á ver como y en donde se pescaban las perlas; al cabo de algunos dias volvieron con doce marcos que á su vista se habian sacado, y sabiendo que en una isla mas distante que poseia un cazique Terarequi, se cogian en mas cantidad y de mayor tamaño, se preparaba á embarcarse si los Indios y la esperiencia no le hubieran persuadido que era empreza loca en la estacion de las borrascas. Dejandolo pues para otra ocasion mas favorable, porque era ya el 5 de noviembre y las lluvias y tempestades no cesaban en aquellas riberas, atravesó otro rio y despidiendose de Tumaco y de Chiape que le dieron Indios para cargar y señalarle los senderos, determinó volver al Darien por camino distinto, afin de conocer mejor aquellos paises y aumentar su tesoro; que ya podia darse este nombre á la cantidad de oro que llevaban. El cacique Teoca ó Teoachan, fué el primero que los salió á recibir de paz, dandoles oro y algunas perlas y provisiones. Este les pidió que devolvieran á los Indios de Chiape que el haria el servicio necesario con los suyos, y así se practicó aunque los Chiapeses iban voluntarios. Teoca ordenó á su hijo que fuera á la cabeza de los Indios y que no permitiera que ninguno se volviera sin permiso de Balboa.

Comenzaron á subir aquellas asperas cuestas y á esperimentar escasés de agua para beber, lo que los traia afligidos, hasta que llegaron al asiento del cacique Pacra ó Poncra, el cual desamparó precipitadamente sus casas, dejando lo que poseia que solo en oro alcanzó á pesar mas de dos mil pesos. Esta vez Balboa desmintió su acostumbrada fidelidad á las promesas que hacia á los Indios, pues habiendose presentado Poncra en virtud de las seguridades que le dieron, fué preso, se le dió tormento á fin de que descubriese de donde sacaba el oro que le habian encontrado, y de que confesara feos pecados de que le acusaban, y habiendo negado con firmesa todo, mando Balboa que lo entregasen á los perros con otros tres á fin de que los devoraran. Este Ponera era el Indio de figura mas desapacible que hasta aquí habian encontrado, y por su severidad tenia muchos enemigos, lo que impidió sin duda que la felonía que con el se usó no tuviera el efecto de retraer á los demás Indios de la amistad de los Españoles. Treinta dias descansaron en los estados de Poncra que llamaron Todos Santos. Allí se incorporaron los enfermos que habian quedado al cuidado de Chiape y llegaron acompañados del cacique Bononiama por cuyo pueblo habian pasado, atravesando por camino mas corto. Este Bononiama resultó ser hombre muy racional, que confirmó á Balboa las noticias vagas que Tumaco le dió por la primera vez de pueblos ricos y adelantados que vivian en la otra orilla del mar y que se servian de animales de carga. Bononiama tambien les regaló algun oro, y les indico el camino para atravesar la cordillera. Mucho sufrieron por aquellas espesuras y cienegales, y sobre todo del hambre, obligados á sustentarse con raices y frutas silvestres. Algunos Indios de los de Teoaca perecieron de necesidad. En la parte mas elevada y de buen temperamento hallaron dos ó tres pueblos miserables sujetos á los caciques Catoche, Zuirisa y Buquebuca, este último se ocultó en los montes y mandándole á llamar Balboa contestó que no teniendo nada que darle de consideracion, no habia creido que podia salirle al encuentro. Sin embargo todos estos Indios se despojaron por contentar á los Españoles de sus planchuelas de oro en forma de patenas que traian colgadas al cuello y las dieron á Balboa. Continuaron los Castellanos su viaje por aquellas asperezas, desfalleciendo de hambre, hasta una poblacion grande del cacique Pocorosa en la que hallaron mucho maiz, y aunque los Indios dejaron al principio solas las casas, luego persuadidos por los intérpretes volvieron y trajeron el consabido pasaporte, á saber:

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que lo condenaba por sus primeras usurpaciones, nombrándolo el rey adelantado del mar del Sur con otras mercedes como adelante se verá.

CAPITULO IV.

Desbaratan los Indios á Balboa. — Grande expedicion de la Península y nombramiento de Pedrarias Davila como gobernador de Castilla de Oro. — Devastan sus oficiales el istmo y las tribus indíjenas se levantan en masa contra los Españoles. — Con increibles trabajos fabrica naves en el mar del Sur Balboa, y estando á punto de emprender su viaje de descubrimiento, lo llama Pedrarias y lo hace perecer en un cadalso. — Funda Pedrarias á Panamá.

Appulso ad Darienem Petro Aria gubernatore.... Brevibus absolvam quia horrida omnia, suavia nulla, nihil aliud actum est, nisi perimere et perimi, trucidare ac trucidari.

(Pedro Martir. *De insulis nuper inventis.*)

La distribucion de las riquezas adquiridas en esta memorable jornada, se hizo á contentamiento de todos. Aun á los lebreles se les consideró acreedores á una parte segun sus hazañas, la cual se dió á sus respectivos amos. A Leoncillo, perro de Balboa é hijo de Becerrillo, conocido por haber despedazado tantos Indios en la isla Española, le tocaron quinientos pesos. Estos detalles serian indignos de la gravedad de la historia, si no fueran necesarios para entender bien las costumbres de aquella época.

Balboa, que no queria tener la gente ociosa, dispuso dos expediciones compuestas en gran parte de los que no habian sufrido las anteriores fatigas. La una á las órdenes del capitan Andrés Garabito fué por tierra á espaldas de la Antigua para buscar un camino mas corto al mar del Sur sin necesidad de

costear el golfo como habia tenido que hacerlo Balboa, navegando hasta la ensenada de Careta. Garabito subió por las márgenes de un torrente que llamaban la Trepadera, hasta la cumbre de la Sierra y desde la particion de las aguas siguió una quebrada que lo condujo con sus ochenta hombres al mar Pacífico, sin haber hecho cosa de consideracion en su viaje sino prender los tres caciques Chaquiná, Chacucá y Tamahé por cuyos pueblos pasó, no se sabe si porque le hicieron resistencia ó la virtud de órden que llevaba de traer algunos Indios cautivos para las sementeras del Darien. Tamahé fué puesto en libertad con sus parientes por haber entregado á Garavito una hija que tenia de mucha hermosura.

Creyendo Balboa que ya habia llegado la ocasion de castigar á los caciques Abenamechey y Abrayba de Rio-Grande, que nunca quisieron sujetarse, envió al capitan Hurtado que cautivó muchos Indios de aquellas tribus aunque no pd uoprender á los caciques.

Ya para entonces estaban todos restablecidos de las fatigas pasadas, y en consecuencia, resolvió Balboa salir en persona con 300 hombres hácia las faldas de las serranías al Sur, en donde aseguraban los Indios, que moraban las tribus de Caribes que sacaban de aquellas montañas mucho oro, y aunque otras veces habian entrado y salido por el Rio-Grande, nunca habian penetrado por las cienagas y esteros que abundan en sus márjenes y en una de las cuales, quizá la de Cacarica, tenian sus poblaciones los caribes. En dos años de lidiar con los Indios casi indefensos de la banda occidental del golfo, se habian olvidado los estragos de las flechas envenenadas. Por tanto partieron muy ufanos en embarcaciones grandes y con mucho aparato y entrando por el Rio-Grande en la cienaga, comenzaron á encontrar canoas pequeñas de Indios que salian de los caños, disparaban sus flechas y desaparecian sin que fuera posible perseguirlos. Llegados á la poblacion situada como otras sobre árboles altos, los salieron á recibir cerca de cuatro mil Indios, que incomodaban y herian á los Castellanos desde el monte,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lo cual visto por Balboa, desembarcó la mayor parte de su gente y los atacó vigorosamente hasta ponerlos en fuga, merced á los tiros de escopeta y de ballesta. Creyendo los Castellanos que ya podian entregarse al pillaje de las casas, comenzaron á subir á ellas, y los Indios, sea que aguardasen esto á fin de que sus enemigos no pudieran defenderse de las flechas subiendo por las altas escalas, ó que el peligro que corrian sus mujeres é hijos les diera nuevo aliento, arremetieron otra vez con tanto coraje, que derrotaron completamente los Españoles matando ó hiriendo mortalmente á ciento siete. El mismo Balboa sacó dos heridas, la una en la cara de un golpe de macana, y un brazo atravesado de un dardo que afortunadamente no estaba envenenado. Ni aun los que habian quedado en las embarcaciones escaparon ilesos pues una partida de Indios les estuvo rociando flechas sin cesar, hasta que Balboa se embarcó, y dejandose ir rio abajo, llegó al Darien no ya en triunfo sino muy mal traido, y con pocas ganas de combatir caribes.

Mientras que estas cosas pasaban en el Darien, toda España resonaba con el ruido de las riquezas de Castilla de Oro desde la llegada de Samudio y la de Juan Caicedo y Colmenares. Una poderosa expedicion de mil quinientos hombres, á las órdenes del coronel de infantería española Pedro Arias Davila, hermano del conde de Puñonrostro, vulgarmente llamado Pedrarias el *Justador* por su destreza en las justas y torneos, se preparaba para salir de la península con destino al Darien. Parece conveniente describir el órden, aprestos é instrucciones que trajo esta expedicion por haber sido la primera hecha en grande escala á costa del real erario á tierra firme. A Pedrarias primer jefe y gobernador de Castilla de Oro se le asignaban 366,000 maravedises de sueldo anual y 200,000 para ayuda de costa. Al maese de campo Hernando de Fuenmayor 100,000 maravedises por año. Un médico con 50,000, un cirujano y un boticario cada uno con 30,000. Treinta guardas para los fuertes ó peones de fortificacion con 11,433 maravedises cada uno. A los capitanes á cuatro mil maravedises por año. A los soldados á dos pesos por mes y tres á los cabos de escuadra. Venian además cuatro oficiales reales con sueldo eventual; entre ellos como fundidor ó veedor el cronista Gonzalo Fernandez de Oviedo. Estos cuatro Oficiales reales con el obispo Fray Juan de Quevedo debian componer el consejo del gobernador con obligacion de dar su dictámen en todos los casos graves. Fué Fray Juan de Quevedo el primer obispo de Tierra Firme, religioso de mucha prudencia y piedad, y trajo algunos eclesiasticos que junto con el pastor vinieron á ser testigos aunque no partícipes de las violencias y rapiñas con que destruyeron aquella tierra Pedrarias y sus oficiales. Como teniente del gobernador venia Juan de Ayora con seis mil maravedises al mes, hombre violento y codicioso que fué el que dió la señal del pillaje que los otros tan bien supieron imitar.

Sabias fueron las instrucciones escritas que el consejo de Indias á nombre del monarca dió al nuevo gobernador, y al haberse cumplido, el istmo del Darien hubiera podido ser una comarca floreciente, mas Pedrarias hizo todo lo contrario de lo que se le ordenó, como acontecia con todos los que pasaban á Indias, alentados con la esperanza de la impunidad é impulsados por la codicia. Decian las instrucciones: « Que procurase por » cuantas vias pudiese que los Indios estuviesen con los Cas- » tellanos en amor y amistad, que no permitiese ni tolerase » que por sí ni por otras personas, se les quebrantase nin- » guna cosa que se les prometiese, sino que se mirase primero » sí se les podria guardar y sino que no se les ofreciese : pero » que prometido, se les guardase religiosamente, de tal manera » que los pusiese en mucha confianza de su verdad. Que por » ningun caso se les hiciese guerra á los Indios no siendo ellos » los agresores y no habiendo hecho ó intentado hacer daño á » la gente castellana, que oyese en estos casos al obispo y sa- » cerdotes que estando con menos pasion y menor esperanza » de haber interés de los Indios, serian votos mas imparciales. » Se ordenaba además que no consintiese abogados ni pleitos, ni

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

juegos de dados ó naipes. Sin embargo pasaron á la colonia por Alcalde Mayor el Licenciado Gaspar Espinosa y por alguacil mayor el bachiller Enciso.

La expedicion se compuso por desgracia de mucha gente que habiendo contraido deudas para equiparse costosamente á fin de pasar á Nápoles con el Gran Capitan, quedó burlada por haberse ordenado que se suspendiese la jornada. No pudiendo ir pues á lucir las armas, las sedas y los brocados á Italia, cometieron la imprudencia de venir al Darien, deslumbrados con las relaciones exajeradas de las riquezas de la tierra. No se excusaron gastos para cargar las naves de armas ofensivas y defensivas contra las flechas de los Indios, pero se descuidaron las provisiones de boca para aquel número de gente, y durante algunos meses, lisonjeados sin duda con la esperanza de que el país era tan fértil que en menos de un mes habian de cojer abundantes cosechas de las semillas de cereales y hortalizas que traian de España.

El dia 12 de abril de 1514 dió la vela la armada de Pedrarias, compuesta de quince naves y en ellas 1,500 hombres, sin las mujeres y tripulaciones. El mismo gobernador llevaba su esposa. Los aprestos de esta expedicion costaron al Real Erario mas de cincuenta mil ducados. Tocando primero en las Canarias y despues en la isla Dominica, arribaron á fines de mayo al puerto de Santa Marta. Era tanto el odio que habian engendrado las violencias de los aventureros Españoles en aquella costa y tal la avilantez de los Indios despues de la derrota de Colmenares, que no se intimidaron ni con el número de las naves que llenaron el puerto ni con la multitud de gentes armadas que cubrian los puentes de estas. Por el contrario se arrojaban al mar los unos con el agua á la cinta, y los otros nadando para disparar sus flechas envenenadas que tenian ya experiencia hacian buen efecto en los Españoles. Estos perdieron dos hombres heridos por las flechas al ejecutar el desembarco, pero bien pronto el ruido de la artillería y el estrago de las balas despejaron la

ribera del mar. Los Españoles ocuparon el pueblo, cautivaron algunas mujeres y muchachos y rechazaron los Indios que renovaron el combate para rescatar sus familias, aunque fueron siempre batidos y perseguidos por un valle ameno, cubierto de casas y de sementeras de maiz, yuca y ajíes, trazadas regularmente y con riego sacado del rio con mucha inteligencia. Las calles de la poblacion eran rectas como tiradas á cordel, y en las casas les llamaron la atencion las urnas de barro en que depositaban las cenizas de sus parientes difuntos, las esteras de juncos y espartos teñidas de colores vivisimos, imitando en ellas varias figuras de animales como tigres y águilas, y mantas de tegidos de algodon fuertes y finos con las mismas figuras, todo lo cual venia del interior del país. Vieron tambien algunos grandes fragmentos de mármol blanco no lejos de la ribera del mar, que decian los prisioneros ser traido de muy lejos en sus canoas.

Permanecieron allí algunos dias y con intento de visitar á Cartagena salieron de Santa Marta á mediados de junio, mas las corrientes burlaron los cálculos de los pilotos y cuando quisieron arribar á la costa se encontraron casi en las aguas del golfo de Urabá en el que entraron y arrojaron las anclas á poca distancia del rio del Darien, hoy Tarena, en cuyas orillas, aunque á alguna distancia del mar, se hallaba situada la poblacion de Santa-Maria la Antigua. Sorprendieron á Balboa los mensageros de Pedrarias, trabajando con los Indios en enpajar su casa, pues el se ocupaba siempre personalmente ya en dirigir las sementeras ó en cualquier trabajo, cuando no andaba en descubrimientos y aunque no faltaron entre los colonos quienes opinasen que debian oponerse por la fuerza al desembarco de Pedrarias, creyendo que 400 soldados á toda prueba que tenian bastaban para defenderse de los 1,500 reclutas que llegaban. Vasco Balboa con su influencia les hizo callar, y juntos todos y cantando *Te Deum laudamus*, fueron hasta la ribera del mar á recibir á Pedrarias. Este se manifestó muy satisfecho de la relacion que le hizo Balboa del descu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

brimiento del otro mar, y se decidió á establecer tres presidios en las tierras de Comagre ó Comogre, Tumanamá y Pocorosa con el objeto de que sirvieran de escala á las partidas que se enviasen al otro mar y mantuvieran libre y desembarazado el camino y con abundancia de provisiones.

El alcalde mayor licenciado Espinosa pregonó la residencia de Vasco Balboa y este absuelto de muchos cargos respeto á la muerte y desconocimiento de Nicueza, solo fué condenado en la restitucion de algunos millares de pesos que por su órden habian sido confiscados á Enciso. La residencia que se tomaba á los empleados á la terminacion de sus períodos de mando segun las leyes españolas, es una institucion tan antigua en Indias como sabia, y habria sido la única responsabilidad eficaz para ellos, si muchas veces no se hubiera eludido convirtiéndola en asunto de pura formalidad. Esta averiguacion y pesquiza de las acciones de los presidentes, oidores y altos empleados en Indias, dice Solorzano, « ha sido un freno para que ellos sean mas atentos y ajustados en el cumplimiento de sus obligaciones y para que se moderen en los excesos é insolencias que en provincias tan remotas puede y suele ocasionar la mano poderosa de los que se hallan tan lejos de la real. » El licenciado Espinosa se acreditó de prudente y equitativo en la residencia de Balboa á riesgo de descontentar á Pedrarias que quisiera perder al que ya envidiaba por sus méritos, y consideraba con razon como un rival poderoso en la corte. Vengóse el gobernador fingiendo olvidarse de Balboa enteramente y no empleándolo ni contando con él para nada, ni aun en los embarazos en que se vió colocado luego por escasez de provisiones y epidemia de calenturas, que hicieron perecer como setecientos soldados en menos de dos meses. Se veian los hijosdalgo en las calles de la Antigua, ofrecer sus ricos vestidos de brocado y sedas en cambio de un pedazo de pan de maiz. Al mismo Pedrarias le fué preciso salir de la villa á un paraje mas sano para restablecerse y por compasion conceder permiso á muchos para volver á España.

Antes que se le disipara la fuerza enteramente, ordenó Pedrarias varias entradas á la tierra, no ya con el objeto de descubrir sino de buscar oro de cualquiera manera para pagar los salarios de tantos empleados y oficiales. Aquí comenzó la larga serie de depredaciones que en pocos años arruinaron este país. Todo el trabajo de Balboa para ganar la amistad y el afecto de los Indios quedó destruido en poco tiempo. Cada capitan se convirtió en un bandido salteador, que robaba cuanto encontraba sin reparo ni consideracion alguna de la fe prometida hasta arrancar los andrajos de tejidos de algodon con que cubrian una parte de sus cuerpos las indias, y despues mandar á vender como esclavos cuantos infelices indígenas podian haber à las manos. Horroriza leer las relaciones de los cronistas respecto de esta época. El mismo Pedro Mártir que era entonces protonotario del consejo de Indias, se abstiene de entrar en tan tristes detalles y en el texto que encabeza el presente capítulo pinta con tanta energía como concision sus impresiones.

El cacique Careta, el amigo mas antiguo de los Españoles, hizo una visita á Pedrarias trayéndole como presente entre otras cosas una colcha bordada de plumas de diversos colores como las que fabrican todavía los Indios de Maynas, cosa que aun no se habia visto en el Darien. En pago de esto y de su fiel amistad lo saquearon y cautivaron sus vasallos.

Juan de Ayora fué el primero que entró por las tierras de Poncha, Comagre, Pocorosa y Tumanamá, los cuales en la fe de la amistad prometida por Balboa salieron á recibirle con presentes, mas Ayora tomó los presentes, saqueó despues los pueblos y cautivó cuantos Indios pudo, de lo que indignado Tumanamá lo atacó con cuantas fuerzas logró reunir, obligándolo á construir un fuerte para defenderse. Dos poblaciones emprendieron fundar los Castellanos la de los Anades y Santa Cruz, pero una y otra fueron abandonadas luego porque la iniquidad con que se condujeron los pobladores levantó todos los habitantes contra ellos y no encontraron seguridad sino en los fuertes de la Antigua. El cacique Pocorosa sorprendió y degolló á los habitantes de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Santa Cruz sin perdonar sino á una mujer, diciendo que puesto que los Castellanos se apropiaban las indias, él queria reservarse una Castellana. El cacique Secativa rechazó tambien una partida que enviaba á pillar su pueblo Juan de Ayora, el cual viendo que ya no era tan fácil aumentar su tesoro como cuando comenzó sus correrías, se vino á la costa y secretamente se embarcó para España con cuanto habia robado.

Ya era entrado el año de 1815 y concluida la residencia civil y criminal de Balboa; resolvió Pedrarias para acallar las murmuraciones darle alguna comision. Sabiendo que los Indios del Rio-Grande eran los mas belicosos, lo envió contra ellos con el pretexto de que ninguno mejor que él podria encontrar el ídolo de oro de Dobaybe, que era entonces el Dorado del Darien. Con doscientos hombres y el capitan Luis Carrillo salió Balboa, mas los Indios Gugures le dieron tan vigoroso ataque y sorpresa que haciendo zozobrar la mayor parte de las canoas en que subian el rio los Castellanos poco diestros en conducirlas, se ahogaron muchos y el resto saltó en tierra y despues de mil trabajos llegaron á la Antigua rompiendo monte y comiendo raices. Murió de un golpe de macana en el pecho el capitan Carrillo, y Balboa salió herido y muy maltratado de lo que manifestó Pedrarias un indecoroso regocijo. Un sobrino de este á la cabeza de 400 hombres fué destinado al Zenú y en aquella costa cautivó al pié de 500 Indios que fueron remitidos á Santo-Domingo y vendidos como esclavos. Por aquel tiempo no regresaba buque de Costa Firme á Santo Domingo sin llevar esclavos, á pesar de las protestas del obispo, segun él lo afirmó cuando cansado de ser testigo de tantas iniquidades, se volvió á España y presentó un memorial al Emperador contra Pedrarias. Por órden de este salió Gaspar Morales con sesenta soldados á fin de que, reuniéndose con Francisco Becerra despachado antes, pasaran al mar del Sur y visitaran la Isla-Grande de las perlas, cuya expedicion habia reservado Balboa para estacion mas propicia, privando así á este de un descubrimiento que le pertenecia bajo todos títulos y sobre todo porque el rey acababa de concederle el de adelantado del mar de Sur aunque con dependencia de Pedrarias al cual recomendaba encarecidamente tratase con las mayores consideraciones á Balboa.

Becerra volvia cargado del pillaje que habia hecho cuando fué obligado á contramarchar. Llegado Morales á Tutibar ó Tutibrá, y bien recibido así por este cacique como por el de Tunaca se embarcó con la gente que le cupo en las canoas que pudo conseguir y recorriendo algunas islas desembarcó en Tararequi la mayor, y acometiendo al cacique que se defendió en la playa, lo batieron y con el auxilio de los Indios que traian de la costa gobernando las canoas, le persuadieron hiciese amistad. Esta expedicion les produjo buena cantidad de perlas y algun oro. Entre tanto Peñalosa, que habia quedado en Tutibrá, se entregaba á todo jénero de atrocidades de lo cual exasperados los Indios se reunieron y resolvieron hacer un grande esfuerzo para destruir á sus opresores; mas sabido esto por Morales á su regreso, sea que la conjuracion fuese cierta ó finjida como la mayor parte de las conspiraciones que fraguaban y que eran pretexto para prender y matar los Indios, hizo llamar con mucho artificio los caciques vecinos, y los fué prendiendo y luego dando sobre los Indios reunidos en las inmediaciones, en la oscuridad de la noche asesinó setecientos. Los diez y ocho caciques presos fueron entregados á los perros. Semejante atrocidad produjo un levantamiento general, y cuando Morales regresó con su gente de una espedicion á la banda oriental del golfo de San Miguel en tierras del cacique Birú, el cual se defendió animosamente, le hostilizaron tanto los Indios que resolvió retirarse al Darien, y atravesó el Istmo peleando sin cesar, porque los Indios no le daban descanso ni de dia ni de noche, sin guias, sin víveres, obligado á recurrir á todo género de espedientes, unas veces dejando encendidos los fuegos de noche para escaparse secretamente, otras matando los Indios cautivos á fin de que sus perseguidores se entretuvieran á llorarlos. Les acontecia que despues de dos otros dias de marcha volvian al mismo punto de donde habian partido. La desesperacion les dio valor para romper por entre

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

millares de Indios, y hubo Español que se ahorcó por no caer herido en manos de los enemigos, viendo que los compañeros tenian que abandonarle para continuar su penosa marcha, unas veces por hondos pantanos, otras muertos de sed por las crestas de las peñas hasta que llegaron al golfo y de aquí en corto número á la Antigua. Muy diferente era el trato que Balboa habia dado á los Indios y que ellos le pagaron con dones voluntarios y con servicios de todo género.

Mas no era tan fácil cautivar los Indios flecheros del otro lado del golfo de Urabá. Allá fué primero Francisco Vallejo con setenta hombres y perdió cuarenta y ocho, obligado á bajar en balsas un rio, que como eran hechas de guaduas amarradas, sueltas las cuerdas, estas se desbarataban y para mantenerlas flotantes tenian que abrazarse con ellas. Muchos se ahogaron y otros se colgaban de las ramas de los árboles que acertaban á cojer, y morian flechados por los Indios que los seguian. Irritado Pedrarias envió despues á Francisco Becerra con una expedicion de ciento ochenta hombres y cuatro pedreros, debia desembarcar en la costa opuesta, y castigando á los vencedores de Vallejo penetrar hasta el rio Zenu y traer cuanto oro pudiera de las sepulturas de aquellas poblaciones que tenian fama de muy ricas. Entró Becerra cautivando algunos Indios y perdiendo parte de su gente y nada se supo de él hasta algunos meses despues que llegó al Darien un muchacho Indio criado de uno de los compañeros del Becerra, que refirió, como habian llegado hasta las orillas del gran rio Zenu á cuyo lado opuesto se divisaba la poblacion; que aquí, ya lejos de hostilizarlos los Indios, les ofrecieron canoas para pasar al otro lado, mas que cuando habia pasado la mitad de los Castellanos fueron acometidos simultáneamente en las dos orillas pereciendo todos sin ecepcion y que á el lo perdonaron como Indio. Pedrarias no dió entero crédito al muchacho mas resolvió ir á socorrer á Becerra, empresa que no era fácil pues ya nadie queria ir á la banda oriental del golfo, tal era el terror que inspiraban las flechas envenenadas. Recurrió pues al artificio, y publicando que iba personalmente á una espedicion lucrativa

salió con 300 hombres y en la noche enderezó las proas á Caribana en donde acabó de persuadirse de la triste suerte de Becerra que pagó lo que habia hecho con los Indios pacificos de la costa del mar del Sur.

Tello de Guzman y Diego de Albites hicieron una entrada. El primero socorrió á Meneses á quien tenian los Indios puesto cerco apretado en Tubanamá, y luego dando muerte al cacique Chepo que lo habia recibido en su casa y colmado de regalos, fué á parar al mar del Sur en un lugar de la costa abundante de almejas y de pescado que los Indios llamaban por esta razon Panamá en donde no habia sino chozas de pescadores. De aquí se separó Diego de Albites que con pocos soldados fué y volvió á la provincia de Chagre sin ser molestado por los Indios á quienes trató con humanidad y dulzura. En este corto viaje y por medio de semejante comportamento adquirió Albites suficiente caudal para despachar á su costa á España procurador que le solicitara una gobernacion en el mar del Sur. Incorporado de nuevo Albites con Guzman, la conducta de este, hizo renovar las hostilidades á los Indios, que los acometian flameando como banderas camisas ensangrentadas de Españoles muertos en anteriores peleas. En la retirada de Tello de Guzman al Darien desde el territorio del cazique Pacorá, inventaron los Indios un curioso medio de quitarles á los Españoles parte del oro que llevaban. Este consistia en no darles agua sino á trueco de oro, obligandoles así para no morir á restituirles algo del oro que les habian quitado. Por fin llegó Guzman con los suyos á la Antigua, seguido por los Indios que ya se atrevian á venir hasta las inmediaciones de la villa, cosa que llenó de consternacion á los vecinos que maldecian el mal gobierno de Pedrarias y clamaban por Balboa.

Pasado cierto tiempo y recobrado algun tanto del temor de los Indios, acordó Pedrarias enviar á Gonzalo Badajós al puerto de Nombre de Dios para que desde allí se dirigiese al mar del Sur, confiado en que serian menos hostiles los Indios mientras mas distantes estuviesen de la colonia, aunque era de preverse

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que no mudando de conducta los resultados habrian de ser forzosamente los mismos, mas ellos de nada se curaban con tal que pudieran adquirir algun oro y buen número de esclavos para mandar á las islas. Sobrecojidos de terror los Españoles al ver en la playa las pirámides de huesos de los compañeros de Nicueza que perecieron allí de hambre y de fiebres quisieran volverse, mas Badajós que era caudillo animoso y de autoridad mandó salir la nave inmediatamente, dejándolos sin mas alternativa que seguirlo; y trepando las sierras de Capira, comenzaron un viaje que si bien fué fecundo en descubrimientos de grandes poblaciones, pues que quedó de esta vez esplorado enteramente el Istmo hasta Veraguas, no lo fué menos en aventuras que redujeron á muy corto número el de los que escaparon con vida de la empresa. La primera víctima fué el cacique Totonagua sorprendido y saqueado en su pueblo. A este siguió Tatacherubí que no tuvo otro medio para vengarse que denunciarles que en las inmediaciones vivia un cacique rico pero con pocos vasallos. Allá destacó Badajós una partida de treinta hombres que se encontraron al amanecer, en medio de grandes poblaciones y siendo ya mas peligroso retrogradar que avanzar, determinaron segun el sistema general seguido por los Españoles en América apoderarse á todo trance del cacique á fin de contener con sus respetos á los vasallos. Así lo lograron por fortuna y aunque muchos millares de Indios acudieron pasada la sorpresa á rescatar á su jefe tuvieron por su órden que deponer las armas. Este cacique se llamaba Natá, en cuya casa pasó Badajós la estacion de las lluvias, abundantemente provisto de víveres y acopiando oro. Luego sorprendieron al cacique Escolia con todas sus mujeres; la misma suerte corrió el cacique Taracurí. El de Panonomé se escapó á los bosques. Los de Tabor y Cherú les salieron á recibir con presentes de oro que junto con él que anteriormente habian reunido ascendia ya á la suma de ochenta mil pesos, cantidad apenas inferior á la que Balboa recojió en su descubrimiento, del otro mar. Caminaban entonces los Españoles seguidos de

tropas de Indios de servicio que cargaban el tesoro, y los pertrechos de guerra y de boca y se calculaba que la racion diaría de un Español bastaba para alimentar cuatro Indios.

Despues de Natá en aquellas comarcas, el cacique mas poderoso era Pariba ó Pariza llamado por los Españoles Paris. Este tampoco quiso verse con los Castellanos, mas movido por sus instancias y amenazas y sabiendo que era lo que mas apetecian, les mandó en ciertas petacas de caña forradas en pieles de venado una cantidad considerable de planchas, narigueras, pectorales, etc. de oro, que todo pesó mas de treinta mil pesos. Esta vez si que pudo decirse con propiedad que la codicia rompió el saco, porque la vista de tanto oro les hizo creer que Pariza debia poseer tesoros inmensos é incitó á Badajós á cometer un acto de perfidia que le costó bien caro. Manifestóse muy agradecido del regalo y prometió una firme amistad á Pariza. Restituido este á sus hogares bajo la fé prometida, fué sorprendido por los Españoles y aunque logró escaparse, sus casas fueron saqueadas y cautivas sus mujeres y familia. Juró Pariza vengarse y juntando cuanta gente pudo dispuso un estratajema con que logró dividir á los Españoles y acometiéndolos separadamente en dos tropas mato á muchos y los habria acabado sin la llegada de los otros que oyeron la *guazabara*, que así llamaban los combates con los Indios en imitacion de las voces que estos daban. Acosaron los Indios á los Españoles y los forzaron á recojerse á la plaza del lugar en donde los cercaban de leña que incendiaban, y ellos hacian para defenderse grandes trincheras con los cadáveres de los Indios y Españoles que habian muerto. En semejante aprieto resolvieron para no perecer de hambre ó quemados, abrirse camino con las armas en la mano: dejando pues con dolor el tan costoso como suspirado tesoro que ya pesaba muchas arrobas, arremetieron á los Indios y haciendo prodigios de valor lograron alcanzar á la orilla del rio y de aquí los heridos en balsas y los sanos caminando por la playa, llegaron al mar ochenta hombres habiendo perdido setenta soldados en la refriega, y muchos de los que se salvaron

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

heridos, algunos hasta con once heridas. Por decontado que de los cuatrocientos Indios de servicio ninguno los siguió. El cacique Natá salió á hostilizarlos al camino y el cacique Chame les hizo una raya para que no entrasen en su territorio, ofreciendo proveerles de alimentos si seguian por la costa sin detenerse. Sometiéronse los Españoles á esta condicion por no morir de hambre y Chame cumplió generosamente con su oferta, manteniendo el campo provisto de víveres, y mientras se curaban los heridos pasó Badajós á una isla y prendiendo al cacique le tomó algun oro y perlas y luego siguiendo la costa en canoas, sorprendió al cacique de la isla de Taboga y determinó permanecer allí un mes mientras se curaban enteramente los heridos. Luego que pasaron los treinta dias desembarcó en Costa Firme y habiendo cautivado algunos súbditos del cazique Chepo, sobrevino este, y obligó á los Españoles á soltar los Indios y á seguir tristemente su camino hácia la Antigua, en donde entró Badajós mohino y desbalijado con menos de la mitad de la jente que habia sacado. Aquí comenzó á brillar el valor y la constancia con que el valiente Pariza se distinguió siempre despues.

Pedrarias por no sufrir la suerte de Becerra habia regresado con sus 300 hombres á la banda del poniente del golfo, y en una ensenada espaciosa mandó construir un fuerte y poblacion que llamó Acla, á fin de que la tropa que á las órdenes del licenciado Espinosa mandaba á combatir á Pocorosa tuviera donde refugiarse en caso de un revés. A pocos dias regresó á la Antigua y sabiendo los sucesos de Badajós, ordenó á Espinosa que sin pérdida de tiempo marchara á rescatar á todo trance el oro que Pariza habia tomado. Esta vez fué la primera que llevaron caballos los Españoles y creyendo los Indios que mordian como los perros que tanto temian, no se atrevian á resistir. Así fué que aunque al encuentro de Espinosa salieron muchos millares de Indios desde Comagre y Pocorosa hasta Natá, casi no halló obstáculo, manejándose algunas veces con una crueldad inecesaria, pues ahorcó é hizo cortar las narices y las manos á muchos de los Indios prisioneros. Rendido Natá

y sorprendido y cautivo Escolia siguió su marcha hácia el territorio de Pariza que le resistió valerosamente á pesar de que para entonces ya se le habia reunido el capitan Valenzuela á quien Pedrarias envió á que entrase con mas de cien hombres por Portobelo en auxilio de Espinosa. Algunos Españoles murieron en la refriega, y adoptando Albites y Espinosa con los prisioneros las vias de la dulzura, lograron descubrir el lugar en donde tenia Pariza oculto el oro cogido á Badajós, pues sus mujeres le habian rogado que no dispusiese de él porque los Españoles del Darien no habian de parar ni dejarle en reposo mientras no lo recobraran.

Pasó el bachiller con su gente la estacion de las lluvias del año de 1516 que era ya entrado, en Chicatotia á causa de la abundancia de mantenimientos que halló, mas los Indios de las comarcas vecinas se juntaron en grande número, Herrera dice que fueron veinte mil y los atacaron con mucho empeño pero fueron rechazados y se dispersaron. Hernan Ponce y Bartolomé Hurtado por órden de Espinosa navegaron con alguna gente la costa abajo costeando toda la provincia de Veragua y desembarcando en algunas islas.

A fines de julio volvió Espinosa al Darien trayendo dos mil Indios esclavos y mucho oro. Los colonos del Darien con el ejemplo de su gobernador y sin el freno que imponen los hábitos de órden y de decencia que naturalmente se establecen en las sociedades antiguas, se entregaban á todo género de vicios, especialmente al juego. Refiérese que Pedrarias perdió cien esclavos de un envite. Así los Indios eran de todos modos el juguete de los Españoles.

Entretanto y merced á los buenos oficios del obispo, se habian reconciliado Vasco Balboa y Pedrarias. Este habia ofrecido á Balboa por mujer su hija mayor que se hallaba en Castilla. Pensaba el obispo que los vínculos de tan estrecho parentesco extinguirian el odio de Pedrarias alimentado con las murmuraciones y censuras que no cesaba de hacerle Balboa, y así sucediera probablemente si el enlace se hubiera verificado. Enton-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ces lejos de perecer ignominiosamente Vasco Balboa, habria sido el conquistador del Perú. Al instante que obtuvo el permiso Balboa se embarcó para Acla con destino á pasar despues al mar del Sur con ochenta hombres que voluntariamente lo siguieron; halló el fuerte casi despoblado, y trató inmediatamente de hacer sementeras, nombró rejidores y puso los fundamentos de una poblacion que él creia necesaria en aquel punto como escala para sus futuros descubrimientos en el otro mar, que eran el objeto de sus mas halagüeñas esperanzas. Habiendo observado la escasez de buenas maderas de construccion del otro lado de la cordillera, se propuso cortar toda la necesaria para construir grandes embarcaciones en las inmediaciones de Acla y desde allí llevarlas al rio de las Balsas que desagua en el otro mar. Considérense las dificultades de esta empresa, teniendo que subir á brazo y ayudado solo de treinta negros esclavos traidos de la Española y de pocos Indios, por aquellas ásperas sierras, pesados maderos para mástiles, quillas, y curbas de las embarcaciones, jarcia, áncoras, clavason y demas aparejo para poderse lanzar hácia las opulentas rejiones que él se imaginaba en las opuestas costas y que efectivamente existian, pero que la suerte adversa para él, tenia destinado á otros su descubrimiento. Por colmo de desgracia, y para probar la paciencia y la fuerza de alma de Balboa la madera cortada en mala estacion se agorgojó, y así fué menester comenzar de nuevo el trabajo, con la mitad de los Indios, pues los otros habian muerto de fatiga. Las avenidas del rio de las Balsas, arrastraron é inutilizaron parte de la madera acarreada en sus orillas, y al fin despues de infinitas penas, no alcanzó la madera sino para dos embarcaciones, en las cuales no cabian mas de cien hombres. Sin embargo mientras podia fabricar otras dió la vela al oriente del golfo de San Miguel, así por la fama de las riquezas que tenia entre los Indios aquella costa como porque no estaba esplorada aun. Alcanzó hasta el puerto y punta de Piñas, mas atemorizados los marineros con las muchas ballenas que poblaban entonces aquellos mares y que parecian peñascos

movedizos y siéndoles contrario el viento y las corrientes, determinó Balboa volver á Terarequi, ó la isla mayor de las perlas, en la que pensaba establecer su punto de partida para las futuras navegaciones.

La noticia de que Balboa habia echado al agua dos hermosos bergantines, y de que un genio tan emprendedor con tales elementos se proponia descubrir regiones riquísimas de cuya existencia solo él habia adquirido la certidumbre por las revelaciones que varios caciques amigos le habian hecho en el primer viaje, turbó el sueño de Pedrarias, el demonio de la envidia se apoderó de él, ya se imaginaba que iban á hacer un contraste notable los descubrimientos de Balboa, desde que lo dejó en libertad, con lo poco que él habia ejecutado en cuatro años disponiendo de tantos elementos, y resolvió perder, asesinar á su rival y apoderándose de las embarcaciones ir él personalmente á lucirse con trabajos ajenos. Concebida la idea del crímen, la ejecucion no era difícil á un cortesano tan práctico en las vias de la perfidia. Manda llamar á Acla á su querido yerno Balboa colmándolo de caricias y de congratulaciones, y le dice que es preciso que reciba sus últimas instrucciones y que oiga de su propia boca lo que no podia encomendarse á una carta. Balboa se puso inmediatamente en camino para Acla en donde lo esperaba Pedrarias, el cual le hizo poner una cadena al cuello luego que llegó y levantándole una sumaria en que trataba de comprobar que pretendia independizarse del rey en las tierras que descubriera, para lo cual se interpretaron siniestramente las mas inocentes conversaciones, mandó condenarlo á muerte á lo que se resistió el alcalde mayor Espinosa, diciendo que aun cuando fuera reo de pena capital merecia perdon por sus servicios y que no daria tal sentencia mientras no se le mandase expresamente por escrito, lo que hizo inmediatamente Pedrarias. Balboa llamó á su prision á los oficiales reales y en su presencia declaró solemnemente que era todo aquello el mas falso testimonio que podia imaginarse contra un leal vasallo que jamás habia podido dar cabida en su

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

entendimiento á la monstruosa idea de fundar una colonia independiente de su propia patria sin cuyos auxilios constantes no podia claramente llevarse á efecto semejante empresa en tan remotas tierras. Mas su muerte estaba decretada y de nada le aprovecharon sus protestas, marchó al patíbulo con frente serena, y cuando gritó el pregonero. « Esta es la justicia que » manda hacer el rey nuestro señor y Pedrarias su lugarte- » niente en su nombre, á este hombre por traidor y usurpador » de las tierras sujetas á su real corona. » Esclamó indignado : « Es mentira, es falsedad, lo atestiguo delante de Dios ante » quien voy á comparecer y de los hombres que me escuchan. » Deseo que todos los súbditos del rey sean tan fieles como lo » he sido yo. » Acabando de hablar le cortó el verdugo la cabeza sobre un tronco de arbol, y su cadáver mutilado permaneció en la plaza doce horas. Así acabó su vida á la edad de cuarenta años el hombre mas célebre de cuantos habian brillado hasta entonces en América, exceptuando á Colon. Este fué tambien el primer asesinato jurídico perpetrado en el nuevo continente.

Unánimes son todas los escritores contemporáneos sobre este hecho, no hay uno solo que ponga siquiera en duda la inocencia de Balboa ; aseguran todos sin discrepar que ninguno de los habitantes del Darien pudo retenèr las lágrimas, pensando que un hombre de tanta grandeza de alma y dotado de una rara liberalidad, despues de tantas fatigas y teniendo delante de sí prospectos tan lísonjeros hubiera terminado su carrera tan miserablemente. La indignacion contra Pedrarias era general. Este para cohonestar su crímen habia hecho degollar cuatro oscuros soldados, como cómplices de la supuesta usurpacion de Balboa. Luego que llegó la noticia de este atentado á Santo Domingo, los PP. Gerónimos encargados de la direccion de las cosas de Indias, prohibieron á Pedrarias tomar providencia alguna en lo sucesivo sin el consentimiento del cabildo del Darien y dieron cuenta á España solicitando el condigno castigo de Pedrarias. Sin embargo para verguenza de la justi-

cia española, el crímen de este pérfido cortesano quedó impune, sin duda por sus relaciones con familias nobles y de influencia : su mujer era sobrina de la condesa de Amoya y el mismo estaba bien emparentado. Es cierto que por consecuencia de las elocuentes representaciones que contra las depredaciones de Pedrarias hizo en la corte el P. San Roman del órden de san Francisco se nombró á Lope de Sosa gobernador de Canarias, para que reemplazara á Pedrarias, y de la residencia tomada bajo su direccion, alguna pena hubiera podido imponérsele, mas el mencionado Sosa murió á su llegada al Darien, y la residencia de Pedrarias tomada por el licenciado Alarcon gobernando el mismo residenciado, fué una burla practicada para sincerarse.

Una nueva tentativa se hizo sin fruto sobre los Indios del rio Grande. Se ahogaron los oficiales reales que habian costeado la expedicion y sin la presencia de ánimo de Francisco Pizarro no escapara ninguno de los que iban en pos del ídolo de oro macizo de Dobaiba. En este mismo año de 1517 recorrió Albites la costa desde Chagres hasta los confines de Veragua y el licenciado Espinosa la del mar del Sur y fundó la villa de Natá.

En el año siguiente de 1518 determinó Pedrarias pasar á la costa del Sur disgustado con la dependencia en que lo habian puesto del cabildo del Darien los PP. Geronimos, que entonces gobernaban las Indias, mas antes de partir y mal de su grado tuvo que nombrar por su lugarteniente al bachiller Espinosa á quien ya comenzaba á criar cariño la gente, deseosa de encontrar amparo contra las violencias y arbitrariedades de Pedrarias. Embarcose en los bergantines de Vasco Balboa, y fué hasta la isla de Taboga sin hacer cosa de provecho, mostrando así que los mismos instrumentos que en manos de un hombre de ingenio pueden producir grandes resultados, en las de una persona ordinaria solo sirven para acreditar su incapacidad. El gobernador habia resuelto fundar una colonia en la costa del Sur para sacudir la molesta autoridad de los Padres

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Gerónimos, mas la gente aborrecia aquellas regiones apartadas, sin arboledas; en que el mar deja en seco playas inmensas, y en donde estaban privados de recibir los frutos de Castilla que miraban como un regalo y un consuelo. Aquí dio prueba de habilidad Pedrarias, pues ya cansándolos en correrías inútiles, ya amenazándolos con que despoblaria al Darien y con otros estratajemas consiguió al fin decidirlos á que voluntariamente fundasen una poblacion y así se hizo por ante escribano en nombre de la Reina Dª. Juana y de D. Cárlos su hijo, que es la ciudad de Panamá la mas antigua de todas las de la Nueva Granada, la cual se ha sostenido por su feliz posicion á pesar de la insalubridad del clima para los Europeos puesto que solo en los primeros treinta años desde su fundacion murieron de enfermedades de ida ó venida para el Perú mas de cuarenta mil Españoles. Hácia el mismo tiempo poblaba el nombre de Dios el capitan Albites muy favorito de los Indios porque era el que ménos los maltrataba.

No vió el esforzado cacique Paris el establecimiento definitivo de una colonia Española en sus inmediaciones porque murió de muerte natural y estando adornado su cadáver con muchas piezas de oro y todos sus vasallos en torno llorándole, cayeron sobre ellos los Españoles bajo las órdenes de Espinosa los cautivaron y tomaron muerto al que nunca vivo hubieron á las manos, despojándole de todas sus joyas y arrojándole despues. El hijo y heredero de Paris, buscó algun oro y viniendo á los Castellanos les pidio que mediante aquel presente dieran libertad á los cautivos. Alguna vez fueron generosos, y soltaron á los prisioneros dejando reconocido al jóven Pariza que se retiro á llorar con los suyos á su padre.

En 1519 recibió Pedrarias amplias facultades de la corte para pasar la poblacion y la catedral de la antigua del Darien á Panamá con lo cual ordenó á Gonzalo Fernandez de Oviedo que hiciese que los vecinos sacasen sus alhajas, muebles y ganados y como pudiesen los trasladasen á Panamá lo cual se ejecutó con mucha pérdida y quebrantos. Ya para entonces habia

venido de España una pequeña expedicion bajo el mando de Gil Gonzalez Davila que hizo asiento con el Rey para ir á descubrir las islas de la Especeria. Cortó maderas y siguiendo las huellas de Balboa, con no menores trabajos, fabricó algunas embarcaciones que resultaron inútiles á tiempo de emprender el viaje. Esta expedicion terminó con que en 1522 en lugar de hallar las Molucas, Gil Gonzalez no alcanzo sino al golfo de Nicoya y de allí entró en Nicaragua.

Crecia entre tanto Panamá en poblacion y prosperaban los ganados y plantíos en las márjenes de un rio inmediato. El único suceso digno de consignarse en este compendio, fué la guerra con el cacique Urracá el mas poderoso Señor de Veragua que resistio varonilmente diversos ataques de los oficiales de Pedrarias y del mismo gobernador, rechazando la primera vez al bachiller Espinosa con pérdida, y combatiendo todo un dia á Pedrarias sin dejarle ganar un palmo de terreno. Ayudábanle Musá y Bulabá caciques vecinos y á pesar de la artillería como los Indios habien aprendido á aprovechar el terreno para defenderse hostilizaban de contínuo á los pobladores de Natá. Urracá sostuvo por nueve años la guerra y mantuvo su independencia hasta la muerte. Ya era entrado el año de 1521 y se habia despachado título de ciudad para Panamá dándole por escudo un yugo y un haz de flechas en campo dorado en la parte superior y dos carabelas navegando, en el inferior, con una estrella y orla de castillos y leones. Por muerte del primer obispo Fray Juan Quebedo se proveyó la Silla en Fray Vicente Peraza del órden de Santo Domingo. Francisco Compañon recorrió la provincia de Chiriquí, los Vareclas y la de Burica y observó todos los pueblos de los Indios cercados de palenques que eran altos maderos clavados hondamente formando un muro muy fuerte.

Es cosa singular que los Españoles al tiempo del descubrimiento atravesaran el Istmo en todas direcciones desde el Darien hasta Veragua, mientras que hoy no se conocen sino tres ó cuatro caminos y la exploracion á fin de averiguar el punto mas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

practicable para hacer un canal ó un camino de carriles de fierro, solo se ha limitado á una faja, estrecha entre Panamá y Chagres, dejando así graves dudas en el ánimo de muchos respecto á la parte mas estrecha y de menor elevacion. El cronista Oviedo dice que él hizo dos veces á pié este viaje por el camino mas corto que habian hallado, que era del puerto de Nombre de Dios á las sierras de Capira, tierras del cacique Juanaga y de allí á las márjenes del rio Chagres y despues dos leguas rio arriba hasta atravesarlo por un puente natural de un solo arco de piedra, y de allí otras dos leguas á Panamá. Total veinte leguas medidas por varios. Algunos contaban veintidos y otros diez y ocho.

Carecemos respecto de la poblacion del Istmo á la época del descubrimiento de datos seguros, y solo puede inferirse el número de habitantes por el de las tribus independientes, de las cuales he recogido como sesenta nombres en las diversas relaciones. Algunas presentaron á los Españoles mas de cuatro mil combatientes, y aun que en ello es de suponerse alguna exageracion, no deja de ser cierto que para detener y perseguir por dias enteros, tropas de Castellanos bien armados y de mas de docientos hombres algunas veces, eran ciertamente menester millares de Indios desnudos y desprovistos de armas eficaces y sin flechas envenenadas, ni otra defensa que macanas y dardos con puntas de piedra ó de madera endurecida al fuego. Y aunque tambien es verdad que habia tribus que no contaban sino docientos y trecientos hombres de armas, otras como las de Natá, Pariza y Urracá tenian cerca de diez mil lo que supone mas de treinta mil entre mujeres y muchachos. No parece pues aventurado pensar, que la poblacion del territorio que hoy comprende las provincias de Panamá y Veraguas, pasaba de trecientas mil almas y era muy superior á la que actualmente existe despues de un trascurso de tres siglos y de haberse introducido el abrigo y las comodidades de la civilizacion. Si en lugar de destruir la raza indígena ya aclimatada y que durante la lucha dió tantas muestras de ingenio, valor y humanidad, se

hubiera propendido á instruirla y civilizarla, los recursos del Istmo se habrian explotado, descubiértose y trabajádose sus ricas minas y las preciosas producciones del reino vegetal que su afortunada posicion le permite llevar á los mercados que sean mas favorables, con la mayor oportunidad. Sin poblacion suficiente, ha dependido hasta aquí su suerte del giro del comercio y de los acontecimientos que han modificado ó alterado la ruta de las mercancías de un mar á otro. Pocos años bastaron como hemos visto para devastar este país, los galeones y el tránsito de las mercaderías y del oro del Perú dieron lustre y prosperidad efímeros á una pequeña parte del territorio, pero se necesita la mano del tiempo y de una sabia legislacion para desarrollar los elementos inagotables de riqueza y prosperidad que esta hermosa porcion de la Nueva Granada encierra en su fecundo seno. Perdonese esta digresion á quien desea vehementemente la prosperidad y dicha de su patria y volvamos á anudar la serie de los sucesos antiguos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CAPÍTULO V.

Comiénzase el descubrimiento de las costas del Chocó al sur. — Expedicion de Andagoya. — Sale Pizarro á la conquista del Perú. — Fundacion de Santa Marta y desgracia de Bastidas. — Sucédele el capitan Palomino, á este, Badillo y luego García de Lerma.

Mas ahora y siempre el argonauta osado
Que del mar arrostrare los furores
Al arrojar el ancora pesada
En las playas antípodas distantes
Verá la cruz del Gólgota plantada
Y escuchará la lengua de Cervantes.

(Duque de Frias).

Siendo Pascual Andagoya, en 1522, rejidor de Panamá y visitador general de los Indios, obtuvo licencia del gobernador Pedrarias para salir á descubrir por la costa al Sur desde la punta de Piñas que era lo último que se conocia por esta parte. Quejábanse los Indios Chochamas ó Chicamas habitantes de esta costa de las invasiones periodicas que les hacian por mar los súbditos de Birú que habitaban mas al Sur y que venian en canoas á robarlos. Estos no hablaban ya la lengua Cueba la mas comun en el resto del Istmo y eran feroces y temibles. Asegura Andagoya que los derrotó y sometió, que llegó hasta el rio San Juan y que allí adquirió las noticias que despues sirvieron para animar á Pizarro en su descubrimiento, mas el conocimiento que tenemos de esta jornada de la que volvió Andagoya enfermo se funda solamente en su relacion, que Herrera tomo por texto y que se halla inserta por entero en la coleccion de Navarrete. Como ella, en otros sucesos que conocemos bien, adolece de errores voluntarios y de inexactitudes,

no es posible admitirla sin mucha reserva. El descubrimiento y exploracion de toda la costa granadina desde el golfo San Miguel hasta la embocadura del rio Mira se debe en realidad á los famosos conquistadores del Perú Francisco Pizarro y Diego de Almagro. Confidente y amigo íntimo de Vasco Nuñez de Balboa, el primero, no cesaba de quejarse de que tantos años hubieran trascurrido desde el descubrimiento del mar Pacífico sin intentarse llevar al cabo la exploracion de la costa al Sur en solicitud de las ricas comarcas de que les habia hablado el hijo de Comagre hacia quince años; porque Pedrarias á quien no podia negarse habilidad para gobernar y para impedir motines y alborotos, no era sin embargo hombre de empresas atrevidas, ni fomentó otras, que las que se dirigieron á la costa del poniente, por donde penetró Córdova en Nicaragua hasta encontrarse con los oficiales de Hernan Cortés. Con dificultad se consiguió que el gobernador diese su consentimiento para la formacion de la famosa compañía entre Francisco Pizarro, Diego de Almagro y el canónigo Hernando de Luque á cuyos esfuerzos se debe el descubrimiento del vasto imperio de los Incas. Celebróse el pacto con sagrada sancion diciendo Luque la misa y partiendo en tres la hostia, dió una parte á cada compañero consumiendo él la otra. El activo canónigo anticipó veinte mil pesos en barras de oro para el armamento proyectado, mas esta suma le habia sido confiada secretamente con este fin por el bachiller Gaspar Espinosa, teniente de Pedrarias segun se ha averiguado posteriormente. Por noviembre de 1525, salió Pizarro en un buque con poco mas de cien hombres, y desembarcó en la costa vecina de la punta de Piñas, tierra despoblada en las márjenes del mar, áspera, lloviosa y cubierta de selvas impenetrables hácia lo interior. Allí sufrieron los Españoles, mil necesidades por la inclemencia del cielo y la escasez de mantenimientos, sin faltarles hostilidades de parte de los indígenas, que usaban de las tremendas flechas envenenadas, cuyas heridas no se curaban sino quemándolas oportunamente con aceite hirviendo. Fué preciso enviar el buque á

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

buscar bastimento á la isla de las Perlas, y con este auxilio salieron del puerto del Hambre y llegaron á Puerto Quemado á sufrir las mismas necesidades y la misma resistencia de parte de los Indios. Esta exploracion duró una parte del año de 1526. Cada vez que reunian algun oro de lo que tomaban á los Indios, enviaban á Panamá á reclutar gente para reemplazar la que moria y para proveerse de pertrechos de guerra y boca, de manera que puede decirse que sin el oro del Chocó, el descubrimiento del Perú se habria retardado de muchos años. Cuando Almagro andaba buscando la huella de Pizarro en aquella costa, tuvo una refriega con los Indios de Puerto Quemado que lo hirieron gravemente privándole de un ojo. Es digno de notarse que las tribus indígenas que habitaban las costas de la Nueva Granada en ambos mares, opusieron una resistencia mas eficaz á los Castellanos que las poblaciones numerosas y medio civilizadas que ocupaban las vastas planicies de Anahuac, el Cusco y Bogotá. La tribu belicosa que escarmentó á Pizarro en un combate en que perdió algunos soldados y quedó con muchas heridas y despues á Almagro, habitaba y tenia un palenque en lugar fuerte por naturaleza no lejos de la bahía de Cupica. Desde aquí siguió Almagro registrando la costa abajo, reconoció el valle de Baeza muy poblado y rico de oro, al cual se dió este nombre por el de un soldado que allí falleció. Es probable que sea el que hoy se conoce con el de Baudó; luego vió el rio del Melón nombrado así por uno que cogieron en sus aguas; el de las Fortalezas, por la apariencia que tenian las casas de los Indios que descubrieron, y últimamente un rio caudaloso que llamaron de San Juan por ser aquel el dia en que llegaron á él. Regresaron de allí á Chicama en donde se juntaron con Pizarro y luego volvieron reunidos al rio San Juan con nuevos auxilios. De allí partió en uno de los buques el piloto Bartolomé Ruiz el cual llegó hasta la línea equinoxial. Fué en este viaje que avistaron una vela en alta mar por la primera vez, y dándole caza, resultó ser una balsa de las que venian de Tumbez á la costa del bajo Chocó á cambiar telas y lana hilada de las ovejas del Perú por

oro en polvo, para lo cual traian un peso en forma de romana. Con las noticias circunstanciadas del Inca y de las riquezas del Perú que dieron los indígenas cautivados en la balsa, volvió Ruiz á San Juan y llegó casi al mismo tiempo que Almagro regresaba de Panamá con refuerzos. Salieron todos juntos por la costa en los buques que remontaban con dificultad, descansaron quince dias en la isla del Gallo, y luego siguieron hasta la bahía de San Mateo, pero aunque la tierra parecia mas fértil y menos pantanosa, los naturales permanecian tan hostiles que habiéndose resuelto que Almagro volviera á Panamá por mayores fuerzas para emprender el viaje del Perú, se determinó Pizarro á no esperarlo en tierra firme sino á pasarse á la isla del Gallo. No sin murmuraciones se alejaron las naves, pues los que quedaban sufriendo continuo tormento de los mosquitos, obligados á enterrarse en la arena para hallar algun reposo, hambrientos y enfermos pasaban una vida insoportable. Quejáronse pública y secretamente, y habiendo recibido el nuevo gobernador Pedro de los Rios (recientemente llegado á Panamá como sucesor de Pedrarias), un billete que pintaba la lamentable situacion de los compañeros de Pizarro, papel que escapó al registro escrupuloso practicado por Almagro antes de desembarcar los efectos por estar en el centro de un ovillo de hilo de algodon, ordenó que saliese al instante un buque que trajese á los cautivos de la isla del Gallo. En vez de auxilio recibió pues Pizarro la órden de renunciar á su empresa y de volver á Panamá. Fundábase el gobernador en que no habia derecho de compeler á ningun Español á continuar en semejante expedicion contra su voluntad. Tan cruda prueba solo sirvió para poner en evidencia la grande firmeza de ánimo de Pizarro, el cual declaró que si nadie lo seguia, solo se quedaria para llevar al cabo su descubrimiento, que habia jurado conseguir ó perecer en la demanda. El comisionado tiró una raya sobre la cubierta de la nave, invitando á pasarla á los que quisiesen volver á Panamá. Solo trece se resolvieron á correr la suerte de Pizarro, con ellos se quedó en la isla de la Gorgona por evitar los ataques de los Indios. La his-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

toria nos ha trasmitido los nombres de estos Castellanos, ennoblecidos todos ellos despues por real decreto, y que no dejándose vencer por los trabajos, lograron ver por fin las maravillas del imperio de los Incas. Los demás regresaron á Panamá de donde salió Bartolomé Ruiz con algunos marineros en una nave, que tomando á su bordo los peregrinos de la Gorgona los condujo directamente á las costas del Perú, á donde no entra en nuestro plan seguirlos, por dramática é interesante que sea la serie de acontecimientos que se sucedieron rápidamente y que fueron el término feliz de las desgracias que los acompañaron en las costas del Chocó, pues ya es sobradamente tiempo de que entremos á referir lo que pasaba en Santa Marta y en Cartagena por aquellos años.

Un intervalo muy largo trascurrió desde el abandono de la colonia de San Sebastian de Urabá, hasta que Rodrigo Bastidas capituló en diciembre de 1521 la fundacion de una ciudad y fortaleza en la Costa Firme, siendo de su eleccion el lugar, en toda la extension que se comprende desde el cabo de la Vela hasta las bocas del Magdalena. Se le impuso la condicion de llevar cincuenta vecinos, entre ellos algunos casados, pues ya se trataba seriamente de colonizar y de tomar posesion real de aquellos paises, temiendo las tentativas de otras naciones. No pudo Bastidas, sin embargo, llevar á efecto su expedicion hasta mediados de 1525 en que se hizo á la vela de Santo Domingo en donde tenia sus posesiones, en cuatro bajeles, y aportó á una ensenada cerca de Gaira el dia 29 de julio del mismo año, por cuyo motivo recibió la bahía el nombre de Santa Marta que hoy conserva la ciudad, la cual sirvió de punto de escala para las primeras exploraciones á lo interior. Fiel Bastidas á su antiguo plan de ganar las voluntades de los indígenas tratándoles con humanidad y consideraciones, logró sentar paces con los Gairas, Tagangas y Dorsinos, tribus que rodeaban el lugar y acopiando considerable cantidad de oro en una entrada que hizo á Bonda y Bondigua, la que se negó á distribuir entre los compañeros antes de haber pagado los

gastos del armamento. Ocupaba además á los Españoles en cortar la madera y sacarla de la montaña para fabricar las casas, ni consentia en que se tomase nada por fuerza á los naturales. Que mucho pues que estos que habian recibido siempre de guerra á los Castellanos se manejaran ahora como aliados y amigos fieles, y que aquellos anduvieran descontentos y disgustados acostumbrados como estaban en todas ocasiones á servirse de los indígenas cual esclavos. Las enfermedades habian cundido por otra parte en la colonia, carecian de buenos alimentos, ni tenian otro en verdad que carne salada y casi corrompida. El gobernador mismo se hallaba en cama, cuando se tramó una conspiracion para matarlo, acaudillada por su mismo teniente Juan de Villafuerte el cual con algunos mas, se introdujo en su habitacion y le dió de puñaladas dejándolo por muerto. Mas luego que los asesinos salieron, dió voces Bastidas llamando auxilio á las que acudió oportunamente para defenderlo el capitan Rodrigo Palomino á tiempo que los conjurados volvian á acabarlo. Tan negra accion excitó la indignacion de los habitantes entre los cuales no hallando simpatías los asesinos, desampararon el lugar y se internaron en las selvas. Eran estos nueve, número bien corto para defenderse de los Indios acostumbrados á batir cuadrillas mas crecidas como la de Colmenares, pero las buenas relaciones que Bastidas habia establecido con aquellos habitantes los protejieron hasta que su mala conducta los hizo perseguir. Algunos volvieron con Villafuerte á Santa Marta, presos allí y enviados á Santo Domingo pagaron su crímen con la vida. Otros tuvieron el arrojo de pasarse en una canoa desde la Costa Firme á Santo Domingo, en donde hallaron la misma suerte. El desventurado gobernador animado de gratitud nombró á Palomino por su teniente general, mas así este como los demás colonos á quienes pesaba tener un jefe que defendiera á los indígenas, le instaron para que fuese á Santo Domingo á curarse de las heridas. Estas se empeoraron con el viaje de mar, y el primer descubridor de nuestras costas pereció miserablemente al llegar á Cuba.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« Fué Rodrigo de Bastidas vecino de Triana en Sevilla, hom-
» bre de buena fama, sangre, calidad y estima. » Segun F. Pedro Simon. Quintana en una nota á la vida de Vasco Nuñez de Balboa, dice que su memoria debe ser grata á todos los amantes de la justicia y de la humanidad, por haber sido uno de los pocos que trataron á los Indios con equidad y mansedumbre. Y el obispo F. Bartolomé de las Casas que en esta materia no dispensaba ni los pecados veniales hablando de Bastidas: « Siempre le conoscí ser para con los Indios piadoso y que de » los que les hacian agravios blasfemaba. » Esta es tambien la opinion de Herrera y de nuestro cronista versificador Juan de Castellanos escritor de aquella época.

Segun los que mas saben de este cuento
Fué principio y orígen de sus males
No consentir hacer mal tractamiento
Ni robos en aquellos naturales.

Esta será una de las pocas ocasiones en que me separaré del propósito de no introducir en el texto de esta obra las citas de las autoridades que me han servido para fundar mis opiniones. Y lo hago ahora por dejar la memoria de este buen Español sin la tacha que muy de paso le impone el señor Piedrahita en su Historia de la conquista de la Nueva Granada. « Embar-
» cándose (Bastidas) para Santo Domingo por dar gusto á
» tantos como le aborrecian por su áspera condicion, arribó
» á Cuba por el año de 1526 donde murió de las heridas des-
» engañado de que no es la mismo regir leños dejándose go-
» bernar de los vientos, que mandar hombres sin dejarse go-
» bernar del consejo. » Tal es el juicio demasiado severo con que el venerable obispo de Santa Marta que tanto se ilustró por sus virtudes y por sus letras, se despide del fundador de aquella ciudad y primer descubridor de su territorio, juicio que es tan ajeno de la caridad como de la verdad histórica.

Quedó Palomino de jefe de la colonia desde el dia de la ausencia del gobernador Bastidas, y logró persuadir á sus compañeros que les convenia mantener la paz con las tribus de

Gaira, Dorsino, Concha, Chengua y demás vecinas, para no carecer de los víveres que estas les proporcionarian, dándoles mano larga para saltear las mas lejanas de Zaca, Chairama, Guachaca, Origua y otras. Era Palomino excelente ginete, hombre arrojado, tenaz y sufrido, le segundaban dos Castellanos que desnudándose y pintándose se disfrazaban de Indios y hacian el oficio de espías, penetrando por las poblaciones sin ser sentidos. Estos preparaban las sorpresas de modo que los desgraciados Indios eran atacados de repente y despojados de cuanto tenian, llevando á muchos cautivos como esclavos para vender en Santo Domingo con el pretexto de que eran Caribes. Con esto la colonia comenzó á ser frecuentada de naves de Santo Domingo y surtida de armas, pólvora y toda especie de artículos de necesidad y aun de lujo. Palomino era temido como el azote de la comarca y en su escuela se formaron aquellos famosos prácticos ó *baquianos* que tanto contribuyeron despues al descubrimiento y conquista de todo el país. La definicion de un baquiano es demasiado característica de la época para que pueda omitirse en esta obra, la daré en las mismas palabras del P. F. P. Simon. « Son los baquianos los
» que aconsejan á propósito, rastrean caminan y no se cansan,
» cargan lo que se ofrece, velan, sufren el hambre, la sed, el
» sol, agua y sereno, saben ser espías, centinelas perdidas,
» echar emboscadas, descubrirlas y seguirlas, marchar con
» cuidado, abrir los caminos; no les pesan las armas ni huyen
» del trabajo; buscan y conocen las comidas silvestres. Hacen
» la puente y el rancho, el sayo de armas, la rodela y el alpar-
» gate. Pelean al uso de aquellas guerras, sin que les dé terror
» y espanto el horrendo y repentino son de los fotutos, voces,
» algazara, tristes aullidos y confusos gritos de los Indios al
» primer ímpetu de la Guazabara, y lo que es mas no están
» sujetos á enfermedades y llagas de chapetonadas como los
» visoños ó chapetones, los cuales aunque no les falte tanto ó
» mas ánimo que á los baquianos al momento de pelear, mien-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

» tras no lo son, aciertan lo menos y yerran lo mas. »

Agotadas las gentes de los terrenos bajos y despejados de aquella costa, se vió obligado Palomino disponer una entrada á la sierra de Bonda, terrenos ásperos y montuosos á donde no podian penetrar los de á caballo y en los cuales los indígenas peleaban con ventajas. Muy pronto hicieron los Españoles la costosa experiencia, y tuvieron que retirarse maltrechos con pérdida de veintisiete soldados muertos y muchos heridos. Este fué el primer revés que sufrió Palomino. Los Bondas triunfantes persiguieron los derrotados hasta lo llano en donde una carga de caballería los obligó á retraerse á sus guaridas.

Entre tanto llegó á Santa Marta el nuevo gobernador Pedro Vadillo provisto por la Audiencia de Santo Domingo, luego que se supo el fallecimiento de Bastidas. Negóse Palomino á entregar el mando fundado aparentemente en que tocaba al consejo proveer el gobierno de Santa Marta y en que él era el legítimo lugarteniente la Bastidas, pero la realidad era, que disponia de buen número de gente armada enteramente á su devocion, mientras que Vadillo no traia sino docientos hombres, con los cuales hubo de abandonar el puerto luego que Palomino mandó ahorcar á un capitan Portugués Baez con quien se habia concertado Pedro de Heredia teniente de Vadillo, para hacerse dueño de la ciudad. No pudiendo sin embargo resolverse á volver á Santo Domingo, desembarcaron y se hicieron fuertes en la ensenada de Concha á donde se dirijió Palomino resuelto á combatirlos. Este escándalo se evitó por fortuna, gracias á la mediacion de los capellanes, y se convino en que se reunirian las dos tropas y que los dos jefes tendrian mando igual mientras llegaban los despachos de la corte á donde Palomino habia enviado un comisionado solicitando ser confirmado en su destino. Creia él que toda aquella gente que pensaba ganarse, correría entonces su suerte y podria emprender mas lucrativas expediciones. Entre tanto se decidió la entrada á Pocigueyca, una de las poblaciones mas considerables

de los Taironas en la cabezera de la Cienaga hácia las montañas [1]. Segunda vez fué rechazado Palomino, las cienagas y pantanos no permitian maniobrar á los ginetes, y los Indios flechaban á mansalva los Castellanos que muy abatidos se retiraron á Santa Marta con seis heridos y el caballo de su caudillo muerto. Viendo pues que eran inútiles las tentativas para sujetar las tribus de los Taironas, convinieron en salir todos, la costa arriba hácia la Ramada, que era muy poblada entonces, con lugares considerables, esperaban pues recorrerla y hacer un buen botin [2]. Entre las diversas tribus que habi-

---

1 . . . . . .

Se recogieron mas de setecientos
Y ansí con muchos dellos Palomino
Hizo para la Cienaga camino.
Cuyos términos son al mediodia
La costa abajo hácia Cartagena,
Recodo de crecida pesquería
Cerca del rio de la Magdalena,
Y de tan gran valor la granjería
Que al morador le da la bolsa llena;
Y el compás que la Cienaga rodea
Contiene mucha gente de pelea.
Pocigueyca la cerca por un canto,
Provincia que contiene gran altura
De nuestros Españoles tal espanto
Que nunca se vengó la sepultura,
De los que solemniza tierno llanto
Muertos á manos de esta gente dura
Y es hasta hoy allí cosa notoria
Que ningun Español cantó victoria.

(J. de Castellanos, 2ª *parte*, *canto* 1º.)

2 Aquel es un compás de tierras llanas
De largo veinte leguas, y de anchura
No menos, á las sierras comarcanas,
Aunque por parte hay mas angostura
Contiene grandes montes y sabanas
Y es tierra de grandísima cultura
Entre la mar y sierras de Herrera
Y el rio de la Hacha por frontera.
Poblaciones cercanas á los rios

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

taban aquella costa, distinguíanse los Guanebucanes valientes y hospitalarios, y que daban espontáneamente sus alhajas de oro y cuanto poseian. Las mujeres eran bien parecidas, andaban desnudas y se adornaban con planchas de oro [1].

Partióse Vadillo delante con 300 infantes y 70 de á caballo, y llegó sin estorbo á la Ramada. Seguia Palomino con una escolta de caballería y en el paso de uno aquellos rios, tomando la delantera para esguazarlo, perdió el pié el caballo y desapareció con el ginete, salió luego aquel, pero Rodrigo Palomino no pareció mas ni vivo ni muerto. Tal fué el fin tragico del segundo gobernador de Santa Marta. Por su muerte se hicieron grandes duelos en aquella ciudad, pues él habia logrado hacer prosperar la colonia, aunque con considerable detrimento de los indígenas. El único monumento erigido á la memoria de este valiente capitan, es el nombre que le ha quedado al rio en que se ahogó y á ciertos pasos estrechos de la montaña en que se distinguió sobremanera.

Al punto que Vadillo se vió libre de su rival, cesó de domar su carácter duro é imperioso. Los indígenas fueron víctimas de su rapacidad, y luego que devastó los pueblos de la Ramada, encaminó s u gente al valle de Upar situado del lado opuesto

---

Con sus calles bien puestas y ordenadas,
Fuertes y potentísimos bujíos,
Y á las puertas grandísimas ramadas
Para gozar del fresco de los frios
Vientos, en las calores destempladas,
Y por ser general aqueste uso
El nombre de Ramada se le puso.

1 No parecian mal los blancos dientes
Y el torcido mirar con ojos bellos
De las desnudas ninfas destas gentes,
Y las peinadas crenches de cabellos,
Con las preseas ricas ricas que pendientes
Van de nariz, orejas y de cuellos;
Muñecas y molledos rodeados
De brazaletes de oro mal labrados.

(J. de Castellanos, *canto* 1°, *parte* 2ª.)

de la Sierra nevada. Una ocupacion militar de muchos meses convirtió la dicha de que disfrutaban estas fértiles comarcas en escenas de desolacion y de miseria. Era el valle de Eupari uno de los mas ricos y mas poblados de estas tierras, sus habitantes vivian dichosos con los productos abundantes de la tierra, pesquerías y caza. Halláronse tambores revestidos de láminas de oro, y gran cantidad de joyas de este metal, con que Vadillo volvió á Santa Marta despues de un año de ausencia cargado de riquezas y seguido de cuantos esclavos podian custodiar sus soldados, destinados aquellos infelices á morir en las islas enlos trabajos de agricultura y minería. Entendió Vadillo que pronto seria relevado del cargo que obtenia y se apresuró á vengarse de los partidarios de Palomino, dando tormento y azotes á algunos, garrote á otros, entre ellos al capitan Fernan Bermejo á quien pretendia despojar de lo que habia ganado en la entrada al valle de Upar, en la cual fué de los que mas se distinguieron, y sirvió á Vadillo descubriendo los indígenas y sus bienes en lo mas oculto de las selvas.

Ya para entonces habia sido nombrado gobernador de Santa Marta, García de Lerma, el cual se anticipó á enviar al factor Grajeda á fin de que tomase residencia á Pedro Vadillo de cuyas crueldades y robos habia cundido la fama. El comisionado fué obedecido al instante y procedió á prender á Vadillo y á darle tormento á fin de averiguar y recobrar las sumas del real erario que este habia defraudado, siguióse la causa con tanto rigor, que sin la llegada de Lerma, habria perecido Vadillo en el cadalso. Remitióse á España para ser juzgado, pero como tuvo la precaucion de salvar una parte del oro que habia robado, es probable que hubiera quedado impune, si con el buque que lo llevaba no se hubiera perdido en las costas de la Península él mismo y el fruto de sus rapiñas. De esta manera acabó su vida el tercer gobernador de Santa Marta.

El nombramiento de García de Lerma para gobernador de esta provincia, coincidió con la capitulacion de los Belzares ó Welzeres para colonizar en Venezuela, y ya en esta época se

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

descubren sabias medidas de buen gobierno, que consultaban á la vez la prosperidad de la colonia y el buen tratamiento de los indígenas, respecto de los cuales se ordenó al nuevo gobernador, no solo que no consintiera en que se hicieran esclavos, sino que practicase las mas activas diligencias á fin de descubrir en las islas y otros puntos, los indígenas que se hubieran sacado de su gobernacion, y los restituyera á sus hogares, mandándose á la Audiencia de Santo Domingo que le prestara mano fuerte, porque así lo exigia la justicia y la humanidad. Mas en esta materia desgraciadamente la voluntad del soberano se estrelló siempre contra el interes de los conquistadores. Las órdenes mas severas y mas terminantes eran constantemente desobedecidas ó eludidas. García de Lerma concertó algunos agricultores portugueses, que llevaran semillas de cereales, hortalizas y árboles frutales, y varios artesanos como albañiles, herreros y carpinteros. Se prohibió por real órden el trato con las islas sin licencia del gobernador, del cual se abusaba escandalosamente hasta entonces, prendiendo los Indios y esclavizándolos. Para protejerlos se les nombró protector y defensor al P. F. Tomás Ortiz que debia acompañar á Lerma, y ayudarle en sus pesquisas á fin de restituir la libertad á millares de desventurados indígenas, y para refrenar la codicia de los pobladores. No consta sin embargo que uno solo se libertara, á pesar de tan estrechas recomendaciones. Ordenóse lo conveniente para fundar y dotar un hospital en Santa Marta, y se proveyó lo necesario á la decencia del culto divino.

Es de notar que cuantas expediciones se preparaban en España para ir directamente á la conquista de las nuevas tierras tenian un triste desenlace. Caro pagaban el noviciado los europeos cargados de galas y de cosas inútiles y olvidando siempre lo mas necesario. Las lucidas compañías de Nicueza y Pedrarias y esta de Lerma que era tambien gentilhombre, trinchante y cortesano, son memorables ejemplos; al paso que los armamentos y aprestos que se hacian en Santo Domingo, compuestos de gente práctica y aclimatada, tuvieron generalmente buen

resultado. Los hombres de fuerte temperamento dotados de energía moral y de un temple poco comun sobrevivian solamente á tantas calamidades como llovian sobre los recien llegados. La falta de alimentos, de distracciones, otro clima, costumbres diversas, jornadas difíciles por selvas espesas infestadas de insectos y de reptiles, engendraban mil enfermedades y producian la nostalgia y la desesperacion. Vióse frecuentemente un Español dar por una botella de vino ó un pedazo de pan de trigo todo el oro que habia ganado en un año de trabajos increibles. Mas los pocos hombres que se hacian superiores á estas debilidades y cuya organizacion se plegaba al duro género de vida que llevaban en América, fueron capaces de resistir á las mas terribles pruebas á que los veremos expuestos, porque eran el grano mas selecto que habia pasado por el harnero de las mas crueles privaciones, y es preciso recordar constantemente esta circunstancia para no tachar de fabulosas las relaciones de trabajos bajo los cuales parece que ningun ser humano hubiera podido dejar de sucumbir.

Desembarcó el nuevo gobernador su gente en Santa Marta en el año de 1539, espantados de ver las chozas pajizas en que debian alojarse, cuando por la fama de riqueza que habia adquirido la ciudad, esperaban por lo menos que habria casas cómodas, ignorando que hasta aquí se habia mirado la poblacion como campamento improvisado mas bien que como habitacion definitiva. El gobernador dió órden de edificar su casa de mampostería y fué la primera fabricada solidamente, y la única que se salvó del incendio que tres años despues devoró la ciudad.

Escaseando ya los alimentos á pocas semanas despues del arribo de Lerma, determinó este salir á reconocer el país con 500 hombres de á pié y de á caballo comenzando por la sierra de Bonda cuyos naturales estaban de paz y aun traian algun oro á la ciudad segun lo habia exigido Palomino; de allí por Buritaca bajó á la Ramada, haciendo que se buscasen minas de oro en todo el tránsito, y dió la vuelta á Santa Marta despues de haber visitado dos grandes pueblos Bosingua y Alaringua que los

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

habitantes abandonaron. Recorrió luego el valle ameno de Coto á dos leguas de la marina y tierras de Pocigueyca. Durante estas expediciones, los indígenas no solo no hostilizaron á los Castellanos sino que les facilitaron mantenimientos y algun oro. No podian pues ser mas favorables las circunstancias para que Lerma valiéndose de los religiosos que llevaba consigo y apoyado en la voluntad del rey, emprendiese la obra de la civilizacion y de la colonizacion agrícola. Lejos de esto comenzó por hacer los repartimientos de los Indios entre los pobladores, nombrando para ello una comision compuesta de tres de los mas antiguos capitanes que podian juzgar del mérito que habia cada uno contraido, para tener derecho á servirse de mayor número de Indios que debian rendir cierto tributo. En el repartimiento hubo muchos quejosos, los agraciados salieron en cuadrillas á tomar posesion de sus respectivos territorios, los unos hácia la Ramada, los otros al valle de Tairona, seis á siete leguas de Santa Marta, tierra rica de donde trajeron de manifiesto setenta mil castellanos de oro. Los indígenas de Mongay menos sufridos rechazaron con pérdida á los que venian á tomar posesion de su tierra.

El gobernador en persona se trasladó á Pocigueyca cuyo partido como mas numeroso y rico se habia reservado. Plantó su tienda, dispuso muebles y desplegó su bajilla con todo el aparato de un jefe amigo de sus comodidades que piensa residir largo tiempo en aquellos parajes. Retiráronse los naturales á las montañas vecinas, indicio seguro segun los que conocian la índole de aquellos, de que se preparaban á combatir. Aconsejaban pues á Lerma se saliese del lugar que por estar situado en una hondura rodeada de montañas, presentaba muchas ventajas á los Indios. No solo no hizo caso de aquella advertencia sino que mandó partidas armadas á provocar las hostilidades incendiando los pueblos, con lo cual agotado el sufrimiento de los naturales, cargaron con tal fuerza á sus enemigos que no solo arrollaron los capitanes de Lerma sino que á él mismo lo pusieron en tal aprieto que para salvarse abandonó tienda, equipage y cuanto tenia en Pocigueyca, tornando mohino á Santa Marta, herido y con pérdida de cerca de cien hombres.

Con auxilio de los Indios pacíficos de Bonda, pretendió el gobernador, castigar á los Taironas y á los del valle de Coto que estaban sublevados, pero aunque quemaron casas y talaron sementeras fueron por fin rechazados con pérdida, mas no siendo posible mantener toda la gente en la ciudad, tuvo García de Lerma que enviar una parte con su sobrino Pedro de Lerma al valle de Upar cuyos habitantes gozaban por su desgracia de la reputacion de dóciles, pacíficos y sufridos y con órden de continuar la exploracion del país, como lo verificaron bajando por el rio Zazari que hoy decimos Cesar, hasta Tamalameque, de donde los capitanes Berrio y Antonio Lebrija llegaron por las márjenes del rio Grande hasta un rio que tomó el nombre de este último. Luego retrocedieron todos por el mismo camino á la Ramada en donde los capitanes Cardoso y Muñoz tenian sus repartimientos y se preparaban á recoger el tributo que cada Indio debia rendir al encomendero y que consistia en la cantidad de oro en polvo que cabia en un cañon de pluma.

Luego que regresaron á la ciudad, envió el gobernador otra partida escoltando al R. P. Fray Tomás Ortiz que ya para entonces tenia el nombramiento de primer obispo de Santa Marta y que se proponia predicar y catequizar á los indígenas en ocasion que se reunian los de la costa y los de la sierra, en un pueblo á inmediaciones de la Cienaga, en donde se celebraba una especie de feria, y se cambiaban el oro y mantas de algodon por sal y pescado seco. No pudiendo entender los naturales al prelado ó no queriéndolo escuchar por ser el tiempo y lugar inoportunos para la predicacion, prendieron los Españoles algunos y los llevaron á Santa Marta para venderlos como esclavos. Este sacerdote habia sido enviado como hemos visto antes, en calidad de defensor y protector de los Indios. [1].

1 « Y porque no quisieron oir al predicador, ni hacer caso de la fé, tomaron algunos esclavos y se volvieron á Santa Marta. » Herrera, decada 4ª. — El Sr. Piedrahita, uno de sus sucesores en el obispado de Santa Marta, acusa in-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Quedó así destruida una feria de que tantas ventajas habrian podido obtener los Españoles si la hubieran protejido y fomentado, en vez de turbarla inicuamente, comprometiendo de paso la predicacion del Evangelio.

Mas entonces no se miraba el porvenir, solo trataban de enriquecerse á toda costa, sin reparar en medios por reprobados que fuesen, y á pesar de que García de Lerma pasaba por hombre caritativo y liberal, que gastaba cuanto tenia en sostener el hospital y auxiliar á los menesterosos, no osaba, quizá temiendo el fin de Bastidas, contener el torrente devastador que dentro de breves años consumió noventa mil Indios que componian las tribus mas vecinas á Santa Marta. Otra suerte merecian estos infelices, que en vez de acabar con los Españoles, en esta sazon en que la ciudad quedó reducida á pavesas por un terrible incendio, contribuyeron con víveres á los que salieron á pedirlos.

Entre tanto llegaban buques de España ó de Santo Domingo, trayendo frutos de Castilla, vestidos y armas, y fuerza era salir á robar para pagarlos. Envió pues Lerma otra partida numerosa contra los Chimilas. El combate fué sangriento, porque estos

directamente á este obispo, de haber permitido como protector estas extorsiones hechas á los Indios y su poco fruto como predicador; y aunque el Padre Zamora en su estimable crónica de la órden de Santo Domingo se esfuerza por justificar á Fray Tomás Ortiz, queda por lo menos probado, por la voz comun de sus contemporáneos, que no hizo todo lo que debia en favor de los indígenas.

Don Fray Tomás Ortiz, sabio prelado,
A quien el Lerma dió repartimiento,
Que fué Bondigua, pueblo celebrado,
Donde hacia su principal asiento,
Y por esto no poco murmurado.
De manera que la comun malicia
Su vida religiosa maculaba,
Diciendo muchos dellos que codicia
A residir allí lo convidaba,
Y con diestros ministros de avaricia
Alguna joya mas se le pegaba;
Mas él decia ser intencion sana
Y por les enseñar la fe cristiana.

(Castellanos.)

Indios eran valientes, y aunque quedaron vencidos y de ellos se hizo gran matanza, costó á los Españoles la victoria quince hombres muertos y algunos caballos, con lo cual se volvieron no muy satisfechos á Santa Marta, pues aun el botin lo pagaban caro, por haber imaginado los Chimilas un arbitrio singular con que hirieron y mataron algunos Castellanos. Consistia este en colgar en las puertas de sus casas en lugar alto pero visible algunas piezas de oro y en apostarse en lugar conveniente para flechar á los que avidamente venian á morder el dorado anzuelo.

Llegó á Santa Marta por este tiempo un caballero Portugués llamado Jerónimo Melo, el cual se ofreció á hacer una entrada por el Magdalena, cuyas bocas habian inspirado tanto terror á los navegantes que ninguno se habia atrevido hasta entonces á arrostrar allí la marejada. Amenazando á los pilotos, pudo solo decidirlos á entrar en el rio, en el cual penetró hasta Malambo, cuyo cacique cobró tal aficion á Melo que trocó su nombre por el del Portugués, lo cual era la mayor prueba de cariño que podia darse segun sus costumbres. El número considerable de canoas y de habitantes que vió Melo en las márjenes de este caudaloso rio, no podian inspirarle sin embargo suficiente seguridad, siendo su compañía bastante escasa, pues cabia en dos pequeños navichuelos, con los cuales dió la vuelta á Santa Marta á proponer al gobernador se enviase una expedicion por tierra, acompañada de un número suficiente de embarcaciones para recorrer todos los pueblos de ambas riberas. Quizá desde entonces se habria llevado á efecto este plan, que mas tarde se verificó siendo gobernador D. Pedro Fernandez de Lugo, sin la prematura muerte del humano y sensible Melo, acarreada por la pesadumbre que sintió de la pérdida de un hermano querido, el cual fué muerto por los Indios de la costa de rio de Hacha.

Con el año de 1530 corria ya el ruido de las riquezas que se habian encontrado en el Perú, conquistas fáciles, templos chapeados de oro, grandes rebaños, caminos enlosados, vastas llanuras y terrenos limpios y abiertos. ¡Qué diferente esta de la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

áspera vida de los pobladores de Santa Marta! luchando cuerpo á cuerpo por entre selvas espesas, hondos pantanos, ó calurosas cuestas, con Indios aguerridos, vigilantes é indomables, armados de flechas envenenadas, en cuyas chozas la rapacidad europea no habia dejado cosa de valor, y en cuyos pechos treinta años de perfidias y de injusticias atroces habian encendido la llama del mas profundo odio, y de la mas constante ojeriza. Cuando acontecia que aun en la noche mas oscura, la fugitiva luz de la mecha de un arcabuz servia de suficiente indicio para que volase la flecha á clavar la mano Castellana, que pretendia dando una alborada, cebarse en algunos mezquinos granos de maíz, ó en alguna joyuela de oro. Así; que despechados, y no pudiendo obtener licencia del gobernador para salirse del país, se arrojaban á nado los compañeros de Lerma, para embarcarse en los buques que de paso hácia el istmo de Panamá solian tocar en Santa Marta. Mas no faltaban todavía una docena de capitanes endurecidos á la fatiga, connaturalizados con la vida agreste y arriesgada, á quienes, como sucede á los cazadores, hacian falta las emociones de la Guazabara y el olor de la vija con que se untaban los Indios. Estos hombres conocian bien de cuanto precio era la práctica que habian adquirido, y cada dia inventaban nuevos planes para descubrir tierras desconocidas. Tales eran; Cespedes, Cardoso, Muñoz, Collantes, Pizarro, Alonso Martin Gallego, Juan de San Martin con otros que tan célebres se hicieron en estas conquistas, entre ellos Manjarrés, la providencia de Santa Marta en tiempos todavía mas calamitosos de que habremos de ocuparnos. Con el parecer de estos y para impedir mas tarde la desercion, que se originaba de la permanencia de mucha gente en la ciudad, se preparó una expedicion que debia seguir hasta el Magdalena, cruzarlo y subir por la ribera opuesta en solicitud de los sepulcros ricos y de los tesoros que abundaban en aquella banda, segun se colegia de oscuras relaciones. Era tan vivo el brillo del oro para los Españoles, que como la estrella que condujo á los Israelitas en el desierto, tuvo virtud

para llevarlos, señalándoles con certeza el camino por montes ásperos, selvas, rios y cenagales, hácia los centros mas distantes de riqueza y de poblacion.

La edad y los achaques del gobernador no le permitian tomar él mismo el mando de aquella tropa, su sobrino Pedro de Lerma habia partido para el Perú, y entre los demás capitanes no podia escojerse uno sin agravio de los demás, por considerarse todos iguales. Hubo de echarse mano de un clérigo, el bachiller Viana, recien llegado de España, sugeto respetable y letrado, que salió por tierra con ciento diez soldados y algunos buenos oficiales, mientras que ciertas embarcaciones y los pilotos que habian hecho ya el viaje con Melo, debian hallarse en la orilla del rio para pasarlos al otro lado. Por tierra de Chimilas, y por el rio Ariguari llegaron al Magdalena [1], en donde les fué forzoso esperar los bateles que se habian adelantado. Allí acabó su vida el bachiller Viana de muerte natural y Santos Saavedra degollado por sus compañeros, por haber pretendido que se le nombrase por sucesor á Fray Pedro Zarco, con lo cual no se conformaban los capitanes Cespedes y Alonso Martin. Estuvo á pique de desbaratarse la expedicion en sus umbrales, porque Luis Manjarrés pretendia vengar la muerte de su amigo Saavedra, mas hubo mediadores que todo lo conciliaron. Luego que llegaron las embarca-

---

1 Holgáronse de ver en sus riberas
Diversidad de árboles sombríos,
Entretejidas grandes cañaveras,
Que suelen ser ornato de los rios:
En partes extendidas sementeras,
Por las aguas frecuencia de navíos
Que son segun dijimos, unos leños
Cavados, grandes y pequeños.
. . . . . .
Y no dejaron de tener por cierto
Ser rio que cubria tanto suelo
El que por mar habia descubierto
El Portugués Hierónimo de Melo.

(Castellanos, *parte* 2ª.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ciones y que pasaron á la ribera izquierda, comenzaron sus padecimientos, obligados á romper la montaña, á hacer puentes en los caños y ciénagas para pasar los caballos, hasta que llegaron á la boca de Tacaloa en donde el Cauca desagua y siguieron este rio arriba dejando al Magdalena. Esta es la primera vez que se menciona la junta de los dos rios. Continuaron hasta la entrada del rio San Jorje al Cauca, y por la orilla izquierda de este hasta que exánimes, hambrientos, cansados de servir de pasto á los murciélagos, garrapatas, nuches, mosquitos y otras plagas, despues de ocho meses de porfía abandonaron la empresa justamente en el momento en que iban á descubrir tierras limpias y sabanas que los habrian conducido hasta el Sinú, cuyos ricos sepulcros estaban reservados para otros mas felices, segun se verá despues. Infiérese que los indígenas se pasaban al otro lado de los rios dejándoles el campo libre, aunque no muy ameno, á los invasores, porque no se habla de combates ni de otros trabajos, que las necesidades, escasez de alimentos, y lucha constante con la vegetacion poderosa de la zona tórrida y con la caliente humedad del clima que engendraba tantas plagas. Hicieron balsas para cruzar el Magdalena de vuelta para Santa Marta, adonde llegaron ya entrado el año de 1532, y hallaron gobernando la tierra el oidor Infante, nombrado por la Audiencia de Santo Domingo en lugar de García de Lerma, que murió sin haber logrado ejecutar ningun descubrimiento de importancia, desengañado y pobre.

Bajo el nombre del oidor Infante, saquearon la tierra y se entregaron á toda especie de violencias contra los Indios los vecinos de Santa Marta, porque ni él podia contenerlos, ni le disgustaba una tolerancia que le aumentaba la hacienda, pues que él cuidaba de sacar su parte en el precio de los Indios que se vendian, y en el oro que se juntaba por tributos ó pillaje. Nada ocurrió de notable en aquella comarca en los años que precedieron á la venida del adelantado Lugo, de que no es tiempo todavía de ocuparnos, y las expediciones de Alfinger y de Pedro de Heredia serán el objeto de los capítulos siguientes.

CAPÍTULO VI.

Entrada y crueldades del aleman Alfinger en el valle de Upar. — Sube á la cordillera, y casi al terminar su trabajosa expedicion muere, despues de haber descubierto la provincia de Pamplona, dejando su nombre á un valle.— Nombramiento de D. Pedro de Heredia. — Primeros sucesos de la fundacion de Cartagena.

.... ¡ América inocente !
Tú que el preciado seno
Al cielo ostentas de abundancia lleno
Y de apacible juventud la frente
Perdona. . . . . .
Aquellos que al silencio en que yacías
Sangrienta, encadenada te arrancaron
. . . . . .
Su atroz codicia, su inclemente saña
Crímen fueron del tiempo y no de España.

(Quintana.)

A fines del año de 1530 salió de Maracaibo el gobernador Alfinger con el objeto de descubrir nuevas tierras, porque las estériles de Coro no le ofrecian ya aliciente bastante para permanecer en ellas. Dirijióse al occidente, á sabiendas de que iba á entrar en ajena jurisdiccion, puesto que el límite de la de los Belzares era el cabo de la Vela, mas en aquella época y en tanta extension de tierras, no era fácil que se supiese la usurpacion pasajera ni que se encontraran las partidas de los diferentes exploradores. La huella que dejó sin embargo en esta ocasion la gente de Coro, fué suficiente para que los primeros oficiales que salieron de Santa Marta, algunos meses despues á recorrer el valle de Upar, quedaran sorprendidos de hallarlo asolado completamente como si la langosta y el incendio se hubieran paseado á porfía en su fecundo suelo. Marchaba Alfinger con cerca

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de doscientos Castellanos, y algunos centenares de indígenas cargados de los víveres y equipajes de la expedicion. Con el objeto de evitar la desercion de estos infelices, habian imaginado hacerlos caminar en una sarta con las cabezas pasadas por un anillo que formaba cadena, de suerte que, para sacar uno de los de en medio, era preciso soltar toda la sarta, de que iba encargado un criado de Alfinger, el cual adoptó para no perder tiempo un recurso que horroriza el referirlo. Cuando alguno no podia continuar por la fatiga, la necesidad ó el poco hábito de cargar, le cortaba la cabeza, diciendo que puesto que era forzoso dejarlo atrás y perderlo, lo mismo era que quedara muerto que vivo, y de este modo se evitaba el trabajo de desatar la sarta de los demás, entre quienes se repartia la carga. ¡Cuáles serian las reflexiones de los habitantes de aquel valle hallando por el camino que seguia la hueste Española las cabezas de los mismos Indios de servicio que traian de lejanas regiones, separadas de los troncos, y marcando de esta manera atroz su senda! No contentos con saquear y devastar el valle enviaban partidas á las montañas vecinas, y en estas excursiones tuvieron varias refriegas con los Aruacos. Cuando Alfinger llegó á las lagunas que forma el rio Cesár en su confluencia con el Magdalena, la fama de sus crueldades lo habia precedido, de modo que halló que todos los Indios que habitaban las orillas de estos lagos se habian refugiado á las islas recogiendo las canoas, y pensando que como los Españoles carecian de medios de pasar, se volverian al valle apremiados por el hambre, y sin poder circular por falta de embarcaciones en aquel delta compuesto de infinidad de canales. Mas nada arredraba á los Castellanos; los primeros que llegaron á la ribera viendo brillar las chagualas de oro con que se adornaban los Indios para el combate al cual se preparaban, picaron los caballos y los lanzaron á nado hácia la isla en donde habia mayor número de Indios recogidos. La extraña vista de semejantes centauros, este raro modo de navegar y el resoplido de los caballos cuando nadan, sobrecogieron á los Indios de tal terror,

que no acertaron á defenderse y fueron fácilmente alanceados ó hechos prisioneros por los Castellanos, ahogándose muchos que se precipitaban en las canoas, las cuales se hundian con el peso de tanto número de fugitivos de todas edades y sexos.

En esta refriega fué preso Tamalameque cacique principal, que este nombre de cacique dieron siempre los Españoles á los jefes de los Indios, sin hacer caso del título que tenian en los diversos paises que recorrian, por haber sido el que usaban los indígenas de la isla de Santo Domingo, la primera tierra en que se establecieron. Esta es tambien la causa de haberse generalizado en América el nombre de maíz (*mahiz* en Haiti, *cara* en la lengua Quichua, *aba* en idioma de los Muiscas y *tlaolli* entre los Astecas) y muchas otras palabras de Haiti. Quiso Alfinger sacar partido de la prision del jefe, que parece era muy respetado de aquella muchedumbre de Indios que se descubria en todas direcciones, y que merced á su destreza se burlaban de los Españoles que pretendian perseguirlos por los lagos, en canoas. Le mandó que les hablase en ocasion en que se preparaban á atacar á los Españoles, que se habian dividido en dos secciones, ordenándoles que dejasen sus armas en la isla como precio de la libertad de su jefe y que trajesen cuanto oro pudieran acopiar. Así lo ejecutaron con una presteza que prueba cuanto respeto y cariño tenian por su caudillo. El número de macanas, arcos y flechas que trajeron los indígenas fué tan considerable, que por muchos dias no necesitaron los Castellanos de otro combustible para preparar sus alimentos, y se despojaron tambien de cuanto oro poseian, ofreciéndolo en rescate del cacique.

Las esperanzas y las noticias vagas que le daban de mejores tierras, junto con la abundancia de bastimentos que Tamalameque le proporcionaba, determinaron á Alfinger á enviar á Coro á Bascona, uno de sus oficiales, con 25 hombres y 60,000 pesos, parte del botin adquirido, con el objeto de comprar mas armas, pertrechos y caballos, y enganchar mas gente con que continuar la exploracion. Despues de esperar vanamente su vuelta un año, se resolvió Alfinger á emprender el viaje de regreso, aun-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que adoptando otro camino; salió pues de Tamalameque y siguió por algunos dias las márjenes del Magdalena, luego penetró por la sierra buscando tierra mas sana, ya cansado de perder su gente por las enfermedades y tormento continuo de los mosquitos y reptiles, atollados hombres y caballos en los cenagales y viviendo de raices, frutas de monte y de todo género de insectos. Se infiere que fué por la altura del brazo de Ocaña por donde subieron á la Cordillera Alfinger y sus compañeros con los indecibles trabajos que son de suponerse, no solo para abrirse paso por entre las montañas, sino para sacar los caballos. Llegaron finalmente á un paraje pantanoso y cubierto de tanta cantidad de caracoles, que con ellos se alimentaron exclusivamente, mientras Esteban Martin se adelantaba con los mas robustos en solicitud de poblaciones que ofrecieran algunos recursos. Efectivamente, de allí á pocos dias dió en el valle de Giron, de donde sacó algunas provisiones con que volvió á alentar á sus compañeros, á los veinte dias de haberse separado de ellos[1]. Caminaron todos reunidos, aunque hostilizados constantemente por los Indios Citareros, y no atreviéndose á entrar Alfinger en la populosa provincia de Guane (valle del Suarez) con tan corto número de compañeros, prefirió atravesar los páramos al oriente. Emprendiendo imprudentemente Alfinger esta peregrinacion por las elevadísimas sierras de Cachirí, las

1 Dió noticia de grandes poblaciones,
Prolijas sementeras y labranzas,
Aparencias y representaciones
Del cumplimiento de sus esperanzas;
Aliéntanse hambrientos escuadrones,
Compónense guerreras ordenanzas
Afílanse las lanzas, las espadas,
Y á gran priesa caminan las jornadas;
No van por el camino sin encuentro
De grandes escuadrones de flecheros,
Y cuanto se metian mas adentro
Mas cantidad habia de guerreros.

(Castellanos, *elejia* 1ª, *parte* 2ª)

mas altas regiones que los europeos habian pisado por esta parte, sin abrigo suficiente, y saliendo de temperamentos calientes, sufrieron mucho del frio; los mas débiles perecieron y cerca de trecientos Indios de servicio que les habian quedado, y que oriundos de lugares bajos y andando desnudos no pudieron soportar el rigor de aquel clima. El resto llegó al pueblo de Silos, en donde hallaron fuego para calentarse, mantas de algodon para cubrirse y abundancia de mantenimientos, porque los habitantes desampararon precipitadamente sus casas al aproximarse los Castellanos. Con algunos que pudieron prender se despachó una partida á sacar las cargas, y enterrar los Españoles muertos en el páramo. De aquí pasaron al valle de Ravicha, y como su conducta no era muy á propósito para ganarles las voluntades de los indígenas, estos permanecieron siempre hostiles. En uno de los frecuentes combates que les daban, pereció el criado de Alfinger verdugo de los Indios, y pocos dias despues al bajar al valle de Chinacota una madrugada en que salia á un reconocimiento de temor de alguna sorpresa con pocos de los suyos, fué acometido en el bosque y herido gravemente Alfinger en el cuello, de cuyas resultas espiró al tercer dia. Fué sepultado al pié de un árbol en cuya corteza se gravó su epitafio, y al valle que se descubria se dió el nombre de valle de Micer Ambrosio. Algunos suponen que mano cristiana aunque alevosa le dió la muerte. Pocos dias antes se habia tratado de que distribuyera el oro que se habia recogido en la expedicion, á lo cual se opuso Alfinger con pretexto de que era preciso sacar los costos del armamento, y partir luego el resto entre los que quedasen, llegados que fuesen á Coro. Como muchos suponian que el gobernador pretendia defraudarlos de lo que á costa de tan grandes penalidades habian ganado, no tiene nada de extraño que esta gente se hiciera justicia por sus propias manos, y lo que corrobora la sospecha es que veinticuatro horas despues del fallecimiento de Alfinger se repartieron la presa y nombraron caudillo, no sin muchos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

altercados, á Juan de San Martin, á fin de que los condujese á la costa del mar.

Pusiéronse en efecto en camino, peleando con los Indios, que valientemente defendian sus haberes. En los valles de Cucuta, poco poblados entonces, tuvieron una fuerte refriega en la expugnacion de un palenque que habian construido los habitantes para defenderse; allí murieron diez Españoles, entre ellos Anaya, uno de los fautores del motin contra Alfinger, y Monserrate. Apoderáronse los Castellanos del puesto, pasando á cuchillo hombres, mujeres y niños, y quemando despues el pueblo siguieron su derrota hasta las orillas de un rio en donde oyeron con sorpresa que un Indio desnudo y pintado como los demás les daba voces en buen castellano. Luego que se acercó conocieron ser Francisco Martin, uno de los soldados que con Bascona habian salido de Tamalameque hacia casi dos años, y de que nada mas se supo. Les refirió Martin que habiendo pretendido tomar un camino mas corto para la laguna de Maracaibo, por las montañas sin dar la vuelta por la marina, ó quizá viéndose tan pocos, temerosos de la venganza de los Indios del valle de Upar, se perdieron en aquellas selvas y desiertos, enterrando el oro que no podian ya cargar, al pié de una ceiba, y obligados por el hambre á matar sucesivamente todos los Indios de servicio de ambos sexos para comerlos, hasta que agotado este horrible recurso y temiendo cada uno ser víctima de sus compañeros, se separaron espontáneamente en todas direcciones. Que él con otros tres, llegaban extenuados á orillas de un rio considerable, que veian no seria posible vadear, cuando observaron una canoa con cuatro indígenas, á quienes en ademan suplicante con los gestos mas expresivos, pidieron los socorriesen con algun alimento. Que los Indios, movidos á compasion al verlos en tal estado, bogaron rápidamente y dentro de un breve rato volvieron, trayendo de sus sementeras algunas raices y maíz, lo que conceptuaron bastaba para satisfacer el hambre de aquellos desventurados, los cuales olvidando que eran hombres y no tigres, se arrojaron sobre los que tan generosamente venian á socorrerles mientras desembarcaban los víveres, lograron asir á uno de los indígenas que despedazaron incontinente y sepultaron en sus vientres. Este acto horroroso, que no hay palabra adecuada para calificar, es la demostracion mas perentoria del abismo de crímenes en que pueden sepultarse los hombres que dan rienda suelta á sus apetitos brutales, y de cuán rápido es el descenso desde el primer acto de inhumanidad hasta el que acabo de referir, que rebaja la naturaleza humana á un nivel inferior al de las fieras mas voraces.

El Francisco Martin, no pudiendo continuar la marcha por tener una llaga que no le permitia caminar, hizo una balsa y se dejó llevar de la corriente del rio hasta un pueblo, en donde fué acojido y alimentado por aquellos salvajes y en donde pasó mas de un año, ejerciendo las funciones de médico y unido con la hija del cacique, la cual quiso seguirlo despues á Coro. Con el auxilio de este, los Españoles lograron de los Indios de la comarca, víveres y guias que los sacaron de estas montañas y los pusieron en Coro, tres años despues de haber emprendido tan trágica exploracion, y de doscientos, reducidos al número de sesenta. Francisco Martin no pudo habituarse enteramente á la vida de sus paisanos y volvió repetidas veces á las selvas [1]. Este fué el único que escapó de los compañeros de Bascona, y todas las diligencias que se hicieron despues para hallar el tesoro fueron infructuosas. Quedóse así sepultado en los bosques mu-

1 « Pasaron los sesenta soldados de Coro con Francisco Martin, que estaba » tan ansioso por volver á ver su mujer é hijos que habia dejado de donde lo » sacaron, y tan apesarado de haber salido de con ellos, que, dejándose vencer » de estos deseos, se despareció y se fué allá, tornándose al vómito de las cos- » tumbres de Indio en que estaba ya connaturalizado. Vídose esto pues entran- » do despues á aquella provincia una compañía de Españoles, y hallándolo y » trayéndolo á Coro, se volvió otra vez al regosto, de donde lo sacaron terce- » ra vez á Coro en donde estaba todavía tan inquieto y con demostraciones de » costumbres de Indio, como era mascar hayo y otras, que fué menester ha- » cerlo salir de todas las provincias cercanas para quitarle la ocasion. » — (F. P. Simon, cap. 9, 2ª noticia, 1ª parte.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca - Sala de Patrimonio Documental

cha parte del fruto de la rapiña de este puñado de piratas, que es el título menos duro que puede dárseles.

Hemos visto que cuando García de Lerma tomó posesion de la gobernacion de Santa Marta, era teniente de Badillo D. Pedro Heredia, que fué de los mas aprovechados del botin que hicieron los Españoles en varias entradas al valle de Upar y otros lugares adonde nadie habia penetrado hasta entonces. Luego que terminó la residencia tomada á Badillo, volvió Heredia á España con suficiente caudal para lograr se le concediese el mando, en la parte de la costa que estaba vacante, desde la embocadura del Magdalena hasta la del Darien. Hízose la capitulacion obligándole á que fundara una ciudad y fortaleza, y se le otorgaba tierra adentro como límite de su gobierno la línea equinoxial, de manera que quedaba comprendido todo el territorio que hoy tienen las provincias de Antioquia, Popayan, Mariquita, una parte de la de Neyva, la de Pasto y cierta porcion del Chocó.

Heredia fué uno de los hombres que mas se distinguieron en el descubrimiento de la Nueva Granada, y que al valor, firmeza de ánimo y notable perspicacia reunia mucha práctica en las guerras de los Indios, conocimiento de su carácter, y, lo que es mas, el talento de hacerse obedecer de los aventureros que constituian la porcion mas considerable de las expediciones que se armaban en España, con el objeto de descubrir y de fundar establecimientos durables en las Indias. Espadachin en su juventud, quedó mutilado de las narices en una pendencia nocturna de las que eran tan comunes en aquella época en las calles de Madrid su patria, y aunque reparado el daño hábilmente por un cirujano, no paró hasta vengarse de sus enemigos, matando, dicen, tres de ellos, por cuyo motivo hubo de salir fugitivo para Santo Domingo, en donde heredó despues de un pariente bienes rurales, que le dieron cierta posicion elevada en que lo encontró Badillo cuando lo nombró teniente para Santa Marta. De sus hechos posteriores, de su carácter, buenas y malas calidades, va ahora á juzgar el lector, puesto que ya no lo perderemos de vista hasta su muerte, y que hemos de acompañarle en próspera y adversa fortuna, y en las circunstancias en que la naturaleza humana se muestra mas al descubierto. No anticiparé pues aquí el bosquejo de su retrato moral, como tampoco el de Francisco Cesar su segundo, uno de los mas nobles caractéres que pasaron á América, porque fio mas en el discernimiento del lector, para juzgar á los hombres, que en el mio propio. Me contentaré con reunir imparcialmente todos los elementos á fin de que el juicio sea lo mas cabal que pueda darse.

De la gente que en Sevilla deseaba tomar parte en la expedicion, escogió Heredia ciento cincuenta hombres, muchos de los cuales nombran los cronistas, y entre ellos figuran Pedro de Alcazar y el capitan Nuño de Castro llamado el Bueno, apellidos que aun subsisten en Cartagena. Los aprestos de esta jornada se hacian por un hombre experimentado en las cosas de Indias; no se embarcaron pues muebles ni utensilios de lujo, pero sí muchas armas é instrumentos de montear, harina y vino, y cantidad considerable de cascabeles, espejillos, bonetes colorados y demás frioleras que se comprendian bajo el nombre general de rescates, y que servian para regalar á los Indios y trocarles por el oro y mantas cuando no se les arrebataban violentamente. Hizo construir tambien Heredia una fusta lijera, susceptible de entrar en todos los recodos de la costa marítima y riachuelos en donde no pudieran recalar los dos buques mayores. Todos estos gastos se hicieron con el oro que habia sacado Heredia de Santa Marta y que sirvió para la conquista de Cartagena.

Salió la flotilla de Cádiz á fines de 1532, tocó en Puerto Rico para refrescar los víveres, y aquí se le unieron algunos de los compañeros de Sebastian Cabot en su jornada al rio de la Plata, que habian quedado en esta isla á su regreso á España, entre ellos el capitan Francisco Cesar á quien Heredia nombró de teniente general. Arribaron luego á Santo Domingo, en donde siendo Heredia tan conocido, no le fué difícil reunir algunos hombres mas, de las reliquias de las tropas de Ordáz y Sedeño, gente aclimatada en la costa de Venezuela. Hizo tambien fabricar ciertas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

corazas de cuerno articuladas, como defensa de las flechas de los Indios de Calamar y de Turbaco, que desde la derrota de Ojeda y muerte de la Cosa eran temidas sobre todas, y dió la vela para la Costa Firme llevando consigo cuarenta y siete caballos, de los cuales perecieron veinticinco en la travesía. Reconocieron á Santa Marta y siguieron muy cerca de la costa, lo que los puso á pique de zozobrar en las bocas del Magdalena, porque temian, saliendo afuera, ser llevados mas abajo de Cartagena, como habia acontecido á Pedrarias.

Dieron fondo en el puerto de Cartagena, el dia 14 de enero de 1533. Ignórase cual de los dos, Ojeda ó Bastida le dió el nombre á principios de aquel siglo [1], mas la verdad es, que ya lo tenia la bahía á la llegada de Heredia.

Entraron las naves al puerto por la boca grande, mas por ser ya tarde no desembarcaron hasta el dia siguiente. Aquella noche encendieron los indígenas hogueras en toda la costa, quizá con el fin de oponerse al desembarco de los Castellanos, el cual se verificó muy temprano la mañana del 15. No parecieron de pronto los indígenas en la playa, mas no tardaron en apoderarse de un caballo que se apartó, y queriéndolo recuperar Heredia con quince soldados de á pié y dos de á caballo, le resistieron cien Indios á quienes derrotó y fué siguiendo hasta el pueblo de Calamar, que habian desamparado sus habitantes.

1 Por tener apariencia semejante,
A la que de tormentas es ajena,
En las aguas que dicen de levante:
. . . . . .
Es asiento que corre leste oeste,
Y cuasi norte sur la travesía,
De los confines puertos es aqueste
El que menos enfermedades cria,
De raras disenterías es la peste,
Pero de lo demás tierra sanía,
Y al novicio que viene mal dispuesto
O le da sanidad ó mata presto.

(Castllanos, *Elejías, parte 3ª.*)

Este pueblo estaba rodeado de una fuerte estacada de árboles espinosos coronados de calaveras. Retiróse Heredia á la playa, en donde luego que estuvo reunida toda la gente, volvió á ocupar las casas. Poco satisfecho el gobernador por no haber hallado buena agua potable en aquellas inmediaciones, envió una de las naves la costa abajo á explorar un sitio mas propicio para establecerse, y la otra hácia Galera Zamba.

Guiado despues por un Indio viejo llamado Corinche, que habian hecho prisionero ó que se quedó voluntariamente, encaminóse por tierra con los caballos y la mayor parte de la tropa hácia Zamba. Deseaba Heredia fundar una poblacion que conforme á lo capitulado en la corte, sirviese de apoyo á los futuros descubrimientos, y para ello pretendia por medios suaves y humanos conciliarse la buena voluntad y servicios de los indígenas de la costa. Traia de Santo Domingo una India natural de Zamba, que habia sacado en años anteriores, uno de los buques que salteaban aquella costa, y pensaba valerse de su persuasion para con los parientes que Catalina, que así llamaban la India, tenia en Zamba.

A poco de haber salido del sitio de Calamar, dieron en un pueblo situado á corta distancia de una laguna, que tambien abandonaron sus habitantes, excepto ciertas mujeres á las que despachó Heredia con algunos presentes á que llamasen sus deudos, pero que no volvieron. Continuó siempre el gobernador su viaje con 50 hombres de infantería y 20 de á caballo, por espacio de tres leguas, viendo por todas partes grandes poblaciones [1], hasta la entrada de un pueblo cuyos habitantes salieron al encuentro á los Castellanos con la mayor resolucion, matándoles tres caballos y un hombre é hiriendo otros en el combate, que duró muchas horas y en el cual corrieron el mayor

1 « Porque crea Vuestra Majestad que lo que de la tierra hemos visto es la mas poblada y mas abundosa de comidas que nunca en estas partes se ha visto. » Así se expresa D. Pedro Heredia en la carta escrita al rey desde Calamar, de la cual poseo una copia sacada de la coleccion manuscrita de D. Juan Bautista Muñoz, que mi excelente amigo el distinguido literato Habanero D. Domingo del Monte, me ha remitido de Madrid.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

riesgo así Heredia como su lugarteniente Cesar. A este lo libró de la muerte un sayo encolchado de algodon y forrado de ante que sacó treinta y dos flechas colgadas, y el gobernador perdió la lanza [1], y estuvo á punto de morir asfixiado por el calor en las calles del pueblo, combatiendo al medio dia bajo los rayos de un sol tropical. Socorriéronlo los suyos y desabrochándolo le volvieron á la vida. Hizo entonces tocar retirada para rehacerse fuera del pueblo, adonde le siguieron los Indios para su perdicion, pues en terreno limpio no pudieron resistir el tropel de los caballos, y fueron completamente deshechos [2].

Los Españoles entraron en el pueblo, que ardia por todas partes, por haberlo incendiado al principio del combate; prendieron algunas Indias, y sabiendo que á poca distancia habia otro pueblo mas grande determinaron volver á la costa, no hallándose con fuerzas suficientes y deseando curar los caballos heridos, que eran los mejores. Este fué el último esfuerzo de los Turbacos por conservar su independencia; en este campo perdieron la flor de sus guerreros, los demás con la chusma se retiraron á las montañas mas remotas á llorar su desgracia. Dejaron los Españoles, despues de saquearlo, el pueblo convertido en un monton de cenizas y abandonaron á las aves de rapiña los montones de cadáveres de los valientes Indios. Atribuyóse traicion á Corinche por haberlos conducido por aquel camino interior, mas él manifestó que les habia advertido que hallarian resistencia, y sea que se persuadieran de su inocencia, ó que siendo el único indígena que hasta entonces habian podido haber á las manos, no querian privarse de sus servicios, se le otorgó la vida á este pobre anciano.

Del reconocimiento de la costa resultó que en toda ella no

1 El gobernador Heredia en un valiente caballo se fué cebando en alancear y destripar Indios hasta que hallándose cercado de estos, le quitaron la lanza asiéndose de ella, y le fué preciso recurrir á la espada. — (F. P. Simon.)

2 « Era el pueblo tal, que habia dos horas que andábamos peleando con ellos y no habíamos llegado á la mitad del pueblo, de donde yo acordé tomar á recoger la gente hácia el un cabo del pueblo. » — (Heredia, documento manuscrito ya citado.)

habia puerto mas cómodo que este de Calamar, pues la entrada del de Zamba ofrecia muy poco fondo, y por tanto, á pesar de la falta de agua, se resolvieron á establecerse allí.

El acto solemne de fundar la ciudad, nombrar regidores y demás formalidades tuvo lugar el dia 21 de enero de este año de 1533 bajo la advocacion de san Sebastian, así porque era su dia como por el recuerdo de las temibles flechas envenenadas. Señaláronse los dos mejores solares para la iglesia, que son los que hoy ocupa el hospital, y se conservó á la ciudad el nombre del pueblo cuyo sitio ocupaba, mas insensiblemente se fué sustituyendo al nombre de Calamar el de Cartagena que se habia dado antes al puerto, porque con este título se hacian los armamentos y preparaban los auxilios que se remitieron posteriormente á Heredia desde Santo Domingo y Jamaica [1]. Cartagena es pues en el órden cronológico la tercera ciudad importante fundada por los Españoles en la Nueva Granada.

La abundante pesquería y la hermosura y comodidad de la bahía de Cartagena habian atraido á sus riberas interiores y esteros vecinos, varias tribus que vivian en buena armonía entre sí. Caréx era el nombre del jefe que gobernaba en la isla de Codego, y su principal poblacion estaba situada en Bocachica.

1 No he creido deber separarme de la tradicion comun ni del testimonio de los historiadores de reconocida autoridad que fijan en esta época la fundacion de Cartagena, á pesar de que otra cosa parece deducirse de la carta ya citada de D. Pedro de Heredia, que imprimiré en un apéndice, á fin de que pueda juzgarse si me ha faltado razon para atenerme 1º á la relacion del Padre Juan de Castellanos, historiador contemporáneo que se refiere á Gonzalo Fernandez y á Juan de Cuevas, testigos de vista en lo que dice relacion con los sucesos del descubrimiento de este territorio. Castellanos se ordenó en Cartagena pocos años despues de la conquista cuando todos los acontecimientos debian estar frescos en la memoria de sus habitantes, y habitó en la casa del capitan Nuño de Castro, uno de los compañeros de Heredia. 2º A Fray Pedro Simon en su historia manuscrita, 3ª parte, que es el cronista que contiene mas detalles respecto de Cartagena, este concuerda con Castellanos, así en el suceso que nos ocupa como en los demás en que he creido deber abstenerme de adoptar la sucinta relacion de Heredia, que omite hechos muy importantes. Sin embargo de que un resúmen histórico no puede contener la controversia de una historia crítica, lo que demandaria mayor extension, me ha parecido deber consignar en una nota mis dudas y mi decision en este punto.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Del lado opuesto habitaban Cospique, Matarapa, Cocon y mas adentro Bahaire. De todo esto fué informado Heredia por Corinche con el auxilio de la intérprete Catalina, y determinó enviar en una canoa á su prisionero á proponer á Caréx se sujetase al rey de España, ofreciéndole buen tratamiento y amistad fiel, y pidiendo le trajese de los bastimentos que daba la tierra, por haberse consumido ya los que encontraron en Calamar ó trajeron de Turbaco. Cumplió lealmente su comision el buen Corinche, que se esforzó inútilmente en persuadir á Caréx de las buenas intenciones de los Castellanos. El cacique airado le respondió : « Que mentia en todo aquello; que los extranjeros solo venian á robarles sus haciendas y personas, de que la larga experiencia que tenian no les permitia dudar, y así que dijera á los cristianos que estimando en menos su vida que su defensa y la de sus tierras, estaba resuelto á pelear hasta el último aliento. » Esta fué la contestacion que trajo Corinche y que bastó para que sin hacer nueva intimacion se embarcase Heredia con parte de su gente en la fusta y otra chalupa y que atravesando la bahía atacase á Caréx, el cual resistió como habia ofrecido, quedando muertos de parte de los indígenas Piorix y Curixíx dos esforzados caudillos y muchos otros, y prisionero el cacique y grande número de sus vasallos. Los Españoles perdieron diez ó doce soldados, pero hicieron en el pueblo un botin considerable que algunos hacen subir á cien mil pesos en oro, por lo que llamaron aquella poblacion Caréx la Rica para distinguirla de otra en la misma isla en que no les hicieron resistencia, y de la cual llevaron consigo á Calamar, que en adelante nombraremos Cartagena, un Indio que reunia las atribuciones de sacerdote y hechicero con las de médico, cosa muy comun en los indígenas de toda la costa hasta el Istmo, en donde todavía se conserva. Este Indio como persona de respeto en la comarca, fué el que Heredia invistió de las funciones diplomáticas de que quedó eximido Corinche. Caron el mohan partió pues en una embajada cerca de Bahaire, el cacique de mas autoridad en los contornos, pero exigió dos compañeros

de entre los cristianos para probar la verdad de su mision, ofreciendo protejerlos. Arriesgado era confiarse á tribus enemigas despues de las matanzas de Turbaco y de Caréx, mas entre los conquistadores de aquella época, el peligro de la vida, por grande que fuese, lejos de arredrar era un nuevo aliciente para acometer una empresa. Ofreciéronse pues al instante dos mancebos Castellanos, que salieron con Caron en una canoa señalándose tres dias de término que se consideró suficiente para atravesar la bahía y penetrar luego por un caño estrecho (Pasacaballos) á cuyas inmediaciones residia Bahaire. Maravillóse este de ver al Mohan en compañía de aquellos gallardos jóvenes que parecian mansos y apacibles y no los seres feroces cuya fama tenia aterrado el país. Caron manifestó á Bahaire que ya los Castellanos se habian establecido de asiento en sus tierras, y que el mejor partido seria hacerse amigo con ellos, porque de otra manera todos perecerian á sus manos ó tendrian que abandonar estos lugares y sepultarse en las selvas mas apartadas. Pidió Bahaire un dia de plazo para resolverse y juntar un consejo de los ancianos y los guerreros á fin de consultar con ellos este punto, agasajando entre tanto á los dos Españoles con todo género de regalos. Cuando el consejo se reunió ya el ánimo de Bahaire estaba decidido por la paz, así fué que tomando los pareceres solo por la formalidad, como á menudo se practica en ocasiones análogas y en sociedades mas civilizadas, uno de aquellos guerreros que se aventuró á opinar por la guerra constante á los inicuos invasores, tachando á Bahaire de dejarse intimidar por los reveses de sus vecinos, en vez de servirse de ellos como de experiencia para hostilizar de un modo diferente y mas eficaz á los cristianos, pereció de un golpe de macana que el colérico cacique le asestó alevosamente sobre la cabeza en el mismo sitio de la reunion.

Cuando esto pasaba, se oyeron algunos tiros de fusil en la boca del caño hasta donde Heredia habia venido con una embarcacion á saber de la suerte de los dos atrevidos Andaluces cuya tardanza comenzaba á inquietarle. Entendieron estos la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

señal y bajaron á dar al gobernador la noticia de la acojida favorable que les habia hecho el cacique de Bahaire, que algunos llaman Dulio ó Duhoa. Heredia tuvo una entrevista con él y lo convidó á ir á verle á Cartagena y á recibir los regalos que le tenia destinados, instándole porque llevase á los caciques de Caricocóx, Cospique, Matarapa y Cocon, como en efecto se verificó algunos dias despues, quedando segun parece los Indios contentos con los presentes de los Castellanos y mucho mas estos con sesenta mil pesos de oro, valor de las diferentes joyuelas que les ofrecieron los Indios de la bahía y sus inmediaciones al Sur.

Establecida así la paz con los pueblos comarcanos y asegurada de este modo la subsistencia de la colonia, emprendió Heredia su expedicion hácia la costa de Barlovento, en donde esperaba sacar algun fruto mediante las persuasiones de Catalina la India que hemos mencionado antes, y que siendo natural de un sitio poblado en Galera Zamba, habia pasado muchos años en Santo Domingo y podia hablar los dos idiomas. La mitad de la gente salió por tierra, y la otra mitad en chalupas por la costa en donde lograron sorprender unos Indios pescadores, con los cuales se fué Catalina al pueblo y logró que sus deudos recibiesen á los Castellanos de paz [1]. Igual fortuna tuvieron en Mazaguapo, Guaspates, Turipana y en Mahates cuyo nombre tiene hoy otro pueblo muy distante de este sitio. El cacique del antiguo Mahates, llamado Cambayo, tenia enemistad antigua con el de Cipagua, gran poblacion de aquella comarca, lo cual sabido por Heredia, le ofreció emplearse en su castigo si Cambayo le guiaba y auxiliaba. Esta fué siempre la política de los Espa-

1 Entendieron los Indios el lenguaje
Y fué tambien la India conocida,
Por ser de su lugar y su linaje,
De parentela luenga y extendida;
Admíranse de ver en nuevo traje,
La que nació de madre no vestida.
(Castellanos, *lugar citado.*)

ñoles, aprovecharse de las divisiones de los Indios para sujetarlos. Así lo ejecutó Cortés en Méjico, y Quesada en Bogotá.

Salió pues el gobernador acompañado de los Mahates con direccion á Cipagua. Hallaron un pueblo llamado Oca desamparado de sus vecinos, que sorprendidos abandonaron sus haberes. Prohibió Heredia que se tomase nada, deseando entablar negociaciones pacíficas con Cipagua y no enajenarse por tanto las voluntades de sus súbditos; pero los Mahates cayeron sobre el pueblo, lo saquearon completamente, y, prendiéndole fuego, desaparecieron aquella misma noche. Sintió mucho Heredia este contratiempo y torció el camino hácia Tubará, otra poblacion considerable que queria sujetar antes de presentarse delante de Cipagua. Tubará se tomó por la fuerza, y despues de un reñido combate en que murió un caballero Español y grande número de Indios. En la poblacion hallaron bastante oro de los adornos de los indígenas que se contentaron con tomar, sin hacer daño alguno á las mujeres y muchachos que no pudieron huir.

El cacique de Cipagua se preparaba tambien á resistir, á la cabeza de un lucido y bien ordenado ejército. Probó Heredia el arbitrio de la persuasion, que no dejó de producirle buen resultado siempre que lo empleó con paciencia y buena voluntad. Manifestóse á Cipagua que el incendio y saqueo de Oca, lugar perteneciente á esta tribu, se habia hecho por los Mahates sin consentimiento de los Castellanos, que estaban prontos á castigar este atentado con asistencia de Cipagua si aceptaba la paz, y ofreciendo además que no entrarian en el lugar, sino que se mantendrian acampados fuera. Satisfecho Cipagua con estas condiciones, envió á los Españoles muchas provisiones y convidó á Heredia para que con algunos de los suyos viniera al lugar. Ya antes habian pasado de este al campamento cien Indias jóvenes y bien parecidas que el gobernador no quiso recibir, temiendo quizá como cauto militar los malos resultados de esta visita, lo que dió sin embargo motivo para que se conociese Cipagua con el nombre de pueblo de las Hermosas. Recorriendo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

las diversas habitaciones, Heredia y los pocos compañeros, hallaron en el templo una figura de oro macizo, imitando un puerco espin, que tomaron al instante diciendo que no podian consentir en tan bestiales idolatrías. Este pesó cinco arrobas y media y fué la pieza mas considerable que los Españoles hallaron en la Nueva Granada en todo el tiempo de la conquista. Háblase tambien vagamente de ocho imitaciones de patos de oro que hallaron en el pueblo de Cornapacua, del cual no se hace otra mencion. Las hachas de fierro, bonetes, cascabeles y otros dijes que Heredia hizo distribuir al cacique, lo consolaron de la pérdida de sus ídolos; por lo menos no consta que rompiera la paz que dió á los Españoles.

Estos siguieron su marcha hasta el pueblo de Malambo en las orillas del Magdalena y luego rio arriba hácia la altura de la barranca de Mateo, desde donde volvieron al norte, por un país densamente poblado, que llamaron de María. Cuatro meses despues de haber salido de la ciénaga de Galera Zamba regresaron á este pueblo y de allí á Cartagena en triunfo, con mas de millon y medio de ducados en oro [1], cambiados á los habitantes de aquella comarca ú ofrecidos voluntariamente por ellos, pues con excepcion del combate de la loma de Tubará, la marcha de los Castellanos fué un paseo militar. Esta es la época mas venturosa de la vida de Heredia, y en ella recogió los frutos de una política moderada, prudente y conciliadora. En todo el curso de la expedicion no permitió á su tropa que permaneciese en los lugares, sino que acampaba constantemente fuera, evitando de este modo los desórdenes y ultrajes á los Indios, y manteniendo una disciplina militar que le era tan necesaria, marchando con tan corto número de soldados por el centro de poblaciones numerosas y aguerridas, las cuales logró sujetar sin derramar sangre.

Despues de sacados los quintos reales, la parte del gober-

1 Heredia en su carta solo menciona 20,000 pesos de oro y veintidos dias de viaje. Puede ser que hubiera dos entradas, aunque hay muchas circunstancias comunes.

nador, del hospital, de los capitanes, y lo que era uso reservar para los que quedaban en las poblaciones ó por enfermos ó custodiando los buques y almacenes, cupieron á cada simple soldado seis mil ducados. Semejante fortuna, que tal podia llamarse la adquisicion de esta suma en aquella época, no lograron ni los conquistadores del Perú, ni los de Méjico ó Bogotá [1]. Riqueza adquirida por medios suaves y humanos, que prueba cuantas ventajas se habrian sacado de haber hecho uso de ellos siempre, y manifiesta tambien la abundancia de oro y crecido número de habitantes que cubria la hermosa península en que están situados los cantones de Barlovento de la provincia de Cartagena.

1 De los tesoros de Atahualpa cupieron á cada soldado de á pié 4,440 pesos. La parte de los soldados de Quesada en los dos repartimientos de Tunja y Bogotá no excedió de 1,000 pesos. Sábese cuáles fueron las murmuraciones de los soldados de Hernan Cortés cuando se les iban á repartir los cien pesos que se le declaró á cada uno en Méjico por la reparticion de los tesoros de Montezuma.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CAPÍTULO VII.

Combate de Canopote. – Prosperidad de Cartagena. — Expedicion al Zenú. — Riqueza de los sepulcros. — Sale Heredia á buscar la tierra que produce el oro y tiene que volver á Cartagena. — Llegada de D. Alonso de Heredia, hermano del gobernador. — Nueva entrada al Panzenú y calamitosa retirada. — Disensiones en el Darien. – Nueva entrada por el Atrato.

Cum eis, aurum, vestes, fruges, vinum quæque alia carisima simul defodiunt: ne videlicet eis cibus ac potus desit quoad in alterum mundum pervenerint. Atque isti immortalitatem animæ credunt. Hujusmodi multa sepulcra ditissima Hispani reperere.

(Benzoni, *Novi. Orbis.*)

Sea que los Españoles que habian quedado en Cartagena durante la ausencia de Heredia, molestasen á los Indios de Canopote, lugar situado en la orilla de la ciénaga de Tesca, ó que esperasen sorprender al gobernador á su regreso, lo cierto es que le salieron al encuentro y le atacaron con el mayor arrojo, peleando hombres y mujeres, como hacian los Turbacos [1], pero no tardaron en ser desbaratados con mucha pérdida.

Habia trascurrido menos de un año despues de la fundacion de Cartagena, y sin embargo era ya este punto el mas concurrido de toda aquella costa. Los buques que iban y venian al Istmo recalaban todos en su hermoso puerto, se fabricaban casas grandes y cómodas, habiase limpiado el manglar que ocupaba un costado del lugar, cuya fama de riquezas comenzó á extenderse por las islas, de suerte, que llegaban cada

1 El bachiller Enciso dice en su suma de Geografía, descripcion la mas antigua que tenemos de las costas de la Nueva Granada, haber prendido en cierta ocasion á una India jóven de Turbaco que pasaba por haber matado ella sola ocho Españoles, cuando la derrota de Ojeda.

dia cargamentos de lujo, queriendo los mercaderes participar de las ganancias de los conquistadores. El incremento de esta ciudad fué mucho mas rápido que el de otras que se fundaron antes, á que contribuyó la crecida suma de oro que rindieron las primeras correrías, la abundancia de víveres y sumision de los indígenas, y la mayor experiencia que se habia adquirido para los establecimientos, á fuerza de ensayos infructuosos [1].

Podia disponer ya el gobernador de mayor número de gente y de muchos caballos, que le habian llegado de Santo Domingo con el capitan Junco. Armas, pertrechos, herramientas de toda especie no faltaban á soldados ricos y que esperaban hacerse poderosos, si llegaban á descubrir las tierras del Sur, de donde segun el dicho general de los Indios les venia el oro, de que no tenian minas, que en vano se habrian afanado por encontrar los conquistadores en los terrenos de formacion reciente que componen el suelo de esta provincia. Resolvióse pues la expedicion tierra adentro, hasta dar con el mar del Sur, que nada menos pretendian, ignorando la inmensa distancia que de sus aguas los separaba. Salió la gente á principios de enero de 1534 (8 de enero) ricamente equipada, doscientos in-

1 Tambien á vueltas de los mercaderes
Llegaron en aquellas coyunturas,
Los molestos melindres de mujeres
En seguimiento de sus aventuras;
Unas de ellas con sueltos pareceres
Y otras con maritales ligaduras.

Ya comienzan á observarse las ridículas pretensiones de nobleza de alguna gente Española que pasaba á América, segun se colige de los siguientes versos del mismo Castellanos.

Jactándose de noble parentela
Tal que ninguna padecia mancha,
Arrastra cada cual serica tela
No cabe por la calle que es mas ancha;
Una se puso Doña Berenguela
Otra hizo llamarse Doña Sancha,
De manera que de genealogía,
Esa tomaba mas, que mas podia.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

fantes y cincuenta de á caballo, cada uno con dos ó tres bestias de remuda; iba además una acémila para tres soldados de infantería, lujo extraordinario en aquella época, gracias al oro de la region de Barlovento. Penetraron por el bosque á la izquierda de la bahía, precedidos de una compañía de macheteros, abriendo la trocha y con los guias é Indios de servicio necesarios. Llegaron al pueblo de Guatena, cuyos habitantes trataron de defenderse, mataron un Español, cogieron otro prisionero, é hirieron á varios, sin conseguir Heredia tomar un solo indígena para guiarlo mas adentro, adonde los habitantes de la costa no acostumbraban viajar.

Caminaban sedientos y abrumados del calor por dentro del lecho de una quebrada seca, que no les ofrecia otro refrigerio que la sombra de los arbustos, cuando observaron en una de las barrancas de la orilla, un caserío del que se retiraron precipitadamente los habitantes, pero en el cual lograron sorprender al anciano cacique y á un jovencito que no quiso abandonar á su padre. Este dió á los Españoles una plancha de oro, y cuestionado sobre el lugar de donde se traia, dijo que del Finzenú. Quiso Heredia llevarlo por guia, pero se excusó con su edad y achaques, ofreciendo que iria en su lugar el hijo, pero rogándoles encarecidamente que no le privaran por mucho tiempo de este mancebo, que era todo su consuelo. Resultó ser en efecto este jovencito de una rara inteligencia para su edad, mas los Castellanos abusaron de la confianza del buen anciano y condujeron como veremos luego su tierno hijo á perecer miserablemente de frio y necesidad en país remoto.

Luego que atravesaron la sierra, no muy alta pero de tierra fragosa para los caballos, cayeron al fin á una vasta llanura de mas de quince leguas en contorno, en donde cazaban los venados corriéndolos á caballo; la tierra no parecia muy poblada, pero á distancia de tres leguas hallaron veinte casas juntas, espaciosas y ventiladas, rodeadas de una multitud de túmulos mas ó menos elevados. En este pueblo habitaba la cacica de Finzenú con su marido, que recibieron amigablemente á los

Españoles. Era aquí el cementerio general de toda la comarca, en donde venian á sepultar los que morian junto con sus bienes, bebida y alimentos. Olvidó Heredia su antigua política, á pesar de haberle sido tan útil en la primera expedicion. La codicia lo cegó enteramente, ya no pensó sino en atesorar aunque fuese violentando á los Indios y enajenándose las voluntades de sus compañeros. No le costó mucho conseguirlo, y este período hasta que la prision y persecuciones le corrigieron, es el mas desfavorable de su conducta. Ordenó pues el saqueo del pueblo, en el cual hallaron los Españoles veinticuatro ídolos de madera chapeados de láminas de oro, y apareados de dos en dos sosteniendo hamacas, en que se depositaban las ofrendas de joyuelas que traian los devotos al santuario. Suspendidas á los árboles de un huerto agreste que rodeaba este templo, habia algunas campanillas de oro que tambien arrancaron, pesando todo 150 mil pesos.

Hallaron asimismo armas y herramientas de los Castellanos que perecieron con el capitan Becerra, en la entrada que ordenó Pedrarias desde el Darien. Aseguraban los Indios que la tierra habia sido muy poblada, pero que despues de la matanza de los hombres barbudos que habian venido de Urabá á conquistarlos, se habia levantado tal peste, que murieron casi todos los habitantes de la comarca. Habiéndoles informado el Indio jóven que los guiaba, que todos aquellos túmulos contenian oro, se entregaron á la ocupacion de abrir sepulturas por muchos dias, hasta que Heredia logró persuadirlos que difiriesen esta operacion para la vuelta de la entrada que era preciso hacer á Zenufana, la tierra de donde venia el oro, que obtenian los habitantes de la costa y lugares vecinos en cambio de sal, de hamacas, y de otros tejidos en cuya fabricacion eran muy diestros. Nada contentos, sin embargo, se prepararon al viaje los Castellanos, que hubieran preferido terminar las excavaciones de las sepulturas modernas, y comenzar á cortar las gruesas ceibas que crecian sobre los túmulos mas antiguos de este vasto cementerio. La codicia de Heredia les hacia por otra parte sospechar, que queria

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

apartarlos de estos sitios á fin de que sus esclavos vinieran de Cartagena durante su ausencia á sacar los mas ricos tesoros. Antes de partir sepultaron en paraje secreto los 300,000 pesos de oro que tenian ya acopiados, y emprendieron la marcha hácia el Sur, guiados siempre por el mismo muchacho de cuya veracidad é inteligencia tenian tan lucrativas pruebas.

Llamaban los Indios Finzenú toda la hoya del rio Sinú; pasando la sierra hácia el rio San Jorje tomaba el país el nombre de Panzenú, y últimamente de Zenufana la tierra rica de oro en que están pobladas las ciudades de Zaragoza y Remedios sobre el Nechí y sus afluentes. Hácia esta última se dirijian naturalmente las aspiraciones de los Castellanos. Caminaron primero por terreno llano y despues entraron en la tierra quebrada, en donde comenzaron á sufrir escaseces, porque hallaban desamparados los caseríos en que entraban y retirados sus habitantes á las montañas. Llegaron al fin á la division de dos caminos; el uno, que evita el paso por lo mas encumbrado de la sierra, sigue á la izquierda por clima templado; el otro mas corto atraviesa un país frio y expuesto á temporales. Este fué el que tomaron los Españoles, á pesar de cuanto el guia les representó para disuadirlos, suponiendo que habia malicia y traicion en las palabras de este muchacho, de cuya sencillez y buena fe no hubieran debido dudar, despues de dos meses de experiencia. Así lo sentian muchos, pero prevaleció el parecer del gobernador. Comenzaron á trepar aquella cuesta el dia 24 de marzo, con las primeras lluvias de la estacion. Mientras los castellanos no supieron conocer y aprovecharse de la regularidad de las dos épocas periódicas de tiempo seco y lluvioso en estos paises, sufrieron mucho en las jornadas que emprendian indistintamente en todos los meses del año. Así fué que dentro de algunos dias al llegar á la cumbre de aquella montaña, los sorprendió una borrasca y temporal tan deshechos, que muchos perecieronde frio, y á los demás fué forzoso retroceder precipitadamente á buscar el abrigo de los valles. Aquí murieron casi todos los Indios de servicio, que como andaban desnudos eran siempre las primeras

víctimas en semejantes casos, y con ellos el fiel é interesante muchacho que les servia de guia, y de cuyo abrigo y conservacion hubieran debido cuidar, cuando no por humanidad y gratitud, por propio interés.

Otra calamidad les sobrevino cuando llegaron al pié de la montaña. Los rios crecidos no daban paso para hombres, y los torrentes arrastraban los caballos. Comenzaron á parecer tropas de Indios que hostilizaban á los Españoles, al principio en combates cuerpo á cuerpo en que naturalmente llevaban aquellos la peor parte, y despues á lo lejos protejidos por las breñas los inquietaban y no les permitian separarse de la ranchería sino en tropas.

Para salir Heredia de tan difícil situacion, recurrió de nuevo á los medios de conciliacion que siempre le surtieron buen efecto y que manifiestan bien claro la índole apacible de los Indios, los cuales fueron reducidos por buenas no solo á deponer las armas sino á construir puentes para que pudieran volver los Castellanos al Finzenú; adonde llegaron trabajados por la inclemencia de la estacion, y aunque los indígenas les trajeron algun oro del que habian recogido buscando entre la tierra de las sepulturas abiertas por los Españoles, creyeron estos, que de las mas ricas de las que dejaron intactas, los Indios habian extraido el oro, y traspuéstolo á parajes remotos. Crecieron las murmuraciones contra Heredia por haberlos llevado á sufrir tantos trabajos inútilmente, sobre todo cuando les ordenó que se prepararan para volver á Cartagena, sin permitirles permanecer allí acabando de abrir los sepulcros que aun quedaban. Alegaba para justificar esta órden, la escasez de víveres en el país, y la necesidad de ir á recobrar la salud y proveerse de herramientas y utensilios, antes de continuar la exploracion. El deseo de acrecentar su caudal en estos hombres era mas poderoso que el temor de perder la vida de hambre y enfermedades, y cuando reducidos como se hallaban á la mitad del número primitivo pudieron distribuir entre ellos, despues de sacado el quinto, mas de 400,000 pesos de oro, con lo cual cada uno podia haber vuelto á España con razonable suma para

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

haber vivido cómodamente el resto de sus dias, en vez de gastarla segun aconteció en plumas, sedas y otras galas, y en las mesas de juego y borracheras, en que disiparon en Cartagena el fruto de su trabajosa jornada.

Sorprendidos quedaron en la ciudad de ver regresar al gobernador y sus compañeros tan reducidos en número, flacos y amarillos [1], y despues de haber manifestado el sentimiento por los que habian fallecido, se entregaron al regocijo por el hallazgo de tan grande suma de oro que daba vida y movimiento al comercio de la ciudad, á la cual habian llegado entre tanto F. Tomás Toro, primer obispo, y D. Alonso de Heredia, hermano del gobernador, y conquistador de Guatemalar, que venia á acompañar á su hermano. Diósele el título de teniente general, privando de este cargo á Francisco Cesar, nombramiento que causó muchas demostraciones de descontento, excepto en el mas agraviado, que se hizo superior á la injuria, rara moderacion entre aquellos aventureros acostumbrados á dar rienda suelta á sus resentimientos y aun á recurrir á vias de hecho para vengarlos.

La fama que adquirieron desde entonces los sepulcros del Zenú nos autoriza para hacer una descripcion mas detallada de la que convendria en este resúmen histórico, y creemos que es este el lugar de ocuparnos de ella, antes de emprender la narracion de la segunda jornada y sucesos posteriores.

El cementerio del Zenú se componia de una infinidad de túmulos de tierra, unos en forma cónica y otros mas ó menos cuadrada. Luego que un Indio moria, acostumbraban abrir un hoyo capaz de contener el cadáver, sus armas y joyas, que colocaban á la izquierda mirando al oriente, y al rededor algunas tinajas de *chicha* y otras bebidas fermentadas, maíz en grano, piedra

1 « Llegaron á Cartagena enfermos y con rostros tan amortiguados que parecia que los habian sacado de los sepulcros de que no cesaban de hablar. » (F. P. Simon, 3ª parte, 1ª noticia, núm. 55.) « Juicio impenetrable de Dios, que todos los que violaron estos sepulcros, que no por ser de idólatras dejan de ser sagrados, murieron pobrísimos y en hospitales, y ninguna de las fortunas que se hicieron pasaron á segundo poseedor. » (Id.)

para molerlo, sus mujeres y esclavos, cuando era hombre principal, los cuales se embriagaban previamente, y luego cubrian todo con una tierra roja que traian de lejos. Despues comenzaba el duelo, que duraba mientras habia que beber, y entre tanto seguian amontonando tierra sobre los sepulcros. Eran así estos mas elevados, mientras mas habia durado la borrachera, continuando de esta manera la desigualdad de fortunas, aun en este estado casi salvaje, despues de la muerte. Entre otros habia un túmulo tan alto que se distinguia á distancia de mas de una legua y que llamaron los Españoles segun su costumbre respecto de todos los objetos algo extraordinarios, la Tumba del Diablo, y quiso este que gastaran mucho tiempo y dinero para remover sus entrañas sin hallar las joyas de oro que en mas ó menos abundancia se hallaban en todas. En algunos de estos santuarios encontraron en objetos de oro que eran imitaciones de figuras de toda especie de animales, desde el hombre hasta la hormiga, por un valor de diez, veinte y treinta mil pesos. Ciertamente era preciso que estos habitantes fueran laboriosos, para poder, despues de proveer á las necesidades de la subsistencia, reunir estas cantidades de oro que representaban el tiempo consagrado en hilar, tejer y fabricar las hamacas y otras telas, ó en recoger la sal ó secar el pescado, que eran los artículos que cambiaban por el oro que de tan lejos les venia. Se habian hecho tan prácticos los Españoles en estas excavaciones, que solo descubrian el lado izquierdo de cada túmulo, pues en el resto no hallaban oro. Para hallar las huellas de las mas humildes sepulturas, prendian fuego al pajonal y de esta manera descubrian los vestigios y hacian un agujero precisamente en la posicion en que se colocaban las planchuelas y otras alhajas de oro, con lo cual habian simplificado mucho la operacion, que era á los principios larga y laboriosa, sobre todo cuando era necesario cortar los gruesos árboles que habian crecido sobre muchas, indicio cierto de la antigüedad de aquellos santuarios. No seria imposible que estas tumbas pertenecieran á una raza mas antigua y civilizada, puesto que en una de las crecientes del rio, en Tolú,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

se encontró posteriormente un madero de guayacan curiosamente esculpido, representando danzas y juegos, con una perfeccion que no se observaba ya en el tiempo de la conquista.

Por junio de este año de 1534 tornaron á Cartagena Heredia y sus compañeros. De las dos jornadas á Barlovento y Sotavento, y de las correrías en las inmediaciones de la ciudad, habian entrado á ella en diez y ocho meses, dos millones de pesos, cantidad mayor, pues que equivale á seis millones de nuestros dias, que la que ha podido circular jamás en tan corto tiempo en las épocas posteriores de mayor prosperidad. El comercio adquirió un impulso considerable, y se veian tiendas de artículos que de ordinario solo se consumen en ciudades ricas y populosas.

Como todos querian participar de las riquezas de los santuarios del Zenú, muy pronto se armó nueva expedicion á las órdenes de D. Alonso Heredia, compuesta de cerca de 200 hombres, que salieron en agosto del mismo año con destino de descubrir nuevas tierras, pero como llegaron ya entrada la estacion de las lluvias al pueblo de los sepulcros, les fué forzoso permanecer en él tres meses, aunque no con la utilidad que se prometian, por haber los Indios exhumado la mayor parte de la riqueza, y escondídola en una montaña llamada de Faraquiel en donde tenian otro adoratorio. Nunca pudo ser hallado este oro, á pesar de las mas exquisitas diligencias, y no es improbable suponer que todo fué una de aquellas patrañas que se inventaban con tanta frecuencia, y á que fácilmente se daba ascenso, cuando tenian conexion con la existencia de inmensos tesoros.

D. Alonso de Heredia habia nombrado por su teniente al capitan Francisco Cesar para satisfacerlo en algun modo de la injusticia que se le habia hecho postergándolo, y luego que llegó al Zenú, lo comisionó á fin de que fuese hácia la costa del norte á ciertas poblaciones de que habia noticia, fundadas en parajes pantanosos, y que era preciso evitar en la marcha desde Cartagena por esta razon, pero que se sabia abundaban en víveres de que tan grandes necesidades padecieron siempre en el Zenú. Halló Cesar y sus compañeros en Tolú, que era el nombre del ca-

cique de aquella region, no solo provisiones abundantes sino tambien diez mil castellanos de oro en joyuelas que le ofrecieron los Indios de esta provincia, que entonces se llamó de Balsillas por las que construian sus moradores. Una mas grande hizo fabricar Cesar para probar si podria establecerse con mas prontitud la comunicacion directa con Cartagena por esta via, sin el rodeo de la montaña, como en efecto se consiguió. Mas apenas llegó á noticia del gobernador Heredia que Cesar habia recogido una suma considerable, cuando mandó á pedírsela con pretexto de pagar los gastos de un buque que acababa de llegar de España con armas y pertrechos para la colonia. Este oficial se denegó con firmeza á entregar la mencionada cantidad de oro, que debia dividirse entre sus compañeros; por ello fué cargado de cadenas y aun condenado á muerte junto con el capitan Ayala á su vuelta al Zenú, y así los llevaron á la jornada que en breve se emprendió á principios del año siguiente de 1535. La sentencia de último suplicio á que se le condenó no se llevó á efecto porque nadie se prestó á ejecutarla.

Salieron con D. Alonso de Heredia cuatrocientos hombres muy lucidos con direccion al oriente y en demanda de las ricas regiones de las cuales esperaban volver cargados con sus caballos de oro. Pero esta tentativa debia resultar todavía mas desastrosa que la primera. Allí iba es cierto el descubridor de Antioquia, pero marchaba con esposas y cadena al cuello como un malhechor; el cielo tenia destinado este descubrimiento á su modestia y á su valor, y lo verificó poco mas de un año despues con un puñado de compañeros. Tambien tenia guardada la Providencia al capitan Cesar la ocasion de vengarse noblemente de su implacable y gratuito enemigo, alargándole una mano generosa en tiempo de su adversidad.

Caminaba la gente Castellana á la ventura á consecuencia de haberse muerto los Indios que servian de guias, cuando dieron en un pueblo pequeño que era el principio de los dominios del poderoso cacique Yapel ó Ayapel. Avisado este y creyendo destruir de un solo golpe y por sorpresa á sus invasores, de cuyo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

corto número habia tenido noticia cierta, situó una emboscada de dos mil guerreros entre el pajonal de un lado y otro de la senda que conducia al pueblo principal, el cual se veia en una eminencia. Quizá habrian acertado el golpe los indígenas y logrado envolver á los Españoles, que marchaban desordenados, si los penachos de plumas de varios colores que sobresalian, no hubieran hecho descubrir á los de á caballo la celada. Cuando los Ayapeles notaron que los Castellanos hacian alto y se preparaban al combate, cayeron sobre ellos con la grita que acostumbraban todos los Indios en semejantes ocasiones, por donde se llamaron Guazabaras estas refriegas, algazara que se convirtió en un silencio mortal que era la señal de la retirada luego que los aceros españoles dejaron la tierra tinta en sangre de aquellos indígenas de los cuales cogieron algunos prisioneros que destinaron á cargar los equipajes. Eran aquellos gallardos, bien dispuestos y esforzados; de ellos se supo que todo aquel territorio dependia del cacique Ayapel, que habitaba en un lugar alto, adornado de huertas frondosas, casas aseadas y calles regulares [1]. A este sitio llegaron poco despues y lo hallaron desamparado de sus habitantes, que habian tambien puesto en cobro sus bienes, pero los consoló la abundancia de provisiones tales como yucas, batatas y otras, raices nutritivas, aunque no vieron maíz

---

1 Porque tenian estos naturales
Las casas todas bien aderezadas,
Con gran copia de huertas de frutales;
Maravillosamente cultivadas,
Grandísimas labranzas de yucales
Y otras raices dellos estimadas,
Asiento limpio por cualesquier vias,
Campiñas espaciosas por los lados,
Todas sus partes rasas y sanías,
Purísimos los aires y templados,
Aguas delgadas, espejadas, frias,
Rios con abundancia de pescados,
Y la templanza dicen ser tan buena
Que frio ni calor no les dió pena.

J. de Castellanos, *descripcion de Ayapel.*

que era el grano que los Españoles estimaban mas, porque podian llevarlo consigo en sus trabajosas jornadas. Continuaron la que ahora tenian entre manos, con manifiesto disgusto de muchos que quisieran hacer las excavaciones de los túmulos que se veian por donde quiera: y por terreno mas quebrado con gran falta de alimentos hasta un pueblo abandonado en que hallaron cantidad de pescado seco en barbacoas con que suplieron sus necesidades. Despues de algunos dias de marcha penosa llegaron á las orillas de un rio tan caudaloso que no daba paso. Este rio era el Cauca, cuya ribera izquierda siguieron, rompiendo monte y atravesando ciénagas y caños, tan escasos de alimentos que se contentaban con cogollos de bihao y uno ú otro animal que podian haber á las manos. Parecia mas bien esta tropa, de ermitaños cuyos cuerpos flacos se llevaba el mas leve viento, que de soldados que pretendian conquistar ricas regiones. Llegaron al fin frente de una isla en la cual se descubria un pueblo. Pero como carecian de embarcaciones y el rio era demasiado profundo, trabajaron vanamente por atravesar el brazo para llegar á la isla, hasta que el hambre y la desesperacion los impulsaron á arrojarse á nado. Luego que tomaron tierra, vieron con horror y desconsuelo que las llamas devoraban las casas del pueblo, y que las canoas cargadas de sus moradores se iban rio abajo. Esta defensa, la mas eficaz que contra los Españoles se adoptó en América, produjo inmediatamente el mas cumplido efecto. No hallando nada que comer en aquella isla y no teniendo fuerzas para continuar la jornada, dió la órden Heredia de contramarchar. En esta retirada murió la mayor parte de la gente, y los que sobrevivian envidiaban la suerte de los que sucumbian al cansancio y á la necesidad. Muchos quedaban insepultos, y acaeció mas de una vez que queriendo ejercitar el piadoso oficio de abrir la sepultura para el cadáver de un deudo ó amigo, el caritativo soldado caia yerto en el mismo hoyo que estaba abriendo para otro.

Con la tercera parte de su pequeño ejército llegó D. Alonso Heredia á Ayapel, casi al mismo tiempo que el capitan Cáceres,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que con tropa, pero sin bastimentos, habia enviado el gobernador Heredia desde el Zenú en auxilio de su hermano. Este refuerzo solo sirvió para aumentar las necesidades comunes, de suerte que marchando reunidos la vuelta del Zenú, se vieron obligados á matar la mayor parte de los caballos para alimentarse, porque en Ayapel no encontraron provisiones, que los Indios llevaron las que tenian y aun abrieron las sepulturas y sacaron el oro durante la ausencia de los Españoles á fin de quitarles la tentacion de permanecer en el país ocupados en esta agradable tarea, como lo habian hecho en el Zenú. De allí salió el gobernador á encontrarlos, consternado de ver tan macilentos á los pocos que volvian, pero les intimó que debian seguir á Tolú, pues en el Zenú no habia víveres. ¡Cosa singular! Estos espectros rehusaban alejarse de la tierra de los santuarios que querian continuar descubriendo, por no volver á Cartagena con las manos vacías. No se sometieron ellos sin quejas y alboroto á la órden superior, y apenas se separó de Tolú D. Alonso Heredia que los habia conducido, cuando se amotinaron, y acaudillados por el capitan Cáceres y embarcados en balsas se dirijieron á Cartagena, con el objeto de denunciar al gobernador y alzarse con el mando en su usencia. Este les ganó de mano, sospechando sus intentos, y descendiendo rápidamente el rio Zenú en una lancha, hizo el primero el viaje directo á Cartagena, en donde tomó sus disposiciones para desconcertar los planes de los amotinados. Amainaron estos sin embargo, luego que á su llegada supieron que hacia dos semanas que Heredia se hallaba en la plaza. Este los consoló con palabras suaves, pero guardando su fortuna, que para entonces decian era tan cuantiosa, que tenia enterrados en la isla de Codego treinta quintales de oro que varios atestiguaban haber visto pesar en su casa, y ciertamente no podia ser menor la parte que le habia cabido en los diferentes repartimientos que hasta entonces se habian hecho.

Alonso de Heredia supo que el nuevo gobernador de Panamá Francisco Barrionuevo habia restablecido la poblacion de Acla en el golfo de Urabá, y que por medio de la amistad y buenas

relaciones del capitan Julian Gutierrez con el cacique Urabá, con cuya hermana se habia casado despues de bautizada, recorrian varias partidas de Españoles aquellas costas, haciendo pacificamente sus permutas de cosillas de Castilla por oro. La envidia de estas ganancias y el temor de que por fin hallaran los ricos tesoros del Dabaibe que él codiciaba para sí, lo determinaron á proponer á su hermano, le autorizase para marchar del Zenú al Darien á restablecer la poblacion de San Sebastian fundada y abandonada por Ojeda. D. Pedro Heredia, que nada sabia negar á su hermano, hombre de mas edad y experiencia, le concedió lo que pedia y aun le envió algun auxilio para verificarlo como lo hizo trasportándose á la orilla del golfo. Es sensible que se hubiera tomado esta fatal resolucion, que fué causa de sangrientas disensiones entre los Españoles, porque la política de Julian Gutierrez y la eficacia con que lo segundaba su esposa la india Isabel, que ejercia mucha influencia en aquellas tribus, habrian quizá logrado la fundacion de una colonia durable en las márjenes fecundas de este golfo, que por un raro concurso de circunstancias ha quedado despoblado, durante mas de trecientos años hasta nuestros dias.

Crecia entre tanto en Cartagena el descontento y las quejas contra el gobernador, y fué entonces ya entrado el año de 1535, que tuvo lugar un incidente que caracteriza las costumbres de la época y que manifiesta que los lances de guapos y espadachines tan comunes en España, se trasportaron de las encrucijadas de Madrid á las calles de Cartagena, en donde los hidalgos sin capa porque el clima no la tolera, se portaban como los de capa y espada en la metrópoli. Nueve de estos sabiendo la riqueza de su antiguo compañero Heredia, pasaron el Océano, y, desembarcando en Cartagena, vinieron á recordar á su camarada relaciones olvidadas. El gobernador los recibió con estéril urbanidad de que quedaron profundamente resentidos, y comenzaron á desmandarse en palabras atrevidas y amenazantes en casa de su huésped el tesorero Saavedra, enemigo declarado del gobernador, á cuyos oidos no tardaron en llegar estas bravatas. Ar-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

móse este, y acompañado de un confidente pasó una noche á casa del tesorero, á quien maltrató de obra y de palabra por estar ausentes los Madrileños. Quejóse Saavedra del insulto que se le habia hecho, cuando estos volvieron de sus expediciones nocturnas con que tenian atemorizada la ciudad, quitando las espadas á cuantos encontraban, lo que muestra el grado á que puede llegar la insolencia de un puñado de valentones, cuando los ciudadanos han retirado su apoyo á la autoridad. La de Heredia fué desconocida hasta el punto de salir á atacarlo cuando se paseaba por el frente de su casa con otro vecino, y aunque eran solo dos, mantuvieron el desigual combate largo tiempo rechazando con las alabardas, las lanzas y espadas de los nueve, éhiriendo algunos hasta que ciertos empleados acudieron, no pudiendo hacerse sordos mas tiempo á las voces y tumulto, con lo que se retiraron los Madrileños, sin poder ser arrestados porque los vecinos se denegaron á prestar auxilio. Conociendo el animoso Heredia el peligro de su situacion, esta misma noche se embarcó para la isla de Codego con sus esclavos, y convocando á los indígenas, en quienes habia adquirido bastante influencia, revolvió sobre la ciudad, que se alarmó con el estruendo de los tambores y grita de los Indios, los cuales se prometian á la sombra del gobernador vengar antiguos agravios. Cartagena no contaba con muchos defensores, pues los mejores soldados estaban con D. Alonso de Heredia. Los lamentos de las mujeres y consternacion de los mercaderes habian llegado al colmo al acercarse los bárbaros al muelle. Salió una diputacion pidiendo misericordia á Heredia, el cual viendo que habia logrado su objeto; que sus enemigos se habian escapado embarcándose para Santa Marta, y los demás se sujetaban á cualquiera condicion para salvarse del pillaje, despidió á los Indios dándoles las gracias. La medida atrevida que habia adoptado Heredia para hacerse obedecer, aunque sobrecogió de terror por lo pronto á los colonos, no era calculada para conciliarse los ánimos, y por tanto no creyéndose seguro determinó ausentarse por algun tiempo, emprendiendo un viaje á San Sebastian de Buenavista,

en donde la competencia entre Julian Gutierrez y D. Alonso Heredia se agriaba cada dia.

El capitan Francisco Cesar, que deseaba marcharse al Perú lisonjeado por Gutierrez, tomó servicio en sus filas, y todos juntos vinieron á establecer una poblacion á poca distancia de San Sebastian de Urabá en las márjenes del rio Caiman, excitando á los Indios convecinos á que hostilizasen á Heredia. Luego que el gobernador llegó, hizo á Gutierrez las correspondientes intimaciones á fin de que se saliese de los términos de su jurisdiccion, y despues pasó personalmente, y desembarcando á corta distancia con gente armada, mandó un escribano á hacer solemne notificacion á Gutierrez á fin de que se retirase á la otra banda del golfo y saliese de su jurisdiccion. Respondió este, que siendo dependiente del gobernador de Panamá, á este tocaba decidir el punto, y propuso que se esperase su resolucion, á que fingió acceder Heredia, y embarcándose aparentó retirarse, con que quedaron muy ufanos los de Gutierrez, que, siendo en mayor número y mejor armados, estaban dispuestos á recibir la batalla del gobernador de Cartagena. Mas la tropa que este mandaba se componia de hombres atrevidos como su jefe, el cual les habia prometido el pillaje de los almacenes que los mercaderes tenian en el campo de barracas de Gutierrez, como mas rico con el oro del Chocó. Así fué que revolvieron en el silencio de la noche y los atacaron de sorpresa matando muchos, prendiendo á Gutierrez y saqueando el pueblo como pudieran hacerlo en ciudad enemiga y no compuesta de Españoles vasallos del mismo monarca. Primer ejemplo deplorable de guerra civil entre hermanos, en aquellas solitarias regiones.

La mujer de Gutierrez, con Francisco Cesar y otros Españoles, se retiró á los bosques á levantar los Indios, cuyo espíritu guerrero era bien conocido, de lo cual temeroso Heredia les envió emisarios ofreciéndoles garantías y libertad para irse á Panamá los que quisieran. Aceptaron las condiciones y algunos se fueron en un buque para el Istmo. Francisco Cesar se quedó en San Sebastian, de donde salió el gobernador Heredia victorioso para

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Cartagena á castigar sus enemigos, con el corto número de soldados que le pareció bastaria á su intento. Llevó consigo preso á Julian Gutierrez, á quien siguió su esposa la sensible india Isabel. Entró el gobernador á media noche, y antes que amaneciese tenia ya asegurados con prisiones al tesorero Saavedra, á los capitanes Nuño de Castro, Ayala y otros de los desafectos, comenzando á seguirse las causas al instante. Estas se quemaron pocos dias despues por intercesion del gobernador de Panamá, que vino á Cartagena luego que supo la prision de Julian Gutierrez á reclamarlo y á arreglar la cuestion de límites, que se transigió satisfactoriamente, dejando al rio Grande del Darien como lindero, aunque no se restituyeron las mercancías ni el oro robado [1]. Luego que Gutierrez fué puesto en libertad, se acercó á él un oficial llamado Yañez Tafur y le puso en las manos seis mil ducados, diciéndole: « Hé aquí el oro que os tomé para evitar que otros menos escrupulosos se lo apropiaran dejándoos en la miseria. » Los cronistas han conservado el nombre del honrado capitan Tafur, y creemos que ni aun en un resúmen de hechos como el presente, es permitido desperdiciar las ocasiones de consignar estos actos de loable desinterés, que necesariamente han debido producir mas duradera satisfaccion y contentamiento en los que así empleaban el oro tomado en las guerras, que la que podia resultarles de los juegos y disipaciones en que la mayor parte consumia el fruto de sus rapiñas.

Quiero referir las circunstancias que acompañaron á la fundacion de Santiago de Tolú sobre las orillas del rio Catarrapa, por ser la segunda poblacion que se estableció en la provincia

1 Dieron trazas y cortes en el paño
De los bajos y altos de la sierra,
Aunque ningunos dieron en el daño
De los bienes robados en la guerra.
Barrio-nuevo quedó con desengaño
Y el buen Pedro de Heredia con la tierra;
Y dióle con alguna mas hacienda
A Julian Gutierrez y á su prenda.

(Castellanos.)

de Cartagena precediendo todas las formalidades legales. Ya hemos visto cuán abundante era esta comarca en víveres, de que se proveian los que permanecian en el Zenú cavando sepulturas que por muchos años se explotaron como si fueran minas. Para asegurar la subsistencia de estos mineros de nueva especie, determinó D. Alonso Heredia con anuencia de su hermano el gobernador, establecer de asiento una colonia en Tolú, y así lo verificó antes de emprender la jornada de San Sebastian de Urabá ó de Buenavista, de que hicimos antes mencion. Nombróse justicia y regimiento, y se le dió el título de villa de Santiago de Tolú. Disgustados los Indios con el establecimiento de esta poblacion hicieron una demostracion hostil, apareciendo en hueste numerosa y bien organizada, marchando con tanto órden y compás al son de sus fotutos y atambores que los Españoles contemplaban maravillados el progreso que iban haciendo estos Indios en imitar sus maniobras. No correspondió sin embargo, como á menudo sucede, tan vistosa disposicion con los hechos, pues despues de una rociada de flechas desde la orilla opuesta del rio Catarrapa en que mataron dos caballos, se desbandaron á los primeros tiros de arcabuz, y perseguidos en los bosques dejaron prender sin resistencia sus familias, las cuales trató D. Alonso de Heredia con humanidad y dulzura, dándoles luego libertad, y logrando de esta manera una paz durable con estos indígenas, que se asegura eran mas racionales y cultos que sus vecinos; andaban las mujeres vestidas de mantas de algodon ceñidas al cuerpo, y cultivaban mucho la tierra [1]. Hé aquí un ejemplo en pequeño, de lo que mas tarde veremos, á saber; que la resistencia que hallaron los Españoles estaba en razon inversa

1 Pero hicieron luego paz con ellos
Soltándolos con todos sus haberes,
Y desde entonces gente Castellana
La tierra del Zenú tuvo muy llana,
Porque estos Indios son ahidalgados
Y guardan amistad si la prometen.

(Castellanos.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de la civilizacion, y que las tribus errantes y cazadoras les dieron mas que hacer para sujetarlas, ó mas bien para destruirlas, pues la mayor parte perdieron la vida antes que la independencia, que las poblaciones agrícolas, que aunque mas numerosas cedieron fácilmente.

Volvamos al Darien, hácia el cual actualmente tenian convertidas todas sus esperanzas los colonos de Cartagena, despues de haber disipado las riquezas de los sepulcros del Zenú. Propuso D. Alonso de Heredia salir en pos del dorado del Dabaybe que en años anteriores habia burlado las esperanzas de los exploradores de la Antigua. Por abril de 1536 partió de San Sebastian de Buenavista D. Pedro de Heredia con 210 hombres de á pié y á caballo bien equipados para esta suerte de jornadas. Entraron en barcas por el rio del Darien, luego saltaron en tierra en la orilla derecha y comenzaron una de las mas penosas y mas infructuosas expediciones de entre las que emprendió el gobernador de Cartagena, por un terreno anegado y bosques impenetrables por donde hoy mismo despues de trecientos años no puede penetrarse sino en canoas, y en donde no se han visto caballos ni antes ni despues de aquella época. Llovia sin cesar, y caminando en medio de las selvas no podian hacer lumbre por falta de leña seca. Los caballos eran el mayor estorbo, pues muchas veces tenian que detenerse una semana en construir puentes en las ciénagas para que pudieran pasar, y sin embargo se ahogaron muchos. Se daba tormento á los pobres Indios que servian de guias, creyendo que por malicia los habian extraviado en estas selvas solitarias á ser pasto de los mosquitos y murciélagos que los devoraban. Los Indios decian : « Nosotros vamos en tres dias del rio á la sierra, vosotros y vuestros animales gastais meses enteros. ¿Qué culpa tenemos? » En efecto el Indio del Darien adormecido en su hamaca los dias enteros es la imágen mas completa de la indolencia, mas luego que entra en los bosques se vuelve otro hombre, y es increible la rapidez con que se desliza por la selva mas espesa. Parece una sombra ligera á la cual no alcanzan

los aguijones de las avispas ni de los reptiles venenosos de que abunda esta masa de vegetacion, en la cual se desarrolla la materia orgánica con maravillosa prontitud. El hábito ha enseñado al Indio que el mas profundo silencio y la mayor presteza en los movimientos, son sus mejores defensas en estas montuosas regiones, en las cuales caminan muchas leguas en un dia sin dejar rastro ni huella perceptible.

La que dejaba la hueste castellana era bien diferente, el campo resonaba con los golpes de las hachas, y con las maldiciones que el dolor arrancaba á las tristes víctimas de la insaciable codicia. Un enjambre de insectos los seguia y atormentaba, y cada dia amanecian nuevos enfermos que se rehusaban á continuar aquella trabajosa exploracion. Los mas robustos se ofrecieron á marchar sobresalientes á descubrir para volver á dar cuenta de lo que vieran, quedando el grueso acampado en un lugar mas limpio y seco que escogieron. Despues de algunos dias dieron en un lugar que parecia habitado y en que los indicios de que allí mismo habia gentes eran bien claros; al pié de los árboles se veian las basuras, cáscaras, restos de los alimentos que los Indios acostumbran; el olor de la candela manifestaba que estaban poco distantes de las chozas, sin poder hallarlas, hasta que por casualidad advirtieron que los Indios las habian construido en las copas de los árboles para librarse de las inundaciones y probablemente tambien de la picadura de los insectos, pues se ha observado que los mosquitos abundan mas á la superficie de la tierra.

Prendieron dos Indios, y de lo que se les pudo averiguar no resultó que la tropa Española podia continuar por aquella via el descubrimiento de las sierras en que debia estar situado el Dabaybe con sus tesoros[1]. Regresaron pues al campamento con

1 La descripcion de Castellanos se aplica todavía á los indígenas de ciertos lugares del Chocó, como verá el lector por la siguiente cita.

Porque tenian sus casillas hechas
Encima de los árboles y plantas :
Era gente de débiles cosechas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tan malas nuevas, con lo cual resolvió el gobernador volver á San Sebastian. En el viaje de retorno que ejecutaron por el mismo camino solo gastaron cuarenta dias, por estar abierta ya la trocha y construidos los puentes. Tres meses se emplearon en esta jornada, que no hace conocer un palmo de tierra de que no tengamos ya noticia por las correrías de los vecinos de la Antigua del Darien, segun hemos visto precedentemente.

Sin uso de vestidos ni de mantas,
Proveidos de dardos y de flechas;
Su comun caza baquiras y dantas,
Sus tratos son por rios en canoas
Y viven en aquellas barbacoas.
La gente castellana toda junta
A la lengua mandaron que les hable,
Y hecha por mil vias la pregunta,
No respondieron cosa saludable,
Antes de lo que dicen se barrunta
Ser gente pobre, vil y miserable.

CAPITULO VIII.

Descubrimiento de Antioquia. — Prision de los Heredias. — Noble conducta de Francisco Cesar. — Tropelías y crueldades del visitador licenciado Pedro Vadillo. — Pide el adelantado de Canarias Pedro Fernandez de Lugo la gobernacion de Santa Marta, celebra una capitulacion con la Corona y emprende su viaje con lucida compañía. — Llegada de la expedicion á Santa Marta y primeros sucesos.

Y sacólos á tierra de mas lumbre,
Mejores influencias y templanzas:
Por ella suben hasta cierta cumbre,
Devisan rasos campos con labranzas,
Es tierra del Guaca que se derrama
Por rico mineral á cada lado.

(Castellanos.)

La malograda expedicion de D. Pedro de Heredia en solicitud del Dabaybe, no desalentó á los soldados mas robustos y mas prácticos, que pretendieron continuar solos la empresa, siempre que se les diera por caudillo al capitan Francisco Cesar. Sabian ellos por experiencia que el mayor estorbo en las marchas, lo causaban los achaques de la gente delicada, á la que no podian abandonar por ser en general compuesta de los oficiales y sus familias, que además pretendian viajar con mayores equipajes los que no se trasportaban sin grandes sacrificios.

Concedióles Heredia el permiso que demandaban, y dentro de pocos dias en este año de 1537 salieron de San Sebastian cien hombres escogidos con algunos caballos, capitaneados por Francisco Cesar y resueltos á cruzar á todo trance la sierra de Abibe, barrera inexpugnable hasta entonces á todos los descubridores en cerca de veinte años. Daban este nombre los Cas-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tellanos á una cadena de montañas que corre norte sur, y es uno de los ramos occidentales de la cordillera de los Andes; áspera aquí, cubierta de selvas, sin mas camino para cruzarla que el lecho tortuoso de los torrentes que por una parte bajan al mar y por otra descienden á juntarse con el rio Cauca y sus grandes afluentes. Su anchura de veinte leguas por término medio. Desde las orillas del golfo del Darien hasta el pueblo del cacique Abibe por cuyo nombre se impuso á las montañas el que tienen todavía, hay un espacio de diez á doce leguas de palmas y altísimos árboles, que forman selva espesa, la cual cubre un terreno cenagoso, en que los rios detenidos por palizadas de enormes troncos abatidos por los vientos y los siglos, forman represas, é inundan y fecundan aquella ardiente region.

Por ella anduvo Cesar con su escuadron, luchando con todas las dificultades que son de imaginarse para trasportar los caballos, de los cuales se ahogaron algunos antes de llegar al pueblo del cacique, en donde hicieron alto por algunos dias. Desde San Sebastian habian marchado por la costa hasta Rio Verde, luego torcieron á la izquierda, siguiendo una ruta diferente de la que Heredia habia llevado, y en seguida se encaminaron directamente al oriente para atravesar la cordillera. En esta operacion debieron perecer muchos, pues al descender al valle de Cuaca ó Guaca, cuyas poblaciones se extendian por terreno limpio á pérdida de vista, no sacó Cesar sino sesenta y tres hombres y algunos caballos, con los cuales se arrojó á la primera poblacion situada en la ceja del monte. Bien puede pensarse cuál seria el asombro de los indígenas al aspecto de la hueste Castellana. Quisieron de pronto defenderse unos, y otros abandonar el pueblo, pero la actitud pacífica de los invasores, los esfuerzos que hacian los Indios intérpretes que, aunque de idioma diferente, alcanzaban á comprender algunas palabras, los obligaron á quedarse y á traer provisiones en abundancia, raices, maíz, frutas, siendo los caballos, como á quienes temian mas, el objeto particular de sus cuidados y ho-

menajes, con que en breves dias se repusieron de las pasadas fatigas.

Entre tanto Nutibara, jefe á quien obedecian los habitantes de aquel valle, se informaba del número bien corto de los invasores, y como ignoraba la calidad de las armas y la fuerza de los caballos, puesto que hasta estas regiones internas no habia llegado todavía noticia de las hazañas de los Españoles en las costas, se resolvió á juntar sus súbditos, creyendo que dos mil hombres bien armados sobrarian para vencer á los sesenta ó setenta Españoles y diez caballos que habian sobrevivido á tan penoso camino. El combate fué obstinado y los indígenas no quedaron vencidos sino por la muerte de su jefe Quinunchú, hermano de Nutibara, á quien Francisco Cesar buscó para matar viendo que no bastaba la carnicería que se hacia entre los Indios para que cesaran de defenderse. Puede calcularse el riesgo que corrieron los Españoles en esta ocasion, por las muestras de regocijo que dieron luego que se retiraron los Indios llevando en las mismas andas en que habia permanecido Nutibara durante la accion el cadáver de Quinunchú. Los accidentes del terreno permitieron ver hasta muy lejos el cacique caminando á pié, cerca de los restos de su hermano querido, y oir los lloros y lamentos con que se acompañaba aquella triste procesion. Por de contado en este combate como en todas las ocasiones solemnes figura el apóstol Santiago en su caballo blanco que se apareció á pelear por los Castellanos. Así lo refiere gravemente Fray Pedro Simon, añadiendo en confirmacion que los Indios que vinieron á pedir se les permitiese enterrar los muertos, no reconocieron ni el caballo ni el caballero temible que habia hecho mas estragos con su lanza entre los desnudos. Sin embargo, entre otras razones que hay para creer que Santiago no es culpable de la matanza que se le atribuye, y que aun los testigos gentiles son de invencion del cronista, hay la de que poco despues de la batalla no se encuentran entre las manos de los Españoles, sino dos Indias viejas, la primera que apremiada los condujo á una rica sepul-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tura construida con arte y aseo, de donde sacaron cuarenta mil ducados en oro, la otra que les dió aviso de que toda la tierra se juntaba para atacarlos de nuevo, y aunque la presencia de ánimo de Cesar y el valor de todos los salvaron la primera vez, la tenacidad y coraje de los indígenas les habian dejado recuerdos, que les pusieron espuelas para retirarse por camino mas breve que el que habian traido, como lo verificaron en diez y siete dias hasta San Sebastian. Mas lo que habian visto, y las muestras de oro acopiadas en tan cortos dias, fueron fundamento bastante para que no tardasen mucho en volver con mayor número de tropas, como adelante veremos.

El valle de Cuaca ó Guaca [1] era en aquella época una de las porciones mas pobladas y mas cultivadas del territorio que hoy comprende la provincia de Antioquia. Terreno limpio, casas grandes rodeadas de huertos de árboles frutales, entre los cuales menciona Cieza de Leon, soldado de aquella conquista, guavas, guayavos, aguacates, piñas y palmas de muchas especies. Los indígenas vestidos en parte, de mantas de algodon, ricos é industriosos. Un cacique muy respetado, pienso que es el primero que hasta aquí habian hallado los Españoles en tierra firme conducido por sus súbditos en andas doradas. Todo manifestaba que hacia muchos años que aquellas tribus habian dejado la vida de los bosques, y que se hallaban en el estado mas favorable para recibir una civilizacion que la poca humanidad de la época en que se efectuó el descubrimiento no pudo brindarles.

En los siete meses que habia durado la ausencia de Cesar, ocurrieron sucesos de importancia en Cartagena. Graves quejas contra el gobernador Heredia habian causado el nombra-

1 En lengua quichua, Guaca ó Huaca, significa ídolo, adoratorio, ó cualquiera otra cosa señalada por la naturaleza. En este valle la palabra tenia poco mas ó menos la misma significacion. Sin embargo el dominio de los Incas no se extendia sino hasta Pasto, y estos pueblos en tiempo del descubrimiento no tenian relacion alguna con los del Sur. Ignórase si la denominacion de Guaca que se ha dado despues de la conquista á todo tesoro enterrado trae su orígen de la riqueza de este primer hallazgo en el valle de Guaca.

miento de un visitador que murió en el viaje de España á Santo Domingo, cuya Audiencia designó uno de sus miembros para pasar á Cartagena á tomar la residencia á los Heredias. Luego que el licenciado Pedro Vadillo llegó á Cartagena, halló suficiente movito para prender al gobernador y á su hermano, á los cuales se acusaba de haber defraudado el erario en los repartimientos del oro sacado en los sepulcros del Zenú, y de haber maltratado y esclavizado á los Indios. Con el fin de averiguar donde tenia ocultos sus tesoros Heredia, hizo el oidor Vadillo, segun la costumbre bárbara de aquellos tiempos, dar tormento á los criados del gobernador, hasta que descubrieron cien mil pesos de oro enterrados en diversos sitios, suma que secuestró Vadillo, pero que mas tarde se devolvió en España cuando se vió la causa de los Heredias.

Era no obstante tan violenta entonces y tan general la propension á enriquecerse, sin reparar en los medios por reprobados que fuesen, que no contento este juez con apoderarse de los bienes del gobernador, envió oficiales á la region de Barlovento á prender Indios, y solo de Cipagua sacó trecientos que envió á vender á Santo Domingo este inicuo magistrado, á ciencia y paciencia del tribunal que lo habia mandado á castigar en otros el mal trato de los Indios.

Llegó el capitan Francisco Cesar á Cartagena, cuando los Heredias cargados de prisiones y encerrados en un calabozo húmedo y estrecho, de donde D. Alonso salió tullido para el resto de sus dias, no hallaban sino acusadores y testigos falsos, y del otro lado el nuevo gobernante disponia de todas las gracias y recompensas. Recuérdese lo que habia sufrido el mismo Cesar amenazado de muerte por uno de los Heredias, degradado por el otro, y admírese la magnanimidad de este hombre que desembarca á media noche, y se dirije hácia la prision del gobernador, le consuela con palabras de respeto y amistad, y le entrega la parte del oro que en la dichosa jornada de Guaca le habia cabido, ofreciéndole además cuanto poseia á fin de que pudiera defenderse en la corte, adonde se trataba de remi-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tirle pobre y por lo mismo en la condicion mas desventajosa para ser oido. En este caso puede bien decirse sin metáfora que Cesar fué el libertador de Heredia, su ángel tutelar.

Al dia siguiente se presentó al oidor Vadillo, y le dió cuenta de su jornada ponderándole la necesidad de hacer los aprestos para una nueva expedicion, cuyo lucro seguro era una tentacion muy fuerte para el ánimo del codicioso togado. Aquí suspenderemos la relacion de los sucesos de Cartagena, pues ya está muy entrado el año de 1538 y tenemos postergada la relacion del acontecimiento mas memorable del descubrimiento de la Nueva Granada, que comenzaremos en este capítulo y continuará en los siguientes.

Ya hemos visto antes cómo por muerte del desdichado García de Lerma fué nombrado el oidor Infante para gobernar en Santa Marta, y cómo dió largas á los diversos capitanes á fin de que vejaran á los habitantes de aquella costa, con tal de que le dieran alguna parte de sus ilícitas ganancias. Ninguna ocurrencia de importancia marcó los tres años que este oidor permaneció en su puesto. Los capitanes Cardoso y Villalobos entraron en una ocasion por el valle de Upar hasta Tamalameque, y libraron por instancias de sus súbditos á este cacique, que estaba prisionero de otro jefe vecino, el cual le habia arrancado los ojos, segun decian. En esta entrada vieron las huellas de la tropa de Alfinger, y regresaron á Santa Marta sin hacer nuevo descubrimiento. Estos mismos oficiales fueron rechazados por los indígenas del valle de Coto, y en una de estas expediciones, queriendo un Español robar el maíz de cierta sementera, defendióla un indígena luchando con tanta pujanza, que maravillado el cristiano bajó la vista y advirtió que su contendiente tenia piés de gallo, con lo cual perdió el conocimiento y allí lo hallaron sus compañeros á quienes ya recobrado refirió el diabólico combate, que todos los cronistas nos han trasmitido en verso y en prosa [1], y el valle se llamó del Diablo, aunque despues el nombre

1 Y el Almonte con ser hombre bastante
Le pareció luchar con un gigante,

se cambió en el de San Bartolomé. El desenfrenado libertinaje á que se entregaban los conquistadores al principio del descubrimiento ha debido producir como consecuencia física entre otros achaques, estos y otros sueños fantásticos é ilusiones, sin que sea necesario tacharlos de embusteros, puesto que la austeridad excesiva de las penitencias ha originado tambien en varones religiosos, muchas ilusiones, tentaciones y apariciones que dependian de una debilidad orgánica causada en ellos por los heróicos esfuerzos de virtud con que mortificaban sus cuerpos.

Gobernaba en las islas Canarias en 1534 el adelantado Pedro Fernandez de Lugo, que se habia distinguido por su valor y pericia militar en varias expediciones á la costa de Africa, cuando por su desgracia aportó allí uno de los soldados de Rodrigo de Bastidas el cual le pintó la tierra de Santa Marta con los mas lisonjeros colores, y como aquella gobernacion estaba vacante por muerte de Lerma, se resolvió á enviar á su hijo Don Luis de Lugo á la corte á solicitarla, ofreciendo equipar un número suficiente de tropas para penetrar en lo interior del país y hacer nuevos descubrimientos con que se aumentaran los dominios de la corona de Castilla. Con efecto en febrero de 1535 se expidió la real cédula nombrando al adelantado Pedro Fernandez de Lugo gobernador y capitan general de la provincia de Santa Marta en cuyo empleo debia sucederle su hijo. En la designacion de los límites con la provincia de Cartagena se declaró : que el rio de la Magdalena serviria de lindero comun, pero que todas sus islas corresponderian á Santa Marta. Se acordó que el gobernador gozaria del salario de un millon de maravedises al año y de setenta y cinco mil de sueldo como castellano

Y . . . . . .
Por bueno tuviera ya dejallo,
Porque durante la terrible lucha
Vido como tenia piés de gallo.
Dijo . « Jesus! Jesus! » y en el momento,
El Indiecillo se le tornó viento.

(Castellanos, *parte* 2ª.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de cada una de dos fortalezas que debia edificar á su costa; mas estas asignaciones debian pagarse de lo que produjeran las rentas reales en la provincia y tierras conquistadas. Además se le señalaba como indemnizacion de los gastos de la expedicion la duodécima parte de todos los provechos que el rey pudiera tener en las tierras que de nuevo poblase, despues de satisfechos los salarios de los empleados. Se le facultó para hacer repartimiento de tierras á los nuevos pobladores y para llevar á Santa Marta sin pagar derechos hasta cien negros esclavos, con tal de que la tercera parte por lo menos fueran del sexo femenino. Las instrucciones que se dieron al nuevo gobernador de Santa Marta contienen las mismas exhortaciones que se dirijian á todos á fin de impedir que se maltratasen y esclavizasen los Indios, pero exceptuábanse ciertos casos, como el de que no consintiesen en recibir predicadores, ó que rehusasen la obediencia resistiendo á mano armada, de donde puede imaginarse cuán fácilmente fueron eludidas tales disposiciones, á pesar de los esfuerzos de los religiosos y capellanes á quienes se daba siempre el título de consultores del gobernador en todas las materias de agravios á los Indios, obligándole á que costease el viaje de cierto número de sacerdotes y proveyese á su decente manutencion.

Entre las disposiciones que entonces se dictaron por los consejeros de la Corona, es de notar una que prueba cuán profunda impresion habian causado en España los asesinatos cometidos por los Españoles en los emperadores de Méjico y del Perú, y que manifiesta que no cesaban de excogitarse los medios que parecian mas eficaces para evitar la repeticion de semejantes crueldades. Copiaré la cláusula literalmente. « Que si en esta » conquista se cautivase algun señor, de todos los tesoros que » de él se hubiesen por via de rescate ó en otra cualquier ma- » nera, se sacará para la real Hacienda la *sexta* parte de ello, y » lo demás se repartirá entre los conquistadores despues de » sacar el quinto real, pero que si el tal señor fuese muerto en » batalla ó despues por via de justicia ó de cualquiera manera

» violenta, entonces la *mitad* de los bienes susodichos y tesoros » será para el fisco y solo se repartirá la otra mitad sacando » ante todas cosas el quinto real. » Pues bien, tan humana disposicion basada sobre el incentivo de la codicia que era lo único que movia á los descubridores, no ahorró como pronto lo veremos la sangre de los caudillos de la nacion Chibcha (la mas numerosa y mas civilizada del nuevo continente si se exceptuan los pueblos que gobernaban los Incas, y los vasallos de Montezuma), cuyo sometimiento fué el fruto ópimo de esta expedicion.

Gastóse en aprestarla la mayor parte del año de 1535. Nombró el Adelantado á su hijo D. Luis F. de Lugo como lugarteniente, al licenciado Jimenez de Quesada como justicia mayor, bien ajeno entonces de que este abogado habia de arrebatarle toda la gloria de las conquistas y de que su fama habia de pasar á la posteridad como el fundador de un nuevo reino, al que habia de dar un nombre por la semejanza de su principal asiento con los lugares en que habia pasado sus juveniles años, mientras que á D. Pedro Fernandez de Lugo despues de tan crecidas expensas y fatigas no habia de quedarle sino una reducida página en la historia de América y un sepulcro oscuro é ignorado en la ardiente playa de Santa Marta. Mas de mil hombres escogidos se embarcaron en varias naves que se dirijieron á Canarias, residencia del Adelantado, para completar allí los preparativos. Entre ellos D. Diego Sandoval como maese de campo, Juan de Orjuela, oficial distinguido del ejército Español en Italia, como sargento mayor, y los capitanes Urbina, Cardona, Guzman, Lopez de Haro y Gonzalo Suarez Rondon ó Rendon, fundador de Tunja. Salió de Tenerife la flota el dia 3 de noviembre, y sin tocar en ninguna otra tierra ancló en Santa Marta, con cuarenta dias de viaje á mediados de diciembre.

Es difícil pintar el asombro y la tristeza que en los recien llegados causó el aspecto de la ciudad de Santa Marta y de sus habitantes. Aquella compuesta de un corto número de casas pajizas en que no cupo ni la mitad de la gente del Adelantado;

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y de allí se dirijió á Chairama, cuyos habitantes se defendieron con la misma obstinacion que los de Bonda, arrojando grandes piedras por las cuestas por donde subian los Españoles, y quemando ellos mismos sus casas para flechar los invasores, cubiertos con el humo y las llamas, de modo que no hallando recursos pasaron al pueblo de Quiñones no sin combates y fatigas por tan áspera tierra. En este pueblo hallaron algun maíz y pernoctaron, pero pretendiendo retirarse á lo llano, dieron en una celada de los Indios tan bien establecida, que antes de poderse valer de sus armas quedaron mal heridos treinta y ocho Españoles. Con esta pérdida se reunieron en San Juan de Guia con D. Luis de Lugo, el cual estaba resuelto á no volver á la ciudad sin llevar algun botin.

Determinóse á entrar por las orillas del rio de Don Diego hasta la sierra de Tairona, en la cual se habian refugiado, decian, dos caciques hermanos, Marubare y Arobare, hostigados de las correrías de los Españoles por la costa de la Ramada en donde antes vivian. Cercaron el pueblo que estaba situado en un rincon retirado de aquellas montañas sobre una alta roca, y al amanecer dieron sobre estos fugitivos, que se defendieron valientemente, pero al fin fueron hechos prisioneros, y lo que mas contentó á los Castellanos, hallaron como quince mil castellanos de oro en adornos de toda especie, con lo cual bajaron despues aquel peñon con mucha dificultad por ser uno de los lugares mas ásperos de cuantos hasta entonces habian visto [1].

1 Estando los Españoles ocultos al rededor del pueblo en la noche que precedió al combate, y no atreviéndose á romper el silencio por no ser sentidos del enemigo, repentinamente oyeron distintamente el clamoroso rebuzno de un asno que repitieron todos los ecos vecinos, de lo cual quedaron al principio sobrecogidos de terror supersticioso creyendo que era el diablo que avisaba á los Indios á fin de que ocultaran sus tesoros. Al dia siguiente encontraron efectivamente el animal en la plaza del pueblo adonde lo habian subido, en una especie de jaula con sogas, y del mismo modo hubo de bajarse. Halláronlo os Indios en un buque que naufragó en la costa mas inmediata, y lo llevaron á lo interior, como cosa curiosa y nunca vista. Caro pagó despues esta pobre bestia los pocos meses de vida holgazana que pasó entre aquellos salvajes, pues siguió á los descubridores, bien cargado, en todas sus aventuras, adquiriendo cierta celebridad como el primer asno de la conquista. Despues de haber sufrido todos los trabajos que son de suponerse, lo mataron los soldados que andaban en solicitud del Dorado en las vertientes del Amazonas, y comieron hasta el cuero, tal era el hambre que los aquejaba. Entre los asnos históricos este es quizá el mas célebre despues del de Balan, y por lo mismo se me perdonará el haber hecho mencion de el.

Bajaron luego los Castellanos á la costa, y luego siguieron su marcha hácia la Ramada no hallando alma viviente, por haber desamparado los Indios sus casas, aunque en algunas removiendo la tierra hallaron algun oro. En tierra de los Guanebucanes vieron un buhío espacioso en que habia muchas figuras humanas de madera toscamente labradas, hincadas en la tierra por la extremidad inferior, que creyeron ser las imágenes de los caciques ó señores que habian vivido en tiempos anteriores.

Por falta de víveres determinaron dividirse en dos secciones. La una mandada por D. Pedro Portugal siguió por la costa de la Goajira, aunque fué vana la diligencia, pues los Indios tenian demasiada experiencia para tener sus casas y provisiones por aquella costa expuesta á todas las incursiones de los que todavía andaban robando á pesar de las prohibiciones del monarca Español. Habrian perecido de necesidad sin el casual encuentro de un buque que los socorrió con algunos sacos de cazabe.

Separándose despues hácia la cordillera hallaron algunas sementeras de yucas boniatas, é ignorando que esta raiz no puede comerse sin haberla desaguado, se hartaron de tal manera, que perdidos y atascados en una ciénaga sin poderse valer los unos á los otros, perecieron miserablemente cuarenta y siete hombres. Dióse órden para emprender la retirada á Santa Marta, adelantándose D. Luis de Lugo con el oro del botin que debia poner en manos de su padre para distribuirlo, despues de satisfacer los fletes de los buques que aguardaban en el puerto. Mas este noble mancebo estaba ya cansado de las Indias y prefirió pagando á su padre con negra ingratitud embarcarse secretamente para España con el oro recogido,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dejando al Adelantado en los mayores embarazos. Fuese un buque persiguiéndole, y se envió un oficial con todos los documentos necesarios, y una representacion del gobernador al rey pidiendo su castigo, mas todo en vano, porque aunque lo redujeron á prision, logró por último sincerarse, pretendiendo la malicia de los contemporáneos que habia corrompido á los jueces con parte del oro mismo que se le demandaba.

En tan graves circunstancias no podia permanecer en la inaccion el Adelantado, ni las calenturas que dominaban en la ciudad y de que moria mucha gente le permitia dejar ociosos sus soldados. Reunió pues el consejo de los capitanes, y en él se decidió que la única jornada que ofrecia probabilidades de buen suceso, era la de buscar los nacimientos del rio Grande de la Magdalena, puesto que en las demás direcciones se hallaban ó las tierras de Venezuela ó las de la provincia de Cartagena. Con el fin de asegurar el suceso de esta expedicion en cuya buena suerte se iba á librar la de la gobernacion de Santa Marta, y la ventura de los que todo lo arriesgaron por acompañar al Adelantado, se comenzaron á labrar algunas embarcaciones de cubierta que llevaran por el rio los equipajes, los que adolecieran y no pudieran seguir la marcha, y que sirviesen tambien para explorar las dos orillas, buscar provisiones, y pasar las tropas en los caños y ciénagas en donde en otras ocasiones se habian sufrido retardos y aun pérdidas considerables de Españoles que los caimanes devoraban, cuando pretendian vadear los rios que desembocan en el Magdalena.

De la eleccion del jefe tambien podia depender el buen resultado de la jornada, y aunque habia muchos oficiales capaces de dirijirla, se temia acaso que los demás llevaran á mal la eleccion de un caudillo entre tantos iguales. El Adelantado hizo esta vez una eleccion que prueba su buen juicio, y el conocimiento que de los hombres poseia. No escogió, pues, ninguno de los militares, á fin de no descontentarlos y provocar la insubordinacion; el nombramiento de su teniente general recayó en un letrado prudente y bien quisto de todos, en el justicia mayor, licenciado Gonzalo Jimenez de Quesada, quien comenzó su carrera militar mandando ochocientos hombres en una jornada de descubrimiento de las mas trabajosas y delicadas que se han emprendido en América.

Como jefe prudente y audaz al mismo tiempo, Gonzalo Jimenez de Quesada correspondió plenamente á las esperanzas del Adelantado; como amigo y subordinado, su conducta es vituperable y la juzgaremos á su tiempo con la inflexible justicia que demanda la historia, por mas que se trate del mas ilustre de los descubridores de la Nueva Granada. El título expedido segun lo trae Fray Pedro Simon decia así:

« Don Pedro Fernandez de Lugo, Adelantado de las islas Canarias y gobernador perpetuo de la ciudad de Santa Marta y su provincia por Su Majestad. »

« Por las presentes nombro por mi teniente general al licenciado Jimenez, de la gente así de á pié como de á caballo que está aprestada para salir al descubrimiento de los nacimientos del rio Grande de la Magdalena, al cual dicho licenciado, doy todo poder cumplido segun que yo lo he y tengo de S. M., y le mando que no vaya ni pase en cosa alguna de los capítulos susodichos, sino que en todo y por todo se cumplan por la forma y manera susodicha so pena de la vida y perdimiento de todos sus bienes para la cámara y fisco de S. M.; y mando á todos los capitanes, caballeros y á toda la otra gente de guerra que fuere á la dicha entrada, que lo obedezcan y acaten como á mi teniente general de mi armada so la dicha pena al que lo contrario hiciese. El cual dicho poder vos doy con todas sus incidencias y dependencias. Fecho en Santa Marta á primero de abril de mil quinientos treinta y siete años. — El Adelantado [1]. »

1 Aunque el P. F. P. Simon asegura haber visto la fecha de este despacho original, como de su admision resultaria el retardo de un año entero en el descubrimiento y fundacion de Bogotá y una perturbacion completa y confusion de los sucesos posteriores, he debido examinar y discutir este punto con la mayor atencion, antes de resolverme á admitir que hubo error en los números.

Los tres escritores que sostienen haber salido la expedicion del licenciado Gonzalo Jimenez de Quesada en abril de 1537, son: 1° el P. F. P. Simon, que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La fecha de este documento parece equivocada, pues la expedicion se verificó el dia 6 de abril de 1536, saliendo el general Quesada con setecientos hombres por tierra y ochenta caballos y con él los capitanes Juan del Junco, que debia suceder en el mando por falta de Quesada, Gonzalo Suarez Rondon, Juan

es ciertamente autoridad respetable, pero que escribió casi cien años despues de la conquista ; 2° Juan Rodriguez Fresle, natural de Bogotá que escribió su manuscrito curioso de los sucesos del siglo XVI° en 1639 ; y 3° el laboriosísimo secretario Juan Flores de Ocariz que escribió en 1670, y en el cual suelen notarse contradicciones en las fechas de un mismo suceso. Añádase en apoyo de esta opinion que para que la expedicion se ejecutara un año antes, es decir en 1536, es preciso admitir que tres meses fueron suficientes para las entradas á Bonda, Chairama, Tairona, la Ramada, emprendidas despues de la llegada de la flota de España, y para los aprestos de la jornada al Magdalena entre los cuales se enumera la construccion de los botes. Recuérdese además que hemos hablado de dos epidemias en los intérvalos de las jornadas y otros sucesos que se mencionan en este capítulo, Estas son las razones que militan en pro de la opinion del P. Simon.

En favor de la opinion contraria que adopta el mes de abril de 1536 existen las siguientes autoridades.

1ª La relacion auténtica de los capitanes Juan de San Martin y Antonio Lebrija que acompañaron á Quesada, la que aparece en la carta al rey que se halla en el archivo de Indias y copiada en los documentos de Muñoz. Segun estos oficiales la expedicion salió el 6 de abril de 1536.

2ª Esta misma opinion es la del P. Juan Castellanos, uno de los historiadores primitivos y contemporáneos que se refiere á testigos vivos de aquel suceso.

3ª Antonio de Herrera, cronista de Indias, confirma esta version distintamente, aunque uno de los pasajes de sus obras en que asegura que despues de publicada la jornada hasta que se verificó, á pesar de la lentitud de las comunicaciones en aquella época, hubo tiempo para que la noticia fuera á Venezuela y de allí vinieran aventureros que acompañaron á Quesada, es cabalmente una de las razones que al principio me hizo vacilar.

Ultimamente el obispo Piedrahita y el Padre Zamora, que aunque son los últimos que deben consultarse en su calidad de escritores posteriores, y porque á menudo yerran, en este caso merecen mas confianza por haber tenido á la vista uno y otro la relacion original de Quesada, que aunque escrita mas de treinta años despues del acontecimiento, no es probable que en época tan memorable para él, hubiera cometido el error de un año entero.

Así, segun las reglas de la crítica he debido conformarme á la fecha de 1536, que es tambien la que la tradicion comun ha reconocido siempre y contra la cual no debe admitirse nada sin pruebas incontestables. *Do not disturb the lands marks*, ha dicho en caso análogo filosóficamente Mr. Irving. « No varieis los mojones, sin muchos fundamentos. »

de Cespedes, Juan de San Martin, Valenzuela, Antonio Lebrija y Lázaro Fonte, y en cinco botes por el rio bajo las órdenes del capitan Urbina, Cordova, Manjarrés, Chamorro y Ortun Velazques y como doscientos soldados y marineros.

Antes de referir lo que pasó en esta memorable jornada, será preciso mencionar otras dos emprendidas simultáneamente hácia lo interior de la Nueva Granada, aunque partiendo de puntos muy distantes. Sus caudillos ignoraban completamente no solo que sus esfuerzos eran convergentes al mismo punto, sino hasta su misma existencia, por falta total de comunicaciones entre los lugares que servian de escala para los descubrimientos, y esta narracion, que no carece de interés, será el objeto del capítulo siguiente.

CAPÍTULO IX.

Jornada de Jorje Espira desde Coro á los llanos del Apure, y de allí al Sur hasta los afluentes del Amazonas. — Sigue sus huellas con mas fortuna Nicolás Fredemán. — Descubrimiento de las provincias del Sur de la Nueva Granada por Sebastian de Belalcazar.

Mas ya con hambre, ya con alimentos,
Todos con Fredemán iban contentos.
. . . . . .
Parece que nació para gobierno,
Y en abundancia y en necesidades
En su campo jamás reinó discordia,
Ni en su pecho faltó misericordia.

(Castellanos, 2ª *parte*).

La idea falsa de que debian encontrar poblaciones importantes y grandes riquezas en las llanuras bajas y ardientes que se extienden al oriente de la cordillera de los Andes, engañó á

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los descubridores que partieron de Venezuela en el año de 1535 y 1536, y de los cuales corresponde tratar en este capítulo, por haber transitado por una vasta extension del territorio Granadino, cuyo descubrimiento en el órden en que se hizo es el objeto de nuestra narracion.

El primero fué Jorje de Espira, gobernador de Venezuela, nombrado por los Belzares ó Welzeres. Salió este de Coro con trecientos infantes y ciento de á caballo, atravesó la cordillera por los nacimientos del rio Tocuyo cuya hoya habia seguido; bajó á las llanos, detúvose algunos meses mientras pasaba la inundacion que es en aquellas regiones periódica, y luego emprendió su marcha hácia el Sur. La enumeracion de los trabajos de esta jornada seria cosa monótona, y repetir lo que tantas veces hallaremos en esta relacion. Temiendo las asperezas y precipicios de la sierra que tantas dificultades ofrecian para el trasporte de los caballos, sufrieron obstáculos quizá mayores que provenian de los rios caudalosos que tuvieron que atravesar; de la falta de alimentos en tierras despobladas, de los mosquitos y otras plagas y de la influencia perniciosa del clima. Los combates con las tribus de los Choques, Guaiqueries, Chiscas, y Laches, les causaron menos pérdidas que las enfermedades que minoraban su número, y les daban entorpecimientos en la marcha. El capitan Velasco, teniente de Espira, que incurrió en desgracia por ciertas expresiones de descontento y de amenaza que se atrevió á proferir, fué despachado con algunos enfermos á Coro dándole escolta hasta las montañas.

La segunda estacion de las lluvias la pasó Espira acampado en las barrancas del rio Opia, no decidiéndose á subir la cordillera para buscar al poniente las tierras de los Muiscas, de que comenzó á tener noticias á las cuales no dió entero crédito, sospechando que eran estratajema de los Indios para desviarlo de su objeto principal, que lo era buscar al Sur un nuevo Perú.

En este invierno sufrieron todavía mayores necesidades, pues en las sábanas en tiempo seco hallaban abundancia de venados que en ocasiones les procuraban alimento sano y agradable,

mientras que cuando el llano estaba inundado, solo vivian de palmitos, de hojas y de raices silvestres. El atrevimiento y ferocidad de los tigres era tal, que llegaban por la noche y á la vista de todos, mataban los caballos y aun algunos Indios de servicio y soldados. Las tentativas que hicieron para construir balsas y salir en ellas á buscar bastimentos no les produjeron sino tristes desengaños y pérdidas, pues como semejantes embarcaciones solo sirven para bajar los rios mansos y no se prestan á ser dirijidas á un punto dado, los Indios se burlaban de los ensayos de los Castellanos, que no se atrevian á alejarse mucho del campamento.

Apenas cesaron las lluvias cuando continuaron los Españoles su peregrinacion por el pié de la cordillera, cuidando Espira de enviar partidas de cuando en cuando hácia la sierra á sacar provisiones. En una de estas entradas hallaron un pueblo rodeado de una fortísima estacada de palmas espinosas, con su foso al rededor, el cual sitiaron por algunos dias sin haber podido hacerse dueños de él, y se vieron forzados á retirarse sin fruto alguno. Pocos dias despues trataron los indígenas de sorprenderlos con un ataque nocturno, pero lo que mas afligia á Espira era la diversidad de lenguas que á cada paso encontraba, y que inutilizaba los intérpretes que sacaba de cada sitio, de modo que muchas veces para tomar alguna noticia tenia que valerse de seis ú ocho Indios de distintas tribus, que se interrogaban unos á otros en su presencia. Es de inferirse cuán alterada llegaria la respuesta pasando por tantas bocas y lenguas semi-bárbaras, y no hay que maravillarse de que este jefe caminara así, siempre en la direccion que se habia propuesto y en cuyo apoyo hallaba siempre respuestas favorables.

El dia 15 de agosto de 1536 se detuvieron en un pueblo que llamaron de la Asuncion de Nuestra Señora por esta circunstancia. Hallaron algunos mantenimientos, y se regocijaron con noticias mas positivas que creian haber obtenido de los Indios de la aproximacion á tierras mas ricas. No está el lugar muy distante de otro que el capitan Juan de Avellaneda llamó mas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tarde San Juan de los Llanos. En este lugar vieron un templo pajizo dedicado al sol y muy espacioso, en que habia un mohan ó sacerdote y grande número de mujeres jóvenes que cuidaban de los sacrificios y que tenian provisiones abundantes contribuidas por los habitantes de la comarca vecina.

Siguieron luego la marcha hasta las márjenes del rio Ariari, que no pudieron vadear por estar crecido. Aparecian en la orilla derecha muchos Indios que les traian en sus canoas mantenimientos, pero no los desembarcaban mientras los Españoles no se alejaban de las barrancas, y mostraban holgarse mucho con los cascabeles que se dejaban en la ribera para halagarlos. Por las noches hacian grandes hogueras á fin de no perder de vista á los Españoles. En una estas noches de se despertaron sobresaltados por una tremenda grita de los Indios, que herian la tierra y los árboles con sus armas como locos y manifestaban la mayor indignacion. Advirtieron entonces que la luna se eclipsaba, lo que habia dado lugar á tales clamores, porque estos indígenas consideran la ocultacion momentánea de la luna sin causa aparente como indicio de grandes calamidades.

Cansados de esperar el fin de la avenida del Ariari, se resolvieron los Españoles á buscarle paso por muy arriba, como en efecto lo hallaron, y continuando la marcha dieron en otro rio caudaloso que llamaban los Indios Guayare ó Canicamare, en donde tuvieron un reñidoencu entro, y despues con los Guayupes, que se pintaban de negro el cuerpo, y se presentaban medio ebrios al combate, con que no les fué difícil vencerlos. Por último llegaron á las orillas del Papamene, maravillados de ver al pié mismo de la cordillera bajar tan considerable número de rios caudalosos.

Los indígenas de Papamene mostraron sentimientos de paz, y aunque sorprendidos al principio de ver las barbas de los Castellanos y los caballos, cedieron luego y les regalaron mantenimientos y algunas mantas, pero nada de oro que era el objeto primario de su peregrinacion. Levantaron pues el campo y á pocos dias hallaron los *Choques*, indígenas feroces, sucios y antropófagos, cuyas armas eran las canillas de sus enemigos afiladas y empatadas en astas largas, de que se servian como de lanzas; usaban tambien macanas de palma[1].

Aquí sentó Espira sus reales y despachó á Esteban Martin, el mismo que habia salvado los restos de la tropa de Alfinger, con alguna gente á explorar la tierra al poniente y al sur. No llevaron caballos por ir mas expeditos y lijeros, lo que fué causa de que no pudieran romper un escuadron considerable de Choques, que perfectamente unidos resistieron el impulso de los Españoles y aun hirieron mortalmente á Martin y á su segundo, obligándoles á retirarse al campo y á abandonar algunos de los heridos. Los Choques manifestaban la mayor resolucion y serenidad en el combate : luego que los Españoles se retiraban permanecian inmóviles apoyados en las picas y defendiendo sus cuerpos de la lluvia con los mismos escudos de madera y pieles con que los habian favorecido de las armas españolas en la batalla. En su retirada abandonaron los Castellanos la ropa y cuanto tenian, que los indígenas despedazaban y arrojaban al viento, desdeñando apropiarse cosas que les eran inútiles. Aquí se vió claramente que la falta de armas de fuego y de caballos reducia de tal modo las fuerzas de los Españoles, que no era ya difícil rechazarlos aun á tribus poco numerosas. La pólvora se habia acabado, y los arcabuces que de nada servian se habian arrojado como peso inútil, en el curso de esta larga jornada.

Afligido Espira con estos contratiempos y enteramente desalentado viendo su gente enferma y muertos algunos capitanes de los mas esforzados, se resolvió á dar de mano á la empresa del descubrimiento y retirarse á Coro por el mismo camino, como lo verificó llegando al cabo de algunos meses á las márjenes del Apure. En el tránsito perecieron todavía muchos oficiales

1 « Pasaron en canoas el Papamene y los caballos nadando, prosiguieron el camino por donde los llevaban los guias, fueron á dar á unas provincias de Indios llamados Choques, tierra doblada, húmeda y montañosa, aunque bien poblada de Indios belicosos, fragosos como la tierra que los criaba, de mala digestion, desabridos y de condicion intratable, diestros y animosos en la guerra. » — (Fray P. Simon, 1ª parte, 3ª noticia.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y soldados, entre otros Murcia de Rondon que habia servido de secretario al rey Francisco I de Francia, durante su cautiverio en Madrid.

El gobernador Espira advirtiendo rastros de Españoles, conoció que debia ser la tropa de Fedremán y envió á darles alcance, aunque no lo consiguió, pues este se habia separado de la direccion que llevaba por no encontrarse con Espira, segun veremos. El gobernador no llegó á Coro hasta el 15 de mayo de 1538 y gastó tres años en su expedicion. En carta que escribió al rey dando cuenta de esta jornada, dice que anduvo « mas de » quinientas leguas hasta los Choques, y que no estando ya mas » de veinticinco leguas de lo que buscaba, se halló tan debilitado » de gentes, caballos y armas, que hubo de volver á rehacerse » para acabar la jornada. »

Fué Espira, dice Herrera, hombre honrado y cristiano ; templado y de buena condicion. Puede en verdad creerse este testimonio si se atiende á que en la residencia que le tomó el juez Navarro no le resultó cargo alguno, y así murió pacíficamente en su gobernacion, bien quisto de todos, en 1545.

Fredemán habria debido seguir mucho antes en alcance de Espira con mayor número de hombres, armas y caballos, pero quiso antes probar fortuna en la pesquería de las perlas en el cabo de la Vela, siendo el primero que lo intentó, aunque por entonces sin efecto, por ser inadecuadas las máquinas que trajo de Santo Domingo. Era este Aleman, teniente general de Jorje Espira, como él, querido tambien de los soldados, á quienes trató siempre con las consideraciones debidas. Era además valiente, audaz y emprendedor. La historia no nos ha trasmitido tampoco crueldad alguna de que se hiciera culpable respecto de los Indios, de modo que será este uno de los pocos descubridores cuya memoria pase á la posteridad libre de toda mancha. Fué hombre de estatura mediana, barba roja, muy ágil y sufrido.

Internóse como llevamos dicho hácia los llanos desde que tuvo noticia de la vuelta de Espira, á quien no deseaba encontrar porque se prometia seguir solo su descubrimiento, seguido de poco mas de docientos hombres que llevaba. Las ciénagas de Arechona y Caocao le dieron mucho trabajo, porque al pasarlas se enterraban hombres y caballos. Sustentábanse con el pescado, y hallaban con frecuencia mantas y algodon hilado en enormes ovillos que los Indios escondian en el pajonal para sustraer estos objetos á la rapacidad de los Españoles. Luego que estos perdieron de vista la cordillera comenzaron á escasear las provisiones, y les fué forzoso alimentarse con los caballos, que morian de cierta enfermedad desconocida, hasta que llegaron á una region mas sana que regaba un rio estrecho, en cuyas márjenes se veian ruinas de grandes poblaciones. Decian los indígenas que una sierpe ó reptil de muchas cabezas que salia del rio habia devorado los antiguos habitantes.

Aproximándose el invierno volvió Fredemán á dirijirse á la cordillera á buscar terreno que no se inundase para pasar la estacion lluviosa, despachando adelante al capitan Pedro de Limpias, uno de los mas activos oficiales que le acompañaban. En las cabezeras del rio Pauto adonde llegaron dando un rodeo, halló Limpias muchos pueblos y abundancia de comestibles, y envió ocho soldados de á caballo á encontrar y conducir á Fredemán, que marchaba á la ventura. Es de admirar que en aquellas llanuras cubiertas de altos pajonales y que hacen horizonte por todas partes, habitadas por tribus que hablaban diferentes idiomas, pudieron hallarse sin brújula estos puñados de Españoles, cuando hoy mismo se necesitan buenos prácticos para atravesarlas. En el cúmulo de miserias y de contratiempos con que tuvieron que luchar, les parecieron sin duda poco dignas de mencionarse las pérdidas y los extravíos frecuentes que precisamente sufrieron y que muy rara vez indican los cronistas.

Pasaron todos juntos el invierno probablemente en donde se halla hoy fundada la capital de la provincia de Casanare, y apenas cesó la inundacion, continuaron su marcha al sur. A pocos dias llegaron á las márjenes del Meta, en su parte alta, en donde descansaron algun tiempo por haberlas hallado bien po-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

bladas y de indígenas de buena índole que compartian con ellos sus provisiones sin manifestarles odio ni desconfianza. Aquí supieron que por estos llanos vagaba una tribu nómada de Indios ladrones llamados Guaygas, que, como los gitanos del antiguo continente, viven robando y se trasladan con maravillosa prontitud de un punto á otro en donde puedan ejercer con mas facilidad sus rapiñas.

Dejando á Fredemán en su campamento ó en via para Marvachare, que Espira llamó la Asuncion de Nuestra Señora y los soldados de Fredemán Nuestra Señora de la Fragua, por una que establecieron para herrar los caballos y reparar las armas y herramientas, pasaremos á tratar de los sucesos importantísimos que en estos años de 1536 y 1537 ocurrian en el sur y en el poniente.

Luego que Sebastian de Belalcazar [1] se hizo dueño de Quito, llegaron á sus oidos ciertas noticias vagas de un monarca poderoso cuyos dominios demoraban al norte, y del cual referia un indígena de Bogotá (que errando muchos años de tribu en tribu habia por fin llegado á territorio del Perú) que poseia grandes riquezas, y que en una grande ceremonia religiosa que se celebraba anualmente se cubria todo el cuerpo de polvo de oro para bañarse despues en una laguna.

No fué menester mas para decidir á este intrépido y afortunado descubridor á lanzarse en solicitud de este dorado cacique, atravesando las mas vastas y desconocidas regiones.

Envió primero Belalcazar al capitan Pedro de Añasco como explorador y para domar los Quillacingas, nacion numerosa que habitaba una alta y destemplada planicie, que hoy conocemos con el nombre de provincia de los Pastos. Poco despues y en su auxilio salió de Quito en 1535 el capitan Juan de Ampudia. Juntos marcharon luego hácia el norte por el camino mas elevado y con grandes trabajos. Hicieron alto para descansar en

1 La mayor parte de los cronistas lo llaman Benalcazar, pero como este ilustre capitan tomó su nombre de la villa de Belalcazar en donde nació, situada en la raya de Andalucía y Extremadura, le hemos conservado este.

ciertas poblaciones, desde donde salió una partida á buscar terreno mas llano, y volvió al campo con la noticia de haber descubierto un valle profundo y lleno de habitantes que se dejaban ver adornados con planchas de oro en sus morriones. Ya puede calcularse el efecto que esta nueva produjo en los Españoles, que marcharon precipitadamente hácia aquellos lugares y asentaron sus reales en el valle de Patia. Reconocido por sus habitantes el corto número de Españoles, que no pasaban de docientos, se reunieron para atacarlos en número de tres á cuatro mil, con lanzas y dardos de palma y adornados de plumas y de pieles de diversos animales. A fin de que ninguno de los invasores se escapase, tendieron sus lazos y trampas en todas las sendas y caminos por donde pudieran huir los vencidos. Duro fué el combate, pero los aceros y las cargas de caballería rompieron y atropellaron los indígenas, que tuvieron que recogerse á las alturas, en donde dos ginetes que pretendieron seguirlos recibieron una tremenda paliza de manos de algunos Indios, que, asiéndolos por las lanzas y á los caballos por las colas, los hubieran acabado si no fueran socorridos oportunamente.

Siguió Ampudia recorriendo el valle, cuyos lugares hallaba desiertos, aunque con abundancia de mantenimientos. Todo lo incendiaba y talaba este bárbaroo ficial, que dejó fama de crueldad inaudita y ha merecido una mencion del venerable F. Bartolomé de las Casas, que lo dejará infamado en las generaciones venideras. Él acabó sus dias, segun referiremos despues, de una manera desastrosa.

No tardaron en llegar al territorio del cacique Popayán, tierra fresca y amena, cubierta de habitantes y de sementeras [1].

1 Yendo pues nuestra gente castellana
Mirando bien el uno y otro seno,
Subieron con frescor una mañana
A parte que mostró mejor terreno,
Crecida poblacion en tierra llana,
Y de grata labor el campo lleno:
Tierra de Popayán, de cuyas venas
Dorados granos daban manos llenas.

(Castellanos, *parte 3ª, manuscritos de Muñoz.*)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Lo primero que llamó su atencion fué una especie de fortaleza, cercada de media cuadra por cada lado de gruesas guaduas, de la cual salieron como tres mil hombres armados y engalanados en son de combate. Muchos de los que parecian jefes llevaban diademas de oro y en ellas plumas de diversos colores, petos y brazaletes del mismo metal, irresistible tentacion que doblaba las fuerzas de los Españoles. Arremetieron pues sin detencion, aunque tuvieron alguna en romper los escuadrones ordenados de los naturales, por haberse replegado detrás de un terreno cenagoso, difícil de atravesar á los caballos. Luego que estos pasaron, atropellaron á los Indios aunque no sin resistencia. El mismo Ampudia recibió un golpe de macana en la cabeza. Entraron en el cercado por dos estrechas puertas, la una que miraba al oriente y al poniente la otra. Allí hallaron víveres abundantes y esperaron á Pedro de Añasco, que se habia quedado en Patia con parte de la gente.

Esto pasaba en el mes de noviembre de 1535 [1]. A cuatro leguas de la fortaleza, dieron vista á una gran poblacion, compuesta de casas espaciosas bien construidas y cubiertas de paja. Una de ellas parecia un templo (y lo era en efecto aunque consagrado á Baco) por sus vastas dimensiones, pues estaba sostenido por cuatrocientos estacones de cada lado, que eran gruesos árboles de mas de una vara de diámetro. Aquí celebraban sus fiestas y borracheras. Todos los Españoles y sus caballos, equipajes y servicio se alojaron en un rincon de aquel inmenso tambo, cuya altísima techumbre no cesaban de admirar. Esta ciudad se hallaba enteramente desamparada de sus habitantes, que dejaron á las pulgas y á las niguas el cuidado de arrojar á los invasores [2]. No tardaron en efecto en verse obligados por

1 Sigo la version de Castellanos en estos sucesos, cuando no difiere de la de Pedro Cieza de Leon y del P. Escobar, escritores contemporáneos. Castellanos se refiere á Serrano, testigo de vista. Cieza pasó pocos años despues, y el P. Escobar residió en Popayán hácia la mitad del mismo siglo XVI°. El P. Velasco confunde las épocas y los lugares, y es preciso leerlo con cautela.

2 Alojáronse pues en un recodo
Ellos y bestias y el servicio todo.

estas plagas á abandonar las casas y á buscar sosiego en un campamento que hicieron mas cerca del Cauca. Desde las alturas vecinas les daban grita los indígenas, pero no llegaban á las manos; así resolvieron continuar su marcha por la orilla izquierda del Cauca, descendiendo á un extenso y risueño valle sin hallar resistencia hasta las orillas del rio de Jamundí, en donde les presentaron batalla los naturales en crecido número. Vencidos estos y despojados los cadáveres de sus adornos, se dieron á buscar alhajas de oro en las chozas, hallando en una enterrados mas de cinco mil pesos en diferentes joyas.

Acamparon luego en una barranca del Cauca cercándola del lado de tierra por temor de las sorpresas de los Jamundíes, que no cesaban de hostilizarlos. El asiento principal de estos era sin embargo en los nacimientos de este rio Jamundí, que recibió su nombre del de un cacique á quien obedecian aquellos pueblos. Los que vivian en la orilla derecha del Cauca vinieron en canoas á la curiosidad de los forasteros, pero, segun se colige, sin intenciones hostiles, porque haciéndoles señas amistosas establecieron su tráfico de frutas y algunas joyuelas en cambio de cuentas de vidrio y herramientas que les daban los Españoles. Por visitarlos se venian las Indias cabalgando en guaduas que flotaban á merced de la corriente, sin dejar de hilar mientras duraba aquel extraño modo de navegar, lo que divertia mucho á los Castellanos. Cara les habria costado su sencilla confianza al haber estado sus huéspedes en circunstancias de aprovecharse de esta pobre gente, haciéndolos esclavos como acontecia en todos los puertos de mar.

Salió Francisco de Cieza con cien hombres á recorrer el valle,

. . . . . .
Mas luego vieras sacudir las plantas
Y dar mil brincos el caballo laso,
Porque niguas y pulgas fueron tantas
Que no se vió reposo mas escaso.
. . . . . .
De manera que les hicieron guerra
En vez de los vecinos de la tierra.
(CASTELLANOS, *parte 3ª.*)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y llegó hasta las inmediaciones del sitio en donde despues se fundó á Cartago. Pretendian pasar del otro lado de los nevados que á lo lejos divisaban, pero la multitud de tribus guerreras con quienes tuvieron que combatir en treinta leguas de tierras que pasaron, les impuso el deber de volver á dar cuenta á Ampudia y á traer algunos compañeros heridos [1]. La única explicacion que puede darse de haber salido vencedores tan reducido número de Castellanos de entre tan innumerable gentío consiste en que las tribus eran independientes y en que no se unieron para resistir la invasion. Calcúlase que la poblacion del valle del Cauca desde Caloto hasta Anserma Viejo no bajaba entonces de un millon de habitantes. Ya veremos cuales fueron las causas de su rápida diminucion, en parte las mismas, en parte diferentes, de las que hicieron desaparecer casi enteramente los seis á ocho millones de indígenas que habitaban el territorio de la Nueva Granada en la época de su descubrimiento.

Mudó Ampudia su campo á mayor distancia del rio, por haber sobrevenido fiebres de que murieron algunos Castellanos y muchos Indios de servicio, y al nuevo asiento condecoraron con el nombre de villa, que atacaron los Gorrones con furia grande, pero fueron rechazados. Eran estos Indios guerreros y pescadores, y recibieron este nombre del que ellos daban al pescado. Tenian sus casas circulares cubiertas de paja y reunidas por grupos de quince á veinte en las faldas de la cordillera occidental y particularmente por Bijes y los nacimientos del rio Frio, y bajaban á pescar al Cauca y á la laguna de Buga en ciertos períodos del año. Estos Indios eran feroces, desollaban sus enemigos y henchian las pieles de ceniza colgándolas en sus estan-

---

1 Y en mas de treinta leguas de camino
Nunca se vido paso sin vecino
. . . . . .
Y pueblo se hallaba de mil casas
. . . . . .
Poblados montes y las partes rasas,
Los fondos valles hasta los altores.

(Castellanos, *id.*)

cias en guisa de trofeos, y aun en los alares de las casas se veian piés, manos y cabezas de Indios muertos en las guerras. Las mujeres peleaban como los hombres y seguian la suerte comun, sirviendo sus restos de manjar y de trofeo.

Al poniente de la nueva villa habia un ameno y florido valle que llamaban de Lili, nombre que se dió despues á la poblacion española, el cual se cambió posteriormente en el de Cali. En este valle dominaba el cacique Petecui, el cual se retiró cuando vió acercarse una partida de Españoles que Ampudia habia enviado como exploradores, mas convocando sus fuerzas puso luego en tal aprieto á los treinta infantes y seis ginetes, que tuvieron que tocar retirada, y con algunos heridos, y sin pillaje, volvieron á los reales, que estando situados en lo llano no se atrevieron á acometer los Indios. A este sitio llegó Belalcazar, que salió en alcance de sus oficiales, y siguiendo sus huellas de vastadoras bien fáciles de reconocer los encontró celebrando los misterios de la Semana Santa con anticipacion de una semana por error de cómputo, circunstancia que caracteriza bien el grado de ilustracion de estos enviados de la civilizacion para predicar el evanjelio. Renovó Belalcazar sus excursiones en el valle del Cauca, distinguiéndose en ellas el capitan Miguel Muñoz, que no poco acrecentó la masa comun de oro, objeto como sabemos de toda su solicitud. Solamente á una India anciana que sorprendieron en las orillas de un hermoso y cristalino rio que se desprendia de la cordillera central, le quitaron en joyas y adornos de oro cerca de ochocientos pesos, nombrando el rio de la Vieja á consecuencia de este hallazgo. En sus márjenes está hoy situada la ciudad de Cartago rodeada de frescos verjeles y abundante de todos los frutos de la zona tórrida. Este mismo Muñoz fué el que escogió el sitio y fundó el 25 de julio de 1536 por órden de Belalcazar la ciudad de Cali, en donde mismo existe hoy, siendo el primer alcalde Pedro de Ayala y Antonio Redondo regidor. Cali es pues no solo una de las mejor situadas y mas pintorescas ciudades de la Nueva Granada, sino

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tambien de las mas antiguas, cediendo solo la primacia á Panamá, Santa Marta y Cartagena.

Hízose una tentativa para descubrir el mar, aunque infructuosamente por la aspereza de las serranías, y la dificultad de procurarse guias. Volvió Belalcazar á Popayán, en donde fundó en diciembre de este año una ciudad en el mismo lugar que ocupaban los indígenas, cercándolo y fortaleciéndolo para dejar en él una colonia, mientras iba á Quito á traer mas tropas con que proseguir sus descubrimientos al norte, y ver si podia descubrir un puerto en el mar de las Antillas para irse á España á solicitar para sí el gobierno de las ricas comarcas que habia visitado solo como dependiente de Pizarro. Ignorando este las intenciones de Belalcazar dió órden de que se le facilitasen todos los auxilios en Quito, pero en los aprestos y marcha trascurrió todo el año de 1537, de modo que no llegó á Popayán hasta el mes de mayo de 1538, seguido de mas de mil yanaconas ó Indios de servicio y del fausto y comodidades con que ya para entonces marchaban los conquistadores del Perú.

Antes de seguir á Belalcazar en el paso de la cordillera diremos lo poco que con certeza nos han trasmitido los cronistas respecto de las costumbres de los antiguos habitantes de Popayán, que tan tenaces se mostraron en defensa de su patria, prefiriendo, como ya habia acontecido en Haiti, morirse de hambre mas bien que sujetarse á cultivar la tierra, creyendo que de esta manera moririan tambien los Españoles por falta de alimentos.

Los hombres no usaban de otro vestido que de una pequeña manta de algodon con que en ocasiones se ceñian el cuerpo, pero las mujeres las traian de continuo, y unos y otros llevaban collares de joyuelas de oro bajo. Creian algunos que las almas de los que morian entraban á animar los cuerpos de los recien nacidos. Sepultaban á los principales con sus bienes, mantenimientos y bebidas. Generalmente reducian á cenizas los cadáveres ó los sometian á un fuego lento hasta que se secaban para

conservarlos. De los productos de la tierra solo se menciona el maíz y patatas (papas) además de las frutas. Eran supersticiosos y agoreros, pero no tenian culto público; los Castellanos hallaron algunas figuras de metal y de madera en las casas que suponian ser ídolos. Los Coconucos y otras tribus que habitaban el declive de la Sierra Nevada á cuyo pié está situada la ciudad de Popayán con un temple admirable, participaban de las mismas costumbres, pero no eran antropófagos como los Gorrones, los Patias y otros de los valles calientes.

No sin algun pesar de abandonar regiones de tan dulce clima salió Belalcazar con sus trecientos compañeros y todo el tren, y comenzó el ejército á trepar las empinadas cuestas de los Andes sin camino seguro y dando con innumerables trabajos mil rodeos, como se colige de haber empleado cuatro meses en atravesar la cordillera para salir al valle de Neiva [1].

El órden cronológico de los sucesos del descubrimiento nos llama á la costa del Océano, y á referir lo que por allá pasaba, mientras que Fredemán y Belalcazar hicieron las marchas de que nos hemos ocupado tan sucintamente.

1 Son felices los versos en que Castellanos pinta esta circunstancia, por la exactitud de la descripcion, y de las impresiones que se experimentan en el tránsito de Guanacas.

Y en busca de region mas eminente
Caminaron la via del oriente.
Dejando los albergues agradables,
Los campos y sábanas apacibles,
Por las montañas van inhabitables
Y lugares que son inaccesibles,
Oscuros bosques, ásperos breñales,
Avolcanadas tierras, cenagales
En cuyas espesuras y conveses,
Sin hallarse recurso de cultura,
Peregrinaron mas de cuatro meses
Subyectos á continua desventura;
Y al fin fueron á dar á las llanadas
De Neiva, que hallaron bien pobladas:
Tierra de fertilísimas labores
Y campo que hartura prometia.

(*Parte 3ª, canto 4º.*)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CAPÍTULO X.

El licenciado Gonzalo Jimenez de Quesada marcha por los Chimilas hasta Tamalameque. — Naufragio de la flotilla que debia cooperar por el rio de la Magdalena al descubrimiento. — Prepara el adelantado Lugo nuevos buques que entran al Magdalena y todos juntos continuan penosamente la jornada. — Llegan á Barranca Bermeja y desisten de seguir la exploracion por el rio Grande. — Suben la cordillera del Opón.

Lo questos hicieron
Vereislo, lectores, en cuanto subieron
Tratando las armas, en las aventuras
Obrando virtudes, dejaron ascuras
Roldan y Amadis, que ya perecieron.

(*Palmerin de* Miguel Ferrer.)

Díjose en el capítulo 8º que el adelantado Pedro Fernandez de Lugo habia hecho el mayor esfuerzo para preparar la expedicion que llevó por caudillo al licenciado Jimenez de Quesada, el cual dió vuelta á la Ciénaga y se internó en las montañas de los Chimilas manteniéndose en las tierras altas para evitar el esguace de los caños y lagunas, y porque el punto de reunion indicado para seguir de conserva con la flotilla que habia subido por el rio grande, era la embocadura del rio Cesari en el Magdalena, y territorio del cacique Tamalameque. Llevaba cada soldado ropa y mantenimientos á cuestas, y por tanto la cantidad de estos artículos no podia ser muy considerable. Comenzaron pues á escasear los alimentos en aquellas selvas despobladas en la direccion que seguian. Hicieron alto y salió una partida á buscar provisiones, la cual tuvo la fortuna de hallar algunas sementeras y de sorprender los naturales cosechando el maíz

que trajeron al campamento cargado en los mismos Indios. Pocas horas despues rompió por entre las tropas una mujer desgreñada y llorosa, que sin temor ni asombro de tan extraños huéspedes y animales desconocidos, llegó al grupo de los prisioneros, y arrojándose en los brazos de un muchacho que allí estaba lo estrechó con trasporte. Quiso el licenciado Quesada que los intérpretes le explicaran lo que aquella India decia, y supo que el muchacho era su hijo y que venia á constituirse prisionera para no separarse de su lado. Conmovido de esta prueba de ternura maternal, ordenó que no solo le restituyeran su hijo al instante, sino que dió libertad á todos los demás con excepcion de un hombre de edad que conservó para guia. Aseguraba el Licenciado que en el curso de su larga vida llena de visicitudes, jamás pudo olvidar la mirada expresiva de gratitud profunda, que aquella simple mujer le habia dirijido al desaparecer con los suyos en las selvas.

Algunos dias despues llegaron á las orillas de un rio hondo y rápido que el guia declaró llamarse Ariguari y que no pudieron vadear. Los capitanes y prácticos dispusieron un puente con las cuerdas de las hamacas para pasar la ropa, armas y municiones. Los infantes á volapié y los de á caballo nadando. A pesar de esto parte del equipaje se ahogó. Continuaron luego la marcha sin obstáculo hasta Chiriguaná, pequeña poblacion en donde fueron recibidos de paz, y de allí á las lagunas de Tamalameque gastaron doce dias, perdidos por falta de guias. El nombre de una península ó isla que comunicaba por una lengua de tierra estrecha desde el centro de una de las lagunas era Pacabuy, y allí residia el cacique en la poblacion principal de sus dominios, que se componia de tres compartimientos triangulares de casas de paja con una plaza en la mitad, presentando tres calles y aspecto muy gracioso desde la laguna. Los Españoles no se aventuraron á caballo como lo habia hecho Alfinger, sino que acometieron por tierra á los Indios, que defendieron con empeño el desfiladero, pero flanqueados por los tiros

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de arcabuz y de ballesta dejaron por fin libre el paso y se rindieron.

En este punto descansó Quesada algunos dias, pero envió una partida á orillas del rio Grande de la Magdalena á fin de que lo esperasen los buques que ya suponia llegando, pues ignoraba el desastre acontecido á la flotilla, de la cual solo dos buques de los mas pequeños que entraron por la boca de Sotavento ó de Ceniza pudieron penetrar hasta Malambo con el capitan Chamorro; de los otros cuatro, dos se perdieron en la costa pretendiendo entrar por la boca grande estando el rio crecido y con fuerte briza, otros llegaron á Cartagena de arribada, en donde las tripulaciones y oficiales pasaron al Perú, con excepcion del capitan Manjarrés, que volvió á dar cuenta al Adelantado de la desgracia. No decayó este de ánimo, sino que habilitó dos ó tres buques viejos á fin de que se juntasen con los que estaban en Malambo y cuyo capitan habia avisado que no se atrevia á subir con tan pequeña fuerza el rio, cuando las poblaciones de sus orillas parecian considerables, segun el número de canoas que sin cesar lo circundaban en actitud hostil.

Pasaron entre tanto dos meses antes que el nuevo jefe de la flotilla licenciado Gallegos se aparejase á subir el rio despues de reunido con los que esperaban en Malambo, verificándolo con muchas precauciones para evitar las flechas de los Indios en la parte baja del Magdalena, que era la mas poblada. Hubo ocasion en que se vieron rodeados de hasta dos mil pequeñas canoas con Indios que venian á flecharlos, y que no se dispersaban sino á los tiros de dos pedreros que hacian grande estrago en tan densa masa de hombres. Subian unas veces á remo ó con cuerdas cuando la orilla lo permitia. Cansado de esperar Quesada en la embocadura del Cesari la flotilla, determinó subir por la márjen derecha del Magdalena hasta un sitio que llamaban Sompallón, que se decia abundante en víveres y que es por ventura el actual Tamalameque en las sabanas de Chingalé [1].

1 Me hallé muchas veces perplejo en mis lecturas antiguas respecto del sitio de Tamalameque, hasta que encontré la clave en la Floresta de Santa Marta escrita por el alferez D. Nicolás de la Rosa, que el Sr. Joaquin Mier con laudable generosidad ha hecho reimprimir á sus expensas y que contiene á vuelta de muchas cosas inútiles ó inexactas, una ú otra noticia curiosa y datos que merecen conservarse, tal es esta. « La ciudad de Tamalameque fué fundada tres » veces en diferentes sitios : la primera en la misma orilla del rio Grande fron- » tero de la villa de Mompox, y esto consta de la ley 11, lib. 5°, tit. 1° de las de » Indias; la segunda un poco mas arriba en las sabanas que hoy se llaman de » Tamalameque Viejo; y la tercera en las sabanas de Chingalé en donde hasta » hoy permanece desde 1680. La razon de estas mutaciones, la oí á aquellos ve- » cinos antiguos, y fué que tenian por cura un licenciado Bartolomé Balzera, » que era de natural intrépido, y cuando se enojaba con los regidores porque » no le daban gusto, hacia cargar las imágenes de la parroquia y las campa- » nas, levantaba altar portátil para celebrar, colgaba las campanas de algun » árbol y mandaba repicar la víspera de fiesta, y los vecinos se veian obligados » á trasladar sus viviendas para cumplir con el precepto. Como los paramentos » de la iglesia eran cortos, esta y las casas de los vecinos de paja, se perdia poco » en la intrepidez del cura y en la cortedad de los vecinos, que con facilidad se » movian por no contender con su párroco ni desagradarlo. »

Probablemente los vecinos actuales de Tamalameque no serian de la opinion del alferez de la Rosa si llegara hoy el caso.

Viendo el licenciado Quesada que despues de algunos dias de esperar en Sompallón no llegaba la flotilla, y no siendo posible continuar la marcha por el número de enfermos que no podian ya caminar por las trochas casi intransitables que se hacian para el ejército, que habia perdido ya cien hombres desde su salida de Santa Marta, determinó enviar una partida rio abajo á dar prisa á los buques que suponia cercanos, como en efecto lo estaban. Dentro de breves dias llegaron y supo Quesada la causa de la detencion, alentando á sus tropas cuyo ánimo habia decaido con las pérdidas de sus compañeros y de la ropa y menesteres que cada uno habia embarcado y de que se veian privados en tan tristes circunstancias. Embarcáronse los enfermos, y los sanos siguieron por tierra auxiliados por las barcas para atravesar los rios, en cuya operacion habian perdido siempre mucho tiempo, pues era preciso buscar lugares estrechos y cortar árboles que sirvieran al caer de puentes naturales, siendo algunos soldados que se arrojaban á nado presa de los caimanes.

Los macheteros, bajo las órdenes del capitan Insá, abrian la senda por el bosque espeso y por lugares no hollados jamás por planta humana, pues los Indios se manejaban en canoas, y el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

límite superior de las excursiones de los Españoles de Santa Marta, rio arriba, habia sido hasta entonces Sompallón. En los sitios en que la selva era mas impenetrable gastaban los macheteros ocho dias en abrir el camino que debia recorrerse en uno solo. Los buques solicitaban con trabajo en las dos riberas del rio algunas provisiones con que socorrer las necesidades del ejército, pero como á medida que subian el rio, las poblaciones eran mas raras y las sementeras mas cortas, sufrian mucho por falta de alimentos. Las avispas, hormigas, mosquitos, reptiles é insectos de toda especie se cebaban sobre los cuerpos extenuados de nuestros descubridores, y algunos de estos se ocultaban para morir tranquilos en el fondo de las selvas, como se echaba de ver por el sitio en que se hallaban los cadáveres cuando los compañeros los buscaban. La lluvia continua aumentaba sus miserias y la causa de las enfermedades [1].

1 Cuando Castellanos escribió, aun vivian muchos de los que habian sufrido aquellos trabajos. El P. Simon sigue en mucha parte la relacion del cura de Tunja, de que copiaremos uno ú otro verso que pintan al natural la situacion.

Cubiertos van de llagas y de granos,
Cansados de las dichas ocasiones,
En vida los comian los gusanos,
Que nacen por espaldas y pulmones. * Nuches *.

Llovia sin cesar y no podian prender fuego;

Y ansí para secar la pobre tela
El flaco cuerpo servia de candela.
No tienen do llevar hombres enfermos,
Y ansí quedaban muchos por los yermos.
. . . . . .
Porque jamás se rompió tal aspereza
Desde que la crió naturaleza.
¡Ah cuántos se quedaron escondidos
Por no verse vivir con tanta muerte,
Tomando por grandísimo regalo
Acabar de morirse tras de un palo.
. . . . . .
Montaña tenebrosa y asombrada
Tanto que los humanos sobresalta
De sucios animales toda llena

Estando acampados en las orillas de un rio caudaloso de aguas bermejas, se sacó un tigre á un Español de su hamaca; á sus gritos acudieron los demás, y asustado el animal abandonó su presa. Colgaron entonces la hamaca mucho mas alta, pero al dia siguiente la hallaron vacía, pues el tigre sacó mas tarde silenciosamente á su víctima, cuyos gemidos no pudieron escuchar sus compañeros adormecidos y cansados, ó por el ruido de la lluvia ó de los truenos. A este rio se le dió el nombre de Serrano, que era el del soldado y que actualmente no conserva.

Crecian las necesidades y desdichas cuando llegaron á un rio de aguas negras que atravesaron en los botes. Ya entonces no tenian ni un grano de sal para sazonar los cogollos de plantas con que se alimentaban. Comenzaron á matar ocultamente los caballos á fin de que se les distribuyese la carne. Para atajar el daño ordenó Quesada que se arrojasen al rio todos los caballos que murieran, manifestándoles que si los mataban no podrian conquistar las hermosas regiones que andaban buscando. Dieron por fin aviso al licenciado Quesada que de los buques se avistaba una poblacion en lo alto de ciertas barrancas bermejas que brillaban con los rayos del sol poniente. Estaba el jefe español tan desesperado de ver los estragos que el hambre hacia en su campo, que se resolvió temerariamente á partir en persona con seis ú ocho oficiales que cupieron en tres lijeras canoas, las que bogando toda la noche llegaron poco despues de amanecer al pueblo, que se componia de treinta casas, pero que hallaron desamparado de sus habitantes, los que huyeron luego que observaron los buques grandes que subian el rio, y percibieron la grita y humos de los que iban por tierra. Nada hallaron de provecho en las casas; pero la vista de las sementeras de maíz y

---

Cuya memoria sola causa pena.
Un contino llover, un triste cielo
Truenos, oscuridad, horror eterno,
Con otras semejanzas del infierno.

(2ª *Parte, elejia* 4ª)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

yucas en las inmediaciones, los consoló de la falta de oro, y cuando despues de seis dias llegó el grueso del ejército, ya se habia establecido un sistema regular de distribucion á favor del cual duraron muchos dias aquellas provisiones. Encontraron tambien registrando los bosques ciertas mantas de algodon pintadas á mano de diversos colores, primeros indicios de civilizacion próxima de que se valió Quesada para animar sús tropas.

Antes de moverse de este sitio que llamaban la Tora, ó Cuatro bocas, por dos islas paralelas que forma el rio, y que hoy está despoblado y se conoce con el nombre de Barranca bermeja, se ordenó á la flotilla que continuase rio arriba hasta descubrir nuevas poblaciones. Veinte dias gastaron los buques en este viaje, y al fin tornaron á la Tora desconsolados, diciendo que no habian hallado ni vestigios de habitantes en las orillas del Magdalena, que aparecian mas agrestes y solitarias á medida que se subia mas. Entre tanto las enfermedades habian cundido en el campo de la Tora, y eran tantos los que morian que ya no daban sepultura á los cadáveres, sino que los arrojaban al rio [1], por cuyo motivo el atrevimiento y los daños que causaban los caimanes eran tales, que se veian privados de acercarse al rio para bañarse, lavar las ropas, y aun para sacar agua tenian que valerse de largas varas en cuyas extremidades se colgaban las vasijas.

Las partidas que fueron por tierra no tuvieron mejor resultado, de suerte que hasta los mas antiguos capitanes como Cespedes y San Martin, comenzaron á desesperar enteramente del

1 Pues por estar sin fuerzas y sin brio,
Usaban de sepulcros indecentes
Porque viendo quedar el cuerpo frio,
Los vitales espíritus absentes,
Echaban á los muertos en el rio
Donde los devoraban las serpientes,
Y ansí cebados en aquel sustento
Iban sus osadías en aumento.

Castellanos *id.*)

buen resultado de la empresa. A este último enviaron las tropas como delegado cerca de Quesada, el cual habia sabido conservar en los ocho meses que iban corridos desde que la expedicion salió de Santa Marta, y en circunstancias bien difíciles, los fueros de la autoridad, que tanto necesita rodearse de respetos para mantener su fuerza y vigor. El capitan San Martin hizo presente al general que la opinion de todos resistia la continuacion de una tentativa de exploracion que ya era temeraria, despues de haber perdido la mitád de los soldados y de hallarse sin guias ni direccion para seguirla : que mejor les estaria regresar á Santa Marta ó por lo menos á Tamalameque, tierra abundante de víveres, en donde podrian fundar una poblacion que les sirviera de escala para descubrimientos posteriores. El licenciado respondió con firmeza que la perdicion era mas segura volviendo atrás, porque no cabiendo todos en los buques moriria el resto de la gente en el curso de una vergonzosa retirada, emprendida justamente cuando ya comenzaban á ver indicios de las tierras mas cultas que buscaban, y de las cuales segun se decia en la costa venia el oro que ya habian agotado en lo descubierto; que el Adelantado habia empleado toda su hacienda y sus recursos en los aprestos de esta jornada, la que por su parte no pensaba abandonar sino con la vida, porque en la tardanza estaba el peligro, y otros descubridores mas tenaces cogerian el fruto si ellos por falta de constancia desistian; y por último que tendria por enemigo al que en adelante le propusiera partido tan pusilánime y tan ajeno del valor castellano. Sometiéronse sin replicar los hombres de guerra á la decision de un abogado que por la primera vez mandaba las armas, y esto en el fondo de un desierto en donde tan fácil les habria sido quitarle el mando, porque en todas las condiciones y estados la grandeza de alma y la resolucion imponen silencio y demandan obediencia de los que vacilan. Creen estos que el que con tanta entereza persiste en alguna decision, es porque ve mas lejos que ellos, y se inclinan delante de una inteligencia superior. De la conducta digna y firme del licenciado Quesada en estas circuns-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tancias dependió el suceso con que fué coronada esta empresa y las riquezas y honores de que él mismo fué colmado.

Adoptó Quesada un término medio entre seguir la exploracion por el rio Grande y por tierra. Veíanse á la izquierda los contrafuertes de la cordillera que se acercan al rio Grande y por entre los cuales baja el rio Opón. En tres canoas pequeñas y con doce hombres escogidos se despachó al capitan San Martin, por este rio arriba. En la primera jornada no vieron nada que les llamara la atencion, en la segunda en un estrecho de mas rápidas corrientes se encontraron repentinamente con una canoa en que bajaban dos Indios, los cuales se arrojaron á nado y huyeron á los bosques dejando en poder de los Españoles la canoa, en la cual hallaron algunas mantas coloradas muy finas, y lo que les causó mayor alegría, ciertas moyas de sal blanca y dura muy diferente de la del mar. Esta fué la primera sal de Zipaquirá que vieron ojos europeos, y que decidió del descubrimiento. Siguió el capitan San Martin su camino ansioso de hallar otras noticias con que volver al campamento, y en efecto vió dos casas abandonadas en las márjenes del rio, pero llenas de moyas de sal, y reconoció que aquel era el puerto de depósito de este artículo, que sin duda se traia de lo interior para el consumo de los habitantes de aquellos parajes, pues desde aquí se observaba camino trillado hácia la sierra. Vararon las canoas dejándolas en custodia de tres soldados, y el capitan marchó con los nueve restantes hasta que comenzó á observar en las alturas vecinas, humaredas, campos cultivados, y otros indicios claros de grandes poblaciones. Juzgó que era temeridad avanzarse mas con tan corto número de soldados, y retrocedió sin parar hasta que les cogió la noche. Detuviéronse por ser esta muy oscura, pero con la mayor vigilancia, temiendo haber sido descubiertos y seguidos por los Indios, que tan sutiles se mostraban siempre para observar los movimientos de los Españoles, sin dejarse ver.

Al rayar el dia siguiente fueron acometidos estos diez hombres por un crecido número de Indios, de quienes se defendieron

valerosamente haciéndoles conocer el temple de las armas europeas y la diferencia de estas á las flechas, dardos y macanas. Desaparecieron los indígenas dejando varios muertos y un prisionero en manos de los Españoles, de los cuales algunos fueron levemente heridos. Interrogaron por señas al preso, que era un Indio muy ágil é inteligente; este les dió segun imaginaron noticia de que presto llegarian á tierras abundantes de oro, de víveres, con innumerable gente vestida, campiñas limpias y extendidas, en una palabra todo aquello que deseaban con mas ahinco. Embarcáronse pues en las canoas que los esperaban en las márjenes del Opón y partieron á boga arrancada, engalanándose con los plumajes y otros adornos que habian hallado, las mantas flotantes en guisa de banderas y gritando al acercarse á los reales de la Tora estas ó semejantes palabras que Castellanos puso en verso y que manifiestan bien que era lo que mas deseaban y lo que en efecto encontraron despues:

Diciendo: ¡Tierra buena! ¡tierra buena!
Tierra que pone fin á *nuestra pena.*
Tierra de oro, tierra bastecida,
Tierra para hacer *perpetua* casa,
Tierra con *abundancia de comida,*
Tierra de grandes pueblos, *tierra rasa,*
Tierra donde se ve *gente vestida,*
Y á su tiempo no sabe mal la brasa;
Tierra de bendicion, clara y serena,
¡Tierra que pone fin á nuestra pena!
¡Tierra dé se destierran las malicias
De todas estas Vivas pestilencias,
Y sus valles y cumbres son propicias
A nobles y generosas influencias!

De rodillas recibieron los del campo tan alegres nuevas, y la sal, que llevaron en triunfo al General. Al dia siguiente despues de haber oido devotamente la misa que dijo Fray Domingo de las Casas, uno de los dos capellanes, levantaron el campo y se entraron en la montaña de la izquierda á orillas del Opón, los buques por este rio aunque con gran dificultad por la fuerza de las corrientes y palos. Como marchaban por la vega, una noche

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la avenida del Opón fué tan súbita, que les fué forzoso subirse á los árboles para no ahogarse, amaneciendo los caballos cubiertos de cieno y perdidas las pocas provisiones que llevaban. Para satisfacer el hambre desnudaron las espadas y comieron las bainas, correas y cuanto tenian de cuero. Luego que llegaron al puerto de la Sal advirtieron que desde allí no tenia el rio agua suficiente para los barcos, y que era preciso dejarlos con los enfermos expuestos á morir de hambre ó despacharlos á Santa Marta.

Este último partido fué el que adoptó el General, y eligiendo docientos hombres de los mas alentados, para continuar el descubrimiento hácia la sierra, encargó al licenciado Gallegos que condujese los ciento sesenta inválidos á Santa Marta, ofreciéndoles con las mayores veras que no se olvidaria de sus fatigas, y que entre todos se distribuirian las riquezas que se ganasen. La suerte desastrosa que tuvieron estos desdichados debe imputarse al licenciado Gallegos, que en vez de bajar rápidamente se entretuvo en los pueblos del rio haciendo algun botin, hasta que cansados los Indios de Mompox, Tamalameque, Chingalé, Simití, Tamalaguataca, Chiquitoque y Talaigua, se reunieron y atacaron á los enfermos, echaron á pique tres embarcaciones, escapando solo Gallegos en una y eso mal herido y privado de un ojo.

Entre tanto caminaba Quesada por lugares inaccesibles para los caballos, con tiempo lluvioso y escasez de alimentos. Por tanto determinó adelantarse con pocos á las sierras de Atun, en donde habia visto el capitan San Martin las sementeras, á fin de poder enviar algun auxilio á la retaguardia, que marchaba con mil dificultades [1]. A ciertos trechos hallaban tambos en que los

1 Espesa breña, cenagoso suelo
Y creo que es el peor del Nuevo Mundo,
Do nunca se ve luz que dé consuelo,
Y es el rigor de pluvias sin segundo:
Paréceles subir al alto cielo,
Y al bajar que descienden al profundo.

Indios que bajaban con la sal, ó subian con el pescado, hacian noche, y al sexto dia llegaron á las labranzas, en donde hicieron alto para esperar los caballos, que en partes era preciso sacar en peso, con maromas de bejucos por aquellos riscos, por donde hoy mismo despues de tres siglos, no pueden transitar bestias, y parece imposible que las tres expediciones que por allí subieron en los primeros años del descubrimiento hubieran podido pasar tantas caballerías y con tan corto número de brazos, puesto que solo Quesada llevó sesenta caballos, de los cuales uno solo se despeñó. Ya comenzaban á sentir algun frio, carecian de abrigo; y viviendo en el monte no podian por la lluvia continua encender fuego, teniendo que comer algunos granos de maíz crudos por toda racion. En este penoso tránsito para subir á la sierra murieron veinte Españoles y uno perdió para siempre el juicio. (Juan Duarte.)

El alferez Olalla, que habia sido despachado adelante á descubrir con los mas ágiles, tuvo varios encuentros con los Indios, en el valle que llamaron á causa de esta circunstancia del Alferez, y despues de la Grita, por la que les dieron los Indios desde las cumbres. Quedaba por vencer al resto de la tropa la última cuesta de la gran sierra de Opón, de mas de dos mil metros de altura absoluta sobre el nivel del mar, sobre la cual los esperaba la guardia avanzada. Con inexplicable alegría se vieron por fin todos reunidos en lo mas alto, desde donde se descubrian tierras limpias, grandes poblaciones, caminos trillados, vastas sementeras [1]. Todo lo que veian era indicio seguro, de que el fin de sus

1 Llegaron llenas de regocijo las entrañas
Por ser aquel el fin de las montañas;
Alégranse de ver alegre suelo,
Contemplan otras muchas maravillas,
Alaban los verdores y elegancia,
Y al sabio general de su constancia.
Y cuanto mas encumbran las laderas,
Mas á placer se ven las rasas cumbres,
Llenas de cultivadas sementeras
Que quitan atrasadas pesadumbres,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

trabajos se acercaba, y de que no tendrian en adelante que luchar con la naturaleza, con el hambre, ni con las enfermedades, sino con los hombres, en combates, para los cuales sin embargo no estaban tampoco prevenidos, pues las armas oxidadas se rompian al limpiarlas, la grasa de las pieles de iguanas con que habian pretendido reemplazar las vainas de las espadas las habia corroido; de pólvora no poseian un grano seco.

Hizo Quesada reseña de toda su gente, que habia quedado reducida á ciento sesenta y seis hombres y sesenta caballos. Los cronistas nos han trasmitido los nombres de casi todos estos descubridores, cuyo valor heróico que los impulsó á entrarse sin vacilar por las comarcas pobladísimas que se divisaban, sin armas que pudiesen equilibrar la enorme inferioridad del número, merece ciertamente esta distincion. Muchos de los apellidos de los primeros descubridores existen todavía en las diferentes provincias de la Nueva Granada [1].

Aunque flaca, alguna resistencia opusieron las tribus de aquellos valles, pero fueron rotas y atropelladas por los caballos, á los cuales cobraron tal terror que estando una noche acampados los Españoles frente á un pequeño caserío, situado al lado opuesto de un riachuelo, en donde se habian reunido en actitud hostil los súbditos de Sacreque, cacique de Chipatá, dos ó tres caballos que se soltaron y pasaron retozando la quebrada, fueron suficientes para dispersar los Chipataes, que se imaginaban que estos animales debian morder como los perros. Si tan pequeños animales, decian, hacen tal estrago, ¿qué no harán los grandes? Al siguiente dia hallaron los caballos apoderados de las casas de los Indios, en las que habian entrado para abrigarse ó para devorar las provisiones que en ellas se guardaban.

Fertilísimos valles y riberas
Con los humanos usos y costumbres;
Vense los pueblos, hierven los caminos,
Con tratos y contratos de vecinos.

1 La lista general que daremos en el apéndice comprenderá los nombres de los primeros pobladores.

En la parte alta del fertilísimo territorio de la provincia de Velez, descansaron los Españoles el mes de enero de 1537, restableciéndose de las fatigas pasadas. Los indígenas proveian el campo de todo género de mantenimientos, como patatas, ahuyamas, maíz, frisoles, yucas y otras raices, y sabrosas frutas. Llamaron de las Turmas, un valle alto en que abundaba este tubérculo nutritivo que en el Perú llamaban papas y en lengua chibcha, yomí [1]. Habian visto los Españoles algun oro y esmeraldas pequeñas, ofrecidas como holocausto en cierto adoratorio, y se preparaban á marchar hácia los lugares en que creian hallar mayor abundancia de este metal, y en donde se cuajaba la sal que les servia de norte para preguntar por señas á los indígenas el rumbo que debian seguir. Detengámonos antes de acompañarlos á tan venturosa jornada, y recordemos que por este tiempo marchan hácia las regiones que ocupa la única nacion importante que hasta aquella época no habia sido visitada, tres capitanes famosos: Fredemán por las llanuras situadas al oriente del ramo oriental de los Andes; Belalcazar, seguido de millares de esclavos y caminando como un sátrapa de oriente desde el ecuador hácia la hoya del Magdalena, y últimamente el letrado Granadino á quien la suerte habia reservado el honor y las ventajas principales de este descubrimiento.

Las ricas y civilizadas regiones de los Aztecas fueron descubiertas en 1519, y el vencedor de Montezuma estaba ya de regreso en España cuando salió Francisco Pizarro para el Perú. En 1532 quedó sujeto el imperio de los Incas, mientras que en 1536 existia todavía desconocido sobre las planicies elevadas

1 Hé aquí un nuevo argumento para probar que las papas ó patatas son produccion espontánea de la tierra en la Nueva Granada, y que no fueron introducidas del Perú ó Chile como algunos escritores célebres, entre otros el baron de Humboldt, lo han sostenido. Estos pueblos no tenian comunicacion alguna con los del Perú, y aun los de Pasto hacia muy pocos años se habian agregado al dominio de los Incas. Una de las pocas palabras de su idioma que los Indios de Bogotá han conservado, es el nombre de esta raíz su principal recurso y alimento. A las mas gruesas que escogen para hacer presentes al tiempo de cosechar sus pobres sementeras llaman *yomogó*, segun lo noté hace ya muchos años en el pueblo de Usme.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de la cordillera oriental de los Andes, entre los 4 y 7° de latitud boreal, un pueblo cultivador, compuesto de mas de un millon de almas, con templos, altares, sacrificios, gobierno regular hereditario, ejército, cómputo aproximado del tiempo, alguna industria y mucha inteligencia en los trabajos agrícolas. Mas ya habia sonado su hora final. Veremos á la nacion Chibcha ó Muisca privada en el curso de dos años de su independencia, de sus jefes, de su libertad, y hasta de su idioma, á impulsos de la mas cruel, ciega y perseverante persecucion, que ha conseguido borrar aun su nombre mismo del catálogo de los pueblos que existieron, condenando á sus descendientes al olvido total de su cuna, y dejando á los que se ocupen en adelante de las antigüedades de América, en la confusion y en la duda de los tiempos fabulosos, respecto de acontecimientos que precedieron solo de algunos años la época de la conquista. Baste decir que las nociones que hoy poseemos del calendario Muisca desconocido en la época del descubrimiento, las debemos á un ilustrado canónigo de Bogotá, nuestro contemporáneo[1], porque los primeros Europeos que pisaron el territorio de los Chibchas se propusieron extirpar como diabólicas cuantas tradiciones, ritos y ceremonias hubieran podido servir para darnos una idea de la constitucion política y religiosa de aquel pueblo. Lo poco que se ha conservado se halla mezclado de tantas fábulas y conjeturas, que al reproducirlo como es nuestro deber hacerlo, nos rodea la mas penosa incertidumbre, por carecer de datos seguros y contestes, que son los únicos que tranquilizan al que pretende ser exacto á fin de inspirar confianza en sus escritos, ya que no le es dado ganar aplauso por la correccion de la frase y la elegancia de la diccion.

1 El baron de Humboldt publicó un extracto de la Memoria del Sr. Duquesne sobre los Muiscas, en sus vistas de las cordilleras y monumentos americanos. En el apéndice damos á luz por la primera vez esta Memoria íntegra, que debemos á la amistad y zelo ilustrado del Dr. Roulin, sugeto profundamente versado en las antigüedades de América.

CAPÍTULO XI.

Extension y límites del territorio de los Chibchas ó Muiscas. — Gobierno civil. — Ceremonias religiosas. — Mitología de los Chibchas, sus usos y costumbres. — Guerras civiles. —Agricultura y ferias periódicas y concurridas.

« Los hombres mas curiosos y sabios que han penetrado » sus secretos, su estilo y gobierno antiguo, muy de otra » suerte lo juzgan, maravillándose de que hubiese tanto » órden y razon entre ellos. Mas como sin saber nada de » esto, entramos por la espada, sin oirles ni entenderles, no » nos parece que merecen reputacion las cosas de los In» dios, sino como de caza habida en el monte y traida para » nuestro servicio y antojo.»

(Acosta, *Historia moral de las Indias, libro 6°, página 396, 1ª edicion de Sevilla en el año de 1590.*)

El país de los Chibchas comprendia las planicies de Bogotá y de Tunja, los valles de Fusagasugá, de Pacho, de Caqueza y de Tensa, todo el territorio de los cantones de Ubaté, Chiquinquirá, Moniquirá, de Leyva, y despues por Santa Rosa y Sogamoso hasta lo mas alto de la cordillera, desde donde se divisan los llanos de Casanare. El punto mas extremo al norte vendria á ser Serinza por los 6° de latitud y al Sur Suma Paz por los 4°. Mas como la direccion del eje mas largo de esta elipse no es exactamente en el sentido del meridiano, puede calcularse su longitud en cerca de 45 leguas de veinte al grado y su anchura media de doce á quince leguas, con una superficie de poco mas de seiscientas leguas cuadradas, y con una poblacion aproximada de dos mil habitantes por cada legua cuadrada, tan considerable como la de cualquiera de los paises cultos de Europa. Esta poblacion así acumulada, la mayor parte en tierra fria,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sin ganados que le procurasen alimentos nutritivos, ó que la auxiliasen en las faenas de la agricultura, necesitaba para vivir de ser con extremo sobría y laboriosa, y con efecto lo era, pues no solo se mantenia en la abundancia, sino que conducia sus sobrantes á los mercados de los paises circunvecinos, en donde los cambiaba por oro, pescado y algunos frutos de las tierras calientes. ¡Singular configuracion la de un suelo como el de la Nueva Granada, que desde los tiempos primitivos está indicando á sus habitantes, que deben unirse con los vínculos mas estrechos para consultar la satisfaccion de sus necesidades y vivir felices; y aviso claro de que contra lo que está marcado con el sello de la naturaleza, encallarán siempre las tentativas de los legisladores inexpertos, que no consulten en sus obras, ni las lecciones de la historia ni las leyes eternas que rigen á las sociedades desde su cuna!

Lindaban los Chibchas por el occidente con los Musos, Colimas y Panches, tribus guerreras y feroces con quienes vivian en perpetua hostilidad. Por el norte con los Laches, los Agataes y Guanes, y por el oriente con las tribus poco numerosas que habitaban hácia los llanos, el declive de la cordillera oriental.

Tres jefes principales dominaban con absoluto imperio y eran obedecidos ciegamente en los pueblos Chibchas. El Zipa, que tenia su asiento en Muequetá (hoy Funza), lugar rodeado entonces de lagunas y de brazos del rio principal que riega la hermosa llanura cuyo medio ocupaba la poblacion. El Zaque, que originariamente habitaba en Ramiriquí y que posteriormente se trasladó á Hunsa ó Tunja. Ultimamente el jefe de Iraca, que participaba del carácter religioso como sucesor designado por Nemterequeteba, civilizador de estas regiones, el cual llegó á ellas, segun la tradicion universal, por la via de oriente del lado de Pasca, y desapareció en Suamós, que hoy decimos Sogamoso; de cuyo punto hácia los llanos habian construido los habitantes una ancha calzada de la cual se veian todavía restos á fines del siglo 17°.

Los usaques ó señores de los pueblos de Ebaque, Guasca,

Guatavita, Zipaquirá, Fusagasugá y Ebaté, habian dejado de ser independientes no hacia muchos años. El zipa los sujetó, aunque conservándoles su jurisdiccion y la sucesion en sus familias del cacicazgo, á que él se reservaba nombrar solo por falta de heredero, en cuyo caso escogia casi siempre de entre los Guechas ó jefes militares de las tropas, que siempre mantenia en las fronteras de los Panches á fin de defender sus dominios de las irrupciones, sorpresas y pillajes de estos vecinos inquietos y belicosos, en cuyo territorio solia entrar para vengar estas hostilidades.

El zaque de Hunsa tenia tambien algunos jefes tributarios, pero el zipa ensanchaba cada dia sus dominios á expensas de su vecino del norte, porque sus tropas estaban mas aguerridas por el continuo lidiar con los infatigables Panches, tan difíciles de sujetar á causa de la aspereza del terreno que habitaban, y de cuyo conocimiento sabian aprovecharse perfectamente. Sin la llegada de los Españoles es probable que el Zipa de Bogotá se habria apoderado de todo el territorio de los Chibchas [1], si

1 *Chibcha* parece ser la verdadera denominacion que se daban los habitantes de esta region, de donde habian llamado á su divinidad especial *Chibchachum* ó apoyo y báculo de los Chibchas. Pocos ignoran en la Nueva Granada que en el idioma de estos, muisca quiere decir gente ó persona, de donde nació el error adoptado por los Fspañoles de llamarlos muiscas ó moscas, palabra que les cuadró además por el número considerable de indígenas que vieron en la época del descubrimiento.

He debido averiguar el orígen de la palabra Cundinamarca desenterrada desde los primeros albores de nuestra independencia en 1811, para designar un estado soberano en lo interior de la Nueva Granada, y al cual dió lustre uno de los hombres mas distinguidos que ha producido la América española, el general Antonio Nariño.

No he hallado hasta hoy mas fundamento que lo que refiere Herrera en el lir o 7°, decada 5ª de su historia de las Indias occidentales, hablando de la ocupacion de Quito por Sebastian de Belalcazar. «En la Tacunga (en 1535) » tomó Luis Daza un Indio extranjero que dijo ser de una gran provincia llama- » da *Cundi rumarca*, sujeta á un poderoso señor que tuvo los años pasados una » gran batalla con ciertos vecinos suyos muy valientes, llamados los *Chicas*, que » por haberle puesto en mucho aprieto, habia enviado á este y á otros mensaje- » ros á pedir ayuda á Atahualpa, que los hizo seguir en su campo á tiempo que » iba á dar la batalla á Huascar Inca, de que solo uno escapó de Cajamalca, el » que volvió á Quito con Irruminavi, y preguntándole muchas cosas de la tierra

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

hemos de juzgar por los progresos rápidos que sus conquistas habian hecho en los últimos sesenta años de los cuales tenemos alguna noticia, segun resulta de la enumeracion siguiente.

El mas antiguo zipa de que se tiene noticia fué Saguanmachica, que se calcula comenzó á reinar en 1470 de nuestra era. Este sujetó á los Sutagaos, venciendo en batalla campal á su jefe Usathama, que, auxiliado por el cacique Tibacui, se presentó á defender el valle de Fusagasugá cerca de Pazca en el principio de las tierras limpias. La resistencia de los Sutagaos fué insignificante desde que se vieron atacados por dos puntos, y herido Tibacui, el cual aconsejó á Usathama se sometiera al zipa para evitar la devastacion de sus estados, despues de la derrota. Saguanmachica bajó con su ejército por el páramo y monte de Fusungá á Pasca, que era entonces el camino mas trillado para el valle del Magdalena, recorrió los campos amenos del valle de Fusagasugá y volvió á la planicie de Bogotá por la montaña de Subya por sendas difíciles y trabajosas que lo detuvieron algunos dias.

» decia la mucha riqueza de oro que en ella habia y otras grandezas que ha sido
» causa de haber muchos emprendido aquel descubrimiento del Dorado que aho-
» ra parece todo encantamiento. Pedro de Añasco fué por órden de Belalcazar
» con el Indio, que afirmaba estar aquella region á doce jornadas no mas, y con
» gran deseo de la riqueza pasaron por Guallabamba y caminaron entre los
» pueblos de los Quillacingas y atravesaron por ásperos caminos y montes cer-
» rados y temerosos, y no hallaron nada de lo que buscaban. » Difícil es suponer que los zipas tuvieran la menor idea de Atahualpa, separados como estaban de los dominios del Inca por tanto número de tribus independientes y hostiles las unas á las otras; pero todavía lo es mas, que enviaran á tanta distancia á solicitar auxilio. Por tanto nos inclinamos á creer que la comarca á que se refiere la tradicion vaga que hemos expuesto, no tiene nada de comun con la que habitaban los pueblos Chibchas, y que si con tal nombre hubiera sido conocida habria llegado á los oidos de los Españoles que subieron de Santa Marta con Quesada y de los llanos de oriente con Fredemán. Sin embargo como Belalcazar venia del Sur con esta idea, y al nombre de Cundirumarca estaban asociados los sueños mas dorados, si este capitan hubiera sido el único descubridor de estas regiones, no habrian tomado otro nombre los paises del vireinato, y el de Granada se hubiera conservado solo á la amena vega que en España inmortalizaron con sus leyendas los moros y decoraron con los mas fantásticos y elegantes monumentos.

Envanecido con esta ventaja el zipa, se preparó á extender sus dominios al oriente y al norte, tuvo varios combates con el cacique Ebaque (sangre de madero), hoy Ubaque, al cual obedecian todos los pueblos del valle de Caqueza, desde Une hasta las fronteras del Guatavita. Luego siguió hácia Chocontá, en donde lo esperaba Michua, zaque de Hunsa, con su numerosa hueste. El combate fué tan reñido que murieron ambos jefes y se separaron los dos ejércitos á celebrar los funerales con prolongadas borracheras, pues tal era siempre el término de los duelos como de los regocijos. Mientras mas sobria y regular era esta raza en las circunstancias ordinarias de la vida, mas disipada y extravagante se mostraba en las ocasiones en que sus ritos y religion les permitian la relajacion.

A Saguanmachica, que reinó veinte años, sucedió Nemequene (hueso de leon), que se propuso continuar la obra de su antecesor, y así envió á su sobrino y heredero Thisquezuza á castigar á los Sutagaos, que se habian rebelado, para lo cual se hizo un ancho camino por la montaña de Subya, del cual se han conservado vestigios por muchos años.

Para sujetar al cacique *Guatavita* (remate de sierra) se valió Nemequene no solo de la fuerza, sino tambien de la astucia, y aprovechándose de un mandato del Guatavita que prescribia que ninguno de sus vasallos, celebrados por su industria y habilidad en labrar el oro en joyas y diversas figuras, se ausentara para país vecino sin que el cacique de este le enviara dos reemplazantes que le sirvieran y pagaran los tributos, llenó el pueblo de sus confidentes el zipa, ganó luego con dádivas y promesas al cacique Guasca, y una noche acercándose silenciosamente por las alturas vecinas, á la señal dada con cierto número de candeladas sorprendieron los Bogotaes al cacique descuidado, y le mataron con sus mejores soldados, acometiendo al mismo tiempo las tropas de Nemequene por el exterior, con que quedó definitivamente agregado Guatavita á los dominios del zipa.

Sometido Guatavita dirijió sus armas Nemequene contra el Ubaque, que dominaba todo el valle templado y desigual situado

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

detrás de las montañas al oriente de Bogotá, que hoy decimos de Caqueza. En su conquista gastó algunos meses, por la dificultad de apoderarse con gente del llano de las fuertes posiciones que por donde quiera ofrece aquel áspero terreno.

Pasó luego á Zipaquirá y se preparó á entrar en el territorio del Ebaté (sangre derramada), así llamado por sangrientos combates de que se conservaba la tradicion en el país. Aunque este cacique era el mas poderoso, no dominaba ni en Susa (paja blanca) ni en Simijaca (pico de lechuza). Los jefes de esto pueblos juntaron sus fuerzas con las del Ebaté (hoy Ubaté), y se prepararon á defenderse en una garganta estrecha que hace la cordillera en su descenso al valle, que hoy se llama boqueron de Tausa, posicion fácil de sostener, si aquellos tres jefes hubieran podido ponerse de acuerdo [1], pero que fué tomada por los Bogotaes á consecuencia de su discordia. Estos no hallaron despues obstáculo alguno de consideracion y sujetaron todos aquellos pueblos hasta Savoyá [2].

Creyendo el zipa que ya podia vengar agravios antiguos, se resolvió á marchar sobre Hunsa ó Tunja con mas de cuarenta mil hombres. El zaque, auxiliado por el de Suamóz, salió á encontrarle hasta las inmediaciones de Choconta, y dicen los cronistas que le propuso librar á un combate singular el suceso, sin derramar la sangre de sus súbditos, lo que sus oficiales no

1 « Apoderado de Ebaté, dice el Sr. Piedrahita, pasó á Susa con celeridad, » vencida alguna oposicion que su cacique le hizo en Fuquene. No corrió me- » nos áspera fortuna el Simijaca, y confesaron los tres caciques debajo de un » yugo, que á los que divide un vano pundonor los une muy de ordinario una » infame esclavitud. »

2 Merece consignarse aquí la descripcion del valle de Ebaté hecha con mucha exactitud y concision por el Sr. Piedrahita. « Es lo mas della, tierra llana, » en que media solamente el pueblo de Fuquene situado en una colina entre » las grandes poblaciones de Ebaté y Susa : cíñenla por una parte páramos » fuertes y ásperos montes que la dividen de los Muzos, y por la otra la gran » laguna de Fuquene que la resguardaba de las invasiones del cacique de Tin- » jacá, y otros señores comprendidos en las provincias que hoy se llaman Tun- » ja. Su longitud será de mas de cuarenta millas italianas, y su latitud angos- » ta é incierta de medir por el retorcido giro que forman los elevados montes » del páramo á cuyas faldas se extiende. »

quisieron permitir que el zipa aceptase haciéndole creer que era contrario á su dignidad medirse con un personaje tan inferior. Trabóse pues una reñida batalla cerca del arroyo de las Vueltas que duró un dia entero. Los combatientes eran cien mil por ambos lados, y aunque las armas no eran del mejor temple, pues se reducian á macanas, dardos, tiraderas de carrizo y hondas, no dejó por esto de ser sangrienta. El zipa gravemente herido fué sacado por sus súbditos del campo de batalla, quedando Hunsa victorioso, pero sin deseos de emplearse en la persecucion, lo que raramente hacian estos indígenas por entregarse á los regocijos y borracheras que seguian á la victoria. Nemequene trasladado en sus andas con extraordinaria rapidez, por el número considerable de cargueros que se remudaban á cortas distancias, espiró al quinto dia de llegado á Muequetá dejando por sucesor á Thisquezuza, que fué el que hallaron los Españoles mandando en el país. Thisquezuza despues de rehacer sus tropas sujetó á los caciques de Cucunubá, Tibirita y Garagoa, y aun estaba á punto de venir á las manos con el zaque de Hunsa sin la intervencion de Nompaneme de Sùamóz, que les hizo concluir una tregua de veinte lunas, valiéndose de la influencia religiosa.

Tal es en resúmen la serie de los sucesos del medio siglo que precedió á la entrada de los Españoles y sobre los cuales sin embargo la tradicion es confusa y dudosa. No así respecto de su mitología, usos y costumbres, en cuyo apoyo se encuentra el testimonio conteste de diferentes autores que no pudieron copiarse. Sin embargo, antes de pasar en revista sumaria lo que se nos ha trasmitido respecto de los usos, costumbres, ritos, etc., de los Chibchas, debo decir algo de los dos jefes principales que dominaban en el norte, y al primero de los cuales, el zaque de Hunsa, segun creen algunos, estuvo en otro tiempo sujeto todo el territorio chibcha, cuando para evitar las guerras intestinas nombró el pontífice de Iraca, que era venerado de todos, á Hunsahua por jefe superior, á quien sucedieron sus descendientes hasta Thomagata, gran hechicero conocido con el nombre

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de cacique rabon porque arrastraba cierta cola bajo los vestidos y decia que tenia poder para convertir los hombres en animales. Thomagata no tuvo hijos y le sucedió un hermano llamado Tutasua. Poco á poco fueron perdiendo sus sucesores el dominio en el territorio del norte hasta verse amenazados bajo el último zaque Quemunchatocha de ser incorporados en las tierras del zipa de Bogotá. Al tiempo de la entrada de los Españoles se extendia la jurisdiccion de Hunsa ó Tunja por el oriente hasta la cordillera; al occidente hasta Sachica y Tinjacá, al sur á Turmequé y al norte el cacique Tundama, que era independiente, y las tierras santas de Iraca ó Sugamuxi (el desaparecido). Era este último jefe y sacerdote, elegido alternativamente de entre los naturales de los pueblos de Tobaza y Firabitoba, y por los cuatro caciques vecinos, Gameza, Busbanza, Pesca y Tocá, que así lo dejó establecido políticamente Nemterequeteba ó Idacanzas, el instructor de los Chibchas, á su muerte, la cual probablemente ocultó solo para dejar á su palabra una sancion religiosa, como en efecto se conservó por siglos, pues en cierta ocasion en que un cacique audaz de Firabitoba quiso usurpar el sacerdocio, fué abandonado por los suyos y pereció miserablemente sin conseguir su objeto, continuando la eleccion y la regla constitucional establecida por Idacanzas.

Cielo de los Chibchas y sus tradiciones mitológicas.—Al principio del mundo la luz estaba encerrada en una cosa grande que no saben describir, y que llaman chiminigagua ó el creador; lo primero que salió de allí fueron unas aves negras que volando por todo el mundo lanzaban por los picos un aire resplandeciente con que se iluminó la tierra. Despues de Chiminigagua los seres mas venerados eran el sol y la luna como su compañera. El mundo se pobló de la manera siguiente. Poco despues que amaneció el primer dia, salió de la laguna de Iguaque á cuatro leguas al norte de Tunja una mujer hermosa llamada Bachue ó Fuzachogua, que quiere decir mujer buena, con un niño de tres años. Bajaron luego á lo llano, en donde

vivieron hasta que ya adulto el niño, casó con la Bachue, y en ellos comenzó el género humano, que se propagó con extraordinaria rapidez. Pasados muchos años, viendo la tierra poblada, volvieron á la misma laguna, y convirtiéndose en serpientes, desaparecieron en sus aguas. Los Chibchas veneraban á la Bachue y se veian estatuas pequeñas de oro y de madera, representándola con el niño en diversas edades. Creian estos indígenas que las almas salen de los cuerpos de los que mueren y bajan al centro de la tierra por unos caminos y barrancas de tierra amarilla y negra, pasando primero un gran rio en unas balsas fabricadas de telas de arañas, por cuyo motivo no era permitido matar estos insectos. En el otro mundo tiene cada provincia sus términos y lugares señalados, en donde encuentran sus labranzas, porque la idea de ocio no estaba ligada en ellos con la de la bienaventuranza. Adoraban á Bochica como dios bienhechor, y á Chibchacum como dios encargado particularmente de la nacion Chibcha y con especialidad de ayudar á los labradores, mercaderes y plateros, porque el Bochica era tambien dios particular de los Ubsaques y capitanes y de sus familias. Nencatacoa era el dios de los pintores de mantas, tejedores, y presidia á las borracheras y á las rastras de maderos que bajaban de los bosques. Lo representaban en figura de oso cubierto con una manta y arrastrando la cola. A este no le presentaban ofrendas de oro, cuentas, ni otros dijes como á los otros, porque decian que le bastaba hartarse de chicha con ellos. Este Baco Chibcha era el dios de la torpeza, no le guardaban consideracion alguna y decian que bailaba y cantaba con ellos. Llamábanle tambien Fo ó Sorra. El dios que tenia á su cargo los linderos de las sementeras y los puestos en las procesiones y fiestas se llamaba Chaquen, y le ofrecian las plumas y diademas con que se adornaban en los combates y en las fiestas. La diosa Bachue, orígen del género humano, tenia tambien á su cargo las sementeras de legumbres, y quemaban en su honor moque y otras resinas.

Adoraban tambien al arco iris, bajo el nombre de Cuchavira,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y era especialidad para los enfermos de calentura. Solian invocarle las mujeres de parto. Las ofrendas que se le hacian eran esmeraldillas pequeñas, granitos de oro bajo, y cuentas de colores que venian desde el mar por cambios. Este culto se fundaba sobre la tradicion mas general que hallaron los Españoles, tradicion vulgar hoy en la Nueva Granada. Indignado Chibchacum, decian los indígenas, á causa de los excesos de los habitantes de la planicie de Bogotá, resolvió castigarlos, anegando sus tierras, para lo cual lanzó repentinamente sobre la llanura los dos rios Sopó y Tibitó, afluentes principales del Funza, que antes corrian hácia otras regiones, los cuales la trasformaron en un vasto lago. Refugiados los Chibchas en las alturas, y en vísperas de perecer de hambre, dirigieron sus ruegos al Bochica, el cual se apareció una tarde al ponerse el sol en lo alto de un arco iris, convocó á la nacion y les ofreció remediar sus males, no suprimiendo los rios que podrian serles útiles en tiempos secos para regar sus tierras, sino dándoles salida [1]. Arrojando entonces la vara de oro que tenia en las manos, abrió esta, la brecha suficiente en las rocas de Tequendama, por donde se precipitaron las aguas, dejando la llanura enjuta y mas fértil con el limon acumulado. Ni se limitó á esto el justiciero Bochica, sino que para castigar á Chibchacum de haber afligido los hombres, le obligó á cargar la tierra, que antes estaba sostenida por firmes estantillos de guayacan. Desgraciadamente esta medida no ha dejado de traer sus inconvenientes, pues desde entonces suele haber grandes terremotos, los que explican los Indios diciendo que provienen de que cansado Chibchacum traslada la carga de un hombro á otro, y segun el mayor ó menor cuidado con que lo verifica los vaivenes son mas ó menos fuertes [2]. Todo hace creer hoy que en la serie de los tiempos la

1 A vuelta de estas patrañas de desaguar rios, se sorbia el demonio, autor de ellas, los rios enteros de almas, como lo dijo Job. — (F. P. Simon, 4ª not., 2 p.)

2 No es muy seguro que la popularidad de que ha gozado San Cristóbal entre los Indios chibchas, no dependa en parte del modo con que lo representan cargado con la tierra, cosa que naturalmente les recordaria á su antigua divinidad.

cordillera de los Andes es una de las últimas protuberancias que se han formado en nuestro planeta, y al mismo tiempo en pocas tradiciones se halla tan trasparente la explicacion geológica de un cataclismo, como en la de los Chibchas.

Adoratorios y sacerdotes. — Los templos de esta nacion no eran por lo general suntuosos, porque preferian hacer sus ofrendas al aire libre y en lugares señalados, como en lagunas, cascadas, rocas elevadas. En los templos, que eran casas grandes cerca de los cuales vivian los geques ó sacerdotes, ó, como los llamaron los Españoles, xeques, habia vasos de diferentes formas para recibir las ofrendas, ó figuras de barro con un agujero en la parte superior, ó simples tinajas que se enterraban, excepto la boca, que quedaba abierta hasta que se llenaba de cuentas, tejuelos de oro y figuritas del mismo metal representando muchas especies de animales y de cuanto tenian en mas aprecio [1], las que ofrecian en sus necesidades, preparándose antes con un severo ayuno y abstinencia de muchos dias, así los devotos como el xeque. Tenian estos una especie de seminarios llamados *Cuca*, en donde entraban muy niños los que se dedicaban al ministerio sacerdotal, y eran sometidos por diez ó doce años á una dieta rigorosa, sin permitirles comer sino una vez al dia, y eso una reducida porcion de harina de maíz mezclada con agua y rara vez un pececillo (guapucha). Durante este tiempo se les enseñaban las ceremonias, el cómputo del tiempo, cuya tradicion

1 Era tal el fervor de su devocion, que aun despues de la conquista tenian sus adoratorios secretos los Indios, en donde ofrecian como holocausto á sus antiguas divinidades, todo aquello de que veian hacer mas estimacion á los Españoles. El P. F. P. Simon, refiere que en una ocasion se hallaron en Zipaquirá en uno de estos, entre otras ofrendas á sus ídolos, un rosario, una capilla de fraile Francisco, un bonete de clérigo, y un libro de casos de conciencia, y en otra vez entrando cierto religioso á la casa de un indígena de Cogua aquien estaban ayudando á bien morir con una cruz de ramo bendito, la tomó en sus manos y halló que estaba oculta en su interior la imágen de oro del Bochica, aunque bien pudiera haber sido por esconderla de la rapacidad de los encomenderos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

como todas las demás se conservaba entre los xeques, que eran los depositarios de todo el saber abstracto de los Chibchas, el cual se extinguió con ellos inmediatamente despues de la conquista, pues esta clase fué necesariamente la mas perseguida por falta de hombres bastante instruidos entre los Españoles, para hacer la distincion entre lo que tocaba á la idolatría que convenia extirpar, y lo que decia relacion con materias útiles al conocimiento de su historia y antigüedades. Despues veremos, sin embargo, que no carecian de templos de celebridad y riqueza; tal era el de Suamóz, que incendiaron los Españoles la noche que tomaron el pueblo.

Culto del sol. — Esta era la única divinidad á que se ofrecian bárbaros sacrificios de sangre humana, matando los prisioneros jóvenes y salpicando con su sangre las piedras en que daban los primeros rayos del sol naciente. Estos sacrificios, las procesiones y danzas solemnes que se hacian por las sunas ó calzadas que desde las puertas de las casas de los caciques se dirigian hácia un lugar notable, generalmente una altura ó colina vecina, y últimamente el cuidado con que se educaba el Guesa víctima á la cual se arrancaba el corazon, con la mayor pompa cada quince años, todo tenia una relacion directa y simbólica con la division del tiempo, el calendario, y las ingeniosas intercalaciones necesarias para hacer coincidir exactamente el curso de los dos astros que dirigian las operaciones de sus sementeras y cosechas. Lo sangriento y dramático de los sacrificios estaba calculado por el legislador de los Chibchas para llamar la atencion de los pueblos, de modo que nunca perdieran la memoria de lo que tanto les interesaba conocer, y eran un sustituto de los quipos Peruanos y de las pinturas de los Astecas [1].

Los principales adoratorios de los Chibchas eran, como llevamos referido, las lagunas en donde podian hacer las ofrendas de cosas preciosas, sin temor de que otros se aprovechasen de ellas,

1 Véase en el apéndice la memoria del Sr. Duquesne, la que no es posible extractar aquí, por la brevedad la cual nos impone la obligacion de omitir explicaciones que harian quizá mas amena la lectura de esta obra.

pues que aunque tenian confianza en sus sacerdotes y sabian que estos las sepultaban cuidadosamente en las vasijas destinadas al efecto, naturalmente quedaban mas seguros arrojándolas en lagos y rios profundos. La laguna de Guatavita era el mas célebre de todos estos santuarios, y cada pueblo tenia una senda trillada para bajar á ofrecer sus sacrificios; cruzaban para ello dos cuerdas de modo que formasen ángulos iguales, y á la interseccion de ellas iba la balsa con los geques de la laguna y los devotos. Allí invocaban la cacica milagrosa y su hija que decian vivian en el fondo en un lugar delicioso con todas las comodidades, desde que en un momento de despecho por discordias con un cacique antiguo su marido, se habia arrojado á esta laguna, y allí se hacian las ofrendas. Cada laguna tenia su tradicion, y las peregrinaciones á estos santuarios eran muy comunes entre los Chibchas [1].

En tiempo en que el cacique de Guatavita era jefe independiente, hacia cada año un sacrificio solemne, que por su singularidad contribuyó á dar celebridad á esta laguna aun en los paises mas lejanos, y que fué el orígen de la creencia del Dorado, en cuya solicitud se emplearon tantos años y caudales. El dia señalado se untaba el cuerpo de trementina y luego se revolcaba en oro en polvo. Así dorado y resplandeciente entraba en las balsas rodeado de los xeques, y en medio de la música y cantos de la inmensa multitud de gentes que cubrian las laderas que rodean la laguna en forma de anfiteatro. Llegado al centro, depositaba el cacique las ofrendas de oro, esmeraldas y diversos objetos preciosos, y él mismo se arrojaba á las aguas para bañarse. En este momento sobre todo resonaban las montañas vecinas con los

1 El R. P. Moya, religioso ilustrado, cura de Chipaque, erigió una capilla en su pueblo á principios de este siglo y colocó la imágen de Nuestra Señora de Chiquinquirá, tratando de persuadir á los Indios que para encomendarse á la Reina de los Cielos, no necesitaban de hacer un viaje tan largo y dispendioso para familias pobres como el de Chiquinquirá, que dista como veinte leguas de Chipaque. Ellos respondian : *Es cierto, mi amo cura, mas siempre iremos de cuando en cuando á Chiquinquirá, porque estamos acostumbrados desde tiempo de nuestros padres á ir bien lejos á nuestras devociones.*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

aplausos del pueblo. Terminada la ceremonia religiosa comenzaban las danzas, cantos y borracheras. En estos cantos monótonos y acompasados, se repetia siempre la historia antigua del país y cuanto sabian de sus dioses, de sus héroes, batallas y otros acaecimientos memorables, que se trasmitian así de generacion en generacion. En las puertas de los cercados de los caciques, que siempre presidian á las fiestas como á todas las funciones públicas, se mantenian, mientras que ellas duraban, dos Indios viejos desnudos uno de cada lado, tocando chirimía, que es un instrumento de viento triste y desapacible, y cubiertos solamente con una red de pescar ó atarraya que entre estos Indios era el símbolo de la muerte, porque decian que no debia perderse esta de vista, sobre todo en tiempo de fiestas y regocijos. Habia además carreras y apuestas entre los jóvenes, premiando el cacique á los mas ágiles y lijeros [1].

Gobierno civil. — El gobierno del zipa era despótico como el del zaque de Hunsa; él daba las leyes, administraba justicia, mandaba las tropas; y era tan profunda la veneracion en que le tenian sus súbditos que ninguno se atrevia á mirarle la cara. Todo el que se llegaba al zipa debia traerle alguna ofrenda conforme á sus proporciones, pero él no aceptaba nada de los que venian á ser juzgados. Tenia muchos centenares de mujeres llamadas thiguyes, pero una sola era reconocida como esposa. Mirábase como honrosa distincion el que el zipa pidiese la hija ó hermana de cualquier usaque ó particular para colocarla en el número de sus thiguyes. Cualquier trato ilícito con estas era castigado severamente, y aun se consideraban las

1 Desde el tiempo del descubrimiento se comenzaron á hacer ensayos para desaguar la laguna de Guatavita y sacar los tesoros que ella encierra. El primer empresario fué el capitan Lázaro Fonte, que llegó con el general Quesada; luego un negociante rico llamado Antonio Sepulveda, que construyó un bote y consiguió desaguar una parte de la laguna y sacar algunas piezas de oro de valor de cinco á seis mil ducados. En nuestros dias se han hecho otras tentativas, aunque jamás se ha conseguido reconocer el fondo hácia el medio, que en tiempo de Sepulveda, hace 200 años, tenia 25 brazas de hondo, y hoy ha de haber disminuido notablemente, á causa de los desmontes.

multas graves que se constituian á pagar los culpables por evitar la pena de muerte, como un ramo pingüe de las rentas del zipa. El heredero del zipa era el hijo mayor de la hermana, al cual se hacia entrar desde la edad de diez y seis años en una casa situada en Chia, se sometia á una larga serie de ayunos y se le instruia por algunos años. Así este como los demás jefes recibian la investidura de sus oficios de mano del zipa, y desempeñaba las funciones de usaque de Chia hasta la muerte del zipa. El cercado de este en Muequetá contenia varios departamentos de habitaciones y almacenes de ropa y de víveres. Tenia además una casa de recreo en Tabio adonde iba á bañarse en las aguas termales, y en donde tenia jardines [1]. Otra casa tenia en Tinansucá en temperamento templado, en el descenso de la cordillera, para pasar algunos meses, y finalmente en Theusaquillo, lugar tambien de recreo en donde despues se fundó la capital de la Nueva Granada. A este sitio se retiraba luego que pasaban las ceremonias de las cosechas, y cuando la llanura quedaba seca y asolada por el verano.

Delitos y penas.—El homicidio, el rapto y el incesto eran castigados con pena de muerte, pero al incestuoso encerraban además en un subterráneo con varias sabandijas venenosas hasta que moria de hambre y atormentado por los insectos y reptiles. Los sodomitas eran empalados con estacas agudas de macana. Al que no pagaba sus contribuciones ó deudas le mandaba el usaque un mensajero con un tigrillo pequeño ú otro animal semejante de los que criaban con este fin, el cual se ataba á la puerta del deu-

1 El arzobispo F. Cristóbal de Torres, hizo cortar dos hermosas palmas que daban sombra á los estanques del zipa en Tabio, porque los indígenas las miraban todavía con cierta veneracion despues de un siglo del descubrimiento, como que les recordaban los tiempos de su independencia. Y nótese que este respetable prelado, cuya memoria es grata por haber fundado el colegio del Rosario, fué de los Españoles mas ilustrados.

El Padre Zamora dice que á fines del siglo XVII° todavía se veia en la mitad de la plaza de Guatavita una estatua ó ídolo de piedra que servia de rollo, *para que en desquite de las adoraciones que recibia el demonio en aquella piedra, sirva de atar á ella las bestias de los que vienen á misa.*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dor y estaba obligado á mantenerlo así como al guarda hasta que pagaba. El que mostraba cobardía en la guerra era condenado á vestirse de mujer y emplearse en los ministerios y oficios de tal, por el tiempo que se señalaba. Los robos rateros y otras faltas se castigaban con azotes y á las mujeres con trasquilarlas, afrenta que sentian vivamente, pero que por haberse abusado de este castigo despues del descubrimiento cesó de hacerles impresion. Cuando se sospechaba de adulterio una mujer se le hacia comer mucho aji ó pimiento, si confesaba le daban agua y luego la mataban. Si resistia aquel tormento por algunas horas, la desagraviaban y daban por inocente.

Leyes suntuarias.—Solo el zipa era llevado en andas por sus súbditos ó algun usaque á quien el zipa por señalados servicios en la guerra solia conceder este privilegio. Tambien era preciso licencia superior para poder llevar las narices y orejas horadadas y colgarse joyas, excepto los xeques y usaques á quienes se otorgaba el permiso al tiempo de darles posesion de sus oficios. El comun de los Indios se engalanaba pintándose de bija ó achote y vistiéndose mantas nuevas y limpias, pero las mantas con figuras y líneas hechas con pincel negras y coloradas no podian tampoco usarse sino con permiso del zipa.

Solo por merced del zipa se podia comer carne de venado, excepto los usaques. Esta disposicion consultaba la conservacion de estos animales, que hoy están muy agotados y muy pronto desaparecerán totalmente de las planicies frias de la cordillera oriental.

Usos diversos. — Cuando alguno solicitaba una doncella por esposa, mandaba á los padres una manta; si no se la devolvian á los ocho dias, enviaba otra, y considerándose entonces aceptado, se sentaba una noche en la puerta de la casa de la novia y daba á entender aunque indirectamente que allí estaba. Entonces se abria la puerta y salia la India con una totuma llena de chicha que probaba primero y le daba despues á beber al pretendiente. Los matrimonios se celebraban por ante el xeque, y estando los dos contrayentes unidos por

los brazos preguntaba el sacerdote á la mujer si preferiria el Bochica á su marido, este á sus hijos y si amaria mas á sus hijos que á sí misma, y si se abstendria de comer mientras que su marido estuviera hambriento. Luego dirigiéndose al marido le mandaba que dijese en alta voz que queria aquella mujer por esposa, con lo cual se terminaba la ceremonia. Mas no se le impedia tener cuantas mujeres podia mantener, sobre todo si era usaque, aunque solo una era legítima. Sin embargo los ritos matrimoniales variaban mucho en los diversos pueblos de la nacion Chibcha.

Luego que el zipa moria, los xeques le sacaban las entrañas, y llenaban las cavidades con resina derretida; introducian despues el cadáver en un grueso tronco de palma hueco forrado de planchas de oro por dentro y por fuera, y lo llevaban secretamente á sepultar en un subterráneo que tenian hecho desde el dia mismo en que comenzaba á reinar, en parajes lejanos y ocultos. De todos los panteones mas ó menos suntuosos imaginados por la adulacion para los soberanos, el de los zipas de Bogotá ha sido hasta hoy el único que no ha sido violado por la posteridad, por la sencilla razon de ignorarse donde se halla, á pesar de las exquisitas diligencias que la codicia ha hecho por encontrar alguna de las tumbas.

Con los cadáveres de los usaques y otros Indios principales, sepultaban en bóvedas á sus mujeres mas queridas, y á cierto número de sirvientes á quienes se hacia tomar el zumo de una planta narcótica para privarlos del conocimiento, además ponian en la sepultura mantenimientos, joyas de oro, las armas y la chicha, bebida á que eran tan aficionados, y que se preparaba con maíz fermentado. Lloraban por seis dias sus difuntos, y les hacian aniversarios. En estos tiempos repetian cantando tristemente la vida y acciones del finado. Al comun de las gentes se sepultaban tambien con sus alhajas, armas y mantenimientos, en los campos sin ninguna señal exterior, cuidando solo de plantar un árbol encima para proteger el sepulcro, pero jamás desnudos, sino revestidos de sus mejores mantas. Sin embargo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mas auténticos que los cronistas se ven todavía túmulos ó montones de tierra que servian de cementerios comunes y de donde se sacan huesos humanos, algunas joyuelas de oro, y cornamentas de venados, que prueban que los Indios se sepultaban tambien con sus trofeos de cacería ó por ventura con venados muertos como provisiones de viaje. Los mas considerables que se conocen son los del cerrillo del Santuario, cerca del puente Grande á cuatro leguas al occidente de Bogotá, y los cerrillos de Caqueza, de donde una vez se extrajeron hasta veinticuatro mil ducados en oro. En la provincia de Tunja se hallan en cavernas muchas momias bien conservadas, y algunas con mantas finas y pintadas á mano como las que usaban los Indios principales; todas están sentadas con los dedos pulgares atados juntos, con torzales de hilo de algodon [1].

Agricultura, industria y comercio. — Ya hemos dicho que los Chibchas carecian de ganados, no conocian el fierro, y sus herramientas para el laboreo de la tierra eran de madera ó de piedra, lo que necesariamente limitaba sus trabajos para sembrar y preparar la tierra á las estaciones lluviosas, y por lo mismo miraban los años secos como la mayor calamidad que podia sobrevenirles. La patata, el maíz y la quinoa (chenopodium quinoa) formaban el fondo principal de sus culturas. Aun se ven terrenos incultos hoy en la llanura de Bogotá, ó que solo sirven para crias de ganados, surcados por anchos camellones que son vestigios de antiguos cultivos de estos pueblos eminentemente agrícolas, y á quienes la figura de la rana, como el emblema de la humedad, servia de base á su sistema de numeracion y á su calendario. Cosechaban dos veces al año las patatas y una vez el maíz en las tierras frias en donde estaba acumulada la mayor parte de la poblacion. Respecto del cultivo de la quinoa

1 Antes que desaparezcan enteramente los últimos vestigios de las razas anteriores al descubrimiento y ya que el gobierno Granadino no ha creido que debia hacer un esfuerzo para reunirlas y conservarlas en un museo, seria de desear que se formase una sociedad de sugetos ilustrados en Bogotá que reuniesen y conservasen estas antigüedades, que se traen inútilmente á Europa, en donde al faltarles la inscripcion pierden todo su interés histórico.

abandonado enteramente hoy, ningun detalle nos han trasmitido los cronistas. La semilla de esta planta es muy nutritiva, y es de creer que la comian en forma de puches ó gachas (masamorra) como las que preparaban con el maíz, sazonadas con sal, aji y yerbas odoríferas. En los valles calientes tenian además la yuca (jatrofa), la arracacha en los terrenos templados, y algunas leguminosas, aunque no sabemos si empleaban la fécula del chocho blanco (lupinus) como los habitantes de Quito. Ignoramos si se servian como los Mejicanos del dulce extraido de la caña de maíz, en defecto de la caña dulce, que fué traida del antiguo continente, ó solo de la miel de las colmenas de abejas que son muy abundantes en el declive de la cordillera. El plátano mismo, tan abundante hoy en la Nueva Granada que puede decirse sin exageracion que alimenta la mitad de su poblacion, no se cultivaba ni era conocido en otra parte que en la provincia del Chocó; por lo menos no he visto mencionado este fruto en ninguna relacion hasta el descubrimiento del Noanama en el canton de Novita, aunque ciertamente no pudo introducirse en América, de Europa ó de los puntos de Africa de donde se llevaron algunas plantas y en los cuales solo crece una especie, el camburí ó guineo (musa sapientum) y no nuestro plátano arton (musa paradisiaca) [1].

Mas el artículo mas importante de produccion que les servia á los cambios y con el cual se proveian del oro y de otros productos de que carecian en su territorio, era la sal de Zipaquirá y Nemocon, que cuajaban en vasijas de barro valiéndose de las abundantes fuentes saladas que brotan en estos sitios, en donde hoy se explota la sal gema. Tambien tejian mantas de algodon, de cuyo hilado se ocupaban las mujeres en el tiempo que no

1 La extension del cultivo del plátano en América despues de su descubrimiento, es un hecho de la mayor importancia para la conservacion y propagacion de la especie humana en nuestro continente, y uno de los mayores beneficios de la providencia, digan lo que quieran los que (sin mostrar ellos mismos mucha actividad, como lo observa el baron de Humboldt) pretenden que la abundancia de este alimento fomenta el hábito de la ociosidad en el pueblo. Se ha calculado que el mismo espacio de tierra que produce trigo para mantener un solo hombre daria plátanos con que sustentar veinticinco.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

empleaban en las faenas domésticas. Los naturales de Quatavita eran celebrados por su habilidad en fabricar con el oro que traian en polvo de las orillas del Magdalena ó de la extremidad setentrional de la provincia de Guane (Giron etc.) figuras de todos animales, engastes para los caracoles y conchas marinas que servian de copas de lujo en sus festines, y planchas delgadas para cinturones y brazaletes. Los pintores de mantas que se llevaban á todos los mercados eran tambien chibchas. Labraban varias figuras en relieve sobre piedras duras [1].

Esta es, segun creo, la única nacion del nuevo continente que haya usado de moneda de oro para sus cambios, la que consistia en ciertos discos fundados en un molde uniforme y cuya circunferencia medían aproximativamente, encorvando el índice sobre la base del dedo pulgar, porque carecian de peso, y de medidas de capacidad solo conocian la que servia para el maíz desgranado, que llamaban *aba* como á este grano. Las medidas de longitud eran el palmo y el paso.

La feria mas importante y concurrida de los Chibchas era en Coyaima, territorio de los Poincos, llamados por los Españoles Yaporogos, del nombre de uno de sus caciques. Estos habitaban en ambas orillas del Magdalena desde la embocadura del rio Cuello hasta el de Neyva. Allá llevaban sal, esmeraldas, mantas pintadas, joyas de oro, y traian este metal en polvo que sacaban aquellos moradores en mucha abundancia de las orillas de los riachuelos y quebradas, y aun zabullendo hasta el fondo de los rios. Traian los Chibchas de las ferias de los paises calientes mucha cantidad de guacamayas y loros, y luego que aprendian algunas palabras los sacrificaban á sus dioses, creyendo que eran el mejor sustituto de los sacrificios humanos. Otra feria famosa se celebraba en los términos del cacique Zorocotá, en donde despues se fundó el Puente Real sobre el rio llamado

1 A este compendio se acompaña la representacion exacta de una piedra simbólica ó calendario que tengo en mi poder gravada por los Chibchas. Es piedra Lidiana negra de la especie mas dura, segun la han caracterizado los eminentes mineralogistas A. Brongniart y Cordier.

entonces Sarabita, á que concurrian los Chibchas del norte, los Agataes, Chipataes y los industriosos Guanes, que se proveian de sal en cambio de oro y de mantas y tejidos de algodon de diversas calidades y colores. El punto central de esta feria era una enorme piedra aislada ó canto errático, que, quebrada posteriormente, resultó ser mineral de plata, de la cual se extrajeron como ochenta marcos, aunque no se ha podido hallar el criadero de este metal en las inmediaciones.

Otra feria habia en Turmequé, cada tres dias, y en ella se veian fuera de los frutos comunes, gran cantidad de esmeraldas sacadas de Somondoco, aunque al tiempo del descubrimiento estaba ya bien agotada la mina [1].

Ni los edificios ni los muebles de los Chibchas guardaban proporcion con las otras comodidades de que disfrutaban. Las casas eran de madera y barro y de techo cónico, adornadas de esteras de esparto y junco, algunas bancas y barbacoas, puertas de cañas, tejidas con cuerdas y cerraduras de madera que todavía usan en algunos pueblos. Los fuertes cercados y vastos patios flanqueados de estas casas redondas que tenian la apariencia lejana de torres, dieron orígen al nombre de valle de los Alcazares que Gonzalo Jimenez de Quesada dió á la explanada de Bogotá, segun se verá en el capítulo siguiente.

El único jefe Chibcha que proyectó construir un templo de piedra fué Garanchacha, que usurpó los dominios del zaque pretendiendo ser hijo del sol concebido por una doncella de Gacheta. Esta dió á luz una huaca que se convirtió en criatura humana, la cual fué criada con veneracion hasta que ya hombre mató al zaque de Hunsa y se sustituyó en su lugar. Este fabuloso Garanchacha pretendió, dicen, levantar un templo

1 El Padre Zamora dice que este lugar era tan poblado que se contaban *por millones sus moradores!* Y lo que es mas de extrañar añade en otra parte : « De Turmequé dice Quesada en su compendio, libro 1°, cap. 7°, que » tenia de tres á cuatro millones de Indios donde se hacia de cuatro en cuatro » dias un mercado de solas piedras esmeraldas. » Esta cita y otras que trae Piedrahita hacen menos sensible la pérdida del manuscrito de nuestro célebre licenciado.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

suntuoso al sol su padre, y para ello mandó que se trajesen piedras y colunas labradas de los parajes mas distantes de sus dominios, aunque murió sin haberse comenzado la fábrica [1].

En el curso de esta narracion se tocarán, aunque de paso, porque nuestro reducido cuadro no permite otra cosa, algunos otros usos y costumbres de los Chibchas, mas no podemos terminar el capítulo que especialmente les hemos consagrado, sin decir algo mas respecto del personaje misterioso que en tiempos remotos les sirvió de legislador, y que veneraban no como á dios, pero sí como á hombre santo y bienhechor. Algunos lo confunden con el Bochica, pero los escritores mas antiguos lo distinguen, aunque confiesan que era conocido con varios nombres: Nemterequeteba, Xue, Chinzapagua (ó enviado de Dios). Este anciano llegó, como hemos dicho, por el oriente; traia una barba larga y la cabellera atada con una cinta, una túnica sin cuello por vestido y un manto anudadas al hombro las puntas, vestido que usaban todos los Chibchas al tiempo del descubrimiento, pues el poncho ó la ruana son invencion peruana introducidas despues de la conquista. Halló los pueblos en un estado vecino de la barbarie, sin mas abrigo que el algodon en rama ligado con cuerdas, con el cual se cubrian, y sin idea de gobierno ni de sociedad. Nemterequeteba comenzó sus predicaciones en Bosa, en donde hallaron los Españoles una costilla que veneraban los Indios como que pertenecia á un animal que este misionero habia traido [2]. De Bosa pasó á Muequetá, Fon-

1 El P. F. P. Simon dice que el lugar destinado para el templo era el que ocupan las cuadras de Porras, al norte de la ciudad de Tunja, en donde se veian algunos gruesos mármoles; otros quedaron en Ramiriquí, en via para Tunja, y otros en Moniquirá. Así explicaban la existencia de las colunas que se veian al tiempo del descubrimiento en el valle de Leiva, pero mi distinguido amigo el Sr. Manuel Velez Barrientos, ha descubierto el año pasado que estas colunas están en el lugar que ocuparon como parte de un vasto edificio, cuyo orígen y destino ignoramos. La descripcion de estas ruinas por el Sr. Velez se insertó en el boletin de la sociedad de Geografía de Paris para 1847.

2 Es probable que esta costilla era de los mastodontes que se hallan en las aluviones de Suacha, de donde actualmente se extraen dientes y otros restos fósiles, y como los Españoles no hallaron cuadrúpedo de estas dimensiones vivo en América, dijeron que era de un camello traido por los apóstoles.

tibon, y luego al pueblo de Cota, en donde era tal el concurso de gentes que venian á oirle, que fué preciso hacer un foso al rededor de una colina en donde predicaba é instruia á los pueblos, á fin de poderlo hacer con desahogo. No solo les enseñaba á hilar y tejer, sino que por donde quiera dejaba pintados con almagre los telares á fin de que no se olvidasen de su construccion. Siguió luego hácia el norte y bajó á la provincia de Guane, en cuyos moradores halló las mejores disposiciones para las artes. No solo enseñaba con su palabra, sino con su ejemplo, y su vida durante los largos años que pasó civilizando estos indígenas fué un modelo de virtud. Ultimamente desapareció en Sogamoso, dejando, como hemos dicho, un sucesor que continuara la instruccion y la guarda de las leyes y reglamentos que habia establecido con asentimiento general, solamente por la fuerza de la persuacion y del ejemplo. Como prueba de la sabiduría y prevision de este legislador quiero hacer mencion de una regla que dejó establecida y que se cumplia todavía á la época del descubrimiento, es decir, catorce siglos despues de su muerte segun la tradicion de los Chibchas. Dispuso que si las mujeres legítimas de los usaques morian antes que ellos, podian prohibir á sus maridos todo acceso á cualquiera mujer por un período que no pasara de cinco años. De esta manera, los hombres se esmeraban en tener contentas á sus esposas de miedo de una venganza póstuma, y no pudiendo desarraigar el legislador chibcha la poligamia, inventó este medio de proteger el sexo débil, medio que surtia los mejores efectos, aunque es justo decir que los Chibchas trataban bien á sus mujeres y cuidaban de los enfermos y de los ancianos [1].

1 La piedad de los primeros eclesiásticos que llegaron á las Indias se persuadió que un hombre virtuoso como Nemterequeteba no podia ser otro que el apóstol santo Tomás, y otros decian que san Bartolomé, asegurando que se veian las huellas de sus piés en diferentes piedras, entre otros lugares á las orillas del rio Sáname que corre por las inmediaciones de Fosca, en territorio del cacique Ubaque, y que las mujeres hallaban alivio en sus males tomando la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En el capítulo siguiente continuará la narracion de los sucesos del descubrimiento, que fué preciso interrumpir para tratar del estado que tenia el país en aquella época memorable, cosa que la brevedad de nuestra obra no nos permite hacer respecto de las tribus independientes mas ó menos numerosas que habitaban en este territorio, pero que no formaban un cuerpo de nacion como los Chibchas.

raspadura de aquella piedra. He recorrido las márjenes del Sáname buscando la piedra que pudo haber dado orígen á esta tradicion, pero no he hallado nada notable; confieso que me impulsaba mas bien la idea de hallar alguna curiosidad natural, que la esperanza de encontrar la planta del pié de san Bartolomé. Me parece que es ocasion oportuna para manifestar en esta materia el criterio de los tres cronistas que se han ocupado con mas detalle del Nuevo Reino de Granada.

El Sr. Piedrahita, obispo de Santa Marta.

Noticias y acciones son estas, que sin grave nota [1] no podemos atribuirlas á otro que á san Bartolomé; y sino dígame el mas curioso lector, ¿de quién otro que de un apóstol pudieran referirse entre gentiles las que tenemos dichas?

1 El Sr. Piedrahita era calificador del Santo Oficio de la Inquisicion.

El Padre Zamora, cronista del órden de predicadores.

Entre los sagrados apóstoles se halla que Santo Tomás dejaba estampadas en las piedras señales de su cuerpo y gloriosas plantas. Y habiendo determinado la Iglesia que predicó á los Indias orientales, en que se han hallado estas señales, y hallándose en estas occidentales del Nuevo Reino las plantas de pié humano de este glorioso apóstol, se puede asegurar que fué el sol resplandeciente que derramó los primeros rayos del Evangelio en este nuevo Reino. Porque como un abismo llama á otro abismo, solo tocaba á este abismo de la predicacion, llamar á los misterios del Evangelio á este abismo del Nuevo mundo.

Fray P. Simon, religioso Franciscano. 2ª parte manuscrita.

La cual tradicion ni apruebo ni repruebo, solo la refiero como la he hallado admitida como cosa comun entre los hombres graves y doctos de este Reino.

(Fray P. Simon escribió medio siglo antes que el obispo Piedrahita, y casi un siglo antes que Zamora).

CAPÍTULO XII.

Prosigue Quesada su descubrimiento. — Atraviesa el rio Saravita, y pasando por Moniquirá y Tinjacá suben los Españoles á la cordillera. — Llegan á Guachetá, Suesuca y Nemocon. — Primer combate con las tropas del zipa. — Apodéranse de sus almacenes de guerra y boca. — Desampara este su capital. — Residencia de los Españoles en la planicie de Bogotá. — Expedicion y combate con los Panches. — Marchan luego en solicitud de las minas de esmeraldas, y descubren los llanos de Oriente. — Entran en los términos del zaque de Tunja. — Minas de Somondoco. — Exploracion de los llanos. — Entrada en Tunja y prision del zaque. — Incendio del templo de Sogamoso. — Combate de Bonza. — Expedicion al valle de Neyva.

Nuestros sean su oro y sus placeres,
Gocemos de ese campo y ese sol;
. . . . . .
¡Hurra! Volad, sus cuerpos, su tesoro
Huellen nuestros caballos con sus piés.

(Espronceda, *Poesias.*)

Luego que hubieron reposado algunos dias de las fatigas del penoso viaje del Magdalena, levantaron los Españoles el campo de Chipatá y descendieron al fondo del valle por donde corre el rio Saravita, de rápidas corrientes, á que dieron el nombre de Súarez que hoy conserva, por haber estado á punto de ahogarse, al esguazarlo, el caballo del capitan Gonzalo Súarez. Fué tanto el asombro que la vista del escuadron europeo causó en los habitantes de aquella comarca que algunos se quedaban inmóbiles y como pasmados sin poder huir, ni moverse, ni acertar á articular una sola palabra; otros se prosternaban, y, pegando el rostro contra la tierra, no lo levantaban ni por golpes ó amenazas, prefiriendo la muerte á tan espantosa vision. Excepto los natu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

rales del valle de Aburrá, hoy Medellin, en la provincia de Antioquía, que se ahorcaban de pesadumbre á la vista de los Españoles, en ningun otro lugar hemos observado que hiciera tan profunda impresion la entrada de los Castellanos y de sus caballos.

Despues que pasaron á la orilla derecha del rio Saravita que sale de la laguna de Fuquene y va á juntarse con el Sogamoso para entrar juntos en el Magdalena, subieron una loma limpia y llegaron en seguida al valle de Ubasá. Hallaron abandonado el pueblo, pero con muchas provisiones en las casas, y aun venados muertos y desollados como si se hubieran preparado adrede, para alimentar los prodigiosos huéspedes que se temian y se veneraban al mismo tiempo. Pasaron luego á las tierras de Zorocotá é hicieron noche en un pueblo en donde fueron molestados por insectos desconocidos para ellos, las niguas (pulex penetrans), que, sin la buena voluntad de algunas Indias que se los extrajeron de los piés con los topos ó alfileres con que prendian sus ropas, habrian cuando menos detenido su marcha por algunos dias. Al cuarto dia llegaron á Turca, que llamaron pueblo Hondo por estar en lugar bajo, marchando siempre al Sur en demanda de los pueblos en que se fabricaba la sal. Habian conseguido que algunos Indios los siguieran voluntariamente cargando el bagaje. Pasaron por Moniquirá, Susa y Tinjacá; hallaron mantas, algunas esmeraldas, crecida poblacion y temperamentos deliciosos. El dia 12 de marzo de 1537 llegaron á Guachetá, á que por esta razon dieron el nombre de San Gregorio, despues de haber pasado el General nueva revista y prevenido segunda vez estrechamente á su tropa por bando militar la conducta mas pacífica con aquellos moradores, dando por razon que si los reducian á desesperacion por mal tratamiento, siendo el número tan considerable, en un levantamiento general no escaparia un solo Español con vida, estando á tan larga distancia de los lugares á donde podian retirarse.

Los indígenas de Guachetá desampararon sus casas y se refugiaron en un lugar fuerte, desde el cual notando que habian

dado libertad los Españoles á un Indio viejo que dejaron atado, y creyendo que no lo comian por esta razon, les arrojaron algunos niños, y, observando que tampoco los sacrificaban, les enviaron algunos venados, y finalmente bajaron de su fuerte perdiendo el terror que la presencia de los Españoles les inspiró al principio. No se sabe porque estos indígenas concibieron la idea de que los Españoles debian alimentarse con carne humana, puesto que ellos mismos no eran antropófagos. ¿Creerian acaso que siendo hijos del sol, que era la denominacion que les daban, (suegagua) habian de complacerse en los bárbaros holocaustos que hacian á este astro? Calcularon los Españoles como mil casas en este valle de Guachetá, dispersas entre las sementeras, y vieron el pueblo y habitacion del cacique situados en un lugar elevado al pié de un peñon que les servia de fortaleza. Parece que los Guachetaes no estaban sujetos inmediatamente al zaque de Tunja.

De Guachetá pasaron á Lenguasaque, y por todo el camino que seguian los Españoles humeaban los braseros de resina que en su honor y por via de homenaje quemaban los indígenas, y se hallaba algun oro, mantas y esmeraldas depositados con el mismo objeto [1]. Admiraron en el boqueron de Peña Tajada, por donde sale el rio de Lenguasaque, las altísimas rocas cortadas á pico é inaccesibles por parte de la laguna, uno de los paisajes mas grandiosos de aquella comarca tan abundante en pruebas del esfuerzo violento con que se levantaron los estratos horizontales para formar estas montañas que ofrecen al geólogo todas las proporciones apetecibles para estudiar la formacion casi homogénea de arenisca de que se componen. Si los Españoles eran capaces de gozar de las emociones que ofrece la contemplacion de las maravillas de la naturaleza, ¡cuán sorprendidos no han debido estar pasando por estos sitios testigos de las

1 Dice F. P. Simon que á poco de haber salido del valle de Guachetá dieron vista á la gran laguna de Cucunubá y Ubaté, lo que hace pensar que la laguna de Fuquene era mucho mas extensa que hoy dia y confirma la opinion de Mr. Boussingault en su memoria sobre los perjuicios de las talas de árboles.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mas espantosas convulsiones de la corteza terrestre, y al verse solos en hueste reducida lanzados en el corazon de un mundo nuevo tan extraordinario corriendo las mas desesperadas aventuras! Por su parte los Indios no acertaban á comprender de donde venian estos seres desconocidos, y como ya habian llegado al período del crepúsculo de la civilizacion, se observa en ellos el primer síntoma de este estado, es decir, todas las señales de la mas viva y ardiente curiosidad. Las tribus salvajes no abrigan sino sentimientos hostiles, y á cuanto turbe sus dominios le hacen la guerra sin averiguar qué cosa es, como el cazador que tira, mata y sepulta en su saco cuantas aves divisa, mientras que el naturalista examina atentamente los animales que encuentra. Así en los Chibchas el sentimiento que predominaba era la admiracion y el vehemente deseo de salir de sus dudas respecto del orígen de aquellos forasteros [1]. Su propia defensa y la de sus tierras fué un sentimiento posterior.

El pueblo de Lenguasaque estaba situado en tierra llana y fértil; sus moradores salieron á recibir los Castellanos á las puertas de sus casas y á ofrecerles cuanto tenian. La buena política de Quesada iba produciendo sus felices efectos, y al haber persistido en ella la colonia granadina habria sido una colonia modelo. Un solo hombre culto en siglos anteriores habia sacado al pueblo chibcha de la barbarie, la docilidad de estas gentes era pues un hecho probado. ¡Cuánto no habrian obrado en esta ocasion en favor de este mismo pueblo, algunos centenares

1 Los naturales estaban como abobados de cuantas cosas veian en los Españoles, sus caballos y perros, y sobre esto fantaseaban dos mil vanidades (conjeturas) como gente tan dada á ellas por sus humildes y bajos entendimientos, tan sin fuerzas por su rusticidad, para salir con derechos y acertados discursos. No acababan de entender quien pudiera haber hecho aquellos hombres tan otros que ellos, ni aquellos animales raros que ni habian visto ni oido decir á sus mayores; porque si sus dioses los hubieran criado, decian, no los hubieran dejado á ellos sin tenerlos. Así estimaban á los nuestros como cosa divina y venian por bandadas á traerles abundancia de comidas y de cuanto tenian, como venados vivos y muertos, palomas, conejos, curies, maíz, frisoles y raices de muchas maneras. (F. P. Simon, parte 2ª, not. 2ª).

de europeos civilizados, si hubieran tenido voluntad para ello en vez de oprimirlo y exasperarlo!

Caminaron luego la vuelta de Suesuca (hoy Suesca), que quiere decir cola de guacamaya, por ser esta poblacion una reunion colecticia de indígenas de diversas provincias, belicosos y de poca reputacion de moralidad. Un soldado español quebrantó el bando del ejército tomando por la fuerza unas mantas á ciertos Indios, que se quejaron de ello. No quiso el licenciado Quesada que quedase impune el delito, y mandó aplicar al culpable todo el rigor de las penas militares, con que fué condenado á muerte y ejecutado á pesar de la intercesion de los capitanes y capellanes. Critican los cronistas la severidad del jefe, fundándose en que esta muerte manifestó á los indígenas que los Españoles no eran inmortales y seres divinos, como si á cada paso no vinieran ellos dando señales nada equívocas de flaqueza humana.

Informó el usaque de Suesca al zipa del número de hombres y del camino que llevaban hácia Nemocon. Resolvióse este á no dejarlos acercar á su corte, sino atacarlos sin perder tiempo. Marchó pues inmediatamente con seiscientos soldados escogidos, creyendo que estos bastarian para derrotar á los forasteros. Llegó la tropa del zipa al pié de la colina que divide la rinconada de Nemocon de la de Suesca del lado del oriente, cuando ya Quesada habia pasado con la vanguardia. En la retaguardia marchaban los enfermos escoltados por una guardia de caballería á la que acometieron los Bogotaes con mucho brío, llevando por enseña y bandera la momia de uno de sus valientes guerreros segun la costumbre establecida. Los dardos, tiraderas y armas arrojadizas de los Indios no podian hacer mucha mella en los Castellanos, que se defendieron vigorosamente protegiendo el hospital, mientras llegó el refuerzo pedido al General, en el cual venian los mas guapos capitanes y los mejores caballos, que arremetiendo al escuadron indígena lo arrollaron con gran mortandad, arrojando el esqueleto de su antepasado y buscando la salud en la fuga. Siguieron los Castellanos al alcance hasta la fortaleza de Cajicá, llamada Sumungotá por los

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Indios, donde se encerraron los fugitivos. Estaba esta cercada de doble fila de fuertes maderos hincados en tierra con una cubierta de paja que servia de proteger á los defensores de las armas arrojadizas, y dentro se contenian los almacenes de armas y de vituallas. Estaba situada á media legua de Cajicá al pié de la sierra, y parecia de fácil defensa, con que los Españoles hicieron alto en la persecucion [1].

Mientras que la caballería perseguia á los soldados del zipa, Quesada habia llegado á Nemocon (lamento de leon), así llamado por los ecos de las peñas á cuyo pié estaba situado, junto á las fuentes de agua salada en donde mismo se ve hoy. Allí estaba la fábrica de sal en tiestos y hornos rústicos como se usan todavía. Luego que Quesada recibió el parte del éxito del combate y de la existencia de la fortaleza y almacenes de Sumungotá, marchó con el resto de su gente y bagajes. Ya se encontraban en la planicie de Bogotá, y por todas partes se veian las sementeras y los pueblos dominados por las altas habitaciones de los caciques, que se distinguian por el cercado que las rodeaba y el mastil pintado de encarnado y adornado de una gabia en la parte superior, y por la carrera ancha y perfectamente alineada que partia del cercado hasta alguna distancia y en la cual se celebraban las ceremonias religiosas, relacionadas con su calendario y épocas de sus cosechas. Llamó Quesada esta llanura, por su apariencia de jardin sembrado de torres, el valle de los Alcazares. Perdió este nombre luego que desaparecieron las casas, y que la raza indígena sujeta y degradada no pudo reedificar sus habitaciones con el primor y el aseo que antes del descubrimiento.

Detuviéronse los Españoles algunos dias en el cercado de Ca-

1 Piedrahita dice que los Indios eran cuarenta mil cuando atacaron la retaguardia de Quesada en Nemocon, mas este número es exagerado, porque, habiéndose ejecutado el acometimiento como sorpresa, la marcha de tan numeroso ejército no habria podido ocultarse. Me atengo aquí, como es natural, á la version del P. F. P. Simon, escritor mas antiguo que el obispo de Santa Marta, y en lo general mas circunspecto y de mejor criterio.

jicá rodeados de la mayor abundancia de provisiones y regalos de toda especie; pasaron luego en Chia el tiempo de la Semana Santa. El cacique de este pueblo huyó y aun se les dijo que habia ocultado sus tesoros en unos altos peñascos situados al oriente del pueblo, es decir en la orilla izquierda del Funza por la Yerbabuena, mas nunca pudieron hallarse. Algun semblante de hostilidad mostraron los indígenas enviados por el zipa á observar los extranjeros, con grita y otras demostraciones, mas evidentemente el terror supersticioso que habia proporcionado á los Españoles una recepcion tan benévola en todos los pueblos chibchas desmoralizó completamente las tropas del zipa, y les hizo caer las armas de las manos. La unanimidad de la resistencia, á pesar de la diferencia de las armas, habria sido suficiente para destruir ciento sesenta hombres, cuando los habitantes de la planicie se contaban por centenares de miles, pero, en lugar de resistencia, se veian venir las gentes de los pueblos con braseros en que quemaban moque y otras resinas delante de los Españoles, á cuyos piés depositaban sus mantas, diferentes aves y provisiones, pero muy poco oro y esmeraldas, por lo que se manifestaban estos descontentos. El zipa mismo enviaba á Quesada todos los dias mensajeros cargados de venados y otras carnes, mas se denegaba á venir á visitarlo en persona, antes bien se preparaba á abandonar su capital y á trasportar á parajes lejanos sus *tiguyes* y sus penates. El cacique de Suba, pueblo situado como hoy cerca de la colina que se levanta en medio de la llanura, vino de paz al campo español á Chia, y les ofreció mantas, oro y otros regalos, convidándolos á venir á sus habitaciones, y como estas se hallaban en el camino de Muequetá, adonde deseaban llegar los Castellanos ansiosos de apoderarse de los tesoros del zipa, marcharon prontamente estos, y se detuvieron aqui ocho dias, abriendo Quesada negociaciones con el zipa, y rogándole con la paz. La conducta del jefe español era la mas prudente y moderada que podia desearse; él mismo recibia los mensajeros que venian de los diferentes pueblos, los abrazaba, acariciaba y despedia con los pocos re-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

galos de cosas de Castilla que aun le quedaban. Perdieron los Castellanos á su buen amigo el cacique de Suba, que falleció de una breve enfermedad, recibiendo antes el bautismo, y fué el primer cristiano de estas regiones.

Conociendo Quesada que el zipa lo entretenia con mil dilaciones, marchó á verse con él personalmente, pero fué detenido en el paso del Funza por la hostilidad de los indígenas, que se mostraron aparejados á defenderlo, y como estaba este rio muy crecido con las avenidas de abril, sufrieron algunas dificultades antes de pasarlo. Así cuando llegaron á Muequetá hallaron el pueblo casi desierto, y aunque admiraron las vastas habitaciones del zipa, en donde se alojaron, no hallaron la cantidad de oro y esmeraldas que se habian imaginado, y, lo que es peor, no pudieron adquirir noticia alguna de los lugares adonde se habia retirado Thisquezuza con sus bienes y mujeres. Ninguna descripcion detallada nos dejaron los conquistadores de la capital de los Chibchas; sabemos solamente que habia varios adoratorios, que las casas principales eran muy aseadas[1], todo el interior revestido de cañizos atados con cordeles de varios colores formando diseños caprichosos, y que los soldados no se atrevieron á saquear al descubierto las casas, sabiendo que Quesada no permitia que se infringieran sus mandatos de respetar la propiedad de los Indios. Estos no les daban descanso, y frecuentemente venian á atacarlos recogiéndose á las lagunas luego que eran perseguidos por la caballería. Creyendo que el mejor medio de arrojar sus enemigos del país seria incendiar el pueblo, arrojaban para ello sus dardos con materias combustibles en el silencio de la noche, y consiguieron en efecto quemar algunas casas, mas los Españoles atajaron el incendio. Para cortar la ocasion de estas hostilidades, suponiendo que el zipa era el que las ordenaba, hicieron todo esfuerzo por averiguar su paradero, y, sabiendo que tenia unas casas de recreo en Tena-

1 Aunque de paja la habitacion del Bogotá podia pasar por una de las mas bellas que se habian encontrado en las Indias. (Relacion de los capitanes San Martin y Lebrija).

guasá, salió una partida con mucho sigilo en esta direccion, aunque nada hallaron.

Determinó entonces Quesada mandar dos partidas á las órdenes de los capitanes Céspedes y San Martin por el Sur y el Occidente á descubrir. San Martin bajó la cordillera al poniente, y observando la actitud belicosa de los Panches, regresó á los cinco dias diciendo que la fuerza que llevaba no era suficiente para internarse sin peligro por tan fragosas tierras, en las que seria preciso pelear desde el primer dia con Indios esforzados y tenaces como le aconteció á él. Céspedes sufrió mucho por el frio viviendo en los páramos de Sumapaz de tal cual sementera de papas y de los conejos que hallaban por manadas. Desde Pasca, dió aviso al General que se proponia cruzar el valle de los Sutagaos para entrar en las tierras de los Panches. A fin de reforzarlo marchó el capitan San Martin, que se le reunió en Tibacui, en donde hallaron un destacamento de Guechas que componian la fuerza permanente del zipa, la cual estaba siempre en la frontera de los Panches. Escogíanse estos Guechas entre los hombres mas robustos y esforzados de entre los Chibchas, llevaban el cabello cortado para no dar asidero á sus enemigos, la boca, narices y orejas horadadas y de ellas pendientes sartas de canutillos de oro cuyo número correspondia al de los enemigos que habian muerto en los combates. Estas eran sus decoraciones. Los Guechas recibieron bien á los Españoles porque les hallaron un aire marcial, y quizá tambien porque se proponian marchar contra los Panches sus inveterados enemigos, que ocupaban todos los valles de este frente desde Tocaima, que era su asiento principal, hasta Villeta, en donde comenzaba el territorio de los Colimas. Decian los Guechas á los Castellanos que era temeridad entrar con tan corto número de soldados en las tierras de estos Indios feroces que devoraban crudos á cuantos hombres caian en sus manos, bebiéndoles la sangre con atroz regocijo. No hicieron caso alguno del aviso los oficiales de Quesada, antes bien seguidos de los Chibchas atravesaron la sierra que divide el valle de Fusagasugá, de las vertientes del

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Pati y del Apulo. Marchaban los Españoles en son de combate con las armas encolchadas de algodon, preservativo de las flechas envenenadas con cuyas rociadas los asustaban los Chibchas, las espadas desnudas, guardias avanzadas y cuantas cautelas sujiere la disciplina militar. Las poblaciones de los Panches estaban situadas en lugares altos y fuertes por naturaleza, adonde no podia llegarse sino por un solo camino, y este lo tenian cortado y con hoyos y puas envenenadas en el fondo de cada uno. Hallaron abandonadas las primeras casas, hasta que á mayor distancia avistaron dos hermosos escuadrones de Panches que bajaban á encontrarlos por los dos costados de una loma limpia; no brillaban las armas, pero sí las coronas de plumas de los mas vivos colores, el sonido de los tambores y caracoles de guerra, el excelente órden con que marchaban que parecian tropas bien disciplinadas, y con ser tres á cuatro mil sin embarazarse, y adelantándose con paso resuelto, de suerte que los Castellanos no tuvieron mas tiempo para no ser envueltos, que picar sus caballos los delanteros y con lanza en ristre arremeter y meterse haciendo estragos por entre aquellos indómitos Indios, que, aunque sorprendidos con tan imprevisto modo de combatir, no por eso cejaron, sino que se defendian como podian con sus masas y macanas. Los del escuadron de la izquierda tuvieron mas tiempo de valerse de las hondas, flechas y dardos, de manera que el combate duró algun tiempo, el bastante para que muchos de los Chibchas dieran por perdida la batalla, y por sendas y veredas que solo ellos conocian subieran á la llanura y llegaran á Bogotá á dar cuenta del suceso infausto y de haber perecido los Españoles á manos de los Panches, noticia falsa que llenó de sentimiento el campo, en donde se esperaban por momentos los que hubieran podido salvarse.

Rotos los Panches aunque sin dejar prisioneros ni botin, bajaron los Españoles á unas casas á cauterizar las heridas de seis soldados y tres caballos que era el único remedio eficaz contra el veneno de las flechas, y al dia siguiente por camino

mas corto y montaña fragosa emprendieron los capitanes Céspedes y San Martin su retirada, despues de haberse convencido por su propia experiencia de que los Chibchas no exajeraban nada respecto del valor de los Panches. En los cadáveres de estos se veia la extraña configuracion del cráneo aplanado por la parte posterior y anterior con tablillas, lo que hacian desde niños para volver piramidal la cabeza, mientras que los Chibchas no empleaban medio alguno para alterar sus formas naturales. Apenas se habian puesto en camino, cuando les dió alcance un Indio Panche solo, que esgrimiendo su macana los atacó brutalmente, diciendo que venia á vengar las muertes de sus parientes por no haber podido hallarse la víspera en el combate. Quisiera Céspedes prender á tan valiente guerrero y no matarlo, á fin de conducirlo como trofeo y muestra al General, pero uno de los soldados que el bárbaro habia derribado de un reves y herido, le cortó la cabeza, la cual tomaron los Chibchas. Marchaban los Españoles con la cautela necesaria en tierra de gente tan belicosa, á pesar de haber salido ya de los términos del cacique Conchima en donde fué la accion, cuando observaron seis indígenas que se acercaban al trote; desplegóse la guerrilla para recibirlos, con lo cual advertidos de que iban á ser atacados se sentaron y levantaron en alto una cruz y un papel que eran los indicios de mensajeros de cristianos. Estos Chibchas bajaban de órden de Quesada con una carta para Céspedes ó los que hubieran escapado de la batalla, en la cual manifestaba la mayor alarma é inquietud. Así fué que tres dias despues llegaron al cercado del zipa cuartel general de Quesada y tuvieron la acojida mas afectuosa, curándose con esmero los heridos. Este fué el principal motivo de no pensar mas entonces en expediciones por esta via, en cuya direccion se les indicaba sin embargo que estaban las regiones de donde venia el oro.

Cuestionando Quesada á los Indios que venian con provisiones por medio de los indígenas que trajeron de la costa (y que habian aprendido ya bastante castellano y lengua chibcha para

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

servir de intérpretes), sobre el lugar de donde sacaban las esmeraldas, le mostraban constantemente el Nordeste. Creen algunos que fué astucia del zipa para sacarlos de sus estados, pero lo cierto es que los Españoles, aunque provistos de cuanto necesitaban, en un país de suelo y temple admirables, no estaban satisfechos, por no hallar oro en abundancia, ni piedras preciosas, y naturalmente anhelaban por encontrar tierras mas ricas [1]. Abandonaron pues á Bogotá llevando por blanco, dice F. Pedro Simon, el verde de las esmeraldas, y se dirigieron por la via de Usaquen que entonces estaba situado una legua mas al occidente del sitio actual, treparon la cordillera y llegaron á Guasuca, es decir punta elevada, que hoy decimos Guasca, en donde fueron recibidos con demostraciones de veneracion, luego pasaron á Guatafita (hoy Guatavita), y continuando la marcha alcanzaron á Chocontá (sementera de páramo [2]), que eran los límites del territorio del zipa y comenzaban los del

1 Vituperando el Sr. Piedrahita el espíritu de codicia que dirijia enteramente á los Españoles, dice lo siguiente : « El motivo con que alentaron estas empresas desde Castilla, fué la predicacion del Evangelio y conversion de aquella gentilidad á la verdadera fe ; pues bien aquí el concurso de infieles que habian de participar de tanto bien no podia ser mas numeroso : los alimentos no consentian mejora en cantidad y calidad, ni la tierra en el temperamento y los influjos, y sin embargo luego que se persuadieron que faltaba la plata y el oro los vemos determinados á mudar de residencia. »

2 La noche que llegaron á Chocontá perdieron el juicio momentáneamente cuarenta Españoles ; se dijo que las Indias de servicio que llevaban, cansadas de la sujecion, ó quizá maltratadas, les habian dado en los alimentos la semilla de una planta muy comun en aquellos lugares, que llaman borrachero (datura arbórea), y en efecto algunas indias se fugaron, pero lo que hay de mas notable es la reflexion con que el licenciado Quesada acompaña el relato de este hecho. « Cobraron el juicio luego, pero quedaron mas locos que antes, pues » andaban entendiendo en hacer tan grande locura como era arrebatar las ha» ciendas que no les pertenecian y despojando gentes que vivian dos mil le» guas de España. » Lo que prueba que este jefe era verdaderamente humano y que reprobaba las rapiñas y violencias de sus soldados. La historia no le ha hecho todavía justicia, pero espero que he de lograr persuadir á mis lectores que este caudillo fué muy superior á los demás conquistadores en respeto y consideraciones por la raza indígena, y que si cedió algunas veces al irresistible impulso de la época en que vivia, en las mas mostró entrañas de cristiano y de hombre culto.

zaque, del cual no dieron los indígenas la menor noticia á los Españoles, y á pesar de la enemistad que mediaba entre estos dos jefes tuvieron á deshonra valerse de auxilio extranjero para vencer á sus enemigos. Este es el primer pueblo americano que legó á los moradores futuros de la tierra, tan noble ejemplo de patriotismo y de independencia. Sábese que en todas partes los Españoles se ligaron con unos pueblos para oprimir y sujetar á los otros [1].

Desde Turmequé destacó Quesada al capitan Pedro Fernandez Valenzuela, para pasar á la exploracion de las minas de esmeraldas, por tener entendido que la comarca en donde estaban situadas no era abundante en víveres. Despues de dos ó tres dias de marcha llegó Valenzuela al pueblo de Somondoco y subió á la sierra en donde estaban las minas, que no trabajaban los indígenas sino en tiempo de lluvias, por la escasez de agua en la altura para lavar las tierras y descubrir las piedras. Con trabajo pues y valiéndose de los mismos barretones de madera de que usaban los Indios, pudieron procurarse algunas de muestra. Con ellas y la noticia que desde las alturas de Somondoco habia descubierto dilatadas llanuras al oriente, volvió Valenzuela á Turmequé. Alborotáronse los Castellanos con la noticia de las llanuras ; ya suponian, juzgando por lo que sucede en Europa, que estando las montañas tan pobladas, los llanos lo estarian mucho mas y que iban á encontrar un nuevo Perú, Incas y tesoros que era con lo que deliraban. Salieron pues de Turmequé y llegaron á Ycabuco no menos populoso ni menos fértil, y siguiendo su camino entraron en el valle de Tenisuca, hoy de Tensa, á que dieron el nombre de valle de San Juan, por haber entrado en la vigilia del Bautista. Hallaron este valle fertilísimo, muy poblado y de tan delicioso clima que resolvió el General hacer alto en Garagoa mientras enviaba al capitan San

1 Estas enemistades de los dos reyes se les escondieron por muchos dias tan del todo á los nuestros que ni una pequeña centella de ellas se traslució, ni andando entre los Bogotaes ni entre los Tunjas. El haber ignorado un hecho tan notorio no sé á que lo atribuyamos, etc. (Fray P. Simon, 2ª not., 2ª parte).

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Martin á traer noticias de los llanos, con órden de no detenerse mas de diez dias, temeroso de que este oficial se hiciera dueño de aquellas riquísimas comarcas que su imaginacion les pintaba con los mas risueños colores. ¡ Cuán otros habrian sido sus pensamientos, al haber sabido que Fredemán y sus compañeros hambrientos y desesperados vagaban entonces por aquellos llanos y que se habrian tenido por muy dichosos en hallar los restos de los festines que arrojaban los soldados de Quesada!

Lengupá era por esta parte la última poblacion de los Chibchas. A pocas leguas de este lugar comenzaron á bajar los Españoles la cordillera al oriente, y á luchar con la aspereza de los caminos, pasando los torrentes por puentes colgantes de bejucos, que eran los primeros que veian, y alimentándose con tortas de cazabe sazonadas con hormigas, comida ordinaria de los pocos indígenas Teguas que hallaban, y á los cuales cuando se les preguntaba por señas lo que habia en los llanos, se tapaban los ojos, entendiendo los Españoles que querian decir que nada sabian ó que nunca habian bajado hasta allá, aunque no faltaba quien creyera que por aquello significaban que no valian la pena de mirarse aquellas regiones ó que preferian ser ciegos á habitar en ellas, mas esta interpretacion era mal recibida, porque á menudo acontece que los hombres como los niños gustan de ser lisonjeados con aquello que mas apetecen, aunque sea lo menos probable. Sin embargo por obedecer á la órden del General, y trascurridos ya diez dias, sin haber podido llegar á los llanos determinaron volver á Lengupá, como lo verificaron todos los treinta hombres que llevó el capitan San Martin sin haberse quedado atrasado ni enfermo soldado ni caballo en tan penoso viaje de veinte dias. Dióse aviso al General de que la entrada á los llanos parecia imposible por aquella parte y que convenia buscar otra luego que se repusieran de las fatigas del viaje, como en efecto lo verificaron reconociendo todo el país, desde el valle que llamaron de Baganique, Siachoque y Tocavita, deteniéndose en el pueblo de Toca, que llamaron Pueblo Grande por el número considerable de sus moradores,

y últimamente llegaron á Yza, de donde partia el camino para los llanos, no sin haber tenido antes una refriega con los Paveses, nombre que dieron á los indígenas de cierto pueblo al oriente de Toca, que probaron á defenderse engalanados con diademas de plumas.

Cuando se disponian en Yza para bajar á los llanos llegó un indígena mutilado por su cacique Tundama y cuyas narices y orejas cortadas traia pendientes de los cabellos. Decia que tan cruel castigo le fuera impuesto por haber solicitado se enviasen mensajeros á dar obediencia á los *Ochies,* que así llamaban á los Españoles, y clamaba por venganza. Destacó San Martin una parte de su gente, porque se alegraban de cualquier pretesto de hostilidad que les permitiera entrar violentamente en los pueblos sin incurrir en las penas que el General habia impuesto á los que sin motivo robasen y vejasen á los indígenas. No se atrevieron sin embargo á pasar de Firabitova, porque supieron que no era prudente con tan corto número de soldados atacar al Tundama, cacique el mas belicoso del pueblo Chibcha, y el único que manifestó energía para desechar los temores supersticiosos que hicieron caer las armas de las manos á tantos millares de hombres que estaban acostumbrados á los combates mas sangrientos con los Panches.

Engañados despues por los guias que pretendian desviarlos del valle sagrado del Sugamuxi vagaron por Cuitiva, Tota y Bombazá, hasta que volvieron al valle de Baganique, del que se creian muy distantes, y por consiguiente muy próximos al pueblo de la Cienega en donde dejaron al General. Este habia pasado personalmente á las minas de esmeraldas de Somondoco y persuadídose de la dificultad de trabajarlas con los recursos de que podia disponer. Hacia sesenta dias que vagaban á menos de una jornada de la residencia del zaque Quemunchatocha sin saberlo, que la veneracion en que aquellos pueblos tenian á sus jefes y quizá tambien el temor de los castigos, habian hecho que se lo ocultasen, hasta que exasperado uno de los habitantes de cierto pueblo de que el alférez Vanegas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

hubiera sacado de un adoratorio las ofrendas que tenian hechas á sus dioses, y los bienes de las casas, y estando resentido con el Zaque por haber hecho matar á su padre, le denunció los tesoros y el poder de este jefe, y ofreciéndose á servir de guia, con tal que lo disfrazasen cortándole los cabellos y dándole otros vestidos. Avisó Vanegas al General, y este, despues de examinar al indígena, escogió cincuenta hombres la mitad infantes y la mitad de á caballo, y se encaminó rápidamente al poniente, llevando consigo al Indio, pero por mucha prisa que se dieron no alcanzaron á las inmediaciones de Hunsa hasta dos horas antes de anochecer. Salieron á recibirlos de paz grande número de Indios de parte del Zaque con presentes y á rogarles que se detuvieran en los alrededores hasta la mañana siguiente, por no causar sorpresa y escándalo con su precipitacion al anciano Zaque, mas todo fué en vano, porque escarmentados los Castellanos con la pérdida de los tesoros del Zipa por haber dilatado su entrada en Bogotá, marchaban ahora al trote por en medio de la grita, del tumulto y de la confusion, hasta que entraron en la ciudad maravillados de ver brillar con el sol láminas de oro que aparecian colgadas en las puertas de las casas, mas sin entretenerse en el pillaje llegaron á las puertas del cercado del Zaque, que hallaron cerradas y atadas con cuerdas tan estrechamente que fué preciso cortar las del primer recinto, puesto que las del segundo ó cercado interior estaban abiertas, y habia una distancia ó primer patio de doce pasos de anchura en donde quedaron los ginetes. Quesada se arrojó del caballo con la espada desnuda y seguido de diez oficiales corrió hácia la casa de Quemunchatocha, que estaba sentado gravemente en una banqueta de madera y tenia delante de sí una estera, al rededor de su persona muchos sirvientes de pié y armados con petos dorados y plumas. Este príncipe era, aunque de mucha edad, de alta estatura, corpulento y de gesto feroz. No manifestó el mas leve indicio de temor ni de alteracion á la entrada de los forasteros en actitud tan hostil, ni la vista de los aceros desnudos le impidió guardar la compostura y ma-

jestad que correspondia á un jefe á quien tributaban la mas ciega obediencia tantos millares de súbditos [1]. Entre tanto los alaridos de mas de diez mil hombres, que rodeaban el cercado segun los cómputos mas moderados, hicieron temer á Quesada que la lucha le fuera funesta si no tomaba una resolucion pronta y audaz. Mandó pues prender al Zaque, y esta violencia causó tal sorpresa en aquellos habitantes que no imaginaban que un puñado de hombres se atreviera, sin previo combate y sin provocacion, á poner manos violentas en su temido y reverenciado jefe, que despues de algunos débiles esfuerzos se disipó el tumulto por sí mismo, y la mayor parte de los hombres, mujeres y chusma huyeron, á los campos salvando lo que pudieron, y aun fué voz comun que tuvieron tiempo para poner en cobro mucha parte de los tesoros del Zaque que arrojaban los Indios por la espalda del cercado en petacas liadas. De estas hallaron los Castellanos razonable número, y pasaron la noche recogiendo cuanto encontraban, con mechas encendidas y amontonando las riquezas en el patio principal del cercado del Zaque. Hallaron en los aposentos de este los huesos de algunos de sus antepasados colgados dentro de una linterna de oro curiosamente fabricada que pesó seis mil ducados, con copia de esmeraldas. Deslumbrados y fuera de sí de gozo con aquellas riquezas, gritaban los soldados á Quesada : Perú, Perú, señor General.

Aunque se han exajerado mucho los tesoros que los Castellanos hallaron en Tunja diciendo que los montones de oro

1 Era el Tunja de figura espantable, hombre de grande corpulencia y muy grueso; de aspecto torbo, la cara muy ancha, las narices grandes y torcidas, con que se hacia formidable toda la cara. Era en fin en su persona y costumbres como sucesor del diablo, por haber sido en aquel pueblo y sus tierras muchos años cacique un demonio, como á su tiempo diremos. Era, aunque viejo, sano, astuto, presto y diligente en las disposiciones del gobierno y guerra, de condicion inexorable y precipitado en sus castigos, á que era inclinadísimo, sobre todo á ahorcar, y los Españoles hallaron maderos rajados por la extremidad superior en donde engarzaban los cuellos de los que debian ahorcarse, por lo cual llamaron la loma de los ahorcados á una eminencia inmediata á Tunja. (Fray P. Simon, 2ª parte.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

del pillaje de la noche del veinte de agosto, que fué el dia de la prision del Zaque, eran tan altos que detrás de ellos no se alcanzaban á ver los soldados de á pié y apenas se divisaban los de á caballo, se infiere sin embargo fué considerable, pues en su relacion al Rey los capitanes San Martin y Lebrija dicen que reunido este oro con otra pequeña suma encontrada en Sogamoso, pesó 191, 294 pesos de oro fino, 37,288 de oro bajo y 18, 390 de plata, y además 1,815 esmeraldas, entre las cuales habia muchas de gran precio. Esta riqueza seria equivalente á casi medio millon de duros en nuestros dias, y es dudoso que hoy mismo se pudiera reunir en Tunja tan crecida suma. Es probable que en el monton tan celebrado del patio del Zaque se comprendieran los fardos de lienzos y mantas finas, las armas y escudos guarnecidos de planchas de oro, los caracoles engastados en este metal, y las sartas de cuentas y otras piedras que guardadas en petacas aumentaban el volúmen. Dijose tambien que se habia arrojado en un pozo gran cantidad de oro, pozo que hoy es conocido con el nombre de Donato, por los gastos infructuosos en que una persona de este nombre incurrió posteriormente para buscar aquel tesoro [1].

Quiso Quesada por insinuaciones de sus compañeros exijir de Quemunchatocha un rescate considerable de piezas de oro para darle libertad, pensando así recobrar la parte del tesoro que se habia escapado de su codicia, mas el Zaque á todas las propuestas opuso el mas profundo y majestuoso silencio. Ostigado al fin de la obstinacion de sus carceleros, lo rompió indignado una sola vez para decir : Mi cuerpo está en vuestras manos; disponed á vuestro antojo, pero en mi voluntad nadie manda. Es justicia añadir que Quesada supo estimar la nobleza

1 Los Hunsas tenian una tradicion ridícula á la par que vulgar respecto de la formacion de este pozo. Una cacica antigua, la madre de Hunsahua, irritada con su hija por una falta grave á la honestidad, le tiró con la sana, que es el mango de madera que sirve para revolver la chicha, y habiéndose escondido la jóven detrás de la gacha, recibió esta el golpe, con lo que se quebró, formándose de la chicha derramada en la tierra un pozo, aunque desgraciadamente para los aficionados el líquido se convirtió en agua.

de alma del jefe Chibcha y que no solo no consintió en que se le infiriese violencia alguna, sino que permitia á sus mujeres y sirvientes que le asistiesen con el regalo y respetos á que estaba acostumbrado.

En Tunja tuvieron ya noticia los Españoles de la existencia del templo y estados del Suamós, y, como la sed de oro no estaba aun satisfecha, partieron inmediatamente hácia el norte á principios de setiembre de este año de 1537. Pasaron en Paipa la primera noche. Al siguiente dia, antes de llegar á la residencia de Túndama, recibieron un mensaje de este cacique con un corto presente y anunciando que quedaba recogiendo algunas cargas de oro para salir personalmente á ofrecerlas y pidiendo que lo esperasen. Hicieron pues alto los Españoles, mientras los Duitamas sacaban del lugar cuanto poseian, y luego salieron por las alturas de la izquierda de la planicie en cuyas faldas estaba fundado el pueblo, á insultar á los forasteros y á decirles que fueran á buscar el oro. Corridos estos de la burla entraron al lugar, que hallaron enteramente abandonado, y sin querer detenerse continuaron su marcha hasta el valle ameno de Iraca, tierra doblemente bendita para sus moradores por los recuerdos de su culto y por la prodigiosa fecundidad de su suelo.

Acercábase la noche, y los indígenas armados quisieron oponerse á la entrada de los Españoles en el santuario de sus mayores colocado en la extremidad oriental de este valle, pero fueron vanos sus esfuerzos : el terreno llano favorecia la carga de los ginetes españoles, que muy en breve despejaron el campo y entraron en el pueblo al anochecer. Halláronle solitario, Suamoz y sus súbditos salieron fugitivos. La mole considerable del famoso templo lo designó sin embargo muy en breve á la ansiosa codicia de los Españoles. Dos de estos quisieron penetrar en su recinto en la oscuridad de la noche, y no hallando las puertas se arrastraron por unas lumbreras provistos de antorchas encendidas. No les causó poco asombro el hallar un Indio Xeque ó sacerdote con larga barba cana, porque era el primero

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que veian barbado en las Indias. Pero al ver desde la entrada una larga fila de momias adornadas de planchas y joyas de oro, colocaron imprudentemente las teas en el pavimento esterado del templo para poder usar libremente de las manos en el despojo de aquellos cuerpos. El esparto de las esteras se prendió al instante y el fuego se comunicó rápidamente á los muebles y muros del templo, de lo cual espantados se salvaron aquellos soldados cargando el oro que pudieron, sin que bastasen á contener el progreso de las llamas los esfuerzos de los pocos Españoles que cansados de las fatigas del dia acudieron á apagarlo. El xeque prefirió perecer en el lugar en que habia pasado su larga vida, pues no lo volvieron á ver mas, y los Chibchas pudieron contemplar desde las alturas vecinas el incendio de su mas suntuoso templo, para cuya construccion se habian traido los guayacanes mayores que producen los valles ardientes del pié de la cordillera, á fuerza de tiempo y de brazos. Aseguran que el fuego duró muchos meses en aquellos gruesos maderos, aunque no es esto probable, sobre todo si se atiende á que ya habia comenzado la estacion de las lluvias. Con algun oro que tomaron en las casas particulares y temerosos de ver toda la tierra de Iraca levantada, volvieron al dia siguiente hácia Tunja en donde habian quedado las otras tropas custodiando el botin y los equipajes, todo lo cual era ya bastante considerable para necesitar docientos Indios cargueros, pues hasta las sillas de montar las cargaban los Indios, con el fin de que los caballos estuvieran descansados para cuando llegaba la oportunidad de valerse de ellos.

Dió Quesada libertad al anciano Zaque, pero la pena y las emociones abreviaron sus dias, pues poco despues falleció. Antes de emprender los Castellanos la expedicion al valle de Neyva, de cuyos parajes lograron por fin averiguar con certidumbre venia la mayor parte del oro que la industria y el comercio de los Chibchas habian acumulado en sus pueblos, quiso escarmentar la osadía del Tundama, que era el único cacique que se habia manifestado dispuesto á combatir y al cual

no se buscó en las colinas de Duitama por el deseo de llegar oportunamente á Suamóz. Por su parte este belicoso caudillo convocó tambien sus vasallos y solicitó el auxilio de los caciques vecinos desde Serinza, de modo que cuando Quesada llegó á los confines del Tundama salió este á encontrarlo con las tropas mas ordenadas y de aspecto mas marcial que hasta aquí se habian visto entre los Chibchas, y formadas por escalones en diferentes cuerpos, engalanados todos con plumas de diversos colores. En este combate, que llamaron de Bonsa, opusieron los indígenas una resistencia desesperada. El General español se vió en peligro de perder la vida por haber caido de su caballo en medio de los enemigos, pero al fin rotos los Indios y atropellados por los caballos quedaron los pantanos de Bonsa teñidos con sangre de los Duitamas. De ellos muchos se acojieron á las islas, adonde no podian seguirlos los ginetes. Despues de este castigo, que así llamaban estas refriegas, siguieron á Suezca, en donde quedó el campo á cargo de Hernan Perez de Quesada, hermano del licenciado. Este, atravesando la sabana de Bogotá con cincuenta hombres escogidos, marchó en solicitud del rico valle de Neyva, adornado en sus imaginaciones con templos de colunas de oro y estatuas macizas de este metal. El camino conocido era por Pasca; fuéles pues forzoso atravesar los páramos desiertos y bajar luego al valle de Fusagasugá, por donde con hartas incomodidades llegaron por fin á las márjenes del rio Grande, sin guias por haberse fugado los que traian de la region fria temiendo la fatiga de cargar equipajes en este valle ardiente en que el termómetro centígrado no baja de 23°. Hallaron por donde quiera las casas, que eran tambos abiertos, abandonadas, por haberse pasado los moradores á la orilla izquierda del rio. Solo un indígena mas curioso que los otros se atrevió á pasar nadando, y les trajo algunos corazones de oro, con que se alentaron sus esperanzas, ya muy disminuidas por la falta de alimentos y por las fiebres que los acometieron desde su llegada al valle. Volvió el indígena halagado con los presentes que le hicieron los Españoles, pero pasados algunos dias no

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pareció mas. Registrando las casas adquirieron suficientes muestras de oro para persuadirse de que no era escaso en aquella tierra, pero les faltaban de tal modo las fuerzas, que, habiendo resuelto volver á Bogotá, estuvieron casi decididos á abandonar el oro que con tanto trabajo habian acopiado por no cargarlo, hasta que dos soldados haciendo un grande esfuerzo se encargaron de llevarlo. Marchando pues por entre los bosques y pantanos se encaminaron lentamente á Pasca, adonde llegaron al cabo de muchos dias dejando cinco compañeros muertos. Allí permanecieron reponiéndose de sus enfermedades, y es de suponer, aunque no lo dicen los cronistas, que ya habia comenzado el año de 1538. Dieron los Castellanos entonces al valle de Neyva que tan mal los habia recibido el nombre de valle de la Tristura ó Tristeza, aunque ciertamente está bien lejos de merecer este nombre, ni la reputacion de enfermizo, pues es una de las regiones calientes mas sanas de América [1].

1 Es cierto que el clima ó las emanaciones han cambiado mucho en algunas provincia despues del descubrimiento. Así por ejemplo Panamá, que era un sitio tan enfermizo, á lo que dicen todos los cronistas, en la época de la colonizacion, ha dejado de serlo segun el testimonio de un gran número de personas imparciales. El Sr. Garella, ingeniero frances que trabajó el proyecto de canalizacion del Istmo, me ha escrito últimamente de Argel que considera mas sano el Istmo que las posesiones francesas en Algería.

CAPÍTULO XIII.

Reune Quesada sus tropas en Bogotá. — Repartimiento del botin. — Sorprende al Zipa Thisquesuza en los bosques de Facatativá, y muere este en la fuga. — Sucedele Sagipa, el cual obliga á los Españoles á desamparar á Muequetá ó Bogotá y á establecer su cuartel general en Bosa. — Sometimiento de Sagipa. — Pide auxilio á Quesada contra sus enemigos. — Segunda entrada á los Panches, que son batidos por las tropas coligadas de Españoles y Chibchas. — Apremian los Españoles al Zipa á fin de que descubra los tesoros de su antecesor. — Muere el desventurado Sagipa en los tormentos dejando burlados á sus verdugos. — Fundase la ciudad de Santa Fe de Bogotá y se da el nombre de Nuevo Reino de Granada al territorio descubierto. — Maravilloso encuentro de los tres Jefes Españoles Quesada, Belalcazar y Fredemán en la planicie de Bogotá. — Embarcanse en Guataquí para Cartagena dejando á Hernan Perez de Quesada encargado de fundar las ciudades de Velez y de Tunja.

Así mi persona cayó de su solio,
Entre las manos de los homecidas
Cayeron mis obras no poco temidas,
Y mas que no siendo mi frente crismada
Mi ánima triste se vido tragada,
Con las personas que fueron vencidas,
De la hambrienta codicia dañada.

(Cartujano Triumfo 9°.)

Restituido Quesada á la planicie de Bogotá y reunida toda su tropa, se decidió á hacer el repartimiento de los tesoros recojidos desde su entrada en el territorio de los Chibchas. Tocaron al real Erario, por el derecho de quintos, cuarenta mil pesos de oro fino, 562 esmeraldas, además del oro de baja ley. A cada soldado de á pié, quinientos veinte pesos, el doble á los de á caballo, el cuadruplo á los oficiales, siete porciones al licenciado Quesada, nueve al Adelantado Lugo, las que Quesada tomó para sí, luego que se supo su muerte; y además se distribuyeron

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

algunos premios extraordinarios entre los que mas se habian distinguido en la campaña. Luego que se hizo el repartimiento, los soldados contribuyeron voluntariamente, á instancias del capellan Fray Domingo de las Casas, del órden de Santo Domingo, para fundar una capellanía de misas que debian decirse en todas las cuaresmas por las almas de los compañeros muertos antes de llegar á Bogotá [1]. De las esmeraldas se hicieron cinco clases segun sus tamaños y calidades y á cada porcion le cupieron cinco, una de cada suerte.

No dejaban entre tanto los vasallos del Zipa de incomodar con continuos combates á los Castellanos que ocupaban la capital de sus Estados, aunque siempre llevaban lo peor y tenian que acojerse á las lagunas para no ser atropellados por la caballería en aquellas llanuras que entonces como hoy estaban privadas de arboledas, las cuales no se veian sino en las montañas que circuyen por donde quiera esta extensa planicie. En una de estas del lado del poniente y en las inmediaciones de Facatativá, vivia retirado Thisquesuza. Desde allí dirijia los ataques al campo Español, sin presentarse personalmente, temeroso de que se cumpliera el vaticinio que le habia hecho uno de sus Xeques de que habia de morir á manos de los forasteros, como en efecto aconteció, quedando burladas sus precauciones :

1 En la relacion de los capitanes San Martin y Lebrija, que es el documento mas auténtico que poseemos de los sucesos del descubrimiento de Bogotá, y que en estas materias debian tener mas conocimientos como que eran oficiales reales y á su cargo estaba el tesoro, se advierten sin embargo algunas contradicciones. Dicen que despues de la entrada á Tunja y Sogamoso se pesó todo el oro que se habia recojido hasta entonces y se hallaron 191,294 pesos de oro fino, 37,288 de oro de menos ley y 18,390 de oro todavía mas bajo, y además 1815 esmeraldas. Esta misma suma se vuelve á hallar algunos meses despues de las correrías á la provincia de Neyva y de otras en que se menciona haberse encontrado algunas cantidades de oro de consideracion. Es probable que los Jefes y soldados ocultaban grandes sumas que no entraron en el repartimiento ostensible, porque de otro modo no habria podido hacer Quesada los gastos exorbitantes que verificó á su regreso á Europa, en Francia, España é Italia. No creo que se aventura nada en estimar en el doble de lo que aparece en el texto, el oro hallado en la época á que aludímos.

porque habiendo hecho los Españoles dos indios prisioneros, arrancaron al mas jóven por medio del tormento la promesa de conducirlos al lugar en donde moraba el Zipa. El otro prefirió morir mas bien que cometer la bajeza de denunciar la residencia de su Jefe. Salió Quesada en persona con un reducido número de soldados escogidos, y caminando toda la noche dieron al amanecer en el campamento de Thisquesuza. Con la sorpresa, los indígenas no acertaron á defenderse, y, no hallando sus armas, arrojaban tizones encendidos á los agresores á fin de dar tiempo de salvarse al Zipa, que fué herido por el pasador de la ballesta de un soldado Español que le tiró sin conocerlo, y ni aun se supo hasta mucho despues la triste suerte de Thisquesuza, cuyo cuerpo se llevaron sus vasallos mientras que los Españoles andaban solícitos revolviendo cuanto encontraban en la ranchería, para buscar tesoros que no hallaron. Carnes de monte de toda especie como venados, conejos y aves, se veian por donde quiera; mantas de algodon y todo género de abrigos y comodidades no faltaban al Zipa, pero solo hubieron á las manos una vasija de oro (totuma de oro) y algunas alhajillas, que no correspondieron á sus esperanzas. Apresuraronse á salir á lo llano porque iban juntándose los indígenas en número considerable que los atacaban por todas partes, y los ataques redoblaron de tal manera algunos dias despues en Bogotá, que no podian dormir de dia ni de noche, por lo que se resolvió Quesada á salirse á sitio mas descampado en donde pudiera maniobrar su caballería sin el embarazo de las lagunas y pantanos, y así se trasladó á Bosa el campamento Español.

Supose despues que el motivo de la extraordinaria energía que habian desplegado los indígenas en hostilizar á los Castellanos, se debia á las órdenes estrechas de Sagipa, por otro nombre Sacresasigua, pariente del difunto Zipa, valiente guerrero y muy bien quisto entre los Chibchas, á quien habian levantado como sucesor de Thisquesuza, porque el heredero legítimo, que era el cacique de Chia, habia manifestado mucha irresolucion y aun cobardía, defectos que no podian disimu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

larse, singularmente en aquellas circunstancias. Sin embargo la fortuna se mostró adversa á Sagipa, cuyos pueblos fueron invadidos por los Panches y su autoridad amenazada por algunos usaques descontentos, motivos que le decidieron á tomar la fatal resolucion de someterse á los Españoles. Envió pues mensajeros á Bosa á avisar su intento á Quesada, y sin esperar respuesta luego se presentó en el campamento, precedido de indígenas cargados de regalos de mantas, oro y esmeraldas, y con estos presentes y el agrado y dignidad de sus modales se ganó la voluntad de los Castellanos [1]. A la intimacion de Quesada de que se sometiera al Emperador Cárlos 5°, que se le explicó largamente por medio de hábil interprete, contestó que siendo cierto que otros reyes sin mengua le habian jurado obediencia él tambien lo haria. Despidióse muy satisfecho y á pocos dias volvió á solicitar que los Españoles lo auxiliasen para vengarse de los Panches, implacables enemigos del pueblo Chibcha, que en una entrada que acababan de hacer por Zipacon se habian llevado gran número de cautivos y habian devastado sus sementeras. Aprovechó Quesada la ocasion para manifestar que su amistad era de mucho precio, y así dentro de breves dias salieron los Españoles acompañados de millares de Chibchas bajo las órdenes de Sagipa y bajaron á las tierras de los Panches [2]. Hallaron á estos del otro lado de un riachuelo ó quebrada, ocupando una posicion fuerte por naturaleza, en la que se defendieron con tanta obstinacion y valentía que rechazaron á los Chibchas y á sus aliados, quedando heridos de flechas envenenadas diez Españoles. La situacion de Quesada en la noche que siguió al dia

1 El General le recibió con mucho gusto acrecentándosele á él y á los demás Españoles con ver su compostura gallarda, gracia y disposicion de su persona, de quien cualquiera buen entendimiento juzgara ser bien empleado el señorío de que gozaba, del que no desdecia la riqueza del presente que metió delante, sin el cual bien pienso no parecieran bien sus gracias naturales (F. P. Simon 2ª parte). Por la buena gracia y majestad de palabras con que se espresaba : de suerte que ninguno pudiera juzgarlo segun las apariencias por indigno de la grandeza que representaba (Piedrahita 1ª, parte, lib. 5°, cap. 6°).

2 Infierese que esta entrada se verificó por Anolaima.

del combate fué muy crítica, teniendo que precaverse de amigos y de enemigos. Para el dia siguiente se adoptó un plan de ataque que permitiese hacer uso de la caballería, sin cuyo auxilio se veia que no podrian vencer á los Panches. Dispusose que Sagipa con los Chibchas atacase de nuevo á los Panches, en tanto que la mayor parte de los Españoles quedarian formados en el campamento como reserva, pero en realidad para hacer creer que todos estaban allí, mientras que la mayor parte de los de á caballo se ocultaron en la noche misma en el bosque de la orilla de la quebrada. Así se ejecutó, y, despues de un falso ataque de los Chibchas, se retiraron estos precipitadamente atravesando un lugar llano en la orilla de la quebrada, seguidos por los Panches, ansiosos de cojer prisioneros para comerlos despues en sus festines; cuando de improviso fueron cortados y cargados por las espaldas por la tropa de caballería emboscada, que hizo una grande matanza completando despues el resto del ejército la derrota. Llamóse este combate de Tocarema y á él concurrió el cacique de Siquima. Reunióse el consejo de los Panches y acordaron dar la paz á los forasteros que tan eficaz socorro sabian prestar á los que protegian. Vinieron pues mensajeros al campo el dia siguiente, trayendo algun oro y frutas como presentes, entre las cuales se mencionan por la primera vez guamas y platanos de diversas especies [1]. Obedecieron los Panches, aunque con repugnancia, el mandato de Quesada de someterse á Sagipa, y, terminada así dichosamente la expedicion, volvieron á Bojacá, que era el primer pueblo considerable de la planicie que se hallaba en el camino por donde hicieron la entrada á los Panches. Celebráronse fiestas y regocijos, y en ellos supieron los Españoles en su frecuente trato con los indígenas

1 El Padre F. P. Simon es el único historiador que habla de los platanos como presentados por los Panches, mas este hecho no aparece bien probado, como el de haberse hallado esta planta con abundancia posteriormente en las orillas del San Juan provincia del Chocó. No he debido sin embargo omitir la referencia por lo que importa á la cuestion de la naturaleza y orígen del platano en América

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que Sagipa no era el heredero legítimo de Thisquesuza, y se prometieron valerse de este pretexto para descubrir los tesoros del Zipa. Sea porque resistiera Quesada ó porque no se atreviera á cometer espontáneamente una grande injusticia que lo dejase infamado en la posteridad, se hizo conminar con un escrito firmado por los principales del Ejército pidiendo la prision de Sagipa, á fin de que entregase los tesoros del Zipa. Asombro y horrór causó en los indígenas el arresto de su Jefe, que con noble confianza se habia puesto en manos de los Españoles. Todos abandonaron el campamento, y no volvieron hasta que se supo que continuaba en ser tratado con la mayor consideracion por sus guardas, entre quienes distribuia generosamente los regalos que sus súbditos se esmeraban en traerle. Contestó desde el principio á Quesada que él no poseia oro alguno, porque aunque el difunto Zipa habia tenido suficientes tesoros con que poder llenar la casa que le servia de cárcel ahora, los habia repartido á la llegada de los Españoles entre todos sus vasallos. Que él los pediria y que no dudaba que por obtener su rescate no se apresurasen á traerlos. Esta promesa dió lugar á que los Españoles ya se creyesen dueños de tanto caudal como el que se trajo á Pizarro para el rescate del Inca, y para que se esparciesen diversos rumores de que los indígenas traian á Sagipa todos los dias una parte del tesoro, y que si no se habia encontrado nada en la prision, consistia en que lo volvian á sacar ocultamente. Pasados cuarenta dias, y creyéndose defraudados los conquistadores de su presa, amenazaron al Zipa, el cual se excusaba diciendo que los dos *usaques* sus enemigos que lo habian denunciado como usurpador, se opondrian probablemente á que sus vasallos le obedecieran trayendo el oro pedido. Al instante fueron degollados aquellos dos Jefes á pesar de sus protestas de inocencia, y no pareciendo todavía el oro que con tanta ansia esperaban los Castellanos, comenzaron á dar los mas atroces tormentos al malaventurado Zipa, á fin de que confesase, mas no pudieron arrancarle una sola palabra, y espiró despues de muchas semanas de increibles martirios que la pluma

se resiste á recordar por honor de la especie humana. Me limito á reproducir literalmente lo que sobre ello escribió el mas moderado de los historiadores, Antonio de Herrera, cronista real, aunque está muy lejos de la justa indignacion con que cuentan los detalles del suplicio de Sagipa el Señor Piedrahita y el Padre Zamora. Llena de satisfaccion el ver que ninguna consideracion de amor propio nacional fué parte para que estos honrados y humanos escritores dejaran de pintar el hecho con los mas negros colores, y aun uno de ellos refiere que los mas violentos de entre los que atormentaron al Zipa perecieron todos de muertes desastrosas y repentinas.

« Pasado el término (dice Herrera, decada 6ª, libro 6°) y no » habiendo dado mas de cuatro mil pesos, los soldados insolentes y codiciosos por la fama de los grandes tesoros del » Bogotá, hicieron requerimiento á Gonzalo Ximenes para » que pusiese en hierros á Sagipa, y le diese tormento, y porque no lo hacia entendiendo ser injusto, las murmuraciones » y quejas de los soldados eran grandes, diciendo, que se entendia con Sagipa, y de nuevo volvieron á los requerimientos » y protestas y dieron poder á Gerónimo de Ansá para que » pusiese demanda en juicio, y Gonzalo Ximenes nombró por » defensor de Sagipa á su hermano Hernan Perez de Quesada, » con juramento de que haria bien su oficio; y oidas las partes, » se llegó al tormento y allí bárbaramente le mataron sin que » descubriese nada. » Este fué el fin trágico y lamentable del último Zipa, porque aunque se dijo luego que los Chibchas habian proclamado otro, nunca se cuidó de averiguarlo, y esta dignidad quedó extinguida con la independencia de aquel pueblo [1].

1 « *Mais au delà des mers, partout où la soif des richesses amène l'abus de la puissance, les peuples de l'Europe, à toutes les époques de l'histoire, ont déployé le méme caractère* » (Voyage de Humboldt, liv. 3e). Cito aquí este pasaje de un viajero filósofo é imparcial no con el fin de justificar á nuestros mayores en la muerte del Zipa y otras crueldades, sino con el de hacer ver, de una vez, que todas las naciones Europeas y no solo la Española se han mane-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En esta ocasion desmintió Quesada su acostumbrada mansedumbre y humanidad, y de los pasajes que de su compendio

jado del mismo modo en circunstancias análogas. La Inglaterra y la Francia, los dos pueblos que se consideran mas cultos y humanos, han consentido las mayores atrocidades para con los pueblos conquistados, y eso no en siglos anteriores, sino en el pasado y en el presente.

Hé aquí lo que dijo Mr. Burke, en 1788, en el parlamento Inglés, respecto de las iniquidades cometidas en la India por órden del Gobernador Hastings. « Azotaban los Indios por la noche, y por la mañana así lastimados los metian » en agua fria para azotarlos de nuevo, atando juntos los padres con los hijos » frente á frente, á fin de que el azote que no caia sobre el padre cayera sobre » el hijo, hasta que los dejaban medio muertos, á fin de que apremiados con » estos tormentos descubrieran algunos puñados de grano que habian ocultado » de la rapacidad de sus verdugos para alimentar escasamente sus familias. » Habian imaginado lacerarles las carnes con ramos espinosos y con varas de » una planta cáustica y venenosa, cuyas heridas se convierten en lepra y aun » se gangrenan, pereciendo los infelices. Otras veces les ataban los dedos » unos contra otros con tal fuerza que parecian no formar sino una sola pieza, » y luego con cuñas y martillos los separaban, mutilando así estas honradas y » laboriosas manos, que no habian cesado de ocuparse en beneficio del Imperio » Británico. Por último endurecidos á fuerza de crueldades, daban á las mujeres » tormento de fuego, ultrajando el sexo, la decencia, la naturaleza misma, todo » por el ansia del oro, etc. »

Veamos ahora en este siglo XIX° lo que se ha hecho á la vista de la Europa entera, por un pueblo civilizador, y oigamos á sus mismos generales y en primer lugar al general Duvivier, que acaba de morir en París á manos de los facinerosos que pretenden reformar la sociedad por los medios mas sangrientos y brutales.

« Nous avons soumis le pays (l'Algérie) par un arsenal de haches et d'allu- » mettes chimiques. On coupait les arbres, on brûlait les moissons, et on se » rendait bientôt maitre d'une population réduite à la famine et au désespoir. » « Hemos sometido el país gracias á nuestras hachas y pajuelas, cortando los » árboles, incendiando las mieses, y apoderándonos así de un pueblo reducido » al hambre y á la desesperacion. » Y en otra parte : « Hace once años que no » hacemos otra cosa que demoler casas, destruir los árboles, incendiar las » mieses, degollar los hombres, las mujeres, los niños, cada dia con mayor » furia. » (*Solution de la question de l'Algérie*, p. 285). Hay hechos todavía mas inhumanos que el pueblo Francés ha condenado unánimemente, como el gobierno y pueblo Español reprobaban lo que se hacia en América por los conquistadores.

Las Repúblicas de la América del Sur han tratado de reparar las injusticias de la conquista eximiendo de tributos á la raza indígena é igualándola bajo todos aspectos á las demás. La República Francesa mantiene preso á Ab-del-Kader contra la fe de una solenne capitulacion, y en vísperas de una bancarrota, continua gastando 125 millones por año en oprimir á los Arabes, que tienen tanto derecho á su libertad como los pretendidos socialistas y amigos de la humanidad.

nos han trasmitido los historiadores posteriores se deduce, que el mismo se confiesa mas culpable todavía de lo que resulta de las apariencias y documentos de que formó su juicio el laborioso cronista de Indias.

Habiendo explorado el licenciado Quesada el país en todas direcciones, se persuadió de que para emprender nuevos descubrimientos necesitaba de mayores fuerzas y de nombramiento directo de la corte, para donde se resolvió á partir por la via de Cartagena ocultando su viaje al Adelantado Lugo, cuyo fallecimiento parece ignoraba, y con esperanzas de obtener para sí el gobierno de la region que habia descubierto. Antes de emprender su jornada, trató de ganarse las voluntades de los usaques de toda la comarca, haciéndoles esperar que conservarian su independencia sin ser extorsionados ni vejados; para ello los convocó nominalmente, y los trató con mucha consideracion despidiéndolos mas satisfechos. Luego envió dos capitanes hácia el poniente y dos al oriente con el fin de escojer en la llanura el sitio mas á propósito para fundar una ciudad. Despues de discutir las ventajas é inconvenientes de los diversos sitios se decidió en favor del paraje en que habia un pequeño pueblo llamado Teusaquillo dependiente del usaque de Tuna, grande poblacion que distaba dos leguas el valle arriba, aunque no se dice si al Sur, del lado de Usme, ó al Norte, á la parte de Usaquen. Allí ordenaron á los indígenas fabricasen una docena de casas espaciosas y capaces de contener todos los Españoles, excepto los que el Licenciado pensaba llevar en su compañía. Levantaron una iglesia tambien de madera y paja en donde mismo está hoy edificada la catedral de Bogotá.

A principios de agosto de 1538 se trasladaron los Españoles á su nueva residencia, y estando todos juntos se apeó Quesada de su caballo, y, arrancando algunas yerbas, dijo que tomaba posesion de aquel sitio y tierra en nombre del Emperador

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Carlos V, y, subiendo luego á caballo, desnudó la espada, diciendo en alta voz que saliese si habia quien contradijese aquella fundacion que él defenderia á todo trance, y como nadie se opuso envainó la espada y ordenó al escribano del ejército, diese testimonio en instrumento público. Fué entonces que Quesada impuso el nombre de Santa Fe á la naciente ciudad y de Nuevo Reino de Granada al territorio descubierto, y en efecto aunque el paisaje es aquí mas extenso y mas vasta la llanura, la semejanza es grande entre la planicie elevada que riega el Funza, con la vega deliciosa de Granada que el Genil fecunda, hasta en la probabilidad de haber sido una y otra fondo de antiguos lagos. La colina de Suba para el que mira al poniente desde la falda de los cerros á cuyo pié está situada la ciudad de Bogotá (como Granada al pié de sus collados), queda al norueste como la sierra de la Elvira; y la cristiana ciudad de Santa Fe en la Vega ocupa exactamente la posicion que el pueblo de Fontibon en nuestra planicie; la ilusion es completa y el pensamiento ha debido ocurrirse sin dificultad á Quesada, tan familiarizado con los sitios en que habia pasado sus verdes años. Aun las alturas del lado de Suacha recuerdan por su aspecto y posicion el famoso collado que lleva el nombre de *suspiro del moro,* por el llanto de Boabdil el último rey de Granada, lágrimas que sujirieron á la heroica Zoraida la hermosa sentencia que la historia nos ha trasmitido : « Bien hace en llorar como mujer lo que como hombre no supo defender [1]. »

1 Mendes Silva en su libro sobre la poblacion general de España (Madrid, 1645) dice así : « Es la ciudad de Granada dignísima cabeza de su reino, plantada en las deleitosas faldas de la Sierra Nevada. Bañanla los rios Darro y Genil, regando frescas alamedas, olorosos jardines y apacibles huertas, resonando entre nativas y artificiosas fuentes, dulces músicas, canoras y suaves melodías de acordes pajarillos que con arpadas lenguas se gorjean; ameno y delicioso sitio, emulacion de pensiles Babilónicos, bosques de Chipre y Tempe de Tesalia : viniendo á ser una de las fertilísimas de España, en abundancia de pan, vino, aceite, varias frutas, legumbres, verduras, lino, miel, caza, pescado, aves domésticas, ganados, grana, y produciendo minerales de oro, plata, plomo, hierro, sal, finísimos jaspes, alabastros y otras estimadísimas piedras. »

Dicen algunos, entre ellos Medina (Grandezas de España, Alcalá, 1548), que el nombre de Granada se le puso por la semejanza de la ciudad en su figura con una granada abierta dejando ver los granos rojos, ó de *gar,* cueva, y *Nata,* nombre de una doncella que vivia encerrada en una caverna y á la cual venian á consultar las gentes de la Vega antes de la fundacion de la ciudad. Segun Arias Montano, *Granad* significa ciudad de peregrinos, porque la fundaron hebreos expulsados por Vespasiano de Roma. Luis del Marmol dice que en 1013 habia en este sitio un castillo que llamaban *Yznarromán,* es decir Castillo del Granado, probablemente por un árbol de esta fruta tan comun hoy en aquel país : otros dicen que Granada, en idioma fenicio, quiere decir fertil y abundante. Se excusará la extension de esta nota y las digresiones del texto, en puntos de poca importancia histórica, en favor del deseo de satisfacer la curiosidad de los que no tienen la oportunidad de hacer indagaciones de este género.

Fray Pedro Simon al dar cuenta de esta fundacion dice : « No nombró sin embargo entonces el General Quesada justicia ni regimiento, no estableció *horca* ni *cuchillo* ni las *demás cosas importantes* al gobierno de una ciudad, ni para la iglesia cura, » afin de que continuase el régimen militar que le permitia atender sin contradiccion á sus proyectos. Es digno de notarse cuan arraigados estaban los privilegios y fueros de las municipalidades entre los Castellanos en aquella época, pues los mismos hombres que se manifestaban obedientes y sumisos á todos los mandatos y aun caprichos de su jefe, luego que este creaba de entre ellos mismos un regimiento, se constituian en un cuerpo respetable que tenia sus acuerdos y formaba la unidad civil y comunal que resistia enérjicamente á cuanto no era legal y racional. La primera misa se dijo en la iglesia nueva el 6 de agosto de 1538, y esta es la época legal de la primera fundacion de Bogotá. La obra de la conquista estaba por decirlo así finalizada y la de la colonizacion iba á comenzar; en la predicacion del evangelio y civilizacion de los indígenas no se pensaba todavía, y despues del bautismo solenne del Usaque de Suba no consta que se verificase otra nueva conversion.

Acababa de salir una partida de Santa Fe de órden de Quesada hácia el poniente para descubrir lo que pudieran del

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

otro lado de la sierra nevada de Tolima, cuando llegó á oidos del General la noticia de que por el valle de Neyva bajaban de la parte del Sur muchos Españoles no ya vestidos de tejidos del país, como la tropa de Santa Marta, sino de ricas telas, con armas resplandecientes, y seguidos de innumerable hueste de Indios de servicio. Alarmado con esta noticia mandó á su hermano que fuese á reconocer estas gentes, cuyo encuentro se consideraba como una calamidad, por los choques y disgustos que se originaban entre los diferentes conquistadores sobre el límite de sus territorios respectivos, como porque aumentándose los partícipes en los despojos y en los repartimientos de los indígenas se disminuian los beneficios de cada partida.

Belalcazar habia recorrido todo el valle de Neyva por la orilla izquierda del Magdalena. Las divisiones y sangrientos combates entre los Yaporogos que habitaban el fondo del valle y los Pijaos que vivian en los valles de la cordillera central, le proporcionaron la fácil reduccion de aquellos pueblos que reunidos hubieran podido resistirle. Ningun detalle nos ha quedado de los sucesos de esta expedicion; solo sabemos que llamó el rio Saldaña por haberse ahogado en él ó haber muerto los Indios en sus orillas un criado de Belalcazar que tenia este apellido. Ya habian llegado las tropas de Belalcazar á las inmediaciones del rio Sabandija, cuando Hernan Perez de Quesada atravesó el Magdalena en la direccion que los indígenas le indicaban, para cumplir con su comision. Antes de llegar al grueso de las tropas trató de cojer por sorpresa alguno de los soldados, para averiguar las intenciones del Jefe, pero no pudiendo conseguirlo se presentó atrevidamente á Belalcazar aparentando confianza; fué de este acojido muy cortesmente, y, recibiendo alguna bajilla de plata como presente, en retorno de las piezas de oro que el licenciado Quesada habia enviado á regalarle, se despidió con las seguridades que le dió Belalcazar de que no venia á turbar posesiones ajenas y que solo se proponia continuar su jornada en solicitud del dorado.

Apenas habia vuelto Hernan Perez de Quesada á Bogotá é

informado á su hermano de las intenciones ostensibles de los Peruleros, que así llamaban á los procedentes del Perú, cuando recibió el general Español una carta escrita con achote ó vija en una piel de venado desde Pasca, por el capitan Lázaro Fonte, que, habiendo incurrido en la indignacion de Quesada, estaba sufriendo un destierro en aquel pueblo solitario. En ella le avisaba que corrian rumores de que por la parte de Oriente atravesando los páramos de Sumapaz venian Españoles y caballos, aunque unos y otros en estado lamentable por la fatiga y las privaciones. Envióse otra partida á reconocerlos, y á pocos dias volvieron con un soldado de los que venian de Venezuela con Fredemán; este dijo que despues de una larga y desastrosa peregrinacion de tres años se habian resuelto á cruzar la cordillera, escalándola justamente por la parte mas ancha y mas escarpada, por donde hoy mismo los mas audaces cazadores apenas se atreven á andar. Ni antes ni despues de Fredemán han trepado caballos por las ásperas cimas de Pascote á salir á Sumapaz y descender despues á Pasca, que está en el valle de Fusagasugá. Temeroso Quesada de que reunido Fredemán con Belalcazar, que habiendo ya variado de camino se dirijia hacia Bogotá, no le dictasen condiciones de avenimiento demasiado duras, se esforzó en celebrar sus arreglos con Fredemán, antes que este se entendiera con los del Perú, y en efecto lo consiguió mediante diez mil pesos dados al caudillo Aleman, con lo cual ofreció este irse á España acompañando á Quesada y dejando sus soldados que debian entrar á disfrutar desde aquel dia de todos los derechos de descubridores y conquistadores, aunque sujetos á Quesada.

Mientras que iban y venian los clérigos y religiosos á los diversos campamentos, tratando de impedir un rompimiento, presentaban estas tres partidas de Españoles procedentes de puntos tan distantes y ocupando ahora los vértices de un triángulo de tres á cuatro leguas por lado, un espectáculo singular. Cada una se componia de ciento sesenta hombres, un clérigo y un fraile. Los del Perú venian vestidos de grana, sedas, mor-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los Chibchas, excitaron la envidia de todos, y Jerónimo Lebron, Gobernador de Santa Marta por la audiencia de Santo Domingo desde la muerte del Adelantado Lugo, se preparó á ir á lo interior á tomar posesion de lo que él estimaba pertenecer á su jurisdiccion á pesar de las protestas del licenciado Quesada desde Cartagena. Apresuró este su viaje á España, en donde esperaba obtener luego el nombramiento de Adelantado del Nuevo Reino de Granada, sin pensar que allá tenia un rival poderoso en D. Luis Lugo, hijo del Adelantado D. Pedro, á quien se habia ofrecido por dos vidas el gobierno de las regiones que se descubrieran, segun atrás llevamos escrito.

CAPÍTULO XIV.

Gobierno de Lorenzo de Aldana en el Sur. — Laboriosa jornada del oidor Vadillo desde San Sebastian de Urabá hasta Caly, y muerte de Francisco César. — Funda Robledo la villa de Santa Ana ó Anserma; pasa el Cauca. Sujeta las tribus de Carrapa, Picara, Pozo, Arma y Paucura. Vuelve al Sur y funda la ciudad de Cartago, en la provincia de Quimbaya. Llega Andagoya de España á Caly por el Dagua y es recibido como Gobernador. Préndelo Belalcazar. — Sale de nuevo Robledo de Anserma al Norte y descubre el valle de Aburrá, hoy Medellin. — Atraviesa el Cauca, y en la provincia de Hebejico funda en 1541 la ciudad de Antioquia.

Fértiles tiene sus grandes montañas,
Y mas los collados y vegas amenas
De todos metales abundan sus venas,
Y dellos reparte por tierras extrañas.
(Cartuj. Triumfo. 5°, Sevilla, 1518.)

Mientras que estos sucesos pasaban en las regiones de la parte central del territorio que hoy corre con el nombre de Nueva Granada, regiones que baña el rio Magdalena y sus

afluentes, las comarcas del Sur y Occidente que riega el Cauca eran el teatro de acontecimientos que importa conocer, y que forman el asunto de este capítulo.

Cansado Pizarro de esperar noticias de su teniente Belalcazar, que habia cesado de corresponder con él desde la fundacion de Caly y Popayán, y desconfiando de la fidelidad de aquel afamado capitan, que supo siempre hacerse querer y seguir de los soldados, despachó en su alcance al capitan Lorenzo de Aldana, sujeto dotado de mucha moderacion y prudencia, calidades raras en todos tiempos, y mucho mas en las Indias en la época á que nos referimos. Llevaba Aldana poderes ostensibles de Juez de comision, y otros secretos mas amplios para prender á Belalcazar y subrogarse en el mando de todo lo descubierto, en el caso que se persuadiese de que este caudillo se proponia obrar con independencia de Pizarro, y negarle la obediencia, fundado en el grande poder é influencia que tenia en sus subordinados, á quienes toleraba que cometiesen todo género de desafueros respecto de los indígenas.

Llegó á Popayán con cuarenta hombres, y halló á los vecinos, que ignoraban el paradero de Belalcazar desde que cruzó la cordillera de Guanacas, luchando con todos los horrores del hambre y de la peste, azotes que habian devastado toda la comarca, porque los indígenas, persuadidos de que no podian vencer por la fuerza á los Españoles, tomaron la resolucion desesperada de cesar de cultivar la tierra, prefiriendo morirse de hambre por arrastrar consigo á sus opresores, como en efecto lo consiguieran sin la oportuna llegada de Aldana, que bajó al valle de Cauca al instante y remitió desde Caly un convoy de víveres á Popayán. En este tránsito observó la soledad mas grande en lugares antes muy poblados, y por todas partes hallaba osamentas de los naturales que habian perecido de necesidad ó devorándose los unos á los otros [1]. Aldana manifestó

1 Toda es tierra muy hermosa de campiñas (dice el licenciado Andagoya, que la visitó algunos meses despues de Aldana) y rios de mucha pesquería y alguna caza de venados y conejos. Esta tierra, en obra de treinta leguas que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ánimo conciliador y humano; y á pesar de que no le faltaban pruebas de las intenciones de Belalcazar y de que los vecinos lo aclamaban padre y salvador, se contuvo dentro de los límites de sus despachos ostensibles, no queriendo destituir á Belalcazar mientras no adquiriese la certidumbre de sus sospechas; lo que no tardó en suceder luego que llegaron los capitanes Añasco y Ampudia, que Belalcazar despachó desde el valle de Neyva á fundar una poblacion en Timaná. Entonces fué recibido Aldana como Gobernador sin dificultad, y se ocupó activamente en ordenar y regularizar los asuntos de estas tres poblaciones y de fundar otras mas lejanas, á cuyo efecto comisionó al capitan Jorge Robledo, que despunta aquí en su breve y azarosa carrera que coronó un fin trágico.

Esto sucedia en la parte alta del curso del Cauca : vamos ahora á narrar los descubrimientos y aventuras del oidor Vadillo en la parte baja.

Dejamos dicho en el capítulo 8° que Vadillo, juez de residencia, prendió en Cartagena á los Heredias, les confiscó los bienes, y estaba resuelto á enviarlos bajo partida de registro á España, quedando él dueño de vidas y haciendas en la colonia, y cometiendo todo género de tropelías con los indígenas. Llegaron á España noticias de la conducta de aquel áspero y codicioso togado, quejóse Heredia y sus amigos, y se decidió que

es la que se despobló, era la mas bien poblada, fértil y abundosa de maiz y de frutas y de patos; y cuando yo llegué, estaba y la hallé tan despoblada, que no se halló en toda la tierra un pato para poder criar; y donde habia en estas treinta leguas sobre cien mil casas, no hallé diez mil hombres por visitacion. Y la principal cabsa de su destruicion fué que se les hicieron tantos malos tratamientos sin les guardar verdad ni paz que con ellos se asentase. Y como en Popayán los cristianos no sembrasen en todo el tiempo que allí estuvieron, teniendo los Indios sus maizes para coger, los cristianos se los iban á coger y tomar y echar los caballos y puercos en ellos, determinaron de no sembrar; y como allí tarda en venir el maiz ocho meses, hubo tanta hambre, que se comieron unos á los otros, ó murieron de ella, fuera de los que Benalcazar llevó en servicio del ejército. » (*Coleccion de Navarrete*. Tomo 3°, p. 440.) Hoy, como en casi toda region caliente de América en donde se extinguió la raza indígena, predomina la raza Africana en este espacio á que alude el licenciado Andagoya.

se enviaría otro juez á residenciar al mismo juez de residencia, que se hallaba ejerciendo las funciones de Gobernador. Súpolo este con anticipacion, y fuéle aconsejado por sus amigos de la isla de Santo Domingo, que, pues tenia tropas y dinero, emprendiese algo que llamase la atencion, que ya la experiencia tenia enseñado que no habia atentado ni crímen que no borrase un descubrimiento notable, y que todavía podia surgir en tan vasto continente. Era Vadillo hombre atrevido, y, segun se infiere de sus hechos, con mas vocacion para militar que para letrado; tenia además bajo sus órdenes al capitan Francisco César, que conocia el camino del valle de Guaca, y le quedaba la perspectiva de atravesar descubriendo y enriqueciéndose una gran parte de la América hasta el Perú, adonde lo llevaban sus aspiraciones. Dió pues prisa á los aprestos de una de las mas fuertes expediciones que de la costa partieron hácia lo interior; pues se trataba de cuatrocientos Españoles y otros tantos caballos, sin contar con los Indios de servicio de ambos sexos y muchos negros esclavos. Esta jornada se organizó en San Sebastian de Urabá; en ella tomaron parte Franceses, Portugueses y cuantos aventureros pudieron equiparse á su costa para seguir á Vadillo. Pedro Cieza de Leon, el cronista, era uno de los soldados, y es sensible que no se haya conservado su diario, y que solo toque por incidencia de esta expedicion en su primera parte de la *Crónica del Perú*, que es la única de sus obras que se imprimió.

Salió Vadillo de San Sebastian de Urabá á fines de 1537 ó principios de 1538 [1], llevando por teniente ó segundo cabo á

1 Castellanos dice que la salida de Vadillo fué en 1539; Herrera, y Piedrahita, que copia á este, aseguran que la expedicion se verificó en febrero de 1537, fecha que no cuadra ni con la llegada de Vadillo á Caly, en 1539 despues de un año de viaje, en que todos convienen, ni con el tiempo de la residencia de Vadillo en Cartagena, duracion de la expedicion de César, y período necesario para que el nombramiento de juez de residencia llegase á oidos de Vadillo. La opinion de Fray Pedro Simon es la que me parece mas racional, porque no está en contradiccion con ninguno de los sucesos que inmediatamente precedieron ó siguieron esta trabajosísima jornada. Algunas semanas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Francisco César; por maese de campo á Juan Villoria y por adalid ó capitan de macheteros ó exploradores á Pablo Fernandez, oficial lleno de recursos, de aliento y de actividad, que con instinto singular sacó muchas veces al ejército de los trances mas apurados. Caminaron siguiendo las huellas del capitan César en su primera jornada, hasta el pueblo de Abibé al pié de la sierra de este nombre, pero con mas lentitud, á causa del mayor número de caballos y equipajes, y dificultad de la subsistencia por aquellas selvas, atravesando varios rios y siguiendo, no sin escaramuzas con los Indios, el lecho de los torrentes, como sendas mas trajinables. Pero los mayores trabajos les esperaban para cruzar la cordillera, porque se desviaron de la direccion que habia seguido César hácia el valle de Guaca, suponiendo que llegarian mas pronto á tierra limpia, error que les costó bien caro. Morian los caballos y los hombres enterrados en el cieno ó despeñados, porque no habia otra alternativa que andar sobre precipicios ó por entre ciénagas. Al cabo de algunos dias volvió P. Fernandez, que se habia adelantado á descubrir, y trajo la noticia de haber hallado un valle poblado y limpio de malezas, á que dió el nombre de valle de los Pitos, por la multitud de estos incómodos insectos. Marchó Vadillo con los mas robustos hasta salir á aquella region, cuyos habitantes estaban sujetos, como los del valle de Guaca y otros circunvecinos, al cacique Nutibara, vencido por César en la primera refriega del año pasado. No los recibieron de paz los indígenas; por el contrario, sin cesar los atormentaban picando la retaguardia y asesinando á los que se quedaban atrasados para comerlos, pues todos estos moradores eran antropófagos. Algunos dias despues llegó el resto del ejército con cincuenta y tres caballos menos y algunos soldados muertos, otros enfermos y muchos negros esclavos menos, huidos por eximirse de las grandes fatigas á que los condenaban, cargando los equipajes y construyendo estacadas y andenes de terraplen

despues de su salida celebraron la fiesta de la Purificacion, que es casi seguro fué la del 2 de febrero de 1538.

en las laderas y escarpes por donde pudieran pasar los caballos. En este valle de los Pitos[1] hallaron abundancia de mantenimientos, y en él se detuvieron veinte dias reponiéndose de las fatigas pasadas, sin dejar de enviar partidas á hacer excursiones. En una de estas bajaron al valle de Mauri, y luego al valle principal del Guaca. Este cacique, por el conocimiento que de la fuerza de los caballos habia adquirido en la entrada de César, eligió un sitio escarpado, á donde era imposible que subieran caballos, y en él habia reunido toda su gente, resuelto á defenderse hasta la muerte. El éxito probó que Nutibara era tan animoso como cuerdo. El tesorero Saavedra de Cartagena, que acompañaba á su amigo Vadillo en calidad de capitan de la infantería, fué rechazado con sesenta soldados que condujo al ataque. César mismo, enviado á reforzarlo, creyó que era preciso recurrir á un ardid militar. Subió pues una noche con cierto número de hombres y se ocultó en la montaña vecina al fuerte de Nutibara, pensando que sorprendidos los indígenas con una repentina acometida al rayar el dia, huirian despavoridos. Muy de otra suerte sucedió; pues Nutibara y sus guerreros, no solo se defendieron con extraordinario vigor, sino que cargaron en tanto número y con tal coraje, que sin la serenidad y valor de César, que se quedó atrás defendiendo la entrada de un desfiladero, por donde se retiraron precipitadamente los Españoles, no quedara uno solo con vida. Con la mayor audacia y desesperacion se arrojaban los Indios, pretendiendo asir al capitan español, y sin escarmentar al ver los montones de cadáveres que daban testimonio de los templados filos de su espada. Retiróse despues lentamente hasta el punto en que lo esperaban los de á caballo y en donde cesaba todo peligro.

---

1 Era valle de grande circúito
De espesas y bien puestas poblaciones;
Mas número de chinches infinito
Hay por allí contrarios en faiciones.
Llámanse pitos, tienen las costumbres
De chinches y aun mayores pesadumbres.
(Castellanos.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Levantó sus reales Vadillo del valle de los Pitos, y pasó al de Guaca, en donde lo esperaban sus oficiales, desconfiados ya de someter á Nutibara. Allí recibió el homenaje del cacique vecino Tuatoque, de quien se entendió tener enemistad con Nutibara y haber sido tambien vencido, pretendiendo sorprender en su fortaleza natural á este brioso Jefe. Los que acompañaban á Tuatoque vinieron al campamento vestidos de mantas de algodon, trajeron un presente de alhajas de oro, y solicitaron la cooperacion de los Castellanos para atacar de nuevo. Ofrecióles Vadillo con buena voluntad el auxilio pedido, pero se retiraron para no volver mas, arrepentidos sin duda de su traicion. Aunque el animoso oidor, que habia mostrado paciencia y sufrimiento cual ninguno en los meses que llevaban de penalidades, pretendia tambien ser el primero en marchar contra Nutibara y no dejar el país hasta no sujetarlo, pudieron mas las reflexiones de César y demás oficiales para disuadirlo de gastar las fuerzas del ejército en tan larga empresa, en vez de continuar explorando otras regiones que prometian mas riqueza y no tan tenaz resistencia [1]. Se prepararon pues á seguir para otro valle vecino llamado de Nore ó Norí, dejando ufano y triunfante al valiente y astuto cacique Nutibara, de quien no vuelve á hacerse mencion en las épocas posteriores.

En este tránsito hallaron las mismas breñas y asperezas, iguales hambres y dificultades. Reconvenidos los guias por la

1 Decia César á Vadillo :

Ansí que, como falten los caballos
Tengo por imposible subyectallos.
Y es esta que tenemos retraida
Segun por experiencia vimos antes
Gente desesperada y atrevida,
Con miembros y estaturas de gigantes.
Tienen una feroz arremetida,
Y en ella firmes, fuertes y constantes;
Son sobre doce mil, á lo que pienso,
Y el número de tiros es inmenso.

(Castellanos.)

falta de sendas para comunicarse de unos valles á otros, respondian que el estado de hostilidad perpetua en que vivian unos con otros los obligaba á cerrar las veredas como medida de defensa. El adalid Fernandez llegó el primero á la ceja del monte, pero, aunque vencedor del primer escuadron que salió á impedirle el paso, creyó mas prudente volver por mayor refuerzo. Eran los indígenas de Norí de alta estatura, esforzados y animosos como los de Guaca, y ya comenzaban á ver los Castellanos que el oro les costaria bien caro, porque cada tribu de aquella montañosa region parecia dispuesta á defenderse con valor y obstinacion, de lo que se persuadió el oidor al llegar al campo del combate y contemplar aquella ladera ensangrentada y sembrada de cadáveres, de dardos y macanas esparcidas por donde quiera, todo lo cual indicaba que no eran escaramuzas, sino reñidas peleas las que le aguardaban. Sentó sus reales en el pueblo mas considerable, en medio de sementeras y tierra limpia, y de allí salieron las partidas que en todas direcciones escudriñaban el país buscando oro, objeto principal de sus conatos [1].

Los que fueron del lado de la cordillera al occidente hallaron á los tres dias un pueblo fundado sobre árboles gruesos, cuyos habitantes se defendieron arrojando dardos, piedras, agua caliente, y brasas encendidas; pero algunos tiros de arcabuz los hicieron bajar, y fueron conducidos al campo presos por haber entregado á las llamas sus habitaciones, defraudando á los conquistadores de las alhajas que esperaban robar. Entretanto Nabonuco, ó Nabuco, cacique de Norí, deseoso de apartar á los Castellanos de sus tierras, se presentó á Vadillo, le trajo dos mil pesos de oro, ofreciéndose á conducirle á la provincia de Buriticá, en donde aseguraba ser muy abundante este metal.

1 Y por diversas partes los caudillos
Buscaban los metales amarillos.

(Castellanos.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Caminaron algunos dias por selvas impenetrables, y pensando Vadillo que Nabuco lo engañaba, lo reconvino un dia agriamente amenazándole con la muerte. No se alteró el Jefe indígena, respondió sí con entereza que él no habia ofrecido llevar á los Castellanos por tierra llana y limpia, porque no la habia, y que si ellos pasaban mala vida la suya tampoco era mejor, y que bastaba que él los sacara dentro de tres dias mas á las lomas descubiertas de Buriticá, para cumplir su oferta. Así lo verificó, y en reconocimiento lo dejó volver Vadillo á sus hogares.

El principal asiento de los moradores de Buriticá estaba en paraje inaccesible, pero la fama de su riqueza y el temor de que la escondiesen les dió ánimo para emprender el ataque sin tardanza por aquellos precipicios. Murió allí atravesado de un dardo un valiente caudillo Francés llamado Noguerol, mas Vadillo detuvo el desaliento que tal pérdida inspiraba, y, animando su tropa, logró coronar la altura en donde se hallaba el cacique encerrado en un palenque que no pudo defender, y dentro del cual quedó prisionera de los Españoles su mujer y su familia. Hallaron algunas alhajas de oro, aunque no tanto como esperaban, pero vieron aquí por la primera vez las hornillas, moldes y demás utensilios que indicaban ser estos indígenas artífices en el deseado metal. Al dia siguiente se presentó el cacique ofreciendo traer mucho oro y señalar el lugar de donde lo extraian en rescate de su jóven esposa, la cual fué puesta en libertad, constituyéndose prisionero este Jefe en su lugar; y como pasaron los plazos en que debian traer el rescate, le pusieron los Castellanos una collera de hierro, y, apremiándolo, ofreció llevarlos á las minas. Cuatro soldados lo conducian bien custodiado, pero este cacique se arrojó por un precipicio, aunque de poco le valió, porque arrastrando consigo los guardas, estos, aunque maltratados de la caida, lo sacaron á presencia del cruel y vengativo Vadillo, que lo hizo quemar vivo por mano de sus esclavos, á pesar de los ruegos é instancias de todo

el ejército, que se interesaba en la suerte de este generoso indíjena [1] que se habia sacrificado por su familia.

Desengañado el Jefe Español, continuó su trabajosa jornada hasta encontrar con un caudaloso rio que creyeron ser el Magdalena, pero que era el Cauca. No pudiendo atravesarlo y estrechados por el hambre en aquellos bosques, se movieron hácia el Occidente, abriendo penosamente la selva hasta que llegaron á la region llamada por los naturales Iraca. Sabedores estos de la invasion extranjera, quemaron sus pueblos y salieron al encuentro de los Españoles, que no tuvieron trabajo en desbaratarlos y en apoderarse del país, que hallaron abundante de provisiones y principalmente de sal, que fabricaban evaporando las aguas de ciertos pozos, con cuyo artículo contrataban en los paises vecinos. Aquí se detuvo Vadillo por consideracion á los enfermos que no podian caminar. Muchos Españoles encontraron su sepultura en Iraca en lugar de los tesoros que buscaban, entre ellos Pablo Fernandez, el intrépido baquiano, pérdida gravísima para el ejército, que siguió luego su penosa marcha por Naratupe hasta llegar al rio Garú, siempre hostilizados por los naturales, que atacaban á cuantos se desviaban del cuerpo principal en corto número, y así mataron á muchos. En la poblacion de Cori, mas adelante al Sur, siguiendo siempre la ribera izquierda del Cauca, aunque á bastante distancia, en lugar del oro que se prometian, hallaron la mas obstinada resistencia de parte de los Indígenas. Enfermo ya y quebrantado por los combates y aspereza de los caminos, rindió allí su último aliento el bizarro Francisco César, á quien solo faltó otro teatro y mejor fortuna para ser uno de los mas ilustres conquistadores, pero no le faltaron las lágrimas de cuantos le sobrevivieron. Su muerte sumerjió en el estupor y en la consterna-

---

1 Y el Indio mostró grave continente.
Era de grandes miembros, gentil hombre,
Y ninguno se acuerda de su nombre.
(Castellanos.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cion el campo Español. Los soldados comenzaron á pedir que se emprendiera la retirada á la costa del mar antes de que acabaran los demas ó de enfermedades ó á manos de los indígenas. El oidor no podia empero escuchar con paciencia estos clamores, sabiendo que al llegar á Cartagena lo esperaba la mas dura prision. Decíales que ya estaban al llegar á Caramanta, tierra rica, y que no era justo que volvieran pobres y desmedrados de tan trabajosa jornada. Siguiéronle pues, aunque con mucha repugnancia, que creció luego que, atravesando las selvas que dividian una provincia de otra, llegaron á Caramanta sin la riqueza ofrecida. En ella pudieron prender algunos naturales que les parecieron mucho mas inteligentes que los que hasta allí habian encontrado. Estos les dijeron que mas adelante hallarian oro en abundancia en territorio de Cucui. Con este engaño fueron llevando los indígenas de provincia en provincia á los codiciosos huéspedes. Si cabe, todavía era mas áspero el terreno que separaba la provincia de Caramanta de la vecina. Desesperados los soldados, hicieron otra representacion á Vadillo para que volviese á Urabá, mas este, indignado, por toda respuesta se arrojó al bosque con su espada en la mano y acompañado de los guias, diciendo que tornase el que quisiera, que él solo continuaria, hasta hallar mejor ventura. No le abandonaron empero, porque, aunque cruel y obstinado, no le faltaba prudencia y tino para mandar : agasajaba á las tropas y no tomaba otra racion que la de simple soldado, participando de todas las privaciones, secreto infalible para acallar murmuraciones, porque el que no sufre como los demás no tiene derecho de impedirlas.

Despues de muchos dias de penosa marcha, llegaron á la provincia de Umbra ó Umbia, limpia y poblada; los habitantes se retiraron á las mas escarpadas eminencias despues de haber ensayado sin fruto combatir con los Españoles. Aquí supieron que la provincia de Cucui, que despues llamaron Arma, quedaba del otro lado del rio Cauca y que la dejaban muy atrás. La que pisaban nombraron Anserma : en idioma del país *anser* quiere decir *sal*. Alegráronse de ver joyas de oro en mas abundancia, y, despues de haber descansado algunas semanas, pasaron adelante, al Sur, anhelando siempre por ricos y poblados reinos. Llegaron á Guacuma, ó Quinchia, en las inmediaciones del sitio en donde está hoy Anserma viejo. Allí vieron una fortaleza cercada de guaduas coronadas de cráneos humanos; algunas guaduas de este palenque, horadadas y dispuestas de modo que el aire se introducia en ellas y despedian sonidos melancólicos; música, cementerio y feroces trofeos que aumentaron sus recelos de internarse en tan apartadas y salvajes regiones. Caminaron todavía una semana y hallaron por fin, no con placer, sino con el mayor disgusto y consternacion, claros vestigios de plantas españolas, rastros de caballos y el esqueleto de uno : la provincia de Nacor era esta, devastada ya por manos Europeas. Llegaban pues tarde; otros habian cojido las primicias : estaban ya en ajeno territorio. Las huellas que habian visto eran de las tropas de Belalcazar, que habian bajado hasta estos sitios desde Caly y vuelto por la orilla derecha del Cauca, mientras que nuestros aventureros no habian cesado de caminar por las sierras de la márgen izquierda. Desde este momento ya, su camino fué por tierras mas cultivadas, valle mas ancho, espacioso y ameno. Iban admirados de ver tan grandes poblaciones, pero sin tocar el metal que buscaban [1]. Llegaron por fin á Lile ó Caly despues de algo mas del año trascurrido de una de las expediciones mas laboriosas que se han acometido en Indias, por cerca de cien leguas de terreno fragosísimo, peleando sin cesar con tribus marciales y luchando

1 La tierra por do van es abundante
Y dan tercera vez en el gran rio,
De muchas sementeras y de villas
Crecida poblacion en las orillas.
Graciosa vista y espacioso seno,
Do vieron tantos campos cultivados
Que quedaron confusos y admirados.

(Castellanos.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

contra la inclemencia del clima, el hambre y las enfermedades. Aunque reducidos á casi la mitad del número con que salieron de Cartagena, quisiera Vadillo volver á poblar y tomar posesion de las tierras que habia descubierto; pero sus tropas lo abandonaron. Al tiempo de ir á hacerse el repartimiento del oro que habian juntado, se halló que la maleta que lo contenia habia desaparecido. Fuése pues Vadillo para Popayán, solo y desesperado de su poca fortuna, y, lo que todavía es peor, calumniado, porque suponian que habia escondido el tesoro. Hallóse sin embargo el ladron poco tiempo despues de su partida, distribuyéronse los dos mil y seiscientos castellanos de oro, y cupieron á cinco castellanos por cada porcion sencilla de infante. Este fué el fruto material de la primera expedicion á la provincia mas aurífera de la Nueva Granada; mas debe reflexionarse que en realidad ella fué de mucha utilidad é hizo conocer el país, dió luz sobre la direccion y curso del Cauca, y abrió la via de comunicacion con Cartagena. Jorge Robledo, de quien vamos á ocuparnos ahora, completó la exploracion de la region montañosa que hoy conocemos con el nombre de Antioquia, y de la ribera derecha del Cauca [1].

Detrás de Vadillo y en su alcance despachados por el Juez de residencia licenciado Santa Cruz para prenderlo, partieron de Cartagena el teniente Greciano y el capitan Bernal. Estos dos oficiales riñeron en el tránsito, y su gente se dividió en dos bandos que estuvieron muchas veces á pique de venir á las manos, hasta que llegaron á Umbra, en donde acababa de fundarse la villa de San Juan ó Santana de los Caballeros, conocida hoy con el nombre de Anserma, aunque en distinto paraje. Allí se incorporaron aquellos soldados entre los de Robledo. Súpose que Vadillo pasó á Panamá : preso allí y conducido á

1 No hemos podido averiguar cuando se dió por la primera vez el nombre de Cauca á este caudaloso rio, que Cieza llama de Santa Marta. F. P. Simon cree que es probable haya tomado orígen en el nombre de algun cacique de sus orillas; mas todo esto es conjetura.

Cartagena, fué remitido á España con el proceso, y murió pobre en Sevilla sin terminarse su causa.

La venida de los Cartagineses, que así continuaron llamándose los soldados de Vadillo, fué de mucha importancia para la colonia de Aldana, pues los mas alentados volvieron con Robledo á fundar poblaciones en el fondo del valle del Cauca. Robledo convino con Aldana en que era preciso detener la obra de la exterminacion de los naturales y adoptar medios mas humanos de conquista. Así vemos á Robledo emplear las suaves vias de la persuasion en la jornada que emprendió, particularmente al principio, antes que, cansado de luchar con el sentimiento funesto de espoliacion que predominaba entre sus subalternos, se hiciera de nuevo cruel y olvidara sus buenos propósitos. A fin de no cargar tanto los Indios, bajaron en balsas por el Cauca víveres, armas y equipajes, con algunos cerdos que llevaban para cria en las nuevas poblaciones [1]. La primera que fundaron fué la villa de Santa Ana de los Caballeros, en el valle de Umbra, apartada algunas leguas del Cauca : nombraron rejidores y alcaldes bajo cuyas varas se metieron como llevamos dicho los soldados de Santa Cruz, ostigados de los bandos y enemistades de sus dos Jefes, lo que puso á Robledo en actitud de emprender correrías de mucha importancia. La primera se dirijió con Suer de Nava á Caramanta. El mismo Robledo pasó personalmente á sujetar al cacique Curaca del pueblo de Ocuzca, tratando siempre con dulzura á los Indios y no consintiendo que se les estorsionase ni vejase, y les hacia devolver sus efectos, ganándose de este modo la buena voluntad y el respeto de los naturales, que llegaron á pacificarse suficientemente para hacer entre los vecinos de la nueva villa un repartimiento aproximado de diez mil indígenas.

El capitan Gomez Hernandez salió para el poniente y montañas de los Chocoes, acompañándole Robledo algunas jornadas

1 Era tanta la estimacion y la escasez de estos animales en la nueva colonia de Caly, que una marrana se llegó á vender hasta por 1600 pesos, precio igual al que se vendieron en Bogotá los caballos que Belalcazar llevó del Perú.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

hasta el valle de Santa María, deseoso de que aquel oficial llegara al mar, pues ya él comenzaba á revolver en su ánimo el pensamiento de ir á solicitar á la corte el gobierno independiente de aquella region. Pasaron los cincuenta infantes que llevó Gomez los trabajos y necesidades que son de suponerse en aquella cordillera desierta, hasta que dieron vista á un rio grande que entendieron ser el Darien, y á pocas leguas hallaron un caserío de naturales en las copas de los árboles. Avanzaron los Españoles esperando satisfacer hambres atrasadas, pero aquellos moradores los recibieron con tanto brio, y el estruendo de los tambores y chirimías correspondió en esta vez de tal modo á la fuerza de los brazos, que fueron derrotados los soldados de Robledo, quedando dos por muertos y muchos heridos. Peleaban aquí sin caballos y sin armas de fuego los Castellanos, y aun las cuerdas de las ballestas se habian aflojado con la continua humedad, de modo que no pararon hasta la nueva villa, adonde salieron pálidos y macilentos, habiéndose alimentado con raices y frutas de palmas. Allá tambien llegaron despues de algunos dias los heridos que habian abandonado, á quienes los indígenas vencedores no se dignaron examinar ni despojar cuando yacian en el campo de batalla, del cual se retiraron presurosos á celebrar su victoria.

Tal fué el resultado de la correría de Chamí : desde entonces los Españoles se mostraron poco dispuestos á entrar al Chocó, y de esto depende que se retardara tanto tiempo su descubrimiento, por lo menos en la parte superior. Salió luego Robledo con la mayor parte de la gente hácia el poniente; atravesó el Cauca en Balsas en Irrá; sujetó las parcialidades de Carrapa y de Picara, que habitaban en su márgen derecha : con auxilio de aquellos moradores, que eran enemigos de los de Pozo, tribu mas guerrera y feroz, atacó á estos, y, despues de un reñido combate en que quedó herido el mismo Robledo, los venció, degollando sus soldados un grande número de indígenas y pillando sus habitaciones. Continuaron luego su marcha los Castellanos, y hallaron resistencia en una loma limpia que

estaba cubierta de casas grandes, cuyos habitantes combatieron en escuadrones ordenados, con banderas sembradas de estrellas de oro y otras figuras cosidas á la tela, y con diademas del mismo metal y aun petos y brazaletes, de donde recibió este sitio el nombre de loma de los armados y el de Arma la poblacion que poco despues se fundó allí y que estuvo prevista por Robledo á causa de su riqueza á ser la principal de las de su gobernacion. Estos lugares, testigos de sus primeras hazañas, lo fueron tambien de su fin trágico. Una partida recorrió luego la ribera derecha del Cauca hasta frente de Buriticá, hallando el pueblo Blanco, el de la Sal, Zenufara y Mujia, quedando así explorado casi todo el curso de este hermoso rio, cuya embocadura en el Magdalena habian visto y seguido los colonos de Santamarta algunos años antes, segun llevamos referido. Por esta misma época (fines de 1539) acababa de recorrerse por Quesada, Fredemán y Belalcazar, la parte del Magdalena que no se habia visitado todavía entre Guataqui y la embocadura del Carare.

Deseando fundar una poblacion en estos parajes, volvió hácia el Sur á la provincia de Quimbaya, regada por los rios Tacurumbí y Zegues, rica de oro de que vieron muestras abundantes desde su entrada. Uno de los caciques trajo como presente á Robledo un vaso de oro que podia contener dos azumbres de agua y que pesó trescientos castellanos. Quisiera poblar allí Robledo, pero el país estaba cubierto de inmensos guaduales y no acomodó á sus soldados, que hallaron mas adelante, hácia el Sur, cerca de unas fuentes de agua salada que explotaban los Indios, sitio mas á propósito, en donde á principios del año de 1540 fundaron la ciudad de Cartago con todas las formalidades usadas, sin olvidarse de erigir horca y cuchillo, nombrar alcaldes y regidores [1]. Este nombre le dieron por ser casi todos los fundadores soldados procedentes de Cartagena. Así Asdrubal

1 Los primeros alcaldes fueron Pedro Lopez Patiño y Martin de Arriaga; y teniente gobernador, Suer de Nava, el mismo que habia escogido el sitio para la fundacion.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dió el nombre de Cartagena ó *Cartago nova* á una ciudad de la Bética, para recordar el nombre de su patria, y trasladado este nombre á las Indias, la ciudad que fundó Heredia impuso su nombre antiguo á otra ciudad de lo interior; llamada por su situacion actual, á las faldas de la cordillera central en el principio del hermoso valle del Cauca, por la suavidad de su clima y por la fertilidad de su suelo, á ser una de las mas importantes de la Nueva Granada.

Respecto de esta region que Robledo sujetó, tenemos la descripcion y los detalles preciosos que nos ha trasmitido uno de sus compañeros, Pedro Cieza de Leon, á quien cupo por sus servicios un repartimiento de indios en el distrito de Arma. Resulta que desde Quimbaya hasta frente á Caramanta la orilla derecha del Cauca y sierras vecinas tenian una poblacion que pasaba de cien mil almas; que cultivaban en terrenos limpios, aunque quebrados, grandes sementeras de maiz, yucas y otras raices, y muchas arboledas de frutales. Que eran supersticiosos, antropófagos, y en algunos pueblos tenian grandes jaulas de guaduas en donde engordaban los prisioneros para comerlos. Veianse ídolos grandes de madera con el rostro hácia el Oriente, delante de los cuales sacrificaban víctimas humanas. Andaban los hombres mas ó menos desnudos, las mujeres se cubrian escasamente con telas angostas de algodon. Tenian oro, comerciaban con la sal, eran cazadores, tenian flechas, dardos, macanas y hondas como armas ofensivas y defensivas: vivian en frecuentes guerras, y los prisioneros morian alegremente. Tenian idiomas diferentes aunque parecidos. Los de Anserma sacrificaban al demonio, que se les aparecia en los peñones mas escarpados, adonde era preciso trepar por escaleras de mano, y solo los sacerdotes tenian facultad para hacerlo. Los hombres, en la provincia de Quimbaya, eran grandes, robustos y bien formados: las mujeres hermosas y muy amorosas. En esta provincia eran los habitantes menos feroces que en las del norte. Los caciques tenian muchas mujeres, y cuando morian, sepultaban con ellos las mas queridas; costumbre bárbara muy

general en todos estos paises. En todo el ámbito de estas provincias, desde la cordillera central de Quindio, los bosques de guaduales eran inmensos.

Despues que Lorenzo de Aldana arregló los asuntos de Popayán, volvió á Quito fundando antes la ciudad de Villaviciosa ó San Juan de Pasto, en el valle de Yacuanquér, que muy poco despues se trasladó al sitio que hoy ocupa en el fertil valle de Thris, al pié de un volcan. Así en este año de 1539 se fundaron Anserma, Pasto, y la villa de Santa-Cruz de Mompox por Alonso de Heredia, enviado por el licenciado Santa-Cruz luego que llegó á Cartagena á tomar residencia al oidor Vadillo, el cual escogió una barranca alta sobre la orilla izquierda del Magdalena en tierras del cacique Mompox para plantear la nueva villa. Otros sostienen que Mompox no se fundó hasta 1540.

Al licenciado Pascual de Andagoya se debe el descubrimiento de la bahía de la Cruz, de San Buenaventura ó de la Buenaventura, que con estos nombres fué al principio conocido el expacioso seno que hace el mar Pacífico en donde desagua el rio Dagua. Este letrado pasó con Pedrarias á Panamá, hizo una exploracion hácia la costa del Chocó del Sur, y obtuvo mas tarde en la Corte el nombramiento de Gobernador de San Juan, es decir, de la costa comprendida entre el golfo de San Miguel y el rio de San Juan. Salió de España en 1538 y de Panamá á fines de 1539; llegó á la embocadura del Dagua y fué penetrando por estas soledades y riscos hasta llegar por mayo de 1540 al valle del Salado y ciudad de Caly, que pretendia quedar dentro de los límites de su gobernacion. Las tristes circunstancias en que se hallaban, Popayan amenazado por los Paeces, que habian triunfado en diferentes ocasiones de los Castellanos, segun dirémos en el capítulo siguiente, y Caly con muy pocos vecinos, pues Robledo tenia ocupados en sus correrías por el bajo Cauca la mayor parte de los soldados útiles, determinaron á los cabildos de las dos ciudades á recibir como Gobernador al que les traia auxilios de toda especie, y aun el mismo Robledo se

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sometió de buena voluntad, creyendo que le seria mas fácil sacudir la obediencia de este Jefe que la de Belalcazar, á quien por momentos se esperaba. Como en efecto sucedió, porque aunque despachado dos años mas tarde de la Corte con el título de Adelantado y Gobernador de Popayán, obró con tanta actividad, que llegó á Caly un año despues que Andagoya, fué recibido como un antiguo general, acatados sus despachos y desamparado el letrado, á quien trató sin consideracion ninguna, como usurpador de ajena jurisdiccion. Belalcazar lo prendió, y con prisiones lo hizo llevar á Popayán, ordenando á Robledo que quitase á la villa de San Juan este nombre que Andagoya le habia hecho poner, y que le restituyera el de Santa Ana de los Caballeros, que fué el primero que obtuvo Anserma, cuya prosperidad en tiempos posteriores no ha correspondido á tan nobles y á tan antiguos principios.

Poco tiempo despues, en 1545, con anuencia de Belalcazar, partió Robledo al Norte en prosecucion de sus descubrimientos por la ribera derecha del Cauca, llegó al pueblo Blanco y al de la Pascua, y luego al pueblo de Mungia, cuyas habitantes fabricaban sal en abundancia [1], y de allí mandó un oficial al Oriente para descubrir con una partida lo que habia al lado opuesto de la cordillera nevada que llamaban los naturales el valle de Arby, que hoy se dice por corrupcion Hervé; mas se arredraron y se retiraron los pocos Españoles al reconocer las soledades y páramos que hubieran tenido que atravesar. De vuelta trajeron un cacique que se les presentó con una corona hecha de paja, pero con mucho arte. Robledo se conducia con los Indios con algun miramiento y consideraciones; y aunque

1 En este pueblo de Mungia, desde donde atravesamos las montañas y descubrimos el valle de Aburrá y sus llanos, y en otro que ha por nombre Zenufara, hallamos otras fuentes que nacen junto á unas sierras cerca de los rios, y del agua de aquellas fuentes hacian tanta cantidad de sal, que vimos las casas casi llenas, hechas muchas formas de sal, ni mas ni menos que panes de azúcar. Y esta sal la llevaban por el valle de Aburrá á las provincias que están al Oriente. Y con esta sal son ricos con extremo estos Indios (Pedro Cieza de Leon, p. 71. Edicion de Amberes, 1554).

Véase paginas 377 de Caballos 88 de Plaza

llevaba consigo los feroces mastines que tan cruelmente sabian despedazar á aquellos infelices, no hizo uso de ellos sino muy pocas veces. Los informes del capitan Jerónimo Luis Tejelo, que fué el primer Español que pisó el valle de Aburrá, hoy de Medellin, determinaron á Robledo á pasar allá su campo. Halló en su fecundo suelo y hermosísimas campiñas, abundancia de mantenimientos y árboles frutales, y en las casas de los naturales un cuadrúpedo doméstico que se menciona por la primera vez aquí, y que los Españoles llamaron *perros mudos*. Vinieron á avisar á Robledo que los naturales se ahorcaban con sus propias fajas y mantas, y tratando de salvar á algunos cortándoles las sogas, confesaron que los rostros, gestos y apariencia exterior de los Españoles les habia infundido tal terror y disgusto de la vida, que preferian morir por no recordar tan extrañas y espantables visiones. Salió Robledo de aquel ameno y bien poblado valle [1] el dia 24 de agosto de 1541, por lo que le dieron entonces el nombre de valle de San Bartolomé, y, cruzando con trabajo ciertas sierras ásperas, llegaron al cabo de una semana á las orillas del Cauca, que en vano pretendieron entonces esguazar.

Dijeron algunos Indios que ellos conocian tierra riquísima de oro, para donde se ofrecian á conducir á los Castellanos. Salió pues el capitan Frade como explorador con cincuenta hombres, los que despues de muchos trabajos dieron vista al rápido rio Porse. Pisaban en efecto los Españoles uno de los lugares mas abundantes de oro en América, pero ellos no sabian buscarlo; pretendian hallarlo ya fundido y en alhajas; pasaron pues este rio, ancho y profundo, por sobre un árbol colosal caido que formaba puente, y tenia mas de 25 varas de

1 Se ha acreditado entre muchos el error de que en la época de la conquista el valle de Medellin estaba casi despoblado y solo le habitaban algunos miserables y aislados Indios. Consta, por el contrario, del testimonio de todos los cronistas, que era ya desde aquella época una region poblada y limpia; y si Robledo no fundó allí la primera poblacion Española, dependió de las circunstancias que se mencionarán despues.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

largo, y desde su extremidad, que reposaba sobre una roca, habian construido los indígenas con bejucos un puente suspendido, que detuvo á los caballos. Pasaron los infantes, aunque en breve retrogradaron perseguidos por un grande número de naturales con hachas de piedra, macanas y dardos que los alcanzaron al llegar al puente, y sacudiendolo, precipitaron al agua dos Castellanos, y los demás volvieron al campamento con la noticia de haber dado vista al Norte á las llanuras de Cancan.

Hizo Robledo un esfuerzo por atravesar el Cauca, y lo consiguió usando de balsas de guaduas, en cuyo paso gastaron ocho dias. Subieron luego las sierras opuestas, y entraron en tierras de Zurume, y luego en las vecinas de Hebejico, no sin resistencia de los indígenas, que sabian aprovecharse del terreno lleno de precipicios y angosturas, en que perecieron despeñados muchos caballos. Los Indios salian á las alturas á preguntarles que qué buscaban, y hacian mucha burla cuando por los intérpretes se les contestaba que aquellas tierras y cuanto en ellas habia pertenecian al rey de Castilla. Decian que cuando era que el rey de Castilla habia construido aquellas casas y plantado aquellos árboles, y les mandaban que se fueran, amenazándolos y hostilizándolos sin cesar, á pesar de que á los naturales que cojia Robledo les daba libertad despidiéndoles con presentes. Despues de meses de vagar por aquellas selvas hácia el valle de Nori y de Guaca, obligados á improvisar una fragua para herrar con estriveras los caballos que les quedaban, que no podian ya dar un paso, empleando para hacer el fuelle los cueros de las botas y usando de otros recursos y de los mas desesperados arbitrios, volvió Robledo al valle de Hebejico, en donde, ya cansado, temiendo el exguazar otra vez el Cauca, se resolvió á fundar á fines del año de 1541 una ciudad á que dió el nombre de Antioquia, por la antigua y célebre Antioquia de la Siria sobre el rio Oronte, en donde comenzaron á llamarse cristianos los discípulos del Salvador [1].

1 Aquella antigua metrópoli, en la que san Pedro tuvo su primera silla, perdió su nombre como lo perdieron quince ciudades mas de este nombre en Asia, de modo que la Antioquia Granadina es la única que lo conserva, y con él las tradiciones de cristiandad, suavidad de costumbres y virtudes hospitalarias que distinguen á sus moradores.

Apenas fundada la ciudad y repartidos solares, tratóse de reducir á los Indios comarcanos para repartirlos tambien, lo que al fin consiguió Robledo mezclando el rigor y la dulzura. Reconocido pues todo este territorio, se resolvió Robledo á pasar á Cartagena, y de allí á España, á solicitar se desmembrase esta parte de la gobernacion de Belalcázar que llamaban provincias de abajo ó equinoxiales, para erijirle una gobernacion independiente; y tuvo el arrojo, que solo la mas desesperada ambicion pudo inspirar, de pretender, sin guias, con doce hombres romper por aquellas selvas pobladas de Indios guerreros ó de bestias feroces, para salir del otro lado de las sierras de Abibé á San Sebastian de Urabá, adonde llegó desnudo, hambriento y descalzo; y en vez de felicitaciones y enhorabuenas, lo metió en la cárcel mas dura y lo despojó del oro que habia sacado de Antioquia el Gobernador Pedro de Heredia, que ya habia vuelto de España con títulos y privilegios, el cual pretendia que Robledo era un usurpador que se habia introducido á fundar en su jurisdiccion de Cartagena. Mas adelante habrémos de referir estos sucesos, pues ya nos toca volver á dar cuenta de lo que acontecia en lo interior del país despues que Quesada se embarcó para España en 1539. Solo recordaremos aquí de paso, que á tiempo que se descubria como acabamos de ver el curso de uno de los rios mas importantes de la Nueva Granada, Orellana sulcaba por la primera vez el rio mas caudaloso de América y del mundo entero.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CAPÍTULO XV.

Fundacion de Timaná. — Combates con los Paeces, Yalcones y otras tribus, y muertes de los capitanes Añasco y Ampudia. Funda Galiano la ciudad de Velez : descúbrese y sugetase la provincia de Guane, hoy Socorro. — Alzamiento de Savoyá y otros Indios de los contornos de Velez. Sale el capitan Gonzalo Suarez Rondon á fundar la ciudad de Tunja. — Jornada del licenciado Jerónimo Lebron desde Santa Marta á Tunja. Primeras cereales Europeas en la planicie de la cordillera oriental de los Andes. — Degüella Hernan Perez de Quesada al último Zaque. — Emprende la jornada del Dorado con mal éxito. Combates con el cacique Tundama.—Acójense, huyendo de los tributos, los Indios de Suta, Tausa, Simijaca, Lupachoque y Ocavita á lugares fuertes, de donde son desalojados con grande mortandad.

« But the south American Indian was qualified by his previous institutions for a more refined legislation than could be adapted to the wild hunters of the forest; and, had the sovereign been there in person to superintend his conquests he could, never have suffered so large a portion of his vassals to be wantonly sacrificed to the cupidity and cruelty of the handfull of adventurers who subdued them. »

(Prescott, *Conquest of Peru.*)

En la extremidad meridional del valle alto del Magdalena fundó el capitan Pedro de Añasco, por órden de Belalcázar, la villa de Timaná en 1540, en situacion que pareció propicia para favorecer las comunicaciones entre Popayan y el rio Grande de la Magdalena. Hizo luego Añasco viaje á Popayán, y, reconocida la autoridad de Lorenzo de Aldana, volvió á Timaná con algun auxilio de hombres y armas. Si este oficial hubiera podido dominar sus crueles inclinaciones, la colonia de Timaná, rodeada de numerosas tribus, muchas de ellas agrícolas y laboriosas, habria prosperado rápidamente. En efecto, cerca

del asiento de la nueva villa se hallaba la tribu de Ynando, cacique de índole pacífica, que permaneció siempre en paz con los Españoles : á esta seguia la muy numerosa de los Yalcones, que contaba cinco mil guerreros, las de los Apiramas, Pinaos, Guanacas, Paeces, y demás que habitaban las faldas y valles de la cordillera central.

Lejos de reducir y pacificar á los indígenas convecinos, antes de hacer los repartimientos, comenzó Añasco por citarlos imperiosamente para imponerles los tributos y obligaciones que pretendia cumpliesen. El primer llamado fué un mancebo que mandaba junto con su madre, en una corta parcialidad, el cual, temeroso de alguna tropelia, se abstuvo de concurrir el dia citado. Determinó Añasco ejecutar en este desventurado un castigo que sirviese de escarmiento á todos los demás; y sorprendiéndole á media noche en su habitacion, lo hizo traer cautivo al campamento, en donde sin consideracion por los lamentos y desesperacion de su anciana madre, lo mandó quemar vivo á presencia de esta. Hecho tan atroz produjo sus consecuencias naturales, á saber, la exasperacion y alzamiento general de toda la tierra, que recorrió la Gaitana (que así llamaron los Españoles á esta cacica) [1], pidiendo venganza. Juntáronse de pronto mas de seis mil Indios, que atacaron de madrugada á Pedro Añasco, el cual con veinte hombres andaba recorriendo los contornos, y, á pesar de los prodigios de valor

1 . . . . . Llamada la Gaitana
O fuese nombre propio manifiesto,
O que por Españoles fuese puesto.
Con esto se partió dando clamores
Todas las horas sin cerrar la boca :
Los extremos que hace son mayores,
Y de mas furia que de mujer loca;
A todos los caciques y señores
Se queja, y á venganza los provoca,
Hasta tanto que ya ganó los votos
De los cercanos y de los remotos.

(Castellanos, *parte 3ª.*)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que ejecutaron estos en su defensa, todos fueron muertos, excepto tres que pudieron salvarse y llegar á Timaná con la noticia del desastre. Añasco cayó vivo en manos de sus enemigos, y, entregado á la Gaitana, esta le hizo sacar los ojos, y lo paseó con un dogal al cuello de pueblo en pueblo, hasta que pereció miserablemente. Y lo que prueba que no era solamente el deseo de vengar la muerte de su hijo lo que impulsaba á la célebre cacica, es que continuó aun despues de la derrota de Añasco su predicacion, exhortando á los caciques, y sobre todo á Pioanza, jefe principal de los Yalcones, á hacer el último esfuerzo por exterminar á sus opresores. Lograron aquellos en efecto interceptar toda comunicacion con Popayán, y sorprender y matar una partida de veinte Españoles que se dirigian con ganados de cria á Timaná; mas, á pesar de los mas repetidos y formidables ataques, no pudieron romper ni vencer los ochenta Españoles que componian aquella pequeña colonia, y á quienes el convencimiento de la suerte que les esperaba, si caian en manos de sus enemigos, daba fuerzas mas que humanas. Por otra parte, su caudillo Juan del Rio, que sucedió á Añasco en el mando, era uno de los mejores ginetes y mas intrépidos justadores que habian pisado las Indias, especie de paladino que realizaba con sus hazañas cuanto se lee de mas maravilloso en los libros de caballería, por la extraordinaria fuerza muscular y por la audacia casi fabulosa que en sus proezas se descubre.

Entre tanto habia llegado á Popayán la noticia del alzamiento de los Paeces, y resolvió Juan de Ampudia, que mandaba aquella colonia, salir á lo que llamaban el castigo de las insolencias de los indígenas. Reunió para ello cerca de cien hombres, sacando cuantos se hallaron capaces de tomar parte en la expedicion en Caly y en Popayán. Mas sucedióle muy al revés de lo que esperaba; los indígenas hicieron valiente resistencia aprovechando la aspereza de su país; Ampudia murió de un lanzazo en el cuello en el último combate, y Francisco Tobar, su segundo, hubo de retirarse á Popayán desengañado. Así acabaron los capitanes Ampudia y Añasco, compañeros de

Belalcazar, pagando con tan trágico fin las innumerables crueldades que habian cometido en la primera jornada de Belalcazar al Cauca.

No fueron inútiles los nuevos esfuerzos de la Gaitana, pues logró reunir mas de diez mil indígenas para hacer la última tentativa con el fin de arrojar á los Españoles de Timaná. Avisaron los Indios amigos á Juan del Rio, que hacia tres dias que la hueste enemiga estaba pasando el rio grande; los hombres por vado, las mujeres en canoas, con todos los utensilios necesarios para celebrar la victoria que creian ya segura. Prevenidos pues los Castellanos y fortificados, esperaron de pié firme el ataque, que se verificó al rayar el dia, segun la costumbre invariable de los Indios. En esta ocasion venian armados de cuantos despojos habian podido adquirir de los Españoles, clavos, tijeras, recatones de lanza, y hasta las guarniciones de las espadas afiladas aparecian enhastadas en guisa de armas que los igualaran con sus opresores. Los escuadrones de los Indios estaban tan disciplinados, que apenas moria un hombre era reemplazado al instante por otro; de manera que los de á caballo no podian penetrar, y sin algunos proyectiles encendidos que abrieron campo á Juan del Rio y á los demás ginetes, el éxito habria sido dudoso. Una vez sin embargo que comenzó la matanza en lo interior de los escuadrones, ya los Indios cesaron de resistir con vigor, y fueron atropellados y rotos quedando el campo cubierto de millares de cadáveres. Esta era la tercera carnicería, y como aquellos indígenas no se desdeñaban de comer la carne de sus hermanos, las casas de los Indios amigos y los patios aparecian cubiertos de tasajos de carne humana secándose al sol. Horrible espectáculo, cuyo relato hace estremecer, y que, aunque con la natural repugnancia é indignacion que él inspira, debe consignarse en la historia para manifestar los crímenes y feroces extravíos de que es capaz el hombre, cuando ningun principio religioso ni humano lo dirige.

A pesar de la victoria, resolvieron los Españoles abandonar aquella colonia, que estaba amenazada de continuas hostilidades

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de parte de sus belicosos vecinos. Los infantes pretendian volverse á Popayán, y los de á caballo seguir al nuevo Reino de Granada; mas los Indios Yanaconas, traidos desde el Perú, que formaban la servidumbre inmediata de estos, cuidaban de los caballos, y de dar realce á las casas de los caballeros, rehusaron acompañarlos, apoyados por los peones, á quienes estaban resueltos á seguir. Para evitar un rompimiento, tomaron entonces la determinacion de someterse al capitan Juan Cabrera, que habia tratado de fundar con poca gente una poblacion en Neiva, tambien por órden de Belalcazar, y del cual se sabia que estaba en vísperas de abandonarla por haberse enfermado sus pocos vecinos. Accedió Cabrera á la propuesta, y se hizo cargo del mando de la colonia de Timaná. Luego que los indígenas supieron que habia nuevo jefe, imaginaron en su sencillez que su suerte seria mejor, y que se les guardaria la paz que se les diese. Presentáronse pues á Cabrera muchos con regalos de joyas de oro y de frutas y provisiones: este los recibió con aparente amistad y les pidió que vinieran en mayor número para construirle grandes y cómodas habitaciones. Trajeron en efecto la madera, y el primer dia en que estaban ocupados en clavar los estantillos, descuidados y sin armas, los hizo rodear y matar el Juan Cabrera, con la mas inaudita felonía, cosa que no seria posible creer sino estuviera atestiguada por todos los cronistas [1].

¿Qué maravilla es, pues, que el ánimo de aquellos moradores quedara para siempre encon do, y que en estos valles se ori-

---

1 Y estando todos ellos descuidados
En asentar los palos embebidos,
Del Juan Cabrera fueron asaltados
Y de los que con él eran venidos.

(Castellanos, parte 3ª.)

« Llegaron con esta llaneza, á quienes acarició Cabrera finjiendo mas amistad de la que les hizo, pues estando todos poniendo la madera de la casa, hizo dar Santiago sobre ellos á sus soldados (temeridad indigna de pecho cristiano, etc.). »

(Fray P. Simon, 2ª noticia, 3ª parte.)

ginaran las guerras mas crudas y mas duraderas que los Españoles tuvieran que sostener durante su dominacion?

Entre tanto habia llegado Andagoya á Popayán, y sabiéndose que enviaba á tomar el mando de la villa de Timaná al capitan Tobár, los capitanes Cabrera, Collantes y otros treinta mas, todos amigos de Belalcazar, abandonaron el lugar y pasaron á Bogotá, desde donde muchos y entre ellos Cabrera, volvieron de nuevo al Cauca, luego que supieron el regreso de Belalcazar desde España, como Adelantado y Gobernador.

Retiráronse los indígenas de las cercanías de Timaná á lugares apartados y fuertes, adonde saliendo á buscarlos Tobar, quedó vencido, de modo que no atreviendose los Indios á volver á atacar á los Españoles en lo llano, ni estos á los indígenas en sus montañas, hubo de hecho una tregua que duró algun tiempo, durante la cual se plantearon algunas haciendas de ganado en Timaná, y se descubrió que las mulas prosperaban singularmente en aquellos buenos pastos.

Dejemos por ahora las cosas del Sur y veamos lo que pasaba en Santa Fe de Bogotá despues de la partida de Gonzalo Ximenes de Quesada. Conforme á las órdenes de este, su hermano Hernan Perez de Quesada, que en su ausencia gobernaba, apresuró el despacho del capitan Martin Galiano, que debia fundar la ciudad de Velez en alguno de los sitios que los Españoles habian recorrido á su llegada al país. Salieron de Santa Fe á mediados de junio de 1539. A los seis dias llegaron á Tinjacá ó pueblo de los olleros, en donde se fabricaban de arcilla gran cantidad de vasijas, con que traficaban sus moradores, tan atentos á su industria, que las visitas de los Españoles no fueron parte para distraerlos de sus antiguas ocupaciones. Aquí hubo pareceres que debian echarse los fundamentos de la nueva poblacion, por ser país sano, fértil, y con abundancia de pescado en la laguna vecina; mas Galiano no lo consintió por quedar muy cerca de Santa Fe. En Suta quisieran tambien poblar, que era sitio sano y de delicioso clima; mas quedaba distante de los ugares en que, saliendo los viajeros del Magdalena, necesita-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

rian de recursos y de descanso. Continuaron pues hasta el lugar en que la quebrada de Ubasá desagua en el Saravita ó Suarez, y allí el 3 de julio del mismo año de 1539 fundaron la ciudad de Velez, repartiendo solares y eligiendo alcaldes y regidores [1]. Este sitio resultó mal sano, y por setiembre de aquel año trasladaron los colonos la ciudad á tierras del cacique Clhipatá, en el mismo lugar en que hoy se encuentra. Trabajaron los Indios circunvecinos y los que habian traido de Santa Fe, en construir espaciosas y cómodas habitaciones. Al cacique Savoyá y á sus súbditos les tocó la fábrica de la Iglesia; pero apenas la terminó, se retiró disgustado y fué siempre enemigo implacable de los Castellanos.

No bien establecidos todavía los nuevos colonos, y á pesar de la estacion de las lluvias, salió una numerosa partida hácia las serranías, al poniente, cuyos, habitantes vivian sujetos á los caciques Agatá y Cocomé. El objeto de esta excursion era buscar las minas de oro que entendieron habia en el valle del Sapo. Hallaron buena acogida en los moradores de aquellas tierras, sin cuyo auxilio habrian muchos perecido de sed, trepando aquellos recuestos desprovistos de aguas vivas, y en donde los Indios se veian obligados á cabar estanques profundos en que recojian las aguas en la estacion lluviosa para usar de ellas en la estacion del verano. Debieron corresponder sin embargo muy mal los huéspedes á este buen recibimiento, segun se colige de que, á la vuelta de su inútil y laboriosa jornada de quince dias, por entre los riscos que separan el rio Horta del Carare, obligados á trepar muchas veces por maromas de bejucos, los Agataes y Cocomes los hostilizaron fuertemente, quedando heridos algunos Españoles en la guazabara que les dieron los Indios al regreso, con lo que llegaron á Velez estropeados y sin mas botin que una ú otra alhajuela de oro que habian robado.

1 Fueron los primeros alcaldes J. Alonso de la Torre y Alonso Gascon, que murió poco despues á causa de sus crueldades á manos de los Indios; regidores, Marcos Fernandez, Antonio Perez, Juan del Prado y Francisco Fernandez, y escribano Pedro Zalazar. Por Justicia mayor el capitan Martin Galiano, hidalgo Valenciano que habia servido con honra en los tercios Españoles que militaron en Italia con el general Antonio de Leiva, segun llevamos dicho.

Siendo los indígenas que habitaban cerca de las nuevas poblaciones el orígen de la riqueza de los colonos, puesto que se los repartian en mayor á menor número segun sus méritos, y estos, que llamaban encomenderos, les exigian tributos mas ó menos duros, conforme á su prudencia ó á su codícia, no podia consentir Galiano en el alzamiento de los Agataes. Partióse pues con intencion de sujetarlos, y por muchos dias les hizo cruda guerra, cortando las narices y las orejas á los infelices prisioneros, á fin de que sirviesen de escarmiento, y trayendo cautivos á la ciudad cuantas mujeres y muchachos logró haber á las manos. Los infelices padres y esposos, impelidos por el coraje ciego que produce la desesperacion, se arrojaban sobre las puntas de las espadas Españolas y así perecieron por centenares, pretendiendo quitarles los cautivos. Guiado por consejos mas prudentes y humanos, dió luego sin embargo Galiano libertad á estos, y obtuvo en recompensa promesas de paz y de sujecion.

Al nord-este del asiento de la nueva ciudad se descubria un valle extenso que algunos de los compañeros de Alfinger, ya entonces vecinos de Velez, suponian, y con razon, ser el mismo á que habian dado vista por el lado opuesto, cuando subieron á los páramos de Pamplona. Era esta en efecto la fértil, industriosa y pobladísima provincia de Guane, á cuya conquista se preparó el capitan Galiano. El suelo de esta provincia es un plano inclinado al poniente desde la cresta de la cordillera oriental de los Andes, regado de rios caudalosos que forman valles y quiebras de una maravillosa feracidad, porque todo es de formacion caliza, que solo en donde faltan las aguas deja de producir los mas suculentos frutos, granos y raices. Todos estos rios desaguan en el Suarez, que forma al pié de la cordillera de Gachas, la cual divide este valle del Magdalena, un torrentuoso canal, á cuya márgen izquierda, la tierra aunque igualmente fértil, es estrecha y de corta extension. El Suarez entra en el Sogamoso á la extremidad de la provincia, y juntos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

se abren paso por la serranía occidental para precipitarse en el Magdalena. Aunque el clima es en lo general caliente, por la profundidad del valle, y por estar defendido de los vientos frios del Este, y aunque en temples análogos, y aun mas frios, habian hallado los Españoles á las tribus indígenas desnudas, las que habitaban la provincia de Guane se hallaban ya en un grado de civilizacion bastante avanzado para usar vestidos. Fabricaban curiosas telas de algodon, hamacas, fajas, etc. Ceñianse una manta, y se cobijaban con otra, atadas las puntas sobre el hombro izquierdo, como el legislador de los Chibchas su maestro.

El primer pueblo que los Españoles pisaron en aquella provincia fué el de Poasaque, cuyo cacique, llamado Corbaraque, huyó con todos los moradores. Lograron los Españoles descubrir el lugar de su retiro, y, con buenos tratamientos, reducir y ganarse estas gentes dóciles, que volvieron á su pueblo. Luego pasaron mas al norte, á otro valle llamado Poyma, quizás lo que hoy llamamos Oiba [1], y como habian sabido el buen trato que dieron á los de Poasaque, les salieron de paz y les regalaron mantas, provisiones y algunas joyas de oro fino. No les aconteció así en Chalalá, pues los habitantes mostraron querer defender la entrada de sus tierras, en cuya porfía, tratando los Españoles de evitar un rompimiento á la entrada de tan populosa provincia, gastaron ocho dias en parlamentos y persuasiones, hasta que se vieron obligados á atacarlos prendiendo muchas familias, y observando que toda aquella gente era mas lucida y de tez mas blanca que la que hasta allí habian visto, sobre todo las mujeres, que eran hermosas, aseadas y hablaban con mucha gracia y donaire [2]. Siguieron luego por las orillas del

1 Hay, es verdad, un sitio que se llama Poima, pero no está en la direccion que seguian actualmente los Españoles.

2 « Las mujeres de la provincia de Guane, dice Fray P. Simon, son de muy buen parecer, blancas y bien dispuestas, y mas amorosas de lo que es menester. » Los Españoles se maravillaban de la extraordinaria facilidad con que estas Indias aprendian el castellano, pues en dos ó tres meses le hablaban con tanta propiedad como cualquier hijo de un mercader de Toledo. Esta disposicion contrastaba con la torpeza que siempre manifestaron los Españoles para aprender las lenguas de los Indios. Los que trajo Quesada, naturales de la costa de Santa Marta, á pesar de no saber una palabra del idioma de los Chibchas, y de no tener relacion con el suyo propio, fueron los que primero lo aprendieron, y servian de intérpretes. Así esta raza Americana manifestaba entendimiento mas despejado que el de sus conquistadores, que la creian incapaz de civilizacion.

rio, en donde hallaron grandes caseríos abandonados por sus moradores, que habian dejado en ellos lo que poseian, apropiándose los Castellanos sin escrúpulo las mantas y otros efectos que les convinieron.

Supieron los Españoles que hácia la derecha, en lugares altos y peñascosos, habitaba el cacique Macaregua, rico y belicoso, y determinaron ir á buscarlo, aunque les costó caro, porque hallaron una porfiada resistencia. En el combate murió de una lanzada de macana tostada al fuego un soldado y otro quedó mal herido. Los Indios fueron desalojados por fin, pero nada hallaron de las riquezas que buscaban. Se infiere sin embargo que el botin habido hasta entonces no era muy escaso, porque aquí herraron los pocos caballos que llevaban con oro bajo, á falta de fierro, prefiriendo hacer este sacrificio á dejarlos despeados en aquellos recuestos pedregosos. Dirigiéronse luego á la parte que les habian asegurado quedaba la grande poblacion de Guanentá, cuyos moradores, sorprendidos, se fugaron sin hacer resistencia, seguidos por los Españoles, que se dividieron en dos trozos, uno de los cuales se detuvo á orillas de una quebrada en donde combatieron los naturales fugitivos con mucho valor : vencidos al fin y muertos, se hallaron en los cadáveres varias chagualas y otros adornos de oro. Marchaban los Castellanos sin cesar, temerosos de que se congregara la infinita poblacion que por todas partes se descubria [1], pues

1 « La tierra estaba ya tan alborotada, que no habia cumbre ni ladera que no se pareciese cubierta de Indios, dando mil gritos y voces, con la boca y con sus caracoles y bocinas que hacian de cañas huecas, porque la gente era tanta, que parecia sola la provincia de Guane un manantial de Indios, y que las peñas y breñas los brotaban, pues en la poca tierra que hemos dicho tenian, habia mas de treinta mil casas, y en cada una todo un linaje ó parentela, con que hervia toda de gente. »

(F. P. Simon. — 5ª not. parte 2ª manuscrito *apud me.*)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

no siendo sino cincuenta infantes y algunos de á caballo les inquietaba aquel gentío tan considerable.

Llamóles la atencion el pueblo de Burtaregua, situado cerca de la cordillera alta del oriente, y cuyas sementeras, regadas por medio de acequias, ofrecian agradable aspecto. Los naturales habian puesto en cobro sus haciendas, y se habian retirado á hondas cavernas que presentan aquí por todas partes aquellas peñas, en lugares inaccesibles para todos, menos para la codicia de los Españoles, que consiguieron trepar por varias sendas. Furiosos los Indios, se precipitaron tan ciegamente sobre los Castellanos, que los que no morian al filo de las espadas de estos en lo bajo de las gradas, se despeñaban; pues no podian volver atrás por el número de sus compañeros que empujaban hácia abajo en aquellos estrechos senderos. Los pocos indígenas que quedaron, movidos de las persuasiones de los intérpretes, se sujetaron tristemente á los Españoles, que los enviaron á que solicitaran de los demás la paz y amistades. Acudió Macaregua á la invitacion, trajo los vestidos y armas del Español muerto en su pueblo y algun oro, con lo que fué perdonado. Estos sucesos influyeron en la sumision de los habitantes de otros dos pueblos, por donde transitaron luego Bocaré y Choaquete, pero no en el cacique Chianchon, que prefirió correr la suerte de las armas, y defendió con cuarenta hombres su pueblo, con tal valor, que casi todos perecieron, y el cacique maniatado fué conducido á presencia del capitan Galiano, el cual le persuadió que debia prestar obediencia y le hizo poner en libertad. En los demás pueblos que recorrieron los Castellanos, á saber, Siscota, Cotisco, Caraheta, el valle de Sancoteo y Cispainata, todos grandes y prósperos por su agricultura y poblacion, fueron muy bíen acogidos. Hicieron aquí un cálculo aproximado de la poblacion, para hacer los repartimientos á su regreso á Velez, de cuya minuta desgraciadamente no nos han conservado memoria los Cronistas, y caminando al Sur, despues de cuatro meses de haber salido, volvieron á Velez á mediados de este año de 1540.

Estaban aquellos vecinos apretados con la sublevacion general de los Indios de toda la comarca, capitaneados por Savoyá, y habian tenido que ocurrir á Santa Fe por auxilio. Empleóse Galiano en perseguir por los riscos y cavernas á los naturales, no sin peligros, pues las puas envenenadas que estos dejaban en los senderos trillados mataron algunos hombres y caballos. Aquí lo dejarémos para dar cuenta de la fundacion de Tunja.

Mas tarde que Galiano se despachó Gonzalo-Suarez Rondon para salir á fundar la ciudad de Tunja, á pesar de estar previsto el sitio y ser mas corta la distancia á Santa Fe. Verificóse la partida á fines de julio de 1539, y el 6 de agosto del mismo año, aniversario de la fundacion de Santa Fe, se practicaron las ceremonias prescriptas en semejantes casos, se instaló el cabildo, nombráronse Alcaldes, escribano y Alguacil Mayor, y se repartieron los solares, despojando á Aquiminzaque, sucesor del viejo zaque Quemunchatocha, de su cercado, pues la ciudad se fundó en el mismo sitio descampado, rodeado de barrancas y de lomas limpias en donde los Zaques tenian su residencia, como á 25 leguas al nord-este de Bogotá, y como esta ciudad sobre la misma planicie elevada de la cordillera oriental [1]. Salió luego el capitan Baltasar Maldonado, Alguacil Mayor, á hacer las demarcaciones de límites de la nueva poblacion y la

1 Fueron Juan de Pineda y Jorge de Olmedo los primeros Alcaldes, y regidores, el capitan Juan del Junco, Gomez del Corral, Diego Segura, Pedro Colmenares, Fernan Banegas, Antonio Bermudez y Fernando Escalante. Gonzalo Suarez Rondon, el fundador de Tunja, era tambien el segundo Jefe del Reino, por la ausencia de Quesada, y habia militado en Italia y halládose en la batalla de Pavia, y en Africa. El Rey D. Sancho armó caballero y dió el apellido de Rondon á uno de sus progenitores, por una carga brillante ejecutada sobre los moros en Algezira. El 25 de julio de 1819 otro bravo militar del mismo apellido, el Coronel Rondon, rindió su vida en campo glorioso, no lejos de Tunja, combatiendo por la República. Ningun monumento se ha erigido á la memoria de este valiente oficial, y su nombre mismo se ha omitido al hablar de aquella batalla en la Historia de las campañas del Libertador por un distinguido escritor venezolano. Seria de desear que la tacha de ingratitud no pudiera aplicarse con justicia á las Repúblicas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

minuta de los pueblos para poder verificar el repartimiento entre los fundadores; y Hernan Perez de Quesada pasó á Tunja á ejecutarlo, no sin graves quejas, atribuyéndosele que habia aventajado indebidamente á los soldados de Belalcazar que habian logrado captarse su agrado con presentes, halagos y otros medios ilícitos y aun criminales.

Muy pronto terminó el licenciado Jerónimo Lebron, gobernador de Santa Marta, los aprestos de la expedicion con la cual se proponia tomar posesion del mando del Nuevo Reino de Granada. En siete barcas salieron de Santa Marta cien hombres, á cargo del capitan Alonso Martin, que debia cooperar por el rio con los doscientos que por tierra sacó el Gobernador, para encontrarse en la boca del rio Cesare, punto que habia servido de reunion á Quesada. Los buques atravesaron, no sin peligro, la barra del rio, despues de haberse visto obligados á echar al agua parte de la carga; otros entraron por la Ciénaga, y con mil penalidades salieron al Magdalena, despues de cortar bajo las aguas, con infinitas penas, las raices de mangles y otros obstáculos que embarazaban los caños. Así el temor de zozobrar en las bocas del Magdalena hizo hallar un camino mas corto y que entonces se transitó por la primera vez. Reunidos los siete buques, tuvieron que sufrir una serie de guazabaras navales, desde Menchiquejo y Talahigua hasta Sompallon; pues los Indios no escarmentaban con sus frecuentes derrotas ni con los estragos que hacian los tiros de pedrero en las masas densas de canoas bajas, llenas de Indios desnudos, con que se cubrian las aguas del rio á cada nuevo ataque. No podian ellos imaginar que siete barcos tripulados con cien hombres dejaran de sucumbir bajo los esfuerzos repetidos de millares de hombres, y de flotillas que se renovaban sin cesar.

A mediados del año de 1540 llegó Lebron por tierra á la embocadura del Cesare y continuó su jornada sin que nada ocurriera digno de mencionarse en la subida del rio. Hacer una reseña de los sucesos ocurridos, seria repetir la monótona narracion del que aconteció á Quesada. Traia Lebron las primeras mujeres Españolas que entraron al Reino, y tambien semillas de cereales y de hortalizas. Llegados al Barranca Bermeja, ó La Tora, supieron que á las orillas de un vasto lago que comunicaba con el rio, y que quedaba al oriente, habia muchas poblaciones que no descubrió el licenciado Quesada en su primer viaje. Una pequeña partida visitó algunas, cautivando ciertos indígenas[1] que sirvieron de guias para mostrar las trochas, ya casi borradas en el bosque, por donde habian transitado los descubridores cuatro años antes. Es casi seguro, sin embargo, que sin la extraordinaria actividad y expediente del capitan Luis Maujarrés, que era el brazo derecho de Lebron en esta expedicion, segundado por el adalid Sebastian Millan, el Gobernador se habria visto obligado á retroceder de las sierras de Atun sin haber pisado los umbrales del Reino. Llegó por fin á Velez, á fines de 1540, en donde fué recibido por los autoridades municipales como legítimo Gobernador.

1 Quiero copiar aquí lo que refiere F. P. Simon, como ocurrido en esta ocasion en la primera refriega con los indios que habitaban las márgenes de aquella ciénaga; porque muestra bien á qué brutales impulsos obedecian muchos de los descubridores.

« Defendíanse los Indios cuanto era menester para dar lugar á que se pusiese en cobro su hacienda, hijos y mujeres, cuando Francisco Muñoz, soldado valiente, codicioso de haber á las manos una moza de buen parecer, rompió por entre los que hacian resistencia, y, apartándose de sus compañeros, la asió de los cabellos. La cual, resistiendo el cautiverio, daba voces á su marido, que no fué perezoso en llegarle al socorro; y como halló tan ocupado y embebido al soldado en sujetar la bárbara hermosura, y que habia dejado caer la rodela en la refriega, tuvo lugar y buena ocasion de dispararle una flecha envenenada con que le hirió en un hombro, y ya iba á segundar otra, cuando llegó Pedro Niño, y de una cuchillada le cortó el arco é hirió en una mano, con que se embraveció mas el Indio fiero, y, fiado en sus fuerzas, embistió con el Pedro Niño á brazo partido, con que anduvieron ambos bregando buen espacio de tiempo, haciendo cada cual lo que podia, hiriendo á su contrario con la cabeza, rodilla, palma y mojicones, hasta que ambos juntamente cayeron al pié de una palma de que salieron tantas abispas, que cubrieron el desnudo cuerpo del indio y ayudaron á rendirlo con sus aguijones. La mujer, que ya habia desamparado el Francisco Muñoz con el dolor del flechazo, aunque pudiera huir, no le pareció ser esto de mujeres honradas, sino ayudar á su marido en cuanto pudo, y así ambos quedaron cautivos, y no fueron de poca importancia como guias en el camino de la montaña que entonces emprendieron. »

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Luego que Hernan Perez de Quesada supo este suceso, le despachó mensajeros, vedándole que pasara adelante, si no traia despachos reales como Gobernador del Nuevo Reino de Granada; pues en su opinion no bastaba el título de Gobernador de Santa Marta expedido por la Audiencia de Santo Domingo, para que él pudiese entregarle el mando de las nuevas y apartadas regiones descubiertas por su hermano. Alteróse Lebron con el mensage, é invitado por Quesada para pasar á Tunja, en donde esperaba arreglarian sus diferencias, verificó su marcha al frente de doscientos infantes y ciento de á caballo, pues aunque perdió un número considerable de soldados en la jornada de Santa Marta á Velez, los vecinos de esta última engrosaron sus filas. A poca distancia de Tunja halló á Quesada acampado en la orilla de una quebrada, con un número igual de combatientes; unos y otros se dispusieron á la pelea viendo que de nada servian las notificaciones de escribanos que se cruzaban de un campo á otro. Las lomas vecinas aparecian cubiertas de indígenas, movidos por la curiosidad, y quizás deseosos de que sus opresores se destruyeran entre sí. La prudencia de Gonzalo Suarez Rondon, Justicia mayor del Reino, provocó una entrevista particular de los dos jefes, y en ella la urbanidad y el respeto que mostró el astuto Quesada á Lebron, y la firmeza con que insistió en que se oyese el parecer de los dos cabildos, de Santa Fe y de Tunja, y se estuviese por su decision, doblaron la voluntad de Lebron. De antemano sabia Quesada cual seria la resolucion de aquellos ayuntamientos, cuyos miembros, siendo de los mas favorecidos en los repartimientos de Indios, temian la introduccion de una nueva autoridad que pudiera anularlos.

Hubo pues de contentarse el Gobernador de Santa Marta con la razonable cantidad de oro y esmeraldas que le produjo la venta de sus caballos, esclavos, ropas, armas, etc., que por la escasez de estos artículos se vendian á precios extraordinarios, y seguido solo de veinticinco personas que quisieron acompañarlo, se embarcó en el Magdalena en Guataquí, como habian

hecho casi dos años antes Gonzalo Jimenez de Quesada, Belalcazar y Fredemán. Llegado á Santa Marta sin contratiempo, y sabiendo que de España venia nuevo Gobernador, se retiró á su casa de Santo Domingo, á gozar de las comodidades que le proporcianaba su fortuna. Aumentáronse así los vecinos de las tres ciudades, y, lo que es mas, comenzáronse á sembrar las semillas de Europa. El capitan Jerónimo de Aguayo cojió la primera cosecha de trigo en Tunja, que despues se propagó rápidamente, y la primera mujer que hizo pan fué Elvira Gutierrez, mujer del capitan Juan de Montalvo.

Creyó Quesada que podia ya disponer de fuerzas suficientes para emprender la jornada de Manoa, ó del Dorado, cosa que traia tan trastornadas las cabezas de todos aquellos conquistadores, que no fué bastante el mal éxito que ella tuvo, para que dejaran de perecer miserablemente centenares de hombres y de consumirse grandes caudales en equipar posteriormente otras expediciones que fallaron todas, como era preciso que sucediese, cuando no tenian mas fundamento que una absurda leyenda, y cuando su direccion era por llanos ardientes ó por selvas espesas y malsanas.

Mas antes de disponerse á marchar, quiso dejar asegurada la paz de las colonias, á los que quitaba la mayor parte de sus defensores, y con este fin determinó hacer una sangrienta ejecucion que colmara de terror y espanto á los indígenas de la jurisdiccion de Tunja, entre quienes no se descubria sin embargo síntoma alguno de sublevacion. Tenia resuelto sacrificar al desventurado Aquíminzaque, ó Quemichua, sobrino y succesar de Queminchatocha, muy querido de los Indios por su gracia y afabilidad, pero que, desde que sucedió á su tio, no habia manifestado disposicion hostil contra los Españoles. Finjióse pues un plan de conspiracion, tomáronse declaraciones á varios indígenas, y se hizo un simulacro de proceso para perder al joven Zaque, á quien no podian atribuir el haber ocultado los tesoros de su predecesor, como á Sagipa, y así le acusaron de pretender levantar los pueblos para matar á los

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Españoles, valiéndose de una reunion ó fiesta que se celebraba el dia de su casamiento. Hernan Perez de Quesada se trasladó á Tunja, y allí hizo degollar bárbaramente al inocente y malaventurado Zaque, á los caciques de Samacá, Turmequé, Boyacá y á muchos de sus mas distinguidos vasallos, no solo en Tunja, sino en otros pueblos. Los Indios sacrificados eran todos aquellos que por su mayor cultura habrian podido explicar las tradiciones de los Chibchas, que de esta manera todo contribuia á sepultar en el olvido. Desaprobaron la mayor parte de los vecinos de Tunja y Bogotá hecho tan cruel y sanguinario, y cuando algunos años despues Hernan Perez de Quesada pereció herido de un rayo, algunos vieron la mano de la Providencia que castigaba las frias atrocidades de este mal Español [1].

Reunidos doscientos hombres y algunos caballos, auxiliado y guiado por los consejos y experiencia del capitan Montalvo de Lugo, que hacia poco habia llegado de Venezuela siguiendo las huellas de Fredemán con un corto número de soldados, se encaminó Quesada por la provincia de Tunja á tierras de los Laches; de allí bajó á los Llanos y volvió al Sur desandando lo que habia caminado sobre la cordillera [2], y siguió la misma ruta de Espira, con los mismos trabajos, hambres y necesidades. Esguazado el rio Papamene, se desvió hácia la serranía, mas no pudiendo caminar los caballos por lo escarpado de los peñascos, fatigados los soldados de construir puentes en los torrentes, volvieron otra vez á lo llano, hasta llegar á las selvas de Mocoa y de los Canelos, alimentándose con los caballos, y reducidos por último á matar la triste acémila del capellan Padre Requejada, para dar alguna substancia á los enfermos. Esta acémila no era otra que

1 « Fué Hernan P. Quesada gran parte en la injusta muerte del Rey de Bogotá, y aun quizás el mas culpado, pues elegido para su defensor, no solamente faltó al oficio, mas trocándolo en el de fiscal, dejó correr la injusticia hasta el precipicio de tan gran desacierto. »

(Piedrahita, n. 423.)

2 Algunos suponen que primero salió Quesada por la provincia de los Chitareros á buscar la casa del Sol, aunque sin fruto, y que despues volvió á Santa Fe y bajó á los Llanos en su expedicion en pos del Dorado, por Fosca.

el asno Marubare, rescatado de entre los riscos de la Sierra nevada de Santa Marta, y que debia dejar sus huesos en las apartadas regiones que riegan los afluentes del Amazonas!

Llegó por fin Quesada á Sibondoy y allí supo que cruzando la cordillera llegaria á Pasto. Falto ya de fuerzas y de esperanzas, se determinó á abandonar la empresa, y á pasar á Pasto y de allí á Popayán y Santa Fe, con menos de cien hombres, despues de un año de la mas extravagante y trabajosa peregrinacion.

No habian faltado entre tanto graves atenciones al capitan Gonzalo Suarez Rondon, que quedó, como llevamos dicho, encargado del gobierno de aquellas colonias, durante la ausencia de Quesada. Exasperados los naturales con los vejámenes de los encomenderos, cuyas exigencias eran cada dia mas intolerables, y no teniendo desiertos ni bosques lejanos adonde huir para escapar de la rapacidad de sus opresores, se fortificaron unos en las lagunas, otros en los peñascos, llevando consigo sus familias y resueltos á defenderse hasta morir.

El cacique Tundama con sus súbditos se hizo fuerte en una isla de la laguna de Bonza, que entonces tenia mas extension y profundidad que hoy en que ha quedado reducida á un pantano. La isla comunicaba por una faja de tierra angosta con la tierra firme. En esta hizo el Tundama una cortadura y foso, peinando las barrancas para impedir el acceso á los de á caballo que eran los mas temibles á los indígenas, y dispuso al rededor agudas estacas en las aguas. El capitan Baltasar Maldonado fué el encargado de sujetar al altivo é indómito cacique, como que el pueblo de Duitama le habia cabido en encomienda. No le valieron los halagos y persuasiones de que hizo uso, y á todas las razones contestaba el Tundama que preferia morir ahogado en sus lagunas que ver á sus súbditos mutilados por los perros y condenados á los mas crueles tormentos, cuando no satisfacian la codicia insaciable de los encomenderos. Empeñóse pues el combate, y el primer dia fueron rechazados los Españoles; mas el mismo indígena que algunos años antes

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

habia denunciado á su cacique, y que se hallaba entonces en el campo Español, aseguró al capitan Maldonado que el foso ó cortadura no era bastante profunda para impedirle el paso; pues los Duitamas no habian tenido tiempo para ahondarla, y así era la verdad, pues al dia siguiente, empeñado de nuevo el combate, y pasada la primera furia de los Indios, algunos Españoles se lanzaron á pié y otros á caballo, y lograron tomar tierra en la isla. La mayor parte de los indígenas murieron, ó á manos de los Castellanos, ó ahogados en la laguna, adonde se arrojaban sin saber nadar, cosa que generalmente ignoraban los habitantes de las tierras frias. Salvóse Tundama, y, sin desalentarse [1], recorrió los pueblos vecinos, pidiendo auxilio. Mantúvose en armas dando frecuentes asaltos á los Españoles, hasta que, viendo ya muy reducido el número de sus compañeros, resolvió en mala hora presentarse al capitan Maldonado y ofrecerle el acostumbrado tributo, que al principio traia muy abundante y escaseando despues el oro, disminuia naturalmente la cantidad, por lo que, reconvenido por el encomendero y contestando con entereza, recibió un golpe en la cabeza con el martillo con que el capitan Maldonado machacaba el oro para pesarlo, de que murió ignominiosamente este caudillo que entre todos los Chibchas mostró siempre mas valor y mas horror á la servidumbre. A su sobrino y sucesor, que posteriormente recibió el bautismo de mano del obispo D. Fray Juan de los Barrios, le cupo un fin no menos trágico. Apremiado con tormentos por el cruel y homicida oidor Mesa, á fin de que le contribuyera con crecidas cantidades de oro, y hallándole incontrastable, lo hizo pasear desnudo y maniatado como un malhechor por las calles de Duitama. No sobrevivió el sensible cacique á esta afrenta : vuelto á la prision, se suicidó ahorcándose de una de las vigas de la cárcel. Sujetos ó rebeldes, todos los jefes de la nacion Chibcha perecieron así, de una manera violenta.

1 Era el Tundama de tan gallardo corazon, que aunque se vido trastornado en esta pérdida de la fortuna, no faltó un punto en los intentos que siempre tuvo de defenderse. (F. P. Simon. 2ª parte, 5 not. manuscrito, *apud me.*)

Los indígenas de Tausa, Suta y Cucunuba se confederaron, y con el mayor secreto trasladaron sus familias y mantenimientos, y se fortificaron en el peñon de Tausa, acopiando una gran cantidad de piedras en el único sendero escarpado por donde podia subirse á aquella fortaleza natural. Luego que en Santa Fe se supo este alzamiento, salieron cien hombres á sujetarlos. Los enormes cantos de piedra que los Indios lanzaban de aquella altura lastimaron algunos Españoles y mataron uno, pero los otros subian de dos en dos, apoyados en los fuertes escudos, y de este modo lograron coronar la estrecha esplanada en lo alto del peñon circuido por todas partes de peñas tajadas de centenares de varas de altura. Aquí se siguió una escena de sangre y de desolacion imposible de describir : los que no morian á los filos de la cuchilla Española, se precipitaban de tamaña altura; hombres, mujeres y niños se hacian pedazos al caer por entre aquellas rocas. Algunos se rindieron, y, amonestados, volvieron á sus pueblos á doblar la cerviz para pagar el duro tributo á sus amos. Por muchos dias no se veia otra cosa en estos lugares de desolacion, que bandadas de aves de rapiña que se cebaban en los cadáveres de aquellas inocentes criaturas.

Los Simijacas se habian acojido tambien á otro peñon todavía mas fuerte, ceñido por toda la base de bosque espeso, que hoy ha desaparecido completamente, y al cual daba acceso solamente una estrecha y áspera senda. En el primer ataque fueron rechazados los Castellanos, pero los Indios incautos gastaron despues sus armas y municiones para repeler las acometidas simuladas que con este fin les hacian sus enemigos; así que, cuando subieron de veras al asalto, no pudieron resistir las armas de los Castellanos, y en lo alto de aquel peñasco se repitió la catástrofe del peñon de Tausa [1].

1 Un Español llamado Olalla fué lanzado por los Indios desde aquella enorme altura, y se hubiera hecho pedazos, si no hubiera encontrado en su caida las masas entretejidas de plantas volubles en las copas de los árboles mas elevados. Escapó así milagrosamente, aunque con una pierna quebrada y herido el rostro con su propia espada, que no soltó de las manos, como tampoco el escudo. Este sitio se conocia despues con el nombre del salto de Olalla.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Como los encomenderos de Tunja no eran ni mas prudentes ni menos rapaces que los de Santa Fe, se verificó poco despues, á fines de este año de 1541, otro alzamiento en Ocavita y Lupachoque, acojiéndose los indígenas á lugares fuertes para librarse de los tributos [1]. Se infiere que esta sublevacion tenia un carácter mas grave y amenazante que las otras; pues Gonzalo Suarez Rondon convocó una junta de capitanes en Santa Fe y en ella se resolvió que se encomendara la sujecion á los capitanes Céspedes y Sorro, como tan cursados en las guerras de los Indios Taironas; mas de poco les sirvió su experiencia y valor. Fueron rechazados dos veces por Ocavita, que habia tomado todas sus medidas para que no le faltasen ni armas ni víveres.

Despachóse luego al capitan Juan Pineda, el cual juzgó que seria conveniente atacar y rendir primero á los del Peñon de Lupachoque, que parecia menos fuerte, como lo consiguió, no sin trabajo, y gracias á los arcabuces que se usaban de nuevo, desde que, descubierto el nitro en la provincia de Tunja, habian comenzado á fabricar pólvora en aquella ciudad. Este suceso no intimidó sin embargo á Ocavita, el cual continuó defendiéndose con el mayor coraje é inteligencia, y Pineda hubo de retirarse anunciando que la reduccion del Ocavita le parecia imposible. Salió pues en persona Gonzalo Suarez Rondon con todas las fuerzas disponibles; mas todo habria sido inútil, sin el arrojo y serenidad del capitan Alonso Martin, que pidió una entrevista personal al cacique Ocavita, con tanta instancia, que se dejó por fin ver este en la orilla de la peña, adonde subió solo el oficial Español, con achaque de persuadirlo, pero, en realidad, para favorecer la subida de otros soldados que lo seguian con apariencias de paz. Así, cuando menos pensaron,

1 El obispo Piedrahita anticipa de un año estos alzamientos. Es de advertir que en aquella época estaba Gonzalo Ximenez de Quesada en Europa, y que su compendio, que parece seguir nuestro historiador, fué escrito muchos años despues. La cronología de F. P. Simon, que es la que sigo, me parece aquí mas ajustada. El Padre Medrano, que estaba entonces en el Reino, le sirve de guia.

se hallaron los indígenas sorprendidos por muchos Castellanos que seguian al capitan Martin. Ocavita se sometió entonces, ganado por los modales cariñosos del oficial Español, despues de haber triunfado tantas veces por las armas. De este modo quedó por entonces sujeta y pacificada toda la tierra.

CAPITULO XVI.

Mal éxito de las pretensiones de Gonzalo Ximenez de Quesada en España. — Nombrase á D. Luis Alonso de Lugo por Adelantado de Santa Marta y demás provincias nuevamente descubiertas. — Desembarca en el Cabo de la Vela y entra por el valle de Upar al Magdalena.— Desalentado con los contratiempos del camino, pretende tres veces abandonar la empresa. — Llega por fin á Velez, luego á Tunja y á Santa Fe. — Quita las encomiendas y cobra todos los tributos por su cuenta. — Prende á G. Suarez Rondon y comete todo género de desafueros. — El capitan Vanegas descubre las minas de Savandija y Venadillo. — Sujeta á los Panches. — Funda á Tocaima. — Abandona Lugo su gobernacion y manda Armendáriz, Juez de residencia, á su sobrino Pedro de Ursua á hacerse cargo del mando. — Visita á Santa Fe el primer Obispo.

Dais el nombre de paz al desaliento
De la devastacion. . . . . .
. . . . . .
Dejando el mando en tanto por despojos
A un mercenario vil, cuya avaricia,
Mientras mas atesora, mas codicia.
(QUINTANA.)

Queda dicho atrás cómo de los tres Generales que descubrieron el Nuevo Reino de Granada, el único que logró buen despacho á su llegada á la corte fué Belalcazar, cuya fama y distinguidos servicios, como conquistador del Perú y de Quito, eran bien conocidos en España. No hubo pues dificultad en concederle el título de Adelantado y de Gobernador de Popayán, comprendiendo en su demarcacion desde Pasto hasta

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

las sierras de Abibe. Al licenciado Quesada, que podia alegar el mérito de primer descubridor de una de las rejiones mas importantes de Indias, y hacer valer al mismo tiempo el número y grado de civilizacion de los pueblos que habia sujetado al dominio de su soberano, le faltó atrevimiento para presentarse en la corte á competir con D. Alonso Luis de Lugo, hijo del Adelantado D. Pedro. Arredráronle quizas las influencias que daban á su competidor sus nobles enlaces, ó por ventura sentia tener que entregarle las nueve porciones del botin de Tunja que se habia apropiado, aunque correspondian legítimamente al Adelantado, y prefirió pasar muchos años de su vida gastando su caudal en ruinosos pasatiempos, en Francia é Italia, á emplearlo con perseverancia en la corte solicitando el gobierno de los paises que habia descubierto. No hubiera faltado modo de compensar á D. Luis de Lugo, por los derechos adquiridos en virtud de la capitulacion celebrada con su padre, sobre todo, cuando este se habia quejado de los sinsabores y disgustos graves que la conducta de su hijo le habia procurado, y habia solicitado con ahinco su castigo. Mas Quesada, que no conocia la corte, desconfió de que sus méritos apoyados en buen caudal pudieran triunfar, y dejó el campo libre á su competidor, quien sin mucha dificultad obtuvo la confirmacion del nombramiento de Adelantado hecho en su padre por dos vidas, y se preparó á salir á tomar posesion de su gobierno. Desvanecido Quesada con sus riquezas, no hubo linaje de imprudencias que no cometiera : ignorando los usos y etiqueta de la corte, se presentó en Flandes, hallándose esta de luto por la muerte reciente de la Emperatriz, vestido de grana y franjas de oro, por lo que fué severamente amonestado y aun incurrió en desgracia. Consolóse viajando en Portugal, Francia é Italia, gastando en pocos años lo suyo y lo ajeno, y volviendo á España como demandante pobre y desvalido á solicitar el galardon de sus servicios, y, por lo mismo, en la situacion menos propia para obtenerlo. Sin embargo, la importancia que iban adquiriendo los paises que habia descubierto

era tal, que no pudo denegársele, segun verémos á su tiempo, un razonable premio y condecoraciones que habrian sido mas lucrativas y eficaces si hubiera tenido tacto y habilidad para aprovechar el momento oportuno de hacer valer sus servicios, como tuvo prudencia, valor y firmeza para luchar en las Indias contra todo género de contratiempos hasta lograr dar cima á su empresa.

En el año de 1542 llegó D. Luis Alonso de Lugo con su gente al Cabo de la Vela y Rancheria que en aquellas inmediaciones se habia formado para la pesquería de las perlas; y como estos lugares se hallaban dentro del territorio de su mando, pidió á los oficiales reales le diesen el dozavo de lo que existiese en cajas, y, denegándose uno de estos, abrió Lugo violentamente las arcas para sacar lo que le correspondia, manifestando otra vez aquella ansia de dinero que lo dominaba. De allí despachó algunos de sus oficiales á Santa Marta para prevenir los buques que debian entrar por el rio de la Magdalena, mientras que él, quizas avergonzado de presentarse en aquella ciudad despues del escándalo que en ella dió algunos años antes, defraudando á su padre y compañeros de la parte del botin que les correspondia y que estaba en su poder y huyéndose con él á España, se resolvió sin pasar por Santa Marta á entrar por el valle de Upar, y, recorriéndolo, salir á las orillas del Magdalena á juntarse con los buques en el sitio acostumbrado. No se ejecutó esta jornada sin diversos combates con los Aruacos, Guanebucanes y otras tribus que los hostilizaron en el tránsito, desde el paso de la sierra de la Herrera hasta Tamalameque, y sin otros incidentes, entre los cuales merece mencionarse el haberse quedado rezagadas á la salida del valle algunas cabezas del ganado que llevaban, que se hicieron silvestres y multiplicaron despues por sí mismas. Este fué el primer ganado vacuno que penetró hasta lo interior del Reino por Velez, y que despues se propagó con tal rapidez, gracias á la abundancia de los pastos y benignidad del clima.

La flotilla tuvo por su parte que sostener una serie de com-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

bates navales que no les permitian un instante de reposo. El Indio Francisquillo, de edad de diez y seis años apenas, y criado en Santa Marta entre los Españoles, era el enemigo mas implacable que estos tenian en el rio Grande, y al cual obedecian millares de indígenas de las que habitaban sus orillas. Dejaron los buques algo arriba de la boca del Opón, y continuó su marcha. Lugo por donde mismo habian pasado Quesada y Lebron; y tales eran el hambre, el cansancio y las enfermedades de sus soldados, que tres veces estuvo resuelto á volverse á Santa Marta, y la última lo habria verificado sin duda, á no haber llegado alguna gente de Velez para servirle de guias y alentarlo. Aquí resalta el mérito superior de Quesada respecto de Lugo y de Lebron, que, pasando por donde mismo habia transitado el primero, y sabiendo que iban á tierra pacífica, cedieron mas de una vez al desaliento, mientras que el primero jamás manifestó el menor síntoma de recelo ni de incertidumbre, siendo así que marchaba á la ventura, por tierras nunca antes holladas por los Europeos.

Luego que Lugo llegó á Velez, y que presentando sus titulos fué recibido sin contradiccion como Gobernador y Adelantado del nuevo Reino de Granada, comenzó á hacer las innovaciones que mas convenian á sus propios intereses, sin consultar el bien ó la prosperidad de las colonias. Anuló los repartimientos hechos por Galiano en la provincia de Guane, so pretesto que nadie habia podido hacerlos legalmente. El nuevo encomendero de Chianchon pretendió extorsionar á este cacique, que, siendo de índole poco sufrida, sacudió el yugo, mató á los tres perceptores que lo mortificaban, y sublevó toda la provincia, que se aparejó á conquistar de nuevo el capitan Rivera, usando, no ya de la política de Galiano, sino de la mayor severidad.

Los inconvenientes y dificultades de la ruta que hasta aquí se habia seguido para entrar al Reino, movieron á los cabildos de las tres ciudades de Velez, Tunja y Santa Fe, á mandar hacer una exploracion para buscar otro camino, y efectivamente hallaron el rio Carare, en cuyas orillas se construyeron bodegas

y se abrió un camino mas corto por tierra á Velez, el cual sirvió por muchos años para introducir todas las mercancías de España, con detrimento considerable de los Indios que los Encomenderos alquilaban como bestias de carga, haciéndoles llevar pesos desproporcionados á sus fuerzas, y obligándoles además á que ellos mismos buscasen y cargasen sus mantenimientos. Este maltrato, las guerras frecuentes y de exterminio que se movian á cada sublevacion, las epidemias de viruelas y sarampion, disminuyeron de tal modo la poblacion, que de cerca de doscientos mil indígenas que habitaban la hoya del rio Saravita y sus afluentes en la época del descubrimiento, no quedaban ochenta años despues, segun Fray Pedro Simon, sino como mil seiscientos distribuidos en diversas encomiendas.

Persuadió luego Lugo á los demás encomenderos de las ciudades de Santa Fé y Tunja á que renunciasen sus encomiendas, ofreciéndose á restituírselas de nuevo, al verificar legalmente los repartimientos, usando de facultad que solo él poseia: medio ingenioso que le sujirió su codicia para enriquecerse, pues mientras dilataba con varios pretextos el repartimiento definitivo, cobraba para sí por medio de sus agentes los tributos de los Indios de todo el Reino; y como la influencia y autoridad de que gozaba Gonzalo Suarez Rondon le hacia sombra y le inspiraba desconfianza, fulminó contra él un proceso, lo cargó de prisiones, y le confiscó los bienes; demasías que podian ejecutar impunemente los magistrados que tan lejos se hallaban de ser contenidos por la autoridad real residente en otro hemisferio.

La vista del oro que se iba juntando no podia menos de inspirar á sujeto tan codicioso como el jóven Adelantado el deseo de averiguar los lugares de donde se sacaba aquel metal; y, habiéndose ofrecido un indígena á conducirlos á las minas, envió Lugo con cincuenta hombres bien armados al capitan Hernan Vanegas, el cual se encaminó por Zipacon á tierras de los Panches. Parece que estos tenian espías muy diligentes, porque no bien hubieron bajado los Españoles á las Juntas del rio Vituimita con la quebrada de Siquima, cuando les salió al

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

encuentro el belicoso cacique Siquima á la cabeza de algunos millares de guerreros que pusieron en considerable aprieto á los soldados de Vanegas, quedando dos malamente heridos y un caballo muerto. Sin los mastines, que por primera vez veian los Panches y que hacian presa en ellos, segun estaban enseñados, por las partes mas delicadas, mutilándolos del modo mas lastimoso, la victoria habria sido dudosa; mas la ferocidad de estos animales intimidó á los Panches y les hizo retirarse á las alturas vecinas. Vanegas envió sus intérpretes á convidarlos con la paz y requiriéndolos se sujetasen al Rey, y en respuesta mandaron como mensajero un gallardo jóven, pintado de negro, que les dijo que su cacique no convenia por ahora en sujetarse, y que la materia seria considerada despacio; pero que si lo que pretendian era pasar por sus tierras, sin detenerse en ellas, les ofrecia que nunca serian molestados, como no lo habian sido ni aun las mas pequeñas partidas de cristianos que habian bajado en diversas ocasiones á embarcarse en el rio Grande. Continuó de esta manera su viage Vanegas hasta el Magdalena, el cual pasó en canoas que halló abundantemente en la orilla derecha, y, siguiendo al poniente, el Indio guia los condujo á un rio que llamaron del Venadillo, por un ciervo doméstico que criaban algunos indígenas en cierta casa [1]. Mas adelante hallaron el sitio en que el indígena les indicó estaban las minas; y, en efecto, cavando y lavando hallaron abundantes muestras de oro, y, por aquellos indicios se persuadieron de que el guia no los engañaba. Determinaron pues volverse, despues de haber pasado el rio Sabandija, en que hallaron tambien oro, para dar á Lugo tan fáustas nuevas, á fin de que se dispusiese lo conveniente en el laboreo de las minas : y pensando

1 Piedrahita supone que dos años antes habia explorado el capitan Baltasar Maldonado por órden de Quesada las faldas de la sierra nevada de Tolima, entrando por el ameno valle de las Lanzas, en donde despues se fundó la ciudad de Ibagné, y que halló pueblos atrincherados en fuertes palenques, por lo que nombró esta rejion provincia de los Palenques, y que en la expugnacion de uno perdió veinte y dos hombres; mas ninguna mencion de esta circunstancia se halla en los otros cronistas.

que el viaje seria mas corto por tierra de los Colimas, enderezaron sus pasos al oriente, aunque bien pronto conocieron que estos indígenas eran todavía mas belicosos y menos corteses que los Panches; y así, fatigados de sus frecuentes ataques, tuvieron que volver atrás y tornar al camino por donde habian bajado.

Hizo Lugo muchas demostraciones de regocijo con la noticia de las minas, se celebraron justas y torneos en Santa Fe, que era la mayor y mas costosa diversion que podia imaginarse en aquella época, y de la que no pocas veces se siguieron heridas graves y aun muertes. Mas como la dificultad mayor consistia en hallarse las minas en tierras de Indios no reducidos, se pensó ya seriamente en sujetar á los Panches y en fundar una ciudad que sirviese de escala para las futuras conquistas. Comisionó Lugo al mismo Vanegas, que tenia todo el valor que era menester, sin faltarle la prudencia y discrecion para ablandar á los indígenas con buenas palabras y regalos cuando así le convenia. Sacó este Jefe de Santa Fe setenta hombres de á pié y de á caballo, y no es de extrañarse que solo pudiera reunir tan corto número de soldados, si se atiende á que Lugo perdió mucho mas de la mitad de la gente que trajo de España en su larga jornada del Magdalena, y á que con él llegaron menos de cien soldados á Velez, y si se recuerda que Hernan Perez de Quesada habia llevado á la expedicion del Dorado toda la gente que se halló disponible en el Reino.

Avisados los Panches, se prepararon á defender sus tierras. Repitióse el mismo combate con el Siquima que la vez pasada, y, habiendo cometido Vanegas la falta de destacar al capitan Salinas con cuarenta hombres hácia Vituima, con órden de buscar un sitio cómodo para la fundacion de la nueva colonia, fué este atacado vigorosamente por hueste tan crecida, y los Panches acudieron en tal número, que levantaron en peso á dos soldados en sus caballos, y se los llevaran, á pesar de los esfuerzos de hombres y brutos, si no hubiera ocurrido oportunamente el capitan con auxilio que dispersó á los Indios. Pero

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

espantados los Españolas de tal audacia y valor, se replegaron todos al campo de Vanegas; y este, viendo que no podia reducir al Siquima, ni por las armas ni por las negociaciones, se determinó á pasar adelante, al Sur, á tierras del cacique Lachimí, y como habia tenido la fortuna de ganarse la voluntad de un Indio principal de los Panches con dádivas y halagos, este le sirvió de mucho para persuadir á Lachimi á que concluyese la paz.

Recordemos que la nacion de los Panches ocupaba todos los valles y quiebras de la falda occidental de la cordillera, desde lo que hoy se llama Villeta, que era la frontera de los Colimas, hasta la sierra de Tibacuy, que los dividia de los Sutagaos. Segun el testimonio de los cronistas, en este espacio de menos de treinta leguas de largo y diez de ancho, habitaban mas de cincuenta mil Indios, y parecian mas fieros é indómitos, mientras mas áspero era el territorio que ocupaban. Así los mas civilizados, y de índole mas pacífica, eran los Tocaimas, que vivian en terreno casi llano, á orillas del Pati y del Magdalena: á estos seguian los Anapuimas, los Suitamas, Lachimies, y, últimamente, los Siquimas, que eran los mas guerreros. Despues venian los Colimas, cuyo centro era la Pálma, mucho mas feroces que los Panches, y, finalmente, los Musos, que fueron los últimos conquistados, y los que dieron mas que hacer á los Españoles de todas las tribus que ocupaban como una cintura la falda de la cordillera sobre cuyo lomo extenso, llano y cultivado, habitaba la nacion de los Chibchas, la mas civilizadas de la Nueva Granada, y la primera que sujetó permanentemente la cerviz al yugo de la dominacion Española [1].

De Lachimi pasaron á Sutaima, que tambien les dió la paz, luego que se persuadió que no se detendrian en sus tierras, y,

1 Los Chibchas sin embargo no eran cobardes ni inconstantes. Hoy mismo, despues de trescientos años del réjimen mas calculado para embrutecer y degradar una raza, hemos visto en el ejército de la Nueva Granada batallones enteros compuestos casi exclusivamente de indígenas de raza chibcha, dar los mas brillantes ejemplos de valor, serenidad, constancia y subordinacion, y aun de facilidad para adquirir la disciplina militar.

últimamente, á las que ocupaba el cacique Guacana, el mas poderoso y respetado de los Jefes comarcanos. Convocó este el Consejo de los Acaymas, que eran los individuos de mas autoridad en la tribu, y con su parecer, se resolvió á recibir de paz á los Castellanos. Vino pues al campo Español, adornado de sartales de cuentas de varios colores en brazos, tobillos y sienes, y de fajas de oro, seguido de gran número de sus vasallos, cargados de maiz, frutas, calabazos de miel de abejas, y, con semblante jovial y desembarazado, abrazó á Vanegas y repartió algunas joyas de oro entre los principales Castellanos, que con singular perspicacia acertó á reconocer entre los demás á primera vista. Se le hizo una larga plática sobre los misterios de la religion cristiana, obediencia al Emperador, y sobre la voluntad que tenian los Españoles de fundar una ciudad en un terreno llano y ameno á orillas del rio Pati, que es el mismo Funza que, despues de precipitarse por la cascada de Tequendama, corre presuroso á confundir las aguas que le quedan con las del caudaloso Magdalena. Contestó Guacana, respecto de lo primero, que no podia comprender nada, y que se difiriesen las explicaciones para despues; á lo segundo que no tenia dificultad en reconocer la superioridad del Emperador, siendo tan grande príncipe como se decia, y que tampoco se opondria á la fundacion de la nueva ciudad, y aun ayudaria por su parte á la construccion de las casas, con tal que los otros caciques contribuyesen tambien con gente; pues no era justo que todo el trabajo se recargase á sus vasallos. Respuesta que miraron los Españoles como muy racional, y que aumentó el respeto y consideracion que se habia granjeado aquel cacique, que tan solícito se mostraba por sus súbditos.

A fines de abril de 1544 se tomó pues posesion de aquella tierra á nombre del Emperador Carlos V, y se celebraron las ceremonias acostumbradas en la fundacion de las ciudades, poniendo á esta el nombre de Tocaima, elijiendo alcaldes y cabildo y dando prisa á la construccion de la iglesia y casas. A poco tiempo de fundada, se hallaron minas de oro abundan-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tes en sus inmediaciones, á cuyo trabajo se condenaron los Indios y se comenzaron á edificar sólidos edificios de teja y conventos, aunque, por la mala eleccion del sitio, las frecuentes inundaciones los destruyeron; y en 1621 fué preciso trasladarla al lugar en que hoy se encuentra, en terreno mas elevado, aunque los edificios actuales no corresponden al lujo de las primeras construcciones [1].

Invitado Lachimi por una parte y Calandaima, cacique de Anapuima por otra, para que ayudaran á los trabajos del desmonte y construccion de las primeras casas, se denegaron con arrogancia. Auxiliados los Españoles entonces de los Tocaimas, que tenian interés en no sufrir solos el peso de los nuevos huéspedes, atacaron estos á los Lachimies, y, despues de un sangriento y obstinado combate, en el que Guacana mostró mucho valor, los Lachimies fueron obligados á ceder al saber de sus enemigos. Algunos soldados Españoles quedaron heridos; pero los Tocaimas se regalaron por muchos dias con la carne de los Lachimies sus vecinos : horrenda costumbre, general en estos Panches, de comerse los unos á los otros. Tambien se sujetaron por la fuerza los Anapuimas. El cacique Conchima, que habitaba los valles que rodean hoy la Mesa de J. Diaz, se presentó voluntariamente; y al de Iqueima, que se resistia, y cuyos estados comenzaban en la ribera izquierda del rio Fusagasugá, en donde este entra al Magdalena, se le dió una sorpresa que lo redujo á la obediencia, con lo cual quedó sujeta á mediados del año de 1544 toda la tierra de los Panches, y remitida al Adelantado la minuta de los indígenas repartidos en encomiendas entre los vecinos de Tocaima, para su aprobacion. Esta pacificacion, que fué lo único notable

1 Refiere el Padre Zamora, y tambien Piedrahita, que habiendo descubierto los esclavos de un vecino de Tocaima, llamado Juan Diaz Xaramillo, una mina de oro abundantísima, llegó este á ser uno de los mas ricos propietarios del Reino, é hizo traer de España, para la suntuosa casa de mamposteria que construyó, pavimentos de losa fina, los mas ricos artesonados y otros adornos cuyos despojos sirvieron despues para enriquecer varios templos é iglesias, entre ellos el monasterio de la Concepcion de Bogotá.

que se ejecutó durante el período de gobierno de Lugo, se debe enteramente al capitan Vanegas [1].

Mas si Lugo se mostró lento y descuidado en promover los intereses de las nuevas Colonias, no lo fué en cometer todo género de tropelías, robos, y desafueros. Apropióse como hemos visto los bienes del capitan Gonzalo Suarez Rondon, que ascendian á cincuenta mil ducados, y continuamente andaban sus agentes sacando santuarios y violando sepulturas para acopiar oro. Luego que llegó Hernan Perez de Quesada de su malograda expedicion del Dorado, lo encerró el Adelantado Lugo en estrecha prision, así como á otro hermano menor de este, recien llegado del Perú. Atropelló á los oficiales reales que rehusaban entregarle el dozavo de las existencias en el real Erario. Estos funcionarios lograron sin embargo escaparse de la prision, y, reunidos á la tropa que en su alcance despachó Lugo, se embarcaron en el Magdalena cerca de Guataqui, bajaron á la costa, y presentaron despues sus quejas á la real Audiencia de Santo Domingo. Para vengarse este magistrado de un escribano que habia dado testimonio de ciertas declaraciones en su contra, inició contra él una sumaria y comisionó á un Alcalde ignorante, á fin de que siguiese la causa. Este procedió tan expeditivamente, que la misma noche en que recibió los autos mandó dar garrote en la prision al desventurado escribano, y este fué el primer asesinato jurídico perpetrado en Santa Fe. Por último, temeroso del Juez de residencia, que no podia tardar ya en enviarse contra él, se dió tanta prisa, que para fines de este año de 1544 se puso en camino hácia el Magdalena, despues de haber desterrado de antemano de todas las Indias á los Que-

1 No ayudó poco á la sujecion de los Panches la falta total de sal de Zipaquira, de que se hallaban privados desde que los Castellanos, dueños de la llanura, estorbaban este tráfico. Así el Indio de Siquima que sirvió á Vanegas de intermediario en todas sus negociaciones, sacaba partido de esta circunstancia para persuadirles á que se sometiesen, y siempre se observó que lo primero que tomaban con ansia de entre los regalos que les hacia Vanegas, de preferencia á los cascabeles, avalorios y bonetes colorados, eran los pedazos de sal.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sadas. Sacó del Reino trescientos mil ducados en valores de oro y esmeraldas, y llegó á Santa Marta llevando consigo presos á los fundadores de Tunja y Velez, Rondon y Galiano. Allí compró una nave y se embarcó para España, tocando antes en la Rancheria de las perlas, en donde las autoridades detuvieron el bajel, en virtud de réal órden, hasta que restituyó el valor de las perlas que habia sacado violentamente de las arcas á su entrada en el Reino. Pusiéronse igualmente en libertad los oficiales presos, temiendo que este hombre, que no guardaba respeto humano alguno, los mandara matar en el viaje de mar. Fué detenido despues en la Habana, pero tuvo astucia para escaparse, sobornando al juez con tal arte, que logró que se le devolviese despues en tela de juicio la suma del cohecho. Y, lo que es mas, este facineroso llegó á España, supo sacrificar oportunamente algunas sumas, restituir una pequeña parte de la fortuna de Gonzalo Suarez Rondon, pues los apoderados de este, conociendo las intrigas de Lugo y las influencias de que disponia, se conformaron con una transaccion, y obtuvo por último el nombramiento de coronel y el mando de una lucida tropa con que pasó á hacer la guerra en Italia. Falleció en Milan de enfermedad, asaltado por las mas espantosas visiones, pero sus delitos quedaron impunes, y su vida será siempre un ejemplo de lo que puede el hombre audaz en una sociedad mal organizada. Despreciado y mal quisto de casi cuantos le conocieron, no reparando en medios para conseguir la satisfaccion de su pasion dominante, dotado de una rara perseverancia, logró hacer casi siempre su voluntad sin miramiento por los deberes de hijo, de amigo y de magistrado.

Apenas habia Lugo abandonado las costas de la Nueva Granada, cuando arribó á Cartagena Miguel Diaz de Armendariz, encargado por el Consejo de tomar á un tiempo residencia á los Gobernadores de Cartagena, Popayán, San Juan y Santa Marta, en el cual se comprendian todavía las colonias de lo interior, por no haberse adoptado aun la denominacion de Nuevo Reino de Granada.

Por ausencia del Adelantado Lugo, habia quedado gobernando en Santa Fe el capitan Lope Montalvo de Lugo, pariente de aquel. En este tiempo hizo el cacique de Guatavita su tentativa de alzamiento, que fué comprimida con muerte de muchos Indios, y salió derrotado de los Musos el capitan Martinez, á quien Lugo habia encomendado su conquista [1].

Vencido Armendariz por las instancias de los vecinos de Santa Fe, Velez y Tunja, que se hallaban fuera de sus casas y despojados de sus bienes por el Adelantado Lugo, los que no se resolvian á volver á lo interior mientras gobernara Montalvo, y la accion de los Caquecios, que así llamaban el bando opuesto al de los Quesadas, por componerse en la mayor parte de los que entraron en el Reino con Fredeman atravesando el territorio de los Indios Caquecios, despachó á su sobrino Pedro de Ursua á Santa Fe á encargarse del mando, mientras él se desocupaba de sus residencias en la costa. Embarcóse Ursua con Gonzalo Suarez Rondon y los demás desterrados en canoas lijeras que con brevedad los condujeron á la boca del Carare, y luego por tierra á Velez, en donde presentó sus títulos y fué reconocido como Gobernador interino, siendo en aquella época tan raras las comunicaciones entre las tres ciudades, que llegó despues á Tunja sin que allí se tuviera noticia de su venida, y lo propio aconteció en Santa Fe, con que desconcertados los amigos de Montalvo de Lugo, no opusieron resistencia y quedaron desposeidos del mando. Un incendio acaecido en la casa que habitaba Ursua sirvió de pretexto para estrechar la prision de Montalvo, del capitan Lanchero y de sus adherentes, con lo que se desmintió pronto la promesa que habia hecho el Ursua de gobernar con imparcialidad y sin reaccion; mas este oficial era, aunque bien intencionado, demasiado jóven y sin expe-

1 Era tanta la aficion que los indígenas tenian á la cria de aves domésticas, que aun las tribus no domadas habian logrado procurarse por cambios algunas gallinas. Dícese que en las entrañas de una de las que encontró el capitan Martinez en las poblaciones de los Musos, se descubrieron las primeras muestras de esmeraldas de aquella region; pues antes solo se conocian las de Somondoco.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

riencia para dejar de aceptar el apoyo y consejos interesados de uno de los dos bandos en que estaban divididas las colonias.

En el viaje de Ursua por el Magdalena no se hace mencion ni de la villa de Mompox fundada algunos años antes, ni de la de Tamalameque, que en la orilla derecha del Magdalena habia fundado el año anterior de 1544 el capitan Juan de Céspedes, por órden del Adelantado Lugo, en una barranca alta, algunas leguas arriba de la embocadura del rio Cesari, en el sitio que llamaban Sompallon, que despues se trasladó frente á Mompox, y mas tarde se restituyó al punto de su primitiva fundacion.

Cuando Ursua llegó á Santa Fe, se preparaba Montalvo, sin embargo de haber acompañado á Hernan Perez de Quesada en su desastrosa expedicion á los Llanos, á emprender una nueva en pos del Dorado asociado al capitan Juan Cabrera, con quien debia reunirse en Timaná, y juntos bajar la cordillera por los Andaquies. ¡Tanto llega á arraigarse en el ánimo de los hombres una leyenda fabulosa, que es capaz de luchar por mucho tiempo con los mas tristes y costosos desengaños de la realidad! Algunos de los vecinos, alborotados ya y prevenidos para esta jornada, fueron alistados poco despues por el capitan Valdés para ir á socorrer al Virrey del Perú, Blasco Nuñez Vela, arrojado de su gobierno por el usurpador Pizarro, aunque no llegaron á tiempo, por haber muerto el Virrey á manos de los rebeldes en los campos de Añaquito, antes que la compañía levantada en el Reino alcanzase á Popayán.

Con Ursua llegó tambien D. Fray Martin Calatayud, monje Jerónimo, quinto obispo de Santa Marta y sucesor de D. Juan Fernandez de Angulo, el cual tenia en Santa Fe, como su provisor, al Dr. Matamoros. No bien habia puesto el pié en la nueva colonia el obispo, cuando comenzaron las competencias entre las autoridades civiles y la eclesiástica. Pretendieron primero los cabildos que no debia permitirse al obispo nombrar Alguacil ni establecer su tribunal mientras no estuviera consagrado; y

habiendo determinado pasar á Lima á consagrarse, y esperando que con su autoridad podria templar los bandos civiles que despedazaban entonces el Perú, y hacerse recomendable al monarca por un servicio tan importante, lo requirieron los cabildos á fin de que no hiciese viaje tan dilatado, indicándole que convendria mas á los intereses de la Colonia que fuese á España á consagrarse y á hacer presentes las necesidades y el desgobierno de las nuevas fundaciones. En una palabra, pretendian enviar así un procurador autorizado á la corte. Allanóse por fin el Obispo, no sin haber previamente protestado para mantener su independencia y sus derechos, con tal de que contribuyesen con dos mil ducados las cuatro ciudades ya fundadas; suma que se consideraba necesaria para los costos del viaje á España, de ida y vuelta; pero esta cantidad no llegó á recojerse, pues los cabildos y regimientos eran mas pródigos en requerimientos que en limosnas. Así fué que el Obispo Calatayud se dirijió á Lima por tierra, verificando tan largo viaje á costa de la piedad de los vecinos de los paises por donde transitó en su prolongada peregrinacion. Se consagró efectivamente en Lima, y volvió á Santa Marta en donde murió.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CAPÍTULO XVII.

Socorre el Adelantado Belalcazar al Gobernador Vaca de Castro con tropas para reducir á los rebeldes en el Perú, y le despide este desabridamente. — Hace el Adelantado una entrada á los Paeces y le obligan á desamparar el campo, dejando muerto al capitan Tobar. Pasa de Cali á Anserma, declara á Robledo desertor y decide que se funde otra poblacion en Arma para sujetar las tribus de Pozo, Carrapa, etc. — D. Pedro de Heredia, de vuelta de España, emprende una expedicion infructuosa por el Atrato. — Entra en Antioquia, que es abandonada por sus vecinos.—Prendele el capitan Juan Cabrera, y va luego á Panamá. — De vuelta en Cartajena, sorprenden la ciudad los corsarios y la saquean. — Vuelve Heredia á Antioquia. — Despojos alternativos de las autoridades de Antioquia. — Ordena á Belalcazar el Juez de residencia Armendariz que publique las nuevas leyes. — Carácter de estas. — Va Belalcazar con el Virey á Quito, y es derrotado y herido por las tropas de Pizarro. — Vuelve á Popayán. Sabe que Jorge Robledo con despachos de Armendariz se habia hecho recibir como Gobernador en Antioquia, Arma, Anserma y Cartago. — Corre á su encuentro, lo prende y le hace dar garrote. — Vuelve al Perú llamado por el licenciado La-Gasca, y contribuye al restablecimiento del órden. — Es residenciado despues por el oidor Briceño, y condenado á muerte, apela y muere en Cartajena en via para España. — Su carácter y retrato. — Alboroto de los frailes en Cartajena. — Incendio de la ciudad. — Nueva residencia de Heredia. — Vase á España y muere ahogado el fundador de Cartajena.

> Cada uno pretendia ser lo que le convenia, de su gobernacion; y que le competia porque á causa de tan larga distancia, sin respeto ninguno, cada uno se prometia salir con su deseo y pretension, tanta era la fuerza de la ambicion en todos los que tenian alguna mano en el gobierno de Indias.
> (Antonio Herrera, *Historia general de las Indias*. Década 6ª.)

Al pasar ahora á referir algunos sucesos acaecidos en las provincias del sur, oeste, y noroeste, empero coetáneos á los de la época que acabamos de recorrer históricamente en lo interior de estas regiones, debemos advertir que muy poco se

adelantará ya en nuevos descubrimientos ni en el fomento de las colonias establecidas. La reduccion de los indígenas, la fundacion de otras colonias, y la exploracion de nuevas vias de comunicacion entre las ya planteadas, son objetos que en adelante solo aparecerán en el segundo plan del cuadro. En el primero veremos las discordias á veces sangrientas entre los conquistadores, sus obstinadas competencias y despojos recíprocos.

Tres actores principales aparecerán en la escena; y al referir los hechos notables en que cada uno de ellos tuvo parte, dejarémos al mismo tiempo trazada la serie de los acontecimientos que mas importa conocer. El primero de estos es el Adelantado Belalcazar, Gobernador de Popayan. Pasó ya, en verdad, la parte mas brillante de su carrera; y la que ahora va á ocuparnos, está sembrada de desengaños y de calamidades; pero no por esto deja ella de ser ni menos interesante ni menos instructiva. El segundo es D. Pedro de Heredia, Adelantado y Gobernador de Cartagena. Los últimos años de su vida son tambien un tejido de contratiempos y desgracias, que sufrió segun verémos con el valor sereno y la insigne constancia que caracterizaron siempre á este noble madrileño. Ultimamente, el Mariscal Jorge Robledo aparecerá un momento para acabar despues ignominiosamente en el cadalso : muerte violenta, que arrojó una mancha indeleble en la brillante hoja de servicios de Belalcazar, el mas distinguido de los conquistadores del territorio Granadino, y que causó su desgracia y su fin prematuro.

En el capítulo 14° mencionamos la vuelta de España de Belalcazar, con el título de Adelantado y Gobernador de Popayán, y la autorizacion que dió á Robledo para continuar sus descubrimientos al norte en el bajo Cauca, en el año de 1541. Poco despues que él arrivó Vaca de Castro, comisionado rejio para arreglar las cosas del Perú, que andaban desconcertadas por los bandos de Almagros y Pizarros. Supo este el asesinato del marqués D. Francisco Pizarro en Lima, y la rebelion de D. Diego de Almagro, y comenzó á reunir tropas para presentarse en

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

el Perú á restablecer la autoridad real. Belalcazar fué el primero llamado á Popayán como era natural, siendo el Jefe principal de esta provincia, y caudillo militar de tanta fama. Obedeció al instante, y reuniendo los soldados de que pudo disponer, marchó en compañía de Vaca de Castro á Quito, y de allí á San Miguél, de donde lo despidió este, luego que se vió al frente de una fuerza suficiente, con el pretexto de que su persona era necesaria en el territorio de la vasta gobernacion de Popayán, cuyos habitantes no estaban bien reducidos, pero, en realidad, porque temia no tener la suficiente libertad para mandar, conservando á su lado un Jefe de tanta influencia, el cual ciertamente podia decirse que habia manifestado alguna parcialidad al partido de Almagro, ayudando á la evasion del capitan Pedroso, uno de los matadores de Pizarro, que, receloso de que no se le impartiese el perdon que solicitaba, obtuvo de Belalcazar un salvo conducto para pasar á su gobernacion. Pudiera ser que en esto siguiera solamente Belalcazar los dictados de su corazon naturalmente generoso, que debia inclinarse á favorecer á un amigo desgraciado. No sin haber protestado con mucha firmeza contra la desconfianza del Comisario, se retiró muy disgustado Belalcazar á Popayán. Halló esta ciudad siempre inquieta por los Paeces, en cuyo territorio se resolvió á entrar para sujetarlos, pero no fué mas dichoso que Ampudia. Fortificados en un peñon inexpugnable cerca de Tálaga, se burlaron del conquistador de Quito. En el último ataque perdió Belalcazar al bizarro capitan Tobar y á muchos soldados; y fuéle forzoso retirarse poco airoso á Cali, dejando ufanos á los Paeces con tantas victorias.

Pasó luego á Cartago para averiguar el paradero de Robledo, cuya conducta comenzaba ya á serle sospechosa. Allí supo la fundacion de Antioquia y la partida de Robledo para España, con las miras de obtener el gobierno de este territorio. Irritado Belalcazar, le declaró desertor, y ordenó que se le considerase como á tal. Observando despues cuan difícil era á los vecinos de Cartago sujetar y atender á los repartimientos de

las tribus de Carrapa, Paucura, Pozo, etc., decidió que se fundase otra poblacion en Arma, segregando de la jurisdiccion de Cartago por el norte todo lo que estaba fuera de los límites de la provincia de Quimbaya. A este efecto comisionó al capitan Miguel Muñoz. Trabajó luego en sujetar á estos indígenas, que se mostraban siempre hostiles y obstinados, valiéndose de las enemistades de las diferentes tribus entre sí, pero no lo consiguió enteramente.

Mientras esto ocurria en la gobernacion de Popayán, el Adelantado D. Pedro de Heredia, despues de su regreso de España á Cartagena, gozando ya del real favor, y restablecido en todos sus empleos y títulos, habia obrado activamente. En primer lugar pasó á la nueva villa de Mompox, fundada por su hermano, á castigar una rebelion de los vecinos, que habian maltratado al Gobernador y emprendido por su cuenta una expedicion á lo interior. D. Pedro Heredia logró darles alcance, prender á unos y dar muerte á otros, aunque Zapata, el principal culpado, prefirió morir en las selvas, pues nunca llegó á descubrirse su paradero. De vuelta á Cartagena, se aparejó de nuevo á hacer otra entrada por el rio grande del Darien, siempre en solicitud de las riquezas del Dabaibe, que eran el Dorado de la provincia de Cartagena, como Manoa era el Dorado de las provincias de lo interior. Despues de muchos meses de navegacion trabajosa por el rio, crecido á causa de las lluvias incesantes, y asaltado frecuentemente por los Indios, no llegó sino á la isla grande que forma el Atrato abajo del rio Bojayá. En un combate con los indígenas fué allí herido gravemente el hijo del Gobernador Heredia; y este, desalentado y no viendo indicio alguno de las riquezas que buscaba, desistió de la empresa y volvió á San Sebastian de Urabá, en donde, segun dijimos, halló á Robledo, al cual prendió y remitió á España, como usurpador de ajena jurisdiccion, y con la gente que le habia quedado tomó Heredia la via de Antioquia, esperando indemnizarse aquí de los trabajos y mal éxito de su jornada del Darien. No se verificó la de Antioquia sin las penalidades consi-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

siguientes á una marcha por las montañas silvestres de Abibe, de tal suerte que los soldados llegaron todos enfermos. La mayor parte de los vecinos amigos de Belalcazar no quisieron sujetarse á Heredia; otros le reconocieron, y, sin la prudencia de este Jefe, habria habido un combate sangriento que él supo impedir, quedando herido en una mano al interponerse entre los dos bandos. Retiráronse pues los vecinos disidentes, mas no tardaron mucho en encontrar al capitan Juan Cabrera, que con una numerosa partida habia destacado Belalcazar á tomar el mando de la nueva colonia. Sabiendo este oficial que Heredia habia enviado una parte de la gente sana á explorar el país, es decir, á acopiar oro, y que en la ciudad quedaban solo algunos inválidos, redobló sus marchas, y llegando á Antioquia no tuvo dificultad en apoderarse de la persona del Gobernador Heredia, remitiéndolo con suficiente escolta preso á disposicion de Belalcazar, y, lo que es mas escandaloso, permitió Cabrera el pillaje á su tropa, como si entraran en país enemigo y no fueran todos vasallos del mismo monarca. Armas, ropas, caballos, de todo fueron despojados los soldados de Heredia.

Hacia ya tres años que estaba instalada la Real Audiencia de Panamá, á cuya jurisdiccion se habian sometido las gobernaciones de Cartagena, Popayán y todo el Perú, segregándolas de la Audiencia de Santo Domingo, á la cual quedaban siempre sujetas en el continente las de Santa Marta y Venezuela. Belalcazar permitió á Heredia que pasase á Panamá, embarcándose en el Pacífico, y pidió que la Audiencia prohibiese al Gobernador de Cartagena entrar como lo habia hecho á mano armada en ajena jurisdiccion. No consta cual fué la resolucion de aquel tribunal, cuyos actos casi nunca fueron justificados; pero sí sabemos que á Heredia se le restituyó la libertad, de que usó, luego que llegó á Cartagena, para preparar una nueva expedicion con que recuperar la provincia de Antioquia, que él persistia en suponer pertenecia á su jurisdiccion, y en cuya posesion fundaba las esperanzas de riqueza futura, que ya no le brindaba la de Cartagena.

Era ya entrado el año de 1544, cuando ciertos corsarios Franceses, mandados por Roberto Baal, se apoderaron sin resistencia de la ciudad de Santa Marta, que se hallaba indefensa, salvándose al monte los vecinos que pudieron con el Gobernador Luis Manjarrés. A este le enviaron un salvoconducto á fin de que saliera á tratar del rescate de la ciudad; y no pudiéndose juntar la suma que los corsarios exijian, incendiaron estos el pueblo, y aunque las casas eran de paja siempre se causó un gravísimo perjuicio. Esta fué la primera de la triste serie de depredaciones que los corsarios y piratas cometieron en las costas de la Nueva Granada por mas de un siglo; siendo esta una de las causas de no haber prosperado como debieran en el siglo 16° las colonias de la costa Granadina. Estos corsarios no solo redujeron á pavesas la ciudad, sino que talaron los huertos de árboles frutales, destrozando cuanto hallaron y llevándose las cuatro piezas de artillería de bronce con que la ciudad contaba para defenderse de los Indios. De allí pasaron á Cartagena, en donde nada se sabia de la toma de Santa Marta, á pesar de haber permanecido ocho dias en este puerto los buques enemigos: saltaron en tierra á media noche, y, antes que amaneciera, se habian hecho dueños de la ciudad, quedando herido D. Antonio Heredia, hijo del Gobernador D. Pedro, en cuya casa se hizo alguna resistencia, y muerto un oficial Bejines. Prendieron al obispo y á los vecinos que no huyeron, saquearon la ciudad, robando cuarenta y cinco mil pesos de las arcas reales, y contentándose despues con algun oro que para evitar la destruccion total del lugar les mandó á ofrecer el Gobernador Heredia, lo desampararon luego, dejando libre al Obispo y arruinado al Gobernador, cuyos bienes robaron. Esta desgracia le aconteció el mismo dia en que iba á celebrarse el matrimonio de su hija con el capitan Mosquera, ceremonia que debia festejarse con regocijos públicos, los cuales se convirtieron en duelos, llanto y desolacion.

No impidió á Heredia tan pesada calamidad, el llevar á efecto su proyecto de volver á Antioquia, como lo verificó luego,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ayudado de algunos vecinos descontentos por el despejo de sus repartimientos, que se habian ya variado cuatro veces, segun el favor y la inclinacion que cada nuevo Jefe dispensaba á los habitantes, divididos siempre en dos bandos de Cartaginenses y Peruleros. El capitan Tapia habia favorecido á los primeros; y Alvaro Mendoza, el capitan Cabrera y el licenciado Madroñero á los segundos; y esta alternativa de despojos se repitió todavía muchas veces. Algunos meses permaneció Heredia en Antioquia, sin sacar todo el fruto que se prometia, y al fin se determinó á regresar y hacer una visita á Cartagena, dejando magistrados nombrados por él, que muy luego fueron depuestos, y reconocida de nuevo la autoridad de Belalcazar. Cuando D. Pedro Heredia llegó á Cartagena, se encontró con el licenciado Miguel Diaz de Armendariz, que venia á tomarle residencia y á promulgar las nuevas leyes que tanto escándalo y trastornos causaron en toda la América Española y cuyo orígen fué el de que vamos á tratar con alguna extension, porque el asunto es importante y de mucha trascendencia.

Los informes unánimes de todos los religiosos y personas imparciales que de Indias pasaban á España confirmaban cada dia las fervorosas reclamaciones del venerable Obispo de Chiapa Fr. Bartolomé de las Casas. Los trabajos excesivos á que los encomenderos condenaban á los Indios destruian rápidamente la poblacion indígena del nuevo mundo; Fray B. de las Casas habia dicho en su protesta solemne, el año de 1542 : « Si continuan los repartimientos, aquel orbe quedará vaciado de infinitas naciones de que ya han perecido quince cuentos sin ningun sacramento. El daño que de ello resulte á España y á la humanidad los ciegos lo verán, los sordos lo oirán, los mudos lo clamarán; y porque mi vida no puede ser larga, tomo por testigos á todas las jerarquías y coros de los Angeles, y á todos los santos del cielo y á todos los hombres del mundo, y en especial á los que fuesen vivos de aquí á muchos años, de este testimonio que doy para descargo de mi conciencia. *Que si los Indios se dan de cualquiera manera á*

los Españoles, á pesar de cuantas leyes, estatutos y penas se les pongan, sepa V. Majestad que es como si decretase que las Indias queden yermadas y despobladas, como lo están todas las islas, y que por aquellos pecados Dios ha de castigar con horribles castigos y quizá totalmente destruir la España. »

Y la experiencia venia sin cesar á mostrar que no eran exajeradas las previsiones del apostólico Prelado. Encargada la conciencia del Emperador Carlos V, y descontento este de que hasta aquí los pobladores se hubieran burlado de todas las ordenanzas de su augusta abuela la reina Dª Isabel, y de las expedidas en nombre suyo y de su madre la princesa Dª Juana, hizo convocar una junta de Prelados, Jurisconsultos y otras personas[1] que se habian ocupado de los negocios de Indias, la cual en su presencia discutió lo que mas convenia al remedio de los escandalosos abusos, y proveyeron una ordenanza que no suprimia enteramente los repartimientos, que era la medida justa y radical, pero imposible de llevar á efecto entonces sin tropas ni magistrados asalariados enviados de España para contener á los conquistadores; sino que consultaba los medios de que fuesen mas eficaces las medidas tantas veces ordenadas para protejer á los Indios. Quiso el Emperador que estas leyes se promulgasen con la mayor solemnidad, y esto fué justamente lo que mas disgustó á los colonos, acostumbrados á no hacer caso ni cuenta de las repetidas órdenes y circulares en favor de los Indios.

A fin de que se vea con cuantas consideraciones eran tratados los colonos, y cuan infundadas eran sus quejas, por lo menos en lo que toca á la Nueva Granada, vamos á copiar las disposiciones que excitaron mayor clamor.

« Que las Audiencias tengan particular cuidado del buen

1 « Mandó juntar personas de todos estados, así prelados, caballeros y religiosos, como ministros del Consejo, porque las Repúblicas se han de gobernar con el consejo de muchos, y, despues de haber platicado y maduramente altercado y conferido, en presencia del Rey diversas veces, visto el parecer de todos, se resolvió que, ya que estaban las cosas seguras en las Indias, bien se podian comenzar á quitar y reformar las costumbres y abusos pasados. » (Herrera, etc. Década 1ª.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tratamiento de los Indios, y cómo se guarden las ordenanzas hechas en su favor, y castiguen los culpados, y que no se dé lugar á que los pleitos entre Indios y con ellos, se hagan pleitos ordinarios, sino que sumariamente se determinen guardando sus usos y costumbres. »

« Que por ninguna causa, de guerra, rebelion ú otra, ni rescate, ni de otra manera, no se pueda hacer esclavo Indio alguno, sino que sean tratados como personas libres y como vasallos Reales que son de la corona de Castilla. »

« Que ninguna persona se pueda servir de los Indios por via de naborias ni de otro modo alguno, contra su voluntad. »

« Que las Audiencias, llamadas las partes, sin tela de juicio, sola la verdad sabida, pongan en libertad á los Indios que fueren esclavos, si las personas que los tuviesen no mostrasen tí tulo, como los poseen legítimamente; y que las Audiencia pongan personas de diligencia que hagan la parte de los Indios, y los paguen de penas de cámara. »

« Que los Indios no se carguen, y si en alguna parte no se pudiese excusar, sea la carga moderada, sin peligro de su vida y salud, y que se les pague su trabajo y lo hagan voluntariamente. »

« Que ningun empleado del Rey ni los monasterios, religiones, hospitales, cofradías, etc., tengan Indios encomendados, y que los que tuvieren, luego sean puestos en la corona real, y que aunque digan que quieren dejar los oficios y quedarse con los Indios no les valga. »

« Que á todas las personas que tuvieren Indios sin tener títulos, sino que por su autoridad se han entrado en ellos, se los quiten y pongan en la corona. »

» Y porque se ha entendido que los repartimientos dados á algunos son excesivos, las Audiencias los reduzcan á una honesta y moderada cantidad, y los demás se pongan en la corona, sin embargo de cualquiera apelacion, y á los primeros conquistadores que no tienen repartimientos se les den entretenimientos en los tributos de los Indios que se quitasen. »

« Que mereciendo los encomenderos ser privados de sus repartimientos por los malos tratamientos hechos á los Indios, se pongan en la corona real. »

« Que por ninguna via ni causa, ningun Visorrey, Audiencia ni otra persona pueda encomendar Indios, sino que en muriendo la persona que tuviese los dichos Indios, sean puestos en la corona real, y si entre tanto pareciese por los servicios del muerto que conviene dar á la mujer é hijos algun sustentamiento, lo puedan hacer las Audiencias de los tributos que pagaren los Indios. »

« Que las Audiencias tengan mucha cuenta que los Indios que se quedaren y vacaren sean bien tratados y doctrinados en las cosas de nuestra Santa Fe católica. »

» Que los que están descubriendo hagan la tasacion moderada de los tributos que han de pagar los Indios, teniendo atencion á su conservacion, y con el tal tributo se acuda al encomendero; de manera que los Castellanos no tengan mano, ni entrada, ni poder con los Indios, ni mando alguno, y que así se estipule expresamente en todo nuevo descubrimiento. »

Descúbrese claramente por el extracto anterior, que el pensamiento que dominaba en el ánimo de los miembros de la asamblea que sancionaron estas disposiciones era el amortizar las encomiendas, sometiendo á los indígenas á un tributo moderado que debieran pagar á la corona; y es preciso confesar que, á pesar de haber sido estas leyes desobedecidas, y modificadas ó reformadas en mucha parte, todavía el sacudimiento que ellas imprimieron en las Indias fué en extremo saludable, y á ellas se debe en mucha parte la conservacion de la raza original, aunque el interés privado, que sabe adoptar toda clase de disfrazes, pudo todavía saquear, oprimir, y degradar á los indígenas bajo el régimen de los tributos reales, segun veremos en la segunda parte.

El Licenciado Armendariz remitió al Adelantado Belalcazar copia de estas leyes á fin de que las hiciese promulgar y cumplir en su gobernacion. Supérfluo es decir que ellas fueron tan mal recibidas por los colonos del Cauca como por los demás de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

las Indias; mas Belalcazar los aplacó, haciéndoles presente las consecuencias fatales de desobedecer al monarca, los excitó á que despues de publicadas y acatadas como correspondia á tales vasallos, nombrasen procuradores que pasarian á la corte á solicitar su revocacion, y él, por su parte, con la mayor frescura, tomó sobre su responsabilidad el, suspender su ejecucion, lo que es verosímil contribuiria mas á calmarlos que todas las reflexiones que les hizo sobre los deberes de súbditos leales de la corona. Entonces comenzó en el nuevo mundo Español á campear la fórmula irrisoria de *se obedece, pero no se cumple;* con que se eludian las órdenes que no les convenia ejecutar á los funcionarios de aquellas apartadas comarcas. Belalcazar escribió desde Cali al rey en 1544 una carta en lenguaje bastante libre para un vasallo, improbando las nuevas leyes, y quejándose al mismo tiempo del desaire que le habia hecho Vaca de Castro en el Perú, cuando por injuriosas sospechas le habia vedado continuar en su compañía.

No tardó mucho, empero, en ponerse de nuevo la fidelidad de Belalcazar á prueba. Arrojado del Perú el Virrey Blasco Nuñez Vela, sucesor de Vaca, por los rebeldes, se retiró á la provincia de Popayán, perseguido hasta Pasto por Gonzalo Pizarro. Desde allí escribió al Gobernador pidiéndole auxilio para restablecer el gobierno real, excitacion que se circuló á todas las autoridades de las Indias. Acudió al punto y sin vacilar el Adelantado Belalcazar al llamamiento, y se halló con el Virrey en Popayán en este año de 1545, y allí organizaron la expedicion, con la cual marchó Belalcazar, el valiente capitan Juan Cabrera, y otros soldados de nombradía, hasta el número de 400. Salieron de Popayán el 1° de enero de 1546, y el 17 avistaron las tropas de Pizarro en número doble, ocupando una buena posicion militar á las inmediaciones de Quito, en el paso del rio Guallabamba. Como parecia difícil el forzar este paso, se determinó el Virrey en la noche, dejando los fuegos encendidos, á marchar por su flanco izquierdo, y rodeando por Yaruquí y Alangasí ocupar á Quito, privando así de sus recursos al enemigo. Pero esta maniobra excelente, si el circuito no hubiera sido por caminos tan ásperos, y la disposicion de los ánimos en Quito no tan hostil al rígido magistrado, fué quizá la causa principal de su ruina. Decayó en primer lugar el espíritu de los soldados al ver á los vecinos de Quito tan favorables á Pizarro, á quien consideraban como defensor de sus bienes y derechos sobre los Indios, de que iban á ser privados si triunfaban las armas reales, y, lo que es peor, cansados los caballos de tan penosa jornada. Esta fué la razon porque los ginetes, en quienes consistia la esperanza principal de la escasa fuerza del Virrey, por ser todos caballeros de reputacion y de grande destreza en el manejo de las armas, aunque cargaron con la mayor gallardía al principio de la accion del mismo dia 18 de enero en que se presentó Pizarro en Añaquito, no pudieron conservar la ventaja adquirida, y es muy verosímil que al haber tenido caballos descansados, la victoria señalada que alcanzó Pizarro hubiera favorecido los pendones leales. Belalcazar regó con su sangre los ejidos de Quito, y el cadáver del conquistador y fundador de Quito habria sido vilipendiado por sus calles, sin la devocion del capitan Alvarado, amigo fiel hasta en la desgracia. Este oficial, que seguia el bando de Pizarro, le protejió, le conservó la vida, y obtuvo del General victorioso que le concediera permiso para volver á su gobernacion. Quizá Pizarro reconoció que el Adelantado no habia podido menos que seguir al Virrey, ó recordó los grandes servicios que este ilustre caudillo habia prestado en la conquista del Perú. Esta gracia es tanto mas de notarse, cuanto que entonces se vieron los actos de la mas brutal y salvaje venganza. Asesinado el Virrey en el campo de batalla, despues de haber peleado valientemente, algunos soldados miserables arrancaron sus barbas canas y venerables para adornar con ellas sus gorras, mientras que paseaban por la ciudad su cabeza mutilada en la punta de una lanza. Pizarro, mas político, ó mas caballero y humano, hizo celebrar en su honor solemnes exequias, á las que asistió vestido de luto.

Otros disgustos se reservaban á Belalcazar al volver á su

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

provincia. Supo en Cali que el capitan Jorge Robledo habia sido nombrado en España mariscal, y que Armendariz lo destinaba como su teniente á las provincias del Sur, y resolvió, antes que sufrir este abuso de autoridad de parte del Juez de residencia, correr todos los azares de la guerra y rechazar por la fuerza las tentativas de Robledo. Este se encaminó desde San Sebastian de Urabá á Antioquia. En el camino [1] halló una partida de Españoles en colleras de fierro, que conducia una fuerte escolta á Cartagena. Eran los presos, licenciado Madroñero, ex-Gobernador de Antioquia, Gaspar de Rodas y otros Peruleros, que, abusando de su autoridad, provocaron una conjuracion de Tapia y los Cartaginenses. Sorprendieron estos á los del bando opuesto en el silencio de la noche, y se descartaban de ellos despachándolos cargados de prisiones para Cartagena. Alegróse Robledo de una ocasion que le permitia tomar el mando en Antioquia sin oposicion. Dejó que continuasen los presos la marcha á su destino, exceptuando á Gaspar de Rodas, á quien dió libertad y le hizo regresar, por ser antiguos amigos. Recibieron como Gobernador los vecinos de Antioquia á Robledo, y poco despues siguió este su derrota para tomar posesion de los demás pueblos, en los cuales, segun se vió, la opinion era mas favorable á Belalcazar que lo que él creia. En Arma el cabildo se negó á recibir á Robledo, y tuvo que usar de violencia quebrando la vara á uno de los rejidores. Tampoco le recibieron en Cartago como Gobernador sin protesta de haber cedido solo á la fuerza. En Anserma los oficiales reales se negaron á entregarle los fondos existentes, y rompió las arcas para sacarlos; medidas todas que le hacian odioso, y que, referidas al Adelantado Belalcazar, residente entonces en Cali, le pusieron

1 Decimos « camino, » que bien podia ya darse el nombre de tal á una senda que conducia de Antioquia al Golfo de Darien, por la que habian transitado César dos veces, una Vadillo, luego Bernal, mas tarde Robledo, Heredia cuatro veces, sin contar con los mensajeros que iban y venian por la senda trillada por estos hombres robustos, entre selvas y asperezas, las cuales hoy mismo, parece, que no han permitido ser exploradas por sus sucesores, que son sin duda ó mas delicados ó menos emprendedores.

espuelas para salir á verse con quien tan sin ceremonia se portaba dentro de su gobernacion. Enviáronse reciprocamente mensajeros, Belalcazar negó la autoridad que hubiera tenido Armendariz para nombrarle teniente sin haberlo antes residenciado, y requirió á Robledo para que restituyera los fondos que habia tomado violentamente del real erario en Anserma, y le desocupase el territorio que le tenia usurpado.

El Adelantado marchaba con ciento cincuenta soldados, y Robledo no contaba sino con setenta. Así, se retiró á un sitio fuerte en la loma del Pozo, al lado derecho del Cauca. De allí envió nuevos mensajeros al Adelantado, que habia contestado á los últimos con palabras que dejaban alguna esperanza de avenimiento. Mas aquí cesó su fingimiento; temiendo que se le escapase el confiado Robledo, prendió cerca de Carrapa á los últimos enviados, á fin de que no llegara á noticia del mariscal su marcha, y, redoblándola, sorprendió descuidado á Robledo en la noche del 1° de octubre del año de 1546. Viendo este que era inútil toda resistencia, en vez de recurrir á la fuga, salió voluntariamente á presentarse á Belalcazar, muy ajeno de la suerte que le esperaba. Este le reconvino ágriamente, llamándole desertor, traidor y usurpador; pero dudando todavía si le mandaria matar, convocó á sus oficiales, que estimaron que este era el partido mas seguro. Diósele pues garrote á este distinguido oficial, el 5 de octubre, á pesar de que reclamaba morir decapitado como caballero. Fueron tambien ajusticiados el comendador Sousa y tres oficiales mas. Sepultaron sus cuerpos en una casa, que quemaron antes de abandonar aquel lugar, á fin de borrar toda huella de las sepulturas, pero nada valió, pues los Indios de las inmediaciones las descubrieron, y desenterraron los cuerpos para comérselos con aquel apetito voraz y desenfrenado de carne humana que caracterizaba á estas tribus casi salvajes. Así el cráneo del mariscal Robledo verosímilmente adornaria por mucho tiempo uno de aquellos palenques de guaduas situados en lugares testigos de sus primeras hazañas. Despachó luego Belalcazar al capitan Coello á

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tomar posesion de la ciudad de Antioquia y á castigar con el último suplicio á los vecinos que habian depuesto á su teniente el licenciado Madroñero : acompañaba á Coello Gaspar de Rodas, que debia quedar mandando en el distrito. Este buen Español, olvidando pasadas injurias, y acordándose solo de que era hombre y cristiano, despachó secreta y anticipadamente un mensaje á sus mismos enemigos, previniéndoles de la suerte que les esperaba si no se ponian en salvo, como lo hicieron, disponiendo de sus bienes y retirándose á Cartagena, y pasando luego al Perú con el licenciado Gasca. Noble venganza de Rodas, de que no hemos tenido la fortuna de encontrar muchos ejemplos para recordarlos.

No hacia muchos meses que habia vuelto Belalcazar á Popayán, cuando recibió las órdenes del licenciado La Gasca para pasar al Perú con el mayor número de tropas que le fuera posible juntar, á fin de contribuir á castigar los rebeldes, vengar la muerte del Virrey y restablecer el dominio del monarca Español. Púsose pues en camino por tercera vez hácia el Perú, alcanzó las tropas leales en Huamanga, y tuvo la fortuna de hallarse á principios de 1548 en la batalla de Xaquixaguana, en que terminó con su prision y muerte el alzamiento de Gonzalo Pizarro. El Adelantado Belalcazar mandaba la caballería de Gasca, y aunque no llegó la ocasion de que esta se empeñara, por la defeccion de las tropas de Pizarro desde el principio del combate, sin embargo, el comisario regio despidió á Belalcazar colmándole de elogios por su lealtad y la puntualidad con que habia concurrido desde tan remotas regiones al real servicio.

Pocos meses despues del retorno de Belalcazar á Popayán, llegó tambien el oidor Briceño con la mision de tomarle residencia que fué rigorosa, particularmente respecto de la muerte de Robledo, sobre cuyo castigo instaba sin cesar su viuda Doña María Carbajal. Aunque estamos muy lejos de pretender justificar á Belalcazar, no es posible dejar de suponer que su juez, condenándolo á muerte, no obrara con alguna parcialidad, cuando vemos que no mucho despues se desposó el mismo con

la viuda de Robledo. Otorgóse sin embargo al Adelantado la apelacion ante el Rey dando fianzas, y ciertamente parece difícil que hubiera sido posible hallar en todo el reino quien se prestase á dar la muerte á un caudillo tan querido y popular como Belalcazar. Púsose este tristemente en camino para la corte, y la idea desconsoladora de presentarse como reo en España se apoderó de tal modo de su ánimo, que murió de pena en Cartagena el año de 1550 con general sentimiento de aquellos vecinos, los cuales le hicieron suntuosas exequias en que no tuvo poca parte el Gobernador. En efecto, D. Pedro Heredia no habia cesado de dispensarle desde su llegada todas las consideraciones debidas á su rango y á su desgracia, y los mayores cuidados durante su enfermedad [1].

Nació Sebastian de Belalcazar en la villa de este nombre, en la raya de Estremadura y Andalucía. La vida monótona y trabajosa de campesino no convenia á su genio emprendedor y sediento de aventuras. Cuéntase que irritado de que un asno que conducia cargado de leña, no queria hacer esfuerzo alguno para salir de cierto atolladero, le asestó tan fuerte garrotazo que lo dejó por muerto, y temeroso del castigo el imprudente jóven, por ser el único animal que poseia la familia, abandonó sus hogares, y, caminando á la ventura, arribó á Sevilla en 1514, en la época en que se estaba alistando la expedicion de Pedrarias para el Istmo del Darien. Seducido con la idea de comenzar vida nueva de soldado en otro continente, tomó ser-

---

1 El D. Pedro de Heredia puso luto
Con los demás vecinos principales,
Haciéndole sepulcro bien instruto,
Honrosos y cumplidos funerales,
Y encima de la tumba do yacia
Pusieron una letra que decia :

Ista Belalcazar potuit concludere tumba
Ipsius ad famam claudere non valuit.
Succubuit fatis, quæ passim candida turbant,
Gesta tamen calamo sunt celebranda pio.

(Castellanos, parte 3ª.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vicio y se embarcó para las Indias [1] sin poder ó querer dar otro nombre sino el de Sebastian con que era conocido y el del lugar de su nacimiento, por lo que fué reconocido desde entonces con el nombre de Sebastian de Belalcazar, aunque parece que el apellido de su padre era Moyano. Poco despues de su llegada á las Indias, dió á conocer Belalcazar que no habia errado su vocacion. Estraviado Pedrarias en cierta ocasion en una de las inmensas selvas vírgenes del Istmo, sin víveres, sin guias y en las circunstancias mas angustiosas, hizo subir á los árboles mas altos algunos soldados por ver si podian descubrir sendero, poblacion, ó algun medio de salir de tan crítica situacion. La vista perspicaz y experimentada del jóven estremeño distinguió sin dificultad un humo ligero que se levantaba de cierto punto de la montaña, y que sus compañeros confundian con las nieblas tan comunes por allí. Bajó pues y se ofreció á guiar á los que se nombrasen para aquella exploracion, la cual tuvo el mejor éxito, no solo por haber hecho prisioneros algunos indígenas que estaban ocultos con sus familias en el fondo de aquellos bosques, y que sirvieron de guias, sino por el hallazgo de provisiones y algun oro. Adjudicó Pedrarias á Belalcazar de este botin la parte de jefe de la partida, como parecia muy natural, mas este rehusó obstinadamente recibir otra porcion que la de simple soldado, diciendo que todos habian participado igualmente de los trabajos y peligros, y todos eran acreedores por lo mismo á igual recompensa. Desde aquel dia quedó marcado su lugar entre los caudillos de la conquista. Amigo de Almagro y de Pizarro, tuvo sin embargo que obedecer las órdenes de Pedrarias que le enviaban á Nicaragua, asistió á la fundacion de Leon y fué uno de sus primeros Alcaldes. Pasó despues con veinte compañeros al Perú, y continuó desde allí

1 De todo esto puede inferirse racionalmente que la edad de Belalcazar no excedia entonces en mucho de los veinte años, y, por consiguiente, que no habia cumplido todavía los sesenta en la época de su muerte, en 1550. Los cronistas, engañados por los hechos de su vida activa, le suponen de una edad muy avanzada, sin no obstante fijarla.

la brillante carrera que le hemos visto recorrer en el curso de nuestra narracion, formándose él mismo en la dura escuela de la experiencia, desarrollando las dotes de militar cuyos gérmenes existian ya en él, valor, resolucion, golpe de ojo militar, tino y prudencia para manejar una clase tan inquieta como la de los conquistadores, entre los cuales pocos caudillos lograron hacerse tan constantes y finos amigos como Belalcazar, lo cual debe atribuirse á su blandura y cortesía, y, sobre todo, á su desinterés, cualidad rara en aquellos tiempos, y, es preciso confesarlo tambien, á que les daba mano larga en el despojo y mal trato de los pobres Indios. Fué Belalcazar mediano de cuerpo, pero bien proporcionado, de ojos pequeños, rostro expresivo, de ordinario jovial, pero mostrando en ocasiones la severidad que era menester, y nunca flaqueza ni aun en los mas duros lances de la guerra ó de las trabajosas jornadas á que estaban condenados los descubridores. Entre los que ocuparon el primer rango en la Nueva Granada, cuatro marchan cuasi de par: Vasco Nuñez de Balboa, que el mundo reconoce sin embargo como el primero, por haber descubierto el mar del Sur, aunque la suerte enemiga no le dejó recorrer una larga carrera; Belalcazar, que se ejercitó en un teatro mas vasto y por tantos años; Gonzalo Ximenez de Quesada, que al salir del gabinete de abogado desplegó los talentos, el valor y la constancia de un viejo y endurecido militar; y, últimamente, el hidalgo madrileño D. Pedro Heredia, á quien la fortuna negó campo mas espacioso en que hacer alarde de sus cualidades: lo que hizo sin embargo es suficiente para inscribirle entre los primeros. Es justo decir ahora que entre los caudillos que ocuparon un rango secundario en nuestro descubrimiento, no faltaban hombres que en mas alta posicion se habrian mostrado capaces de cualquiera empresa. Era esta una raza y una época en que abundaban los hombres de valor, de resolucion, de talentos militares, y de extraordinaria dureza y habilidad en los ejercicios de la guerra.

Para completar lo que anunciamos en el principio de este

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

capítulo, tendrémos que dejar muy atrás los sucesos de las provincias de lo interior, de los cuales pasaremos á tratar en los dos capítulos siguientes.

Verificóse un alzamiento en Nicaragua, á causa de las nuevas leyes, en virtud de las cuales quedó privado de un rico repartimiento de Indios el Gobernador Contreras, yerno de Pedrarias. Los dos hijos de este, orgullosos por sus relaciones de parentesco, reunieron una pandilla de forajidos, dieron muerte al obispo Valdivieso, que protegia eficazmente á los Indios, y pasaron luego á Panamá, creyendo que podrian hacerse dueños de los tesoros del Rey, y equipar una expedicion para apoderarse del Perú y renovar la rebelion de Pizarro que comprimió el licenciado Gasca, el cual acababa justamente de pasar por Panamá de regreso á España. En la primera sorpresa se hicieron los rebeldes dueños de Panamá, mas luego se reunieron y armaron los vecinos, levantaron el real pendon, y rechazaron á los bandidos, que se dispersaron en todas direcciones. Entre ellos descollaba por su atrevimiento un fraile Albis que se acojió á un convento de Cartagena, y allí, poniéndose de acuerdo con muchos de los expulsos del Perú como soldados de Pizarro, urdió una conspiracion para matar al Gobernador y á los principales vecinos en una funcion religiosa, en que estaba designado para predicar el mencionado Albis, quien debia dar desde el púlpito la señal del degüello. No pudo guardarse suficientemente el secreto de esta conjuracion que no fuera descubierta antes de estallar, dando tiempo al Adelantado para prender á los principales conjurados, algunos de los cuales se habian ya armado en Zipacua. Hízose justicia de los mas culpables, y, respetando las órdenes sagradas del padre Albis, se remitió preso á España, adonde no llegó por haberse ahogado pretendiendo salvarse con el mayor atrevimiento por las cadenas del ancla del navío en que estaba preso en el puerto de la Habana. A este suceso se dió el nombre del alboroto de los frailes, por haber tomado en él parte dos religiosos.

No bien habia acabado de apagar el Adelantado Heredia las

centellas de esta revolucion, cuando tuvo el dolor de ver consumir en una noche toda la ciudad de Cartagena por un terrible incendio causado por imprudencia. Queriendo salvar el templo y sus paramentos, abandonó Heredia su casa, que devoraron las llamas con la hacienda y muebles que le quedaban despues de tantas desgracias, y este fué, dicen los cronistas, el último paradero de las riquezas de los sepulcros del Sinu, Estimóse en mas de doscientos mil ducados la pérdida de los vecinos de Cartagena en el incendio, que no fué el último, pues este azote, que afligió mas de una vez la ciudad, no llegó á contenerse sino cuando se construyeron las casas de mampostería.

Un año despues llegó á Cartagena el oidor Juan Maldonado á tomarle nueva residencia al Gobernador Heredia; y aunque este togado se abstuvo de imitar á Vadillo en sus tropelías, y respetó las canas del Adelantado, no dejó sin embargo de dar oidos á las quejas de algunos émulos de Heredia y de Alvaro de Mendoza su yerno, al cual privó de su repartimiento. Afligido Heredia con estos cargos, y recordando el buen recibimiento que se le habia hecho en España en años anteriores, se resolvió, á pesar de su edad, á abandonar su gobierno y á embarcarse para la corte á pedir justicia. Verificólo en el año de 1554, y, despues de mucha demora en la Habana, frecuentes borrascas y mal tiempo que le obligaron á mudar de buque dos veces, naufragó por fin en las costas de la Península. Despedazada la nave contra las rocas, quiso salvarse nadando hácia tierra; pero las fuerzas le abandonaron y pereció ahogado sin que pudiera hallarse nunca su cadáver. « Fué notable, dice Fr. Pedro » Simon, el sentimiento de esta muerte en la ciudad de Cartagena » cuando llegó á ella la nueva, por ser grande el amor que los » mas de sus vecinos le tenian, así por fundador de ella, como » por padre de la patria y por sus estimables costumbres, como » eran, ser fácil en perdonar al enemigo, deportado en el cas» tigo, justo, medido en sus palabras, piadoso con los necesita» dos y muy inclinado á hacer paces y á allanar discordias. »

Permaneció Heredia como Gobernador de Cartagena mas de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

veinte años, y su vida fué, como se ha visto, una de las mas dramáticas y mas llena de vicisitudes que puede imaginarse.

CAPÍTULO XVIII.

Llegada de Armendariz á Santa Fe y sus primeras tropelías. — Nombran las colonias procuradores que pasen á España á representar contra la ejecucion de las nuevas leyes. — Ciudad de los Reyes en el valle de Upar. — Fundacion de Pamplona.— Establecimiento de la Real Audiencia en Santa Fe. — Entrada de Pedro de Ursua á los Musos, fundacion y abandono de la ciudad de Tudela. — Fundacion de Mariquita y de Ibagué. — Minas abundantes de oro, plata y otros metales. — Fundacion de Villeta. — Reduccion de los Indios Yariguies confinantes con los Guanes. — Establecimiento de los conventos de San Francisco y Santo Domingo en Santa Fe. — Residencia de Armendariz, primero, por el licenciado Zurita sin resultado, y despues, por el oidor Montaño con todo rigor. — Nueva entrada á los Musos; fundacion de la Trinidad y descubrimiento de las minas de esmeraldas. — Costumbres de los Musos y Colimas. — Fundacion de la Palma. Llegada del Obispo Fray Juan de los Barrios á Santa Fe, y comienzan los religiosos á encargarse de doctrinar á los Indios. — Gonzalo Ximenez de Quesada es nombrado Adelantado del Nuevo Reino de Granada, y emplea tres años en una desastrosa jornada buscando inútilmente el Dorado.

Volví los ojos al volcan sublime
Que, velado en vapores trasparentes,
Sus inmensos contornos dibujaba
De occidente en el cielo:
Gigantesco Tolima, ¿cómo el vuelo
De las edades rapidas no imprime
Ninguna huella en tu nevada frente?
(*Fragmento de un poema americano.*)

En este capítulo debemos dar cuenta de las fundaciones de Ibagué y de Mariquita situadas al pié de la cadena volcánica central y en la falda oriental de los nevados de Tolima y de Ruiz; y de la de Pamplona, sobre la cordillera oriental: y esta

será la primera en el órden cronológico. El establecimiento de la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá y la guerra de los Musos, con otros sucesos de no menor importancia, acabarán de llenar el cuadro.

Despachada la residencia del Gobernador de Cartagena, se trasladó por fin el licenciado Armendariz á Bogotá, porque, necesitándose los servicios de Belalcazar en el Perú, le intimó el licenciado Gasca, antes de su partida de Cartagena á Panamá, que no convenia llevar por entonces á efecto la residencia del Adelantado de Popayán. Los primeros pasos del visitador Armendariz en la capital desdijeron de su carácter, que no era cruel, pues hizo dar tormento á uno de los vecinos para averiguar los culpados en el incendio de la casa de Ursua, acaecido el año pasado de 1545, el cual, apremiado por el dolor, no solo confesó que era culpable de un delito de que en realidad estaba inocente, sino que complicó al capitan Lanchero y á otros: y aunque despues, al tiempo de conducirle al cadalso, les pidió perdon del agravio y de los perjuicios que pudiera acarrearles una imputacion que su flaqueza y el dolor le habian arrancado, no por esto se libraron aquellos del tormento, aunque lo sufrieron con fortaleza. Esta bárbara costumbre no quedó completamente extinguida en las Indias sino muchos años despues. Publicadas con toda solemnidad las nuevas leyes de que tratamos en el capítulo anterior, fueron tan mal recibidas en el Nuevo Reino de Granada como en las demás colonias. Nombráronse procuradores por los cabildos que pasaran á España á pedir su revocacion, especialmente de la que prohibia la succesion de los hijos y la mujer en los repartimientos ó encomiendas del esposo y del padre.

Anticiparémos aquí la noticia del resultado de esta mision, que fué muy favorable á los colonos, los cuales, no solo obtuvieron la revocatoria que solicitaban de aquella cláusula, sino que se acordó por el consejo la creacion de una Audiencia Real en Santa Fe, nombrándose los oidores, de los cuales, como luego verémos, solo dos llegaron á su destino, y se concedió á

UNIVERSIDAD EAFIT Bibliotecas Sala de Patrimonio Documental

Santa Fe por escudo de armas el águila imperial con orla de nueve granadas. Los informes de Armendariz y de los procuradores concurrieron á apoyar las demandas del licenciado Quesada, á quien se otorgó entonces licencia para volver á Santa Fe con el título de mariscal, de regidor perpetuo, permiso para edificar una fortaleza y dos mil ducados de renta del real tesoro.

Mientras que estos procuradores negociaban en la corte con tan buen éxito, no lo tuvieron menos feliz las empresas de nuevos descubrimientos y poblaciones. Nombró Armendariz á su sobrino Pedro de Ursua, (jóven que reunia á una educacion distinguida la amabilidad y dulzura de los modales, el valor mas probado y la destreza en los ejercicios militares) de compañero de Ortun Velasco en el mando de una expedicion que debia encaminarse hácia la sierra nevada del Norte, que Espira y Fredemán habian visto de lejos, pasando por el pié de la cordillera oriental, y todavía de mas cerca Alfinger en la jornada en que rindió la vida. Muchas riquezas, y no sin algun fundamento, se prometian los promovedores de esta empresa. Los vecinos de Velez que recorrieron la provincia de Guane decian que por la extremidad septentrional de esta region corria un rio que arrastraba arenas de oro, y aunque la fundacion de un pueblo con el nombre de Málaga en las inmediaciones de Tequia, que debia servir de escala para el futuro descubrimiento, no llegó á tener efecto, segun se habia propuesto mucho antes, sí logró un Español Deza, con cierta partida, entrar hasta el rio de Girón, y, lavando sus arenas, hallar que no era mentirosa la fama de su riqueza.

Con estas esperanzas y el deseo de servir á las órdenes del noble mancebo que habia sabido captarse la aceptacion general, se juntaron bajo la bandera de Ursua y de Velasco ciento cuarenta hombres, con los cuales se partieron estos dos caudillos de Tunja, ya entrado el año de 1548. Luego que pasaron el rio Sogamoso y entraron en tierras de los Laches, acordaron dividirse en dos partidas iguales que debian reunirse en la re-

gion fria que habitaban los Chitareros. Uno y otro capitan atravesaron sin resistencia grandes poblaciones, y se juntaron en un valle elevado, rodeado de altas sierras, que llamaron del Espíritu Santo. El deseo de someter y repartir los muchos pueblos que habian hallado, los decidió á fundar aquí una poblacion con el nombre de Pamplona, en recuerdo de la ciudad de este nombre en España, de cuyas inmediaciones era natural Ursua. Trazóse con regularidad, dividiéndola en ciento treinta y seis solares, que se dieron á igual número de pobladores. Nombráronse Alcaldes y rejidores y practicáronse las demás formalidades usadas en semejantes casos [1]. Esta es una de las pocas ciudades de la Nueva Granada que ha permanecido en el mismo lugar en que se fundó, como á setenta leguas al nordeste de Bogotá, sobre la cordillera oriental, clima frio y desapacible, pero suelo muy á propósito para el cultivo de las cereales, y rodeada de terrenos auríferos y argentíferos. A la época del descubrimiento, habia en Pamplona y valles circunvecinos, como el de Condarmenda, Ravicha, Micer Ambrosio, Chitagá, valle de los Locos, Balegra, etc., mas de cincuenta mil Indios de macana, lo que supone una poblacion de doscientas mil almas por lo menos, segun consta de la relacion dirigida por los vecinos á Armendariz en 1550. Hasta aquella época permaneció Ursua gobernando esta colonia, y pacificando á los Chitareros, lo cual poco le costó por haber sido los indígenas de mas blanda índole de cuantos se hallaron en la Nueva Granada. Luego le sucedió Ortun Velasco, que, en calidad de Justicia Mayor, gobernó veinte años, y en cuyo tiempo se fundó, en 1560, la villa de San Cristóbal, y en 1561 la de Ocaña. Comenzaron á trabajarse las minas de plata de la Montuosa, y se sacó prodigiosa cantidad de finísimo oro de aluvion de los alrededores de Suratá, particularmente de una meseta

1 Primeros Alcaldes fueron Alonso Escobar y Juan Vazquez: regidores Juan de Alvear y Acevedo, Hernando de Mescua, Juan de Tolosa, Sancho Villanueva, Juan Rodriguez, Pedro Alonso, Juan deTorres y Beltran de Unsueta. Pamplona se fundó en abril de 1549.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

alta que se llamó el *páramo rico*, porque el polvo de oro estaba abundantemente mezclado con las arenas que cubrian la superficie de este terreno, que, siendo de corta extension, pronto se agotó. La provincia de Pamplona comprendia entonces por el rio Zulia hasta el lago de Maracaibo, y por esta via se surtió de las mercancías de Castilla, hasta que el alzamiento de los Indios Quiriquies, que permanecieron muchos años dueños de las costas de la Laguna y rios afluentes, atajó esta navegacion.

Antes de seguir á los oidores que por este tiempo desembarcaron en Santa Marta y siguieron á Santa Fe á instalar solemnemente la Audiencia, no debemos omitir la mencion de dos sucesos importantes acaecidos en las provincias del litoral. El primero fué la traslacion de la ranchería de las perlas al sitio que ocupa actualmente la ciudad de Rio de Hacha, y este puede decirse que fué su principio, aunque no consta que entonces se hubiesen creado autoridades municipales. El otro es la fundacion de la ciudad de los Reyes en el valle de Upar, en las orillas del rio Guatapori, que en idioma de los indígenas quiere decir rio frio, porque baja de la sierra nevada de Tairona, y entra á una legua de la ciudad en el Cesar, ó Zazari, llamado tambien por los naturales Pompatao, ó Señor de los rios, y, en efecto, es el principal y mas caudaloso de este hermoso valle, que es tan abundante en producciones vegetales como en minerales de cobre, plomo y plata, manantiales de aguas termales y de asfalto, de que usaban los naturales para barnizar sus redes de pescar. Fundóla el capitan Hernando Santana, que, habiendo hecho gente en Santa Marta para sujetar ciertos negros esclavos, no quiso volver sin haber poblado, para lo cual dicen que estaba autorizado por el visitador Armendariz.

De los tres oidores que debian instalar la Audiencia, murió en Mompox, subiendo por el rio, el licenciado Mercado, que era el mas antiguo, y, como tal, debia presidir el tribunal, y tomar la residencia á Armendariz. Este era el único que entendia del despacho y etiqueta de los tribunales : los otros dos, Góngora y Galarza, eran jóvenes abogados que nada sabian de estas

prácticas, pero, en compensacion, manifestaron el espíritu mas conciliador, la mas acrisolada probidad, y lejos de promover pleitos se interponian para evitarlos y transigir amigablemente toda discordia. Esta fué la edad de oro de la justicia española en Santa Fe, y estos dos togados, dotados de las mas amables cualidades, y de los mas humanos sentimientos, ejercieron en efecto el oficio que mejor correspondia á una colonia naciente, el de Jueces de paz [1]. Por real cédula despachada en Valladolid el 17 de 1549 se mandó que se hiciera en Santa Fe de Bogotá al real Sello de la Audiencia el mismo recibimiento que al emperador, llevándolo en procesion bajo palio, en caballo enjaezado ricamente, como se verificó saliéndole á recibir á la entrada por la parte de San Diego el cabildo y los oidores, teniendo los regidores las varas del palio y acompañado por los dos oidores de uno y otro lado [2].

Cuando estos togados, en quienes resignó Armendariz la autoridad superior, llegaron á Santa Fe, el principal cuidado de las Colonias, especialmente de los vecinos de Velez, consistia en el alzamiento de los Savoyaes, que tenian aterrada aquella poblacion, sin que nadie se atreviera á salir á visitar los repar-

1 Respecto de la Constitucion de las Audiencias nos contentarémos en esta parte con reproducir el siguiente párrafo de un célebre escritor. « Pusieron los Reyes Católicos, dice D. Diego de Mendoza, el gobierno de la justicia y cosas públicas en manos de letrados, cuya profesion eran letras legales, comedimiento, secreto, verdad, vida llana y sin corrupcion de costumbres; no visitar, no recibir dones, no profesar estrecheza de amistades, no vestir ni gastar suntuosamente, blandura y humanidad en su trato, juntarse á horas señaladas para oir causas ó para determinallas y tratar del bien público. A su cabeza llaman presidente, mas porque preside á lo que se trata y ordena lo que se ha de tratar y prohibe cualquiera desórden que porque los manda. A la suprema congregacion llaman Consejo Real, y á las demás Chancillerías, » etc. Es difícil trazar con mas concisa elegancia los deberes y obligaciones de los miembros de aquellos tribunales que lo hizo nuestro clásico historiador, muy diferente en esto de los escritores modernos, que desatan un pensamiento propio ú ajeno en dos páginas de reflexiones, propias ó copiadas.

2 Este sello de la Real Audiencia, que es de plata, y de grandes dimensiones, existia en el Museo nacional de Bogotá, como una curiosidad. ¡Ojalá se conserve con otros objetos antiguos á que el tiempo añade cada dia mayor precio !

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

timientos; y en las depredaciones de los Musos, que, á favor de la victoria que no hacia mucho habian conseguido sobre el capitan Valdés, al cual mataron veinte soldados, y forzaron á desamparar sus tierras, salian en tropas á la planicie y se llevaban por centenares los Indios Chibchas reducidos. La buena reputacion de que gozaba Pedro de Ursua y las acertadas disposiciones que habia tomado en la fundacion de Pamplona y sujecion de las tribus circunvecinas, determinaron á los oidores á poner en él los ojos para encomendarle la conquista de los Musos y la fundacion de una ciudad en sus términos; mas como sabian que esta empresa daria mas trabajo que gloria, que era á lo que aspiraba el bravo caudillo navarro, le ofrecieron, luego que llegó á Santa Fe, que una vez sujetos los Musos, le autorizarian para la jornada en solicitud del Dorado, que fué siempre el mas brillante blanco de todas las aspiraciones.

Consiguió Ursua juntar ciento cinco hombres para bajar á los Musos, y la Audiencia tomó las mas estrechas medidas para proveerlos de municiones, pues, aunque pólvora no faltaba, el plomo era tan escaso, que se fundieron los utensilios que de este metal pudieron hallarse en todo el país, porque se sabia que los Musos no temian ya sino el estrago de los arcabuces y escopetas. Comenzó Ursua por situarse en Savoyá, y á fuerza de correrias, empleando mas bien la maña y la suavidad que el rigor, logró pacificar á estos Indios, que no convenia dejar hostiles á sus espaldas. Luego se internó, lentamente y con cautela, en el territorio de los Musos, y, escogiendo un lugar cómodo para formar un campamento permanente en que custodiar con seguridad las ganados y bagajes que llevaban los nuevos pobladores, se dedicó á recorrer el país como lo habia verificado en Savoyá; pero los Musos eran mas belicosos, y sus lomas, barrancos, desfiladeros y precipicios, mas á propósito para defenderse y hostilizar á los Castellanos. En una de las correrías que hizo al valle de Pauna, se vió Ursua en grande riesgo, y le fué forzoso retirarse, aunque jamás sufrió revés, porque en ningun caso dividia su fuerza, sino que obraba siempre con

toda ella reunida. Cansados los Musos de tantos combates, se resolvieron á ofrecer á Ursua que si los dejaba tranquilos en sus habitaciones, vendrian á hacerle una sementera tan considerable, que pudieran vivir con sus frutos sin necesidad de saltearles sus provisiones. Aseguran que esta oferta era maliciosa, y que esperaban asaltar el campo de los Españoles cuando estuvieran descuidados; pero, fuera de que no era difícil precaverse ya advertidos, no parece probable que los Musos tuvieran semejante proyecto, cuando, á virtud de invitacion de Ursua, y en la fe de la buena paz, celebraron una feria muy concurrida en las inmediaciones del campo Castellano. Llamados los Jefes principales á las barracas, acudieron sin desconfianza y recibieron la muerte inmediatamente, terminando así con un acto de felonía indigno de un militar de honor como Ursua, la primera tregua con los Musos, que se retrajeron indignados y bien decididos, con razon á no transigir jamás con quienes tan mal guardaban su palabra. Bajo de estos sangrientos auspicios se fundó inmediatamente una poblacion que se denominó Tudela. Ursua volvió á Santa Fe á dar cuenta á la Audiencia de esta fundacion, y entró despues con nuevos auxilios á los Musos por distinto camino. Mas, poco permaneció en aquellos ásperos terrenos, hostilizado constantemente por sus habitantes. Los vecinos de la ciudad de Tudela se vieron forzados á desampararla en 1552, perseguidos con la mayor obstinacion y encarnizamiento por los Musos, quienes quemaron el pueblo casi á vista de los Españoles, del mismo modo que incendiaban sus casas y sementeras cuando no podian defenderlas, para privar de este modo de todo recurso á sus invasores. El plan adoptado por los Musos, es el que han seguido todos los pueblos antiguos y modernos, cuando se han resuelto á no someterse á ajeno yugo, y es receta infalible, aunque parece dura, para conservar la independencia. Durante cinco años, nadie se atrevió á emprender la conquista de estos valientes Indios, hasta que se verificó la expedicion del capitan Lanchero, de que tratarémos en el próximo capítulo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

No se olvidaban entretanto las muestras de oro que el capitan Vanegas habia traido de las faldas de la Sierra nevada del poniente, y como sea porque los vecinos de Tocaima se habian contentado con gozar de sus repartimientos, y de las minas mas inmediatas, ó porque no tenian las fuerzas suficientes, no se habian movido á nuevas exploraciones, se dió al capitan Andres Galarza, vecino de Santa Fe, el encargo de reunir gente con que atravesar el rio grande de la Magdalena y fundar otro pueblo mas al poniente é inmediato á los terrenos ricos. Por junio de 1550 salió este oficial de Santa Fe, pasó por Tocaima el Magdalena, y, sin dejar de combatir con los Indios de la orilla izquierda de aquel rio, llegó por fin á un valle en donde vieron escuadrones de naturales armados de lanzas y no de armas arrojadizas ó macanas y hondas como los anteriores, por lo que se le puso valle de las lanzas [1]. De poco sirvieron estas para impedir que los Españoles, satisfechos con el clima y la apariencia del país, no determinasen fundar el pueblo en la misma meseta alta en donde estaba situado el del cacique Ibagué, y es de suponer que Galarza no tenia predileccion particular por el nombre de ninguna ciudad de España, puesto que se le conservó el nombre primitivo. Este asiento se hizo en el mes de octubre del mismo año de 1550, pero provisionalmente, porque hallando que la tierra era de dificil acceso, y no suficientemente cálida para producir pronto el maiz (principal recurso de subsistencia de los descubridores), con la brevedad que deseaban, la trasladó Galarza, en febrero de 1551, algunas leguas mas abajo [2], en el sitio que hoy ocupa á las orillas de un hermoso rio, lugar el mas ameno, mas apacible y mas delicioso de toda la Nueva

1 El Señor Piedrahita dice que este nombre le fué impuesto por Belalcazar, pero segun los datos que hemos podido recoger, este caudillo no se separó de la orilla del Magdalena en su viage el año de 1538, y además, los escritores anteriores le atribuyen á Galarza la primera visita á este valle.

2 Fueron primeros Alcaldes el capitan Juan Breton y Francisco Trejo, y regidores Juan de Mendoza, Pedro Salcedo, Diego Lopez y Domingo Cuello. Alguacil Mayor Pedro Gallegos; Procurador general Bartolomé Talaverano; Escribano Francisco Iñiguez.

Granada, segun el testimonio de uno de los mas célebres viajeros Europeos de este siglo y el pasado [1].

Poco despues de fundada la ciudad, comenzaron á laborearse las minas de plata que llamaron del Cerro de San Anton, á pocas leguas del poblado, las cuales tuvieron al principio mejor reputacion y mas provechos que las de Mariquita, y aseguran que la lámpara que se conservó muchos años en la Iglesia mayor, y que no es imposible que exista aun, se hizo con las primicias de la plata de esta mina, hoy enteramente olvidada. Tambien se trabajó la mina de oro de Miraflores, y otra en las fuentes de Chipalo; pero la guerra de los Pijaos, que asoló y empobreció el lugar, detuvo tambien el vuelo de estas empresas [2]. De diez y ocho mil Indios tributarios que se repartieron en aquella época, no quedaban, menos de sesenta años despues en 1610, sino seiscientos, que las viruelas, el trabajo de las minas y la melancolía los consumieron en medio siglo. Parece tambien que las Indias tomaban brebajes para no concebir ó para abortar, porque decian que no querian parir esclavos.

Aunque el capitan Francisco Nuñez Pedroso habia recibido mucho antes que Galarza la autorizacion de Armendariz confirmada mas tarde por la Audiencia de Santa Fe, para fundar una ciudad á la banda izquierda del Magdalena en las inmediaciones de las minas descubiertas por el capitan Vanegas, por

1 El baron de Humboldt. — F. P. Simon, que visitó á Ibagué hace mas de dos siglos, dice así: « Su temperamento es tal, que andan parece á porfía, la serenidad del cielo, grato y benévolo resplandor de las estrellas, templanza de los aires, frescura de los jardines y huertas; pues en ellos se dan todas las frutas de Castilla y las naturales de aquel país, bendecido del cielo con una eterna primavera. » Añade despues que era tal la feracidad de los pastos, que el ganado vacuno se habia propagado con mucha abundancia, en términos que ya solo se mataban las reses para sacarles el sebo, y, cuando mas, la lengua; lo demás se abandonaba á los buitres y gallinazos. Entre los metales de que se habian registrado minas en los alrededores habla este religioso, que escribió en 1625, del oro, plata, plomo y *azogue*.

2 De la que estaba situada al orígen del rio Chipalo, llamada Juan de Leuro por el que la halló, sacaba á veces por el valor de cien pesos al dia cada trabajador; mas como era de aluvion, ú oro corrido, no tardó en agotarse tan prodigiosa riqueza.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Salade Patrimonio Documental

Venadillo y Sabandija, no pudo terminar sus preparativos hasta febrero de 1551, justamente á tiempo que se fundaba definitivamente la ciudad de Ibagué. Torció Pedroso con sus compañeros el camino mas al poniente en demanda de los sitios visitados por Vanegas, y, despues de un prolijo reconocimiento del terreno, escogió para poblar un lugar alto en donde tenia su asiento el cacique Marqueta, por donde se llamaron aquellos naturales marquetones, y, mas tarde, por corrupcion del nombre primitivo, Mariquita la ciudad misma, la cual tuvo principio, con las ceremonias del caso, el viernes 28 de agosto de 1551, bajo la advocacion de San Sebastian [1], á quien solian encomendarse los heridos de flechas venenosas de que los Panches usaban y las demás tribus de tierras calientes. Mas aquí, como en Ibagué, el sitio no pareció tener la suficiente comodidad, porque dos años despues la trasladaron mas abajo, á orillas del hermoso rio Guali, de frias y cristalinas aguas, al principio de una llanura que forma un plano ligeramente inclinado hácia el rio grande de la Magdalena, de cuya márgen solo dista poco mas de dos leguas. Entre las tribus vecinas de Mariquita al tiempo de su fundacion, que eran los Pantagoros, Panches, Panchiguas, Lumbies, Chapaimas, Calamoimas, Hondas, Gualies, Bocanemes, etc., se contaban mas de treinta mil hombres en estado de tomar las armas. A principios del siglo 17 solo quedaban dos mil quinientos, repartidos entre treinta encomenderos, algunos de estos retirados de las ciudades de la Victoria y Santa Agueda, que se fundaron en las orillas del rio Guarinó y en las faldas de la sierra, pero que no subsistieron largo tiempo.

La tierra es fertílisima en todas las producciones vegetales propias al clima, y aun se cojió trigo en las faldas de la Serranía; mas lo que al principio contribuyó á la prosperidad de aquella poblacion, fueron las minas de oro y plata que se trabajaron con provecho por muchos años en las inmediaciones, especialmente la mina de plata de Manta. Antes del descubrimiento, los naturales solo sacaban el oro que trocaban con los Chibchas por sal y mantas. Desde esta época se establecieron las bodegas en el rio Magdalena, cerca de las célebres pesquerías de Purnio, en donde se embarcaban los que iban á España. En estos sitios habitaba la tribu de los Hondas, que ya hacian su tráfico con pescado seco. Aquí se estableció un Alcalde dependiente de Mariquita, hasta que mas tarde se fundó la ciudad de Honda, que con el tiempo vino á ser una de las mas prósperas del Nuevo Reino de Granada.

1 Primeros Alcaldes fueron Gonzalo Diaz y Alonso Vera, y regidores Pedro Salcedo, Antonio Silva, Pedro Barrios, Melchor Soto-Mayor, y Procurador general D. Antonio Toledo.

Tambien se fundó en este año de 1551, consultando la comodidad de los viajeros, en la mitad del camino del rio Magdalena á Santa Fe, una poblacion con el título de Villeta de San Miguel, á alguna distancia del camino, rio Vituimita abajo, y no muy lejos de la única venta que entonces existia en todo el tránsito. En sus inmediaciones celebraban los Indios Panches su mercado, pues siempre se observó que los Chibchas temian menos bajar á la tierra caliente que los Panches subir á la cordillera.

Los vecinos de la ciudad de Velez tambien procuraban ensanchar sus conquistas, y con este fin Bartolomé Hernandez encomendero de Chianchon, bajó á las tierras de los Yariguies, que estaban situadas entre los rios Sogamoso y Opon, los cuales se dividian en diversas parcialidades conocidas con los nombres de Guamacaes, Arayas, Tolomeos y Topoyos, que se hacian cruda guerra unos á otros por el goce exclusivo de ciertos lugares de pesquería y otros motivos semejantes. Este Español fué el primero que, lejos de servirse de sus disensiones á fin de sujetarlos, empleó la buena maña y los regalos para ganarse las voluntades de aquellos indígenas, y luego trató de amistarlos y lo consiguió. Bajo de tan felices auspicios fundó la ciudad de Leon en aquel país ardiente y mal sano, y lo hizo sin permiso de la Audiencia de Santa Fe. Ya sea porque este tribunal improbó el acto y prohibió á Hernandez que volviera á la nueva

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

poblacion ó por otras causas, esta se acabó luego, quedándose entre aquellos naturales un solo soldado Español viejo, el cual vivió pacíficamente por muchos años, dejando así de manifiesto cuan buenos efectos habia producido una conquista pacífica, hasta que los sucesos de que mas tarde habrémos de ocuparnos turbaron por muchísimos años la paz de estas regiones.

Con los primeros oidores pasaron á Santa Fe algunos religiosos de las órdenes de San Francisco y Santo Domingo, autorizados por el consejo para fundar conventos con las limosnas de los fieles, y á los cuales el real erario solo debia contribuir con el aceite para la lámpara y el vino para celebrar. Desde abril de 1551 presentaron al Cabildo sus peticiones, y al cabo de algunos meses obtuvieron los Franciscanos el permiso para establecer un convento, el cual se negó por entonces á los de la órden de Predicadores, fundándose el Ayuntamiento en que para tan corta poblacion bastaba un solo convento; pero, en realidad, en que sabian los encomenderos que la mision principal de los religiosos era catequizar á los naturales, lo que consiguientemente habria de distraerlos de los trabajos á que los condenaban, pues á la mayor parte les importaba poco que fueran los Indios cristianos, con tal que les contribuyeran con mas crecido tributo. Pocos meses despues se concedió sin embargo el permiso, el cual se les retiró de nuevo al cabo de tres años, cuando ya tenian bien adelantada la construccion de su iglesia de mampostería [1]. Ordenó entonces el Cabildo destruir

1 No carece de interés para los habitantes de Bogotá el conocimiento de las primeras vicisitudes de estos dos conventos, que tanto influyeron al principio sobre la conversion de los Indios de la provincia, y, mas tarde, sobre las costumbres, los hábitos, etc., de la sociedad colonial, á la cual dieron un giro que habrémos de apreciar en la 2ª parte de este compendio. El convento de San Francisco se fundó cerca de la iglesia parroquial actual de las Nieves, y el de Santo Domingo en la cabezera del lado del oriente de la plaza, entonces del Mercado, conocida hoy con el nombre de plazuela de San Francisco, y en donde parece que se tiene hoy otra vez el mercado principal de la ciudad, como para justificar el dicho de que, « despues de los años mil, vuelve el agua á su carril. » Mas no tardó mucho el ayuntamiento en disponer que el convento de San Francisco se variara á la otra banda de la ciudad, á fin de que

la fachada que avanzaba sobre la plaza, y poco despues suspender enteramente la obra, y retiró la autorizacion para el establecimiento del convento, hasta que, renovado el Cabildo en 1556, prevalecieron otras influencias y se fundó definitivamente. De la órden de San Francisco se establecieron inmediatamente otros dos conventos, uno en Tunja y otro en Velez, á que contribuyó eficazmente el capitan Juan Angulo, uno de los vecinos mas respetables de esta última ciudad, del cual se conserva aun la descendencia.

Poco tiempo despues que los dos oidores Galarza y Góngora, llegó tambien el licenciado Zurita, encargado de tomar la residencia de Miguel Diaz de Armendariz, contra quien no faltaban quejas en la corte, no por codicia y peculado, como casi todos los demás funcionarios de Indias, sino por otros abusos, consecuencia de la sensualidad, pasion que le dominaba, y que le hizo cometer muchos desaciertos agenos de su carácter humano y desinteresado. Protegido por los oidores y por las personas de mas influencia en Santa Fe, logró Armendariz burlarse del visitador, quien, viendo que no le era posible llevar al cabo su residencia y averiguaciones, dictó un auto y se retiró. Antes que él, lo habian hecho secretamente el capitan Lanchero y los demás quejosos, los que no tardaron en informar de todo al Consejo, el cual despachó al oidor Montaño, hombre de carácter severo, con órden de prender á Armendariz, que se dirigia á España, donde quiera que le hallara, y de llevarle á Santa Fe para responder á los cargos en el mismo lugar en que se cometieran las

no estuvieran ambos del mismo lado; y así se trasladó al sitio en donde hoy está el convento de San Agustin. Cuando el convento de Santo Domingo se trasladó á la calle principal de la ciudad, el de San Francisco pasó á ocupar la orilla derecha del riachuelo de su nombre, en los solares del capitan Muñoz Collantes, en donde subsiste hoy. Por el modo con que se fabricaban estos edificios, veinte años despues de la fundacion de Bogotá, se infiere que en aquella época no se habia descubierto todavía la cal en las inmediaciones de dicha ciudad. El autor de este compendio observó, cuando se ocupaba en reparar la casa de sus padres, cuyas paredes son las mismas del antiguo convento de Santo Domingo, que las piedras de sillería estaban sentadas sobre barro, y no en mezcla de cal que en ninguna parte se descubre.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

faltas, como en efecto se verificó con todo rigor. Sea dicho en honor del capitan Lanchero, que perseguido como habia sido por Armendariz, luego que le vió en desgracia tal, que los alguaciles le quitaron hasta la capa para pagarse de sus honorarios, le auxilió generosamente con vestidos y dinero para su viaje á España, en donde consiguió justificarse, y, no teniendo ya nada que esperar del siglo, se ordenó de presbítero, y murió, siendo canónigo en Sigüenza, este tercer Jefe del Nuevo Reino de Granada.

El capitan Lanchero, de quien acabamos de hacer referencia, era encomendero de Susa, y en los Indios que tenia hacian los Musos confinantes mas estragos desde que se despobló la ciudad de Tudela. Para evitar estas devastaciones que le minoraban y aun amenazaban agotarle enteramente sus rentas, determinó pedir autorizacion á la Audiencia para hacer nueva entrada y otro ensayo de poblacion. Armó, pues, en 1555, ochenta hombres, y, llevando muchos perros, entró por el valle de Jesus, términos de la ciudad de Velez. Saliéronle al encuentro los Musos con sus acostumbrados brios, no dándole un momento de descanso. Se apoderaron de la pólvora que llevaban los Españoles, quienes se vieron obligados á enviar una partida á traer nueva provision, y era tal el encarnizamiento y la animosidad de estos Indios, que no solo envenenaban las flechas y las picas y estacas que sembraban en los senderos que debian seguir los Españoles, sino tambien las frutas que dejaban en las casas con que al principio morian rabiando los Españoles. A pesar de tan continuas hostilidades, fundaron estos una ciudad con el nombre de Trinidad de los Musos, en sitio descampado, no lejos del famoso cerro de Itoco, en donde pocos años despues se descubrió la mina de las hermosísimas esmeraldas que despues se han distribuido por todo el mundo, y hoy adornan las joyas mas vistosas en Europa, Asia y América [1]. Y no solo en el cerro de

1 Desde el año de 1568 comenzaron á trabajarse las minas, llevando acéquias de agua á la cumbre del cerro. Poco tiempo despues de descubierta esta mina se llevaron dos de estas piedras á España, que se apreciaron en veinticuatro mil Castellanos, y el año de 1612, cuarenta años despues de su descubrimiento, ya habian entrado, segun dice F. P. Simon, en las cajas reales, solo del derecho de quintos, trescientos mil pesos.

Itoco, sino tambien en el de Abipí, á tres leguas de distancia de este, se descubrió otro rico filon de esmeraldas, cuyo trabajo no se siguió por falta de agua, y despues parece que se ha perdido como en Somondoco, hasta la tradicion del sitio de la mina.

Como ya debemos despedirnos de los Musos, que por tanto tiempo lucharon por su independencia con constancia y valor dignos de mejor suerte, dirémos algo de sus costumbres y tradiciones, por lo menos de aquellas que parezcan singulares, y en las cuales se distinguian de los Panches y Colimas sus vecinos, con quienes tenian muchos usos comunes que no mencionarémos por haberlo ya hecho directa ó indirectamente, tratando de estos.

Los Musos no reconocian cacique ni señor, pero en la guerra seguian á los mas valientes y siempre el consejo de los ancianos. La venganza de la muerte violenta de alguno tocaba á la familia y á los que llevaban el mismo apellido; pero se satisfacia y perdonaba el agravio con presentes. Hablaban el mismo idioma todos, y tenian universalmente como tradicion que al principio del mundo apareció un hombre, ó, mas bien, cierta sombra ó figura en postura reclinada, que designaban con el nombre de Are, el cual fabricaba de madera ciertos rostros de hombres y mujeres, y, echándolos al agua, vivian y se multiplicaban, dedicándose luego á trabajar la tierra. Entonces el Are pasó á la otra banda del rio de la Magdalena y desapareció. Daban á sus hijos á la edad de cinco años nombres tomados de árboles, plantas, piedras ó animales, y estimaban en tan poco la vida, que se suicidaban por el menor contratiempo. El hermano de mas edad heredaba las mujeres del difunto, si la muerte habia sido natural. Embalsamaban los cuerpos con betumen despues de secarlos al fuego. Los mas célebres adoratorios de los Musos estabañ situados en dos peñascos altos que llamaban Fura-Tena,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Tena, es decir, mujer y marido; por entre estos dos peñoles corre al norte el rio Zarbi, que pasa á una legua de la Trinidad de Muso, y allí hacian grandes sacrificios y ofrecimientos de oro. Sustentábanse con maiz, frisoles, yucas, batatas y papas, y diversidad de frutas, pero no tenian el plátano, que fué introducido mas tarde en aquellos valles y se aclimató perfectamente.

Algo debemos decir de los Colimas, confinantes de los Musos por el Sur, los cuales habitaban las tierras que hoy comprende el canton de la Palma; su lenguaje era agradable al oido, pero nunca sonaba la L en él. Era muy parecido al de los Musos. Llamáronlos Colimas los Chibchas, que quiere decir crueles y sanguinarios; mas ellos se llamaban Tapaces, es decir, piedra ardiente, y tenian por tradicion haber venido de las montañas de la orilla derecha del Magdalena junto con los Musos, y que, venciendo á los Chibchas, que ocupaban con sus sementeras los valles escabrosos y profundos de esta parte de la cordillera, los arrojaron hácia lo alto, y se establecieron en ellos, tomando cada parcialidad el nombre del sitio que eligió para habitar. Así unos se nombraban Curipies, es decir, habitantes del Curi ó Guamo, por algun árbol notable de esta especie, Caparra-píes ó habitantes de los barrancos, etc. La ciudad de la Palma fué fundada por los vecinos de Mariquita, ostigados por las frecuentes invasiones de los Colimas, y todavía pertenece á esta provincia, aunque situada á mas de diez leguas de la ribera derecha del Magdalena, en posicion paralela á la Trinidad de los Musos, respecto de la cordillera, y abundante en toda especie de producciones vegetales y en minas de oro y de cobre. Llamóla la Palma su fundador el Alcalde D. Antonio de Toledo, por ciertas palmas que hermoseaban el sitio que escogió en 1561 para plantear la poblacion, en cuyo territorio se contaban sobre seis mil indígenas tributarios, lo que supone que el número total de los Colimas alcanzaba á mas de treinta mil.

Desde el año de 1553 habia salido de Santa Fe el capitan Juan de Avellaneda con una partida á explorar las minas de oro que

se creia existian en la falda oriental de la cordillera hácia los llanos. Llevó para ello ciertos esclavos acostumbrados á catear los lavaderos de oro, y habiendo enviado de los Llanos suficientes muestras de este metal, se le autorizó para que fundara la ciudad de San Juan de los Llanos, en el mismo sitio que Espira y Fredemán habian llamado el uno Nuestra Señora y el otro la Fragua; mas esta poblacion, distante de todos los recursos, y de clima poco salubre, no subsistió mucho tiempo, de donde se infiere que los productos de las minas no fueron de mucha consideracion; pues ya verémos que las ciudades de Zaragoza y de los Remedios, en la provincia de Antioquia, fundada la segunda en 1560 por el capitan Francisco Ospina y de cuyas inmediaciones se sacó una cantidad considerable de oro desde los principios, aunque situadas en circunstancias poco favorables, han subsistido hasta hoy.

D. Fray Juan de los Barrios, obispo de Santa Marta, en cuya circunscripcion caian las colonias de lo interior, subió á visitarlas en 1554, y, reconociendo que lo accesorio era mas importante que lo principal, fijó en Santa Fe su residencia, hasta que en su tiempo, diez años despues, se erigió el arzobispado y fué nombrado primer arzobispo, aunque no le llegó el palio hasta despues de su muerte. La presencia de este prelado fué muy importante en Santa Fe para promover la predicacion del Evangelio y la catequizacion de los indígenas, aunque desgraciadamente se siguió un sistema poco calculado para hacer comprender y amar las verdades de la fe; pues él consistia en hacer venir á los catecúmenos muchachos de ambos sexos de cada doctrina á la puerta de la iglesia ó á la casa del cura, por tarde y por mañana, y cuidar de que repitieran el catecismo, las mas veces sin explicacion alguna, azotando sin misericordia á los que no lo aprendian de memoria con suficiente prontitud, ó que llegaban tarde por estar sus casas muy apartadas del pueblo. A los religiosos de San Francisco se les encomendaron las cinco doctrinas en que se dividieron los indígenas del valle de Ebaque ó Ubaque, y cuya poblacion excedia de cuarenta mil almas; y las

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

del valle de Sogamoso se pusieron á cargo del convento de la misma religion en Tunja [1].

Causó luego mucho sentimiento en todo el Reino la noticia de la funesta muerte de los jóvenes oidores Galarza y Góngora, que naufragaron con el Adelantado Heredia en las costas de España, cuando, á consecuencia de la residencia tomada por el oidor Montaño, fueron remitidos presos sin habérseles probado otro delito que el favor acordado á Armendariz, en lugar de auxiliar al licenciado Zurita en la residencia que no pudo tomarle. Estos dos letrados, si hemos de creer el testimonio conteste de los cronistas, fueron aclamados padres de la patria por los colonos. Quizá la suavidad y tolerancia con que aplicaban las nuevas leyes sobre encomiendas y tratamiento de los naturales, influyeron para que se les acordase tan honorífico título, que despues muy pocos jueces y funcionarios lograron en América, y que, si los indígenas hubieran tenido representacion, el concierto de alabanzas no habria sido tan unánime.

Nombró la Audiencia en esta sazon al Mariscal Gonzalo Ximenez de Quesada para pasar á Cartagena y tomar residencia al licenciado Juan Maldonado, que quedó gobernando por ausencia y despues por muerte de D. Pedro Heredia, pero no pasó muchos meses allí por no convenirle el clima y se dió el gobierno á D. Juan Bustos Villegas, en cuyo tiempo siete buques de piratas franceses, á las órdenes de Martin Cotes, despues de tomar y saquear sin resistencia á Santa Marta, atacaron la ciudad de Cartagena, de la que tambien se hicieron dueños, á pesar de las trincheras y otros preparativos de defensa que el Gobernador Bustos habia ordenado. Empleáronse en defender la ciudad quinientos indígenas con arcos y flechas envenenadas que algun estrago hicieron en los piratas, pero, agotada la pólvora, de que

1 No hay duda de que si se hubieran custodiado los archivos de los conventos con suficiente cuidado, podrian hallarse noticias estadísticas importantes respecto á la primera época del descubrimiento, número de indígenas en cada doctrina, como todavía pueden sacarse datos interesantes de los libros parroquiales antiguos que en muchos lugares se conservan.

los Españoles tenian corta provision, tuvieron los vecinos que abandonar la ciudad á la rapacidad de los aventureros, los cuales la saquearon y quemaron en parte.

Restituido Quesada á Santa Fe, solicitó de la Audiencia la autorizacion para ejecutar á su costa la conquista de los afamados, ricos y poblados territorios de Pauto y Papamene; concedióselo la Audiencia: y de España le vino por fin el nombramiento de Adelantado del Nuevo Reino de Granada, pero sin jurisdiccion ni mando alguno, y el de Gobernador perpetuo de las tierras que descubriera, ofreciéndosele el título de Marqués de estas mismas, para la época en que se pacificasen. Cuando una vez llega á apoderarse fuertemente de los hombres cierta idea por absurda que sea, con tal que en su suceso esten interesadas las pasiones, no hay otro medio de desarraigarla que una serie no interrumpida de ruidosos desengaños y de catástrofes. Así aconteció con este ruinoso sueño del Dorado, en cuya solicitud vamos á ver salir al descubridor de la Nueva Granada, con trescientos hombres de lo mas florido de las colonias, algunas mujeres, mil quinientos infelices Indios Chibchas de servicio de ambos sexos, gran número de ganados y un tren en cuyos preparativos se gastaron trescientos mil pesos de oro. A fin de que se tenga una idea de cuales eran las esperanzas halagüeñas que hacia nacer esta empresa, la cual conmovió á todo el Reino, copiarémos algunos de los artículos de la capitulacion concluida con Quesada por la Audiencia, instruida para ello por el Consejo.

1ª Que debia llevar por lo menos 400 hombres provistos de todas armas, ocho sacerdotes, y los bastimentos necesarios, y, además, toda especie de ganado mayor y menor, todo á su costa.

2ª Que habia de ir personalmente, y bajo pena de muerte no habia de llevar ningun Indio. Esta cláusula estaba de acuerdo con las nuevas leyes, y se cumplió tan mal, que la expedicion sacó mil quinientos Indios, de los cuales solo sobrevivieron, tres mujeres y un varon.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

3ª Que habia de ir tomando posesion á nombre del Rey de aquellas tierras, desde el rio Pauto, donde comenzaba su gobierno, y que habia de hacer en ellas las mas poblaciones de Españoles que pudiese y fuertes para su resguardo, y dentro de cuatro años meter otros quinientos hombres casados, con sus familias, los mas que pudiese, artesanos y labradores, y quinientos negros esclavos; de ganados, quinientas vacas mas, trescientas yeguas, cuatrocientos caballos, mil cerdos y tres mil ovejas y cabras.

4ª Se le designaban como términos para su gobierno cuatrocientas leguas en cuadro entre los rios Pauto y Papamene comenzando á contarse á espaldas del Nuevo Reino, pero fuera de lo que se tenia concedido por aquella parte á D. Pedro Silva y Diego Hernandez Serpa. Nombrabásele Gobernador vitalicio, y con derecho á sucederle su heredero y succesor immediato, y mil ducados de renta, pagaderos de lo que tocase al Rey en lo que se conquistase.

5ª Si cumplia con lo capitulado, se ofrecia el título de Marqués de la misma tierra, para el Adelantado y sus herederos, y, además, veinte y cinco leguas cuadradas de tierras pobladas de Indios, para sí y sus succesores perpetuamente. Fuera de esto, la vara de alguacil mayor en la Audiencia que se estableciera en aquel territorio, oficio que podria traspasar á sus herederos.

6ª Que pudiese dar encomiendas y repartir Indios, tierras y estancias de labor y de ganados, heridos de molinos, aguas para ingenios de azúcar, y que por diez años no pagaran al rey los descubridores sino el diezmo de las minas de oro y piedras preciosas, y quedasen los colonos exceptuados de derechos sobre las mercancías de Castilla que importasen.

7ª Respecto al señalamiento de los términos de las nuevas ciudades que se fundasen, se reservaba la Audiencia el proveer mas tarde lo conveniente, mas se le autorizaba por cinco años para tener dos naves en que traer de España lo necesario á las nuevas poblaciones, y además se le hacia gracia de dos pesquerias de las que se encontrasen, una de perlas y otra ordinaria,

y se le autorizaba para nombrar curas, regidores y otros oficiales necesarios en las ciudades y para asignarles salarios.

Salió esta numerosa expedicion de Santa Fe el año de 1569, y contribuyó en mucha parte para los costos Francisco Aquilar, vecino de San Juan de los Llanos, que en cortos años se habia enriquecido con las minas del rio Ariari. Es singular que este hombre empleara su caudal en una empresa cuyas dificultades, como habitante de los Llanos, debia conocer mas que otro alguno. Supérfluo parece añadir aquí que, desde que bajaron á los llanos, en las primeras jornadas comenzaron las hambres, necesidades, enfermedades y la mortandad. Para impedir la desercion que empezaba á cundir, mandó el Adelantado ahorcar dos soldados, pero, viendo que esto no la atajaba, se resolvió á conceder licencia para volverse á Santa Fe á los mas enfermos, entre ellos al capitan Juan Maldonado. Desde las selvas de la márgen de un rio que llamaron Guaigo, gastó este oficial seis meses en llegar á San Juan de los Llanos. El oro, las perlas, otras piedras preciosas, las innumerables poblaciones, los campos amenos y cultivados que debian rodear el asiento del Dorado, se habian convertido en pajonales que hacian horizonte ó en selvas espesas pobladas de enormes sierpes ó de animales carniceros. Soledad y silencio, hambres y enfermedades, hé aquí lo que se veia por donde quiera. De nada le habia valido al Adelantado apartarse de la ruta que su hermano Hernan Perez de Quesada habia seguido en pos del Dorado diez y ocho años antes por el pié de la cordillera. Engolfado en los llanos, su suerte era todavía mas triste, menores y mas raras tribus vagabundas, rios mas grandes y mas difíciles de vadear, y sin recurso contra las inundaciones periódicas de aquellas regiones que hasta hoy permanecen desiertas, aunque dotadas por la naturaleza del suelo mas feraz y opulento. La pérdida mas sensible que hizo el ejército, si este nombre puede darse al grupo de Españoles enfermos y desengañados que vagaban en aquellas selvas, fué la del Padre Medrano, que falleció de calenturas. Este religioso Franciscano acompañó á Quesada en clase de cronista

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

para escribir los sucesos de la jornada, y sus papeles desgraciadamente se perdieron. Antes de su salida habia dejado comenzada la historia del descubrimiento del Nuevo Reino de Granada, que sirvió de fundamento á la crónica del Padre Aguado y despues á F. Pedro Simon.

Reducido ya Quesada á no contar sino con cuarenta y cinco hombres, tuvo sin embargo que conceder licencia para volverse á veinte de estos, quedándose solo con veinticinco en las márgenes del Guaviare, verosímilmente cerca de su confluencia con el Orinoco, desesperado, luchando contra su mala fortuna, avergonzado de regresar al reino despues de semejante desastre, cargado de deudas, habiendo perdido la ilusion del Dorado y el suspirado título de Marqués que solo se habia concedido en las Indias á Hernan Cortés y á Francisco Pizarro. Vióse sin embargo al fin compelido á renunciar á su porfía y á emprender la retirada mas triste al cabo de tres años de desventuras. Cualquiera creeria que, despues de tan tremenda leccion, no habria mas locos que emprendieran otra jornada en solicitud del Dorado; mas no sucedió así. El vulgo decia que la desgracia podia depender de la mala direccion, y que lo único que se habia ganado era el saber que por este lado tampoco debiera de buscarse el Dorado: con que, sinó en esta parte de nuestro trabajo, en la segunda habrémos de registrar nuevos desengaños, aunque ya no tan costosos.

Es tiempo de que volvamos á las provincias del Sur y de Antioquia, para dar cuenta de los últimos sucesos acaecidos en el período que abraza la primera parte de nuestra relacion, y lo harémos en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XIX.

Fundacion de las villas de Almaguér y la Plata. — Motin de Alvaro Hoyon, que se apodera de Timana, Neiva y la Plata, y ataca á Popayán, en donde es vencido y descuartizado. — Tentativa de descubrimiento del Chocó. — Guerra de los Catios. — Fundacion de San Juan de Rodas. — Llegada de Valdivia; toma posesion del gobierno de las provincias de entre los dos rios. — Declárase que Antioquia no corresponde á su jurisdiccion. — Pasa el Cauca y funda la ciudad de Ubeda, que desampara despues. — Divide sus tropas y muere en un alzamiento general de los Indios. — Nombrase á Rodas por sucesor de Valdivia y castiga cruelmente á los Indios, atrayéndoles con engaño. — Fundase á Caceres. — Viene Rodas á Santa Fe y empléalo la Audiencia en la guerra de los Gualies. — Vuelve á Antioquia y funda á Zaragoza en terreno aurífero. — Tentativa de poblacion en Abirama tierra de los Paeces, y fin trágico de Lozano el empresario. Tratase de los diferentes alzamientos de los naturales de las inmediaciones de Santa Marta hasta que los pacificó el Gobernador Orosco.

Y el cuello con su daño al yugo inclinan
Y me dan, por salvarse ya la mano,
Y su valor es vano,
Que sus luces cayendo se oscurecen,
Sus fuerzas á la muerte yá caminan.
(Fernando de Herrera.)

Dejamos al licenciado Briceño gobernando en Popayán despues de la condenacion de Belalcazar en 1551. En este año concedió licencia á Vasco de Guzman para fundar una poblacion al sur de la capital en tierras que llamaban de Guachicono, cuyo nombre tomó entonces la que se planteó, aunque despues se trocó por el de Almaguer. No gozó mucho Guzman del gobierno de su nueva villa, que se lo quitó luego Briceño para dárselo á Alonso de Fuenmayor, sobrino de Belalcazar, á fin de mostrar imparcialidad y porque este sujeto era honrado, y de capacidad y juicio reconocidos. Por este tiempo autorizó el mismo Gobernador á Sebastian Quintero para hacer entrada á los

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Paeces y fundar una poblacion si juzgaba que podia mantenerla. Quintero no quiso ir adonde los indígenas tenian las poblaciones mas numerosas y posiciones mas fuertes á orillas del Paez, sino que, cargándose al sur, no sin combatir á menudo en el tránsito, atravesó la cordillera y verificó su fundacion en tierra de los Indios Yalcones ó Cambis, á pocas leguas de Timana, y le puso San Bartolomé de Cambis, la cual se varió luego cerca del cerro de la Plata en 1552, tomando el nombre de San Sebastian de la Plata, que, aunque abandonada y quemada diversas veces, subsiste hoy á orillas del rio de la Plata, en paraje cómodo para los viajeros que tramontan la cordillera de Guanacas, pues allí se halla todo género de recursos.

Las chispas de la rebelion del Perú habian cundido, como hemos visto, en los paises confinantes, y entre los compañeros de Quintero se hallaba un malvado, reo de varios delitos, á quien este Jefe dispensaba amistad, y aun le habia dado mision para pasar á Santa Fe con el fin de obtener de la Real Audiencia la confirmacion de los privilegios de la nueva villa y de procurarse algunas armas y municiones para fortalecerse contra las invasiones de los Paeces, siempre temibles. Alvaro Hoyon, que así se llamaba este soldado, concibió entonces el proyecto de hacerse dueño del Nuevo Reino de Granada, apoderándose sucesivamente de cada ciudad antes que hubiera tiempo, á causa de la distancia, de recibir auxilio. Comunicó este proyecto á cierto número de confidentes, asesinó alevosamente á su regreso á su amigo Quintero y á ocho mas de la gente honrada; los demás vecinos siguieron su bandera. Con ellos logró apoderarse de Timana y de Neyva, y, acrecientando su tropa, se dirigió sobre Popayán, creyendo sorprender sus habitantes, que, habiendo sido avisados de antemano por dos fugitivos de la Plata los que lograron, en razon de su misma flaqueza, atravesar la cordillera sin ser atacados por los Indios, se prepararon á la defensa auxiliados por los vecinos de Almaguér y por los Indios Yanaconas, con que, despues de un reñido combate, quedó Hoyon vencido y heridos la mayor parte

de sus sesenta y cinco compañeros. Se hizo justicia de los tiranos, que era el nombre que en aquella época se daba á todos los que usurpaban abiertamente la jurisdiccion real, aun cuando no cometieran crueldades. Muchos con el caudillo, fueron descuartizados, y azotados los menos culpables. El obispo de Popayán se portó con mucho valor en la defensa de su grey [1], y cuando el oidor Montaño, comisionado por la Audiencia para apaciguar la rebelion, llegó á Popayán, encontró todo el país tranquilo. Sin embargo se hizo cargo del gobierno, y comenzó á ejercer rigorosamente las facultades extraordinarias que el tribunal le habia concedido para otras circunstancias.

Gomez Fernandez, vecino de Anserma, habia sido autorizado para poblar en Caramanta, pero siempre con el pensamiento de tramontar la cordillera occidental y pasar á descubrir en tierras de los Chocoes el dorado del Dabaibe, que no habia podido hallarse por cuantos emprendieron la jornada del lado del mar, de donde dando por supuesto que existia, pues en esto nadie ponia duda, se inferia que debia estar muy á lo interior y por tanto ser mas racional buscarlo del lado de Antioquia. Obtuvo sin mucha dificultad aquel capitan el permiso de descubrir, porque la Audiencia deseaba se verificase un armamento á fin de castigar al Cacique de los Catios Toné, que tenia amedrentados á los vecinos de Antioquia desde la muerte violenta que dió á su encomendero y á ocho Españoles mas. Ordenóse pues á Fernandez, que, antes de penetrar al Chocó en su descubrimiento, sujetase á este cacique, que parece habitaba hácia la sierra de Urrao. Ya para entonces habia llegado la resolucion del Consejo declarando que Antioquia pertenecia á la Gobernacion de Popayán, y, poco despues, la que sujetaba la de Cartagena á la Audiencia de Santa Fe de Bogotá.

1 « Las mujeres y niños se encerraron en la iglesia, tomándolos bajo su amparo el obispo D. Juan de Ovalle, que, armado de todas armas y toda su clerecía de lo mismo, estuvieron á la puerta para hacer frente al tirano si la ocasion lo pidiese. » (F. P. Simon, 4ª noticia, 3ª parte.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Juntó Fernandez ochenta hombres, y pasando por Antioquia vieja dejó allí algunos con intencion de restablecer aquella poblacion. Entretanto Toné se habia prevenido construyendo dos fuertes de madera en los pasos mas dificiles de la sierra. Estos palenques eran los mas vastos y los mas fuertes que hasta allí se habian visto. El primero detuvo ocho dias á los Españoles, á pesar de no contener sino como cien Indios de pelea, fuera de las mujeres y muchachos. En los ataques tuvieron mucha pérdida los Castellanos, pues cuando, despues de haber combatido largo tiempo, se acercaban al recinto del palenque, este se desprendia, y las grandes vigas que de propósito se habian colocado en dos ó mas filas de modo que parecian componer parte del cercado, se desplomaban con grande estrago y confusion de los sitiadores, de lo que se aprovechaban los sitiados para flechar, desde el piso superior á los invasores, los cuales recurrieron por fin al incendio, y, aunque con largas hastas separaban al principio los indígenas los haces de leña que se arrimaban al cercado, por último el fuego se comunicó, y cedió el palenque, en donde mataron á muchos Indios, hallaron muchas provisiones, agua y bebida fermentadas, como para sostener un sitio de muchos meses. De los prisioneros cortaron bárbaramente á algunos las orejas y manos, y era tal el coraje de estos naturales que muchos metian al fuego los miembros mutilados, sin manifestar la menor emocion, y desafiaban á los Españoles á sufrir como ellos con tanta impavidez el dolor. En el segundo fuerte se repitió la misma escena, y los Españoles decian que si este género de defensa continuaba tendrian que abandonar la empresa. Al fin continuaron su descubrimiento desde este valle que llamaban de Penderisco, y, rompiendo montañas, pasando rios y ciénagas, perecieron muchos hasta que cansado Fernandez despues de muchos meses de exploracion infructuosa, hizó balsas, y con los pocos compañeros que le quedaban, se echó por el rio de las Redes abajo y de allí al del Darien ó Atrato, desde cuyas bocas pasó á Cartagena; reunió mas gente en aquella ciudad, y emprendió de nuevo su

jornada de abajo para arriba; con los mismos resultados de hambres y enfermedades subió el Atrato, el rio de las Redes, (Murindo?) ú Oromira. El Dorado desaparecia siempre, como todas las ilusiones, por mas que se afanaban en buscarlo. Un puñado de estos obstinados Españoles llegó por fin á Antioquia, con mas apariencia de espectros que de hombres. Siguió luego Gomez Hernandez á Anserma (viejo), y halló que, si él habia perdido el tiempo y la salud, sus esclavos trabajando las minas le tenian acopiados sesenta mil pesos de oro. Con este caudal se encaminó á Santa Fe y de allí á España, en donde obtuvó la gobernacion de los Chocoes, regresó á Cartagena, resuelto á volver á tomar posesion de sus selvas [1], pero la muerte atajó sus intentos, y se libraron por entonces muchos de ir á perecer en aquellos bosques.

Ocupémonos ahora de los sucesos de lo interior de la provincia de Antioquia, en donde, por muchos años, dos hombres que mostraron valor, buen entendimiento y suma constancia, hicieron papel prominente. El primero, Gaspar de Rodas, que ya dimos á conocer por un rasgo de generosidad, y el otro Andres de Valdivia, que comenzó su carrera pública cometiendo un acto de deslealtad, y un abuso de confianza vituperables en alto grado, porque, habiendo ofrecido ir á España á solicitar para Lucas Avila, soldado rústico vecino de Anserma, que se habia enriquecido como tantos otros con el beneficio de las minas, la gobernacion de los pueblos de entre los dos rios

---

1 Y haber faltado por la tierra della
Buena comodidad para poblalla
A causa de ser toda montuosa,
Húmeda, pluviosa, desgraciada,
De pocos naturales aunque ricos,
Porque la tierra toda va sembrada
De venas caudalosas de buen oro,
Vistas y cateadas por los nuestros
En diferentes rios y quebradas.

(Castellanos, *Descubrimiento del Chocó.*)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Cauca y Magdalena, desde Arma, negoció en la corte para sí con caudal ajeno, segun veremos muy pronto.

Gaspar de Rodas, autorizado por D. Alvaro Mendoza, entonces Gobernador de Popayán en 1568, para fundar una nueva ciudad en donde lo creyera conveniente á fin de sujetar y reducir las belicosísimas tribus del territorio de Antioquia, publicó la jornada, y en consecuencia le acudieron aventureros de todas las colonias vecinas, y tambien hombres de bienes y de valor que deseaban mejorarse; entre estos se le reunió D. Francisco Ospina, fundador de la ciudad de los Remedios. Sacó Rodas de Antioquia ochenta hombres de todas armas y muchos Indios de servicio. Visitó primero el Valle de Norisco; sus caciques le dijeron, por desembarazarse de tan incómodos huéspedes, que las riquezas, poblacion y comodidades se hallaban mas adelante en tierras de Ituango, pero no halló sino trabajos, aunque consiguió sujetar muchas tribus y descubrir grandes poblaciones por las cabeceras del rió Zenú (hoy Sinú). Como dilataba con diversos pretestos la fundacion de la nueva ciudad, se llegó á pensar que su ánimo no era de poblar sino de acrecentar con las tribus descubiertas y sujetas, su repartimiento y los de los demás vecinos de Antioquia, por lo que se separó D. Francisco Ospina y dió cuenta al Gobernador Mendóza, el cual desaprobó la conducta de Rodas y le nombró succesor. Sin embargo, este, despues de mas de un año de correrías, se resolvió á fundar en Ituango á dos leguas de distancia, la villa ó ciudad de San Juan de Rodas, la cual por haber sido trasplantada á diversos sitios fué al fin, segun se dirá despues, abandonada definitivamente. En una de las excursiones que hicieron los oficiales de Rodas, halló el capitan Velasco un puente de bejucos suspendido sobre el rio Cauca, que atravesó, hallando en la orilla derecha un extenso valle limpio. Llamaron este puente los Españoles de Abrenunco y despues de Neguerí, por un cacique vecino que mas tarde pareció por allí. Este puente duró mucho tiempo, y despues no se ha vuelto á restablecer en los tiempos de civilizacion y de progreso, de suerte que e

Cauca, desde su nacimiento, no tiene en casi docientas leguas de curso sino un solo puente, que es el de Popayán. Es cierto que tampoco lo tiene el Magdalena, que corre por siete provincias y que es hoy la principal artería de la Nueva Granada.

En esta expedicion de Rodas descubrieron los indígenas un medio de molestar y hostilizar á los Españoles, que consistia en prender fuego á los pajonales en donde acampaban. Con el viento se comunicaban rápidamente las llamas, y los Españoles huyendo de ser quemados se rodaban por los barrancos y precipicios, pues toda aquella es tierra quebrada aunque en parte limpia de bosques. Los naturales de Tuango devastaron sus sementeras é incendiaron sus casas retirándose á los montes mas apartados. El capitan Rivadeneira, que se separó de Velasco, con una partida sorprendió una madrugada al valiente y astuto cacique Teco, que estaba á la sazon solo y desprevenido, y en sus casas hallaron los Españoles considerable botin. Disponíanse ya á volver al campamento llevando prisionero á Teco, mas este le hizo decir al caudillo Español que hacia mal en abandonar el pueblo, y que, con solo esperar veinticuatro horas, les darian sus vasallos muchísimo oro para obtener su libertad. Creyendo sinceras estas promesas, suspendieron la marcha, pero no tuvieron tiempo de aguardar muchas horas, pues, antes de acabarse aquella misma noche, fué tanto el tropel de Indios y tan valiente y audaz el acometimiento, que no solo libraron á su jefe, y recuperaron el botin, que abandonaron los Españoles por defender sus vidas, sino que los estrecharon y persiguieron hasta echarlos de sus tierras.

Mencionan los cronistas entre las principales tribus que entonces se conocian en la provincia de Antioquia propiamente dicha, las de Hebejico, Pequi, Penco, Norisco, Tuango, y las de los Pubios, Zeracunas, Peberes, Nitanas, Tuines, Cuiscos, Araques, Guacusecos, Tecos y Catios. Estos últimos eran los mas cultos [1], que en cuanto á valor ya hemos visto lo que hi-

1 Eran los Catios gente vestida y de mas despabilado entendimiento; escribian sus historias en jeroglíficos pintados en mantas. Usaban de peso y me-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cieron en las fortalezas que defendieron capitaneados por Toré, cuando pusieron en duros conflictos á Gomez Fernandez y á sus compañeros; y con habérsele dado órden á Gaspar de Rodas de que tratase de sujetar á los Indios mas belicosos, no se atrevió á comenzar por los Catios, cuyas tierras no le ofrecian por otra parte las esperanzas que las de los valles de abajo.

En 1571 arribó Andres Valdivia á Cartagena con los despachos de Gobernador de las provincias de entre los dos rios Cauca y Magdalena, entendiéndose por estas, la península interior formada por su confluencia. Sin embargo de que Antioquia y San Juan de Rodas quedaban á la márgen izquierda del Cauca, y que no caian por lo mismo en el territorio que se le habia asignado, tuvo Valdivia arte para hacerse reconocer como Gobernador, con agravio manifiesto del de Popayán, y ocupó este puesto mas de dos años hasta que vinó de España la declaratoria, excluyendo expresamente de su jurisdiccion los pueblos fundados por Españoles en la ribera izquierda del Cauca. Empleóse en algunas entradas por los territorios de los Indios no sujetos, comisionando al capitan Juan Velasco, á quien hizo su teniente en San Juan de Rodas, para salir á la exploracion de las tribus que habitaban en las fuentes del rio Zenu. De los cuarenta soldados que llevó Velasco á esta expedicion, solo volvieron algo mas de la mitad, pues los naturales los atacaron tantas veces que al fin se vieron forzados á encerrarse en una casa, de la que salieron de noche con el mayor silencio fugitivos, y se echaron rio abajo en una balsa tan mal formada, que, desatados los maderos, se ahogaron muchos, y los otros se salvaron sin ropa ni armas, y así cada uno de por sí llegó á San Juan de Rodas en el estado mas deplorable, rompiendo monte

dida. No usaban veneno en sus flechas y dardos. Querian mucho á sus hijas y mujeres, que eran mas blancas que ellos y de buen parecer, y se adornaban con arracadas y otras joyas de oro. No tenian santuarios, adoraban las estrellas, y tenian confusa idea del diluvio. Creian en un dios, en la inmortalidad del alma, algunos en la metempsícosis. Sus alimentos eran raices nutritivas, pero sus tierras eran estériles para el maíz, de que hacian sus bebidas, etc. (F. P. Simon, 4ª not., 3ª parte manús.)

y guiados por su propia experiencia. Es justo decir que la confianza excesiva de Velasco en los naturales lo perjudicó; él creia que estas tribus lo recibirian de paz como se lo habian ofrecido, y así desechó el aviso de algunos soldados, que, fundándose en el denuncio de una India que acompañaba á cierto Español, pretendian cogiera á algunos prisioneros en rehenes. Velasco sostenia que no debia faltar á las leyes de la hospitalidad, y que la delacion de una mujer no le haria nunca romper la paz. No contentos con haber derrotado á los Castellanos, los indígenas se propusieron arrojarlos enteramente de sus tierras, y atacaron con la mayor furia la misma poblacion de San Juan de Rodas. Algunos hechos bastarán para hacerse cargo de que los combates con los naturales de esta provincia de Antioquia no eran juego para los Españoles, ni sus armas de desdeñar. En esta accion murió Velasco de dos heridas penetrantes de flecha; á su segundo, Leonel de Ovalle, le pasó un dardo las armas encolchadas de algodon, los bastos de madera de la silla, y penetró bastante en el caballo para dejarlo muerto en el acto; un solo golpe de macana privó de la vida á varios Españoles. Retiráronse los Indios, dejando muchos de los suyos muertos de bala, ó mutilados por los perros ó alanceados por los de á caballo, pero la refriega mostró á los Españoles que quedaban, que no era prudente esperar un nuevo ataque, y, abandonando la ciudad, se retiraron del valle de Ituango, en donde estaba fundada, al de Norisco, pero Valdivia, que habia marchado en su auxilio á la primera noticia del alzamiento de la tierra, los hizo volver al sitio antiguo no sin repugnancia. No tuvieron mejor éxito las otras expediciones de Valdivia. Entre tanto llegó el año de 1572, y con él la resolucion del consejo declarando que la gobernacion de Valdivia no comprendia las ciudades pobladas antes de su llegada y sus distritos. Apresuróse Valdivia á pasar de Santa Fe de Antioquia, que así se llamaba la principal ciudad, á San Juan de Rodas, antes de que los vecinos de esta última supieran la noticia fatal que anulaba su gobernacion, pues no podia ir solo á hacerse reconocer por los Indios. Con-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vocólos, y, ponderándoles las incomodidades y asechanzas á que sin cesar estarian expuestos en medio de tribus tan hostiles y belicosas, los convidó á despoblar la ciudad, y buscar en la orilla derecha del Cauca un sitio mas á propósito para poblar. Gustosos accedieron, y aun se ocuparon en construir un puente en el Cauca, con cuerdas y maromas de cuero y de bejucos, á imitacion del de Abrerunco, obra de los Indios, y, aunque al esguazar este rio perdieron una parte del ganado que sacaron de San Juan de Rodas, llegaron por fin á un valle ameno, limpio y espacioso, que los naturales llamaban de Guarcama, los cuales recibieron de paz y aun dieron espontáneamente provisiones á los Españoles. Los caciques de las tribus principales que habitaban este valle eran, fuera de Guarcama, Cuerpia, Papimon, Ozeta, Maquira y Aguazizí, y, en las montañas vecinas, Omagá, Neguerí, Yusca, Acuataba, Abanique, Taquiburí, Cuerime, Cuerquisime, Moscataco [1]. Aquí declaró Valdivia su intento á los que lo habian seguido, y, á pesar de que ya estaban muy comprometidos, algunos se volvieron á Antioquia, y quedó este gobernador *in partibus infidelium*, con cuarenta y seis soldados Españoles, veinte negros esclavos, y poco mas de quinientos Indios de servicio, para conquistar, sujetar y poblar su gobernacion de entre los dos rios, cuyos habitantes eran demasiado belicosos para permitirlo.

En cuanto á la fundacion de un pueblo, la ceremonia de posesion nominal no costaba nada; unos pocos bujios de madera que en veinticuatro horas cortaban en el monte los Indios de servicio, algunos bejucos para asegurar las varas, y paja ó palma para cubrirlos, una horca que se erigia en la plaza, y un pliego de papel en que se extendia la diligencia de posesion, lo cual era en ocasiones mas difícil que el resto. Mas, despues de establecida la nueva ciudad, que esta vez llamaron de Ubeda,

1 Es muy probable que la mayor parte de estos nombres propios hayan pasado estropeados á la posteridad; ¿quién reconoceria por ejemplo Marqueta en Mariquita? El presbítero Castellanos alteró tambien voluntariamente algunos para someterlos á la rima en sus octavas.

lo trabajoso era mantenerla, sujetar los Indios vecinos y obligarlos á que hicieran sementeras y buscaran oro para alimentar los nuevos amos y para satisfacer su codicia, y á los naturales de Antioquia no les sobraba la paciencia para someterse á estas exigencias, si no eran compelidos por la fuerza. Así que, á pesar de un auxilio de treinta y seis Españoles, que á Valdivia trajo de Santa Fe de Antioquia Pedro Pinto Vellorino, uno de sus oficiales, sus excursiones tuvieron mal éxito, y disgustado por otros motivos, comenzó á maltratar su gente de tal suerte, que, por huir de su opresion y violencias, dos ó tres individuos tuvieron el atrevimiento de embarcarse solos en una pequeña canoa en el Cauca, y, librándose milagrosamente de ser detenidos por los Indios del tránsito, salieron al Magdalena, y de allí pasaron á quejarse á la Audiencia en Santa Fe, la cual nombró de juez de residencia á Mateo Acosta, Portugués, vecino de Santa Fe, el cual tuvo lugar de llegar para morir al mismo tiempo que Valdivia á manos de los Indios de aquellos valles, los cuales se concertaron á fin de atacar los Españoles, que se hallaban divididos en tres partidas. Esta sorpresa se verificó el 16 de octubre de 1574. El Gobernador Valdivia y sus pocos compañeros, que componian la partida menos numerosa, perecieron todos en el sitio en que despues se fundó el antiguo Caceres. De las otras dos secciones algunos murieron tambien, y los otros escaparon á Antioquia, y se pusieron bajo la proteccion de Gaspar de Rodas, que gobernaba en aquella ciudad por el Gobernador de Popayán. Así acabó Valdivia, mas conocido por su fin trágico que por haber ejecutado cosas notables en la conquista y descubrimiento del país. Atribuyóse en parte el alzamiento de los Indios á sugestiones de un encomendero vecino de Antioquia, que gozaba de un lucrativo repartimiento en los Tahamies, tribu confinante con las que dependian de Valdivia. Parece que sus ganancias disminuian con la ocupacion de la orilla derecha del Cauca por Españoles, por lo cual los Nutabés no acudian al tráfico acostumbrado, y no vaciló en sacrificar á sus compatriotas por el vil intérés. La viuda de Valdivia

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

consiguió que la Audiencia hiciera prender á Bartolomé Sanchez Torreblanca, que era el nombre del que la opinion pública acusaba de tan inhumano hecho, que nunca pudo averiguarse, por la dificultad de tomar declaraciones á Indios incultos.

Por muerte de Valdivia nombró la audiencia Gobernador de las provincias de entre los dos Rios á Gaspar de Rodas, sugeto muy superior á Valdivia en educacion, espíritu de órden y de organizacion y buena política, aunque igual en valor y constancia, virtudes comunes á casi todos los Españoles que pasaron á América. Pasó Rodas el Cauca, con la gente que pudo reunir, en el año de 1576, despues de haber sosegado á los Indios de Hebejico, que desertaron todos en cierto dia á las cumbres mas elevadas, esperando el diluvio que sus agoreros habian anunciado, y en el cual debian ahogarse los Españoles, aunque, siendo el pronóstico para un plazo de seis dias, pronto se falsificó, y el alzamiento no tuvo consecuencias. Dirigióse Rodas al valle de San Andres y sitios de la matanza de Valdivia, con intenciones que disimuló, de castigar severamente á los naturales. Estos, al principio desconfiados, se dejaron engañar con fingidas palabras del nuevo Gobernador, que decia no ser Valdivia ni pariente suyo ni amigo, y por tanto no tener motivo de vengar su muerte, con que, desechando todo temor, vinieron incautamente los caciques del valle á construir las casas y á traerles provisiones á los Castellanos; prendió ocho ó nueve de los principales caciques, entre ellos á Guarcama; y les hizo matar despues de practicar algunas averiguaciones y de bautizarlos el Padre Collantes; habiendo precedido, dice un cronista, el catecismo bastante : á otros les cortaron las manos, los dedos y aun los piés, dejándolos mutilados para servir de escarmiento. Despues de tan cruel venganza, ejecutada quizas en inocentes, todavía se quejaban los Españoles de la obstinacion de los Indios de Antioquia en no querer sujetar la cerviz al yugo.

En la loma limpia de Cacami, cerca del lugar mismo en que Valdivia fué muerto por los Indios, fundó Rodas la ciudad de Cáceres, como recuerdo de la ciudad de este nombre

en Extremadura [1]; poco despues la varió de posicion dos ó tres veces acercándola siempre al Cauca. Quejáronse algunos de los descubridores de los repartimientos hechos por Gaspar de Rodas, y la Audiencia los alteró, por lo que Rodas compareció personalmente en Santa Fe para justificarse, y los documentos é informes que presentó obraron de tal modo en el ánimo de los oidores, que aprobaron su conducta y restablecieron las cosas en el pié que él las habia dejado, confirmándole su autoridad, de la que muy pronto le vinieron los despachos de España, separando de Popayán la ciudad de Santa Fe de Antioquia, y formando una sola provincia de todo aquel territorio. Algunos pensaron entonces que las consideraciones que la Audiencia mostró á Rodas dependieron de la necesidad que tenian de su persona, como tan versado en las guerras de los Indios, para reprimir el alzamiento de los Gualies y tribus vecinas que llenaban de terror la ciudad de Mariquita, y en efecto Rodas hizo una entrada en los términos de estos Indios con buen éxito, y luego volvió á su gobernacion, en donde se sentia la necesidad de este caudillo, porque los vecinos de Cáceres se hallaban hostilizados por el cacique Omagá y por su sobrino Negueri, que se levantaron fatigados de los tributos y exacciones de los encomenderos. La llegada del Gobernador con refuerzo aplacó esta insurreccion, pero, como habian de darse repartimientos á los recien venidos, y le convenia á Gaspar de Rodas fundar nuevas poblaciones para acrecentar la importancia de su gobernacion y sus ganancias, salió de Antioquia, en solicitud de otras tierras con setenta soldados, la mitad que habia traido de la villa de los Remedios Hernan Sanchez, á quien nombró maese de campo, y, pasando el Cauca, dió vista á las Sabanas de Aburrá, siguiendo despues la orilla izquierda del rio que de ellas sale y al que los indígenas llamaban Porce, y los Españoles Aburrá, (el pri-

1 Fueron primeros Alcaldes el capitan Pedro Pinto Vellorino y Hernan Martin, regidores Luis de Betancur, Alonso Rodriguez de Villamisar, Juan Melendez Valdes, Francisco Tapia, Juan Fernandez de Erazo y Luis Cespedes de Vargas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mer nombre ha prevalecido), siguieron sus aguas caudalosas, que por aquel tiempo serpenteaban por entre oscuras montañas en direccion del norte, por cuarenta dias, con muchos trabajos y falta de mantenimientos por ser escasas de habitantes estas regiones, hasta que llegaron á un paraje limpio desde el cual se descubrian en la ribera opuesta anchos caminos y vastas sementeras, indicios seguros de grandes poblaciones. Mas no pasaron el rio con la facilidad que creian, pues diversos y numerosos escuadrones de indígenas se lo estorbaron, é hicieron encallar todas las tentativas por ocho dias; en el último Rodas á fin de dar ejemplo, se disponia él mismo para arrojarse á nado, cuando algunos de sus oficiales pasaron en balsas por diferente punto, y con esto cesó la resistencia en el paso principal.

Llamábanse Yamecies estos Indios; eran belicosos, pero no sacrificaban á los prisioneros, pues no comian carne humana; sin embargo parecian mas estúpidos que las demás tribus conocidas, de las cuales tenian muchos esclavos que les servian, Guamocoes, Aburraes y aun Malibues de las inmediaciones de Mompox, en la orilla del rio Grande. Se alimentaban con maiz, yucas, ñames, y diversas frutas, pescado fresco ó tostado y hecho harina, cerdos monteses, venados y aves que cazaban. Rodas conoció al instante que le convenia hacer todos los sacrificios para ganarse las voluntades de estos Indios, que se hallaron poseedores de mas piezas de oro que ninguna otra tribu de la provincia. Despidió, pues, con regalos á las familias que habia cojido en la espaciosa habitacion del cacique Cucuba, y prohibió, bajo severas penas, que se tomase cosa alguna á los naturales sin darles algo en cambio para acostumbrarlos al tráfico y obligarlos á que buscasen oro con que hacer sus truecos. Esta política surtió el mejor efecto, y en breve, en los juegos de suerte á que eran tan aficionados los Españoles, corrian en el campamento hasta veinte mil pesos de oro, pues los Indios daban setenta pesos por una hacha, seis por una aguja, y en esta proporcion; pero de lo que se mostraban mas ansiosos era de la sal : por una libra daban treinta pesos de oro. Ya se

deja ver que en esta tierra tan rica no podia tardar en fundarse una poblacion española, á la que dió Gaspar de Rodas el nombre de Zaragoza de las Palmas, por la abundancia de estas[1]. En este valle solo de Vitue, á orillas del Porce, habia cerca de dos mil indígenas, de los que llamaban tributarios, que se distribuyeron entre los descubridores, pero que, dentro de breves años, perecieron en los trabajos de las minas de oro corrido. Fueron estas tan abundantes, que desde Veragua trajeron muchos sus cuadrillas de esclavos, para emplearlos en el lucrativo laboreo de este terreno de aluvion. No tenemos datos para calcular el producto de los primeros veinte años, que debieron ser los mas productivos, mas Fray Pedro Simon, que para estos sucesos debe considerarse como escritor contemporáneo, pues conoció á varios de los pobladores primitivos de Zaragoza, dice que desde 1602 á 1620 entraron en las cajas reales por derechos de quintos, que, segun los privilegios concedidos á aquellos moradores, se habian reducido al veinteno, ó cinco por ciento, mas de trescientos mil pesos de oro, sin lo que se sacaba sin pagar, pues añade que el oro era tan puro y aquilatado, que no necesitaban fundirlo para que tuviera su valor, con que puede imaginarse cuanto se eximiria de los derechos. De aquí se deduce que no bajaban de quinientos mil pesos de oro los que se sacaban cada año en este solo canton, mas, en compensacion, era la tierra tan mal sana que morian la mayor parte de los Chapetones ó recien llegados[2]. Trasladóse, despues de su fundacion, Zaragoza, á un sitio mas

1 Año de 1581. Fueron primeros Alcaldes D. Antonio Osorio de Paz y Pedro Jaramillo, que fué el primer Español que, bajando despues al Magdalena, dió noticias de las riquezas de Zaragoza, y con él vinieron muchos vecinos de Tenerife con esclavos para el beneficio de las minas. Alguacil mayor, Antonio Mancipe; regidores, Gonzalo Bolivar de Arce, Miguel de Iriarte y el capitan Francisco de Arce.

2 Como los chapetones que venian á buscar fortuna á la fama del oro, no traian mas riqueza que su vestido, este servia para pagar el entierro, de manera que apenas desembarcaba algun Español nuevo, que ya iban otros á preguntar al cura cuanto pedia por el vestido del pobre aventurero, que venia á buscar oro y dejaba sus huesos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

abajo de las juntas del rio Nechí con el Porce; Rodas volvió á Antioquia, dispuso lo conveniente para la fundacion de otras poblaciones, y gobernó muchos años, segun veremos en la segunda parte, con mucha prudencia y autoridad.

No debe omitirse, antes que terminemos la narracion de las cosas del Sur, el dar una relacion sucinta de la nueva tentativa que se hizo en Popayán para sujetar á los Paeces. Fué Domingo Lozano, vecino de Ibagué, en donde habia hecho una fortuna regular con trabajo de las minas, el atrevido que, pretendiendo catear y aun agotar las del centro de la cordillera, solicitó y obtuvo en 1571 licencia de D. Alvaro de Mendoza, Gobernador de Popayán, para hacer una poblacion en los términos de los Paeces. Entró con una partida, la que los Indios rechazaron por no ser bastante numerosa, por lo que, juntando el Lozano mas gente, volvió á principio del año de 1572 con ochenta soldados, con los que pudo penetrar hasta un sitio que llamó San Vicente de Paez, y se apresuró á echar los fundamentos de la nueva poblacion, en la cual construyó un fuerte de tapias, y procedió luego al reconocimiento de las minas de oro, que comenzó á beneficiar, aunque con la cautela que era necesaria entre tan belicosos Indios. Mas estos se presentaron sin desconfianza, y trajeron algunos mantenimientos, por lo que, creyendo Lozano que la paz era segura, y deseoso de entregarse al trabajo de una mina de oro, cuyas muestras le daban esperanza de mucha riqueza, dividió su gente, una parte dejó custodiando el fuerte y los ganados de cria, sin los cuales no se podia pretender licencia para fundar ninguna poblacion, y la otra llevó á las minas. Ignórase si fué espontáneamente, ó por consecuencia de alguna provocacion, que los Indios se conspiraron para atacar á la misma hora los que guardaban el fuerte y los que sacaban el oro. Estos, con el caudillo Lozano, mas desprevenidos, fueron rotos y muertos veintisiete, incluso el Jefe. Desde el principio del ataque de los temibles Paeces, cuatro lograron escaparse al caserío de Guanacas, y de allí á Popayán á dar el aviso de la desgracia. Los del fuerte resistieron el ímpetu de los Indios, por estar mejor armados y parapetados, de manera que, no pudiendo vencerlos ni sacarlos del fuerte, los cercaron estrechamente, privándoles de los víveres, y en muchos dias hasta del agua, que no obtenian sino combatiendo. Al cabo de casi un mes de cerco rigoroso, fueron socorridos por el Gobernador de Popayán, que los sacó del aprieto abandonando á los Indios la poblacion y los ganados. Ya sabian pues los Españoles que en el valle del Paez habia territorios fértiles de mantenimientos, abundancia de habitantes para componer los repartimientos, y ricas minas de oro. Con todos estos alicientes no se pudo plantear nunca un pueblo de Españoles en aquellos valles, rodeados por todas partes de provincias pobladas, y situados no lejos del camino de Bogotá á Popayán [1].

Seria preciso ahora escribir un volúmen si tratase de describir con detalle los diversos alzamientos de los Indios circunvecinos de Santa Marta, mas no es posible dejar de mencionar algunos de los mas importantes, porque contribuyen á dar una idea de su carácter firme, del estado de desesperacion á que frecuentemente se vieron reducidos, y de las crueles y sangrientas represalias que tomaron de los Españoles. Mientras que el capitan Luis Manjarres ejerció interinamente las funciones de Gobernador, se mantuvieron quietos ó se sujetaron, merced á la experiencia y maña de este antiguo caudillo. Obligado á pasar á la corte para responder á los cargos de su residencia, se levantaron los Bondas y Taironas, poniendo en tal apuro á la ciudad, que sus vecinos ocurrieron á la Audiencia solicitando auxilio y un Jefe experimentado. Hechóse mano de Pedro de Ursua, que acababa de salir de los Musos, y no podia equipar su expedicion al Dorado, que, segun dijimos, verificó luego

1 Castellanos, el P. Simon que lo copia, y el obispo Piedrahita, atrasan la fundacion de San Vicente de Paez y los desgraciados sucesos de Lozano, de diez años, mas la muerte de Lozano tuvo lugar en 1572, segun los testimonios de Arce, Moreno, Aguilar, Lopez y Suarez, que escaparon de las minas, y con Salazár, encomendero de Guanacas, pasaron á Popayán.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Quesada. Aquel capitan procedió con el tino é inteligencia que solia, rompió á los Taironas en una reñida accion en los Pasos de Rodrigo, y allanó, como se decia entonces, la tierra. Volvió Manjarres de España con título de Gobernador en propiedad, y, temiendo las acechanzas de los Bondas, que le estaban cedidos en encomienda, construyó un fuerte para imponerles respeto, y lo artilló con dos piezas pequeñas, poniéndole algunos soldados de guarnicion. Falleció Luis Manjarrés con sentimiento general de la ciudad, y sucedióle en los bienes y encomienda, aunque no en el gobierno, su hijo D. Antonio, tan valiente como su padre y no menos versado en las guerras y en el conocimiento del carácter de los Indios, mas nada importante ocurrió hasta el año de 1571, en que vino de España como Gobernador D. Luis de Rojas. Este permitió al capitan Castro, su antecesor, hiciera una entrada á Posigueica con ánimo de fundar una poblacion. Los pasos preliminares no eran calculados para pacificar los Indios, pues comenzó por prender y poner en collera los caciques amigos que habian venido á Santa Marta, con el fin de que no avisaran á los Posigueicas del intento de los Españoles, que pasaron la vuelta de Guachaca, y, no pudiendo subir á las cumbres de Posigueica por el lecho del rio de D. Diego, rodearon por los pueblos de naturales de Domo y de Bohoco, pasando el rio por un puente de bejucos que habian construido los Indios, y trepando ciertas sierras volvieron al valle del rio de D. Diego mucho mas arriba, en donde estaba fundado el pueblo principal. Este tenia casas muy bien hechas, una plaza triangular enlosada y nivelada, á que daban frente las tres grandes habitaciones del cacique, cada una de las cuales podia alojar cerca de trescientas personas, mas todo lo hallaron desierto, porque, antes de llegar al pueblo, habian derrotado á los Indios, que pretendieron resistirles la entrada. Salió despues el cacique de paz, y los Españoles practicaron las ceremonias para fundar una poblacion que llamaron Ecija, la cual poco duró, como vamos á verlo. Las tribus circunvecinas eran industriosas, hacian figuras

de piedra y de maderas duras, y tambien sartales de cuentas de conchas de varios colores. No eran antropófagos, pero sí de costumbres bestiales. Las partidas que en varias direcciones salian á explorar la tierra, dieron vista al Magdalena y á muchos valles poblados y cultivados, y es de suponer que su conducta no seria sobrado pacífica, porque muy pronto una conspiracion general de los Indios y algunas muertes de los que se alejaban del asiento del lugar, fatigaron tanto á los nuevos pobladores que resolvieron desamparar la nueva villa y retirarse á Santa Marta, en donde el Gobernador prendió al capitan Castro por haber abandonado la empresa, y lo obligó á volver, como lo hizo con mas desdicha, pues perdió la mayor parte de su gente, y entre ellos á un sobrino del Gobernador Rojas, que los indígenas cojieron vivo y ahorcaron á la vista de los vecinos en el mismo lugar en que este oficial habia ahorcado algunos dias antes un Indio principal. Una de las causas del coraje de los Indios fué, en esta ocasion, la tropa de mastines que los Españoles llevaron, y que despedazaban vivos á los naturales en los combates, entre estos uno muy voraz que llamaban Amadis, que, si lograba asir á cualquier Indio, le sacaba las entrañas á mordiscos. Este animal murió de un flechazo envenenado, á pesar de la cubierta de algodon encolchado que le ponian, pues hombres, caballos y perros, todos entraban al combate con mantas encolchadas para defenderse de las flechas.

No sobrellevaban los Bondas con paciencia el fuerte erigido en sus términos; así, en 1575, aprovecharon de la ocasion en que quedaba poca guarnicion en su recinto porque la mayor parte de los soldados habian sido llamados á la ciudad, amenazada de los piratas franceses, para sorprenderlo haciéndose dueños de él casi sin resistencia de los tres ó cuatro hombres que lo custodiaban, y hallando en su interior cuantas alhajas y ropa poseian los vecinos de Santa Marta, que tenian allí depositadas temiendo el pillaje de los Corsarios. Quemaron los Indios el cuartel, allanaron el fuerte, y se retiraron engalanados con los vestidos y joyas de los Españoles, que, atacados al mismo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tiempo por mar y por tierra, no tuvieron otro recurso que pedir auxilio á Cartagena, de donde les vino por tierra al mando del capitan José Guerra : y poco despues la escuadra de los Galeones, que se habia formado para guardar las costas, y que puso algun coto á las depredaciones de los piratas, aunque mas tarde se hicieron estos muy temibles, segun veremos en la segunda parte. A pesar de este refuerzo, los Bondas rechazaron con pérdida la primera vez á los Españoles que los atacaron, y aun vinieron sobre la ciudad, pero, sabiendo que la armada que habia llegado al puerto y ahuyentado los piratas, tenia mas de 500 hombres de desembarco, se retiraron á los pueblos de lo interior. Algunos, como los de Macinga, se sujetaron, pero los demás, acaudillados por Xebo, Coendo y Gamita, caciques valientes y muy versados en la guerra con los Castellanos, se mantuvieron firmes. Aprovechó el Gobernador Rojas de la presencia de la escuadra en el puerto, para reedificar el fortin de Bonda, con poco fruto, porque los Indios lo mantenian en asedio permanente, y era preciso llevar desde la ciudad para la guarnicion cuanto era necesario.

El año de 1576 arribó á Santa Marta D. Lope de Orosco, que debia reemplazar á Rojas, promovido al Gobierno de Caracas. Este fué quizá el primer Español despues de Bastidas, que concibió un plan de colonizacion fundado sobre la labranza de la tierra, crias de ganados, y la introduccion y mejora de nuevas culturas, y no sobre la ruina y destruccion de los Indios. Trajo en dos naves propias trescientos hombres, los ciento casados con sus familias, y toda especie de instrumentos de agricultura de los que se usaban en España. Desde su llegada hizo entender á los naturales que pensaba establecer con ellos una paz sólida y durable, y convocó á todos los caciques amigos y enemigos para oir sus quejas. La conducta franca del Gobernador inspiró desde el principio tal confianza en los Indios, que la mayor parte acudieron al llamamiento, y, quejándose los Bondas de los abusos y violencias que los soldados del fuerte cometian, les dijo que entre amigos no eran necesarias fortalezas, y, al dia

siguiente, mandó arrasar el fuerte, desde el siguiente dia, accion que le valió el sometimiento general de los Indios, su amor y respeto [1]. Si en los naturales produjeron tan buen efecto las miras de humanidad y de conciliacion, el resultado material de la colonia fué nulo; los Españoles, llegados á aquella costa, sea que el clima no les permitia trabajar, ó que las costumbres del pueblo se oponian, ó que, creyéndose superiores á las faenas ordinarias, se dejasen tentar del espíritu de aventura, casi todos los colonos de Orosco se hicieron conquistadores, algunos pocos traficantes, ninguno cultivador. Parece que la fatalidad ordenaba que la zona ecuatorial del continente occidental no pudiera ser cultivada sino por los naturales de este suelo, ó por una raza nacida en climas análogos en otro hemisferio.

El Gobernador Lope de Orosco fué con suficiente escolta al valle de Upar. Allí se estrenó en guerras con los Indios, á que ó fué provocado por estos, ó por sus soldades sedientos de pillaje.

Tambien se habia pretendido antes fundar una poblacion en tierras de los Chimilas, y efectivamente el capitan Cordero estableció un pueblo que llamó de los Angeles, y lo mantuvo algun tiempo usando de política, pero, llamado á la Audiencia de Santa Fe, su teniente consintió en algunas vejaciones á los naturales, que atrajeron á la colonia una sublevacion y abandono consiguiente del nuevo establecimiento. Con el tiempo estos Indios Chimilas fueron el azote de la comarca, mas todavía no corresponde hablar de estos sucesos , ni de las extraordinarias aventuras del marino inglés Drake, que tanto mal hizo en nuestras costas.

1 « Con estas medidas del Gobernador Orosco, la paz era tal en toda esta costa que no se habia visto por muchos años, pues podia ir un hombre solo con toda seguridad, desde Santa Marta al cabo de la Vela por tierra. En cuya confianza hizo el Gobernador abrir caminos de mas de treinta leguas de largo, y meter ganados adonde la guerra los habia agotado.

(Fray P. Simon, 5° noticia, 3ª parte.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CAPÍTULO XX.

Gobierno de la Audiencia. — Influencia perniciosa del oidor Montaño y saludable del obispo D. Fray Juan de los Barrios. — Primer sínodo diocesano. — Montaño acusado de rebelion á la corona es condenado á muerte y decapitado en Valladolid. — Encomiéndase al Adelantado Quesada la sujecion de los Gualíes y de su cacique Yuldama. — Muere de lepra en Maríquita á la edad de mas de ochenta años el descubridor del Nuevo Reino de Granada. Dase fin á la narracion de los sucesos del descubrimiento y colonizacion por lo que hace á la primera parte. — Noticias biográficas y críticas de los cronistas que se han ocupado especialmente de la historia de la Nueva Granada, y cuyos escritos poseemos. — Castellanos cura de Tunja, Fray Pedro Simon, Pedro Cieza de Leon, Antonio Herrera, Juan Rodriguez Fresle, los capitanes San Martin y Lebrija, Andagoya, Oviedo y otros contemporáneos. — D. J. Flores de Ocáriz, Fr. Alonso de Zamora, el obispo Lucas Fernandez de Piedrahita, Padre Cassani de la compañia de Jesus y demás compiladores.

Por muchos años los dos oidores Briceño y Montaño gobernaron el Nuevo Reino de Granada, ó, por mejor decir, lo gobernó la voluntad de fierro de este último, á que se doblaba el genio suave y condescendiente del primero. Este era popular entre los colonos; el otro aborrecido por sus ásperos modales, carácter duro, y por su parcialidad que le hizo cometer muchas injusticias y tropelías. Favoreció, es cierto, á los indígenas, aplicando inexorablemente las nuevas leyes, pero parece lo hizo mas bien que por humanidad por odio á los conquistadores y encomenderos. Que estos abusaban de su autoridad no hay duda, y lo corrobora el motivo que tuvo el obispo Barrios para celebrar el primer sínodo diocesano, á que asistieron, no solo los canónigos y prelados, sino tambien los oidores, el fiscal y el mariscal D. Gonzalo Ximenez de Quesada. Tratóse de

corregir el clero, de mejorar las doctrinas de los naturales, y de poner un remedio á la enormidad de los tributos que los encomenderos exigian, cosa que enagenaba completamente las voluntades de los indígenas é impedia la predicacion del evangelio. No creo que en los sínodos celebrados posteriormente se siguió la práctica de dar voz y asiento á las autoridades civiles. La grande influencia de que por sus virtudes, dignidad y comportamiento gozaba el obispo, el cual se mantuvo unido con el licenciado Gonzalo Ximenez de Quesada y otros sugetos de respetabilidad de los antiguos descubridores, que despues de haber hecho su fortuna en las diferentes provincias, venian á gozar del clima sano y de las comodidades y sociedad que les brindaba Santa Fe, ponia freno hasta cierto punto á las demasías de Montaño. Por su conducta arbitraria é injusta merecia hacia muchos años este temerario togado haber sido despojado de su empleo y castigado con multas y prisiones; pero fué por una supuesta participacion á cierto alzamiento que se decia proyectaban sus hermanos, que le prendieron sus compañeros y enviaron á España, y por lo que resultaba de las declaraciones de muchos de sus contrarios, fué condenado al último suplicio y le cortaron la cabeza en Valladolid. El crímen de que se le sindicaba era de lesa majestad, y esto bastó para que se procediese con tanto vigor, mientras que los asesinatos perpetrados por Pedrarias, Lugo, y por tantos otros quedaron impunes.

En 1573 principió la rebelion de los Gualies, por la influencia de su cacique Yuldama, que habiendo vivido entre los Españoles, habia aprendido á leer y escribir. Este individuo reunió á los caciques Hondama, Umatepa, Unicoa, Cimara, Poro, Pomporca y otros circunvecinos, que se alzaron, negaron los tributos y comenzaron á asaltar las poblaciones con mucho atrevimiento por no haber fuerza suficiente en Mariquita para oponerse á sus invasiones. Creyó la Audiencia que con la autoridad del Adelantado Quesada se podrian levantar tropas con que sujetarlos. Aunque anciano y achacoso, se encargó este de la empresa, y reunió setenta hombres de todas las ciudades,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

publicándo un pregon en que ofrecia fundar una villa y hacer repartimientos, que era el aliciente mas eficaz para los que carecian de encomiendas ó las tenian muy cortas. Salieron de Mariquita á fines de 1574 y comenzaron á talar las sementeras é incendiar las casas de los rebelados sin piedad ni consideracion alguna, y, á fin de contentar los aventureros, se fundó á pocas leguas de Mariquita una villa que llamaron Santa Agueda, desde la cual pudieron hacerse las diversas entradas al mismo tiempo que beneficiar ciertas minas de oro que se descubrieron en las inmediaciones. Yuldama murió combatiendo en una sorpresa que le dieron los Españoles. Estos sufrieron un revés de los Indios de Guaitia que habitaban las orillas del rio Guarinó y que rodearon una partida de diez y siete soldados matando al Jefe y á la mayor parte de la tropa. Mas al fin, despues de varios sucesos, quedó por entonces reducida la tierra y los indígenas en una paz que no duró mucho; pues ya hemos visto que pocos años despues se echó mano del Gobernador Gaspar de Rodas para pacificarlos y someterlos de nuevo.

Esta fué la última hazaña del Adelantado Gonzalo Ximenez de Quesada; afligido de la cruel enfermedad que lo llevó al sepulcro, se retiró despues á Tocaima y vivió algunos años cerca de los baños sulfurosos, de donde hizo viaje á Mariquita, y allí falleció el 16 de febrero de 1579, otorgando un testamento en que se reconocia deudor de mas de sesenta mil ducados á diversas personas. Ni él ni sus hermanos dejaron hijos, y sus herederos y sucesores, que llevan el apellido de Oruñas y de Berrios, fueron los descendientes de una hermana. Estos últimos obtuvieron despues empleos y condecoraciones en Venezuela y en el Nuevo Reino de Granada, y aun se conserva en Bogotá descendencia de sus deudos. Los huesos del fundador de Bogotá se trasladaron en 1597 de Mariquita á la capilla del Humilladero en Santa Fe y posteriormente á la Catedral. Sobre su sepulcro, que no tenia mas epitafio conforme á su última voluntad que estas tres palabras latinas: *Expecto resurrectionem mortuorum,* se colgó el estandarte de la conquista que se sacaba en procesion todos los años el 6 de agosto, aniversario de la fundacion de Bogotá. Nació Quesada en Granada (segun algunos, y segun otros en Córdoba). Su padre era uno de los jueces que componian el tribunal que juzgaba las causas de los moros despues de la conquista de Granada. Nada se dice de la época de su nacimiento; pero se supone que fué en los últimos años del siglo 15°, pues que tenia mas de 80 años cuando murió. En esta nuestra suma histórica se ha hecho mencion de su vida, en ella se ha visto que cuando ejercia la abogacía en Granada fué sacado para un mundo nuevo, en donde desplegó las cualidades de valiente guerrero y de prudente y sagaz capitan. Le faltó apoyo y consejo á su vuelta á España; malgastó sus bienes y consumió en el ocio y en la disipacion los mejores años de su vida. Restituido á las regiones que habia conquistado, se empleó en varios servicios útiles, emprendió la malhadada jornada del Dorado, y últimamente, ya de edad de cerca de setenta años, se resolvió á escribir su compendio historial ó ratos de Suesca (que parece que la obra tenia uno y otro título), pero desgraciadamente no se consideró digna de imprimirse aunque se remitió á España, lo que junto con los pasajes que el Padre Zamora y el obispo Piedrahita nos han conservado de este trabajo, inclinan á hacer un juicio no muy favorable de la obra escrita por antiguos recuerdos, algunos de los cuales son evidentemente inexactos. Este manuscrito se ha perdido, y tambien la coleccion de sermones que por aquel tiempo compuso el mismo Mariscal con destino á ser predicados en las festividades de Nuestra Señora. Segun el testimonio de sus contemporáneos, fué el Adelantado Quesada de cuerpo y estatura regulares, de rostro grave, pero muy atento y comedido con todos. A pesar de haber sufrido tantos trabajos y necesidades, llegó á una edad avanzada, sin otro achaque que la terrible lepra que le atacó pocos años antes de su muerte. Como muestra de su estilo se verá en el apéndice una relacion firmada de su mano que hemos visto original en el archivo de Indias en

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Sevilla, de donde se ha copiado literalmente. Este es el único documento íntegro que tenemos del Adelantado Quesada [1].

Con la muerte del descubridor del Nuevo Reino de Granada termina la narracion de los sucesos del período que me propuse compendiar en esta primera parte de la suma histórica, que con la mayor desconfianza de mis propias fuerzas someto

1 Hé aquí lo que Ocáriz dice de la vida de Gonzalo Ximenez de Quesada, que es un resúmen en lo general exacto, que debe consultar el que no quiera leer todo lo que sobre él llevamos dicho.

« Hijo del licenciado Luis Ximenez de Quesada, originario de Baeza, natural de Córdoba, y de Isabel de Ribera Quesada, su parienta, nació en Córdoba, y su padre se trasladó luego á Granada como Juez. Allí estudió derecho Gonzalo Ximenez de Quesada, se graduó y abogó en la Chancillería Real. En 1535 se comprometió como auditor en la expedicion de D. Pedro Fernandez de Lugo. En 1536 se le hizo teniente de aquel gobierno, y despues Comandante de la expedicion del Magdalena. Fundó la ciudad de Santa Fe y dió órden para poblar las de Velez y Tunja. Hizo viaje á España á dar cuenta de lo conseguido, con detencion de doce años y no buenos sucesos, y en el de 1550 volvió en compañía de los oidores fundadores de la Real Chancillería de Santa Fe y de los religiosos de Santo Domingo y San Francisco que vinieron á fundar, trayendo título de mariscal del Nuevo Reino de Granada y de regidor de la ciudad de Santa Fe y dos mil ducados de renta al año en las Reales cajas. Despues se le dió título de Adelantado y se le espidió real cédula para situarle en Indios vacantes tres mil pesos, de á cuatrocientos cincuenta maravedises, de renta anual y que le cesase la otra al respecto de como se fuese situando la segunda, y para ello se le encomendaron los pueblos de Chita la Sal, Tamara, Paute, Aricaporo, Pisva, Tuneva, Guataqui, Onda y otras naciones de Indios. Capituló luego el descubrimiento del Dorado ó Guayana, cuya jornada fué prolija y costosa, relevándole S. M. de fianzas en atencion de lo bien servido que de él se hallaba por lo mucho que hizo en el primer descubrimiento y conquista. Redujo á los Indios rebelados de Guali y Guasqui y pobló la ciudad de Santa Agueda que ahora llaman de Mariquita. Gobernó la de Cartagena y tuvo otras ocupaciones importantes del Real servicio. En sus postrimerías le aquejó el mal de la lepra, que le necesitó á asistir en un desierto junto á la ciudad de Tocaima que llaman la cuesta de Limba, donde hay un arroyo de agua de fastidioso olor, de pasar por minerales de azufre, con cuyos baños descansaba. Dejó renta con que sustentar en esta cuesta una tinaja con agua por no haberla cerca para los caminantes y ser el sitio caluroso, y por último, sin haberse casado, en estado pobre y adeudado en mas de sesenta mil ducados, murió en la ciudad de Mariqnita en febrero de 1579 con testamento cerrado que otorgó el mismo dia ante Andres Sanchez, escribano público de allí. »

al publico Granadino. Al haber sabido que plumas mas hábiles y elocuentes se ocupaban de este mismo objeto, hubiera renunciado al proyecto de escribir, y habria puesto á disposicion de los escritores mis compatriotas la coleccion de libros y documentos que tanto afan y tiempo he gastado en reunir, como lo hice respecto de un célebre historiador extranjero; mas estando ya las últimas hojas de este libro en la imprenta, me he decidido á publicarlo, esperando que pueda servir de algo mientras se completa la publicacion de una buena historia antigua de la Nueva Granada. He creido tambien que podria ser útil añadir á este capítulo una noticia de los viejos historiadores de nuestro país, algunos de los cuales son poco conocidos, si se ha de juzgar por las citas de los literatos granadinos, que últimamente han comenzado á ocuparse de tan interesante materia. Estas noticias son sin perjuicio de la lista circunstanciada de los demás libros y papeles que he tenido presentes en el curso de mi trabajo, la cual aparece tambien en el apéndice.

El primero y mas antiguo de los cronistas es el *Presbitero Juan de Castellanos*, cura de Tunja, soldado de la conquista, que arribó de España al cabo de la Vela y ranchería de las perlas, como soldado de caballería. En aquellas expediciones adquirió algun caudal, aunque á costa de grandes riesgos, en las guazabaras con los Indios. Cansado de esta vida errante, víctima quizá de la injusticia segun se colige de algun pasaje de sus obras, ó remordiéndole la conciencia por las violencias que él y sus compañeros hacian á los indígenas, cambió de estado y se consagró al servicio de la Iglesia en Cartagena, en donde se ordenó y cantó la primera misa, siendo su padrino el capitan Nuño de Castro que lo habia recibido en su casa y de quien habla con tierna gratitud. El provisor Campos le nombró cura y luego le llegó de España el nombramiento de canónigo tesorero en Cartagena. Ignórase porque renunció esta dignidad y pasó luego á Tunja como cura, en donde vivió muchos años. Compuso primero en prosa su crónica del Nuevo Reino de Granada, y luego la rimó con el título de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Elegias de Ilustres varones de Indias [1]. Examinados sus escritos y comparados con los demás documentos que de aquella época nos quedan, puede afirmarse que el dictámen emitido por D. Juan Bautista Muñoz en su *Historia del Nuevo Mundo*, es fundado y equitativo. « Es Castellanos, dice Muñoz, escritor de bastante mérito y utilidad cuanto á las cosas de su tiempo; acerca del anterior, tomó de los autores, en especial de Oviedo, de tradiciones populares y del fértil campo de su imaginacion, cuantas fábulas conducian á llenar el plan de sus ideas.

Y si, lector, dijerdes ser comento
Como me lo contaron os lo cuento. »

En otra parte dice Muñoz « que abusó Castellanos de su habilidad y del conocimiento que tenia de las cosas de Indias para corromper su historia » lo cual debe entenderse de todo lo que dice relacion con los viajes de Colon y sucesos de la conquista de la isla de Santo Domingo, en la cual ciertamente

1 D. Nicolas Antonio y D. Antonio Alcedo hacen nacer á Castellanos en Tunja, y el Sr. Aribau, último editor de las obras de nuestro cronista, repite la asercion del primero sin contradecirla. Infiérese de aquí que ninguno de estos ilustrados Españoles habia leido con reflexion sus obras y que ignoraban el año de la fundacion de Tunja. En 1545 ya le destilaban á Castellanos las barbas, gotas de agua salada y amarga, segun lo dice en el canto único de la 2ª Parte en que trata de los sucesos del Cabo de la Vela, y donde habla dela expedicion á la Sierra Nevada, en que se halló bajo las órdenes de Pero Fernandez Zapatero. Tunja se fundó el 6 de agosto de 1539, y al haber nacido Castellanos en aquella ciudad, habria tenido menos de seis años cuando hacia la guerra á los Indios, cruzando á caballo los rios mas caudalosos. El arranque de las quince mil octavas que escribió este laborioso eclesiástico es el siguiente :

A cantos elegíacos levanto
Con débiles acentos voz anciana,
Bien como blanco cisne que con cauto
Su muerte solemniza ya cercana.

La primera parte se imprimió en 1588 en España; y aunque se suponga que Castellanos solo gastó dos ó tres años en componer cerca de cien mil versos, si hubiera nacido en Tunja, no habria tenido mucho mas de cuarenta años cuando comenzó, lo que no justifica lo de « voz auciana. » Sobran argumentos sacados de sus obras para probar que su patria no fué Tunja ni América; pero ignoramos enteramente de qué parte de España era oriundo nuestro mas antiguo cronista.

abundan los errores é inexactitudes. No están enteramente exentas de esta tacha las 2ª y 3ª parte que hemos manejado manuscritas, y que ahora por la primera vez da á luz pública el señor Aribau. Es sensible que se haya perdido la 4ª parte, que ha de ser la mas importante, por versarse sobre el descubrimiento de la porcion mas culta de aquellos paises, y porque habiendo residido Castellanos en Tunja por tantos años, en época en que las tradiciones de los indígenas estaban aun recientes, debe haber mencionado algunas y entrado en detalles tanto mas interesantes, cuanto mas raros hoy. A fines del siglo 17° tuvo el obispo Piedrahita en sus manos el original de esta 4ª parte, revestido de las aprobaciones legales para darse á la estampa, y lo halló en Madrid en la librería de D. Alonso Ramirez de Prado, del Consejo de Castilla y del de Indias [1].

De diversos pasajes de sus obras se infiere que Castellanos consultaba á sus antiguos compañeros de armas cuando en el curso de su trabajo le ocurria alguna duda, y advierte las variantes. Así, por ejemplo, en lo relativo á Cartagena se siguió principalmente por los apuntes que le dió Gonzalo Fernandez, testigo ocular.

Fué de las guerras todas buen testigo
Y á mi de estos discursos me dió parte
Como quien me tenia por amigo,
Los cuales por escrito los reparte
De la misma manera que los digo.

Bartolomé Camacho, Juan de Cuevas, Orosco y otros muchos contribuyeron á Castellanos con sus noticias. La rima sin embargo le ha hecho cometer algunas libertades poéticas en los nombres propios, y como, por otra parte, suele no ser muy escrupuloso en la cronología, conviene consultarlo con cautela. Mas en sus descripciones de comarcas, en las de las refriegas y encuentros con los indígenas, y, particularmente, en la pin-

1 Con este indicio se han hecho en Madrid las mas exquisitas diligencias para conseguirlo, pero siempre sin resultado. En Bogotá mismo existia tambien el manuscrito segun el testimonio del P. Fray Pedro Simon y del Padre Zamora, que lo vieron, y quizá algun dia llegará á descubrirse.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tura de las impresiones que causaban á aquellos animosos y duros conquistadores, lo peregrino de la tierra y de las gentes que tenian que domeñar, y lo inaudito de sus propias andanzas y aventuras, no conocemos cronista que le aventaje. Era preciso haber sido dotado por la naturaleza de la imaginacion mas viva y mas galana y de la memoria mas feliz, para conservar, despues de largos años, tan verdes las imágenes y recuerdos de acontecimientos pasados allá en los dias de su florida juventud. En el curso de esta obra se han dado bastantes ejemplos del estilo sencillo y animado de Castellanos [1].

Pedro Cieza de Leon es el segundo actor y escritor de los sucesos del descubrimiento. Vecino de Sevilla, escribió su crónica del Perú como testigo de vista y por informes de personas dignas de fe; de ella se hicieron algunas ediciones en España, Roma y en Flandes, de 1553 á 1555. Quéjase en su dedicatoria al príncipe D. Felipe, de que por falta de escritores se queden en olvido, no solo las hazañas de muchos y muy valerosos varones, sino infinitas cosas dignas de perpetua memoria de grandes y diferentes provincias, y dice que habiendo pasado al Nuevo Mundo de Indias, en donde, en guerras y descubrimientos y poblaciones gastó la mayor parte de su vida, se determinó á escribir las cosas memorables del Perú, adonde pasó por tierra desde la provincia de Cartagena, en la cual residió así como en la de Popayán muchos años, como que obtuvo por sus servicios un repartimiento de Indios en Arma. Asegura que muchas veces, cuando los otros soldados descansaban, cansaba él escribiendo su diario, y que nada bastó, ni las asperezas de tierras y montañas y rios, ni las hambres y necesidades intolerables, para estorbar dos oficios, el de escribir y el de seguir su bandera y su capitan.

Salió Cieza de España de edad de trece años no cumplidos, y permaneció diez y siete en América. No se llegaron á imprimir

1 Para la *Antologia Española* de Madrid escribió el autor de este Compendio una Noticia biográfica mas extensa sobre Castellanos, que se insertó en el número de aquella Revista de Ciencias y Literatura del mes de marzo de 1848.

los libros que tratan de las guerras civiles del Perú. En el primero, en el tercero y en el cuarto hay sucesos que dicen relacion con la Nueva Granada, tales como la muerte de Robledo, venida de Aldana, etc. De las cuatrocientas páginas de que se compone la parte de sus obras que se dió á la estampa, solo ciento cuarenta corresponden á la descripcion del Sur de la Nueva Granada hasta Pasto, pero ellas encierran detalles tan preciosos de aquellas regiones, que de aquí tomaron Herrera, Laet y cuantos han querido tratar de ellas. Como la vida de los conquistadores no era muy calculada para perfeccionar la educacion de un jóven, puede inferirse que la de Cieza habia sido esmerada antes de salir de la Península; de otro modo no podria explicarse ni la amenidad de su estilo, riqueza de las descripciones, ni, sobre todo, los sentimientos de humanidad que manifiesta hablando de los indígenas, en época en que este modo de pensar no era comun [1].

Considero tambien á *Fray Pedro Simon* como historiador contemporáneo, porque aunque vino á América cerca de medio siglo despues que habian pasado los sucesos mas importantes del descubrimiento, conoció y trató á algunos de los conquistadores de Antioquia, y cuando comenzó á colectar sus materiales estaban todavía frescos en la memoria de muchos los hechos principales, que encontró además consignados en los archivos de su convento, en las memorias del Padre Medrano que ya hemos mencionado y que fué uno de los actores, y del Padre Aguado, cuarto provincial de San Francisco en 1573, religioso docto en teología y en matemáticas, que compuso dos li-

1 Hablando M. Prescott, uno de los mas competentes jueces modernos en esta materia, de la crónica de Cieza, dice: *The literary execution of the work, morcover, is highly respectable sometimes even rich and picturesque: and the author describes the grand and beautiful Scenery of the Cordilleras with á sensibility to its charms, not often found in the tasteless topographer, still less often in the rude conqueror.* Y en otra parte: *The old chronicler or rather geographer, Cieza de Leon was present in the campaign, he tells us: so that his testimony always good, becomes of more than usual value.* (Prescott, *Conquista del Perú.*)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

bros sobre el descubrimiento, los cuales no se publicaron.

Nació el Padre Fray Pedro Simon en la Parrilla, obispado de Cuenca, en 1574, profesó y estudió con mucho lucimiento Humanidades en el convento de San Francisco de Cartagena de España, del que lo sacaron para establecer la enseñanza de Teología y Artes que hasta entonces no habia en el convento de su religion en Santa Fe, adonde llegó en 1604. Pocos años despues se formaron ya discípulos que lo reemplazaron en la cátedra. Pasó á Tota, cuya doctrina, como todas las del valle de Sogamoso, estaban á cargo de su órden. En 1623 fué electo Provincial, y en el mismo año comenzó á escribir sus noticias historiales para las cuales habia acopiado materiales por muchos años, además de los que su propia experiencia le suministró en la jornada y reduccion de los Pijaos, á la cual acompañó en 1607 á D. Juan de Borja Presidente de la Real Audiencia. Estuvo previamente en Venezuela, como Visitador, y se embarcó en Coro para las Antillas, de donde volvió á Santa Fe. Hizo viajes á Antioquia, Cartagena y Santa Marta antes de tomar la pluma para componer su historia, de la cual escribió los dos primeros tomos en año y medio, cercenando cuatro meses de aguda enfermedad de gota que interrumpió sus tareas. El primer volúmen, que fué el único que se imprimió, trata de las cosas de Venezuela, y episodio del tirano Aguirre. La aprobacion está firmada por Fray Luis Tribaldos de Toledo, cronista mayor de Indias, el 1º de abril de 1526, recomendando al P. Fr. P. Simon como diligente investigador de la verdad, y el dia 9 del mismo mes se le despachó el real permiso para imprimir su libro, lo cual se verificó el año siguiente de 1527 en Cuenca. Las otras dos partes, que existen solo manuscritas, contienen cada una tambien siete noticias historiales. La 2ª se versa sobre los descubrimientos que se emprendieron por la orilla derecha del Magdalena partiendo de Santa Marta. La 3ª trata de todo lo tocante á Cartagena, Popayán, Antioquia y Chocó. Si exceptuamos los sucesos del Istmo de Panamá, la crónica del P. Fray Pedro Simon es la relacion mas completa

que hoy tenemos de los acontecimientos del siglo 16º en la Nueva Granada, y la mas preciosa. Este religioso es un escritor concienzudo, que participa por cierto de las preocupaciones de su siglo, pero no mas que su sucesor el obispo Piedrahita, que escribió en Madrid medio siglo despues. Dice Fray P. Simon « que habiendo visto la tierra toda, por no haber historia espe-» cial del descubrimiento de esta parte, porque aunque el Ade-» lantado Gonzalo Ximenez de Quesada, que fué el que descu-» brió este reino, escribió su descubrimiento y cosas dél en » unos tomos que intituló ratos de Suezca, y el P. Fray Fran-» cisco Medrano franciscano, comenzó á escribir y murió en » la demanda y en la del Dorado yendo con el mismo Ade-» lantado, y despues el Padre Fray Pedro Aguado prosiguió » la historia y la perfeccionó en dos buenos tomos que andan » escritos de mano, y aun el Padre Juan de Castellanos, bene-» ficiado de la ciudad de Tunja, compuso en buen verso mu-» cho de las cosas de estas tierras y sus conquistas, todo esto » se ha quedado en embrion, y todo se está sepultado con los » deseos de los curiosos que quisieran saber de estas cosas, en » especial los que han nacido y habitan estas tierras, están ator-» mentados, no hallando camino por donde cumplirlos, y sa-» ber las cosas de sus antepasados de quien ellos descienden. » Este pues pretendo abrir para todos, poniendo diligencia en » buscar memoriales (que no me ha costado poco) y la mano á » la pluma despues de los años que he gastado en estas tier-» ras. »

El estilo de Fray Pedro Simon es, segun se ve, sencillo, sin pretension de imitar á los historiadores clásicos; ha tomado mucho de Castellanos, como se puede advertir comparando la 2ª y 3ª parte que de este tenemos, y es de suponer que lo mismo haria respecto de la 4ª parte que se ha perdido. Hay errores en la relacion de los primeros descubrimientos de nuestras costas que afortunadamente describieron historiadores mas antiguos de que hablarémos en otro lugar.

Como respecto de Castellanos y de Cieza ignoramos tambien

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la época y el lugar de la muerte de Fr. P. Simon, que se infiere sin embargo haber sido en España, adonde pasó á dar calor á la impresion de sus libros cuyos manuscristos desaparecieron allá, puesto que el historiógrafo Muñoz hizo copiar en Bogotá de real órden las dos partes inéditas que hoy existen, segun aparece de una nota de la copia que está depositada en Madrid en la Academia de Historia.

Juan Rodriguez Fresle, natural de Bogotá, é hijo de uno de los descubridores, escribió tambien en 1636 una relacion que existe manuscrita de los sucesos del descubrimiento y de los posteriores hasta 1618. En ella se esfuerza en probar que el Usaque de Guatavita fué superior á los de Bogotá y Tunja, y no es muy detallado respecto de los primeros tiempos, en los cuales se refiere á Castellanos y al Padre Fr. P. Simon, pero en lo relativo á los acontecimientos peculiares á Santa Fe en la segunda mitad del siglo 16°, es muy interesante, porque da á conocer con hechos el estado de la sociedad y de las costumbres de aquella época, en un lenguaje sencillo y perfectamente local.

Antes que terminara el siglo 16° escribió *Antonio Herrera* sus *Décadas*, y como este célebre cronista examinó los archivos españoles, se encuentran en él detalles relativos á la historia de nuestro país que omitieron aun los escritores especiales del descubrimiento, los cuales ignoraban la existencia de papeles y relaciones manuscritas que se enviaban directamente á la metrópoli. Es pues indispensable consultar la historia general de las Indias de este laborioso historiador, que desgraciadamente se detiene en 1554 y puede mirarse como escritor contemporáneo de los sucesos del descubrimiento [1].

La relacion del *Adelantado Pascual Andagoya* ocupa en la

1 Hablando de las Décadas de Herrera, dice el mismo célebre escritor que ya hemos citado : *It is indeed a noble monument of sagacity and erudition; and the student of history, and still more, the historical compiler, will find himself unable to advance a single step among the early colonial settlements of the New World without reference to the pages of Herrera.*

coleccion del señor Navarrete sesenta páginas, y es muy útil en lo que toca al Sur de la Nueva Granada, sobre todo si se lee con la justa desconfianza que inspira un informe como este, escrito para recomendarse y tratar de ensanchar los límites de su gobernacion del Rio San Juan, que tantos sínsabores y desgracias le produjo. Este oficial, digno de mejor suerte, sufrió la pena de la relacion exagerada que hizo de paises que no conocia bien, y de los que, nombrado Gobernador y Adelantado, no pudo tomar posesion, prefiriendo entrar en ajena jurisdiccion á padecer prision y persecuciones. Sin embargo, á esta circunstancia se debe el conocimiento de los hechos mas importantes que contiene su relacion, la cual es preciso tener presente, como de escritor contemporáneo y de hombre instruido.

Mas corta, pero no menos importante, es la relacion presentada al Emperador en 1540 por los capitanes *Lebrija* y *San Martin* que acompañaron á Quesada en su descubrimiento, el cual pretenden referir en resúmen, echando un velo discreto á sucesos en que no les convenia detenerse. Esta relacion, que es el único documento auténtico que nos queda de aquella jornada, existe original en los archivos de Indias, y en copia, en la coleccion de Muñoz, de la cual hizo su traduccion M. Ternaux Compans y publicó en París en 1840.

Otro de los cronistas originales es *Oviedo*, que residió en Cartagena y en el Darien como funcionario público, antes de escribir su historia natural y general de las Indias, en la cual se refiere á los sucesos de tierra firme y contiene minuciosas noticias sobre los indígenas, sus costumbres, etc. Mas este es uno de los autores que conviene leer con mucho tiento, porque, al lado de hechos dignos de fe, se encuentran otros que no lo son tanto. La misma observacion se aplica al *Padre Gerónimo Escobar*, religioso Agustino, que residió en Popayán como secretario del Obispo al fin del siglo 16°, y cuya descripcion de aquella provincia publicó tambien traducida al francés M. Ternaux Compans.

Don Juan Flores de Ocáriz, hijo de Domingo García Florez y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de Doña Micaela Ochoa, Olariega y Ocáriz, nació en San Lucar de Barrameda, y pasó á América el año 1626 como contador de la Real Hacienda del Nuevo Reino de Granada. El presidente de este reino lo destinó á varias comisiones importantes de cobranzas y conduccion de caudales á Cartagena, Santa Marta, Antioquia, etc. Nombrado tesorero de Santa Fe despues de la expedicion contra los piratas de Providencia en que se halló como veedor y contador de la armada y mostró aptitudes marciales, recibió el título de capitan de infantería, y acompañó en esta clase á D. Juan Betrian de Beaumont, presidente de Panamá, en la guerra contra los Indios Chocoes. Fué alcalde ordinario de Bogotá en 1666, y designado como procurador general á la Corte. Casó con Doña Juana Acuña y Angulo, natural de Muso, y encomendera de Campe y Minipi. Escribió las genealogías del Nuevo Reino de Granada que se imprimieron en Madrid en 1674, trabajo ímprobo lleno de noticias interesantes, en el cual lo menos útil es precisamente lo que fué el objeto principal de la obra, que consistia en desenmarañar la ascendencia de los descubridores, la mayor parte personajes oscuros, y aquí es donde brilla el arte técnico del genealogista, el cual se funda en hallar por las ramas un noble tronco. No se anda Ocáriz por estas mucho tiempo, y remonta, con el atrevimiento propio del oficio, á los mas remotos períodos. Así es que hace descender á Martin Galiano, fundador de Velez, del Emperador Galieno. En este libro han hallado muchos inocente alimento á sus vanidades, y otros, tristes recuerdos y mortificaciones. Sin embargo el preludio que compone la mitad del primer volúmen encierra noticias locales las mas interesantes que no se hallan en otra parte y que suponen un trabajo asiduo de muchos años, y aunque comienza por la creacion del mundo y la etimología de las palabras mas usuales, llega por fin á la época y cosas positivas que nos importa conocer, y por mas que su flaco sean los enlaces matrimoniales, hay pocas dudas que no resuelva y pocos nombres propios, por no decir ninguno, de los hombres que habian figurado en el

Nuevo Reino de Granada hasta 1660 que no contenga.

Llegamos finalmente al mas conocido de los historiadores de la Nueva Granada : el lugar donde nació, su saber y sus virtudes nos han impuesto la obligacion de recoger cuantas noticias hemos podido para formar el artículo biográfico del *Obispo Lucas Fernandez Piedrahita.*

Nació este historiador en Santa Fe de Bogotá á principios del siglo XVII, fué hijo legítimo de Domingo Hernandez de Soto Piedrahita y de Catalina Collantes, y bautizado en la parroquial de las Nieves. Hizo sus estudios en el Colegio Seminario de San Bartolomé y manifestó siendo jóven mucha disposicion para la poesía. Antes de graduarse de Doctor en la Universidad Tomistica, compuso algunas comedias que hoy no existen. Ordenóse luego y obtuvo por oposicion el curato de Fusagasugá y despues el de Paipa. Siendo cura de este último pueblo, recibió el nombramiento de Tesorero en el coro de Popayán, y sin haber tomado posesion de este destino, obtuvo el de racionero de la Metropolitana en 1654, pasando sucesiva y rápidamente á ser primero canónigo, luego Tesorero, Maestrescuela y por último chantre. En esta dignidad fué electo provisor y Gobernador del Arzobispado en la sede vacante del Señor Torres que duró algunos años. Luego que el Arzobispo Señor Arguina recibió de sus manos el palio en setiembre de 1661, se apresuró á confirmarle en el empleo de su provisor como al eclesiástico mas capaz y de mas experiencia de la Archi-diocesis, pero un año despues fué Piedrahita citado á comparecer personalmente para defenderse, junto con el racionero D. Cristobal Araque, de graves acusaciones que tenian pendientes, ante el Consejo de Indias.

El motivo de este emplazamiento, sin el cual careceriamos probablemente de los escritos históricos de Piedrahita, fué el siguiente. Era el chantre hacia ya algunos años el predicador favorito de la ciudad, y como Gobernador del Arzobispado, llevaba la mejor armonía con el Presidente Manrique que gobernaba el Nuevo Reino de Granada. Llegó en aquellas cir-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cunstancias el oidor Cornejo encargado de visitar la Audiencia de Santa Fe, y parece que no reinó la mejor inteligencia entre el visitador nuevo y el provisor. Sabemos que Cornejo ú otro oidor, por complacerlo, inició una causa contra el provisor Piedrahita; ignórase el motivo ó pretexto; mas este, á pesar de su índole amable y genio jovial y accesible, era muy zeloso de sus prerogativas que estimó vulneradas, y en consecuencia pidió lo actuado con censuras y prosiguió á poner entredicho, hasta que se le entregó la causa, lo que produjo graves disgustos y aun escándalos en el púlpito, que obligaron á hacer salir desterrados á algunos religiosos. A virtud de las quejas del visitador, á quien el presidente mandó suspender sus funciones, se emplazó al provisor para ir á España con el racionero Araque y el Padre Cuxia, superior de los Jesuitas. El consejo pronunció sentencia favorable al provisor y ordenó se borrasen de los autos del visitador todos los nombres de los eclesiásticos. El Señor Piedrahita fué presentado en desagravio para el obispado de Santa Marta, y empleó sus ocios en la Corte durante los dilatados términos del pleito ante el Consejo, en escribir la historia de la conquista del Nuevo Reino de Granada, asunto enteramente ajeno de sus estudios mientras vivió en Santa Fe de Bogotá.

En el año de 1669 fué consagrado en Cartagena como Obispo de Santa Marta y en el mismo año entró en su Catedral el Señor Piedrahita y aceptó en toda su plenitud los deberes de pastor y de apóstol. Visitó los pueblos de Indios incultos de su diócesis con la mayor prolijidad, proveyendo lo necesario á las doctrinas. Dedicóse luego á reedificar la Catedral de mampostería para preservarla de los incendios que la habian devorado tantas veces, y para ello empleó lo que le quedaba de sus rentas despues de distribuir en limosnas la mejor parte. Vivia con tanta sencillez y aun pobreza, que sus vestidos estaban siempre remendados, y aun á veces tan rotos, que se le veian las carnes. No creemos que obispo alguno de América le haya aventajado en la práctica de las virtudes cristianas, las mas difíciles para

una persona que habia gozado de todas las comodidades en su patria, y que acababa de ver la grandeza y el lujo de la Corte en España [1].

En 1676 fué promovido al Obispado de Panamá, pero antes de emprender el viaje de Santa Marta, sorprendieron la ciudad los piratas Cos y Duncan, saquearon las casas y los templos, y prendieron al Obispo, en cuya pobreza no querian creer aquellos malvados, y viendo la desnudez de su casa y persona, le maltrataron inicuamente dándole tormento á fin de que confesara en donde tenia escondidas sus alhajas. Una sola poseia, que era su anillo pastoral con un rubí que habia depositado en cierto lugar secreto de la iglesia; así lo declaró y de esta joya fué despojado y arrastrado á los buques cargado de prisiones como un malhechor, por no haber podido dar la suma que le pedian por su rescate. Conducido á la presencia de Morgan en la isla de Providencia, este pirata, mas generoso que sus compañeros, le puso en libertad, y sabiendo que estaba nombrado Obispo de Panamá, le restituyó un pontifical que habia robado años antes en Panamá, y lo hizo llevar á costa firme. Apenas encargado de sus nuevas obligaciones, entró á desempeñarlas cada dia con mas fervor, á pesar de su edad. Trabajó en la reduccion de los Indios del Darien del Sur, empleando sus rentas en hacerles presentes para atraerlos, y gastando mas de ocho mil pesos en ello. Habia crecido tanto su zelo apostólico, que no solo se contentaba con predicar en las iglesias, sino que los domingos lo hacia en las calles y en las plazas de Panamá. Así pasó los últimos años de su vida; los dias enseñando y predicando, las noches en oracion y penitencia. Falleció en Panamá en 1688 de mas de setenta años de edad, justamente cuando se estaba acabando de dar á la estampa su historia de que vamos ahora

1 En prueba de que enmedio de las privaciones que se imponia voluntariamente no lo abandonaba su buen humor, ni su genio festivo, citaré este dicho agudo despues de uno de aquellos incendios que devastaban la ciudad de Santa Marta, y cuando esforzándose por consolar á los vecinos añadió: « Yo no me quejo á pesar de que mi provincia ha quedado reducida ó se ha vuelto sal y agua. »

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

á ocuparnos, la cual por tanto no tuvo la satisfaccion de ver impresa. No creemos que puedan citarse muchos hijos de Bogotá cuya vida fuera tan útil y meritoria, y cuya muerte haya sido tan envidiable. Está sepultado en el Colegío de los Jesuitas de Panamá, y sobre su tumba se colocó como lápida una hermosa plancha de bronce [1].

Los materiales de que se sirvió Piedrahita para componer su historia fueron, dice, exclusivamente el Compendio historial de Gonzalo Ximenez de Quesada y la cuarta parte de las Elegías de Juan de Castellanos, una y otra obras perdidas hoy. Es singular que el venerable Obispo de Santa Marta no hubiera leido las otras tres partes de las obras de Castellanos ó por lo menos la segunda y la tercera que tratan de sucesos pasados en las provincias de que mas deficiente de conocimientos se manifiesta, pero sobre todo es muy sensible que la idea de escribir no le hubiera ocurrido en Santa Fe, porque es verosímil que allí hubiera hallado, cuando no mayor número de documentos, los mismos de que el Padre Zamora se sirvió muchos años despues, en la Crónica de su órden que compuso, materiales mucho mas completos que los que halló Piedrahita en Madrid, cuando impulsado del deseo de hacer conocer su patria, tomó la pluma para escribir su historia. El estilo de Piedrahita es castizo y claro, y los acontecimientos dispuestos en órden cronológico y muy fáciles de retener y consultar, pero su relacion es incompleta y careció sobre todo de suficiente número de testimonios para poderlos comparar y quedar mas satisfecho de la verdad de los hechos que refiere. La manía de escribir largos preámbulos, la erudicion inconexa con su objeto, aumentó considerablemente el volúmen de su libro, y ciertas preocupaciones vulgares en su siglo de que no podia dispensarse de hacer alarde

1 Si esta lápida ha desaparecido, será este un nuevo argumento para probar que no deben emplearse en recordar y perpetuar memorias antiguas materias de valor que exciten la codicia ó que puedan aplicarse á otros fines. ¡ Cuántas estatuas de bronce se han convertido en campanas ó cañones! Los hombres respetan poco las obras y las intenciones piadosas de sus antepasados.

un Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion, cuyos escritos debian revestir el carácter de la época para atravesar incólumes el harnero de tantas censuras, son los lunares que se descubren á la primera lectura de la obra que popularizó en España el conocimiento de nuestro país. Manejándola mas, se advierten en ella pasajes copiados casi literalmente de las noticias del P. F. Pedro Simon, á quien sin embargo no cita, y al cual, si es superior por el estilo mas elegante, y mas hermosas descripciones, es inferior en la copia de hechos y en la plenitud de informes que quizas no creyó ser necesario averiguar, porque su objeto era dar á conocer en grande estos paises. « Reconocidas, dice, cuantas historias se han escrito de Indias, y viendo en ellas tratadas tan de paso las conquistas del Nuevo Reino de Granada, siendo el tercero en grandeza y majestad de todos los que hay en esta dilatada monarquía, extrañé muchas veces que á tan glorioso asunto hubiese faltado aplauso especial de alguna pluma curiosa. » Cincuenta años antes habia escrito F. P. Simon en Santa Fe « por satisfacer los deseos de los curiosos, en especial los que han nacido y habitan estas tierras que no hallan camino para saber las cosas de sus antepasados de quien ellos descienden. » Así el cronista español escribió para los Americanos, mientras que el docto historiador americano escribió para España. Uno y otro llenaron su objeto en cuanto el estado de su siglo lo permitió, mas las obras del paciente y laborioso cronista franciscano no se han publicado todas, aunque no creemos que esté distante el dia en que alguna sociedad de literatos y amigos del país haga los fondos para la impresion. El Obispo Piedrahita es el tercer historiador de las cosas del nuevo mundo en cuyas venas corria sangre indígena. El capitan J. Muñoz Collantes, uno de los conquistadores del Nuevo Reino de Granada, residió tambien en el Perú, y en Doña Francisca Coya, de la Sangre de los Incas, tuvo una hija, Doña Mencía de Collantes, que casó con el capitan D. Alonso de Soto, los que fueron bisabuelos de nuestro historiador. Todos saben que el célebre cronista Peruano Garcilaso de la Vega fué

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

hijo del ilustre capitan Español Garcilaso de la Vega y de Isabel Palla, nieta de Tupac Yupanquí, uno de los últimos Incas, y pocos ignoran que Fernando de Alva Yxtlilxochilt, que escribió la historia Chichimeca, era descendiente de los soberanos de Texcuco en Méjico.

El Padre Fray Alonso de Zamora nació en Bogotá hácia la mitad del siglo 17°, recibió el hábito de religioso en el convento de Predicadores en donde hizo sus estudios con lucimiento, siendo despues empleado por sus prelados como misionero. De vuelta á Bogotá fué conocido como predicador distinguido, hábil teólogo y literato, mereciendo ser nombrado examinador sinodal del Arzobispado. Sus estudios y la inclinacion que manifestó por colectar documentos relativos á la historia antigua, lo designaron naturalmente á su prelado, el ministro general Fray Antonio Cloche, para el destino de cronista de la órden, y en consecuencia recibió este título y el mandato para escribir la historia general de la provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada, órden que lo rodeó de graves dificultades, porque su prelado lo puso, como dice el mismo refiriéndose al profeta Ezequiel, enmedio de un campo lleno de huesos muy antiguos, á fin de que los resucitase : *Et dimisit me in medio campi, qui erat plenus ossibus : erant autem multa valde, siccaque vehementer*. Y le pareció que le decia *vaticinare de ossibus istis*. Y añade que no permitiendo vaticinios ni adivinaciones las historias humanas, reconoció que solo la verdad habia de vivificar aquellos huesos, sacando del sepulcro del olvido las acciones de los religiosos de su órden, sus peregrinaciones y trabajos en la predicacion del evangelio.

A principios de 1696 terminó su obra, que se imprimió en Barcelona en 1701. Para ella consultó :

1° Todos los libros y papeles antiguos del convento grande de Santa Fe de Bogotá y los que se le remitieron de Cartagena y Tunja.

2° Los memoriales de servicios presentados por los religiosos, que estaban archivados en el Juzgado Arzobispal, y en los

Cabildos eclesiástico y secular y las provisiones de la Real Audiencia en su favor, las cédulas reales, bulas apostólicas, patentes de los prelados, actas de sus capítulos generales y provinciales.

3° Las historias de Indias especialmente las décadas de Herrera, *el manuscrito del licenciado Alonso Garzon de Tauxte, cura rector de la catedral de Bogotá por muchos años desde* 1585.

4° El Compendio historial del Adelantado Quesada firmado de su nombre.

5° Los nobiliarios de Ocáriz, los tres tomos del P. F. P. Simon y últimamente la historia del obispo Piedrahita, la cual critica mas de una vez, sobre todo cuando el Obispo juzga las acciones no muy ajustadas de algunos religiosos.

El Padre Zamora tiene todavía mayor dosis de credulidad y menor de buena crítica que sus predecesores de que hemos hablado, y respecto de los individuos de su órden es un panegirista mas bien que un historiador, el cual debe colocar las luces y las sombras inseparables de la naturaleza humana, lo que da mayor realce y mas utilidad á la historia. La del cronista dominicano contiene sin embargo datos, hechos y circunstancias interesantes que no se hallan en otra parte, y que ayudan á formar el juicio del historiador.

La historia del Nuevo Reino de Granada del jesuita Cassani da mucha luz sobre las misiones, pero se refiere á una época mas moderna, porque los jesuitas no entraron hasta el año de 1598 en el Nuevo Reino de Granada, y por tanto no nos toca juzgarla en esta parte de nuestro trabajo. Este libro se imprimió en Madrid en 1741. Hablarémos en su lugar del autor y de la obra, junto con las de los Padres Gumilla y Julian que se publicaron tambien en España en la segunda mitad del siglo 18°.

FIN.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

APÉNDICE.

DOCUMENTO Nº 1.

CARTA DE DON PEDRO DE HEREDIA,

Primer gobernador de Cartagena

AL REY.

S. C. C. Mag. Pedro de Heredia gobernador desta provincia de Cartagena por V. M. haciendo relacion de lo sucedido en la tierra: dice que él entró en esta provincia de Cartagena á catorce dias de enero con una nao y dos caravelas é una fusta, en que meteria ciento é cincuenta hombres de guerra, y veinte é dos caballos, no embargante que en la isla española embarcó cuarenta y siete y los demás se murieron en el camino, de los cuales caballos el dia que se desembarcaron, qué fué dentro desta bahía de Cartagena, uno dellos como salió de la mar se desmandó, que como andábamos desembarcando los otros no miramos en ello. Cuando le fuimos á buscar, hallamos por el rastro que le llevaban Indios; yo como lo vi, acordé de ir en seguimiento dellos y fué con dos de caballo y quince peones, porque al presente no nos hallamos mas fuera de los navíos. Como el rastro iba fresco yo creí que los alcanzáramos. Luego fuimos en rastro dellos hasta una legua poco mas por la costa de la mar; y llendo que íbamos, topamos con un escuadron de Indios que á nuestro parecer seria número de ciento poco mas ó menos, los cuales venian hácia donde nosotros íbamos, y en descubriéndonos se pusieron en arma, y nos comenzaron á frechar, arremetimos á ellos. Volvieronnos las espaldas, alcanzámoslos con los caballos luego. No consentí yo que se matase ninguno, antes los rodeamos y tomamos uno dellos para saber lengua de la tierra: el cual despues de tomado nos llevó á su pueblo. Cuando llegamos no hallamos nadie dentro, sino los buhios cerrados; no consentí yo que se les entrase en ninguna casa ni se les tomase

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nada, antes nos volvimos con aquel Indio que tomamos al real, donde yo le hice entender al Indio con la lengua, cómo nosotros no veníamos á hacerles mal, sino á tenerlos por amigos, y á contratar con ellos, y á darles hachas, cuchillos y otras cosas, y le hice dar dado una hacha, y peines, y cuchillos, y anzuelos; y le dije que se fuese y que lo dijese en su pueblo y volviese á hablarnos. El cual dijo que volveria otro dia, y esperamos tres dias que no volvió, despues de los cuales yo acordé tornar á ir al pueblo, y cuando fuimos no hallamos á nadie como primero. Acordamos de asentar en el mismo pueblo, porque hallamos mejor agua que la que teníamos adonde estábamos, porque en toda esa bahía no se ha podido hallar agua que corra sino de pozos y poca : por la cual causa yo envié una de las caravelas que traíamos arriba de donde estábamos y la otra abajo á que mirase los términos que V. M. me dió en gobernacion para ver de podríamos hallar mejor asiento. La caravela que fué hácia arriba á la parte de Santa Marta, é halló un puerto que dicen Zamba que es seis ó siete leguas del rio Grande, el cual le pareció buen puerto y que estaba en el mejor término de todos para poblar para lo que convenia al servicio de V. M. Yo acordé de partirme para allá por tierra con cincuenta peones y veinte de caballo, porque la gente demás iba en los navíos; en comenzando á caminar é hasta una legua del pueblo donde estábamos que dicen Calamar, hallamos otro pueblo pequeño, en el cual tampoco los Indios nos quisieron esperar, aunque estaban en el pueblo cuando llegamos. Hice que les tomásemos once ó doce Indias, á las cuales les hicimos entender lo mismo que en el otro pueblo y las soltamos una á una, para que fuesen á llamar á los Indios, haciéndoles todo el buen tratamiento que podíamos. Tampoco nunca volvió ningunas. Tornamos á seguir nuestro camino con un Indio que tomamos por guia, el cual nos llevó por un camino de donde vimos á un cabo y á otro del camino quedar pueblos : porque crea V. M. que lo que de la tierra hemos visto es la mas poblada y mas abundosa de comidas que nunca en estas partes se ha visto plega á Dios por su infinita bondad que todo lo demás sea ansí. Llevónos por aquel camino, porque dijo que por allí habíamos de ir á Zamba á do queríamos ir; y habiendo andado hasta tres leguas, dimos en un pueblo y entramos por él, procurando de apaciguar la gente, porque estaba toda adentro : segun lo que pareció no sabian de nosotros, ó si sabian con ser el pueblo tan grande no se les daba

nada. Ellos se encomenzaron á rehacer y á pelear con nosotros. Nosotros hubimos de hacer lo mismo. Era el pueblo tal que habíamos dos horas que andábamos peleando con ellos y no habíamos llegado á la mitad del pueblo : de donde yo acordé tomar á recoger la gente, y recogernos hácia el un cabo del pueblo, y, creyendo ponerles temor, hícele poner fuego : y mientras el pueblo ardia nos retiramos á unas labranzas á rehacernos. A donde estando que estábamos, vienen los Indios á dar en nosotros : tornamos allí á pelear con ellos. Como los tomamos fuera de la fuerza del pueblo, desbaratámoslos luego, tornámonosa recoger para rehacernos otra vez : y todos juntos acordamos de ir á dar otra vez en el pueblo cuando no hallamos ya á nadie porque todos eran idos huyendo. Tomámosles hasta en cantidad de treinta ó cuarenta Indias, las cuales yo les solté la mayor parte dellas una á una, haciéndoles entender cómo nosotros no veníamos á hacerles mal, y si alguno le habíamos hecho, era porque ellos nos habian comenzado á frechar á nosotros, rogándoles que fuesen nuestros amigos; tampoco nunca quisieron venir. Obró Dios en este dia con nosotros uno de los misterios que él hace cuando es servido, que no nos hirieron mas de dos hombres, de los cuales murió el uno, y seis caballos de los cuales murieron los tres, y porque los seis caballos que nos hirieron eran los mejores, acordamos de tornarnos al pueblo, donde salimos á curarlos, y tambien viendo la grosedad de la tierra por enviar por socorro de caballos, para lo cual luego despachamos una caravela para Jamaica. Creo placiendo á la voluntad de Dios, si nos rehacemos de los caballos que hemos menester en esta tierra, se hará muy gran servicio á Dios y á V. M. Supimos de un Indio que tomamos del mismo pueblo, que dos leguas de allí estaba otro pueblo mayor que aquel; dice que la tierra es muy rica, y en lo que nosotros della hemos visto ansí parece, porque el oro que en ella hemos visto es fino. La abundancia que en este pueblo se halló de comidas fué en mucha cantidad y muchas; y es de manera que si lo mucho que esta por ver responde con lo poco que hemos visto, aunque anden miles de caballos en la tierra, serán menester. Hemos sabido de otro camino por la costa de la mar para ir á Zamba donde queremos ir á asentar, que nos dicen los Indios que los pueblos que hay en el camino son pequeños. Estamos de partida para allá; muéstrase la gente de esta tierra ser belicosa, y tener guerras unos con otros, porque en este pueblo donde nosotros estamos, que es pueblo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de calidad, y el otro grande, los hallamos todos cercados, la mayor parte dellos, de cabezas de muertos puestas en palos. Lo que dello hemos podido alcanzar es que son de sus enemigos. Salimos del pueblo de Calamar para ir á Zamba. Dios nuestro Señor, que quiso encaminar para que lo que en esta tierra estaba encubierto se supiese, nos encaminó que el dia que salimos de allí hallamos á un Indio pescando á la orilla de la mar y le tomamos para que nos guiase el camino para Zamba; en tomándole, yo le hice decir con la lengua que no hubiese miedo, y él me dijo que no habia miedo, que amigo era de los cristianos; yo le dije que pues que era nuestro amigo que hiciese que lo fuesen todos, y él dijo que ansí lo haria, y así lo hizo, que siempre le envié delante á los pueblos, é iba y sacaba á los Indios que nos saliesen á recibir. Ansí que trujimos toda la tierra de paz hasta que llegamos á Zamba, la cual yo anduve toda á buscar si habia asiento, y no hallé disposicion para pueblo principal porqueel puerto es bajo á la entrada, que no tiene mas de brasa y media aunque es la mas fértil tierra que hay en el mundo y mas poblada. Hay buena despusicion para hacer un pueblo. Y de aquí acordamos que seria bien ir á ver el rio Grande, pues estábamos tan cerca dél que estaria diez leguas, y por ver la tierra qué cosa era, de aquí se volvió el Indio que traíamos por guia, yo tomé de aquí otras guias que nos llevaron, ibamos catorce de caballo y hasta setenta peones: el dia que salimos de Zamba salieron con nosotros á nuestro parecer, bien diez mil hombres; y fueron con nosotros, una jornada, y de allí se volvieron. Seguimos nuestro camino hasta el rio: hallamos á cada legua ó á cada dos leguas pueblos muy grandes, muy gran muestra de oro en ellos, porque no viamos Indio que no trujese oro en cantidad. Fuimos al rio, andariamos por él haciendo entradas y salidas, porque el arriba no se puede andar. Obra de veinte leguas hallamos tantos pueblos que en ninguna tierra de España ni de ningun cabo la hay tan poblada. Todos los mas pueblos cuando llegamos nos tenian aparejada tanta comida, que aunque fuéramos mil hombres nos pudiera sobrar; pedimosles oro, y dábannoslo en cada pueblo lo que ellos querian; porque como éramos poca gente no hacíamos mas de lo que ellos querian; estuvimos en esta entrada hasta volver á este puerto de Zamba veinte é dos dias. Trujimos diez mil castellanos de oro fino, y bajo, poco mas ó menos; cuando volvimos á este puerto de Zamba hallamos la caravela que yo habia enviado al rio del Cenú á ver si habia buena dispusicion para poblar, que era venida. Dice que hay buena dispusicion allí para poblar; y hemos acordado, porque el invierno se entra, de recogernos á Calamar, que es en el puerto de Cartagena, adonde primero estábamos, para rehacernos allí este invierno, de caballos y gente, porque yo he enviado á cargar dos navíos de caballos á las islas, para de allí salir el verano á vello y hacer pueblo de asiento. Este pueblo de Calamar donde nos imos á invernar es para poca gente buen asiento, y muy seguro. V. M. crea, que si lo demás de la tierra responde como lo que hemos visto, ansí de abundancia de comidas, como de riqueza de oro, que en todo lo descubierto no hay otro tal. Si nosotros con tan poca gente podimos andar lo que anduvimos, fué que en lo que anduvimos se hallaron seis diferencias de lenguas, y no hay pueblo nuiguno que no tenga guerra con otro, que como los pueblos son grandes, tienen grandes divisiones unos con otros, porque en allegando que llegamos á pueblo, luego nos rogaban que les fuésemos á ayudar, diciendo que tenia guerra con otros. En algunos pueblos no se ha dejado de castigar algunas cosas, sin que se halla perdido, bendito el nombre de Nuestro Señor, hombre, sino el que nos mataron en la primera guazavara, aunque se han hecho castigos en otros pueblos tan recios, porque hallamos una provincia que se comian unos á otros, adonde yo aborqué á ciertos que tenian por oficio de carniceros de hombres para comer. Otra cosa al presente no hay que hacer saber á V. M. mas de quedar rogando á Dios nuestro Señor por la vida de V. M. con acrecentamiento de mayores estados en ensalzamiento de nuestra santa fe católica. — D. V. S. R. M. el menor vasallo. — Pedro de Heredia (Nohai fecha). Escopia Simancas 25 enero 1782. — Muñoz.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

DOCUMENTO Nº 2.

RELACION

DEL

ADELANTADO DON GONZALO XIMENES DE QUESADA,

SOBRE LOS CONQUISTADORES Y ENCOMENDEROS.

Memoria de los descubridores y conquistadores que entraron conmigo á descubrir y conquistar este Nuevo Reino de Granada.

Unos son muertos y estos son los mas; otros están en España que con lo que acá úbieron se han ido á sus tierras donde viven: otros se han ido en tiempos pasados á otras partes de Indias; otros que se quedaron en este reino de ellos son tambien muertos de treinta años á esta parte, de manera que, cuando esta relacion se escribe, hay solo vivos cincuenta y tres, cuyos nombres aquí irán puestos, y como van nombrados por su órden, así se ha de entender que llevan la misma órden en los méritos que tienen segun lo que trabajaron y sirvieron en el descubrimiento y conquista de este reino, de los que agora hay vivos; y así mismo irá aquí puesto lo que cada uno tiene y se le ha dado en premio de sus servicios, y lo que mas se requiere para entender esta relacion y todo brevísimamente, de manera que cuando alguno acudiere á España pldiendo gratificacion de sus servicios, no haya necesidad de mas que ver esta relacion, y ver por ella si es de los primeros, y si lo fuere ver por ella si está pagado ó no y lo que merece.

El capitan Juan de Cespedes es, de los que hay agora vivos, uno de los que mas trabajaron y sirvieron en este descubrimiento y conquista, y entró conmigo por capitan de uno de ocho capitanes que metí con gente en este reino, y él tiene calidad; tiene tres repartimientos en esta ciudad de Santa Fe en que habrá mil y quinientos Indios poco mas ó

menos llamados los repartimientos Ubaque, Caqueza, Ubatoque, tiene bien de comer para en este reino.

El capitan Antonio de Olalla vive y tiene de comer en esta ciudad de Santa Fe; no entró por capitan conmigo, pero fuélo despues y conmigo entró por alférez de infantería: terná ochocientos ó mil Indios en un buen repartimiento llamado Bogotá, y así tiene bien de comer para en este reino y es hombre de calidad.

Juan Valenciano, aunque no entró en este reino por capitan sino por caporal, trabajó y sirvió mucho en este descubrimiento, ha tenido algunos repartimientos que unos por pleito y otros por otra manera se los han quitado los que han gobernado, y tambien por ausencias y peregrinaciones que ha hecho, entre las cuales ha sido una la de Hierusalen, y así no tiene repartimiento ni de comer, mereciéndolo muy bien, y tiene alguna calidad.

El capitan Gonzalo Suarez es hombre de calidad, entró conmigo por capitan en este reino y es uno de los ocho de este nombre, vive y tiene de comer en la ciudad de Tunja; tiene tres repartimientos y en ellos tres mil Indios llamados los repartimientos Icabuco, Tibaná, y Guaneca; tiene muy bien de comer.

El capitan Antonio Cardoso, tiene calidad, aunque no entró por uno de los ocho capitanes que entraron conmigo, él antes de este descubrimiento habia sido capitan y vive en Santa Fe; tiene harto bien de comer en un repartimiento que tiene llamado Suba y Tuna en que habrá nuevecientos ó mil Indios.

El capitan Gonzalo García Zorro tiene calidad, y aunque no entró conmigo por capitan, entró por alférez de á caballo; tiene razonablemente de comer en un repartimiento que tiene en la ciudad de Santa Fe llamado Fusagasugá en que habrá quinientos Indios poco mas ó menos.

El capitan Hernan Vanegas, aunque no entró conmigo por capitan sino solamente por hombre de á caballo, despues los que han gobernado lo han hecho capitan y es hombre de calidad, vive en Santa Fe, tiene muy bien de comer en un repartimiento principal que tiene llamado Guatabita en que habrá dos mil Indios poco mas ó menos.

Juan de Ortega y Francisco de Figueredo, son dos hombres á quien con mi conciencia no me atreveré á dar ventaja mas al uno que al otro ni á ponello primero y así los pongo por iguales aunque vaya primero el uno: Juan de Ortega vive en esta ciudad de Santa Fe; es

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

hombre rico y tiene alguna calidad, entró por de á caballo, tiene de comer en Indios menos que medianamente, llámase su repartimiento Cipaquirá, y otro mas adentro llamado Pacho, en que habrá poco mas ó menos trecientos ó cuatrocientos Indios.

Francisco de Figueredo, tiene alguna calidad; entró por hombre de á caballo; tiene de comer en esta ciudad de Santa Fe donde vive, aunque no es el repartimiento grande, sino menos que mediano; llámase Cipacón; terná docientos ó trecientos Indios poco mas ó menos.

El capitan Salguero, que agora es capitan y no lo fué en el descubrimiento sino hombre de á caballo, es hombre que tiene alguna calidad; vive en Tunja y allí tiene de comer medianamente, aunque los Indios son pocos, tiene dos ó tres pueblezuelos el uno Ura y los otros dos no me acuerdo; paréceme que habrá en ellos docientos Indios poco mas ó menos.

El capitan Juan Tafur, aunque no entró conmigo en este descubrimiento por capitan, sino solamente por hombre de á caballo, es persona de calidad, y está muy pobre porque no tiene de comer á causa que el repartimiento de Pasca que tenia se lo sacó por sentencia del real Consejo de Indias Montalvo de Lugo, que despues murió en España.

Gomez de Cifuentes y Domingo de Aguirre, son otras dos personas á quienes yo tengo por iguales en los servicios; pongo no por ventaja primero al Cifuentes, es hombre de mediana calidad, vive en Tunja y allí tiene de comer y razonablemente, y aun mas que razonable, en un repartimiento llamado Paypa, que terná setecientos á ochocientos Indios poco mas ó menos.

Domingo de Aguirre, así como en lo de los servicios asi en lo demás anda apareado con el pasado, porque en Tunja donde vive tiene otro repartimiento en el valle de Sogamoso que tendrá los Indios que el otro ó algunos menos y así mismo tiene razonablemente de comer.

Bartolomé Camacho, vive en Tunja y allí tiene de comer en un repartimiento de Indios no bueno en el provecho.

Andrés de Molina vive en Santa Fe, tiene calidad y muy bien de comer, así en riqueza como en Indios, porque tiene un muy buen repartimiento llamado Chocontá.

Diego Romero vive en Santa Fe y tiene de comer bien, porque tiene dos repartimientos, uno, llamado Une, que es buena cosa, y otro; el primero terná cuatrocientos Indios, y el segundo ciento cincuenta.

Paredes Calderon, vive en Tunja y es hombre que tiene alguna calidad y tiene bien de comer, porque es rico y el repartimiento que tiene, llamado Somondoco, que terná hasta trecientos Indios es de provecho harto.

Juan de Quincoces es persona de calidad, que es rico en hacienda y en Indios, pues tiene tres pueblos que aunque pequeños son de harto provecho; vive en Tunja.

Miguel Sanchez es hombre de alguna calidad y tiene en hacienda muy largo de comer y en Indios dos repartimientos el uno razonable y el otro muy bueno llamado Gonzaga, vive en Tunja.

Pedro Rodriguez de Carrion es persona que tiene calidad y es rico, y demás desto tiene un mediano repartimiento de Indios en Tunja, donde vive; terná trecientos Indios poco mas ó menos.

Diego Montañez es hombre que tiene alguna calidad y tiene de comer muy largamente en un repartimiento que terná quinientos Indios, pero de gran provecho y contratacion; vive en Tunja y llamase el repartimiento.....

Francisco de Mestanza vive en Santa Fe, no tiene de comer ni Indios ningunos de repartimiento; ha perdido por via de despojo en la Audiencia real un repartimiento que tuvo llamado Cajicá, que está en la corona real; determinóse contra él y halláronle haber hecho en dicho repartimiento algunos malos tratamientos de Indios.

Francisco Gomez, vive en Santa Fe, tiene alguna calidad y tiene bien de comer en dos repartimientos, el uno y el principal llamado Tibacuy y el otro Cueca, que habrá en ambos cuatrocientos Indios poco mas ó menos, pero buenos y de provecho.

Anton Rodriguez Cazalla vive en Tunja y tiene pocos Indios y así mal de comer.

Juan del Olmo vive en Santa Fe, y tiene mediana calidad y la misma medianía tiene en el repartimiento, porque aunque tiene dos, el uno llamado Nemocon y Tasgata y el otro Tivitó, en que en todos habrá cuatrocientos Indios, no son muy buenos ni tampoco malos en el provecho.

Pero Ruiz Herrezuelo vive en Tunja y tiene mediana calidad y allende de ser hombre bien rico, tiene dos repartimientos cada uno bien razonable; en el uno habrá docientos Indios, y en el otro, llamado Panqueba, otros tantos.

Alonso Gomez Sequillo vive en Velez; tiene muy mal de comer

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

porque tiene muy pocos Indios, aunque han sido hartos mas en tiempos pasados.

Roa vive en Tunja y tiene bien de comer y él tiene alguna calidad; es hombre que tiene un buen repartimiento llamado Tensa que terná setecientos Indios poco mas ó menos.

Pero Gomez, vive en Pamplona; tiene para en aquel pueblo bien de comer; aunque los Indios no son muchos tiénelos en dos repartimientos; este vendió Indios de otro repartimiento que tuvo en Velez, donde primero vivia.

Juan Sanchez de Toledo, es medianamente rico en Santa Fe, donde reside; no tiene repartimiento, porque el que tenia, llamado Gachancipá, lo vendió y se deshizo dél, con el cual dinero y con el que él mas tenia fué á emplear á España y volvió.

Juan de Montalvo vive en Santa Fe, tiene alguna calidad, no tiene Indios de repartimientos porque unos poblezuelos que tenia, se deshizo de ellos y los vendió.

Ramirez vive en Tocayma, tiene allí poco de comer porque el repartimiento es de pocos Indios que no serán ciento cincuenta, pero son de algun provecho.

Francisco Rodriguez vive en Tunja, y tiene alguna calidad, tien menos que medianamente de comer porque tiene un solo pueblo llamado Sora que terná entre docientos y trecientos Indios.

Monrroy vive en los Remedios, no tenia de comer ni Indios de repartimiento; dióselos agora en aquel pueblo nuevo, el Presidente de este reino; creo que le dió cien casas de Indios poco mas á menos.

Macias, vive en Tunja; tenia mejor de comer que tiene agora, porque ha dado algunos pueblos de los que tenia en repartimiento á sus hijas como á manera de dote y en casamiento, y así agora quedanle pocos Indios.

Antonio de Castro vive en Tunja y tiene alguna calidad, y tiene bien de comer en dos repartimientos, el uno llamado Tinjacá y el otro Cerinza; terná este poco mas ó menos setecientos Indios y el otro docientos; compró el de Cerinza á otro conquistador.

Juan Rodriguez Parra, vive en Tunja y tiene mediana calidad y muy bien de comer en un repartimiento suyo llamado Chicamocha y Tequia que habrá en ambas partes mas de quinientos Indios.

Salazar vive en Velez, tiene pocos Indios y por esta razon no tiene

bien de comer; fueron estos Indios mucho mas antes, que despues que él los tiene.

Antonio Bermudez, vive en Santa Fe, tiene mediana calidad y no bien de comer porque teniéndolo se deshizo de ello, y vendió el repartimiento de Ubaté que tenia de mucho provecho y el de Suta y Tausa tambien, en que en ambos habria mil Indios, y gastado el dinero compró otro de pocos Indios llamado Chivachi; terná docientos Indios poco mas ó menos.

Juan Rodriguez Gil, vive en Tunja y es hombre rico de hacienda, y el repartimiento de Indios que tiene es así mismo razonable, no sé los Indios que habiá en él.

Castil Blanco, vive en Velez; creo que ya no tiene Indios porque los ha vendido.

Juan Alonso, tiene Indios en Velez, donde vive; son pocos agora y fueron antes muchos mas que despues que él los tiene.

Ledesma, vive en Velez; creo que ya no tiene Indios porque los ha vendido.

Juan Lopez vive en Tunja, tiene bien de comer y él alguna calidad; llámase su repartimiento Sachica, en que habrá quinientos Indios; es repartimiento de harto provecho.

Juan Gomez, tiene en Santa Fe, donde vive, menos que medianamente de comer, porque tiene un repartimiento que le llaman Usme que terná trecientos Indios ó docientos.

Monteagudo, vive en Tunja, es persona rica medianamente y tiene dos repartimientos bien razonables en que habrá en ambos cuatrocientos Indios y mas.

Pero Rodriguez de Leon, vive en Tunja, tiene bien de comer en un buen repartimiento de Indios de harto provecho.

Pedro Sotelo no tiene Indios ni repartimiento alguno; vendió uno que se le dió en Mariquita.

Manchado, vive en Tunja; no tiene Indios ningunos y así no tiene de comer; antes está pobre y enfermo, llagado y de las llagas ciego.

Diego de Torres, vive en Pamplona, tiene pocos Indios porque es pequeño su repartimiento, que no tiene cien Indios y así tiene muy mal de comer.

Pedro de Madrid, vive en Tunja, tiene muy buen repartimiento de Indios y muy provechoso; terná el repartimiento seiscientos Indios poco mas ó menos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Juan de Salamanca vive en Tunja, tiene un pueblo de repartimiento pequeño en que habrá ciento cincuenta Indios poco mas ó menos, y otro pueblo que tenia, llamado Sutatasco, lo vendió.

Sin estos descubridores, y conquistadores, y pobladores de este reino, hay otros que fueron segundos, y otros terceros, y cuartos, y otros quintos, y sextos, que se hallaron en pacificaciones de alzamiento de rebeliones de naturales y que son bien antiguos, y que seria proceder en infinito; y por eso no hay que tratar de ellos — el Mariscal Ximenes — Vistos.

Esta relacion, que no tiene fecha en la copia del Sr. Muñoz, lleva la de 5 de julió de 1576 en el archivo de Sevilla, legajo único del nuevo Reino de Granada, que comprende desde el nº 526 á 591. Esto resulta de la visita que hice á aquel archivo en 1845.

J. Acosta.

DOCUMENTO Nº 3.

DISERTACION

SOBRE EL

CALENDARIO DE LOS MUYSCAS,

Indios naturales de este Nuevo Reino de Granada,

DEDICADA

AL S. D. D. JOSÉ CELESTINO DE MUTIS,

DIRECTOR GENERAL DE LA EXPEDICION BOTANICA POR S. M.,

POR

EL D. D. JOSÉ DOMINGO DUQUESNE

DE LA MADRID,

Cura de la iglesia de Gachancipá de los mismos Indios.

Año de 1795.

Calendario de los Muyscas, Indios naturales del Nuevo Reino de Granada.

Una de las cosas que han hecho mas honor á las artes y ciencias es el estudio de las antigüedades. Por este medio se han penetrado algunos secretos escondidos, se han descifrado varios misterios, y se ha ilustrado en una gran parte la historia. No contentos los doctos anticuarios con las lápidas sepulcrales é inscripciones de sus paises, han procurado desenterrar á Menfis, y los viajes á Egipto han enriquecido al orbe literario con sus descubrimientos.

La América no puede hacer ostentacion de estas magníficas antigüedades. Por mas que se haya pretendido que Sesostris extendió sus conquistas hasta estos remotos fines de la tierra, no encontraremos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en ella los trofeos de sus victorias que dejó en el Asia. No hallaremos obeliscos con que adornar nuestras ciudades, laberintos, ruinas de edificios, medias columnas, pirámides, cuyos lados tengamos que medir, para describir sus fachadas, ni otros monumentos que en sí mismos conservan, á pesar de su ruina, no sé qué aire de magnificencia en cuyo prolijo registro se emplea con gusto la curiosidad.

Los fragmentos históricos de estas partes son tan sencillos como sus primeros pobladores. Pero, aunque no se encuentre entre estas gentes el fausto de los antiguos Egipcios, se ven sus misterios. No hallamos monumentos Faraónicos, pero sí algunos pequeños trozos de los fundamentos sobre que se edificaron. Hablo de los hieroglíficos que se han encontrado entre los Indios. Esta palabra griega quiere decir : imágenes ó figuras sagradas. Dióse este nombre á aquellas de que se servian los Egipcios para representar los dogmas de su teología, ó de su ciencia moral y política, que se veian esculpidas sobre piedras, pirámides, etc.

Las pinturas de los Indios son puramente simbólicas; se insistió poco sobre ellas en aquellos tiempos en que pudieron haberse examinado. Nada penetramos de los caractéres de los Egipcios, y los que tenemos de los Indios no pueden explicarse. Así estas dos naciones que poseyeron, ó, por decir, cultivaron mas bien que otras los símbolos y caractéres primitivos de que nació el uso de las letras, se han hecho igualmente célebres é ininteligibles, sirviendo ya mas estos sus monumentos para atormentar los ingenios que para adelantar la erudicion.

Como quiera que sea, la antigua América no ha dejado de hacer alguna ostentacion de sus pinturas simbólicas entre los eruditos. Pero la nacion de los Muyscas, Indios del Nuevo Reino de Granada, no ha podido entrar hasta ahora á la parte de esta pequeña gloria. El Padre Torquemada se queja de la negligencia de las primeras personas de letras que entraron en esta tierra. El señor Piedrahita abiertamente pronuncia que ignoraron estos Indios los hieroglíficos, y los quipus de los Peruanos; lo cual es falso, como se convenze de muchos fragmentos que nos han quedado de su antigua supersticion.

Tengo pues el honor de servir á la historia con un nuevo descubrimiento, y de exponer el año y siglo de los Muyscas; interpretando los signos que lo contienen, y que hemos hallado por propia investigacion. Esta interpretacion está fundada en el conocimiento de sus

costumbres, de su historia, de su idolatría y de su lengua. Esta última, así como me ha sido de mucho auxilio, me ha dado tambien mucho trabajo, porque ya no se habla este idioma, y me ha sido necesario sacarlo de entre los cartapacios en que se halla reducido al método de la lengua latina, con quien no tiene analogía, para restituirlo á su verdadero principio, formándolo como de nuevo sobre el genio de las lenguas orientales para investigar las raices y deducir las etimologías.

Los Muyscas contaban por los dedos. Solo tienen nombres propios para diez, y para el número veinte. A saber : *Ata, Bosa, Mica, Muyhica, Hisca, Ta, Cuhupcua, Suhuza, Aca, Ubchihica, Gueta.* En concluyendo con una vuelta de las manos, pasaban á los piés, repitiendo los mismos nombres, á que anteponian la palabra *Quihicha*, que quiere decir el pié. *Quihicha ata*, once; *Quihicha bosa*, doce, etc.

El número 20, expresado por la diccion *gueta* (casa y sementera), en que se encerraban todos los bienes y felicidad de esta nacion, fenecia todas sus cuentas. Y así en terminando con un 20, pasaban á contar otro, uniéndolo con el primero hasta formar un veinte de veintes.

De modo que, así como los matemáticos han dado al círculo 360 grados, por la facilidad con que este número se subdivide en otros menores para formar cualquiera cálculo, así ellos dividian sus cuentas en cuatro partes tomadas de la misma naturaleza, partiéndolas de cinco en cinco. Y así sus números mas privilegiados eran : 5, 10, 15, 20, de los cuales se servian en el arreglo de todos sus negocios.

La luna era el objeto de sus observaciones y de sus cultos. Este astro, de que no apartaban los ojos, les dió el modelo de sus casas, cercados, templos, labranzas, en una palabra de todas sus cosas. Fijaban en el suelo un palo de que hacian centro, y con una cuerda trazaban el círculo. Este palo, y la cuerda, si se consideran bien los caractéres ó símbolos que hemos descrito en la tabla, se conocerá que son los principales elementos sobre que se hallan formados. Los diferentes significados que tienen estas voces numerales en su lengua, todos son alusivos á las fases de la luna, á las labores de sus sementeras, y á las supersticiones de su idolatría, y así nos conducen derechamente á la formacion de un calendario.

Tenian los Indios colocados en las manos mentalmente estos símbolos, á manera que los músicos los signos del sistema de Aretino.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Y así, con solo dar una vuelta á los dedos, sabian el estado de la luna y el gobierno de sus cosas y de sus sementeras.

El año constaba de veinte lunas, y el siglo de veinte años; comenzaban á contar el mes desde la oposicion, ó plenilunio figurado en *Ubchihica*, que significa luna brillante; contando siete dias en los dedos comenzando por *Ata*, que se sigue á *Ubchihica*, hallaban la cuadratura en *Cuhupcua;* contando de allí siete encontraban la próxima inmersion de la luna en *Muyhica*, que significa cosa negra, y al dia siguiente la conjuncion simbolizada en *Hisca*, que en su concepto era una union de la luna con el sol, que representaba las nupcias de estos dos astros, que era el dogma capital de su creencia, y el objeto de sus mas execrables cultos; contando despues ocho dias hallaban la otra cuadratura en *Mica*, que significa cosa varia, como queriendo significar la perpetua variacion de sus fases. El primer aspecto de la primera faz la señalaban en *Cuhupcua*, y como en este símbolo caia la cuadratura le daban dos orejas, y le llamaban sordo por otros motivos de supersticion.

Estos mismos símbolos servian á contar los años, y contenian una doctrina general, en órden á la siembra. *Ata*, pues, y *Aca*, representaban las aguas en el Sapo. El mas frecuente graznido de este animal les sirvió de señal para conocer que se acercaba el tiempo de sembrar.

Bosa : una sementera que hacian al rededor de la principal para defender el centro de los daños.

Mica : buscar, hallar, escoger cosas menudas : significa la eleccion que debian hacer de las semillas para la siembra.

Muyhica : cosa negra : representa el tiempo tempestuoso y oscuro. Su raiz significa crecer las plantas, porque con el beneficio de las aguas toma cuerpo la sementera.

Hisca : cosa verde : con las lluvias aparece el campo hermoso y alegre. Tambien significa holgarse. Las plantas mas crecidas los alegraban con la esperanza de los frutos.

Ta : Sementera : al sexto mes de la siembra corresponde la cosecha.

Cupupcua : sus graneros tienen la figura de caracol ó de oreja. *Cuhutana*, que tiene la misma raiz, significa los rincones de la casa donde depositan los granos : alude á la cosecha.

Suhuza : cola, rabo : mes que viene al fin de las siembras. Tiene

alusion al palo de sus calzadas, donde hacian sus solemnidades verificada la cosecha.

Ubchihica puede aludir á sus convites.

Gueta : casa, y sementera. Está marcado con un sapo tendido, que entre ellos era el símbolo de la felicidad.

Los Indios miraban estos avisos como otros tantos oráculos : enseñaban á sus hijos con teson esta doctrina de sus mayores, y, no contentos con estas precauciones, para no perder el gobierno del año lo señalaban con la sangre de muchas víctimas.

No decian jamás esta palabra : *Zocam* (el año) solo, sino con el número que le correspondia. *Zocam Ata, Zocam Bosa*, etc. Lo mismo ejecutaban con la palabra Suna (la calzada), en donde hacian en cada siembra y cosecha sus mogigangas y sacrificios. *Suna Ata, Suna Bosa*, una calzada, dos calzadas. Y de este modo estos lugares eran como un libro donde se iban registrando las cuentas.

Veinte lunas, pues, hacian el año. Terminadas estas, contaban otras veinte, y así sucesivamente, rodando en un círculo continuo hasta concluir un veinte de veintes. La intercalacion de una luna, que es necesario hacer despues de la luna trigésima sexta, para que el año lunar corresponda al año solar, y se guarde la regularidad de las estaciones, la ejecutaban con suma facilidad. Porque, como tenian en las manos todo el calendario, sembraban dos sementeras seguidas con un *signo* de por medio, y la tercera con dos. Como sobre este principio rueda toda su astronomía, idolatría, política, economía, y, lo que ahora nos es mas interesante, su iconografía, es necesario expresarlo con mayor individuacion.

Distribuyamos pues los signos muyscos en los dedos, y esta tabla digita nos dará todas las combinaciones. Supongamos que *Ata*, que está en el primer dedo, corresponde á enero, y que es un mes apto para sembrar. Corridos los dedos corresponde la segunda sementera en *Mica*, interceptando á *Bosa*, que está en medio de *Ata*, y *Mica*. De suerte que esta sementera se hace en la luna décimatercia respeto de *Ata*.

Corriendo ahora los dedos desde *Mica*, corresponde la sementera en *Hisca*, interceptando á *Muyhica*, que está en medio de *Mica*, é *Hisca*. De modo que se hace la sementera en la luna décima tercia respeto de *Mica*.

Corramos últimamente los dedos desde *Hisca*, y se hará la semen-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tera en *Suhuza,* interceptando dos signos : *Ta* y *Cuhupcua*, que están en medio de *Hisca* y *Suhuza;* esto es en la luna décima cuarta respecto de *Hisca.*

Esta luna *Cuhupcua* (que en su lengua quiere decir sorda) es la que se intercala, por que es la décima séptima al año segundo muysco, cuyo número, añadido á las veinte lunas del año primero, produce 37, con lo que queda igualado el año lunar con el solar, y *Suhuza* viene á ser un verdadero enero.

Esta intercalacion, que se verifica perpetuamente, dejando pasar como inoficiosa ó como sorda la luna 37, nos hace concebir que dentro de los dos años vulgares, de veinte lunas cada uno, hay otro año astronómico oculto que consta de 37 lunas, de modo que la luna 38 será un verdadero enero. Los Indios, sin penetrar la teórica de esta proposicion, que ha sido embarazosa en otras naciones mas cultas, por esta luna que ha sido necesario añadir al fin de cada tres años lunares por ser los doce anteriores de doce lunas, y el tercero de trece, tenian suma facilidad en la práctica de su intercalacion, siguiendo el método propuesto, conservándose así el año astronómico, sin que el pueblo notase diferencia alguna en sus años vulgares de veinte lunas cada uno.

El año vulgar de veinte lunas servia para las treguas en la guerra, como consta de su historia, para las compras y ventas, y otros negocios de la sociedad. Pero el año astronómico é intercalar de 37 lunas, que se contaba por tres sementeras, servia principalmente á la agricultura y á la religion; y así llevaban su cuenta con mucha prolijidad los xéques, y mayores á quienes correspondia, notando sus épocas con sacrificios mas particulares, y gravándolas tambien en piedras, por medio de símbolos y figuras, como se ve en un pentágono que tengo en mi poder y voy á explicar al fin de este papel.

El siglo pues de los Muyscas constaba de veinte años intercalares de 37 lunas cada uno, que corresponden á 60 años nuestros, y le componian de cuatro revoluciones contadas de cinco en cinco, cada una de las cuales constaba de diez años muyscos, y quince nuestros, hasta completar los veinte, en que el signo Ata vuelve á tomar el turno de donde comenzó la vez primera. La primera revolucion se cerraba en *Hisca,* la segunda en *Ubchihica,* la tercera en *Quihicha Hisca* y la cuarta en *Gueta.*

La intelgiencia de estos cálculos es tan necesaria para penetrar su

historia antigua, y descifrar sus símbolos y figuras, que sin ella no pueden comprenderse, y así nos ha sido indispensable formar una tabla cronológico-muisca, en que fácilmente se percibe toda la economía de su siglo, que ponemos al fin con la debida explicacion.

La semana era de tres dias, y estaba señalada con un mercado que hacian cada primer dia de ella en Turmequé, de los mas ricos y opulentos, como se puede ver en el Padre Zamora.

Dividian el dia *Sua,* y la noche *Za,* desde el oriente al medio dia *Suamena,* la mañana; desde el medio dia al ocaso, *Suameca,* la tarde ; del ocaso al fin de los crepúsculos (hacian la comida), *Zasca,* prima noche; de la media noche (se levantan al mayor trabajo) á la aurora, *Cagui.* De la aurora (almuerzan) al oriente (*Así esta.*)

El fundador de los Muyscas no quizo dejar el calendario, por fácil que fuese su ejecucion, al arbitrio del pueblo. Mandó que se consultase á sus jefes, y esta providencia pasó con el tiempo á superstición. Llegaron á persuadirse que obtenian estos el imperio de las estrellas, y que eran dueños absolutos de los tiempos favorables ó adversos y aun de todas las miserias y calamidades que afligen al hombre. Nada pues se hacia sin su consejo, y sin que recibiesen por él muchos donativos, y así no hubo pueblo en donde se vendiesen mas caros los almanaques.

Tenian, á mas de eso, el cuidado de señalar las revoluciones del año con las cosas mas notables. No habia siembra ni cosecha sin sacrificio. Tenian en cada pueblo una calzada ancha y nivelada que salia del cercado, ó casa del cacique, y corria como por media legua, rematando en un palo labrado en figura de una gavia de que prendian al miserable cautivo que ofrecian al sol y á la luna para obtener una cosecha abundante.

Venian en mogiganga los Indios, repartidos en diferentes cuadrillas, adornados de muchas joyas, lunas y medias lunas de oro : disfrazados unos con pieles de osos, tigres, y leones; enmascarados otros con máscaras de oro, y lágrimas bien retratadas, á los cuales seguian otros con mucha gritería y risadas, bailando y brincando con descompasados movimientos : otros traian unas grandes y largas colas, que iban pisando los que los seguian, y llegando al término de la calzada disparaban todos sus flechas y tiraderas al infeliz cautivo matándole con larga muerte, y, recibiendo su sangre en diferentes vasijas, terminaban la bárbara funcion con sus acostumbradas borracheras.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Nuestros historiadores se admiran mucho del fausto y de la extravagancia de estas procesiones, pero nos dieron una idea muy diminuta, refiriendo por mayor sus cuadrillas. En lo poco que describieron se conoce que esta mogiganga era un símbolo de su calendario, y, si las hubiesen dibujado todas, nos ayudarian á formar el concepto de sus signos, y de los caractéres que les atribuyan.

Pero la víctima destinada á solemnizar las cuatro lunas intercalares que partian el siglo, estaba señalada con muchas circunstancias. Era este un miserable mancebo, que precisamente habia de ser natural de cierto pueblo, sito en los llanos que llamamos hoy de San Juan. Horadábanle las orejas, le criaban desde mediano en el templo del sol; en llegando á diez años nuestros, le sacaban para pasearle, en memoria de las peregrinaciones del Bochica su fundador, á quien se figuraban colocado en el sol, y continuando, en un matrimonio feliz con la luna, una lucidísima descendencia. Vendianle en precio muy alto, y era depositado en el templo del sol hasta cumplir quince años nuestros, en cuya precisa edad hacian el bárbaro sacrificio, sacándole vivo el corazon y las entrañas para ofrecerlas al sol.

A este mozo le llamaban *Guesa*, esto es sin casa, por lo dicho. Llamábanle tambien *Quihica*, que quiere decir puerta, con la misma alusion que los Romanos llamaron Jano al principio del año. Significa tambien boca, porque llevaba la voz de su nacion para hablar de cerca á la luna intercalar y sorda que no oia desde acá abajo sus lamentos. Esta gente ilusa se figuraba que sus víctimas le hablaban por ellos dentro de su misma casa, y por eso hacian muchos sacrificios de loros, pericos y guacamayos; y solian matar hasta doscientos en cada vez de estos animales, mas no llegaban á las aras sin haber aprendido la lengua. Pero, por muchos sacrificios que hiciesen, la luna intercalar y sorda proseguia de la misma suerte en todos sus turnos, sin que se alterase el calendario. Los pericos y guacamayos hacian desde luego en tanto número una terrible algazara. *Et sequitur cursus surda Diana suos.*

Las muchas precauciones que tomó el legislador para el gobierno del año hicieron á los Muyscas demasiadamente atentos á su observancia. Mirábanle como un invento divino, y á su autor como un Dios que habitaba en las mismas estrellas. Colocaron pues al Bochica en el sol, ya su mujer Chia en la luna, para que continuasen desde allí una proteccion benéfica sobre su descendencia.

A este su Bochica daban dos compañeros, ó hermanos, á que simbolizaban de un cuerpo con tres cabezas, porque decian que tenian un corazon y una alma. Entre tanto el Bochica les dirigia desde el sol sus sementeras. (Véase una imágen de Endimion, de quien afirma Plinio que pasó una gran parte de su vida en la contemplacion de la luna. De donde nació la fábula de que estaba enamorado de ella.)

Tuvo tambien su lugar entre los astros el Sapo, para acompañar al Escorpion, y á los demás animales de los Egipcios. Jamás ha dado esta sabandija mayor brinco del charco al cielo, y nunca bajó el hombre mas del cielo al cieno, y de la altura de los astros, á quienes domina por su sabiduría, á la bajeza de la mas profunda ignorancia en que es dominado de todas las pasiones. Por este pequeño rasgo se conoce la uniformidad de los progresos de la idolatría en todas las naciones del mundo.

No contentos con haber divinizado á su legislador formaron otra divinidad de uno de sus héroes sobre el mismo calendario. Fué este el portentoso Tomagata, uno de sus mas antiguos Zaques. En vez de tejer su historia, haremos su retrato. Tenia un ojo solo, porque era tuerto; pero este defecto lo suplian las orejas, porque tenia cuatro, y una cola muy larga á manera de leon, ó tigre, que le arrastraba por el suelo. Fué fortuna de la miserable nacion que fuese impotente, porque no se multiplicasen los monstruos. El sol lo habia despojado de la potencia generativa la noche anterior á su matrimonio, para que le heredase su hermano Tutasua. Fué lástima que no fuese cojo, porque era, decian, tan ligero que todas las noches hacia diez viajes de ida, y otros tantos de vuelta, á Sogamoso, que dista ocho leguas de Tunja, visitando todas sus hermitas. Vivió cien años, y los Muyscas pretendieron hacerle vivir muchos mas. Sus facultades se median por sus defectos, pues tenia del sol el poder de convertir en culebra, tigre, lagarto, etc., á cualquiera que lo irritase. Los Indios le llamaban el cacique rabón. Su nombre Tomagata, significa fuego que hierve. Ellos pasaron al cielo astrológico este espantoso cometa, y yo, segun las circunstancias de su historia, creo que le señalarian mas bien por eunuco de la Vírgen Espigadora que por compañero de Sagitario.

Tal fué el cielo de los Muyscas, lleno de animales como el de los Egipcios. En él vemos introducidos al Bochica y á Chia sus fundadores, como en aquel á Osiris é Isis : las trasformaciones de aquellos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en el carnero, en el toro, y en otros animales celestes, se ven igualmente imitadas, entre estas gentes, en las trasformaciones de Tomagata, á que aludian las de sus cuadrillas. Se ve tambien una gran conformidad entre los signos de los Egipcios y los símbolos de los Indios. No pretendemos que los caractéres de que hoy usamos en la astronomía sean los mismos originales que inventaron los antiguos; pero todos conocen que retienen alguna semejanza de los elementos sobre que se formaron. Como tambien que los Egipcios no fueron sus primeros inventores, habiéndose propagado desde el valle de Senaar, junto con los primeros conocimientos astronómicos. Pero los Egipcios y los Indios, que son descendientes de Can en la mas probable opinion, como aquellos, cultivaron la escritura simbólica, con mas aplicacion que otras naciones, hasta hacerla propia.

Ata : es un sapo en accion de brincar, que caracteriza bien la entrada del año. *Aca :* es otro sapo de cuya cola se empieza á formar otro; símbolo de aquella luna en que observaban la generacion de estos animales, cuyos frecuentes graznidos anunciaban las próximas aguas, y eran la señal de acercarse sus siembras. Por donde se conoce la alusion que hace al signo de Piscis. *Gueta :* es un sapo tendido; significa la abundancia y la felicidad. A otros signos dieron facciones humanas, de donde parece ha llegado hasta nosotros el uso de pintar el sol y la luna con ojos y narices. *Bosa :* representa unas narices. *Mica :* dos ojos abiertos. *Muyhica :* dos ojos cerrados. *Cuhupcua :* dos orejas. *Ubchihica :* una oreja. Verisímilmente quisieron dar á entender las diversas fases de la luna, y abusaron despues por erradas aplicaciones. *Cuhupcua :* tiene tambien la idea de una canasta, para significar la cosecha. *Ta*, *Suhuza :* figuran el palo y la cuerda con que formaban el círculo de sus casas y de sus labranzas. *Hisca :* la union de dos figuras. Era símbolo de la fecundidad; y se conoce la alusion que hace á Geminis. En sus significados, que son varios, se nota tambien la conformidad con los antiguos, y que esta doctrina de los tiempos, la recibieron los Indios como las demás naciones al tiempo de la dispersion de las gentes.

Hemos visto el calendario muysca en los dedos; tambien le gravaban en piedras por medio de sus figuras simbólicas. Mantengo en mi poder una que lo expresa segun mi modo de pensar, y tengo el honor de servir á la historia con este nuevo descubrimiento. En este reino ninguno ha pensado hasta ahora en trabajar sobre la iconografía de los Muyscas, y así estos pequeños rasgos son los primeros elementos de este género en que tanto se interesa la historia. El Sapo es indubitablemente el símbolo de la primera luna del año y del siglo. Pusiéronle los Indios entre sus divinidades, y le dibujaban de distintas maneras. En accion de brincar correspondia al primer signo, *Ata*, y así se halla grabado en varias piedras. He notado en otras que está grabado con rabo ó cola, lo que me ha hecho pensar que en esta accion caracteriza á *Quihicha ata*, esto es al número 12. Porque, continuando el brinco para denotar los meses futuros, señala con la cola los que deja detrás. Símbolo que en otros animales usaron los antiguos, y que representaban estos mismos en las cuadrillas de sus procesiones, de que hemos hablado. Observando varias piedras con la debida atencion, he notado que figuran tambien el cuerpo del sapo sin patas, lo que me representa el signo de *Gueta*, ó tambien un signo en quietud, sin que influya en las operaciones del campo. Algunas veces la cabeza del sapo se ve unida á la cabeza de hombre : otras el cuerpo sin patas trasformado en ídolo : esto es con una vestidura ó tunica propia de hombre : y asimismo el sapo de cola y sin patas de que hemos hablado.

Supuesto este corto número de observaciones porque carecemos de otros monumentos sobre que hacerlas, explicare la piedra, que se ve dibujada en la lámina. Es un pentágono, señalado con las letras *a. b. c. d.*

a. es un sapo sobre un plano en accion de brincar. *b.* es una especie de dedo señalado de tres líneas gruesas. *c.* es lo mismo, pero se debe notar que está fuera del centro ó línea que siguen los otros. *d.* es lo mismo conservando el centro del primero. *e.* es el cuerpo de un sapo, con cola, y sin patas, sobre un plano. *f.* es una culebrilla. G. es un círculo en el plano de la piedra en cuyo segmento se ve la figura H. Y. es el reverso del plano de la misma piedra. L. es un círculo con dos segmentos formados por una cuerda, y un radio. M. es una culebra, etc.

INTERPRETACION.

Está simbolizada en esta piedra la primera revolucion del siglo muysca, que comienza en *Ata*, y acaba en *Hisca*, el cual incluye nueve años y cinco lunas muyscas. Los Indios, que para todo usan

UNIVERSIDAD EAFIT Bibliotecas Sala de Patrimonio Documental

del círculo, aquí prefieren el pentágono para significar que hablan de cinco años intercalares.

a. El sapo en accion de brincar : principio del año y del siglo. *b.* Esta especie de dedo señala en las tres líneas gruesas tres años. Omitiendo pues el dedo *c.*, que está á un lado, cuento en el dedo *d.* otros tres años, que, juntos con los del dedo *b.*, producen seis. Lo cual denota la intercalacion de *Quihicha ata*, que sucede puntualmente á los seis años muyscas, como se ve en la tabla ; y es de mucha consideracion entre los Indios, por pertenecer al sapo que regla todo el calendario.

e. es el cuerpo de un sapo de cola y sin patas. Símbolo de *Quihicha ata*, y por carecer de patas figura muy propia para expresar su intercalacion. Porque el mes intercalar no se computa para la sementera, y así lo imaginaban sin accion y sin movimiento. Se ve sobre un plano, como tambien el sapo *Ata*, lo que conduce á significar que en una y otra parte se habla del sapo.

f. Esta culebrilla representa el signo *Suhuza*, que es el que se intercala despues de *Quihicha ata* á los dos años muyscas representados en las dos líneas gruesas que tiene en el dorso. Lo que corresponde al año octavo, como se ve en la tabla.

Como concluimos con los lados del pentágono pasamos al plano *i*. La culebra *m.* es una reproduccion de *Suhuza*, y como está tendida sobre una especie de triángulo símbolo de *Hisca*, significa que se intercala inmediatamente despues de *Suhuza* al segundo año. Lo que está figurado igualmente en las dos líneas gruesas que tiene en el dorso.

Como el fin principal de esta piedra cronológica es señalar la intercalacion del signo de *Hisca*, por ser el término de la primera revolucion del siglo muysca, para mayor claridad están contados estos años en los tres dedos; conviene á saber : *b. c. d.*, que juntos producen nueve años, que son los que dan puntualmente esta notable intercalacion, que sucede á los nueve años y cinco meses como se ve en la tabla.

g. es un templo cerrado. *h.* es una cerradura que hasta el dia de hoy usan algunos Indios, y llaman candado cormo. Los agujeros de las dos orejas sirven á las estacas que le ponen, y los dos ganchos interiores á asegurar la puerta. Significa la primera revolucion del siglo, cerrada en *Hisca*, y para que continuase el tiempo era necesario en su imaginacion que el *Guesa* abriese la puerta con el sacrificio de que hemos hablado, y cuyas circunstancias eran simbólicas, relativas á estas revoluciones del siglo.

La culebra, por otra parte, ha sido un símbolo del tiempo en todas las naciones. Esta primera revolucion de siglo estaba consagrada principalmente á las nupcias del sol y la luna, simbolizadas en el triángulo, no solo segun los Indios, sino segun otras naciones.

Explicacion de la tabla de los años muyscos. (Lam. 1ª fig. 3ª).

El círculo interior representa las veinte lunas del año muysco vulgar, cuyos signos todos se intercalan en el espacio del siglo.

El círculo segundo expresa los años muyscos á que corresponde la intercalacion de cada signo.

El círculo tercero expresa el órden de esta intercalacion; ejemplo : deseo saber en qué año muysco se intercala el signo *Mica*. Veo en la tabla en número 3 en el círculo interior, hallo en el segundo que le corresponde el número 30, y este es el año que se busca; veo en el siguiente círculo que le corresponde el número 19, y así la intercalacion de *Mica* es en órden la décima nona del siglo.

La intercalacion de Gueta (20) es la última del año muysco 37. Esto es despues de un siglo vulgar muysco de años 20 lunas, y mas 17 años, de suerte que, terminando el siglo, ó revolucion astronómica de 20 años intercalares de 37 lunas cada uno, les faltan tres años vulgares para completar dos siglos vulgares. En llegando pues á este caso no hacian mas cuenta de aquellos tres años vulgares de que no necesitaban para la labranza, ni para la religion, ni para la historia, y empezaban en Ata (á que habia llegado el turno) un año vulgar, nuevo principio de un siglo nuevo en todo semejante al primero que hemos descrito.

Nota. He querido conservar este documento tal como está escrito sin enmienda ni correccion alguna, por conservar invariable su carácter de autenticidad. — A.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

DOCUMENTO Nº 4.

NOTA

Sobre algunas piedras Muiscas [1].

« La coleccion que compré en 1840 y que proviene de la planicie conocida antiguamente con el nombre de Cundinamarca en la Nueva Granada, contiene seis piedras análogas á la que M. de Humboldt publicó como calendario en las *Vistas de los Cordilleras y Monumentos de los Pueblos indígenas de América.* Aparecen siempre las mismas figuras, á saber :

La cabeza humana.
La rana.
Instrumentos.
Un pescado, ó parte de él.
Insectos ó crustáceos.
El carcaj ó las flechas.
El renacuajo ?
Una especie de grano, largo, informe (el gérmen ?)
Cierto género de tambor rectangular con greca.

Es siempre una de estas figuras, única ó repetida, la que se ve esculpida en relieve sobre los planos y en las facetas de las piedras antiguas á que aludimos.

M. de Humboldt, fundándose sobre la numeracion atribuida á los

1 M. Jomard, sabio geógrafo y anticuario Francés, que me ha dispensado su amistad y benevolencia hace ya mas de veinte años, ha preparado á mi ruego esta noticia que he traducido, la cual contiene la descripcion de los objetos de su gabinete que dicen relacion con los Chibchas. Esta coleccion es la mas completa que he visto en Europa y quizá tambien en América; pues fuera de la piedra calendario que yo poseo, que es la mas perfecta de todas las que conocemos, y cuyo diseño se verá en la lámina 2ª que acompaña este libro, no conozco otra en la Nueva Granada, sino una muy usada que pertenece al Dr. Manuel María Quijano en Bogotá. La del señor Duquesne, cuyo dibujo aparece en la lámina 1ª, se ha perdido.

Muiscas, que está sujeta al número *cinco* y á sus múltiplos, y sobre el calendario de los Muiscas, y observando en la piedra de base pentágona diez figuras esculpidas en las diversas faces, la considera, adoptando la opinion de M. Duquesne, como un calendario.

La composicion de las seis piedras de mi gabinete es la siguiente :

Nº 1º. Piedra de base pentágona irregular, con *diez y nueve figuras.* No es imposible que la *vigésima* esté borrada.

Nº 2º. Otra de base pentágona bastante regular : *diez figuras,* dos facetas vacias ó marcadas solamente con dos líneas cruzadas.

Nº 3º. Otra de base trapezoidal regular. Está intacta y tiene *cinco figuras.*

Nº 4º. Otra piedra (esquisto verde) : está quebrada; parece haber sido pentágona; quedan *siete* figuras, pero, supliendo las tres facetas que faltan, habria siempre *diez.*

Nºs 5º y 6º. Dos piedras muy gastadas, y cuya antigua forma no puede adivinarse : en ellas se ven algunas de las figuras que en las primeras.

Este exámen confirma la conjetura de M. de Humboldt, *solamente* en cuanto dice relacion con el número cinco y sus múltiplos; pero si estas piedras son calendarios, ¿cómo es que figuras enteramente semejantes representan dias diferentes de la semana ? Por otra parte, la semana muisca de tres dias no concuerda con los números cinco ni diez, y seria únicamente desde el número quince y sus múltiplos donde podrian conciliarse las divisiones en 3 y en 5. Y por lo que hace al número 20, seria preciso llegar hasta 60 para tener á un tiempo un múltiplo de 20 y de 3; mas sesenta dias no corresponden á division alguna del año solar ó lunar, aunque por otra parte, segun M. Duquesne, los Muiscas tenian una division ó período de sesenta años rurales, ó veinte años grandes de los Xeques ó sacerdotes, cada uno de los cuales abrazaba treinta y siete lunas, cuando el año civil no contenia sino veinte. — Jomard.

Además de estas piedras, el gabinete de M. Jomard contiene varios dibujos de ídolos y adornos, vasos y otros utensilios de los indígenas de la Nueva Granada, especialmente de Antioquia, que por ser de oro, y de mucho peso, se han diseñado muchos, antes de fundirlos, á fin de que no se perdiera siquiera la forma de estos objetos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

DOCUMENTO N° 5.

LISTA

De los individuos que entraron por Velez con Gonzalo Ximenes de Quesada al territorio de los Chibchas [1].

NOMBRES.	DESTINOS.
Hernan Perez de Quesada, hermano del General.	Designado por él, para Alguacil mayor: murió sin sucesion.
Sargento Mayor *Hernando de Salinas.*	Dúdase si llegó hasta Bogotá.
Juan del Junco, capitan designado para suceder á Quesada en caso de muerte.	Regidor en Tunja, volvió á Santo Domingo, y murió allí dejando sucesion.
Juan de Lescanez ó *Lescamez*, clérigo.	Capellan del ejército.
Fray Domingo de las Casas, del órden de Predicadores, segundo capellan.	Murió en Italia secularizado.
Gonzalo Suarez Rondon, capitan.	Fundador de Tunja, encomendero de Icabuco. Dejó sucesion.
Juan de Céspedes, capitan de caballería.	Encomendero de Ubaque. Dejó sucesion.
Juan de San Martin, capitan, oficial real.	Volvió á España. Fué rejidor en Santa Fe.
Antonio Diaz Cardoso, capitan distinguido.	Encomendero de Suba y Tuna. Dejó sucesion : murió en Santa Fe.
Hernando del Prado, capitan.	Fué encomendero en Tocaima y dejó sucesion.
Lázaro Fonte, capitan.	Fué rejidor en Santa Fe : murió en Quito.
Pedro Fernandez Valenzuela, capitan.	Dejó hijos naturales : volvió á Córdoba su patria, y murió de clérigo.

1 He completado esta lista valiendome de las diversas relaciones de los cronistas. Aunque hay nombres que aparecen duplicados, bien puede haber sido por existir dos personas del mismo nombre y apellido. Respecto de algunos, se ignora su destino ó paradero. Hay apellidos en algunas provincias que corresponden á los de algunos conquistadores que no dejaron sucesion. En este caso bien se colige que mas tarde se establecieron otros Españoles del mismo apellido.

NOMBRES.	DESTINOS.
Juan de Madrid, capitan.	Unos dicen que fué encomendero en Pesca, otros que murió antes de llegar.
Antonio de Lebrija, capitan.	Murió sin sucesion.
Gonzalo Garcia Sorro, capitan.	Encomendero en Santa Fe.
Gerónimo de Insá, capitan.	Fué primer Alcalde en Santa Fe, dejó el país, y no tuvo sucesion.
Juan Tafur, capitan.	Encomendero de Pesca, sin sucesion legítima.
Baltasar Maldonado, capitan.	Encomendero de Duitama.
Hernan Vanegas, ó *Venegas*, alférez, despues capitan, y por último mariscal. Ocariz lo llama Hernan Venegas Carrillo Manosalvas.	Fundador de Tocaima, encomendero de Guatavita y Guachetá. Dejó hijos legítimos.
Antonio de Olalla, alférez.	Encomendero de Bogotá : dejó sucesion.
Juan de Montalvo, entró como	Soldado, fué Gobernador de la Palma, y el último de los conquistadores que murió en 1597, en la ciudad de Tunja. Sin sucesion.
Alonso Gomez Hiel de la Tierra y Sequillo.	Se avecindó en Velez.
Alonso de Aguilar.	En Tunja.
Alonso de Morales.	En Tunja. Sin sucesion.
Alonso Gascon.	En Velez : murió á manos de los Indios: sin sucesion.
Alonso Machado ó *Manchado.*	En Velez.
Alonso Hernandez de Ledesma.	En la misma ciudad.
Alonso Martin Cobo.	En Tunja, sin sucesion.
Andres Vazquez de Molina.	Encomendero de Choconta, sin sucesion. Lo llamaron el *rico*, por un tesoro que halló.
Antonio Bermudez.	Encomendero de Choachí, que vacó por haber admitido el destino de oficial real en Cartagena, en donde murió.
Anton Rodriguez Cazalla.	Vecino de Tunja.
Antonio de Castro.	Vecino de la misma ciudad.
Antonio Perez.	Vecino de Velez.
Antonio Fernandez.	Id. y regidor.
Baltasar Moratin.	Allí mismo tambien regidor.
Bartolomé Camacho Zambrana.	Vecino de Tunja.
Bartolomé Sanchez Suarez.	Se ignora su vecindad.
Benito Caro, Calveche.	Id.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

NOMBRES.	DESTINOS.
Cáceres.	Tunja. Sin sucesion.
Diego Paredes Calderon.	Encomendero de Somondoco.
Diego Romero.	Encomendero de Eugativá.
Diego Suarez Montañez.	Encomendero de Sotaquirá.
Diego de Torres.	Vecino de Pamplona.
Diego Martin Hiniesta.	Ignórase.
Diego Lopez.	Lo mismo.
Diego Calveche.	En Tunja. Sin sucesion.
Diego Segura.	Id.
Diego Sanchez Paniagua.	Soldado ballestero: murió sin sucesion.
Domingo de Aguirre.	Id.
Esteban de Albarracin.	Vecino y encomendero de Tunja, que fundó la venta que lleva su nombre.
Francisco Gomez de Feria.	Encomendero en Santa Fe.
Francisco de Figueredo.	Encomendero de Zipacon. Sin sucesion.
Francisco de Tordehumos.	Encomendero de Cota. Sin sucesion.
Francisco Salguero.	Encomendero de Mongua.
Francisco Rodriguez.	Encomendero de Soracá.
Francisco Nuñez Pedroso.	Encomendero en Tunja, y fundador de Mariquita.
Francisco Hernandez Ballesteros.	Ignórase su vecindad.
Francisco Diaz.	Id.
Francisco Ruiz.	Encomendero en Tunja. Otros dicen que de Cajicá.
Francisco de Mestanza.	Encomendero en Pasca. Sin sucesion.
Francisco de Silva.	Tunja. Sucesion ilegítima.
Francisco Fernandez.	Fundador de Ocaña.
Francisco Martinez.	Encomendero en Viracachá.
Francisco Villaviciosa.	Tunja. Sin sucesion.
Francisco de Montoya.	Tocaima.
Gonzalo Masias.	Tunja.
Gomez de Cifuentes.	Encomendero en Tunja: dejó larga sucesion.
Gerónimo Aguayo.	Tunja.
Garcia del Hito.	Id.
Gaspar Mendez.	Encomendero en Teusacá.
Gil Lopez.	Soldado de caballería y escribano de ejército.
Gonzalo Fernandez Giron a.	Santa Fe.
Hernando de Escalante.	Tunja.
Hernando Navarro.	Ignórase su destino.
Hernan Gomez Castillejo.	Encomendero de Suesca. Sin sucesion.
Higueras.	Ignórase su destino.

NOMBRES.	DESTINOS.
Jorge Celi de Alvear.	Ignórase su destino.
Juan de Olmos.	Ascendió á capitan, encomendero de Nemocon y Pacho.
Juan de Ortega, el bueno.	Encomendero de Zipaquira. Diego Ortega, su hermano, estableció la obra pia conocida con su nombre en Bogotá.
Juan Gomez Portillo.	Encomendero de Usme.
Juan Torres Contreras.	Encomendero de Turmequé en Tunja.
Juan de Salamanca.	Tunja.
Juan Rodriguez Parra.	Tunja. Sin sucesion.
Juan Lopez.	Encomendero de Sachica.
Juan de Quincoces de Llana.	Hidalgo encomendero de Furaquirá.
Juan de Güemes.	Encomendero en Sobachoque. Sin sucesion.
Juan Rodriguez Gil.	En Tunja.
Juan Valenciano.	Cabo de escuadra de la compañía de Gonzalo Suarez Rondon. Volvió á España.
Juan Gutierrez Valenzuela.	Velez.
Juan de Alcalá.	Santa Fe.
Juan de Torres, nº 2.	Encomendero en Santa Fe.
Juan Rodriguez Benavides.	Primer escribano del cabildo en Santa Fe.
Juan Martin Iniesta.	Ignórase el destino.
Juan de Frias.	Id.
Juan de Pineda.	Alcalde ordinario en Tunja.
Juan de Puelles.	Santa Fe.
Juan Ramirez Hinojosa.	Tocaima.
Juan Alonso de la Torre.	Velez.
Juan Castellanos.	
Juan Gordo.	Condenado á muerte por Quesada.
Juan Bautista Graso.	Santa Fe. Sin sucesion.
Juan García Manchado.	Tunja.
Juan Fernandez.	Tunja. Sin sucesion.
Juan de Prado.	Velez.
Juan Montañés.	Tunja.
Juan Trujillo.	Santa Fe. Sin sucesion.
Jorge de Olmeda.	Alcalde en Tunja.
Lázaro de la Torre.	Tunja.
Luis Hernandez.	Encomendero de Tura en Velez.
Martin Hernandez de las Islas.	Encomendero en Tunja.
Martin Sanchez Romero.	Id. Dejó sucesion.
Martin de Aguirre.	En Tunja. Sin sucesion.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

NOMBRES.	DESTINOS.
Martin de Igarte.	En Tunja. Sin sucesion.
Martin Pujol.	
Mateo Sanchez Cogolludo.	Encomendero de Ocavita, Tunja.
Marcos Fernandez.	Velez, Regidor.
Miguel Sanchez.	Encomendero en Onzaga.
Miguel de Patarroyo.	Encomendero en Tunja.
Miguel Seco Moyano.	Encomendero en Velez.
Miguel de Otanez.	Mariquita.
Alonso Novillero.	Id.
Pedro de Colmenares.	Contador y tesorero, fué á España como procurador.
Pedro Rodriguez Carrion de los Rios y Mantilla.	Encomendero de Iguaque, en Tunja : dejó hijos naturales.
Pedro Rodriguez de Leon.	Encomendero de Chusbita y Sagrá.
Pedro Bravo de Rivera.	Encomendero de Chibata.
Pedro Ruiz Herrezuelo.	Encomendero de Panqueba.
Pedro Nuñez Cabrera.	Encomendero de Bonsa.
Pedro de Acebo Sotelo.	Secretario del General. Encomendero de Topaipí, en la Palma.
Pedro Yañez.	Encomendero en Tunja.
Pedro Gomez de Orosco.	Encomendero en Pamplona.
Pedro García de las Cañas.	Ignórase su destino.
Pedro Vazquez de Loaisa.	Id.
N. Ruano.	Id.
Pedro Lopez de Monteagudo.	Encomendero de Cuitiba.
Pedro de Daza de Madrid, hijo del capitan Madrid.	Encomendero en Tunja.
Pedro de Salazar.	Velez. Sin sucesion.
Pedro Ruiz Corredor.	Tunja.
Pedro Briceño.	Tesorero de la Real Hacienda en Santa Fe.
Pedro Sanchez de Velasce.	En Tunja.
Pedro Gutierrez de Aponte.	Velez.
Pedro Hernandez.	Id.
Rodrigo Suarez Sabarrego.	Tunja.
Salvador de Umbria.	Id.
Simon Diaz.	Id.
N. Villalobos.	Id. Le mataron los Panches.
Cristóbal Arias de Monroy.	Encomendero de Macheta y Tibirita.
Cristóbal Bernal.	Encomendero de Sesquilé.
Cristóbal de Roa.	Encomendero de Sutatensa.
Cristóbal de Zelada.	Ignórase su destino.
Cristóbal Ruiz.	Encomendero en Santa Fe.
Cristóbal Rodriguez.	Primer Encomendero de Suesca.

N. Zegarra.	En Tunja dejó hijos naturales.
Juan Chinchilla ó Chinesilla.	Se ignora su destino.

Lista de los que vinieron con Fredemán y entraron por Fosca [1].

El capitan Alonso de Olalla.	Encomendero de Facatativa. Conocido por su salto maravilloso de Simijaca, y llamado el Cajo.
El capitan Pedro de Limpias.	No permaneció en el reino.
El capitan Juan de Avellaneda.	Fundador de San Juan de los Llanos.
El capitan Luis Lanchero.	Encomendero de Susa, pobló en Muso.
El capitan Domingo Lozano.	Encomendero de Ibagué, fundó á Buga, era soldado antiguo, y se halló en el saco de Roma.
El capitan Cristobal de San Miguel.	Contador de la Real Hacienda, encomendero de Chia.
El capitan Alonso de Poveda.	En Velez.
El Bachiller Juan Verdejo, capellan.	Primer cura de Santa Fe, y el que trajo é hizo cria de las primeras gallinas.
El Padre Fray Vicente Requejada, religioso Agustino.	Se ignora cual fué despues su destino.
Andrés de Ayala.	Tunja.
Anton de Palma.	Santa Fe.
Alonso Moreno.	Sin sucesion.
Anton García.	Tunja.
Anton de Gante, Flamenco.	Id.
Antonio de Ruiz, ó Nuñez.	Sin sucesion.
Alderete.	Tunja.
Bartolomé Hernandez de Leon.	Velez.
Bartolomé Gonzalez.	Velez.
Bernabé Mendez.	Tocaima.
Diego Rodriguez de Valderas.	Encomendero de Ubate.
Diego Sanchez Castilblanco.	Tunja.
Diego Ortiz.	Regidor en Velez.
Diego Franco.	Velez.
Diego de la Oliva.	
Diego Hernandez de Madrigal.	Santa Fe.
Domingo Ladron de Guevara.	Encomendero en Santa Fe.
Francisco Ortiz.	Tocaima.

1 Esta lista y la de los compañeros de Belalcazar es menos completa. Tarde acordaron á registrar los nombres de los conquistadores. Los que se conservan constan de una declaracion judicial dada por Montalvo en 159) por órden de la Audiencia.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Francisco Alvarez de Acuña.	Santa Fe.
Francisco de Murcia.	Velez.
Francisco de Aranda.	Velez.
García Cabezon.	Santa Fe.
Francisco Maldonado.	Id.
Francisco de Monsalve.	Encomendero de Guacamaya, en Tunja.
Gaspar de Santa Fe.	Tocaima.
Gerónimo Hernandez Herreño.	Velez.
Gonzalo de Vega.	Velez.
Gonzalo García.	Velez.
Hernando de Alcocer.	Encomendero de Bojacá.
Hernando Gallegos.	Velez.
Hernando Montero.	Tocaima.
Juan Fuertes (despues capitan).	Gobernador en la Plata.
Juan de Rivera.	Encomendero en Machetá.
Juan de Castro.	Tunja.
Juan de Villanueva.	Encomendero en Tunja.
Juan Quintero.	Se ignora su destino.
Juan Mateos.	Tunja.
Juan Martin Hincapie.	Velez.
Juan Peronegro.	Velez.
Lorenzo Villaspasas.	Encomendero en Tocaima.
Luis Caro.	Se ignora su destino.
Mateo Sanchez Rey.	Encomendero en Santa Fe.
Maese Juan Francisco.	Santa Fe.
Melchor Ramirez de Figueredo.	Velez.
Miguel Olguin de Figueroa.	Tunja.
Miguel de la Puerta.	Tocaima.
Nicolas de Troya.	Se ignora su destino.
Nicolas Aleman.	Tocaima.
Ortun Ortiz.	Encomendero de Gaméza.
Pedro de Miranda.	Encomendero de Siquima y Tocarema.
Pedro de Zea.	Tunja.
Pedro de Porras.	Id.
Pedro Fernandez Bolegan.	Id.
Pedro Sanchez Valenzuela.	Ibagué.
Pedro de Aranda.	Velez.
Pedro Rodriguez de Salamanca.	Encomendero de Chitalasal.
Pedro de Molina.	Encomendero en Tocaima: dejó hijos.
Pablo Navarro.	Tocaima.
Sebastian de Almarcha.	Alcalde mayor en Santa Fe.
Sebastian de Porras.	Ibagué.
Cristóbal de San Miguel.	Tunja.
Cristóbal Gomez Nieto.	Encomendero de Tabio.

Cristóbal de Toro.	Encomendero de Chinga, en Santa Fe. Estableció la primera teneria.
Cristóbal de Angulo.	Velez.
Cristóbal de Miranda.	Encomendero en los Panches.
Cristóbal de Zamora.	Tocaima.
Hernando de Santana.	Se ignora su destino.
Cristóbal del Oro.	Velez.
Diego Espinosa.	Se ignora su paradero.

Lista de algunos de los descubridores que llegaron del Perú con Belalcazar.

Melchor Valdés.	Maese de campo, se avecindó en Ibagué.
Juan de Avendaño.	Alférez de caballería. Encomendero de Tinjacá.
Martin Yañez Tafur.	Capitan. Tocaima, con sucesion.
Anton de Esquivel.	Encomendero de Toacá en Tunja.
Francisco Arias Maldonado.	Encomendero de Sora.
Francisco de Céspedes.	Encomendero de Mesva, Suaque y Tunjaque.
Gonzalo de la Peña.	Tunja.
Hernando de Rojas.	Tunja.
Juan Diaz Hidalgo.	Encomendero en Tocaima: llamado el rico. Mesa de Juan Diaz.
Juan de Cuellar.	Ignórase su destino.
Juan de Arévalo.	Primer Alcalde ordinario en Santa Fe; volvió á España.
Juan Burgueño.	Se ignora su destino.
Luis de Sanabria.	Id.
Juan Gascon.	Tunja.
Lope de Orosco.	Encomendero en Pamplona, llamado el viejo.
Cristóbal Rodriguez.	Se ignora su destino.

Entre los que mas tarde vinieron con Lebron y Lugo, se quedaron muchos en las provincias de Velez, Tunja y Bogotá, y algunos obtuvieron repartimientos; tales fueron Alfonso Diaz, encomendero de Serrezuela, Diego de Paredes Calvo, la de Cunuba en Tunja; Geró-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nimo de Aguayo, que sembró el primer trigo; Pedro Briceño, que construyó el primer molino en Santa Fe; Antonio Martinez, encomendero de Chilagua en los Panches, que fabricó en Santa Fe el primer tejar; y Hernando de Velasco Angulo, encomendero de Tocancipá ó Toquencipá.

DOCUMENTO N° 6.

CATALOGO

De libros y manuscritos que se han tenido presentes al escribir este compendio, además de los que ya se han mencionado y se mencionarán despues [1].

Acosta. (El Padre José de). El mas ilustre de los Jesuitas que pasaron al Nuevo Mundo. Sus obras se han traducido en todas las lenguas cultas y comprenden :

1° Historia natural y moral de las Indias, en que se tratan las cosas notables del cielo y elementos, metales, plantas y animales de ellas; y los ritos y ceremonias, leyes, gobierno y guerras de los Indios. Sevilla, 1596. Dos tomos en un volúmen en 4° Español. Esta es la primera edicion, hoy rara, hecha bajo la inspeccion del autor, uno de los mejores observadores y de los mas humanos Españoles que pisaron la América. El Padre Acosta residió diez y seis años en las Indias, y murió en Salamanca el 15 de febrero de 1600, á la edad de sesenta años.

1 Destino esta coleccion, que aunque bien incompleta, es la mejor que existe en la Nueva Granada, para la biblioteca de Bogotá, siempre que se acepte el don con las condiciones siguientes : 1ª Que se mantengan estos libros y manuscritos con separacion en el armario en que los entregase, asegurado con doble cerradura. 2ª Que las personas que quieran consultar ó leer estos libros ó manuscritos, lo hagan precisamente en la biblioteca, sin que por ningun pretexto ni á sujeto alguno, por caracterizado que sea, puedan darsele los libros para sacarlos del salon de lectura. 3ª Que de este catálogo impreso se remitan ejemplares á la Universidad central, y á la Direccion de la Instruccion pública, con el recibo del bibliotecario, y se fijen dentro y fuera del armario de una manera permanente, para que en todo caso sea responsable el bibliotecario de las faltas que se noten, y á fin de que pueda sin trabajo entregarlos á su succesor integramente. Esta pequeña coleccion de libros sobre América podrá servir de núcleo para la formacion de una buena librería americana, cual corresponde á nuestra biblioteca pública.

2 *Acosta* (el mismo). De Procuranda Indorum Salute. Un volúmen en 8°.

3 *Acosta* (Cristóbal), médico y cirujano de Burgos, viajero distinguido en el siglo 16°. — De los Aromas y medicamentos de las Indias. Amberes, Plant. 1593. Un volúmen en 8° que contiene tambien como adicion el tratado de Monardés sobre la misma materia.

4 *Andagoya* (Pascual). Relacion de los sucesos del Darien, en el tomo tercero de la coleccion de Navarrete que se registrará despues.

5 *Antunez y Acevedo* (D. Rafael). Memorias históricas sobre la Legislacion y gobierno del Comercio de los Españoles con sus colonias en las Indias Occidentales. Madrid, Sancha, 1797. Un volúmen en 4°.

6 *Anuario* ó *Almanaque americano de Boston.* La mejor publicacion de este género que se ha hecho y se hace en América. Catorce volúmenes, de 1830 á 1844.

7 *Argos de la Nueva Granada.* Coleccion de este periódico que se publicó en Cartagena en el primer período de la Independencia. Un volúmen en folio.

8 *Baralt y Codazzi.* Historia antigua y moderna, Geografía y descripcion de Venezuela. Cuatro tomos en 8°, y Atlas en folio.

9 *Benzoni.* Novi orbis historia. Ginebra, 1578. Un volúmen en 8°.

10 *Buena-Maison.* Historia de los piratas de América. Madrid, 1793. Un volúmen en 8°.

11 *Barcia.* Historiadores primitivos de Indias, 1749. Madrid. Comprende á Colon, Cortes, Oviedo, Nuñez, Alvarado, etc.

12 *Bustamante.* Descripcion histórica y cronológica de dos piedras antiguas, hecha por D. Antonio de Leon y Gama. Méjico, 1832. Un volúmen en 8°. 2ª edicion.

13 *Bry* (Teodoro). América, diversas piezas que abrazan cuatro tomos en dos volúmenes en folio, con muchas láminas estimadas. Francfort, 1602. Esta obra está escrita en latin é incluye, entre otras, la del Padre Acosta.

14 *Cárdenas* (D. Gabriel de). Historia general de la Florida desde 1512 á 1722. Un tomo en-4°. Madrid, 1723.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

15 *Casas* (Fray Bartolomé). 1° Controversia con el Dr. Sepúlveda ; 2° Tratado sobse la esclavitud de los Indios; 3° Las veinte razones contra las Encomiendas. Tres tomos en un volúmen. Sevilla, 1552, letra gótica de dos colores. 1ª edicion.

16 *Casas* (Barthélemi, évêque de Chiapa). Œuvres précédées de sa vie, par J. A. Llorente. Paris, 1822. Dos tomos en 8°.

17 La découverte des Indes Occidentales par les Espagnols. Écrite par Dom. B. de las Casas, évêque de Chiapa, dedié á Monseigneur le comte de Toulouse. Paris, 1701.

18 *Cassani* (El Padre Joseph, de la compañía de Jesus). Historia de la provincia de Santa Fe, de la compañía de Jesus y vidas de sus varones ilustres. Un tomo en 4°, Madrid, 1741.

19 *Castillo* (Bernal Diaz). Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. Madrid, 1632. 1ª edicion. Un tomo en 4°.

20 *Castellanos* (Juan de). Elegías de varones ilustres de Indias, 1ª parte, impresa en España, en un volúmen en 4° español en 1589, sin lugar de impresion, con el retrato del autor, como cura beneficiado de Tunja.

Castellanos (el mismo). 1ª, 2ª y 3ª partes, en un volúmen, publicadas por el Sr. Ariban. Madrid. 1847.

21 *Carranza* (Alonso). Ajustamiento y proporcion de las monedas de oro, plata y cobre. Un volúmen en 4°, Madrid, 1629.

22 *Chevalier*. Des mines d'argent et d'or du Nouveau-Monde, considérées dans leur passé et leur avenir et comparées à celles de l'ancien Continent. Paris, 1847. Un volúmen en 8°.

23 *Cieza de Leon* (Pedro). La crónica del Perú. Amberes, 1554. Un volúmen en 12.

24 *Condamine* (M. de la). Journal du Voyage fait par ordre du roi à l'Équateur. Paris, 1751. Un volúmen en 4°.

25 *Condamine* (M. de la). Mesure des trois premiers degrés du Méridien dans l'Hémisphère Austral. Paris, 1751. Un tomo en 4°.

26 *Correo del Orinoco*. Coleccion en un volúmen en folio.

27 *Denis* (Ferdinand). Buenos Aires et le Paraguay, ou Histoire, mœurs, usages et costumes des habitants de cette partie de l'Amérique. Dos tomos en un volúmen en 12. Paris, 1823.

28 *Depons*. Voyage à la partie orientale de la Terre-Ferme. 3 volúmenes. Paris, 1806.

29 *Denis* (Ferdinand). La Guyane ou Histoire, etc., de cette partie de l'Amérique. Paris, 1823. Dos tomos en un volúmen.

30 *Duffey*. Abrégé des révolutions de l'Amérique du Sud. Dos tomos en 12. Paris, 1827.

31 *Ercilla* (D. Alonso). La Araucana. Un volúmen en 4°.

32 *Gage* (Thomas). Voyages dans la Nouvelle-Espagne. 2e édition, avec figures. Amsterdam, 1720. Dos volúmenes en 12°.

33 *Garcilaso de la Vega*. Historia general del Perú, ó Comentarios Reales. Madrid, 1600 : dos volúmenes en folio.

34 *Garcilaso de la Vega*. Historia de la Florida. Madrid, 1723 : un volúmen en folio.

35 *García* (Fray Gregorio). Orígen de los Indios del Nuevo Mundo. Madrid, 1729. Un volúmen en folio.

36 *Garella* (Napoleon). Proyecto de canal por Panamá. Un volúmen en 8°. Paris, 1845. Exámen sobre la comunicacion entre los dos Occeanos, por Justo Arosemena. Bogotá, 1846.

37 Considerations on the subject of a communication between the Atlantic and Pacific Occeans. Georgetown, 1836. — Jonction des deux Océans. Paris, 1845. Todo en un volúmen en 8°.

38 *Gaceta de Cundinamarca*. Coleccion en un volúmen en folio. Santa Fe de Bogotá, 1811.

39 *Gómara* (Francisco Lopez). Historia de las Indias y Crónica de la Nueva España. Dos tomos en un volúmen en folio. Madrid.

40 *Gumilla* (El Padre Joseph), de la compañía de Jesus. El Orinoco ilustrado, historia natural, civil y geográfica de este gran rio y de sus caudalosas vertientes. Madrid, 1741. Un volúmen en 4°.

41 *Guatemala* y sus Revoluciones (por un federalista escarmentado). Un volúmen en 12. Jalapa, 1832, ó mas bien Nueva York.

42 *Guias* de Santa Fe para 1800 y 1806. Dos volúmenes en 12 y 18. Coleccion de guias de diversos Estados de la América meridional : nueve tomos. Chile, Lima, Cusco, etc.

43 *Herrera* (Antonio de). Historia general de los hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano. Cinco tomos y ocho decadas. 2ª edicion. Madrid, 1729.

44 *Humboldt* (Le baron Alexandre de). Vues des Cordillières et des monuments des Peuples indigènes de l'Amérique, avec 19 planches. Dos volúmenes en 8°.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

45 *Humboldt* (el mismo). Examen critique de l'histoire de la Géographie du nouveau Continent, et des progrès de l'astronomie nautique aux xve et xvie siècles. Cinco tomos en 8° con la carta de La Cosa, que es el primer mapa en que se figuraron las costas del nuevo continente y sus islas.

46 *Humboldt*. Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne. 2e édition. Cuatro volúmenes en 8°. Paris, 1827.

47 *Irving*. History of the life and voyages of Christopher Columbus. Cuatro tomos en 12. Paris, 1827. Baudry.

Irving. Voyages of the companions of Columbus. Un volúmen en 12°. Paris, 1831. Galignani.

43 *Irving*. Voyages et découvertes des compagnons de Colomb, traduits de l'anglais, par Lebrun. Un volúmen en 12°.

49 *Laet* (Sieur Jean de). L'histoire du nouveau Monde, *ou* Description des Indes-Occidentales. Leiden. Edicion de los Elzeviros, 1640. Un volúmen en folio, con figuras de animales y plantas, y cartas geográficas.

50 *Julian* (D. Antonio). La perla de la América, provincia de Santa Marta. Madrid, 1786.

51 *Lugo* (Fray Bernardo). Gramática en la lengua general del nuevo Reino de Granada, llamada Mosca. Madrid, 1619. Un tomo en 12°.

52 *Martir* (Petrus ab Angleria). De Insulis nuper inventis. Occeanea decas. Legatio Babilonica. Poemata. 1ª edicion. Sevilla, 1511. Un volúmen en 4°, que contiene además las relaciones de Hernan Cortez en latin, y el Epitome sobre la conversion de los Indios del Padre Nicolas Herborn, Franciscano, modelo en su género y obra escasísima, que deberia popularizarse para el uso de los misioneros.

53 *Muñoz* (D. Juan Bautista). Historia del Nuevo Mundo. Un tomo en 4°. Madrid, 1793. Ibarra.

54 *Memorias*. Coleccion de las presentadas por los Secretarios de Estado de Colombia y la Nueva Granada á las Legislaturas. Veinte y seis tomos.

55 *Id*. De las presentadas por los Gobernadores á las Cámaras de provincia. Un volúmen en 8°.

56 *Molina*. Saggio della historia naturale de Chile. Un volúmen en 8°. La misma obra traducida al francés. Un volúmen en 8°, que es el tomo 13° de la Coleccion general de viajes.

57 *Navarrete* (D. Martin Fernandez de). Coleccion de los viajes y

descubrimientos que hicieron por mar los Españoles desde fines del siglo XV°. Tres volúmenes en 8°. Madrid, 1825 á 1829. Publicados de órden del Rey.

58 *Nariño* (General Antonio). Sus obras, á saber : La Bagatela, manifiesto, defensa ante el Senado, etc., en un volúmen en 4°, precedidas del manuscrito original de la traduccion de los derechos del hombre que marcó la aurora de la Independencia de la Nueva Granada. Esta coleccion es un libro precioso para la Biblioteca de Bogotá.

59 *Nieto* (Juan José). Geografía histórica, estadística y local de la provincia de Cartagena. Un volúmen en 16°. Cartagena, 1839.

60 *Nuñez*. Gobierno de Buenos Aires, traducido al francés, por M. Varaigne. Un volúmen en 8°. Paris, 1827.

61 *Ocariz* (D. Juan Flores de). genealogías del Nuevo Reino de Granada. Un volúmen en folio, Madrid, 1674.

62 *Orbigni* (Alcides de). Descripcion geográfica, histórica y estadística de Bolivia. Paris, 1845. Un volúmen en 8°.

63 *Oña* (Licenciado Pedro de). Natural de los Infantes de Engol en Chile, colegial en Lima. El Arauco Domado, poema en diez y nueve cantos. Madrid, 1605. Un volúmen en 12°.

64 *Parras* (Fray Pedro José). Gobierno de los regulares de América. 2 tomos en 4°. Madrid, 1783.

65 *Paw*. Recherches philosophiques sur les Américains, ou Mémoires intéressants pour servir à l'histoire de l'espèce humaine. Londres, 1774.

66 *Piedrahita* (Doctor D. Lucas Fernandez), Chantre de la Iglesia metropolitana de Santa Fe de Bogotá, calificador del Santo Oficio, obispo electo de Santa Marta. Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada. Madrid, 1688. Un volúmen en folio.

67 *Pizarro* (D. Fernando de). Varones ilustres del Nuevo mundo, descubridores, conquistadores y pacificadores del opulento, dilatado y numeroso imperio de las Indias Occidentales. Madrid, 1639. Un tomo en folio.

68 *Pombo* (D. José Ignacio). Informe del Real Consultado de Cartagena de Indias. Un volúmen en 8°. 1810, impreso en Cartagena de órden del gobierno.

69 *Prescott* (William). History of Ferdinand and Isabela. Boston, 1836. Tres volúmenes grande en 8°.

70 *Prescott* (el mismo). History of the conquest of Mexico with a pre-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

liminary view of the ancient Mexican civilisation. Paris, 1844. Tres volúmenes en 8º. Baudry.

71 *Prescott* (El mismo). History of the conquest of Peru and the civilisation of the Incas. Dos volúmenes en 8º. Paris, 1847. Galignani.

Los escritos de M. Prescott son indispensables al que quiera conocer el estado de los conocimientos de los modernos respecto de la historia de América, independientemente de su excelencia como libros históricos.

72 *Quintana* (D. Manuel José de). Vidas de los Españoles célebres: Pizarro, Balboa, Fray Bartolomé de las Casas, etc. Dos tomos en un volúmen en 8º. Paris, Baudry, 1845. El nombre de Quintana será siempre grato á los Americanos. Su pluma humana y filosófica ha logrado sacudir las preocupaciones mezquinas, añejas y extravagantes de que no están libres ni Navarrete ni casi ninguno de los historiadores Españoles. Rinde homenaje á la virtud donde quiera que la encuentra, castiga y reprueba el vicio y la crueldad, sin averiguar de donde es oriundo el que manifiesta tan menguadas cualidades, ni pretende excusarlas ó encubrirlas cuando se hallan en pechos españoles. No tememos en señalar á Quintana como el modelo de los historiadores honrados y justos, á la par que es investigador escrupuloso de la verdad y escritor ameno y elegante.

73 Ramusio (M. Giovane Battista). Terzo volume de la Raccolta dei viaggi nel quale si contengono l'opere de Pietro Martin Gonzalo d'Oviedo, historia delle Indie. Cortez, Alvar Nuñez, Nuño de Guzman, Ulloa. Due relationi de la conquista del Perú. Un volúmen en folio de 900 páginas. Venecia, 1565.

74 *Raynal* (Guillaume Thomas). Histoire philosophique des établissements des Européens dans les deux Indes. Diez volumenes en 8º. Ginebra, 1784. Contiene la sentencia del parlamento que mandó quemar la obra, y la censura de la facultad de Paris, que señala las proposiciones contrarias á la fe cristiana.

75 *Restrepo* (D. José Manuel). Historia de la revolucion de Colombia. Diez volúmenes en cinco tomos en 12º, con documentos y un atlas en 4º.

76 *Robertson* (William). The history of America. Tres volúmenes en 8º, 5ª edicion, 1790.

77 *Rosa* (El Alférez D. José Nicolas). Floresta de la Santa Iglesia

Catedral de la ciudad de Santa Marta. 2ª edicion. Valencia, 1833. Un volúmen en 4º español.

78 *Rodriguez* (El Padre Manuel de la Compañía de Jesus). El Marañon y Amazonas. Historia de los descubrimientos, entradas y reduccion de naciones, trabajos malogrados de algunos conquistadores y dichosos de otros, así temporales como espirituales, en las dilatadas montañas y mayores rios de la América. Madrid, 1684. Un tomo en folio, que contiene los escritos interesantes del Padre Acuña, hoy perdidos ó rarísimos.

79 *Ruiz de Cabrera*. Algunos singulares y extraordinarios succesos del gobierno de D. Diego Pimentel, virrey de Méjico, por su excesivo rigor, ayudado de sus consejeros. La prision y destierro del arzobispo por la defensa de la inmunidad de la Iglesia. La prision de la Real Audiencia, por mandarlo volver del destierro. El alboroto y tumulto de los muchachos, indios y plebe que hicieron salir al virrey huyendo del Real Palacio, el cual fué saqueado y quemado, así como la cárcel de corte, etc. Un volúmen en 4º. Méjico, 1624. Contiene además otras piezas curiosas impresas en Méjico.

80 *Repertorio americano* ó Miscelánea de artes, ciencias, y literatura, trabajado en Londres por una sociedad de distinguidos literatos americanos y españoles. Cuatro volúmenes en 8º, 1829.

81 *Scherer* (Jean-Benoît). Recherches historiques et géographiques sur le nouveau Monde. Paris, 1776. Un volúmen en 8º.

82 *Simon* (Fray Pedro). Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales. Segunda parte, impresa en Cuenca en el año de 1627. Un volúmen en 4º de 70 páginas. Las otras dos partes manuscritas serian cada una del mismo volúmen si se imprimieran.

83 *Sobreviela* (el Padre Manuel). Viajes al Perú de 1785 á 1794, publicados en Londres por John Skiminer, y traducidos al francés por P. F. Henry. Dos volúmenes en 8º. Paris, 1809.

84 *Solis* (D. Antonio). Historia de la conquista de Méjico. Un volúmen en folio. Sevilla, 1735. 3ª edicion.

85 *Socorro Rodriguez* (Manuel del), bibliotecario de Bogotá. Colecciones de los dos primeros periódicos de Bogotá que este literato redactó: el primero con el título de *Correo curioso*, papel periódico de Santa Fe, á fines del siglo pasado: el segundo con el de *Redactor americano*, á principios del presente. Dos volúmenes en 8º. Esto

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y algunas poesías sagradas es todo lo que nos queda del primer director de la biblioteca de Bogotá [1].

86 *Solorzano Pereira* (D. Juan). Política indiana. Un tomo en folio. Amberes, 1703. Verdussen.

87 *Ternaux-Compans*. Essai sur l'ancien Cundinamarca. Paris, 1842. Recueil de documents et mémoires originaux sur l'histoire des Possessions espagnoles dans l'Amérique, à diverses époques de la conquête. Dos tomos en un volúmen en 8°.

88 *Touron* (R. P.) de la órden de Predicadores. Histoire générale de l'Amérique, depuis sa découverte, qui comprend l'histoire naturelle, ecclésiastique, militaire, morale et civile de cette grande partie du monde. Paris, 1770. Catorce tomos en 12. Esta obra es la mas extensa compilacion de las relaciones de los cronistas respecto de los servicios prestados á la religion por los misioneros de las diversas religiones; y es singular que no se halle ni citada una sola vez en la historia religiosa de América que acaba de publicarse en Roma, la cual en esta parte es mucho mas diminuta, aunque su autor, el eminentísimo señor Cayetano Baluffi, que tan gratos recuerdos dejó en Bogotá, nos ofrece la segunda parte, que ha de ser la mas interesante. El padre Touron es escritor fluido y elegante. Esta obra no es rara en las bibliotecas : existe en la del colegio del Rosario de Bogotá, y la he visto y consultado antes de poseerla en la biblioteca de Versalles.

89 *Ulloa* (D. Antonio y D. Jorge Juan). A voyage to South America, traducido del español al inglés con láminas. Dos volúmenes en-8°. Londres, 1758.

90 *Ulloa* (el mismo). Noticias secretas de América, publicadas por Barry. Londres, 1826. Un volúmen en folio.

1 El Sr. Manuel del Socorro Rodriguez, natural de la villa del Vallamo, en la isla de Cuba, era carpintero de profesion, y sostenia con su trabajo dos hermanas, instruyéndose al mismo tiempo en humanidades, sobre las cuales pidió ser examinado. La novedad de la solicitud la hizo aceptar. Nombráronse examinadores, los cuales, como materia del exámen, le dieron un punto para componer un sermon que improvisó con tanto aplauso, que, á virtud de los informes que se dieron, fué nombrado bibliotecario de Santa Fe, en donde le conocí muy benévolo con los jóvenes, á quienes aconsejaba en sus lecturas, y muy popular con las monjas, para las cuales componia poesías de todo género. Debo la primera parte de esta noticia á la amistad del muy distinguido escritor cubano D. José Antonio Saco, que nació igualmente en la villa de Vallamo.

91 *Velasco* (Presbítero D. Juan de Velasco ex-jesuita). Historia del Reino de Quito, publicada en Quito en 1844, gracias al patriotismo del Sr. José Modesto Larrea, escrita en 1789. Contiene algunos errores respecto de las fundaciones y otros sucesos de las provincias del sur de la Nueva Granada; pero es muy interesante por los nombres de las tribus de indígenas que conserva, y por muchos otros detalles preciosos. Dos volúmenes en 8°.

92 *Veitia Linage* (D. Joseph). Norte de la contratacion de las Indias Occidentales. Un volúmen en folio. Sevilla, 1672,

93 *Zamora* (El P. M. Fr. Alonso de Zamora). Historia de la provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada, del órden de Predicadores. Un volúmen en folio. Barcelona, 1701.

94 *Zarate* (Agustin de). Historia del descubrimiento y conquista del Perú y de los sucesos que en ella ha habido. Sevilla, 1627. Un tomo en folio.

95 *Zarate* (Agostino di). Dello seoprimento et conquista del Perú, tradotta di lingua castigliana dal S. Alfonso Ulloa. Venecia, 1563. Un volúmen en 4°.

96 *Zarate* (Augustin de). Histoire de la découverte et de la conquête du Pérou, traduite de l'espagnol. Paris, 1774. Dos volúmenes en 12, con láminas.

MANUSCRITOS.

1 *Conquista y descubrimiento* del Nuevo Reino de Granada, etc., compuesto por Juan Rodriguez Fresle, natural de esta ciudad de Santa Fe, cuyo padre fué de los primeros pobladores y conquistadores. Este curiosísimo manuscrito no está foliado : contiene 314 páginas en-8°, de muy clara letra. Un volúmen en 8°.

2 *Diccionario y Gramática* de la lengua mosca chibcha, sin nombre de autor. La Gramática es diferente de la del Padre Lugo, y contiene 96 páginas, de carácter menudo, en 12. El diccionario, que es el único de este idioma que existe, tiene 200 páginas. El manuscrito está foliado, es en 12° español. La comision central de la sociedad de Geografía de Paris me lo habia pedido para publicarlo en las memorias de la Sociedad, lo que no pudo tener efecto.

3 *Diccionario* y doctrina en lengua Zeona, manuscrito en 12°, de 416 páginas, foliado. Este es el idioma mas general de los afluentes

UNIVERSIDAD EAFIT Bibliotecas Sala de Patrimonio Documental

del Amazonas, principalmente en el Putumayo y Caqueta. Tiene como apéndice una lista de voces de la lengua general del Brasil.

Otro mas reducido, de 124 páginas, de los mismos idiomas.

Valencia (el Dr. Santiago Perez). Sucesos notables ocurridos en la provincia de Popayan desde 1808, y que pueden servir de memoria para la historia de la revolucion de la misma provincia. Manuscrito en 4°, de 124 páginas. El nombre de este distinguido ciudadano de la Nueva Granada es bien conocido, como su honradez, su veracidad, y las proporciones que tuvo para estar bien informado por el rango que ocupó siempre en la sociedad de Popayan. Este manuscrito es pues precioso á mas de un título. Se ha encuadernado con una coleccion de cartas autógrafas de personajes notables de Francia, y con uno de los ejemplares auténticos del Edicto del Sr. Gongora al tomar posesion del virreynato, con su rúbrica, su sello, y autorizado por el escribano de gobierno.

Vargas (D. Pedro Fermin de Vargas Sarmiento). Pensamientos políticos sobre la agricultura, comercio y minas del virreinato de Santa Fe de Bogotá. En 4° menor foliado 95 y el apéndice que contiene el discurso sobre la poblacion del mismo autor, en 67 páginas. D. Fermin de Vargas fué uno de los sujetos mas ilustrados de su tiempo, y sus escritos debieron publicarse en el Semanario de la Nueva Granada; pero D. José Acevedo, su pariente, se propuso imprimirlos en tomo separado, lo que no llegó á verificarse [1].

El nuevo Luciano de Quito, ó despertador de los ingenios Quiteños en nueve conversaciones eruditas. Año de 1779, manuscrito en 4° menor de 257 páginas. Quito.

Marco Porcio Caton ó Memorias para la impugnacion del nuevo Luciano de Quito. Lima, 1780. Esta es respuesta de un oidor indignado al papel antecedente escrito por una mano liberal, y en el cual se descubren los primeros destellos de la ilustracion moderna.

El vasallo instruido en el estado del Nuevo Reino de Granada. Ins-

1 Hace ya muchos años que deseaba ver las producciones de nuestro ilustrado compatriota Vargas, y las solicité vanamente en Bogotá. Este manuscrito lo debo á la amistad y eficacia de mi buen amigo el Dr. Roulin, y puede ser que sea todo lo que existe de aquel celebrado Granadino. Aunque en el catálogo de manuscritos é impresos se han mencionado algunos que no pertenecen á la historia antigua, lo he hecho por no truncar la lista de esta pequeña coleccion, que tendrá su apéndice.

trucciones que ofrece á los literatos y curiosos el P. F. Joaquin de Finestrat, religioso capuchino conventual en el hospicio de Santa Fe de Bogotá, 1789-12 de junio, á bordo de la fragata de guerra Santa Agueda: un volúmen en-folio que ha conseguido en Madrid mi amigo el Sor. D. Domingo Delmonte ya citado.

Mencion del paradero de varios manuscristos que se versan sobre la historia antigua de la Nueva Granada.

Durante mi residencia de algunos dias en Cartagena en 1845 me franqueó el ilustrísimo Sr. Sotomayor, obispo de aquella diócesis, un tomo manuscrito cuyo título es *Crónica y noticia de la conquista y poblacion de la provincia de Cartagena*, escrita en tiempo del Sr. Peredo en 1767, por su secretario Escudero que en un viaje á Bogotá tuvo ocasion de leer la historia manuscrita del P. F. P. Simon y otros autores. En su resúmen copia á F. Pedro Simon y no indica fuente alguna desconocida hoy, en donde haya podido adquirir noticias particulares respecto de la provincia de Cartagena. Quéjase de la confusion que resulta si se quieren combinar los sucesos de la jornada de D. P. Heredia á los cantones de Barlovento con las distancias y situácion actual de los pueblos. Manifiéstase familiarizado con los hechos de la conquista, y creo que es una obra que deberia copiarse para conservarla en un clima mas propicio á los archivos que el de nuestras costas.

Me parece que es el Sr. Nieto, en su estimable geografía de Cartagena, quien cita una breve noticia histórica de los usos, costumbres y religion de los habitantes del pueblo de Calamar, tomada de los fragmentos de una antigua crónica inédita de Agustinos de Cartagena por Fray Alonso de la Cruz. Como este religioso parece ser el mismo que fundó el convento de la Popa, este escrito debe ser de principios del siglo XVII°.

Habiendo vendido el Sr. Ternaux Compans la copia que poseia de la coleccion de manuscritos del Sr. J. Bautista Muñoz, los cuales probablemente se dispersarán, prefiero aludir en esta mencion á la coleccion original que existe en Madrid en los archivos de la Academia de la Historia y en los cuales podrán encontrarse los legajos por su número.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Nº 13 á 17. Las dos partes (2ª y 3ª) manuscritas de las noticias historiales del F. P. Simon.

Nº 24 á 26. Tres tomos en folio, el primero rotulado por fuera. Aguado, Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada, parte 2ª, tomo 1º. El segundo, parte 2ª, tomo 2º, sin foliatura, del mismo autor; otro tomo 2º, parte 2ª del mismo.

El nº 39 contiene piezas publicadas en la coleccion del Sr. Ternaux, y bajo el 18º, la memoria de Gonzalo Ximenes de Quesada que ve ahora por la primera vez la luz pública bajo el nº 2 de este apéndice.

Nº 43. Contiene la relacion del Alto Orinoco por D. Apolinar Diaz de la Fuente, el descubrimiento del nacimiento de dicho rio, etc., copia en 22 fojas sacada por el Sr. Muñoz de la biblioteca del conde de Aquila.

Nº 44. La relacion de Andagoya impresa ya en la coleccion del Sr. Navarrete.

Nº 59. Un tomo en folio rotulado por fuera B. V. Oviedo, noticias del Nuevo Reino de Granada, y contiene:

1º Pensamientos y noticias escojidas para utilidad de curas del Nuevo Reino de Granada: 27 cuadernos que comprenden doce capítulos. 2º Del capítulo 13º al 28º con sus notas y una final del Sr. Muñoz en cuatro fojas de los curatos erigidos en el Arzobispado de Santa Fe, despues que escribió Oviedo.

Nº 60. Otro ejemplar del manuscrito antecedente incompleto.

Nº 68 y 69. Dos tomos en folio que contienen la 1ª y 2ª parte de la recopilacion historial de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada escrita por el R. P. F. Pedro Aguado, Fraile de San Francisco, el cual dedica su obra al rey D. Felipe II. La 2ª parte está dividida en diez y seis libros con 610 fojas rubricadas por Pedro Zapata del Marmol. La 2ª es relativa á Venezuela.

Nº 70 al 71. Dos tomos encuadernados en terciopelo, que son las 2ª y 3ª partes de las elegias de Juan Castellanos, cura de Tunja.

Nº 74. Escudos de armas de las ciudades de Indias dibujados y con el nombre cada uno del rey que lo concedió.

Del nº 75 á 88. Doce tomos en folio de papeles de Indias en los cuales hay uno ú otro de la Nueva Granada, sacados de la Torre del Tombo y de otros archivos, y arreglados cronológicamente.

Nº 89. Un tomo en folio rotulado: Visitas y Residencias hechas

en Indias, distribuidas cronológicamente desde 1517 á 1553. Tiene 171 pliegos y existen algunas de los gobernadores del territorio de la Nueva Granada.

Nº 91. Un tomo en folio, titulado Indias. Miscelánea. Contiene: 1º Relacion del terremoto de Quito en 1797, con un mapa; 2º Peregrinacion de Bartolomé Lorenzo hermano de la compañía de Jesus, por el P. José Acosta; 3º Razon del rio Orinoco y otros papeles y dibujos de ídolos de Haiti.

Nº 93. En este legajo hay una nota de los libros y papeles de idiomas de Indias que ha juntado D. José Celestino Mutis.

Tambien hay un cedulario de Indias, esto es, coleccion de todas las cartas, órdenes, cédulas y demás providencias del gobierno español en asuntos de Indias, en *cuarenta* tomos en-folio manuscritos, de los cuales pudieran extraerse las que se refieren á la Nueva Granada é ilustran la historia del dominio español en esta parte de sus antiguas colonias.

En la biblioteca real de Madrid existen tambien varios manuscritos pertenecientes á la historia de Indias, y en lo que toca á la Nueva Granada los siguientes.

Continuacion de las decadas de Herrera desde 1555 á 1565 por D. Pedro Fernandez del Pulgar, cronista mayor de Indias: nueve libros en 314 fojas.

Nº 37. Descripcion de las Indias; un tomo en folio que contiene, entre otros papeles: La descripcion de Panamá y su provincia, sacada de la relacion que por mandado del consejo hizo y envió aquella provincia.

Nº 38. Descripcion de la ciudad de Tunja. 33 páginas en folio, Descripcion de las honras y exequias hechas en la muerte del rey D. Luis. Iº, en Santa Fe de Bogotá por el mariscal de campo D. Antonio Manso y Maldonado, Presidente de la real audiencia, gobernador y capitan general del Nuevo Reino de Granada. Original.

Nº 40. Dos códices que contienen el testimonio de las reales cédulas antiguas, sacado del cuaderno de cédulas que se hallaron en el real acuerdo de Panamá, cuando lo visitó D. Juan Antonino Avello de Valdez del consejo de S. M. en 1660.

Nº 47. Códice folio 427. Fojas, ordenanzas y comisiones para el Nuevo Reino de Granada y obispado de Quito. Son originales, y hay en todas 87.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Nº 101. En este legajo en-folio se halla el siguiente papel interesante para el arreglo futuro de límites.

« Exámen jurídico y discurso historial sobre los fundamentos de las sentencias pro nunciadas en discordia en los confines de los reinos de Castilla y Portugal en América, por los comisionados por una y otra parte. Escribelo D. Juan Carlos Bazan, de mandado del duque de Medina de Alcalá. »

De la memoria formada de real órden en 1771 *por el ministro de marina de la provincia de Sevilla, D. Juan Antonio Enriquez, sobre manuscritos de Indias,* que está inédita, extractamos lo que dice relacion directa con la Nueva Granada, pues aunque muchos de estos papeles han pasado despues de unos á otros archivos, no seria muy difícil hallar alguno si fuera preciso solicitarlo con empeño en España.

En Madrid, en el archivo de la Secretaría del despacho de Indias habia muchos papeles importantes, á pesar de haberse quemado otros lastimosamente en el incendío del palacio en 1734.

El archivo secreto del Consejo y de sus dos Secretarías, de Nueva España y Perú, contienen multitud de expedientes importantes.

Mas donde existian muchos manuscritos de Indias confundidos en el caos de papeles remitidos de todas las casas de la extinguida Compañía de Jesus es en la biblioteca ó archivos de San Isidoro el Real; pues solo la casa profesa de Sevilla remitió 16,000 cartas de la procuracion de Indias. Entre estos documentos hay muchos apreciables para la historia política y natural de las Indias.

En el monasterio de San Lorenzo del Escorial, existen tambien muchos papeles de Indias del reinado de Felipe IIº, porque en aquella época se mandaron recojer y remitir, y en efecto se remitieron muchos papeles á propósito para la historia y descripcion. de los pueblos de Indias.

En los archivos de la contratacion de Indias en Sevilla, así en el reservado como en el público, habia tambien muchos papeles interesantes.

En la Biblioteca Colombina (la que fundó D. Fernando Colon, hijo del Almirante D. Cristóbal) existe entre otros papeles un memorial de D. Miguel de Acosta Granados, canónigo de Santa Fe de Bogotá, formado al parecer hácia la mitad del siglo xviiº, que contiene avisos útiles en seis hojas en folio.

En la coleccion privada del mismo Sr. Enriquez existian los documentos siguientes :

Un informe dado en Madrid, á 24 de julio de 1724 por Fray Manuel Beltran de Caicedo, ex definidor Franciscano de la provincia de Santa Fe al fiscal del Consejo de Indias sobre las provincias del Chocó, en cinco pliegos.

Una carta del Padre Sotomarne, su fecha en Popayán á 16 de junio de 1753 al obispo de Quito, y respuesta de un eclesiástico en 1º de agosto contra lo que escribió en dicha carta acerca del estado clerical, en cuatro pliegos.

Resúmen de la capitulacion con que el Gobernador de Cartagena de Indias entregó esta plaza al general francés M. de Pointis en 3 de mayo de 1697.

Memoria presentada por el marqués de Canales al ministerio Británico con motivo de la invasion hecha por algunos navíos escoceses en la provincia del Darien, fecha en Londres á 13 de mayo de 1699, y noticia de la expedicion que despues se hizo de España para dicha provincia.

Noticia del primer asiento para proveer las Indias Occidentales de negros esclavos que en lugar de los naturales trabajen las minas. Ajustado de órden de Felipe IIº con Pedro Gomez Reynal por nueve años contados desde el 10 de Mayo de 1595. Otro en tiempo de Felipe IIIº, 1603, con el Portugués J. Rodriguez Cancino por nueve años para remitir en cada uno de ellos á Indias cuarenta mil doscientos cincuenta negros esclavos. Otros dos en 1605 y 1615.

En la biblioteca del célebre bibliófilo español D. Bartolomé Gallardo, en Toledo, existia hasta el año pasado de 1847 *el manuscrito* original de la obra de Oviedo, cura de Mogotes, cuyo título es el siguiente :

« Del nuevo Reino de Granada, sus riquezas y demás cualidades y de todas sus poblaciones y curatos, con específica noticia de sus gentes y gobierno. Dedicado al Exmo. Sr. Bailio de Nueve millas de Campos, Frey Don Pedro Mesia de la Cerda, etc. Por el Dr. Don Basilio Vicente de Oviedo, párroco actual y vicario juez eclesiástico de la parroquia de Santa Bárbara de Mogotes, año de 1761. » En folio de 300 fojas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

DOCUMENTO Nº 7.

Entre los libros relativos á la Nueva Granada que no se han mencionado todavía, hay uno muy curioso é importante por contener la descripcion de las costas de tierra firme, hecha por uno de los primeros viajeros y militares que las recorrieron personalmente á principios del siglo XVIº. *La suma de Geografía del bachiller Martin Fernandez de Enciso, Alguacil mayor de Castilla de Oro,* fue impresa en Sevilla en el año de 1519, mucho antes de las fundaciones de Santa Marta y de Cartagena. La fecha del privilegio es de 1518, y como sabemos de ciencia cierta que el autor residia en el Darien en 1515, como funcionario público bajo las órdenes de Pedrarias de Avila, resulta que aquella obra fué compuesta cuando estaban todavía muy frescos sus recuerdos de las dos veces que navegó por aquellas costas, y quizá con sus diarios de navegacion á la vista. Esta es obra rarísima, y del unico ejemplar que existe en la biblioteca nacional de Paris, me ha parecido que seria útil copiar aquí literalmente y sin alterar la ortografía, cuanto concierne á nuestras costas : narracion que hoy adquiere mas interés por la circunstancia de haberse dirigido la atencion de los geólogos hácia los cambios de nivel que los continentes han tenido en el trascurso de los siglos, y por lo mismo ser necesario un punto de partida para advertir las variaciones ocurridas en nuestras costas actuales del Atlántico, respecto de como fueron en aquella época distante apenas de nosotros de poco mas de tres siglos.

« Está el cabo de la Vela á la media partida del Oeste y del Nord Oueste en doce grados y medio [1]. Junto á este cabo de la Vela hay un buen puerto con un isleo delante que está á la parte del Oeste. Pasado el cabo de la Vela, vuelve la costa al Sur cuarta al Sudeste y es la costa baja y toda la tierra del cabo de la Vela es tierra baja, desde el cabo de la Vela á Tucuraca [2] ay treinta leguas,

1 Esta es realmente la latitud del cabo de la Vela, lo que prueba que no eran tan malos observadores los navegantes de aquella época.

2 Probablemente Tucuraca es el nombre que los Indios daban á lo que despues se llamó Rio del Hacha por los Españoles.

está Tucuraca en XI y medio, es buen puerto. Desde Tucuraca á Santa Marta ay veinticinco leguas [2]. Santa Marta está al Oueste en XI grados y medio [2], es buen puerto, tiene un isleo delante : es el mejor puerto de toda esta costa. Esta tierra de Santa Marta es tierra que se riega por mano y por cequias, y los panes y cosas que siembran y plantan los riegan, es tierra algo abierta y tiene sierras altas y peladas, la arena de los rios es toda margajita que es piedra de color de oro, que parece que es toda oro, ay en ella muchos puercos y muchos ciervos, hállase en poder de los Indios mucho oro y cobre, hallase mucho cobre dorado. Dicen los Indios que doran el cobre con una yerba que ay en aquella tierra, la cual majada y sacado el zumo y lavado el cobre con ella y puesto al fuego, se vuelve de color de oro muy fino y sube mas ó menos en color segund que ellos le dan mas ó menos yerva. La gente es belicosa y feroz : usan arcos y flechas poco mayores que viras y untanlas con yerva y es tan ponzoñosa la yerva que por dicha escapa hombre que con ella sea herido. Una de las cosas con que hacen la yerva son unas manzanas silvestres á que llaman maguillas de las de esta tierra. Luego que un hombre come una dellas se le torna gusanos en el cuerpo y si se pone á la sombra de un arbol de aquellos, como le da la sombra le comienza á doler la cabeza, y si mucho se detiene comienzasele á inchar la cara y á turbarsele la vista : y si acaso se duerme debajo luego pierde la vista, todo esto lo hé visto yo por experiencia.

Antes de llegar á Santa Marta está Yaharo que es en las caidas de las sierras nevadas, Yaharo es buen puerto y buena tierra y aquí ay herededades de arboles de muchas frutas de comer y entre otras ay una que parece naranja, y cuando está sazonada para comer vuelvese amarilla : lo que tiene de dentro es como manteca y es de maravilloso sabor y deja el gusto tan bueno y tan blando que es cosa maravillosa. Las sierras nevadas comienzan en Santa Marta y en par

1 Estas distancias son bien aproximadas, pero lo que sobre todo llama la atencion, es que ya Enciso denomina Santa Marta á aquella tierra, de donde se infiere que este nombre le fué impuesto por Bastidas en su primer viaje, y que si mas tarde, en 1525, se dió el nombre á la ciudad y bahía por la rara coincidencia de haber llegado el 29 de julio, dia de Santa Marta, como lo dicen todos los cronistas, tuvo mucha parte, si no la principal, el recuerdo de la antigua denominacion.

2 Suponian equivocadamente que la latitud de Santa Marta y la de Rio de Hacha era la misma.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de Yaharo es lo mas alto y lo que parece encima blanco como nieve y de allí van fasta en par de Venezuela y de allí van hacia la tierra adentro no se sabe adonde porque no es ganada la tierra ni los individuos dan de ello mas razon de quevan muy lejos. Esta sierra es en lo alto llana y ay muchas poblaciones de Indios encima de ella y muchaslagunas. En Sancta Marta se coge mucho algodon y labran los Indios muchos paños dello que es cosa de ver, y hacenlos de muchos colores. Hacen de plumas de papagayos y de pavos y de otras aves que ay en aquella tierra unas como diademas grandes que se ponen las señoras en las cabezas, que llevan por detras por la parte que cae por cima de las espaldas una pieza colgando que les llega fasta á la cinta como los cabos de la mitra de los obispos, y esta es tambien obrada que esmaravilla de ver la diversidad de las colores y la obra y arte de ellas, y como son las colores naturales y propias, parece tanto bien que ninguna obra artificial de las que acá obran es tan buena ni tan agradable á la vista. »

« Desde Sancta Marta vuelve la costa al Sur veinte leguas[1] y en la vuelta, cabe Sancta Marta está Baria (Gaira?) que es la gente muy mala y adelante está Aldea grande (La Ciénaga?) y mas adelante entra un rio muy grande que vá desde las sierras nevadas, y es tanto de grande que entra su agua grand trecho en la mar sin volverse salada, y de allí vá la costa al oeste fasta el puerto de Zamba. Zamba es buen puerto y está en 11 y medio grados.[2] Desde Sancta Marta á Zamba ay veinticinco leguas, la tierra de esta costa es plana y rasa sin montes, que es toda sabanas muy fermosas. Es tierra bien poblada los hombres traen los cabellos cortados y coronas como frailes, las mugeres andan cubiertas de la cinta abajo. Es buena gente que no hace mal á los que salen á ellos; si á ellos no ge lo hacen primero. Zamba tiene á la parte del oueste á las islas de Arenas que *son cuatro y estan acerca y arrodeadas todas de bajos, entran dies leguas en la mar, pero entre ellas y la tierra á do está el cabo del oyo del gato pueden pasar naos.* Desde Zamba fasta el cabo de la Canoa que es á dos leguas de Cartagena ay veinte leguas[3], son malas de navegar á causa de los bajos de las islas de Arenas. Delante del cabo de la Canoa

1 Esta distancia está exagerada.

2 La verdadera latitud de Zamba es de 10 grados 50 minutos, probablemente Enciso quiso decir diez grados y medio.

3 Distancia tambien muy exagerada, quizá por haber navegado con suma lentitud de miedo de los escollos, pues todos los exploradores de aquella época se acercaban mucho á la costa buscando las pequeñas poblaciones.

ay una peña que sube encima del agua poca cosa á que llaman Canoa; pero como se vé no es peligrosa y un poco adelante á dos leguas della estan los puertos de Cartagena, estos puertos de Cartagena tienen una isla en medio que no sale del compas de la otra tierra y por la una parte y por la otra de la isla ay puerto, pero la de la parte del Este (Boca grande?) es la mejor entrada; la isla se llama Quodego: tiene dos leguas de longitud y media legua de latitud, está bien poblada de Indios pescadores, la gente desta tierra es bien dispuesta, pero los hombres y las mugeres andan todos desnudos como nascen; son belicosos y usan arcos y flechas: tiran todas las flechas con yerva de la mala, y pelean las mugeres tambien como los hombres; yo tuve presa una moza de fasta á dieziocho ó veinte años que se afirmaba por todos, que avia muerto ocho hombres cristianos antes que fuese presa en la batalla en que la prendieron. Aqui ay la yerva iperboton con que sanan las feridas de la yerva, y con esta yerva dicen que sanó Alejandro á Tolomeo. En esta tierra y de aqui hácia al poniente comen los Indios pan de grano de maiz molido y hacen dello buen pan que es de mucho mantenimiento. De esta misma harina de maiz cocida en calderas y tinajas grandes en mucha agua hacen vino para beber que es vino de mucha substancia y bueno y de buen sabor; los Indios usan beber del una grande taza como se levantan sin comer otra cosa ninguna: y con aquello se van á sus labores, y se estan allá la mayor parte del dia sin mas comer. Los cristianos que estan en aquella tierra usan lo mismo y dicen que es la mejor cosa de las que allá ay, y se sufrirá uno trabajando un dia sin comer si bebe dos veces dello. La yerva iperboton con que sanan la yerva dicen que es tan bueno el zumo de la raiz, para la vista como para sanar la yerva y que la ay en Caramania, en el monte Atalante y en Gelutia. En esta tierra de Cartagena ay en poder de los Indios mucho cobre, y ay oro aunque no tanto y dicen ellos que á veinte leguas de aquella tierra hácia el sudeste ay mucho oro y que vá allá el que quiere por ello.

»Desde Cartagena á las islas de Caramari[1] que son adelante al Oeste, ay ocho leguas, las islas son todas bajos que no pueden pasar naos

1 Estas son probablemente las islas llamadas hoy del Rosario.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

entre ellas. Desde las islas de Caramari á las islas de Baru ay dies leguas. Entre estas de Baru y la tierra pueden pasar navios sino son muy grandes, y pasadas las de Baru mas al Oeste está el puerto del Cenu que es una baya grande y tiene la entrada por el Este, es buen puerto seguro, ay desde Cartagena al Cenu veinticinco leguas, está Cartagena al Este en x grados y medio. el Cenu al Oeste en IX grados, en el Cenu se hace mucha sal, la gente es recia, bellicosa, usan arcos y flechas hervoladas, andan desnudos todos hombres y mugeres. Cuando muere algun hombre principal ó algun hijo suyo sacanle las tripas y lavanlo con ciertas cosas y despues lo untan y eucima de aquello ponen lana de algodon teñidoade diversas colores que se pega en el cuerpo y cubierto de aquello ponenlo en una hamaca que es la cama de ellos y aquella cuelgan dentro en casa á cerca de donde hacen el fuego y asi lo tienen. Yo me acerte á tomar un lugar que se llama Catarapa á donde hallamos mas de veinte muertos puestos de esta manera en las casas. En esta tierra del Cenu ay mucho oro en poder de indios y muy fino y es todo sobre mescla y fundamento de plata, que ninguna parte ay en ello de cobre y es mas claro oro que lo que tiene fundamento de cobre, dicen los Indios que lo traen de unas sierras de donde viene el rio del Cenu, de unos lugares que se llaman Moeri y otro Cubra y otro Cuda y que la tierra de donde son aquellos lugares que es tirante á colorada; y que lo cogen en los arroyos y valles y que cuando llueve atraviesan en los arroyos redes y que como crece el agua trae granos de oro grandes como huevos que se quedan en las redes y que de esta manera cogen los mayores granos y que lo que cogen lo trayan al lugar que se llama Cenu que está á dies leguas de la mar sobre el rio : y que allí lo labraban y hacian lo que querian del. Yo tuve un cacqiue preso que me dijo que tres veces habia él ido allá en aquellos lugares y lo avia visto coger de esta manera y lo abia el cogido. Esta tierra del Cenu es de muchos mantenimientos de los de aquella tierra. El pan y el vino es de harina de mayz como en Cartagena, tambien ay raices de que se hace el pan como en las islas de Cuba, Jamaica y Española. Pero son de otra cualidad porque las de las islas son malas, que si uno come una de ellas muere como si comiera rejalgar y cualquiera animal que come dellas ó del agua que dellas sale muere, y para hacer pan dellas las rallan y despues las exprimen : y como quedan en polvo seco hacenlas pan y las de esta tierra del Cenu y

de toda la tierra de aquí en adelante, comenlas crudas y asadas, que son muy buenas de comer y de gentil sabor. »

Yo requerí de parte del rey de Castilla á dos caciques destos del Cenu que fuesen del rey de Castilla, y que les hacia saber como avia un solo Dios que era trino y uno, gobernaba al cielo y á la tierra y que este avia venido al mundo y avia dejado en su lugar á San Pedro : y que San Pedro avia dejado por su succesor en la tierra al Sancto padre que era Señor de todo el mundo universo en lugar de Dios, y que este Sancto padre como Señor del universo avia fecho merced de toda aquella tierra de las Indias y del Cenu al rey de Castilla y que por virtud de aquella merced que el papa le avia fecho al rey les requeria que ellos le dejasen aquella tierra pues le pertenecia y que si quisiesen vivir en ella como se estaban, que le diesen la obediencia como á su Señor y que le diesen en señal de obediencia alguna cosa cada año y que esto fuese lo que ellos quisiesen señalar y que si esto hacian que el rey les haria mercedes y les daria ayuda contra sus enemigos y que pornia entre ellos frailes y clérigos que les dijesen las cosas de la fe de Cristo, y que si algunos se quisiesen tornar cristianos que les haria mercedes y que los que no quisiesen ser cristianos que no los apremiaria á que lo fuesen sino que se estubiesen como se estaban y respondieronme : que en lo que decia que no avia sino un Dios y que este gobernaba el cielo y la tierra y que era Señor de todo, que les parecia bien y que así debia de ser : pero que en lo que decia que el papa era señor de todo el universo en lugar de Dios y que el avia fecho merced de aquella tierra al rey de Castilla, dijeron que el papa debiera de estar borracho cuando lo hizo, pues daba lo que no era suyo, y que el rey que pedia y tomaba tal merced debia de ser algun loco pues pedia lo que era de otros, y que fuese allá á tomarla que ellos le pornian la cabeza en un palo como tenian otras que me mostraron de enemigos suyos, puestas encima de sendos palos cabe el lugar; y dijeron que ellos se eran señores de su tierra y que no avian menester otro Señor y yo les torné á requerir que lo hiciesen sino que les haria guerra y les tomaria el lugar y que mataria á cuantos tomase ó los prenderia y venderia por esclavos y respondieronme que ellos me pornian primero la cabeza en un palo y trabajaron por lo hacer, pero no pudieron, porque les tomamos el lugar por fuerza aunque nos tiraron infinitas flechas y todas hervoladas y nos hirieron dos hombres con yerva y entrambos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

murieron de la yerva aunque las heridas eran pequeñas, y despues prendí yo en otro lugar á un cacique dellos que es el que dije arriba que me avia dicho de las minas de Mocri y hallélo hombre de mucha verdad y que guardaba la palabra, y que le parecia mal lo malo y bien lo bueno.

Desde este rio del Cenu fasta el golfo de Uraba ay veinticinco leguas, está el golfo de Uraba al Oeste en VIII grados, la tierra de esta costa es algo montuosa, la gente es mala que son todos canibales que comen carne umana. Usan arcos y flechas hervoladas. A cinco leguas dèl rio del Cenú á la parte del Oeste está la isla nombrada, isla fuerte, cuasi una legua de la tierra; en esta isla se hace mucha sal, y mas hacia el golfo está otra que se llama la tortuga. El golfo de Uraba tiene quatorce leguas de longitud la tierra adentro y de latitud en la boca y entrada tiene dies y siete leguas y mas adelante cinco y adelante acerca del cabo, cuatro. En la entrada á la parte del Este tiene unos bajos que entran mas de dos leguas en la mar en traves de la base ó entrada, y llegan á cerca de la mitad de la entrada. A la parte del Oeste del golfo está cinco leguas adentro del golfo, el Darien (La Antigua) que está poblado de cristianos y aquí cogen oro fino en unos rios que descienden de unas sierras altas y montuosas. En estas sierras ay muchos tigres y leones y otros diversos animales y gatos rabudos que son como monas sino que tienen grandes rabos : ay muchos puercos, ay unos animales tan grandes como vacas y carnudos de color pardo que tienen los pies y las manos como vacas, la cabeza como una mula con grandes orejas, llamanlas en aquella tierra, vacas mochas, tienen la carne muy buena de comer, otros animales ay muchos. Yo tomé por mi ventura aquel lugar que fué el primero que se tomó en aquella tierra y ví todos estos animales y dijeronme algunos que avian visto onzas; pero yo no las ví, pero ví que en un rio que pasa por el lugar del Darien avia muchos lagartos grandes, tan gruesos en el cuerpo como un becerro y si veian algun otro animal ó perro ó puerco ó hombre acerca del agua, salian del agua y arremetian á él y si lo alcanzaban llevabanselo al agua y comianselo. Yo me acerté á matar el primero que se mató : y vi que le echaron mas de diez lanzas que ansi como daban en el saltaban como si dieran en una peña y despues un criado mio fué por travez del y atravesole una lanza por medio del cuerpo : y ansí lo matamos; y muerto y sacado á tierra hallamos que tenia por cima del lomo que le tomaba desde el

pescuezo fasta la cola una concha que lo cubria todo que era tan fuerte que no avia lanza que la pasase : y debajo de aquella que era desde el medio cuerpo abajo, hacia á la tripa era como otros lagartos, y por aquella parte tenia la lanza atravesada. Tenia tres palmos de boca desde el hocico hasta el cabo de los dientes, tenia por cada parte dos ordenes de diéntes los mas fieros que jamás vimos yo y los que conmigo estaban, aquél se desolló y comió su carne, era blanca y gentil [1], olia á almiscle; era buena de comer, tambien ví comer la carne de los tigres y de los leones, y ví algunos hombres matar solos en su cabo á leones. Los tigres son mas grandes de cuerpo que los leones : y tienen muy recios brazos y mucha fuerza pero son pesados que corren poco y son de poco corazon. Acontecia ir un tigre tras un hombre una legua fasta llegar al lugar, que nunca el hombre iva sino á su paso y el tigre tras del quanto tres ó cuatro lanzas apartado detras; y en toda una legua no osar acometer al hombre. Los lagartos en el mes de Enero y Febrero crian en esta manera, cuando mas hierve el sol ellos se salen del agua á los arenales y hacen con las manos un hoyo y allí ponen los huevos, y despues de puestos cubrenlos con el arena : y como el sol hierve engendranse los lagartos en los huevos; y despues horadanlos y salense de los huevos al arena y vanse al agua. Son los huevos grandes como de ansares y aun mayores : y no tienen cascas sino unas brinzas como los que las gallinas ponen cuando ponen algunos sin casca : son buenos y de buen sabor. Pone de una postura cada lagarto sesenta y setenta huevos de comer y de buen sabor. Tambien ay otros á que llaman Yaguanas que son grandes y como lagartos; y estos tienen la cabeza redonda y desde la frente fasta á la cola le va un cerro de espinas alzadas, muy fiero : son de color pardo y algo pintadas. Estas andan en los montes : son temerosas de ver y no son dañosas porque las toman vivas y las matan á palos; son buenas de comer y su carne es presciada en aquella tierra, los huevos de estas son de gentil sabor. En esta tierra ay muchos pavos de diversas maneras en los montes que son de gentil carne, ay grande abundancia de papagayos verdes : y ay unos grandes que son de muchas colores de colorados y azules y negros y verdes que son fermosos de mirar; tienen buena carne sabrosa, ay otros

1 No tenian el paladar muy delicado los descubridores, ó mas bien eran tales las hambres que pasaban que les hacian parecer agradable la carne de caiman.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que son tan chiquitos como páxaros pequeños pardales y son verdes y muy lindos. En esta tierra ay grandes pesquerías de gentiles pescados, ay grandes palmares que llevan fruta tan grande como huevos, unas amarillas y otras como rosadas, pero son de grandes cuescos, su sabor tira á agro. En esta tierra ay unos animales pequeño scomo un lechon de un mes, estos tienen los piés y las manos como un caballo y la cabeza como un caballo pequeñita con sus orejuelas : y está todo cubierto de una concha desde las orejas fasta la cola que parece caballo encubertado, son fermosos de mirar, pacen como un caballo. En esta tierra ay conejos y perdizes y otros muchos géneros de aves gentiles; y el pan y vino de esta tierra es de maiz como es dicho, la gente es bien dispuesta y idólatra, algunos piensan entre ellos que no ay sino nascer y morir; tienen señores, honranlos mucho, al que es gran señor llamanle Tiba; y á los otros que no son tanto grandes ¡Quiai. Adelante de este rio del Darien entra otro rio muy grande en este golfo de Urabá : y entra por seis ó siete bocas aunque son bajas que no pueden entrar navios por ellas mayores que bergantines, pero dentro de la boca es grande y hondo, de quince y veinte brazas y ancho de una milla : trae mucha agua; á cuarenta leguas dentro de la tierra se le juntan grandes rios que vienen de la parte del Este de las sierras de donde nasce el rio Cenu, y el primero rio que se le junta es el Dabayne. En los nascimientos deste rio y de otro que está mas adelante deste dizen que ay grandes minas; pero no se sabe lo cierto dello mas de que lo dizen los Indios y de que se han tomado en poder de Indios piezas de oro fino que pesaron á siete y á ocho libras de peso. En las riberas deste rio ay muchos anegadizos y en ellos ay muchos Indios : y tienen las casas y las habitaciones encima de los arboles porque debajo es todo agua; y viven de pescadores. Este golfo de Urabá tiene de la otra parte de la sierra del Darien hácia la parte del Sur otro golfo que se llama el golfo de San Miguel, y ay desde el uno al otro veinticinco leguas, y ay esta diferencia entre ellos que el golfo del Darien ó Urabá no cresce la mar un palmo: y en el de San Miguel cresce tanto como en Bretaña, y desta costa del golfo de San Miguel diré despues; y agora vuelvo al golfo de Uraba y digo que desde la entrada del golfo de Uraba fasta al puerto de Careta ay quince leguas. Está Careta al norreste en xi grados. Desde Careta á Puerto perdido ay ocho leguas, está Puerto perdido al nordeste en xi grados

y medio, desde Puerto perdido fasta el Nombre de Dios, va la costa á la media partida de oeste y noroeste, está el nombre de Dios en x grados y medio, está en medio Conogre, Pocurosa, la baya de San Blas, ay desde Puerto perdido á Conogre vii leguas, de Conogre á Pocurosa x, de Pocurosa á la baya de San Blas, cinco, de la baya al Nombre de Dios, seis. En toda esta tierra llaman á los hombres omes y á las mujeres iras : los hombres andan desnudos : y usan traer unos caracoles de la mar atados con unas cuerdas por la cinta y algunos traen unos como embudos fechos de oro para ocultar las vergüenzas. Las mujeres andan todas cubiertas desde la cinta abajo con naguas de algodon; y traen cercillos y otras cosas muchas, y cadenas de oro. Hallase entre los Indios mucho oro; aunque mucho dello es bajo que no es de diez y doce quilates y menos y llaman á ello giamin (gianin ?). En esta tierra á la parte del Sur se halla en los rios oro : pero como no se ha buscado mucho fasta agora no se sabe. Yo hé visto grano cogido en rio de peso de siete ducados. Desde el Nombre de Dios fasta á Veragua ay treinta y cinco leguas. Está Veragua al oeste en x grados, acerca del nombre de Dios está Puerto bello que es buen puerto, tiene en la entrada una isla pequeña y enmedio otra. Esta tierra desta costa es áspera de montañas y desaprovechada. Desde Veragua vuelve la costa al norte fasta el cabo Gracias á Dios setenta leguas. Está el cabo Gracias á Dios á xiv grados cabe Veragua está la Furmia y despues Coroboro, despues unas islas arrodeadas de bajos. Desde el cabo de Gracias á Dios vuelve la costa al ueste etc [1].

Entre otros libros y manuscritos que no hemos citado deben mencionarse los siguientes que conviene consultar y que hemos visto en la biblioteca del Sr. Ternaux Compans.

Viage del mundo hecho y compuesto por el licenciado PedroOrdoñez de Cevallos, natural de la insigne ciudad de Jaen-Madrid, Sancha, 1614. De esta obra, conocida tambien, me parece, por el título de viage del clérigo agradecido, existia un ejemplar en la biblioteca nacional de Bogotá.

Memorial de Chiriqui del P. Presentado F. Melchor Hernandez,

1 Todo lo que sigue presenta menos interés. El bachiller Enciso no visitó personalmente los demás lugares que describe como lo hizo desde el cabo de la Vela hasta el Istmo de Panamá.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en que da cuenta como por junio de 1606 fué encargado á solicitud del Presidente D. Francisco Valverde y Mercado de la reduccion de algunos indígenas en las inmediaciones de la villa de Santiago de Alange, gobernacion de Veragua, noventa leguas (dice) de Panamá, en donde con el auxilio del licenciado Cristóbal Cacho Santillana logró reducir 626 personas de todos sexos y edades y fundar dos pueblos, San Pablo del Platanar y san Pedro de Aspatara, el uno dos leguas de dicha villa y seis el otro. — Halló seis lenguas distintas entre los Indios reducidos y quiso hacer un vocabulario de la mas comun, pero una peste de sarampion que sobrevino hizo perecer 350 y dispersarse los demás. Pide licencia para entrar en la cordillera en donde hay las tribus siguientes, Cothos, Borisques, Dorazques, Utelaes, Bugabaes, Zunes, Dolegas, Chagres, Zaribas, Dures y otras.

El distinguido jurisconsulto español Tapia, ex-bibliotecario de la biblioteca nacional de Madrid, hizo á mi solicitud una nueva rebusca entre los manuscritos y halló los siguientes, relativos á la Nueva Granada, fuera de los que hemos mencionado ya, segun consta de una nota que tuvo la bondad demandarme.

Ordenanzas y comisiones para el gobierno del Nuevo Reino de Granada y del obispado de Quito.

Alteraciones del Darien, escritas en diez y ocho cantos por D. Francisco de Paramo y Cepeda, año de 1697.

Parecer sobre fortificar contra los piratas la boca del rio de la enseñada del Darien.

Servicios del Gobernador de Cartagena, año de 1641.

Causa del Conde de Castilmillos y otros papeles en derecho.

ÍNDICE.

Pag

PROLOGO. v

INTRODUCCION. xi

CAPÍTULO I. — Colon descubre las costas del istmo de Panamá. — Trata con los naturales. — Carácter de estos. — Obstáculos para la primera colonia que intenta fundar. 1

CAP. II. — Descubrimiento de las costas de la Nueva Granada desde el cabo Chichibacoa hasta el golfo de Urabá por Ojeda y Bastidas. — Nicueza y Ojeda son nombrados gobernadores de este territorio que se divide en dos porciones. — Nueva Andalucía y Castilla de Oro. — Ojeda es derrotado por los indígenas de Turbaco y escapa solo. — Fúndase y desampárase la villa de San Sebastian de Urabá. — Tristes sucesos de la expedicion de Nicueza. — Fúndase la Antigua del Darien. 19

CAP. III. — Bajo la direccion de Vasco Nuñez de Balboa, adquiere la Antigua del Darien mucha importancia. — Descúbrese una parte del curso del rio Atrato, y se sujetan los caciques de las orillas del golfo. — Balboa atraviesa el istmo y descubre el mar del Sur. — Vuelve cargado de oro y de perlas. 38

CAP. IV. — Desbaratan los Indios á Balboa. — Grande expedicion de la Península y nombramiento de Pedrarias Davilla como gobernador de Castilla de Oro.— Devastan sus oficiales el istmo, y las tribus indígenas se levantan en masa contra los Españoles. — Con increibles trabajos fabrica Balboa naves en el mar del Sur, y estando á punto de emprender su viaje de descubrimiento, lo llama Pedrarias y lo hace perecer en un cadalso. — Funda Pedrarias á Panamá. 56

CAP. V. — Comiénzase el descubrimiento de las costas del Chocó al sur. — Expedicion de Andagoya. Sale Pizarro á la conquista del Perú. — Fundacion de Santa Marta y desgracia de Bastidas. — Sucédele el capitan Palomino, á este, Badillo y luego Garcia de Lerma. 80

CAP. VI. — Entrada y crueldades del aleman Alfinger en el valle de Upar. — Sube á la cordillera, y casi al terminar su trabajosa expedicion muere, despues de haber descubierto la provincia de Pamplona, dejando su nombre á un valle. — Nombramiento de D. Pedro de Heredia. — Primeros sucesos de la fundacion de Cartagena. 101

CAP. VII. — Combate de Canopote. — Prosperidad de Cartagena. — Expedicion al Zenú. — Riqueza de los sepulcros. — Sale Heredia á buscar la tierra que produce el oro y tiene que volver á Cartagena. — Llegada de D. Alonso de Heredia, hermano del gobernador. — Nueva entrada al Panzenú y calamitosa retirada. — Disensiones en el Darien. Nueva entrada por el Atrato. 120

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Pág.

CAP. VIII. — Descubrimiento de Antioquia. — Prision de los Heredias. — Noble conducta de Francisco Cesar. — Tropelías y crueldades del visitador licenciado Pedro Vadillo. — Pide el adelantado de Canarias Pedro Fernandez de Lugo la gobernacion de Santa Marta, celebra una capitulacion con la Corona y emprende su viaje con lucida compañía. — Llegada de la expedicion á Santa Marta y primeros sucesos. 141

CAP. IX. — Jornada de Jorje Espira desde Coro á los llanos del Apure, y de allí al Sur hasta los afluentes del Amazonas. — Sigue sus huellas con mas fortuna Nicolás Fredemán. — Descubrimiento de las provincias del Sur de la Nueva Granada por Sebastian de Belalcazar. 157

CAP. X. — El licenciado Gonzalo Ximenez de Quesada marcha por los Chimilas hasta Tamalameque. — Naufragio de la flotilla que debia cooperar por el rio de la Magdalena al descubrimiento. — Prepara el adelantado Lugo nuevos buques que entran al Magdalena y todos juntos continuan penosamente la jornada. — Llegan á Barranca Bermeja y desisten de seguir la exploracion por el rio Grande. — Suben la cordillera del Opón. 172

CAP. XI. — Extension y límites del territorio de los Chibchas ó Muiscas. — Gobierno civil. — Ceremonias religiosas. — Mitología de los Chibchas, sus usos y costumbres. — Guerras civiles. — Agricultura y ferias periódicas y concurridas. 187

CAP. XII. — Prosigue Quesada su descubrimiento. — Atraviesa el rio Saravita, y pasando por Moniquirá y Tinjacá suben los Españoles á la cordillera. — Llegan á Guachetá, Suesuca y Nemocon. — Primer combate con las tropas del zipa. — Apodéranse de sus almacenes de guerra y boca. — Desampara este su capital. — Residencia de los Españoles en la planicie de Bogotá. — Expedicion y combate con los Panches. — Marchan luego en solicitud de las minas de esmeraldas, y descubren los llanos de Oriente. — Entran en los términos del zaque de Tunja.— Minas de Somondoco. — Exploracion de los llanos. — Entrada en Tunja y prision del zaque. — Incendio del templo de Sogamoso. — Combate de Bonza. — Expedicion al valle de Neyva. 211

CAP. XIII. — Reune Quesada sus tropas en Bogotá. — Repartimiento del botin. — Sorprende al Zipa Thisquezura en los bosques de Facatativá, y muere este en la fuga. — Sucedele Sagipa, el cual obliga á los Españoles á desamparar á Muequetá ó Bogotá y á establecer su cuartel general en Bosa. — Sometimiento de Sagipa. — Pide auxilio á Quesada contra sus enemigos. — Segunda entrada á los Panches, que son batidos por las tropas coligadas de Españoles y Chibchas. — Apremian los Españoles al Zipa á fin de que descubra los tesoros de su antecesor. — Muere el desventurado Sagipa en los tormentos dejando burlados á sus verdugos.—Fundase la ciudad de Santa Fe de Bogotá y se da el nombre de Nuevo Reino de Granada al territorio descubierto. — Maravilloso encuentro de los tres Jefes Españoles Quesada, Belalcazar y Fredemán en la planicie de Bogotá. — Embarcanse en Guataquí para Cartagena dejando á Hernan Perez de Quesada encargado de fundar las ciudades de Velez y de Tunja. 233

CAP. XIV. — Gobierno de Lorenzo de Aldana en el Sur. — Laboriosa jornada del oidor Vadillo desde San Sebastian de Uraba hasta Caly, y

Pág.

muerte de Francisco César. — Funda Robledo la villa de Santa Ana ó Anserma; pasa el Cauca. Sujeta las tribus de Carrapa, Picara, Pozo, Arma y Paucura. Vuelve al Sur y funda la ciudad de Cartago en la provincia de Quimbaya. Llega Andagoya de España á Caly por el Dagua y es recibído como Gobernador. Préndelo Belalcazar. — Sale de nuevo Robledo de Anserma al Norte y descubre el valle de Aburrá, hoy Medellin. — Atraviesa el Cauca, y en la provincia de Hebejico funda en 1541 la ciudad de Antioquia. 248

CAP. XV. — Fundacion de Timaná. — Combates con los Paeces, Yalcones y otras tribus, y muertes de los capitanes Añasco y Ampudia. Funda Galiano la ciudad de Velez: descúbrese y sugetase la provincia de Guane, hoy Socorro. — Alzamiento de Savoyá y otros Indios de los contornos de Velez. Sale el capitan Gonzalo Suarez Rondon á fundar la ciudad de Tunja. — Jornada del licenciado Jerónimo Lebron desde Santa Marta á Tunja. Primeras cereales Europeas en la planicie de la cordillera oriental de los Andes. — Degüella Hernan Perez de Quesada al último Zaque. — Emprende la jornada del Dorado con mal éxito. Combates con el cacique Tundama. — Acojense, huyendo de los tributos, los Indios de Suta, Tausa, Simijaca, Lupachoque y Ocavita á lugares fuertes, de donde son desalojados con grande mortandad. 270

CAP. XVI. — Mal éxito de las pretensiones de Gonzalo Ximenez de Quesada en España. — Nombrase á D. Luis Alonso de Lugo por Adelantado de Santa Marta y demás provincias nuevamente descubiertas. — Desembarca en el Cabo de la Vela y entra por el valle de Upar al Magdalena. — Desalentado con los contratiempos del camino, pretende tres veces abandonar la empresa. — Llega por fin á Velez, luego á Tunja y á Santa Fé. — Quita las encomiendas y cobra todos los tributos por su cuenta. — Prende á G. Suarez Rondon y comete todo género de desafueros. — El capitan Vanegas descubre las minas de Savandija y Venadillo. — Sujeta á los Panches. — Funda á Tocaima. — Abandona Lugo su gobernacion y manda Armendáriz Juez de residencia, á su sobrino Pedro de Ursua á hacerse cargo del mando. — Visita á Santa Fe el primer obispo. 291

CAP. XVII. — Socorre el Adelantado Belalcazar al Gobernador Vaca de Castro con tropas para reducir á los rebeldes en el Perú, y le despide este desabridamente. — Hace el Adelantado una entrada á los Paeces y le obligan á desemparar el campo, dejando muerto al capitan Tobar. Pasa de Cali á Anserma, declara al Robledo desertor y decide que se funde otra poblacion en Arma para sujetar las tribus de Pozo, Carrapa, etc. — D. Pedro de Heredia, de vuelta de España, emprende una expedicion infructuosa por el Atrato. — Entra en Antioquia, que es abandonada por sus vecinos. — Prendelo el capitan Juan Cabrera, y va luego á Panamá. — De vuelta en Cartagena, sorprenden la ciudad los corsarios y la saquean. — Vuelve Heredia á Antioquia. — Despojos alternativos de las autoridades de Antioquía. — Ordena á Belalcazar el Juez de residencia Armendariz que publique las nuevas leyes. — Carácter de estas — Va Belalcazar con el Virey á Quito, y es derrotado y herido por las tropas de Pizarro. — Vuelve á Popayán. Sabe que Jorge Robledo con despachos de Armendariz se habia hecho recibir como Gobernador en

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Pág

Antioquia, Arma, Anserma y Cartago.— Corre á su encuentro, lo prende y le hace dar garrote. — Vuelve al Perú llamado por el licenciado La-Gasca, y contribuye al restablecimiento del órden. — Es residenciado despues por el oidor Briceño, y condenado á muerte, apela y muere en Cartagena en via para España. — Su carácter y retrato. — Alboroto de los frailes en Cartajena. — Incendio de la ciudad. — Nueva residencia de Heredia. — Vase á España y muere ahogado el fundador de Cartajena. 306

CAP. XVIII. — Llegada de Armendariz á Santa Fe y sus primeras tropelías. — Nombran las colonias procuradores que pasen á España á representar contra la ejecucion de las Nuevas leyes. — Ciudad de los Reyes en el valle de Upar. — Fundacion de Pamplona. — Establecimiento de la Real Audiencia en Santa Fe. — Entrada de Pedro de Ursua á los Musos, fundacion y abandono de la ciudad de Tudela. — Fundacion de Mariquita y de Ibagué. — Minas abundantes de oro, plata, y otros metales. — Fundacion de Villeta. — Reduccion de los Indios Yariguies confinantes con los Guanes. — Establecimiento de los conventos de San Francisco y Santo Domingo en Santa Fe. — Residencia de Armendariz, primero, por el licenciado Zurita sin resultado, y despues, por el oidor Montaño con todo rigor. — Nueva entrada á los Musos; fundacion de la Trinidad y descubrimiento de las minas de esmeraldas. — Costumbres de los Musos y Colimas. — Fundacion de la Palma. Llegada del obispo Fray Juan de los Barrios á Santa Fe, y comienzan los religiosos y encargarse de doctrinar á los Indios. — Gonzalo Ximenez de Quesada es nombrado Adelantado del Nuevo Reino de Granada, y emplea tres años en una desastrosa jornada buscando inútilmente el Dorado. 326

CAP. XIX. — Fundacion de las villas de Almaguér y la Plata. — Motin de Alvaro Hoyon, que se apodera de Timana, Neiva y la Plata, y ataca á Popayán, en donde es vencido y descuartizado. — Tentativa de descubrimiento del Chocó. — Guerra de los Catios. — Fundacion de San Juan de Rodas. — Llegada de Valdivia; toma posesion del gobierno de las provincias de entre los dos rios. — Declárase que Antioquia no corresponde á su jurisdiccion. — Pasa el Cauca y funda la ciudad de Ubeda, que desampara despues. — Divide sus tropas y muere en un alzamiento general de los Indios. — Nombrase á Rodas por sucesor de Valdivia y castiga cruelmente á los Indios, atrayéndoles con engaño. — Fundase á Caceres.—Viene Rodas á Santa Fe y empléalo la Audiencia en la guerra de los Gualies. — Vuelve á Antioquia y funda á Zaragoza en terreno aurífero. — Tentativa de poblacion en Abirama tierra de los Paeces, y fin trágico de Lozano el empresario. Tratase de los diferentes alzamientos de los naturales de las inmediaciones de Santa Marta hasta que los pacificó el Gobernador Orosco. 349

CAP. XX. — Gobierno de la Audiencia. — Influencia perniciosa del oidor Montaño y saludable del obispo D. Fray Juan de los Barrios. — Primer sínodo diocesano. — Montaño acusado de rebelion á la corona es condenado á muerte y decapitado en Valladolid. — Encomiéndase al Adelantado Quesada la sujecion de los Gualies y de su cacique Yuldama. — Muere de lepra en Mariquita á la edad de mas de ochenta años el descubridor del Nuevo Reino de Granada. Dase fin á la narracion de los sucesos del descubrimiento y colonizacion por, lo que hace á la primera parte. — Noticias biográficas y críticas de los cronistas que se han ocupado especialmente de la historia de la Nueva Granada, y cuyos escritos poseemos. — Castellanos cura de Tunja, Fray Pedro Simon, Pedro Cieza de Leon, Antonio Herrera, Juan Rodriguez Fresle, los capitanes San Martin y Lebrija, Andagoya, Oviedo y otros contemporáneos. — D. J. Flores de Ocáriz, Fr. Alonso de Zamora, el obispo Lucas Fernandez de Piedrahita, Padre Cassani de la compañia de Jesus y demás compiladores. 370

Pág.

APENDICEN.

DOCUMENTO Nº 1. — Carta de don Pedro de Heredia, primer gobernador de Cartagena, al rey. 393

DOCUMENTO Nº 2. — Relacion del Adelantado don Gonzalo Ximenes de Quesada, sobre los conquistadores y encomenderos. 98

DOCUMENTO Nº 3. — Disertacion sobre el Calendario de los Muyscas, Indios naturales de este Nuevo Reino de Granada. 405

DOCUMENTO Nº 4. — Nota sobre algunas piedras Muyscas. 418

DOCUMENTO Nº 5. — Lista de los individuos que entraron por Velez con Gonzalo Ximenes de Quesada al territorio de los Chibchas. 420

— Lista de los que vinieron con Fredemán y entraron por Fosca. 425

— Lista de algunos descubridores que llegaron del Perú con Belalcazar. 427

DOCUMENTO Nº 6. — Catalogo de libros y manuscritos que se han tenido presentes al escribir este compendio, además de los que ya se han mencionado y se mencionarán despues. 428

DOCUMENTO Nº 7. 444

FIN DEL INDICE.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Explicacion de las Láminas.

LAMINA 1ª. — Es á la que se refiere la Memoria del Fr. Duquesne, y la piedra que se representa se supone ser un calendario de los Chibchas Véase el documento nº 3º del Apéndice.

LAMINA 2ª. — Es el dibujo de otra piedra de la misma especie, representada por todas sus facetas y del tamaño natural, que consiguió el Doctor Roulin en la Nueva Granada, y que es mucho mayor y mas perfecta que la del Dr. Duquesne, y no ya de petrosilex, como aquella, sino de piedra lidia.

LAMINA 3ª. — Figura de tierra cocida del tamaño natural, como muestra de la industria de los antíguos indigenas de Santa Marta : el original fué dado al autor por el Sr. Joaquin Mier, vecino de Santa Marta, sujeto que ha mostrado siempre el mayor interés por la conservacion de las tradiciones y antigüedades del país.

LAMINA 4ª. — Representacion de uno de los adoratorios de los Indios Aruacos en la Sierra Nevada de Santa Marta, destruido por el Padre Fray Francisco Romero, de Agustinos calzados.

Algunas erratas de los cuatro primeros capitulos.

	Pagina	*Lin.*	*Lease.*
Prescot,	IX	»	Prescott
le Catolica,	XIV	»	la Catolica
creia,	9	33	creian
piloto Juan de la Cosa, Viscaino,	19	11	piloto Viscaino Juan de la Cosa
se determinó,	36	7	se determinó Nicueza
cieangas,	45	10	cienagas
dispensarse,	49	3	dispersarse
no podian caminar en,	49	19	nó podian caminar, en
pro porcionó,	51	12	proporcionó
empreza,	52	13	empresa
firmesa,	53	3	firmeza
insistió,	54	26	insistió diciendo
ó la virtud,	57	8	ó á virtud
pduo,	57	16	pudo
1815,	64	8	1515
y acometiendo,	65	9	y acometiendo los Españoles
tomado,	70	28	perdido
veinte mil y,	71	16	veinte mil, y
criar,	75	22	tener

LAMINA 1ª.

Fig. 1.

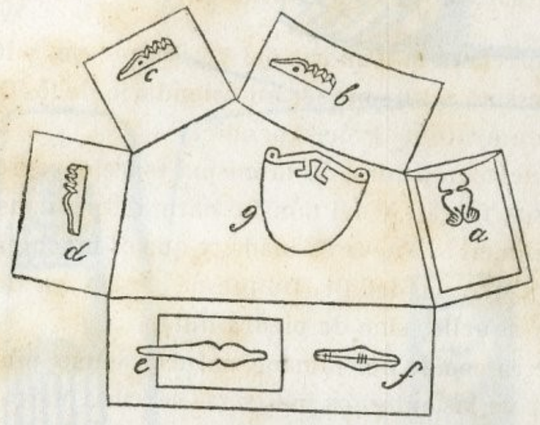


Fig. 2.

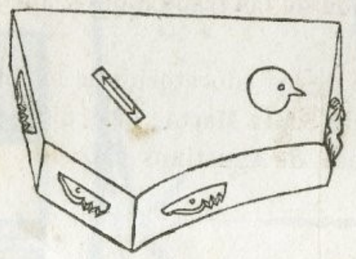
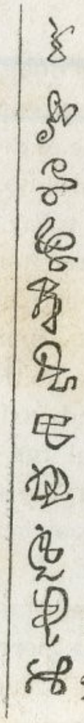
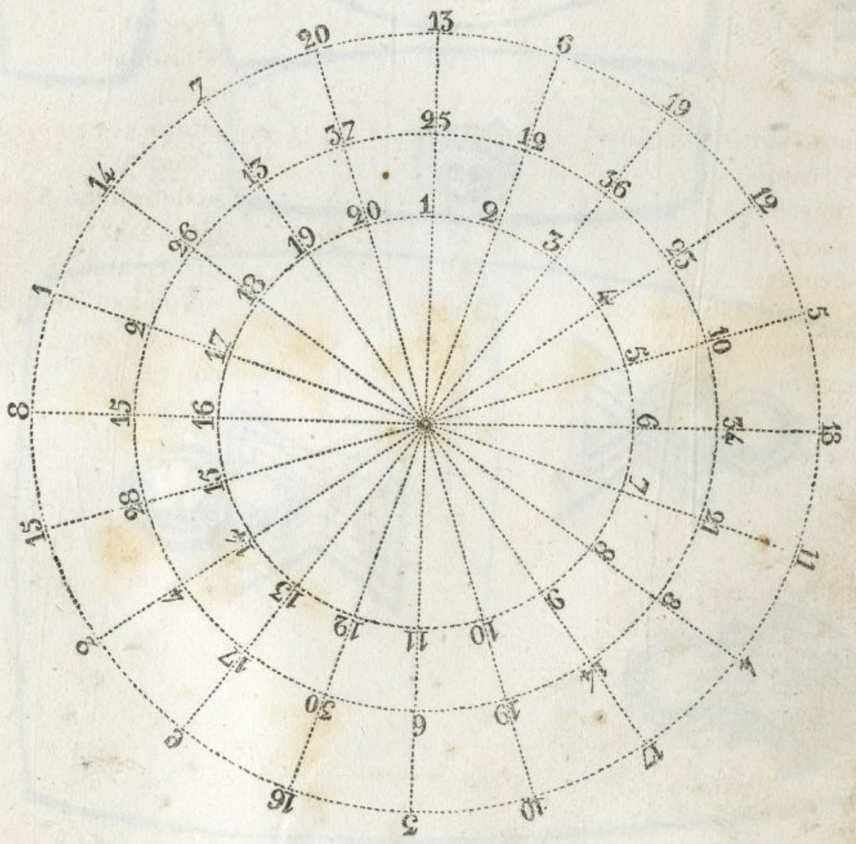


Fig. 4.



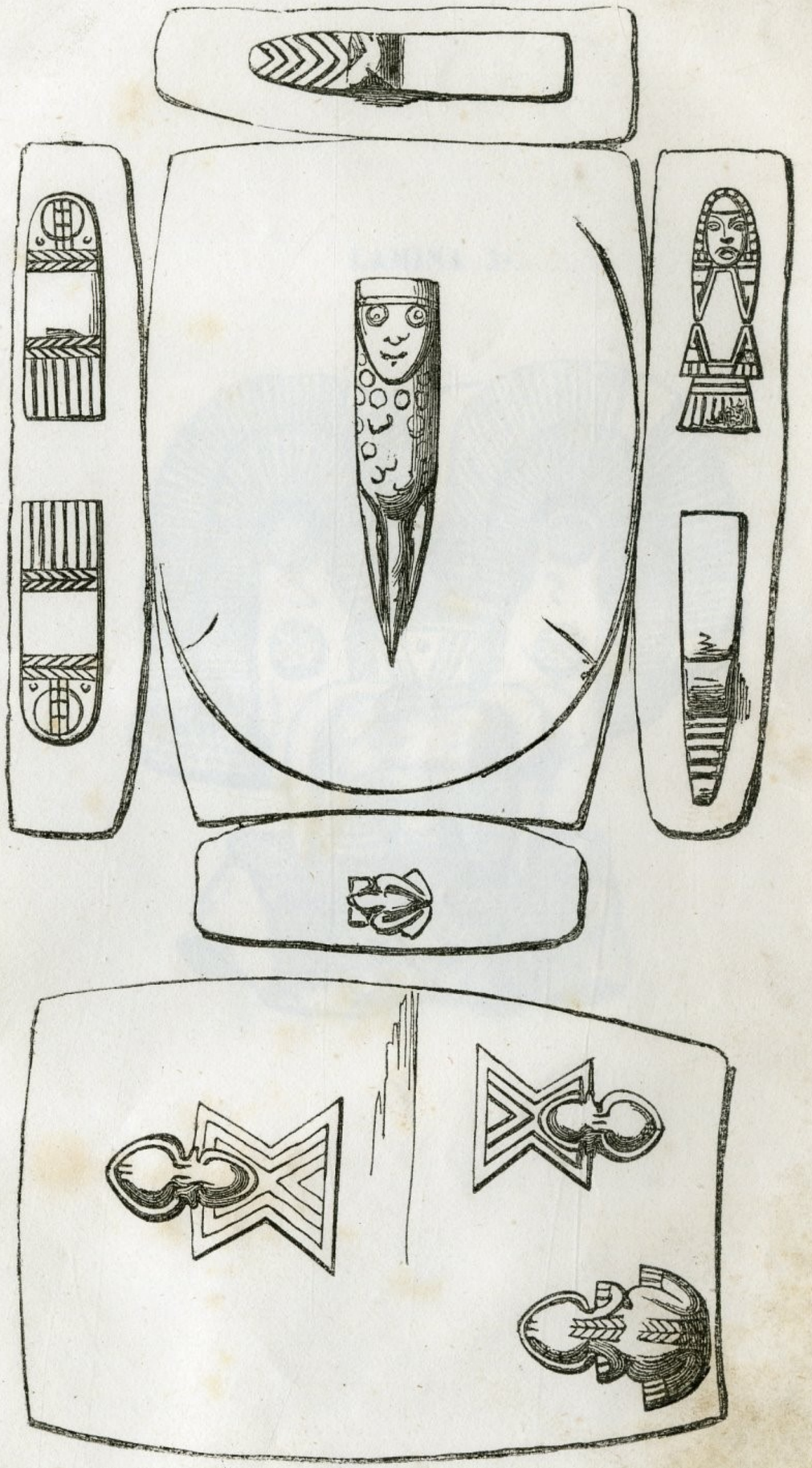
1. Ata.
2. Bosa
3. Mica.
4. Muihica.
5. Hisca.
6. Ta.
7. Cuhupqua.
8. Suhuza.
9. Aca.
10. Ubchihica.
20. Gueta.

Fig. 3.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

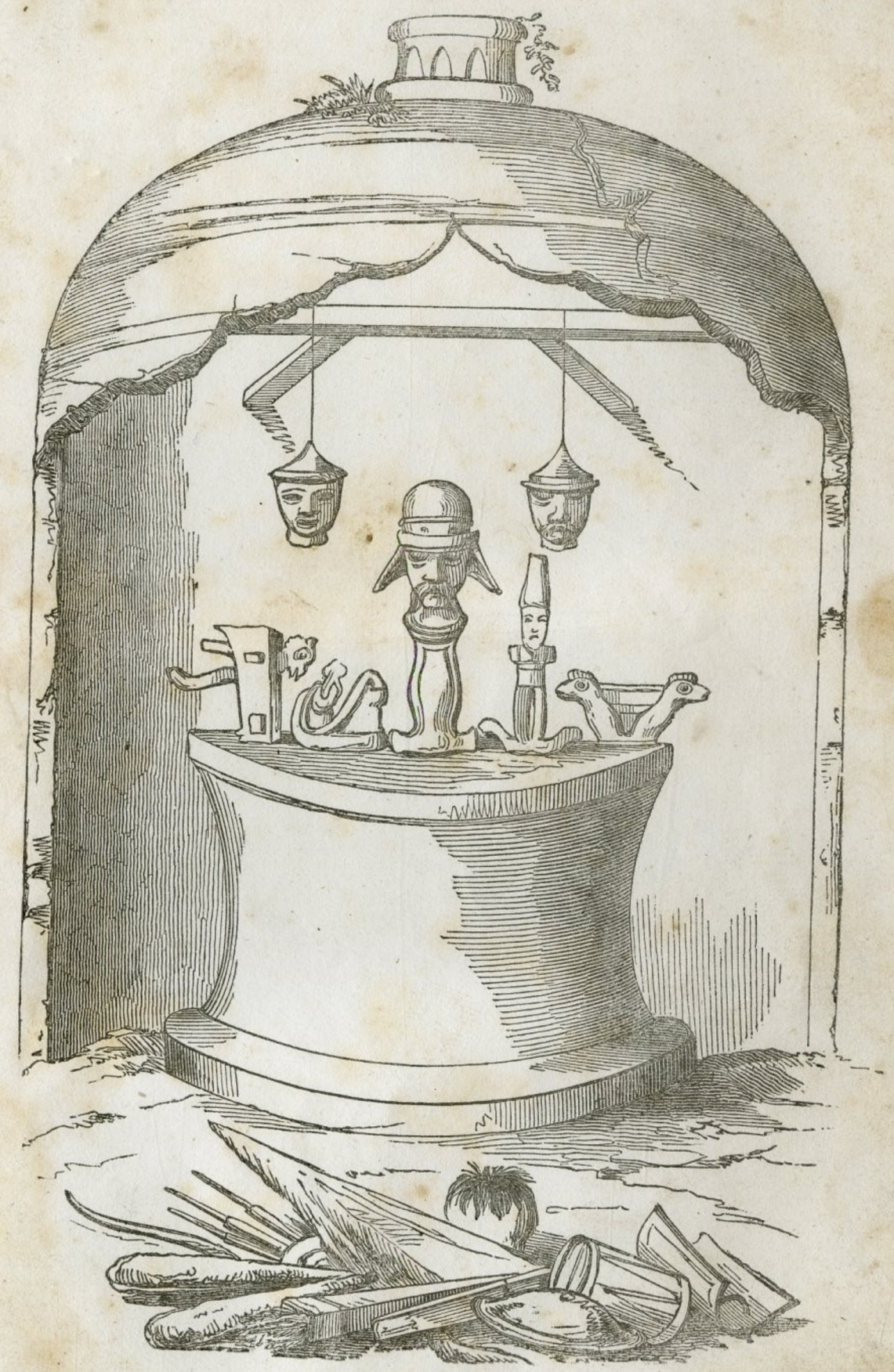
LAMINA 2ª.



LAMINA 3ª.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

LAMINA 4a.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Fondo Patrimonial Documental

L
986.101
A185C
1848

BIBLIOTECA
Universidad Eafit
62000001498066